



AGNES HODGSON

A UNA MILLA DE HUESCA

DIARIO DE UNA ENFERMERA AUSTRALIANA
EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



Edición de Judith Keene y Víctor Pardo Lancina
Prólogo de Gabriel Jackson

colaboran:



AGNES HODGSON

A UNA MILLA DE HUESCA

DIARIO DE UNA ENFERMERA AUSTRALIANA
EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



Edición de Judith Keene y Víctor Pardo Lancina

Prólogo de Gabriel Jackson

Traducción de Isabel Pahissa



Prensas Universitarias de Zaragoza



CON EL PATROCINIO DE LA D. G. DE CULTURA DE ESPAÑA

Cubierta y diseño: Estudio Versus

© Judith Keene

© Víctor Pardo Lancina

© del Prólogo: Gabriel Jackson

© de la traducción (salvo «Presentación» y «Segunda Parte»): Isabel Pahissa

© de esta edición: Rolde de Estudios Aragoneses y Víctor Pardo Lancina

Editan: Publicaciones de Rolde de Estudios Aragoneses
c/ Moncasi, 4, entresuelo izquierda, 50006 Zaragoza
Apdo. de Correos 889, 50080 Zaragoza
Tfno. y fax: 976 372 250
rolde@rolde-ceddar.net
www.rolde-ceddar.net

Prensas Universitarias de Zaragoza.
Edificio de Geológicas
Pedro Cerbuna, 12, 50009 Zaragoza

Colaboran: Diputación de Huesca. Comisión de Educación, Cultura y Deporte
Comarca de Los Monegros
Colegio Oficial de Enfermería de Huesca

Participa: Embajada de Australia en España

Imprime: Sender Ediciones

ISBN (REA): 84-87333-82-6

ISBN (PUZ): 84-7733-806-X

Depósito Legal: Z-3385-2005

ÍNDICE GENERAL

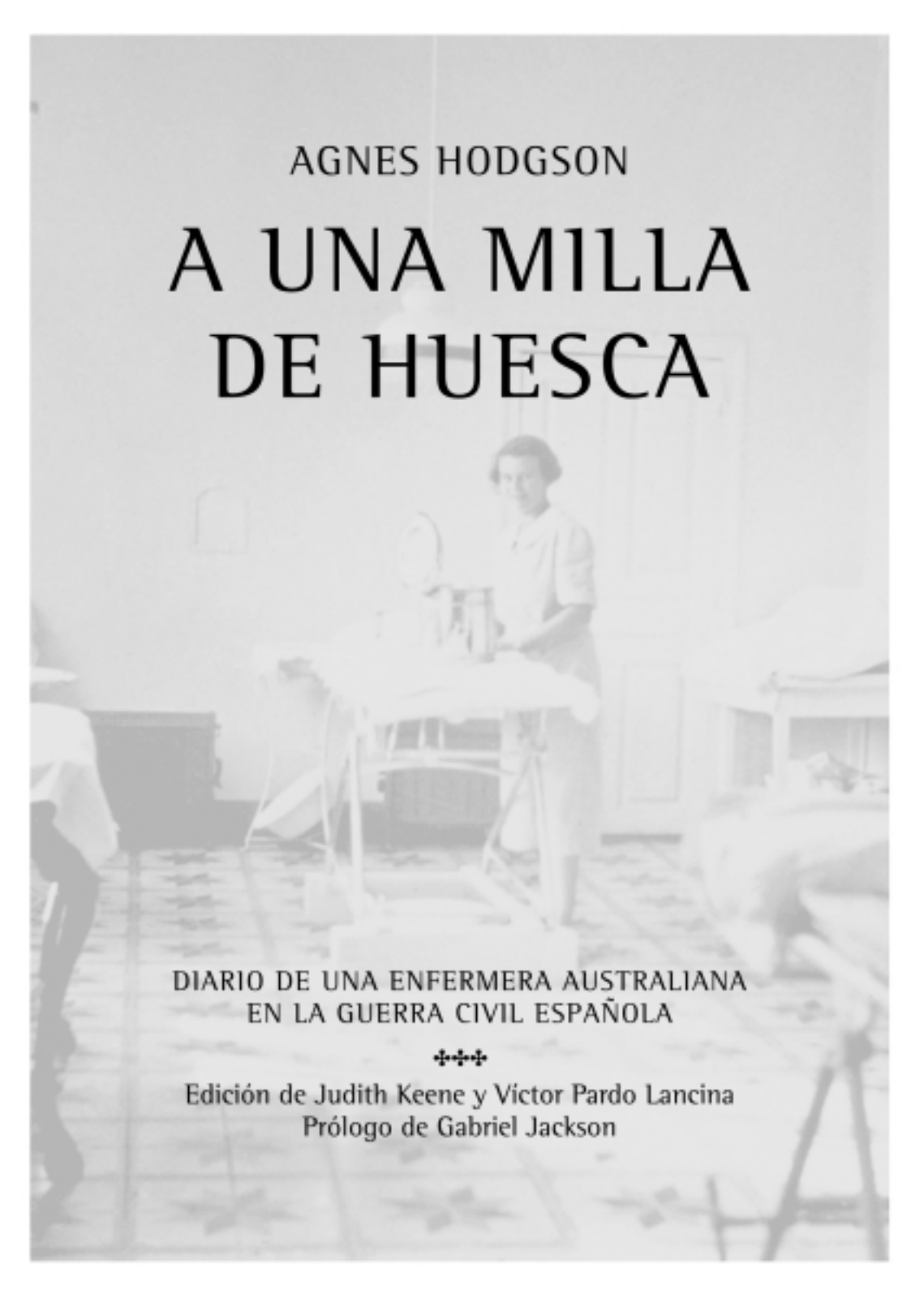
A MARGOT HEINEMANN John Cornford	9
PRESENTACIÓN Rolde de Estudios Aragoneses	11
PRÓLOGO Gabriel Jackson	13
PREFACIO Judith Keene	17
INTRODUCCIÓN A LA NUEVA EDICIÓN DE <i>THE LAST MILE TO HUESCA</i> Judith Keene	21
PRIMERA PARTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Judith Keene	25
AGNES HODGSON Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA	27
LA SEGUNDA REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA	45
AUSTRALIA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA	77
LA REACCIÓN OFICIAL DEL GOBIERNO	91
LOS CATÓLICOS AUSTRALIANOS Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA	96
ESPAÑA Y EL MOVIMIENTO OBRERO AUSTRALIANO	104
EL MOVIMIENTO DE AYUDA A ESPAÑA	109
SEGUNDA PARTE ALGUNAS NOTAS SOBRE LA GUERRA CIVIL EN LOS MONEGROS Víctor Pardo Lancina	121
LA SUBLEVACIÓN. UNA SEMANA DE JULIO	123
LAS COLUMNAS DE MILICIANOS LLEGAN A ARAGÓN	143
EL AERÓDROMO «ALAS ROJAS» EN SARIÑENA	155
OBJETIVOS: TARDIENTA, LECIÑENA Y ALCUBIERRE	162

CONFERENCIA DE SARIÑENA Y REORGANIZACIÓN DEL FRENTE	195
GEORGE ORWELL EN LA SIERRA DE ALCUBIERRE	202
BOMBARDEOS, FUSILAMIENTOS... LA VIOLENCIA	214
AGNES HODGSON Y LOS HOSPITALES DE GUERRA	235

TERCERA PARTE	
EL DIARIO DE AGNES HODGSON	243

ÍNDICE ONOMÁSTICO	379

ÁLBUM FOTOGRÁFICO	393



AGNES HODGSON

A UNA MILLA DE HUESCA

DIARIO DE UNA ENFERMERA AUSTRALIANA
EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



Edición de Judith Keene y Víctor Pardo Lancina
Prólogo de Gabriel Jackson

A M_{ARGOT} H_{EINEMANN}

Alma del mundo desalmado,
alma mía, tu recuerdo
es el dolor que siento en mi costado,
la sombra que ensombrece cuanto veo.

Al atardecer se alza el viento
a recordarnos que el otoño viene,
yo, yo tengo miedo a perderte,
y tengo miedo a mi miedo.

Camino de Huesca, en el último tramo,
última barrera para nuestro honor,
tan tiernamente pienso en ti, mi amor,
como si tú estuvieras a mi lado.

Y si la suerte acaba con mi vida
dentro de una fosa mal cavada,
acuérdate de toda nuestra dicha;
no olvides que yo te amaba.

John Cornford
(Traducción de José Agustín Goytisolo)

PRESENTACIÓN



En 1988, la doctora Judith Keene, especialista en estudios sobre la Guerra Civil española y profesora de Historia Moderna de Europa en la Universidad de Sydney, anotó y editó el interesante diario de la enfermera también australiana Agnes Hodgson, quien durante todo el año 1937 trabajó como voluntaria en los hospitales de guerra instalados en los pueblos monegrinos de Grañén, Poleñino o Sariñena, y también algunas semanas en Fraga y Boltaña. El diario formó parte fundamental de un libro, editado en Australia por New South Wales University Press, *The last mile to Huesca* (*Camino de Huesca, en el último tramo*¹). Como podrá comprobar el lector, el diario recrea con precisión y descripciones que a menudo sobrecogen, la densa atmósfera de los hospitales del frente y la retaguardia, sujetos a penurias económicas y materiales que la solidaridad internacional, el idealismo de médicos y enfermeras, o el apoyo de las gentes sencillas de los pueblos altoaragoneses, apenas podían paliar.

Dicho libro, prologado por el prestigioso hispanista Gabriel Jackson, contextualizaba a la perfección la experiencia española de Agnes Hodgson, mediante capítulos en los que se informaba al lector australiano de la realidad sociopolítica española en la década de 1930, y en los que se hacía un certero análisis de las reacciones en el continente australiano (debates, simpatías o antipatías, comités de ayuda, tomas de postura oficiales...) ante un conflicto que, si bien se ventilaba a miles de kilómetros, tuvo una enorme proyección internacional, y constituyó la antesala de la Segunda Guerra Mundial.

En la presente obra, resultado de la traducción de *The last mile to Huesca* al castellano², y para la que la doctora Keene ha accedido amablemente a escribir

-
- 1 De acuerdo con la traducción de José Agustín Goytisolo, que se corresponde con un hermoso verso del escritor inglés John Cornford, muerto en la batalla de Lopera, Jaén, en diciembre de 1936, tras su paso por el frente de Huesca unos meses antes. El poema aparece reproducido al inicio de este libro.
 - 2 Trasladamos, por parte del editor, su agradecimiento a Paul Adkinson por la traducción parcial de diario que pudo consultar en el Instituto de Estudios Altoaragoneses.

una introducción que completa su prefacio a la edición australiana, hemos respetado todo el corpus que conformaba dicha edición. Si bien algunos de los textos introductorios podían resultar más interesantes para el público «no español» al que se dirigía aquella edición por su carácter sintético («La Segunda República y la Guerra Civil española») o por su especialización («Australia y la Guerra Civil española»), la oportunidad de presentarlos al lector aragonés y español no ofrecía duda alguna, tanto por su tono informativo y preciso, como por el interés que revestía la documentación a propósito de las reacciones ante el conflicto, las imágenes y tópicos que rodeaban a «lo español» en los antípodas, los intereses internacionales en juego, etc. Un análisis que nos descubre de qué forma las distancias geográficas y psicológicas son espacios sumamente dinámicos.

Nuestra edición incorpora, además, un amplio estudio en el que el periodista Víctor Pardo Lancina relata y documenta los sucesos bélicos en la comarca de los Monegros, donde Agnes Hodgson trabajó durante gran parte de 1937. Las tremendas reacciones ante el golpe de estado del 18 de julio, la llegada de milicianos, las colectivizaciones, la represión, los movimientos del frente... toman nombre y apellidos y dotan de un marco histórico excepcional a las vivencias monegrinas de la enfermera.

Víctor Pardo Lancina e Isabel Pahissa, como editor y traductora, respectivamente, han sumado, a las ya existentes en la primera edición, numerosas notas que aportan información complementaria de suma utilidad y que ayudan al lector a sumergirse en los diferentes ambientes que el libro recorre y que el álbum fotográfico de Agnes Hodgson revela con elocuencia y detalle. A buen seguro, refuerzan los objetivos de esta edición: dar a conocer un testimonio de primera mano, veraz y lúcido, escrito con pasión y coraje (del que es difícil no sentirse cómplice) y contribuir a un conocimiento crítico de las múltiples realidades enfrentadas en aquellos trágicos años de guerra civil.

Por último, mostramos nuestro agradecimiento a todas las instituciones (Comarca de Los Monegros, Diputación de Huesca, Gobierno de Aragón, Prensas Universitarias de Zaragoza, y Embajada de Australia en España) comprometidas en el apoyo a esta edición.

Rolde de Estudios Aragoneses

Otoño de 2005

PRÓLOGO



Para la gran mayoría de los que participaron en ella, tanto españoles como extranjeros, la Guerra Civil española fue, con diferencia, el acontecimiento político más importante de sus vidas. Por ello, me gustaría empezar por sugerir dos razones básicas para explicar esa convicción, tan arraigada como extendida, de haber vivido un hecho de especial trascendencia. La primera, muy simple y visceral, es un sentido de la justicia; es más: un sentimiento de indignación. En julio de 1936 España poseía un Gobierno de centro izquierda elegido democráticamente, y ese Gobierno fue atacado por una junta militar reaccionaria. Las potencias democráticas de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, lejos de prestar ayuda para la supervivencia de ese Gobierno legítimo, siguieron una política de supuesta neutralidad que, de hecho, ayudó a la junta militar a derrotar al Gobierno republicano.

La segunda razón es más compleja, y tiene que ver, por una parte, con la confrontación entre democracia, fascismo y comunismo a escala internacional, y por otra, con la naturaleza de la coalición que gobernaba en España a raíz de las elecciones legislativas de febrero de 1936, el Frente Popular. Los partidos y sindicatos que lo formaban fueron las organizaciones que hicieron cuanto pudieron para defender a la República durante los 32 meses de Guerra Civil. El Frente Popular fue una de las alianzas políticas más complejas y heterogéneas de la historia moderna: lo integraban demócratas de clase media procedentes del mundo de la empresa y de las profesiones liberales; estudiantes de instituto y universitarios; socialistas parlamentarios de convicciones similares a las de los diputados laboristas y socialdemócratas; comunistas estalinistas, pertenecientes a la Tercera Internacional y obedientes seguidores de las consignas procedentes de la Unión Soviética; comunistas antiestalinistas (el POUM), que, si bien estaban influenciados por León Trotsky, el líder bolchevique exiliado, en modo alguno le

seguían a ciegas; anarquistas filosóficos, seguidores más o menos fieles de personajes como Elie Reclus, Rudolph Steiner, Max Stirner o Michael Bakunin; los cientos de miles de obreros industriales, artesanos y campesinos que pertenecían a la CNT, la federación de sindicatos anarcosindicalistas; y los cientos de miles de obreros industriales, artesanos y campesinos que pertenecían a la UGT, la federación de sindicatos marxistas.

Para entender el apasionado interés que la Guerra Civil española despertaba en toda Europa, en el mundo anglosajón y en Latinoamérica, es importante tener en consideración tanto la simple defensa de un Gobierno democrático amenazado, como la extraordinaria complejidad política del Frente Popular. La primera razón fue sin duda la que predominó en el compromiso de la enfermera Agnes Hodgson, y la segunda explica en buena parte las suspicacias y malentendidos de que fue víctima en varias ocasiones. Pero antes de adentrarnos en su diario, es preciso comprender el papel clave que los partidos comunistas mundiales tuvieron en la organización de la defensa de la República española.

La causa de la democracia española tuvo un atractivo inmediato para los demócratas e izquierdistas de todo el mundo, pero sus gobiernos, a efectos prácticos, boicotearon a la República. ¿Con qué contaban los amigos de la República para enviar a España suministros médicos, o para pagarse el viaje como voluntarios en calidad de soldados, médicos, enfermeras o conductores de ambulancias? Iglesias, servicios sociales, grupos profesionales, sindicatos, partidos políticos democráticos y socialistas podían recaudar dinero, publicar panfletos o patrocinar debates, pero no podían organizar el transporte de toneladas de material y de miles de personas. Sólo los partidos comunistas tenían la infraestructura y las conexiones internacionales necesarias para llevar a cabo tales cometidos, y de hecho fueron los comunistas los únicos que llegaron a organizar las Brigadas Internacionales y a transportar los distintos tipos de material y la ayuda médica.

Los historiadores han debatido hasta la saciedad hasta qué punto los comunistas estalinistas dominaron la defensa de la España republicana, y qué proporción de los voluntarios internacionales (tanto en el seno de las Brigadas Internacionales como fuera de ellas) eran miembros del partido o simpatizantes que se expresaban políticamente como si lo fueran. Personalmente, creo que aproximadamente entre la mitad y los dos tercios del total eran o comunistas o simpatizantes, pero también pienso que este punto es, en relación al curso de la guerra, mucho menos importante que los hechos específicos de la situación bélica. Sólo los partidos comunistas de Inglaterra, Francia, Canadá y Estados Unidos

estaban dispuestos a suministrar billetes de tren y pasajes, cena y alojamiento, guías para cruzar los Pirineos, documentación falsa en caso necesario, etcétera. Los amigos no estalinistas de la República lo sabían, o pronto lo supieron, si lo habían ignorado en un principio. Prácticamente todos ellos sabían que sólo la Unión Soviética ayudaba a la República e independientemente de su afiliación política personal, sentían gran admiración y gratitud por ese auxilio.

Si queremos situar a Agnes Hodgson en este contexto, es obvio, para empezar, que estaba entre los voluntarios menos politizados y que no le interesaban las complejidades del Frente Popular, ni la logística de la ayuda extranjera prestada a un Gobierno legítimo pero aislado. Tanto durante la travesía como en Nápoles, fue objeto de sospecha por parte de la enfermera que lideraba el pequeño grupo de voluntarias, una comunista comprometida. Los comunistas, a la vez que deseaban sinceramente colaborar con no comunistas en la causa común, estaban habituados a la persecución y andaban constantemente a la caza de «infiltrados» y «elementos políticamente sospechosos». Agnes Hodgson, con su afición al baile, sus conocimientos de italiano, su educación de escuela privada y la placentera temporada que pasó en la Italia de Mussolini, poseía todos los elementos para ser sospechosa, al tiempo que sus habilidades lingüísticas la hacían muy útil para el grupo.

En Tolón, Marsella y Barcelona, Agnes fue siempre consciente del papel organizador de los partidos comunistas francés y español. Como decenas de millares de otros voluntarios, se sentía a la vez conmovida por una hospitalidad que llegaba a la abnegación («no hay manera de que nos permitan pagar nada») y, en Barcelona, inquieta por «la atmósfera de sospechas que hay por todas partes, al menos entre los extranjeros». El destino que le asignaron como enfermera es un buen ejemplo del equilibrio entre fuerzas comunistas y no comunistas dentro de la zona de guerra del Frente Popular. Como resultado de las sospechas que había suscitado en Mary Lowson, no la enviaron a Madrid o a Valencia, es decir, a los frentes considerados más delicados militar y políticamente, sino al frente de Aragón, un área de fuerte influencia anarquista y en la que habían prestado servicio muchos de los primeros voluntarios europeos no estalinistas desde los primeros días de la guerra.

En muchos casos, el gran valor de su diario no tiene nada que ver con la política de partido, sino que es el testimonio de una observadora inteligente, honesta y sin ninguna pretensión. Habla de medidas de salubridad, habitaciones, comidas, diversiones, transportes, bombardeos, intervenciones quirúrgicas,

condiciones de trabajo en el hospital y relaciones humanas. Ofrece estampas de la vida rural, describe la agricultura y el clima, observa a sus compañeras y a sus superiores y hace comentarios ocasionales acerca de la cualidad médica y hospitalaria, pero jamás trata de explicar más de lo que ella conoce. Clara, sincera, espontánea, sin quejarse, sin exagerar ni juzgar, Agnes Hodgson no hace ningún esfuerzo por ser «literaria». No hay en todo el diario una sola línea grandilocuente ni autosuficiente.

Son raros los diarios y las cartas de este tipo, y su valor puede ser inestimable para comprender las dimensiones humanas de un drama político de enormes proporciones. Estamos todos en deuda con la autora por dejarnos el cálido testimonio humano de lo que ella misma juzgaba como el acontecimiento más importante de su vida, y con la doctora Keene, por introducir, editar y anotar la plasmación de esa experiencia.

Gabriel Jackson

PREFACIO



Éste es el diario de una joven fuera de lo común, Agnes Hodgson, que a finales de 1936 viajó desde Sidney a Barcelona para cuidar heridos en la Guerra Civil española. La destinaron al frente de Aragón, donde sirvió en sucesivos hospitales de campaña, tras las líneas republicanas, hasta finales de 1937.

Conocí a Agnes Hodgson algunos meses antes de su muerte, acaecida en junio de 1984. Mientras investigaba la reacción de Australia ante la Guerra Civil española, había oído que Agnes fue una de las cuatro enfermeras enviadas a España por el Comité Australiano de Auxilio a España, y llegué a su puerta equipada con ficheros y magnetófono. Fue muy agradable, aunque modesta acerca del papel que ella había desempeñado en la guerra; en cambio, habló con entusiasmo de los lazos que la unían desde hacía tiempo con Italia y sus gentes, renovados a base de sucesivos viajes, y de la gran contribución que los inmigrantes italianos habían hecho a la cultura nacional australiana. Al cabo de una hora, más o menos, mencionó tímidamente que en España había escrito un diario, pero temía que era bastante aburrido y que no ofrecía una buena imagen de sí misma. Había también un álbum de fotos, y me preguntó si estaba interesada en verlo. Me instalé en la mesa del comedor para leer el diario e ilustrar mi lectura con las fotos del álbum: ambos eran fascinantes.

No estaba ante las usuales memorias escritas, en tono heroico y aburrido, por defensores de causas justas para adular su ego. El diario era una crónica de la vida cotidiana durante la Guerra Civil española. Describía la frivolidad de la vida a bordo durante la travesía hacia Europa, una experiencia compartida por más de una joven australiana en su primer viaje europeo. Al llegar a Marsella se había sentido aturdida y exhausta, y Barcelona era difícil, desconcertante incluso, más aún cuando las enfermeras no tenían más que conocimientos rudimentarios

de español. La ciudad, como había observado George Orwell, estaba sumida en una lucha revolucionaria entre un conglomerado de grupos con iniciales impronunciables. Ahí estaban también los personajes famosos que aparecían con asiduidad en la literatura de la Guerra Civil, pero no en el estrado, ni en las columnas periodísticas, sino que se les podía llegar a conocer en persona, en los cafés o en la calle.

En Barcelona, algunos miembros de la Unidad de Auxilio Médico recelaban de Agnes porque hablaba italiano con fluidez, algo que, según ellos, delataría las simpatías de la enfermera por el fascismo; sospechas infundadas de este tipo eran, por desgracia, habituales en ciertos ambientes de la época. La dificultad se resolvió, quizás por suerte para los lectores de Agnes, no enviándola a unirse a las Brigadas Internacionales; en vez de eso, después de pasar algunas semanas sola y deprimida en Barcelona, fue destinada al frente de Aragón, donde un hospital inglés prestaba ayuda médica en la retaguardia de las líneas republicanas. En Grañén, el personal médico se vio envuelto en el conflicto entre la política centralista del Gobierno de Madrid y los pueblos aragoneses anarquistas que la rechazaban. Tanto en ese hospital como en el siguiente, y luego en una unidad quirúrgica móvil que se desplazaba con la línea del frente, dicho personal experimentó los efectos de los cambios políticos en la campaña bélica republicana.

El diario de Agnes Hodgson es, en su mayor parte, un catálogo de las arduas y descorazonadoras tareas de un hospital de campaña que debía ocuparse de los heridos sin tener en cuenta su procedencia. Tanto durante las avalanchas de heridos como en los períodos de espera, el personal mantenía al día las rutinas hospitalarias de fregar los quirófanos, hacer turnos de guardia nocturnos y cuidar pacientes en unas circunstancias que hubieran arredrado a enfermeras más bregadas pero menos comprometidas.

Agnes Hodgson era una observadora culta, y se ilusionó mucho cuando la prensa australiana publicó varios de sus artículos en los años treinta. Creo que sentiría similar satisfacción si viera publicado el diario que escribió en España. Al editarlo, lo he alterado lo menos posible. En algunas entradas he suprimido párrafos en exceso repetitivos, así como los largos pasajes de la prensa diaria que Agnes traducía para practicar su español. He insertado en el lugar adecuado, según la secuencia cronológica, entradas escritas al final del diario y fragmentos hallados entre sus papeles, cosa que indico en el texto. He reducido las notas a pie de página al mínimo, reservándolas para explicar algún nombre que aparece

citado o para aclarar alguna referencia; por ejemplo, hay una nota al principio del diario acerca de los grupos políticos catalanes que Agnes, desconocedora del tema en sus primeros días en Barcelona, describe incorrectamente. Cuando lo he juzgado necesario, o cuando la misma Agnes no ofrece una traducción, he traducido al inglés las palabras españolas e italianas. Las fotografías que ilustran el diario son una selección de su voluminoso álbum de instantáneas tomadas en España.

Preceden al diario tres capítulos que configuran el contexto de la implicación de Agnes en la Guerra Civil: el primero describe sus propios antecedentes y sus experiencias en España, el segundo detalla la evolución de la Segunda República española y las condiciones que desembocaron en la guerra, y el último ofrece una perspectiva general de la respuesta que la Guerra Civil española tuvo en Australia.

Han colaborado en este proyecto gran cantidad de personas: Jock, Emma y Sam Keene se mostraron siempre interesados y me dieron todo su apoyo; Phil y Betty Thorne fueron tan generosos con su tiempo en 1985 como lo habían sido para la causa del Comité de Auxilio a España en los años treinta; Lloyd Edmonds, Jo Murphy, Harvey Buttonshaw, David Martin, May Macfarlane y Elizabeth Burchill hablaron conmigo de sus experiencias en España; Laurie Aarons, Annette Cameron, Len Fox, Mac y Jessie MacLeod, Vanessa McNeill, Max Walters, Mary Plant, el doctor Anthony Bull, Joan Harvey-Smith, Barry O'Neale, Clarrie Cullen Q.C.¹, Thora Craig, Isabel Shutt y Rachel Legge me prestaron material privado o compartieron conmigo sus recuerdos de la Guerra Civil española y de la Australia de la época.

A corta y a larga distancia, me ayudaron a localizar materiales y me indicaron fuentes de utilidad los archiveros de la Colección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional Australiana, de la Biblioteca Mitchell, de los Archivos para la Empresa y el Trabajo de la Universidad Nacional Australiana, de las Colecciones Australianas de la Biblioteca Baillieu de la Universidad de Melbourne, el doctor Michael Naughton del St. Joseph's College en Hunter's Hill, el doctor Jan Stovold del Departamento de Sonido y Grabación del Museo Imperial de la

1 *Queen's Counsel*, título que ostentan algunos juristas de prestigio.



Guerra y Víctor Berch, de la sección de Colecciones Especiales de la Biblioteca de la Universidad de Brandeis. Gracias a Michael Alpert, localizamos panfletos efímeros.

Jim Fyrth en Londres y Amirah Inglis en Canberra tuvieron la amabilidad de compartir conmigo sus amplios conocimientos sobre el tema. Este proyecto se ha beneficiado enormemente de la generosidad de los miembros del Departamento de Historia de la Universidad de Sydney, quienes redujeron voluntariamente la parte que les tocaba de los escasos recursos departamentales para que sus colegas más jóvenes pudieran trabajar en la división de ayuda a la investigación. Hilary Weatherburn siempre sabía dónde hallar la información correcta y, con mirada crítica, nunca perdió de vista el proyecto en su conjunto. Lyn Montague mecanografió el manuscrito, y Yuen-Wei Chew, Margarita Alonso Love y Mark Thornton hicieron la revisión final. Los estudiantes del Seminario 425 fueron unos colegas entusiastas y críticos a la vez, los mejores compañeros con quienes compartir la fascinación por la Guerra Civil española.

Judith Keene

INTRODUCCIÓN A LA NUEVA EDICIÓN DE *THE LAST MILE TO HUESCA*



Es para mí un placer que este libro se publique en español y, además, en Aragón. Por ello, quiero agradecer cordialmente a los editores que me hayan invitado a escribir unas palabras como introducción al nuevo volumen. Hace ahora casi setenta años que comenzó la Guerra Civil española, un buen momento para recordar aquel trágico conflicto y reflexionar sobre su trascendencia, porque es esencial que los que vinimos después no olvidemos la lucha y el coraje de los que vivieron aquella tumultuosa época.

Las implicaciones que podían derivarse de la guerra de España hicieron que miles de personas de fuera de la Península Ibérica estuvieran muy preocupadas por el resultado del conflicto. Los extranjeros que formaron parte de las Brigadas Internacionales o que se alistaron en el ejército de la República como voluntarios, pusieron en juego su misma existencia en aras de la victoria republicana. El hecho de que su objetivo no se lograra y que la República fuera derrotada no resta valor a la sinceridad de su entrega y al coraje de sus acciones.

Según se ha podido determinar, unos sesenta hombres y una docena de mujeres viajaron desde Australia a España para defender la República¹. Las cifras no son seguras porque no se guardó ningún registro; varios voluntarios australianos se ahogaron cuando el *Ciudad de Barcelona* se hundió en mayo de 1937, y la mayoría de los que murieron en el campo de batalla eran desconocidos, de

1 Un voluntario australiano se enroló en el bando de los sublevados. Véase KEENE, Judith, *Luchando por Franco: Voluntarios europeos al servicio de la España fascista, 1936-1939*, prólogo de Gabriel Jackson, Barcelona, Salvat, 2001, pp. 164-171.



manera que no entraron en el cómputo. La mayoría de los soldados australianos pertenecían a la clase trabajadora y eran miembros activos del movimiento sindical australiano. Entre ellos había varios hispanoaustralianos que, o bien habían nacido en España y emigrado a Australia en los años veinte, o bien eran hijos de emigrantes españoles. Para ninguno de ellos fue tarea fácil llegar a España. Los dos países están literalmente en puntos opuestos del globo, y en una época en que viajar en avión era algo casi desconocido, las distancias eran aún más grandes de lo que son hoy. Australia es un continente inmenso, y la distancia que algunos voluntarios tuvieron que recorrer para coger un barco es considerable. Por ejemplo, los voluntarios que vivían en Innisfail, en el extremo norte de Queensland, tuvieron que desplazarse hasta Melbourne para encontrar un barco con destino a Europa. Esto significa que, ya antes de embarcar, habían cubierto un espacio equivalente al que hay entre Moscú y Madrid. Una vez en Melbourne, se enfrentaban al obstáculo del precio del pasaje hasta un puerto europeo, una cantidad fuera del alcance de la mayoría de trabajadores. Por eso el movimiento sindical australiano ayudó a la mayoría de los voluntarios: o bien organizaba una colecta para los pasajes, o bien el sindicato de estibadores se encargaba de embarcarlos como polizones o como empleados en alguno de los barcos que partían con rumbo a Europa. La mayoría de australianos desembarcaron en Marsella y llegaron a Barcelona en tren, pero si el Gobierno francés había cerrado la frontera a los extranjeros, entraban en España cruzando las montañas de noche y a pie.

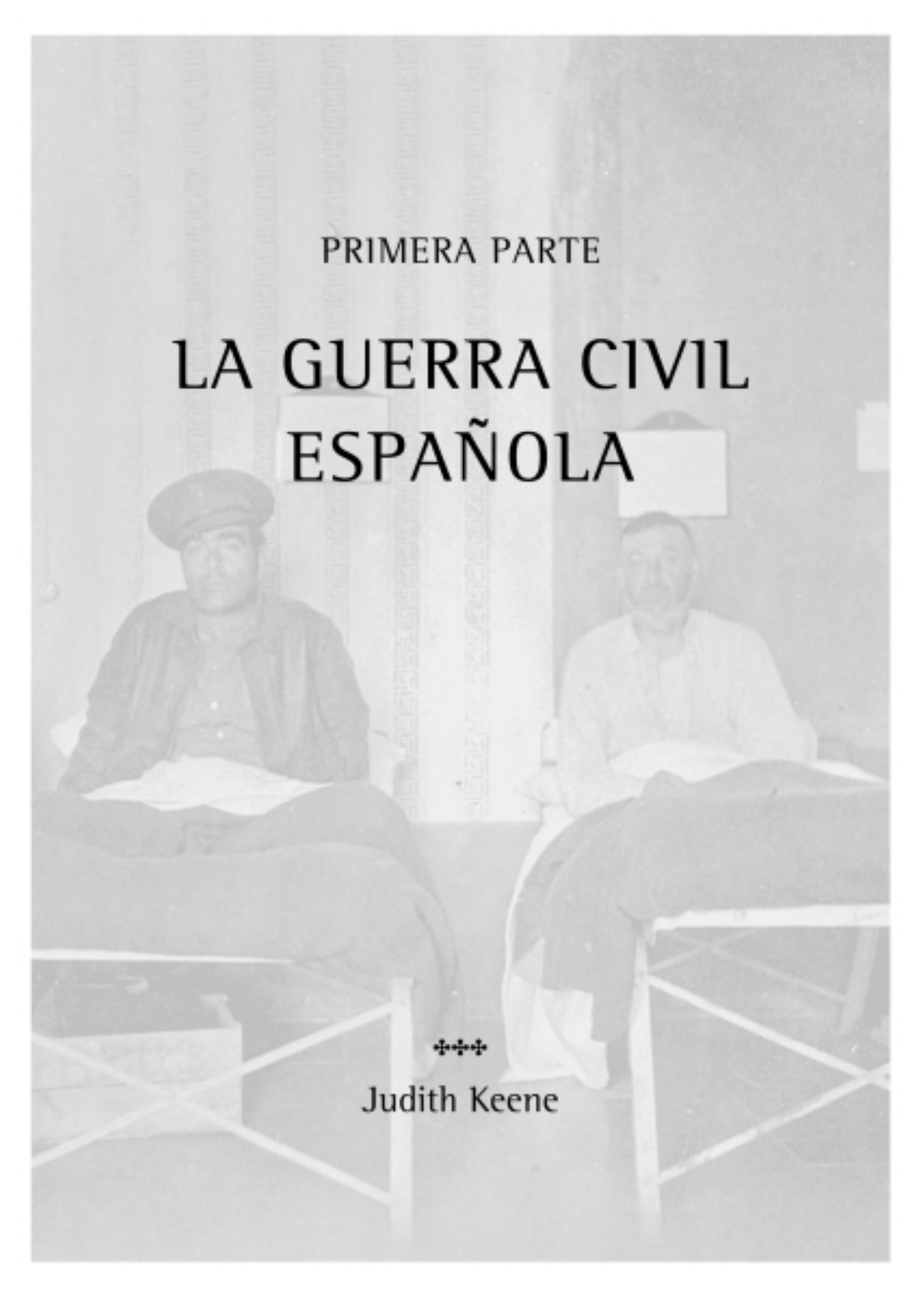
Las australianas que vinieron a España eran enfermeras, como Agnes Hodgson, o tenían algún tipo de preparación médica. En general, pertenecían a la clase media y, en la mayoría de los casos, como en el de Agnes una vez más, el Comité Australiano de Auxilio a España recaudó el dinero para los pasajes y para los baúles repletos de suministros médicos que se llevaron consigo. El movimiento de ayuda a España envió también una ambulancia llena hasta el techo de material sanitario para la República española.

Agnes Hodgson amaba a España y durante toda su vida fue una defensora de los españoles, especialmente de los que compartían con ella su compromiso con la Segunda República española. Hablaba bien italiano antes de salir de Australia, y aprendió catalán y español con facilidad una vez en Barcelona y más tarde en el frente en Aragón. Los meses que estuvo en Aragón fueron agotadores, pero, como me dijo cuando la conocí, ya muy mayor, poco antes de su muerte, nunca volvió a sentirse tan implicada en la vida y el trabajo como cuando estu-

vo en Aragón, y nada de lo que hizo después valió tanto la pena. Agnes se sentiría muy orgullosa, no me cabe duda, de que su diario se pueda leer por fin en español, y estaría aún más contenta por el hecho de publicarse en Aragón.

A principios de los noventa, un grupo de australianos y de hispanoaustralianos fundó la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, con el objetivo de recaudar dinero para un monumento a los voluntarios australianos que defendieron a la República española. El monumento, erigido en 1993, está en la capital del país, Canberra, en Lennox Gardens, un hermoso lugar situado cerca de un lago y del Parlamento australiano, y consiste en un muro de arenisca australiana con un gran mapa de España en bronce, en el cual están grabados los lugares y los nombres de las batallas más famosas de la Guerra Civil, incluyendo, por supuesto, Zaragoza y Huesca. Al lado, hay un banco donde todo el que quiera puede sentarse y meditar con tranquilidad. El monumento fue inaugurado por Len Edmonds, el último superviviente australiano de las Brigadas Internacionales y, en conmemoración, el embajador español plantó seis olivos, convertidos hoy en una arboleda que da su sombra al lugar. Cada año, el último domingo de noviembre, cuando en Australia empieza a ser verano, la comunidad española y sus amigos australianos se reúnen junto al monumento y celebran una fiesta, con buena comida, mucha música, poesía y narraciones. Puedo asegurar al lector que cuando llegue la próxima fiesta de noviembre, estaré encantada de compartir este hermoso libro y la historia de su publicación en español, con los amigos de España que se reúnan junto al monumento, bajo los olivos, en la capital australiana.

Judith Keene,
Department of History,
University of Sydney, Australia. 2005



PRIMERA PARTE

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



Judith Keene

AGNES HODGSON Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



*A mi madre, Winifred Stitt,
una enfermera concienzuda.*

El 24 de octubre de 1936, un sábado, varios centenares de personas se congregaron en el muelle de Woolloomooloo para «despedir con fervor y banderas rojas» a cuatro enfermeras australianas que partían para la Guerra Civil española. Mientras el *Oronsay* levaba anclas y enfilaba la salida del puerto de Sydney, la multitud entonaba la Internacional y lanzaba serpentinas a las mujeres que saludaban desde cubierta¹. Agnes Hodgson, Mary Lowson, May Macfarlane y Una Wilson habían sido escogidas por el Comité Australiano de Auxilio a España para prestar sus servicios en una unidad de ayuda médica que cuidaría de los heridos en el frente republicano español. Fundado en Sydney a finales de agosto de 1936, el comité había conseguido en poco tiempo reunir suficiente dinero para costear los pasajes de las enfermeras, una ambulancia y material sanitario con destino a España. Durante las semanas que precedieron al embarque, se habían organizado mítines y se habían recaudado fondos, y en todos los puertos australianos en que hicieron escala, las enfermeras fueron recibidas por partidarios de la República española. Tuvieron una cobertura considerable en los periódicos porque, desde luego, el grupo llamaba la atención: cuatro mujeres atractivas e idealistas que, llenas de entusiasmo, se disponían a arriesgar sus vidas para cuidar a los heridos de una guerra civil en un país casi desconocido para ellas.

¹ *Daily Telegraph*, 26 de octubre de 1936, p. 2.

Agnes Hodgson había sido la última en incorporarse al grupo: mientras visitaba a su hermana en Sydney, oyó por la radio que se había fundado un Comité de Auxilio a España cuya misión era recaudar dinero para enviar allí a cuatro enfermeras; una después de otra, dos voluntarias se habían echado atrás en el último momento², dejando un puesto vacío. Sin pensarlo dos veces, Agnes decidió presentarse y, después de ser entrevistada por Lloyd Ross –un amigo de su hermana de la Universidad de Melbourne–, fue aceptada: partiría en un par de días.

Agnes tenía 30 años, era una enfermera con experiencia y había pasado varios años en el extranjero. Tenía familiares cercanos, pero no muchos: a su padre, William Frederick Hodgson, viajante de comercio, lo habían matado en Galípoli³, y su madre, Agnes Rachel, había muerto en 1920, cuando Agnes tenía 14 años. Aunque por aquel entonces ya había empezado la enseñanza secundaria en *Fintona*, un colegio privado femenino de Melbourne, después de la muerte de su madre pasó un año con unos parientes en Escocia, y luego, entre 1921 y 1922, completó su educación en el *Presbyterian Ladies' College* (Colegio Presbiteriano Femenino), un pensionado de Melbourne. Durante dos años, y a instancias de su tutor, estudió economía doméstica, y luego, en 1925, empezó su carrera en el *Alfred Hospital* de Melbourne. En 1928, después de un año de prácticas quirúrgicas obtuvo el título de enfermera especialista en Pediatría. Con la carrera terminada, se marchó a Budapest para reunirse con su hermana Isabel, y se quedó varios años trabajando y viajando por Europa. Por espacio de dos años, fue enfermera en el *Anglo-American Hospital* de Roma y en el verano de 1932 emprendió un largo viaje por España y el norte de África⁴.

Cuando a mediados de 1933 volvió a Australia, Agnes era una mujer cultivada y con experiencia, hablaba italiano a la perfección, sentía pasión por viajar y anhelaba un trabajo interesante y que mereciera la pena. Se planteó ir a Abisinia durante la invasión italiana, como enfermera voluntaria, pero, en lugar de eso,

2 Se trataba de Edith Curvan y Edith Johnson, *Daily Telegraph*, 19 de octubre de 1936, p. 2.

3 Ciudad de la Turquía europea, en la entrada del estrecho de los Dardanelos desde el mar de Mármara, donde, en la primavera de 1915, en el transcurso de la I Guerra Mundial, tuvo lugar una operación militar de los aliados contra el ejército turco. (N. de la T.).

4 Véase HODGSON, A. M., «A Memory of Rabat; An Australian Experience in Morocco», *Australian Woman's Mirror*, 15 de septiembre de 1936.

pasó varios años trabajando en la granja que su hermano poseía en Tasmania y cuidando a pacientes privados en Melbourne. La Guerra Civil española le brindó fortuitamente la oportunidad de volver a Europa y poner sus conocimientos profesionales al servicio de una causa superior.

Agnes no había tenido ningún contacto con la izquierda política australiana, ni conocía a las otras tres enfermeras, que le fueron presentadas, junto con el resto del Comité de Auxilio a España, sólo unos días antes de embarcarse. Mary Lowson, May Macfarlane y Una Wilson habían trabajado juntas en el *Lidcombe State Hospital* (Hospital Público Lidcombe), un lugar deprimente, poco más que «un vertedero para viejos indigentes»⁵, y las tres estaban hartas del pésimo estado de su lugar de trabajo y de la escuálida paga que recibían. No obstante, en el período subsiguiente a la depresión australiana, escaseaban las ofertas de trabajo para enfermeras, como ocurría con muchas otras profesiones. Para esas mujeres, como para Agnes, España significaba una oportunidad única de viajar y utilizar sus conocimientos en favor de una causa justa. Probablemente todas suscribían las palabras de Una Wilson cuando, poco antes de partir, les dijo a los periodistas que «si nos cogen prisioneras o nos alcanza un disparo, pues ¿qué se le va a hacer? Sólo te quedan unos cuantos años más de vida, y es mejor que pasar el resto de tus días en un hospital privado. Sin peligro, la vida no tiene aliciente, y además sabemos que estamos haciendo algo que de verdad tiene sentido»⁶.

Mary Lowson estaba al mando de la unidad; a sus 41 años, era la mayor del grupo y había sido maestra titulada antes de dedicarse a la enfermería. Pequeña de estatura, Mary gozaba de una inmensa energía, capacidad y decisión. Era uno de los miembros fundadores del Comité de Auxilio a España de Sydney y hacía años que militaba en el Partido Comunista.

Una Wilson, neozelandesa, era una enfermera especializada en Cirugía, muy experta y competente.

May Macfarlane, que con 27 años era «la pequeña del grupo», poseía tres especialidades en Enfermería; procedía del oeste de Australia y había trabajado

5 May Macfarlane (Pennefather), cinta magnética de la *American Broadcasting Company* cedida amablemente por May Pennefather, y entrevista, Sydney, noviembre de 1986.

6 *Daily Telegraph*, 11 de septiembre de 1936, p. 2.

como enfermera en Brisbane y en el extremo norte de Nueva Gales del Sur, y como comadrona en el *Crown Street Women's Hospital* (Hospital para Mujeres de Crown Street) de Sydney. «Mac», como todo el mundo la llamaba, había ingresado poco antes en el Partido Comunista. Nacida en el seno de una familia militante del oeste de Australia, su postura se radicalizó a finales de 1934 como consecuencia del caso Egon Kisch⁷ y de la actitud del Gobierno australiano, que «había caído muy bajo» al prohibir que aquél desembarcara en Australia; leyó la obra de Kisch *On the Pacific Front* y la literatura del Movimiento contra la Guerra y el Fascismo. La atrajo la coherencia del análisis comunista y le impresionó la entrega de los miembros del partido, que defendían los derechos de los más débiles en Australia⁸. Para May Macfarlane, la Guerra Civil española cristallizaba todos esos elementos en su evolución política personal y significaba además un desafío que la pondría a prueba.

A bordo del *Oronsay*, durante la travesía que las llevaría a Europa, las cuatro mujeres hacían lo mismo que muchos jóvenes australianos antes que ellas⁹: se ponían a estudiar español de mala gana con los libros que se habían llevado y participaban entusiasmadas en las fiestas de a bordo, se vestían de etiqueta para cenar y tomaban parte en los juegos de cubierta. En los puertos en que hacían escala, visitaban los lugares turísticos, compraban recuerdos y se tomaban mutuamente fotos que luego enviarían a casa.

Agnes se animaba cada vez más a medida que se acercaba a Europa. Era un viaje placentero, con la única sombra del creciente antagonismo entre Agnes y Mary Lowson. Agnes era muy jovial, y le encantaba la vida social del barco; además, era muy ducha en el arte de viajar, hablaba italiano y tenía la posibilidad de

7 Autor y periodista checo de habla alemana (1885-1958) que en 1934 fue invitado a dar una conferencia en el Congreso Australiano del Movimiento Internacional contra la Guerra y el Fascismo. El Gobierno del primer ministro Joseph Lyon, que pretendía combatir los efectos de la depresión australiana limitando la libertad de expresión, intentó impedir que entrara en el país, pero Kisch hizo una espectacular entrada en Australia al saltar del barco donde estaba prisionero. El hecho galvanizó a la opinión pública y la hizo enfrentarse al Gobierno. (N. de la T.)

8 Entrevista, Sydney, noviembre de 1986.

9 Véase el análisis que Richard WHITE hace de los voluntarios australianos en la Primera Guerra Mundial en «The Soldier as Tourist: The Australian Experience of the Great War», *War & Society*, 5 de mayo de 1987.

recordar y hacer comparaciones con sus viajes anteriores. Por todo ello debió parecerle a Mary Lowson una compañera demasiado frívola, teniendo en cuenta que se dirigían a una guerra. La orientación política de Agnes –liberal, antifascista y reacia al comunismo– sin duda también irritaba a Mary. Durante la estancia de Agnes en Italia, a pesar de que tuvo poco tiempo para pensar en Mussolini y el fascismo, sí se había sentido seducida por la cultura del país, la afabilidad de la gente y los placeres del estilo de vida italiano¹⁰. Mary, por su parte, era una comunista convencida, comprometida en el largo y difícil camino hacia la revolución proletaria. Desde su participación en el movimiento antifascista australiano durante la invasión italiana de Abisinia, Mary sabía que Italia era un estado fascista con un matón por dirigente. Es probable que Mary no fuese capaz de entender que alguien pudiera ensalzar las virtudes de la ópera y las maravillas de la comida italiana, cuando no eran, según ella, más que la fachada superficial de un régimen fascista. A todo ello se sumaba otro motivo más de irritación: que Agnes insistiera en acudir a los servicios religiosos del barco y que acostumbrara a llevar con ella a Una Wilson.

Esas diferencias personales se tradujeron en abierta confrontación en Nápoles, donde Agnes intentó pasar el día visitando a una amiga. Mary temía que cuatro enfermeras australianas camino de la España republicana provocarían manifestaciones hostiles entre los italianos, y tal vez incluso sospechaba que la amiga de Agnes era una fascista italiana. Agnes pensaba que era altamente improbable que Mussolini supiera de la existencia de cuatro enfermeras australianas, o que le preocuparan en lo más mínimo. En cualquier caso, ni la amiga de Agnes apareció ni hubo manifestaciones en Nápoles, pero del incidente quedó el resentimiento. Agnes, desconocedora de lo que había sido la izquierda a principios de los años treinta, consideraba que la obsesión de Mary con el fascismo italiano era prematura y fuera de lugar, mientras que Mary probablemente pensaba que, en el aspecto político, Agnes era ingenua y frívola.

El *Oronsay* atracó en Tolón a finales de noviembre, y las australianas desembarcaron. Habían abrigado la esperanza de que las estaría esperando John Fisher, un contacto en Europa del Comité Australiano de Auxilio a España, o incluso

10 Esta era la percepción que Agnes tenía de la causa de esa antipatía. Entrevista, Melbourne, febrero de 1984.

Egon Kisch, pero en el muelle nadie había oído hablar de ninguno de los dos. Desde Adén, Mary había enviado un cable al embajador español en París avisando de su llegada, y éste había alertado a los grupos de apoyo a España que había en Tolón.

Cuatro camaradas del Movimiento Tolonés contra la Guerra y el Fascismo acudieron a recibir a las pasajeras, pero como ni ellos hablaban inglés ni las australianas francés, se produjo al principio una confusión acerca de quiénes eran y adónde iban aquellas mujeres australianas. Una vez resuelto el incidente, los grupos de apoyo a la República Española las tomaron bajo su protección y las agasajaron por toda la ciudad. El alcalde de Tolón les ofreció su palco en la ópera, las invitaron a comer y a cenar, y fueron saludadas por un gran despliegue de grupos de izquierdas. Las llevaron a un mitin convocado para despedir a unos voluntarios franceses que partían para España. Mientras su presencia era anunciada y ellas cruzaban la sala abarrotada para dirigirse al escenario, todos se pusieron en pie y, con el puño en alto, cantaron la Internacional.

La ronda de bienvenidas se repitió un par de días después en Marsella. Habían preparado una concentración masiva en el cine Saint Lazare para las enfermeras australianas, en la cual Mary Lowson leyó la resolución de solidaridad australiana con los trabajadores españoles, que había sido acordada antes de que se fueran, en la Casa del Transporte de Sydney. Al levantarse Mary, la gente la vitoreó y cantó la Internacional; en un baile del Movimiento contra la Guerra y el Fascismo, le regalaron «un espléndido ramo de rosas y claveles rojos»¹¹. Eran unas experiencias embriagadoras y emocionantes para una comunista australiana que poco más de un mes antes aún trabajaba bajo las pésimas condiciones del *Lidcombe Hospital*. No es de extrañar que Mary Lowson estuviera eufórica. El espíritu del internacionalismo revolucionario era precisamente eso: cuatro australianas desconocidas llegaban de improviso, después de cruzar medio mundo, para ser abrazadas por camaradas franceses porque compartían un compromiso con la República española.

Agnes no estaba tan entusiasmada, no se encontraba a gusto entre tanto comunista y se resistía a saludar con el puño en alto. Como explicó discretamente

11 Mary Lowson a Phil Thorne, 29 de noviembre de 1936, Colección Thorne, Universidad Nacional Australiana, Archivos para la Empresa y el Trabajo.

a uno de sus anfitriones, aparte de estar a favor de la República española, no tenía «unas ideas políticas definidas».

En Marsella, las enfermeras compraron medicinas con el dinero recaudado en Australia, y una vez bien equipadas, recibieron una cálida despedida y cogieron el tren para España.

Después del entusiasmo y la admiración de que habían sido objeto en Marsella, la llegada a España fue un golpe que las devolvió a la realidad. En la frontera les registraron el equipaje a conciencia, y la Barcelona a la que llegaron el 1 de diciembre era una ciudad desgarrada por la guerra: las paredes estaban llenas de agujeros de bala y había sacos de arena enmarcando la entrada de los edificios públicos; la gente y los coches corrían frenéticamente por la calle, mientras por el estruendo de los altavoces se oían las últimas noticias del frente. Por todas partes colgaban banderas de grupos políticos, una amalgama de colores; los vehículos y los edificios estaban pintados con un galimatías de siglas y consignas que revelaban las distintas filiaciones políticas. En Barcelona, las enfermeras encaron por fin que estaban en un país en guerra, un país en el cual la existencia de las cuatro australianas era un detalle más bien insignificante.

No sin dificultad lograron llegar al hotel Colón, cuartel general del PSUC, el partido de los comunistas de Cataluña, y allí les indicaron el piso que ocupaba la Unidad Británica de Auxilio Médico. Según Agnes, Mary Lowson informó de inmediato a Hugh O'Donnell, un administrador de la unidad, de que Agnes era una fascista. Hubo una denuncia y tuvo que presentarse en la oficina catalana que se ocupaba del personal médico extranjero, para ser interrogada. Le preguntaron, en italiano, qué opinaba del fascismo, cómo se había costeadado el viaje a Italia y qué había visto allí.

Durante tres semanas, Agnes, May y Una hicieron turismo por la ciudad mientras se decidía qué hacer con la primera¹²; visitaban monumentos y se sentaban en los cafés de las Ramblas que frecuentaba la comunidad extranjera. May y Una estaban muy preocupadas por la situación y advirtieron a Mary que se irían si algo le pasaba a Agnes. En una carta posterior dirigida al Comité Australiano de Auxilio a España, May confesó que el ambiente que había encontrado

12 May Macfarlane a Phil Thorne, 17 de febrero de 1938, Colección Thorne.

a su alrededor le había parecido muy amenazador, y que había temido que las podían «liquidar»¹³.

Finalmente llegaron instrucciones: las australianas debían marcharse con un convoy de camiones y ambulancias que se dirigía al sur, para incorporarse a un hospital de las Brigadas Internacionales cerca de Albacete. Cuando ya habían cargado todo el equipo, en el mismísimo momento de ponerse en marcha, Mary anunció que sólo habían expedido tres salvoconductos oficiales: para Una, para May y para ella. Agnes tenía que quedarse. O'Donnell explicó que, como sabía italiano, la habían escogido para trabajar en un hospital de las Brigadas Internacionales que se iba a abrir en Barcelona. El convoy se puso en marcha y Agnes se quedó sola en Barcelona.

En términos generales, las medidas de precaución tomadas respecto a las inclinaciones políticas de Agnes, e incluso su exclusión de la Brigadas Internacionales, eran comprensibles, aunque, en su caso particular, injustificadas. Desde luego, en Barcelona había espías extranjeros y simpatizantes de los nacionales, y las autoridades tenían que ser prudentes. No obstante, a ello se añadía una buena dosis de paranoia entre los partidos políticos españoles, que se extendía a los grupos de voluntarios internacionales¹⁴, por unas diferencias políticas que, si a finales de 1936 se mantenían todavía entre bastidores, se transformaron en Barcelona en lucha abierta en mayo de 1937. Pero Agnes era apolítica, más que inclinada hacia tal o cual partido. El lamentable trato que recibió fue el resultado de la conjunción de dos factores: el ambiente general de recelo generado por el temor a los quintacolumnistas y sus diferencias personales con Mary Lowson, que tenían tanto que ver con la clase, el estilo y la personalidad como con la orientación política de cada una de las dos enfermeras.

Probablemente el problema se exacerbó porque O'Donnell se inmiscuyó, como hizo en una serie de casos similares con voluntarios sanitarios británicos, hasta que finalmente dejó la unidad inglesa y se fue a trabajar para el partido de los comunistas de Cataluña en el hotel Colón¹⁵.

13 Ibidem.

14 Véase la referencia que Len CROME hace de las frecuentes denuncias en las Brigadas Internacionales, en «Document: Walter (1937-1947): A Soldier in Spain», *History Workshop Journal*, 9, primavera de 1980, p. 120.

15 Véase FYRTH, Jim, *The Signal was Spain, The Spanish Aid Movement in Britain 1936-39*, Londres, Lawrence and Wishart, 1986, pp. 57, 189.

Durante el resto de la Guerra Civil, May Macfarlane y Una Wilson trabajaron en los frentes de Madrid y Aragón, y luego en el hospital base de Mataró. May entró a formar parte de un equipo médico junto a Walter Langer, y Una, de la unidad quirúrgica del Dr. René Dumont. Curaron heridos bajo unas condiciones horribles y fueron unas enfermeras ejemplares. Ambas mujeres se quedaron en España hasta que las Brigadas Internacionales se retiraron, a finales de 1938, y fueron repatriadas a Australia en febrero de 1939.

Después de trabajar unas semanas en un hospital de Albacete, Mary Lowson volvió a Barcelona y entró en la sección inglesa del Servicio Republicano de Información, encargado de la propaganda exterior del Gobierno español. Desde ese cargo, se entrevistó con varios visitantes extranjeros para informarles sobre la guerra, y también envió con regularidad material informativo al Comité de Auxilio a España para ser utilizado en Australia. Con dinero australiano, y con la ayuda de O'Donnell, viajó varias veces a Francia para comprar comida y suministros para España. En abril de 1937, se llevó a Madrid, en solitario, un camión lleno de género y se lo regaló al Ayuntamiento de la ciudad en nombre del Comité Australiano de Auxilio a España¹⁶. Se mantuvo en contacto con Una Wilson y con «Mac», de quienes enviaba noticias al Comité Australiano. Todo ello la satisfacía enormemente, como explicó al comité: «Es la primera vez que tengo la oportunidad de hacer este tipo de trabajo (...), que es el más interesante que he hecho en mi vida»¹⁷. En septiembre de 1937 viajó a Australia y Nueva Zelanda para dar una serie de conferencias, con las que consiguió recaudar fondos destinados a la República española. No obstante, el comité, decidido a que el dinero se invirtiera únicamente en ayuda humanitaria, y preocupado por el incidente con Agnes, insistió en que si Mary volvía a España, debía hacerlo para cuidar heridos, de modo que, hasta el fin de la guerra, trabajó en hospitales de las Brigadas Internacionales, y después de la caída de Barcelona, asistió a los refugiados españoles en los campos de concentración del sur de Francia. Mary Lowson era una mujer valiente para quien la Guerra Civil española supuso una canalización de sus convicciones políticas y una válvula de escape para su considerable energía. A pesar del trato a que sometió a Agnes Hodgson, hizo una contribución sustancial a la causa de la República española y al Auxilio Australiano a España.

16 Mary Lowson a Phil Thorne, 30 de abril de 1937, Colección Thorne.

17 Mary Lowson a Phil Thorne, 12 de marzo 1937, Colección Thorne.



Después de la marcha de las otras enfermeras, Agnes tuvo dificultades para encontrar trabajo y alojamiento, hasta que fue destinada a una clínica de las afueras de Barcelona; dirigida por un médico húngaro, estaba adscrita a un cuartel militar situado en lo que había sido una escuela de jesuitas, donde «entre bosques y árboles frutales, hornadas de soldados recién reclutados hacían instrucción y, hasta para ir a comer, marchaban al paso cantando la Internacional»¹⁸.

Agnes ponía inyecciones, cambiaba vendajes y hacía camas en un entorno donde nadie parecía tener prisa. Rodeada de españoles, su dominio del idioma mejoraba, pero se sentía de poca utilidad y muy aislada, «sola, en un ambiente extraño y con la tensión mental de tener que esforzarse para entenderlos y, a la vez, hacer un trabajo digno». Le parecía que la «estaban tratando muy mal» y que sus «servicios habían sido educadamente desestimados»¹⁹. Había venido a España para cuidar a los heridos de guerra y estaba disgustada porque la habían dejado plantada en las afueras de Barcelona. Después de un par de semanas en la clínica, sintiéndose ya muy desesperada, Agnes se encaró con O'Donnell y le amenazó con que se iría de España, o que se presentaría a las autoridades catalanas para alistarse como voluntaria en el ejército español. Como resultado, dispusieron a toda prisa que se uniera a un grupo de enfermeras británicas en un hospital de Grañén, en el frente de Aragón.

El hospital de Grañén (Huesca) había sido puesto en marcha en septiembre de 1936 por la primera Unidad Británica de Auxilio Médico que llegó a España. Cuando Agnes llegó allí, en enero de 1937, había cinco enfermeras inglesas, tres médicos españoles, unos cuantos *practicantes*²⁰ (estudiantes de Medicina), cuatro conductores de ambulancia, un par de cocineras y cuatro guardias que hacían también las veces de camilleros; además varias *chicas* del pueblo limpiaban y echaban una mano en las tareas de enfermería.

El hospital estaba situado en una alquería en ruinas del pueblo. Los miembros de la unidad habían limpiado de escombros el interior y de estiércol el patio, para poder descargar las ambulancias que llegaban del frente. El edificio alber-

18 HODGSON, Agnes, «I was a nurse in Spain», Suplemento Femenino, *Sydney Morning Herald*, 22 de marzo de 1938, p. 12.

19 Agnes Hodgson a Phil Thorne, 30 de diciembre de 1936, Colección Thorne.

20 En español en el original.

gaba dos quirófanos, dos salas post-quirúrgicas, una sala general con treinta camas para las gentes del lugar y los enfermos que estuvieran de paso, y, en el desván del piso superior, alojamiento para el personal médico, en unas condiciones tan primarias como todo lo demás: había que transportar el agua con un carro de mulas desde un arroyo cercano para luego esterilizarla, y cuando la lavadora, improvisada, se averiaba, había que llevar toda la ropa del hospital a ese mismo arroyo para lavarla.

En el hospital se atendía a los heridos que traían las ambulancias desde los puestos de primeros auxilios de los frentes vecinos. Los casos más urgentes se operaban en los quirófanos de Grañén y luego, tan pronto como era posible, se evacuaban por tren a los hospitales base de Lérida y Barcelona, mientras que los heridos de poca gravedad se trataban allí mismo para ser devueltos al frente. La gente de los pueblos cercanos también acudía al hospital cuando necesitaba asistencia médica o quirúrgica, o para dar a luz.

El ritmo de trabajo era irregular: cuando había batallas en el frente, el personal iba de cabeza y los quirófanos funcionaban sin parar, pero cuando el frente estaba en calma, la actividad disminuía hasta paralizarse, y era entonces cuando los miembros del personal jugaban a bádminton en la terraza de los pacientes, daban paseos por las colinas vecinas, se bañaban en el arroyo o se sentaban en el bar del pueblo.

Entre el Comité de Grañén y el hospital había unas tensiones que se remontaban a los días en que lo puso en marcha la Unidad Británica de Auxilio Médico, y que se encontraron durante la temporada en que Agnes estuvo allí. Desde Barcelona, la Unidad Británica de Auxilio Médico había decidido, sobre un mapa Michelin, que Grañén, situado a 18 kilómetros tras el frente que iba de Huesca a Zaragoza –ambas ciudades en manos de los insurgentes–, sería la sede del hospital, por la ventaja logística que suponía tener acceso por carretera a una amplia área del frente de Aragón y estar en la línea férrea que iba a Lérida y Barcelona²¹.

Pero Grañén era un pueblo anarquista en una región anarquista. En los primeros días posteriores a la rebelión de los generales, había sido tomado por

21 SINCLAIR-LOUITT, Kenneth, «The largest Frying Pan in the World», en Phil TOYNBEE (ed.), *The Distant Drum: Reflections on the Spanish Civil War*, Londres, Sidgwick and Jackson, 1976, p. 105.



algunos de sus partidarios en Huesca, pero pronto fue liberado por la columna anarquista Ascaso, procedente de Barcelona. Como en muchos otros lugares del este de Aragón, la derrota de los nacionales en Grañén fue seguida de la incautación de las fincas de los propietarios ausentes, y de su reorganización como empresas dirigidas colectivamente. Según unas descripciones contemporáneas españolas²², Grañén era gobernado por un comité que enviaba a sus representantes a la Federación Regional en Huesca, donde a su vez se elegían los representantes en el Consejo de Aragón. Se colectivizaron todos los bienes y propiedades, que se distribuían según las necesidades individuales, o bien se intercambiaban con los de otro pueblo a través de la Federación Regional. El Consejo de Aragón y las localidades que, como Grañén, lo sostenían no se fiaban en absoluto de las políticas centralistas de la izquierda no anarquista, y defendieron con firmeza su propia posición anarquista: para vencer a los nacionales había que seguir adelante con la revolución social iniciada en las zonas que se habían mantenido leales al Gobierno de la República.

La puesta en marcha de un hospital inglés en Grañén significó, sin que nadie lo quisiera, un elemento más de tensión, puesto que algunos vecinos lo percibían como un aliado del movimiento centralizador en la administración de la guerra. El Comité de Grañén ni siquiera había sido consultado acerca de la apertura de un hospital inglés en el pueblo, y su dirigente, a quien el personal inglés llamaba despectivamente «Pancho Villa» –por el líder campesino de la revolución mexicana–, veía el hospital con desconfianza. La primera Unidad Británica de Auxilio Médico poseía sus propios almacenes, pero dependía del Comité Regional para obtener gasolina. Entre el comité del pueblo y el hospital hervía una guerra encubierta, un «subconflicto dentro de un conflicto»²³.

22 SOUCHY BAUER, Augustin, *Entre los campesinos de Aragón. el comunismo libertario en las comarcas liberadas*, Barcelona, Tusquets Editor, 1977, [1937], pp. 70-74; MINTZ, Frank, *L'autogestion dans l'Espagne révolutionnaire*, París, Béliabaste, 1970, pp. 65-99. Véase también la descripción de la transformación de un pueblo cercano a Huesca por la acción de los anarquistas en HARDING, Susan Friend, *Remaking Ibiaca. Rural Life in Aragon under Franco*, University of North Carolina Press, Chapele Hill, 1984, pp. 59-80; y un análisis erudito de la región, incluyendo Huesca, en CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1985.

23 SINCLAIR-LOUTTIT, ob. cit., p. 106.

El hospital y su personal inglés pertenecían a la dimensión internacional de la Guerra Civil española, mientras que el pueblo y las preocupaciones de su comité formaban parte de su dimensión española; las dos esferas podían cruzarse, pero no necesariamente tenían que coincidir. Para los vecinos que eran contratados como lavanderas o ayudantes de guardia, o que se acercaban a echar un vistazo al equipo y a los médicos y enfermeras ingleses mientras éstos andaban atareados con sus quehaceres, el hospital formaba parte de una realidad ajena²⁴.

En diciembre de 1936, el personal inglés originario ya había optado por trasladarse a Albacete para unirse a las Brigadas Internacionales, dejando atrás a un puñado de enfermeras inglesas y al personal español, encabezado por un cirujano de prestigio, el doctor González Aguiló. En el momento de la llegada de Agnes Hodgson, el hospital estaba adscrito al Batallón «Carlos Marx» del PSUC, de cuyos fondos y suministros dependía. La hostilidad de los vecinos hacia el hospital crecía: eran reacios a abastecer un hospital en el que no tenían ni voz ni voto y que, además, estaba vinculado al partido comunista catalán, con quien el movimiento anarquista estaba en pugna.

A principios de marzo de 1937, el personal sanitario se vio forzado a dejar el hospital de Grañén a las columnas anarquistas y trasladarse a Poleñino, un pueblo situado a algunos kilómetros de distancia que sí sentía simpatías por el PSUC y donde el hospital fue albergado en un ala de la Casa del Pueblo, junto a las dependencias del comité.

Como había ocurrido en Grañén, también el hospital de Poleñino se vio afectado por la evolución política de España en su conjunto. Los miembros del personal escuchaban cada noche las noticias emitidas desde Madrid y desde Burgos, y se sentían a veces escépticos ante las exageraciones de los nacionales en cuanto a las bajas republicanas, y a veces horrorizados ante los comunicados de sus victorias, tales como la derrota de Málaga a principios de 1937 y la caída de Bilbao en junio del mismo año. Como hospital militar, se vieron directamente afectados por los cambios que tenían lugar en la administración republicana de la guerra en Aragón.

24 Aileen Palmer a Vance Palmer, «el 14, más o menos» [de septiembre de 1936], Documentos Aileen Palmer, Biblioteca Nacional de Australia, MS 6759; y KEENE, Judith, «A Spanish Springtime: Aileen Palmer and the Spanish Civil war», *Labour History*, 52, 1987.



Durante los primeros meses que Agnes pasó en Grañén, el frente de Aragón, con escasas excepciones, se mantuvo en una calma relativa mientras el mando del ejército republicano intentaba centralizar a los militares y dismantlar las milicias políticas independientes. William Belcher, a quien Agnes había conocido en Barcelona, le dio noticias de primera mano del impacto que la política gubernamental tenía en su regimiento anarquista, de hasta qué punto los esfuerzos por imponer una disciplina militar más estricta a sus compañeros de armas eran efectivos. Mientras Agnes estaba en Poleñino, pasó por allí un regimiento de caballería que había pertenecido al POUM, el Partido Obrero de Unificación Marxista, el cual, hasta su ilegalización en mayo de 1937, se había opuesto con contundencia a la disolución de las milicias políticas independientes. Los jinetes que Agnes vio en julio de 1937 habían entrado ya a formar parte del ejército regular español. Corrían serios rumores de que Huesca y Zaragoza, en manos de los nacionales y objetivos esenciales en la línea republicana, estaban a punto de caer en poder del Gobierno. A cada informe de una ofensiva republicana inminente, el personal del hospital limpiaba los instrumentos, preparaba tablillas y ponía los quirófanos a punto, pero cada vez, en el último minuto, se suspendía la ofensiva porque el ejército republicano estaba inmerso en luchas internas con las milicias políticas de la región.

Cuando Agnes ya llevaba cuatro meses en Poleñino, empezó la gran ofensiva del frente de Aragón. El Ejército se reorganizó bajo el mando del general Pozas Perea y el hospital pasó a ser una unidad quirúrgica móvil que seguía el avance de las tropas republicanas. Subieron hasta las sierras del Alto Aragón, por encima de Boltaña, a unos 40 kilómetros de la frontera francesa. Llovía con frecuencia, y el hospital móvil trabajaba bajo condiciones extremadamente difíciles. El hospital se albergó en lo que había sido un matadero, y tanto las tiendas de campaña como el personal médico se hundían en el fango. El bombardeo era continuo; los heridos eran transportados a lomos de mulos a través de empujados desfiladeros y llegaban empapados y cubiertos de barro, de manera que, antes de poder calibrar la gravedad de sus heridas, había que cortarles las ropas, aún cuando el hospital no tenía suficientes mantas para sustituirlas. Había muchos heridos de metralla en la cabeza y en el vientre que necesitaban atención inmediata, pero como no había sala post-quirúrgica, se evacuaba a los pacientes inmediatamente después de la intervención. Escaseaba la comida, que también se subía a lomos de mulos; muchos de los heridos llegaban sin haber comido nada durante varios

días, y el hospital sólo tenía «café con leche, y no siempre leche» para darles. Según Agnes, en Boltaña las condiciones eran como las que uno se imagina en los episodios más terribles de la Gran Guerra²⁵.

Todos tenían los nervios a flor de piel, y Agnes estaba cansada y al límite de sus fuerzas; soñaba constantemente con volver a casa y sufría una pesadilla recurrente en la cual desliaba vendajes una y otra vez para al final descubrir que debajo no había nada más que pedazos de piel y restos de brazos y piernas²⁶. Se produjo un desacuerdo entre el personal de enfermería referente a los turnos de noche y, en un impulso, Agnes dejó el frente y se fue a Barcelona.

A su llegada encontró una ciudad sometida todas las noches a toques de queda, apagones preventivos y bombardeos. Peter Spencer, vizconde de Churchill y director de los Servicios Británicos de Auxilio Médico en España, le ofreció un puesto en el frente de Madrid, que ella rechazó al saber que allí los miembros del personal estaban enfrentados por desavenencias. El 10 de octubre de 1937 Agnes se iba de España. A su llegada a Australia, cuatro meses después, le dijo a un periodista: «Nunca había visto unas heridas tan horrendas ni sufrimientos como los que produce la guerra. Lo que he visto en España me ha convertido en una militante pacifista de por vida»²⁷.

Durante los meses siguientes Agnes hizo un largo viaje en coche por las tierras interiores del norte de Australia, reuniendo material para lo que esperaba que fuera una serie de relatos periodísticos, y durante un tiempo fue profesora encargada en la *Sydney Church of England Girls' Grammar School* (Escuela Secundaria Femenina de la Iglesia de Inglaterra de Sydney). En diciembre de 1938, estuvo encantada de conseguir un empleo en las páginas femeninas del *Daily Mirror*, a pesar de que, según sus mismas palabras, «no era un trabajo estimulante ni original» y el salario «apenas bastaba para vivir». Escribía la *Sister Sadie's Column* (Columna de la enfermera Sadie) en la *Piccaninnies Page* (Página de los Negritos), redactaba los textos para las fotos de moda e «intentaba que las amas de casa rurales se olvidaran del espantoso tipo de almohadones que tanto les gus-

25 Agnes Hodgson a Isabel Hodgson, 3 de octubre de 1937, Documentos de Agnes Hodgson en poder de Ralph Tonkin.

26 Ibid. y *Workers' Voice*, 14 de agosto de 1937, p. 3.

27 *Sydney Morning Herald*, 2 de febrero de 1938, p. 22.

taba». A pesar de todo, ese trabajo le «proporcionó experiencia en la redacción de un periódico», y ella esperaba que significaría «tener un pie en el mundo del periodismo»²⁸.

En la «plácida vida de Sydney, inmersa en los quehaceres diarios de los tiempos de paz», Agnes sufría de lo que ella describía como «ataques periódicos de estupidez, por el contagio de tanta tontería, cuando en Europa bullen los conflictos». La derrota de la República española llenó a Agnes de una «terrible amargura», así como la suerte que corrieron los republicanos españoles, «que vivían en Francia bajo condiciones atroces y totalmente desmoralizados», mientras sus aliados occidentales «los vendían al mejor postor». Llegó a pensar, a la vista de sus propias reacciones, que era una «criatura extraña y perversa», puesto que la llenaban de consternación el patriotismo de las organizaciones australianas y las entusiastas actividades de los grupos locales de mujeres, cuyo objetivo era «intimidar a sus amigas para que se unieran a ellas». Cuando llegara la próxima guerra, cosa que cada vez parecía más cerca, Agnes «temía, más que nada, ser inducida al odio internacional y al trabajo sucio que supone»²⁹.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Agnes encabezó la división de Tasmania del *Australian Women's Land Army* (Ejército de tierra femenino australiano), que ayudaba a las mujeres a asumir las tareas agrícolas más esenciales, de manera que los hombres del campo quedaban libres para alistarse. En enero de 1944 se casó con Ralph Tonkin, un oficial de la AIF³⁰ llamado de vuelta a Australia después de servir en Nueva Guinea, con quien tuvo dos hijos, Rachel e Ian.

Agnes viajó por España varias veces con su marido y también volvió con frecuencia a Italia, país de cuya cultura fue toda la vida una admiradora, hasta el punto de ser miembro fundadora de diversos grupos culturales italo-australianos. Agnes Hodgson murió en Melbourne en junio de 1984.

Recordando, casi cincuenta años más tarde, el tiempo que pasó en España durante la Guerra Civil, Agnes manifestaba que había sido la experiencia de su

28 Agnes Hodgson a Margaret Delmer, 9 de diciembre de 1938, 24 de abril de 1939, Documentos de Margaret Delmer.

29 Agnes Hodgson a Margaret Delmer, 24 de abril de 1939, Documentos de Margaret Delmer.

30 *Australian International Force*, Fuerzas Internacionales Australianas. (N. de la T.)



vida, aunque se había sentido siempre culpable por no haber permanecido en España hasta el doloroso final. Como toda la vida había sentido antipatía por la gente que habla alto y fuerte de sus convicciones y luego no hace nada, le había quedado la sensación de que podía haber hecho más durante la Guerra Civil española, si hubiese sido más altruista, si hubiese aguantado más estoicamente. No obstante, la verdad es exactamente lo contrario: la vida de la mayoría de las personas sigue un surco estrecho, definido por la rutina y los tópicos, dentro del cual raramente cabe poner a prueba el ánimo y las convicciones de cada uno, mientras que los individuos como Agnes, que, por causas más grandes que ellos mismos, se salen de los límites de su existencia ordinaria, son los auténticamente valientes, porque han arriesgado sus vidas y han demostrado su generosidad por el hecho mismo de su implicación. Aquellos que fueron a España como voluntarios eran valientes en un sentido que al resto de nosotros, con nuestras vidas tan corrientes, se nos escapa. En la Guerra Civil española, como en todas las guerras, las enfermeras como Agnes Hodgson y sus compañeras fueron unas heroínas por partida doble, puesto que en su trabajo cotidiano tenían que habérselas con los heridos, el resultado más horrible y menos atractivo de la guerra, y porque, en última instancia, y bajo las más duras circunstancias, no podían confiar más que en su competencia profesional y su sentido común.

LA SEGUNDA REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



El 17 de julio de 1936 un grupo de militares españoles se rebeló en Marruecos contra el Gobierno de Madrid. A la mañana siguiente, desde la emisora de radio de las Islas Canarias, se emitía un manifiesto por el cual el general Francisco Franco Bahamonde anunciaba que el Ejército español, responsable ante la nación entera, no estaba dispuesto a tolerar el creciente caos en España, ni la continua deshonra del Ejército por parte de «los enemigos del orden». En consecuencia, los oficiales se habían levantado para «garantizar la Fraternidad, la Libertad y la Igualdad de todos los españoles»¹. Era el clásico pronunciamiento militar, del mismo tipo que había sido tan común en España durante por lo menos un siglo. Tales rebeliones, por lo general lideradas por oficiales liberales, habían servido con frecuencia para cambiar el partido político en el poder. En julio de 1936, ni Franco ni los políticos de Madrid imaginaban que este último pronunciamiento conduciría a una guerra civil sangrienta y prolongada. Cuando finalizó, en marzo de 1939, el país estaba en ruinas: casi 500.000 españoles, de ambos bandos, habían muerto², otros 300.000 habían huido a un exilio permanente³, y durante los siguientes treinta y cinco años, España vivió anquilosada bajo la opresiva dictadura de Francisco Franco.

1 ARRARÁS, Joaquín, *Historia de la segunda república española*, v. 4, Madrid, Libros de Historia, 1964, p. 409.

2 THOMAS, Hugh, *The Spanish Civil War*, 3ª. ed., Harmondsworth, Penguin, 1977, pp. 926-927. Véase también el cuidadoso examen de las estadísticas de mortalidad y sus fuentes, que coincide con la presente cifra global, en JACKSON, Gabriel, *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*, Princeton, Princeton University Press, 1965, pp. 526-540.

3 THOMAS, Hugh, ob. cit., pp. 920-922.



A lo largo del siglo XIX, habían tomado forma dos visiones opuestas del futuro de España: una era liberal, anticlerical e inspirada en Europa; la otra, tradicional y absolutista, estaba anclada en los ejemplos del heroico pasado católico de España. Hacia finales de siglo, nuevas fuerzas desafiaban a la Monarquía y a la Iglesia, las dos grandes instituciones que históricamente habían aglutinado a la sociedad española. Una sucesión de monarcas ineptos e infaustos había desacreditado el trono; además, los partidarios del pretendiente Don Carlos y de sus herederos habían dividido el movimiento monárquico y arrastrado el país a tres guerras civiles. Por diversas razones, también la Iglesia había perdido su posición como fuente de unidad espiritual y moral para todos los españoles. Adoptando los modelos del liberalismo inglés y francés, una serie de gobiernos progresistas había intentado modernizar el Estado español con un conjunto de reformas económicas, educativas y laicas. Se expropiaron tierras de la Iglesia y de la nobleza, y gran parte de la propiedad eclesiástica fue reclamada por el Estado y vendida en subasta pública. Privada de una fuente de ingresos independiente, la Iglesia se vio forzada a depender de los ricos para su sustento. Además, una clase trabajadora urbana en expansión y un campesinado politizado en el sur se distanciaron de la Iglesia, que, a finales de siglo, era, para los pobres de la ciudad, el símbolo de su opresión económica, y para los sectores liberales de las clases medias, el principal obstáculo para la reforma cultural y social de España.

El crecimiento del nacionalismo en el resto de Europa tenía su reflejo en España, a finales del siglo XIX, en la expansión del regionalismo, especialmente en las provincias catalanas y vascas. En las primeras, el movimiento surgía de un renacimiento cultural y literario, y en las segundas, de raíces religiosas y políticas ancestrales. En ambas áreas habían tomado forma, a principios del siglo XX, potentes movimientos que reclamaban el autogobierno.

Según la Constitución de 1876, España era una Monarquía constitucional con una asamblea legislativa bicameral elegida por sufragio masculino. En la práctica, la política nacional estaba dominada por dos partidos políticos, los liberales y los conservadores, que se turnaban en el poder y manejaban los asuntos electorales desde Madrid a través de una red de caciques. Estos jefes locales, a base de una combinación de patronazgo y fuerza, se las arreglaban para que las votaciones salieran como requerían los partidos en Madrid. Hacia finales de la primera década del siglo XX, la hegemonía de este sistema centralizado en Madrid había sido cuestionada por los partidos regionales y por una clase trabajadora politizada y decidida a dejar de ser un elemento pasivo.

La industrialización, el gran disolvente de la sociedad tradicional, había sido lenta y desigual en España. La industria pesada estaba centrada alrededor de las minerías de hierro y carbón de Asturias, en el norte, y la ligera, en el área textil y manufacturera de Cataluña. A principios del siglo XX, dos de cada tres españoles todavía vivían de la agricultura⁴. Las pautas de propiedad y de productividad de la tierra variaban ampliamente. Allí donde el suelo era fértil, los contratos de arrendamiento estables y la dimensión de las propiedades razonable, el campesinado era próspero y generalmente conservador; en partes de Navarra, del área vasca, en Cataluña y en Valencia, donde se daban esas condiciones, la mayoría de los campesinos eran católicos y conservadores. Allí donde predominaban los minifundios y los contratos a corto plazo, muchas familias rurales, privadas del dinero y de la técnica necesarios para aumentar la productividad, arrastraban una existencia marginal. Tal era el caso en las áreas de la costa Cantábrica y Galicia. Otros campesinos, por ejemplo en partes de Castilla, trabajaban parcelas demasiado pequeñas o bajo contratos demasiado precarios para superar las deficiencias del agua y del suelo. El sur era el bastión de los latifundios españoles. Estas enormes fincas, cuyos propietarios, siempre ausentes, las dejaban en manos de capataces, eran cultivadas por trabajadores contratados día a día, pagados con salarios de hambre y sometidos a la incertidumbre de un trabajo estacional. A lo largo del siglo XIX, estos campesinos abrazaron la doctrina revolucionaria del anarquismo.

Durante la década de los 60 habían llegado a España las ideas de la Primera Asociación Internacional de Trabajadores, y la lucha que había tenido lugar en el seno de la organización madre entre los anarquistas, seguidores de Bakunin, y los socialistas, seguidores de Marx, se reprodujo en la península. El anarquismo encontró un suelo receptivo en el sur, en Cataluña y en partes de Aragón, donde floreció y creció el movimiento ácrata. En 1909 se fundó una organización sindical anarquista, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que para 1931 ya contaba aproximadamente con un millón y medio de miembros.

Los seguidores de Marx, que eran fuertes en Madrid y en Asturias, formaron el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en 1879, y nueve años más

4 FONTANA, Josep y NADAL, Jordi, «Spain», en CIPOLLA, Carlo M. (ed.), *Fontana Economic History of Europe, Contemporary Economics*, Segunda Parte, Londres, Fontana Books, 1976, p. 486.

tarde, el sindicato socialista, la Unión General de Trabajadores (UGT). Mientras los anarquistas mantenían una posición revolucionaria, se abstendían de todo tipo de actividad política institucional, de elecciones, de formar partido y de huelgas reformistas, y se limitaban a reivindicaciones a corto plazo, el Partido Socialista seguía la línea marxista ortodoxa. El partido recalca la importancia del papel de la clase trabajadora industrial y de la larga lucha preliminar en la fábrica, en la política municipal y en la nacional, para forjar su base entre la clase trabajadora. El cambio revolucionario era el objetivo final de los socialistas, pero no la meta inmediata de las actividades cotidianas. En 1931, la UGT tenía aproximadamente un millón de miembros, de los cuales entre un diez y un veinte por ciento pertenecían a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FNTT), creada en 1930 para reclutar y organizar a los campesinos y trabajadores rurales⁵.

A principios de 1931, la moribunda monarquía española se derrumbó, desacreditada por la connivencia del Rey con el que fuera dictador durante siete años, el general Primo de Rivera. Alfonso XIII hizo las maletas y, sin abdicar, se fue de España. A lo largo y ancho del país se oían voces que coincidían en que había llegado la hora del cambio y la modernización.

En las primeras elecciones de junio de 1931, una coalición de partidos de centro-izquierda ganó la mayoría de escaños en las Cortes, el parlamento español, y las carteras del Gabinete se repartieron entre los socialistas, los partidos republicanos regionales y los republicanos de izquierdas; el líder de estos últimos, Manuel Azaña, fue nombrado en octubre Presidente del Gobierno. Las nuevas Cortes, conscientes del paralelismo histórico, celebraron su primera sesión el día del aniversario de la Toma de la Bastilla, el 14 de julio de 1931. Como había sucedido en la República francesa, algunos miembros del Gobierno de la Segunda República española se veían a sí mismos como los arquitectos de una nueva era. Tenían la entusiasta creencia de que «La Niña Bonita» –como los españoles, esperanzados, llamaron durante el primer año a la nueva República– sería capaz de solventar los problemas sociales y políticos que España arrastraba desde antiguo, y de conducir con éxito a la nación hacia un futuro de progreso.

5 PRESTON, Paul, «The Agrarian War in the South», en su *Revolution and War in Spain, 1931-1939*, Londres, Methuen, 1984, p. 166.

La nueva Constitución declaraba que España era una «República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de Libertad y de Justicia». Había empezado un programa de reformas sociales de gran alcance. Los títulos aristocráticos fueron abolidos, se reformó el código penal y, después de algunos equívocos, se concedió el derecho al voto a las mujeres⁶. La enseñanza pública recibió un enorme impulso, con el inicio de un ambicioso programa que comprendía la formación de profesores y la construcción de escuelas; en sus diez primeros meses de gobierno, el Ejecutivo republicano construyó 7.000 nuevas escuelas, cifra que contrastaba vivamente con las 11.128 escuelas erigidas entre 1913 y 1921⁷.

Se redactó un Estatuto que daba autonomía a Cataluña, en el cual se reconocía la entidad diferenciada de la región catalana y su lengua, y se establecía su administración compartida entre Barcelona y Madrid: el Gobierno central conservaba el control de la defensa, las aduanas y los asuntos exteriores, mientras que la administración local, la enseñanza y la Universidad de Barcelona pasaban a ser jurisdicción de la *Generalitat*, el Gobierno regional catalán. El texto fue aprobado y con ello la República se ganó unos aliados incondicionales. Un acuerdo similar en cuanto a división de poderes y autogobierno fue diseñado para las provincias vascas.

Aunque buena parte de estas reformas generaba una fuerte oposición, ésta siempre se produjo dentro del marco parlamentario. El primer desafío serio a la República lo causó la oposición a la separación entre Iglesia y Estado.

En mayo de 1931 el Gobierno provisional había decretado que el catolicismo ya no era la religión del Estado español, el cual, en adelante, sería laico, y que

6 Los diputados republicanos, con excepción de Clara Campoamor, se oponían a hacer extensivo el sufragio a las mujeres, porque se temía que «votarían en bloque a los curas». Los partidos católicos, presumiblemente por la misma razón, apoyaban el proyecto de ley. Véase CAMPOAMOR, Clara, *La révolution espagnole vue par une républicaine*, París, Librairie, 1937, y los comentarios de Margarita NELKEN, una socialista que se oponía al sufragio femenino por prematuro, en su *La mujer ante las cortes constituyentes*, Madrid, Publicaciones, 1931.

7 Según Fernando de los Ríos, ministro de Educación republicano, citado en JACKSON, Gabriel, ob. cit., p. 63. Gerald BRENAN es más escéptico respecto a la efectividad de las reformas educativas de la República, en *The Spanish Labyrinth. An Account of the Social and Political Background of the Spanish Civil War*, 2ª. ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1950, p. 238.



todas las formas de observancia religiosa eran asunto de la conciencia de cada cual. Quedaban legalizados el divorcio, el matrimonio y el entierro civiles, aunque estos dos últimos eran ya de hecho frecuentes desde el final de la primera década del siglo XX⁸. Los artículos de la Constitución sobre religión, particularmente el Artículo 26, generaron una oposición unánime entre las derechas. La Iglesia ya no estaba exenta de impuestos, y al cabo de dos años la República dejaría de sufragar su mantenimiento, al que el Estado estaba obligado desde el Concordato de 1851. La orden de los Jesuitas, considerada desde siempre como hostil al cambio progresista y dueña de grandes riquezas, fue disuelta, y el Estado se reservó el derecho de embargar sus propiedades. Fue sin embargo, el desmantelamiento del sistema de enseñanza católico lo que causó el conflicto más grave. Se cerraron las escuelas católicas y las órdenes religiosas fueron inhabilitadas para el ejercicio de la enseñanza. El Vaticano se había preocupado durante años de que el control de la enseñanza en las escuelas primarias permaneciera en manos de la Iglesia, y en España éste fue el tema que más disgustó a los padres católicos.

Sin duda, tales medidas laicizantes suscitaban el antagonismo de muchos católicos devotos. Por descontado, más tarde, durante la Guerra civil, los partidarios del bando nacional le sacarían mucho partido a la «República atea» y sus medidas anticlericales, presentando estas últimas como los antecedentes de las quemas de iglesias que tuvieron lugar durante los primeros días de la guerra. Vista a posteriori, la política laica del primer Gobierno republicano era probablemente precipitada; no obstante, la posición de un liberal como Azaña respecto a la Iglesia era previsible. Liberales y socialistas se veían a sí mismos en la misma tradición anticlerical europea de los radicales franceses, quienes, durante la Tercera República, promovieron reformas laicas y educativas. Una educación pública y laica era el eje de una sociedad liberal, para la cual, al menos en teoría, la entrada en la élite se basaba en el mérito.

También la respuesta de la Iglesia era previsible. Hay que recordar, para valorar la cuestión en su justa medida, que España había tenido una historia de anticlericalismo y quemas esporádicas de iglesias en períodos de agitación social. En el resto de Europa nadie se habría inmutado en 1931 por la mayoría de las

8 BRENAN, Gerald, ob. cit., p. 53.

medidas políticas tomadas con relación a la Iglesia, a excepción quizás del trato dado a los Jesuitas y su orden. Además, el Vaticano estaba deseoso, al menos en los primeros tiempos, de alcanzar algún tipo de acuerdo con la nueva República. A pesar de la retórica, el cardenal Segura, arzobispo de Toledo, fue llamado a Roma en septiembre de 1931, para poner fin de inmediato a su campaña contra el Gobierno republicano.

Es razonable suponer que la cuestión religiosa se habría diluido con el tiempo si no se hubiese transformado en el aglutinante del sentimiento antirrepublicano, buena parte del cual tenía su origen en cuestiones absolutamente diferentes. Como habrían de probar los hechos de julio de 1936, los intentos de los políticos republicanos, en particular de Azaña, de reducir las enormes dimensiones del cuerpo de oficiales suponían probablemente una amenaza mucho mayor para el futuro de la República. El Ejército español tenía una proporción de oficiales exageradamente alta, así como unas prácticas administrativas y de adiestramiento muy anticuadas. El objetivo de las reformas militares era conseguir un ejército más eficiente y transformarlo en brazo del Estado, bajo la jurisdicción civil del Consejo de Ministros y del ministro de Defensa⁹. Pero el cuerpo de oficiales no admitía que los políticos civiles introdujeran ni un reajuste, por pequeño que fuese, en su profesión, y opusieron resistencia a los intentos de alterar el estatus de los oficiales de rango. Las reformas de Azaña sembraron un profundo antagonismo entre esos sectores y crearon un entorno favorable al pronunciamiento militar. En agosto de 1932, en clara respuesta a la inminente aprobación del Estatuto que dotaba de autonomía a Cataluña, el general Sanjurjo, jefe de la Guardia Civil, llevó a cabo una rebelión militar en Sevilla. Aunque fracasó, y a pesar de que varios oficiales y Grandes de España implicados fueron encarcelados, aquel pronunciamiento presagiaba acontecimientos futuros.

Fue el problema agrario lo que dio al traste con el nuevo Gobierno¹⁰. La redistribución masiva de la tierra y la reconstrucción rural eran medidas necesarias para aliviar la penosa situación de los campesinos desposeídos. Durante sus

9 PAYNE, Stanley, *Politics and the Military in Modern Spain*, Stanford, Stanford University Press, 1967, pp. 266-276.

10 Véase MALEFAKIS, Edward, *Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain. Origins of the Civil War*, New Haven, Yale University Press, 1970.



tres primeros años, la República operó continuamente con el telón de fondo de la agitación en el campo, o lo que se ha dado en llamar «la guerra agraria del sur»¹¹, una batalla crónica y salvaje entre los trabajadores rurales y los terratenientes. Los campesinos, en especial en el sur, alimentaban grandes esperanzas de que «La Niña Bonita» sería el preludio del día del reparto de la tierra entre los que la trabajaban. Habrían de llevarse una desilusión. El ministro de Trabajo, el socialista Francisco Largo Caballero, instituyó varias reformas laborales para mejorar las condiciones de los obreros españoles, como comités laborales y restricciones en la contratación de trabajadores rurales itinerantes cuando los locales estaban sin trabajo. La puesta en funcionamiento de estas leyes laborales era compleja, producía con frecuencia consecuencias imprevistas y generaba diferencias entre los grupos sindicales socialistas y los anarquistas. Por otra parte, todos los intentos de introducir alguna reforma agraria chocaban con la oposición frontal de los grandes terratenientes y los que les representaban en el Partido Agrario. En muchos casos, los campos quedaron por sembrar, y la cosecha de aceitunas se dejó pudrir en el árbol, para coaccionar a los trabajadores y sabotear la regulación gubernamental de las condiciones de trabajo.

La Ley de Reforma Agraria, que aspiraba a paliar algunos de los problemas del campo y, con el tiempo, facilitar una mayor redistribución de la tierra, fue aprobada en septiembre de 1932. No obstante, en los años 30 no había en España una burocracia con las dimensiones y la experiencia necesarias para inspeccionar las propiedades que iban a ser confiscadas y determinar las compensaciones que había que pagar. Para acabar de retrasar el proceso, los miembros del Gabinete no estaban de acuerdo sobre qué forma debería tomar una eventual redistribución de la tierra: el Partido Republicano estaba a favor de la propiedad individual, considerada como el núcleo de una clase de pequeños propietarios agrícolas, votantes republicanos todos ellos, que formarían la columna vertebral de la República española, como lo habían hecho en Francia desde la revolución de 1789. El Partido Socialista, por su parte, prefería la propiedad colectiva de la tierra, supervisada por sindicatos de campesinos dominados por los socialistas. Estas diferencias se alargaban interminablemente, al tiempo que se intensificaban los conflictos en el sur entre unos trabajadores rurales cada vez más frustrados y

11 PRESTON, Paul, ob. cit., p. 159.

unos terratenientes intransigentes¹². Como consecuencia de una reforma agraria diluida y de los obstáculos que encontraba para su puesta en marcha, los socialistas, presionados por su Federación de Trabajadores de la Tierra, se desengañaron de la posibilidad de reformas fundamentales en el seno del sistema existente.

Un incidente en un pueblo del sur de Andalucía hizo caer al Gobierno de Azaña. A principios de 1933, su administración se había visto implicada en las salvajes represalias de Casas Viejas, donde un grupo de campesinos anarquistas había proclamado el comunismo libertario¹³. Su frustrada revolución fue sofocada con una ferocidad increíble por la Guardia Civil local, reforzada por un contingente de los Guardias de Asalto. A pesar de que los anarquistas se habían rendido, la policía ejecutó a 20 aldeanos, algunos de los cuales eran del todo inocentes y simplemente se habían visto atrapados en el asedio.

En las elecciones nacionales siguientes, en noviembre de 1933, el centro-izquierda perdió escaños. Los republicanos y los socialistas, escarmentados por su experiencia de gobierno compartido, se presentaron por separado y sufrieron una seria derrota. La derecha y los partidos católicos se habían hecho fuertes en los dos años anteriores y se presentaron en coalición, la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), compuesta por grupos de Acción Católica, el Partido Agrario de los terratenientes y los partidos monárquicos antagónicos, el Carlista y el Alfonsino. Tan diversos elementos se mantenían como grupo gracias a un programa mínimo de oposición a la política republicana anticlerical. Para su líder, José María Gil Robles, la República era un mero «accidente»: afirmaba que la CEDA no se sentía comprometida con ninguna forma de gobierno en particular, sino que las valoraría todas de acuerdo con el tratamiento que hicieran de la Iglesia. Aunque la CEDA obtuvo la mayoría de escaños, no tenía los suficientes para gobernar en solitario, de manera que el Partido Radical, dirigido por Alejandro Lerroux, formó gabinete con el respaldo de la CEDA.

12 Véase PÉREZ YGUAL, Manuel, *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba (1931-1936)*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1974.

13 Véase MINTZ, Jerome R., *The anarchists of Casas Viejas*, Chicago, University of Chicago Press, 1982.



Durante los dos años siguientes, este Gobierno conservador dismanteló o dejó que cayera en desuso la mayor parte de la legislación reformista de la administración de Azaña. El Estado reanudó el pago de los salarios clericales y devolvió a la Iglesia las propiedades que le habían sido confiscadas. Durante estos años, se radicalizaron tanto la izquierda como la derecha.

Fundada en 1933, la Falange, el partido fascista español, aunque pequeño, se hacía oír cada vez más, y era un elemento perturbador tanto en los mítines de la CEDA como en los de los socialistas. José Antonio Primo de Rivera, el carismático líder falangista e hijo del general Primo de Rivera, el dictador, reclamaba la instauración de un Estado español fascista, corporativo y orgánico, basado en el modelo de la Italia de Mussolini, pero con la Iglesia situada en un lugar preponderante. Las secciones de jóvenes de la CEDA eran cada vez más militantes y exigían a Gil Robles que se apoderara del Estado. En la izquierda, los anarquistas denunciaban la superficialidad de la política parlamentaria e iniciaban una campaña masiva de huelgas, mientras que en el seno del Partido Socialista los jóvenes y los campesinos presionaban para que el movimiento adoptara una posición revolucionaria.

A mediados de 1934, una serie de crisis políticas exacerbaron las tensiones existentes. Hubo huelgas multitudinarias en Madrid, Zaragoza y el sur rural. El Consejo de Ministros intentó aprobar la ley que reintroduciría la pena de muerte. Se decretó una amnistía para los implicados en el pronunciamiento de Sanjurjo y se devolvió a los Grandes de España las propiedades que se les habían confiscado como consecuencia de haber participado en el mismo. A causa de una reforma legislativa de la *Generalitat*, que otorgaba el derecho a las tierras a ciertas clases de arrendamientos rurales a largo plazo¹⁴, el Gobierno central entró en conflicto con el catalán. A finales de septiembre, la CEDA dejó de apoyar al Gobierno de Lerroux y Gil Robles proclamó que sólo entraría en una coalición en la que su partido tuviera tres carteras.

14 Se trata de la *Llei de Contractes de Conreu* (Ley de Contratos de Cultivo), promulgada por el Parlamento catalán el 12 de abril de 1934. Aplicaba, sin extremismos, el principio de la propiedad de la tierra como una función social: diferenciaba entre arrendamiento y aparcería, según la participación del propietario, fijaba un mínimo de seis años de contrato, establecía el carácter familiar de las explotaciones y prácticamente impedía el desahucio de los campesinos. (N. de la T.)

Todos los partidos de izquierdas y el Presidente de las Cortes temían que la auténtica intención de la CEDA era derrocar la República e instaurar su tan cacareado Estado católico corporativo. La CEDA tenía el respaldo electoral suficiente para exigir las carteras ministeriales, y además la izquierda española era muy consciente de las recientes derrotas electorales sufridas en Austria y Alemania. Cuando el 4 de octubre la CEDA entró en el Gobierno, se convocó una huelga general, que sólo tuvo éxito en Asturias, donde los mineros, dirigidos por los socialistas, levantaron barricadas y establecieron una comuna obrera revolucionaria. Al cabo de tres semanas, los huelguistas habían ocupado toda la cuenca minera y se preparaban para un largo asedio. El Gobierno respondió con el envío de la Legión Extranjera y los Regulares marroquíes, quienes sofocaron la rebelión con una ferocidad inaudita. Oviedo, el baluarte de la huelga, fue tomado casa por casa, y el resultado final fueron casi 1.000 huelguistas muertos y otros 3.000 heridos. El Gobierno emprendió una represalia por todo el país y arrestó a unos 40.000 españoles como sospechosos de ser revolucionarios o por haber secundado la huelga¹⁵. Entre los que fueron encarcelados había alguien tan poco sospechoso de ser revolucionario como el ex presidente del Gobierno, Manuel Azaña, un liberal convencido que abominaba de toda revolución, ya fuese de derechas o de izquierdas. En las Cortes, la CEDA presionaba para que se ejecutara a los convictos. La arbitrariedad de muchas de aquellas detenciones, las noticias del mal trato infligido a los presos y el mero hecho de que hubiese tal cantidad de gente en prisión unieron a la izquierda como no lo había estado desde 1931.

En las últimas elecciones de la República española, en febrero de 1936, la izquierda y la derecha se encaraban con unas alineaciones casi empatadas. El Frente Popular, a la izquierda, propugnaba en su programa la amnistía para todos los prisioneros y la vuelta a la República reformista de los primeros años. Compuesta por los socialistas, el minúsculo Partido Comunista, los republicanos y los partidos regionalistas progresistas, el Frente Popular tenía también el apoyo de un considerable número de votantes anarquistas, que normalmente desdénaban el politiquero electoral, pero que, a lo largo de 1935, habían hecho campaña en

15 THOMAS, Hugh, ob. cit., p. 143. Véase también SHUBERT, Adrian, «The epic failure; the Austrian revolution of October 1934», en Paul PRESTON, ob. cit.

pro de la amnistía para los presos asturianos. A la derecha, la CEDA y los partidos monárquicos se presentaron en lista única por el Frente Nacional, con un programa de mínimos comunes centrado en el respaldo a la Iglesia y a la España tradicional frente a la izquierda radical. Los observadores más optimistas afirmaban que era el comienzo de un genuino sistema bipartidista en España. Los más realistas veían el país polarizado en dos posiciones irreconciliables, entre las cuales no había término medio posible.

El Frente Popular ganó las elecciones. En muchos distritos, los resultados de la votación fueron tan ajustados como el uno o el dos por ciento. Las leyes electorales españolas daban la mayoría de escaños al partido o coalición que ganase el mayor número de votos en términos absolutos, un procedimiento introducido en 1931 para evitar la posibilidad de que una plétora de partidos mal avenidos fuese incapaz de formar gobierno, como había ocurrido con frecuencia en la Asamblea Italiana y durante la Tercera República en Francia. Más tarde, durante la Guerra Civil, la derecha negaría la legalidad de estas últimas elecciones, a pesar de que se habían regido por el mismo sistema que había operado a favor de la derecha en 1933.

El Partido Socialista quedó fuera del Gabinete, compuesto por miembros del Partido Republicano. En los cuatro meses de administración del Frente Popular, el país fue fragmentándose a causa de las luchas callejeras, los mítines de los grupos en contienda, las grandes oleadas de huelgas y el desorden casi continuo. Los campesinos que habían esperado la tierra en vano durante la República se apoderaron de ella bajo el Frente Popular, e iniciaron su propia y espontánea reforma agraria. Estas apropiaciones de tierras fueron inmediatamente ratificadas por el Gobierno y, junto con las asignaciones hechas por un Instituto de Reforma Agraria revitalizado, reasentaron a 114.000 campesinos, una cifra que contrasta vivamente con la de 6.000 ó 7.000 asentamientos llevados a cabo por la República hasta finales de 1933¹⁶. El rasgo más característico de este período fue el crecimiento del extremismo en la izquierda y la derecha, del Partido Comunista y de la Falange. El Partido Comunista (PCE) había llegado tarde a la escena española, donde los movimientos socialista y anarquista ya se habían hecho dueños del terreno, sin dejarle puesto alguno, ni regional ni de clase, por ocupar. El partido

16 MALEFAKIS, Edward, ob. cit., p. 378.

había sufrido una marginación adicional por su estricta adhesión a la posición secretaria de la Komintern en sus relaciones con los grupos socialdemócratas –los liberales y los demócratas–, a quienes, hasta 1935, había vilipendiado tratándolos de «social fascistas» que se diferenciaban de los fascistas genuinos en que estos últimos eran el producto de una fase más madura del capitalismo. En respuesta al crecimiento abrumador del fascismo, a la destrucción del movimiento comunista en Alemania y a la amenaza que para la seguridad soviética significaba un Estado alemán que se rearmaba bajo la efervescencia nazi, la Komintern cambió su posición: en adelante, los demócratas y los liberales habrían de ser aliados deseables en la lucha común contra el fascismo, y los partidos comunistas empezaron a buscar activamente su participación, junto con los socialdemócratas, en los frentes populares basados en amplias agrupaciones de izquierdas.

El movimiento falangista hizo también grandes progresos durante el gobierno del Frente Popular: en las elecciones de febrero de 1936, el partido, que tenía su centro en Madrid, contaba con 40.000 miembros y fue incapaz de ganar ni un solo escaño¹⁷, pero hacia el mes de julio sus filas se habían engrosado y había células de Camisas Azules por todo el país. Sus escuadrones aterrorizaban las zonas de clase trabajadora y sus pistoleros asesinaban a líderes de la izquierda. Los dirigentes católicos de la CEDA eran censurados en los mítines falangistas con tanta frecuencia como los anarquistas, socialistas o comunistas. Se puede atribuir el espectacular crecimiento de la Falange a la influencia de los sectores conservadores de las clases medias españolas. Mientras parecía que Gil Robles y la CEDA se apoderarían del Estado, la clase media católica no hizo caso de la Falange, pero con la CEDA eclipsada por la victoria del Frente Popular, los que fueran sus partidarios gravitaron hacia la Falange, que ellos veían como el último baluarte contra la izquierda. En un intento por reducir los desórdenes callejeros, el partido fue declarado ilegal y, en marzo de 1936, su líder fue encarcelado. Desde su celda, José Antonio dirigía a sus seguidores y mantenía contactos con los oficiales del ejército para planear un pronunciamiento.

Hubo rumores de una rebelión militar ya desde el momento de la victoria del Frente Popular. El nuevo Gobierno, temeroso tanto de una insurrección de

17 PAYNE, Stanley, *Falange. A History of Spanish Fascism*, Stanford, Stanford University Press, 1961, p. 94.



la izquierda como de la derecha, optó por una posición intermedia, timorata y no beligerante. Hubo intentos de atajar una rumoreada deslealtad entre los militares a base de desplazar a los oficiales de más categoría y designar para las plazas que quedaban vacantes a los militares que se sabía que eran afectos a la República. Se dispersó a los líderes opuestos al Frente Popular, con la esperanza de aislarlos: en febrero de 1936, el general Franco fue destinado a hacerse cargo de un batallón en Tenerife, en las Islas Canarias; el general Goded fue destituido de su cargo en el Ministerio de la Guerra en Madrid y enviado a las Islas Baleares; se llamó al general Mola, que estaba en Marruecos, para que se fuera al norte, a Pamplona, y los oficiales de menor graduación conocidos por su actividad en la Unión Militar Española (UME) fueron también destinados a otros puestos.

Fundada en 1933 por oficiales de menor rango para defender sus posiciones y la estructura de su carrera, la UME había crecido de modo considerable en los tres primeros meses de 1936. Por otra parte, los dirigentes gubernamentales se sintieron fortalecidos con el crecimiento de un grupo de oficiales subalternos, la Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA), que apoyaba al Frente Popular. Cuando en abril fracasó un pronunciamiento de los oficiales de la UME, después de que Azaña fuera nombrado Presidente de las Cortes, el trato que sus líderes recibieron por parte del Gobierno fue muy indulgente¹⁸. Desde Pamplona, el general Mola planeó otro pronunciamiento, apoyado desde Portugal por el general Sanjurjo y con sólo el consentimiento cauteloso del general Franco, que se adhirió al levantamiento cuando quedó claro que se llevaría a cabo sin él¹⁹.

Dos incidentes determinaron la fecha. El 12 de julio, un miembro de la UMRA, José Castillo, teniente de la Guardia de Asalto e instructor de las Jóvenes Milicias Socialistas, fue asesinado por pistoleros de la derecha. En represalia, un grupo de sus compañeros de la Guardia de Asalto mató a José Calvo Sotelo, líder del partido monárquico y adversario declarado del Frente Popular. El alzamiento de los generales tuvo lugar cinco días más tarde.

Hacia finales de julio, los generales rebeldes tenían en su poder aproximadamente un tercio de España, un territorio en el norte que, centrado en Burgos, se extendía desde la frontera portuguesa a la costa gallega, con excepción de las

18 ARRARÁS, Joaquín, op. cit., vol. 4, pp. 391-420; PAYNE, Stanley, *Politics and the Military...*, p. 320.

19 PAYNE, Stanley, *Ibidem*.

provincias vascas, que permanecieron firmemente fieles al Gobierno. El área de los insurgentes llegaba por el este hasta la parte occidental de Aragón, donde el frente quedó establecido en una línea que, a grandes trazos, iba desde Teruel en el sur, a través de Zaragoza y hasta Huesca en el norte. Estas capitales estaban en manos de los rebeldes y, en líneas generales, el frente de Aragón se mantendría con esa misma configuración hasta comienzos de 1938. En Andalucía, el ejército de África, conducido por el general Franco, había sido transportado desde Marruecos hasta la península y se había asentado en una cabeza de playa entre Sevilla y Córdoba con la intención de marchar sobre Madrid. La primera –y quizás la más decisiva– intervención internacional en la Guerra Civil española fue ese transporte de la Legión Extranjera y de contingentes marroquíes por medio de aviones italianos y alemanes a finales de julio. Probablemente, sin esa crucial ayuda extranjera, el pronunciamiento de los generales habría fracasado, o por los menos sus partidarios habrían quedado aislados en el norte de España.

Los generales se habían rebelado con el objetivo claro de evitar la inminente revolución social en España. Paradójicamente, su pronunciamiento creó las condiciones que dieron como resultado exactamente la situación que ellos tanto temían. El Gabinete de Madrid reaccionó con timidez a las noticias que llegaban de Marruecos, pero un gran levantamiento popular contra los generales recorrió todos los territorios que permanecían leales al Gobierno. En las grandes ciudades, los partidos políticos y los sindicatos formaron milicias de voluntarios para luchar contra los insurgentes. Las fábricas y los talleres fueron tomados por las juntas de trabajadores y los comités de los sindicatos. En muchas áreas rurales, los campesinos echaron, o dispararon, a los terratenientes y convirtieron las explotaciones agrarias en colectividades de campesinos. Como había sucedido en la Revolución rusa durante el período del Poder Dual, el control efectivo del país había pasado en España de las instituciones oficiales del Estado a unas estructuras revolucionarias de nueva creación.

La transformación revolucionaria más completa tuvo lugar en Cataluña y Aragón, los centros históricos del anarcosindicalismo en España. Barcelona era presa de la euforia revolucionaria. Allí, la rebelión fue sofocada por la Guardia Civil y la Guardia de Asalto, que permanecieron leales al Gobierno, y por las milicias locales, predominantemente anarcosindicalistas. Los enemigos del Gobierno fueron eliminados o pasaron a la clandestinidad. Los observadores recién llegados a Barcelona quedaban impresionados por el espíritu revolu-



rio de la ciudad²⁰. Por todas partes se veía gente vestida con el uniforme de las milicias o con el mono azul, típico de los obreros españoles. Se había abandonado el tratamiento de cortesía por el informal «tú», e incluso entre las ocupaciones de índole más servicial, como camarero, portero o limpiabotas, los trabajadores miraban a sus clientes a los ojos y les llamaban «camarada». Los edificios estaban engalanados con las banderas rojinegras de los anarquistas y con los colores de los otros grupos políticos catalanes. Las placas de bronce de los edificios habían sido cubiertas por los signos que indicaban qué grupos políticos los controlaban. Taxis requisados y coches privados corrían por la ciudad a toda velocidad, con las iniciales de distintos grupos políticos pintadas apresuradamente a los lados, y camiones repletos de rifles y milicianos partían para el frente de Aragón. A George Orwell, que llegó varios meses después, el ambiente le pareció «asombroso y abrumador», una «ciudad en la que la clase trabajadora estaba en el poder» y donde «en las Ramblas, la amplia arteria central de la ciudad, la multitud fluía a raudales arriba y abajo sin parar, y los altavoces rugían con las canciones revolucionarias durante todo el día y hasta bien entrada la noche»²¹.

Todas las áreas de la administración local, la fuerza policial, el tranvía y el metro, las centrales de gas y electricidad, la red telefónica, los periódicos, los hoteles y los restaurantes, todo había sido tomado por los trabajadores, bajo cuya gestión volvieron a funcionar al cabo de unos días. La colectivización se extendió incluso a las ocupaciones tradicionalmente individuales, tales como limpiabotas o camarero, en las cuales se abolieron las propinas y se establecieron las tarifas de acuerdo con los sindicatos. Un aviso sindical en los burdeles de Barcelona exigía a los clientes que trataran «como camaradas a las mujeres que trabajan aquí»²².

Los trabajadores asumieron el control de las fábricas, grandes o pequeñas. En muchos casos, el modelo era el mismo, y los detalles específicos se resolvían de acuerdo con las condiciones particulares de cada caso: si los antiguos propie-

20 Véase LOW, Mary y BREÁ, Juan, *Red Spanish Notebook*, London, Secker and Warburg, 1973; y Documentos Aileen Palmer, Biblioteca Nacional de Australia, MS 6759, cartas de AYP a la familia Palmer, agosto-diciembre 1936.

21 ORWELL, George, *Homage to Catalonia*, Harmondsworth, Penguin, 1952, p. 5.

22 LOW, Mary y BREÁ, Juan, ob. cit., p. 198.

tarios habían huido, eran los comités de los trabajadores –pertenecientes según qué sindicato predominaba, a la CNT o a la UGT– quienes asumían directamente la organización y la gestión; si los propietarios aún estaban allí, era habitual que un consejo mixto de propietario y representantes de los trabajadores se hiciese cargo de la empresa²³. Los talleres de maquinaria pesada y los de montaje de vehículos, tales como Ford Motor Ibérica e Hispano-Suiza, fueron reconvertidos de inmediato para la producción de material bélico.

El líder del Gobierno autónomo catalán, Lluís Companys, cedió el paso a «los nuevos amos de la ciudad», los anarcosindicalistas²⁴, bajo cuyos auspicios se constituyó el Comité Central de Milicias Antifascistas para administrar la región y coordinar los comités revolucionarios que habían surgido. En un gesto absolutamente contrario a la doctrina ortodoxa, los anarcosindicalistas se negaron a dismantelar el Gobierno existente e invitaron a los otros grupos políticos catalanes a compartir la administración con ellos. Los líderes anarquistas justificaron la acción afirmando que tomar el poder en solitario hubiese significado una dictadura por su parte, lo cual repugnaba a sus principios libertarios. En la práctica, no obstante, la súbita revolución había cogido a los anarquistas, como a todo el mundo, desprevenidos y nada preparados para administrar, ellos solos, la política y la economía catalanas. Los distintos grupos y partidos políticos recibieron puestos en el Comité Central catalán de acuerdo con la fuerza de sus efectivos: los anarcosindicalistas de la CNT y la FAI se hicieron cargo de siete, el partido de la izquierda catalanista, *Esquerra Republicana*, obtuvo tres carteras, tantas como el sindicato socialista, la UGT, mientras que al Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), un partido marxista antiestalinista, se le asignó un único cargo, como sucedió, respectivamente, con el grupo separatista *Acció Catalana* y el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), el partido comunista de Cataluña.

23 Véase BROUÉ, Pierre y TÉMIME, Émile, *The Revolution and the Civil War in Spain*, Massachusetts, MIT Press, 1970, pp. 150-171; MINTZ, Frank, *L'autogestion dans l'Espagne révolutionnaire*, París, Béliabaste, 1970, y SEIDMAN, Michael, «Work and Revolution: Workers' Control in Barcelona in the Spanish Civil War», *Journal of Contemporary History*, 17, 1982.

24 Véase BOLLOTEN, Burnett, *The Spanish Revolution. The Left and the Struggle for Power during the Civil War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1979, pp. 368-373; PEIRATS, José, *La CNT en la revolución española*, 3 vols., París, Ruedo Ibérico, 1971; y LORENZO, César M., *Les anarchistes espagnols et le pouvoir*, París, Éditions du Seuil, 1969.



Los partidos políticos y las centrales sindicales reclutaron milicias que se dirigieron al frente de Aragón. Las columnas anarquistas, en particular, fomentaron el proceso de colectivización que se había iniciado en la región con la rebelión de los generales. Al paso de las milicias se ejecutaba a los terratenientes que oponían resistencia y se organizaban los comités en los pueblos. Se creó el Consejo de Aragón para coordinar los colectivos a través de asambleas provinciales y regionales, y para asesorar en la venta de los productos comunales y la compra colectiva de maquinaria agrícola.

Se calcula que hacia principios de 1937, antes de que empezaran a materializarse los intentos del Partido Comunista por dismantelar las colectivizaciones, había alrededor de 450 colectividades en Aragón, que reunían a unos 400.000 campesinos²⁵. Es extremadamente difícil generalizar acerca de su operatividad. Cabe señalar, no obstante, que lograron un éxito razonable y aumentaron la productividad agrícola, y desde luego ello fue así allí donde los pueblos tuvieron acceso a unos equipamientos agrícolas inasequibles para los propietarios individuales, y allí donde las mejoras técnicas reportaron mejores rendimientos. También es cierto que hubo casos de individuos que no estaban dispuestos a entrar en las empresas comunales y fueron forzados a ello por vecinos exaltados que se sentían respaldados por las milicias anarquistas²⁶. El éxito de cada explotación dependía probablemente de la calidad de la tierra en que se asentaba, de si los propietarios anteriores se habían ido o no, y de la experiencia histórica de cada pueblo en la formación de colectivos.

25 THOMAS, Hugh, «Agrarian Collectives in the Spanish Civil War» en CARR, Raymond (ed.), *The Republic and the Civil War in Spain*, Macmillan, London, p. 242. Julián CASANOVA proporciona unas cifras más bajas en *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa 1936-1939*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1985, pp. 323-329. Hay descripciones de testimonios directos del funcionamiento de los colectivos de Aragón en SOUCHY BAUER, Augustin, *Entre los campesinos de Aragón. El comunismo libertario en las comarcas liberadas*, Barcelona, Tusquets Editor, 1977, [1937], y en LEVAL, Gaston, *Collectives in the Spanish Revolution*, London, Freedom Press, 1975, pp. 83-147.

26 Véanse los ejemplos descritos en FRASER, Ronald, *Blood of Spain. An Oral History of the Spanish Civil War*, New York, Pantheon Books, 1979, pp. 348-362; y HARDING, Susan Friend, *Remaining Ibieca. Rural Life in Aragon under Franco*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1984, pp. 59-80.

Las condiciones internas que en España habían propiciado el pronunciamiento y determinado su resultado inicial fueron pronto suplantadas por la configuración general de los asuntos internacionales. España, a pesar de ser un socio menor, estaba atrapada en «la cuadrilla»²⁷ permanente del equilibrio de poderes²⁸, y la coreografía de la danza determinó el resultado de la Guerra Civil española, a la vez que modificaba irrevocablemente los asuntos internos de ambos bandos. Los nacionales y los republicanos se enfrentaron en julio de 1936 como coaliciones de grupos políticos distintos y a menudo opuestos entre sí, pero hacia finales de 1937 cada bando se había unificado bajo un mando centralizado: los nacionales bajo la dictadura militar del general Franco, y los republicanos bajo un Gobierno dominado por el Partido Comunista, en el que la izquierda española, históricamente heterogénea, se había disuelto.

Después de la ayuda inicial prestada para traer el ejército desde África a la Península, Alemania, Italia y Portugal iniciaron un continuo abastecimiento de armas, equipo y hombres destinado a los sublevados, y con ello fortalecieron el peso de la facción militar en la Junta de Defensa Nacional y la influencia del general Franco en esta última. Quienes se habían solidarizado inicialmente con los insurgentes eran un grupo de lo más variopinto desde el punto de vista político: monárquicos partidarios de dos reyes antagónicos; los católicos de la CEDA, muchos de los cuales eran republicanos²⁹; oficiales del ejército descontentos, que no estaban a favor del clero ni de la restauración monárquica, y la Falange, que era antimonárquica y propugnaba una revolución nacional acorde con las directrices fascistas.

Las pretensiones de Franco al liderazgo se vieron favorecidas por las muertes fortuitas de sus rivales: los generales Sanjurjo y Mola murieron ambos en sendos accidentes de aviación durante el primer año de la guerra, y José Antonio Primo de Rivera, líder de una masa de genuinos seguidores, fue ejecutado por los republicanos en Alicante en noviembre de 1936. Una vez en el poder, Franco actuó con prontitud para suprimir toda oposición política dentro del Movimien-

27 La cuadrilla es una danza de salón en la que se entrecruzan cuatro personas. (N. de la T.)

28 TAYLOR, A. J. P., *The Struggle for Mastery in Europe*, Oxford, Oxford University Press, 1954, p. XIX.

29 En lo referente a las diferencias entre monárquicos y la CEDA, y su diversidad interna, véase ROBINSON, Richard, *The Origins of Franco's Spain*, Newton Abbott, David and Charles, 1970.



to Nacional. La Falange y los carlistas fueron reunidos en una amalgama extremadamente curiosa, dados los antecedentes de los dos movimientos. El líder de la Falange, Manuel Hedilla, que había sustituido a José Antonio, fue encarcelado. La CEDA fue disuelta en abril de 1937, y Gil Robles se exilió en Portugal. Franco era ya el comandante en jefe y la cabeza de un Estado nacional que, mientras hacía suyo el boato del catolicismo y la retórica del fascismo, fue siempre de hecho una dictadura militar.

El hecho de que Inglaterra y Francia evitaran inmiscuirse en un incidente que podía alterar el frágil equilibrio de las relaciones internacionales puso al Gobierno español en una situación injusta: aunque había sido elegido democráticamente y tenía que hacer frente a una rebelión militar, el Gobierno de Madrid se vio privado del usual apoyo diplomático y tuvo dificultades para comprar armas con que defenderse. Como consecuencia, la Unión Soviética, la única de las grandes potencias que se puso al lado del Gobierno, llegó a ejercer una enorme influencia política en España. Su prestigio creció inmensamente y el Partido Comunista Español ascendió desde su pequeña presencia en la izquierda a la posición de mando dentro de la administración republicana. Con la zanañoria de la ayuda soviética y el palo de su retirada, los comunistas españoles tuvieron la capacidad de forzar la política gubernamental, y de paso extirpar implacablemente la izquierda anticomunista y sofocar la revolución social que había comenzado.

El Gobierno del Frente Popular francés, dirigido por el socialista Leon Blum, tenía relaciones de estrecha fraternidad con el Gobierno de la República en Madrid, el cual había sido el primer conglomerado de izquierdas en ser elegido en Europa y se había convertido en una especie de prototipo del frentismo popular. Además, España y Francia tenían un acuerdo comercial que daba un trato preferencial a la segunda en cuanto a la compra de armas para la primera; por lo tanto era de esperar que el Gobierno español, en julio de 1936, acudiría a Francia en busca de ayuda diplomática y adquisición de armas, y Blum y los socialistas de tendencia más izquierdista de su Gabinete estaban dispuestos a responder. No obstante, como en España, el Frente Popular de París gobernaba en una posición incómoda una nación polarizada entre la izquierda y la derecha. Según la propia valoración de Blum, Francia estaba al borde de una guerra civil³⁰. Los socialistas

30 En su declaración ante la Comisión de Investigación Interparlamentaria en 1947, citada por BROUÉ, Pierre y TÉMIME, Émile, ob. cit., p. 239.

radicales y el ala derecha del Gabinete de Blum se oponían a cualquier implicación en España que pudiera ser utilizada como catalizador para prender fuego en casa. Además, e igualmente importante, el Gobierno conservador de Londres, con Stanley Baldwin al frente, indicó de modo inequívoco que de ninguna manera apoyaría la intervención francesa en España. Como Alemania había vuelto a ocupar la región del Rhin en marzo de 1936, y dependiendo en gran medida de Gran Bretaña para su estabilidad en Europa, el Gobierno francés se echó atrás de su compromiso inicial con la República española.

El objetivo británico era evitar una guerra europea a cualquier precio. Además, a mediados de 1936, Gran Bretaña iba tras un acuerdo naval con Italia destinado a enmendar la ruptura producida entre las dos naciones desde que Mussolini invadiera Abisinia; de este modo Italia entraría en la esfera de influencia inglesa. A pesar de que ayudar al Gobierno español hubiera sido del todo legal, Gran Bretaña vio la rebelión de los generales como un incidente por el que no valía la pena arriesgar el equilibrio global de las relaciones internacionales. En cada uno de los grandes incidentes diplomáticos de los años 30 –la invasión japonesa de Manchuria en 1931, la guerra de Abisinia en 1935 y la reocupación alemana de la orilla izquierda del Rhin– Gran Bretaña había optado siempre por apaciguar a los grandes poderes para así evitar cualquier posibilidad de un conflicto general europeo. En el caso de España, la actitud del Gobierno británico reflejaba la opinión, muy extendida en el país, de que Gran Bretaña no debía involucrarse en guerras extranjeras. En septiembre de 1936, el Consejo de los Sindicatos Británicos se opuso a la intervención en España, y lo mismo hizo por mayoría el Partido Laborista en su congreso del mismo año, si bien tales posiciones cambiaron más tarde³¹.

La oposición de los Conservadores a la intervención fue reforzada por los banqueros y hombres de negocios británicos con intereses financieros en las minas y exportaciones de vino y jerez españolas. Los financieros ingleses no se fiaban en absoluto del celo reformista de los republicanos españoles, de su intervencionismo en la economía, de sus intentos de reformar la agricultura y la industria, ni de su retórica acerca de nacionalizar las propiedades del capitalis-

31 Véase BRANSON, Noreen y HEINEMANN, Margot, *Britain in the 1930s*, New York, Praeger Publishers, 1971, pp. 311-313.



mo internacional. Un buen número de hombres de negocios ingleses habría aplaudido el juicio expresado por Lord Chatfield de que el general Franco era un buen patriota español que pondría a raya a «esos rojos»³². A pesar de que la católica España era la adversaria histórica de la protestante Inglaterra, y de que el ceremonial católico de la España de los nacionales les tenía sin cuidado, muchos de esos hombres de negocios ingleses no soportaban al acosado Gobierno republicano³³.

La caída en manos de los rebeldes de los centros mineros y de industrias pesadas del norte, a mediados de 1937, selló las relaciones entre Franco y el empresariado inglés³⁴. Un representante británico oficial, Robert Hodgson, fue enviado a Burgos en noviembre de 1937 para actuar de hecho, aunque sin el título, como embajador inglés ante la España nacional. Se apostaron agentes británicos en las principales capitales de provincias del área franquista para tratar asuntos consulares, al tiempo que el duque de Alba se hacía cargo de sus obligaciones en Londres como enviado oficial de Franco.

El Comité de No Intervención fue la solución de compromiso a la que llegó Blum³⁵. Con el apoyo británico, su objetivo era obligar a Italia y Alemania a un pacto que impediría que enviaran suministros a los insurgentes españoles. Después de muchas evasivas, el Comité Internacional para la Aplicación de la No-Intervención en España se reunió en Londres el 9 de noviembre. Estaba formado por 25 naciones, excluía a España y sus miembros más decisivos eran Alemania, Italia, Francia, Inglaterra y la Unión Soviética. Los intentos de diseñar estrategias para controlar los abastecimientos por mar y por tierra de material bélico se empantanaron en reiteradas reuniones, obstaculizadas por los representantes italianos y alemanes.

A pesar de que hubo violaciones a gran escala de la no intervención, evidentes en los documentos oficiales presentados por el Gobierno español y en la

32 BROUÉ, Pierre y TÉMIME, Émile, ob. cit., p. 331.

33 Véase JACKSON, Gabriel, ob. cit., pp. 255-297.

34 Véase WHEALEY, Robert H., «How Franco Financed his War-Reconsidered», *Journal of Contemporary History*, 12, 1977.

35 CARLTON, David, «Eden, Blum, and the Origins of Non-Intervention», *Journal of Contemporary History*, 6, 1971.

mera lectura sumaria de la prensa diaria, el comité no hizo nada³⁶. A principios de 1937, se aprobó que los países miembros deberían evitar que sus ciudadanos se alistasen como voluntarios para luchar en España, aunque no había manera de hacer que se respetase tal acuerdo. Después de innumerables incidentes en que barcos extranjeros neutrales fueron saboteados en aguas españolas, tuvo lugar un intento de establecer patrullas navales y supervisores para vigilar las aguas costeras y los puertos de ambas zonas. Tales medidas nunca se llevaron a cabo como era debido, y el comité no tenía competencias para castigar las violaciones. Se llegó a una situación absurda a mediados de 1937, cuando navíos «neutrales» alemanes e italianos patrullaban la costa mediterránea republicana mientras Francia y Gran Bretaña supervisaban el Golfo de Vizcaya.

El Comité de No Intervención carecía de poder para vincular a sus miembros en sus decisiones y era tibio en su operatividad. En esencia, hizo que pareciese que Europa occidental hacía algo, cuando en realidad no hacía nada. Detrás de la fachada de no intervención, Italia, Alemania y Portugal ayudaban a Franco, y la Unión Soviética enviaba armas a la República.

Italia, Alemania y Portugal apoyaron al general Franco desde los primeros días de la guerra. De los tres países, la contribución de Alemania fue la que tuvo mayor impacto en el resultado de la guerra. Alemania obtenía múltiples ventajas si se involucraba con la España franquista. Sin duda había una dimensión ideológica en la oposición alemana a la República española, entendida como una manifestación de la cruzada nacionalsocialista contra el comunismo, y el mismo Hitler había mencionado esta razón en varias ocasiones³⁷. No obstante, los factores estratégicos y económicos eran más importantes³⁸. En el caso de una guerra

36 Véase el análisis del desigual trato que recibió la evidencia de las violaciones en JACKSON, Gabriel, ob. cit., pp. 315-317.

37 Denis SMYTH está a favor de esta interpretación en «Reflex Reaction: Germany and the Onset of the Spanish Civil War», en PRESTON, Paul, ob. cit. No obstante, la Unión Soviética no se había involucrado a fondo en los asuntos de la República española antes de la guerra, no hubo embajador soviético en España hasta agosto de 1936, el Partido Comunista español no tenía una gran influencia en la izquierda y las armas rusas no empezaron a llegar hasta finales de 1936, y para entonces Hitler ya se había comprometido a ayudar a los nacionales.

38 Véase HARPER, Glenn T., *German Economic Policy in Spain during the Spanish Civil War*, Mouton, The Hague, 1967.



franco-alemana, y con un gobierno en Madrid afín a Alemania, Francia se quedaría con tres fronteras por defender. Por otra parte, un gobierno español republicano se solidarizaría con Francia, formaría parte del bloque franco-soviético y, por tanto, se opondría a Alemania. Además, España estaba bien situada en las rutas marinas europeas, con su largo perímetro de costa mediterránea y con las islas Canarias como avanzadilla en el Atlántico. A ello hay que sumar el hecho de que una implicación en España compartida con Italia atraería a esta última al área de influencia alemana en un momento en que las relaciones entre los dos países eran tensas a causa de su rivalidad en Austria. A la larga, España era fundamental para el Eje Roma-Berlín.

España controlaba la mitad del suministro mundial de mercurio y piritas, y era la fuente vital de otros minerales esenciales para el rearmamento alemán, así como de la mena necesaria para la producción de hierro de alta calidad, ideal para la manufactura de armamento. En 1936 Alemania importaba aproximadamente el 80 por ciento del hierro que necesitaba³⁹. Históricamente, el mayor mercado para las exportaciones españolas de estos materiales había sido Gran Bretaña, pero la guerra ofreció a Hitler la oportunidad de entrar en competencia con aquel país y así apartar a España de aquella influencia. Con las armas ya manufacturadas como as con el que negociar, Alemania se colocó en posición de forzar al gobierno franquista a hacer concesiones más generosas de lo que el cauteloso Franco deseaba. En julio de 1937, el gobierno de Burgos concedía a Alemania el estatus de nación más favorecida en el comercio internacional, pero a principios de octubre, en un intento de tener un control más estricto de la minería nacional, anuló todos los derechos extranjeros en empresas mineras concedidos desde el principio de la guerra. No obstante, a principios de 1938, a causa de la urgente necesidad de armas después de las pérdidas habidas en la batalla de Teruel, una nueva ley sobre minería incrementaba los niveles permitidos de inversión extranjera en las minas españolas.

Fue tanto la calidad como la cantidad de la ayuda alemana, así como la oportunidad del momento en que se prestó, lo que favoreció a los nacionales en la guerra. Alemania envió un total de unos 16.000 hombres, de los cuales no hubo en España más de 6.000 al mismo tiempo⁴⁰. Sobre todo al principio, llegaban

39 Ibídem, p. 17.

40 THOMAS, Hugh, *The Spanish Civil War...*, pp. 977-978.

enormes cantidades de equipamiento pesado, que los franquistas necesitaban con urgencia. Aviones, tanques y artillería venían acompañados de técnicos para su mantenimiento. En noviembre de 1936 se formó la Legión Cóndor, compuesta por 5.000 pilotos de primera, 600 aviones y el personal técnico de tierra correspondiente⁴¹. Tan importante como lo anterior fue el suministro a Franco de una unidad de comunicaciones técnicamente muy desarrollada, compuesta por cinco compañías, que se ocupaba de los sistemas de radio y telefonía, y de la seguridad de los aviones y los vuelos. Las academias militares establecidas en territorio insurgente fueron generosamente dotadas de instructores alemanes. Todo ello dio un enorme impulso a la causa militar franquista, a la vez que la industria armamentística alemana encontraba en España un escenario de pruebas hecho a medida. Mientras que Hitler no tenía la intención de crear en España un estado nacionalsocialista, sí que le interesaba prolongar el conflicto. La Guerra Civil española desviaba la atención internacional del foco de Europa central, ligaba Italia a la esfera de influencia alemana y ponía a prueba hasta qué límites Alemania podía presionar a Europa occidental sin provocar una guerra general.

Italia envió alrededor de 75.000 soldados, de los cuales había en España un contingente permanente de entre 40.000 y 50.000⁴². Además contribuyó con unos 600 aviones y sus correspondientes pilotos, técnicos, ingenieros, tanques, equipamiento pesado, artillería y ametralladoras. Mussolini tenía razones ideológicas y estratégicas para desear ver en Madrid un gobierno afín. Su política exterior en el sur de Europa, al este y al oeste, tenía el objetivo de restaurar la antigua gloria del Mediterráneo como un gran lago italiano. España y las Islas Baleares tenían una gran importancia estratégica. Con las Baleares en manos franquistas, Mallorca pasó a ser el marco idóneo para la flota y los aviones italianos. Desde finales de 1937, los bombardeos diarios desde Mallorca azotaban Barcelona y Valencia, mientras los submarinos italianos, parte de la flota más grande en su especie del mundo, acosaban a los barcos portadores de provisiones para la República.

41 Ibídem, p. 977. Véase el estudio detallado de la fuerza aérea alemana en España en PROCTOR, Raymond L., *Hitler's Luftwaffe in the Spanish Civil War*, West Point, Connecticut, Greenwood Press, 1983.

42 THOMAS, Hugh, *The Spanish Civil War...*, pp. 978-979.



Portugal envió varios millares de soldados al ejército de Franco⁴³, pero su contribución más significativa fue proporcionar un puerto seguro para el desembarco de suministros destinados a la España de los nacionales y acceso libre a lo largo de la frontera..

Como la de los demás poderes europeos, la posición de la Unión Soviética venía determinada por su propia política exterior: la lectura que Stalin hacía de la situación internacional dictó su implicación en la Guerra española al lado del Gobierno republicano. Su intención era tender puentes diplomáticos a Francia e Inglaterra en pro de la seguridad común frente a una Alemania en ebullición. La actitud contemporizadora de Gran Bretaña respecto a Alemania acentuó los temores de la Unión Soviética de quedar aislada en el flanco oriental de Alemania. Las mismas consideraciones habían dictado el cambio de rumbo de la Komintern en el Séptimo Congreso del Partido, en 1935, cuando se adoptó contra el fascismo la nueva estrategia de frentes populares de izquierdas de amplio espectro.

Para que la política soviética tuviera éxito en España, era esencial que fuese vista como la defensora no de un gobierno revolucionario «rojo», sino de una República democrática burguesa y aceptable para la opinión liberal en Europa occidental. El apoyo a la democracia burguesa, aunque curiosa para los no iniciados, no era simplemente una maniobra tras la cual la Rusia revolucionaria continuaba operando como antes. Bajo la dura mano de Stalin y las estrechas miras rusas, la Unión Soviética había dejado de ser el principal apoyo de los movimientos revolucionarios en todo el mundo, y estaba absorta en la construcción del socialismo dentro del país y la protección de su propio lugar en el mundo. Por consiguiente, la Komintern, formada por Lenin para promover la revolución mundial, había sido transformada en un vehículo para la promoción de la política exterior soviética a través de los partidos comunistas de cada país.

La Unión Soviética proporcionó al Gobierno español unos 1.000 aviones, así como armamento pesado, artillería y tanques, comida y ropa. A ello hay que sumar los expertos y asesores militares rusos que prestaban su apoyo logístico en las operaciones bélicas⁴⁴. Sin ese apoyo material, la República se habría hundido ya a finales de 1936. Hasta comienzos de 1938 la ayuda rusa llegó de manera ininterrumpida,

43 Ibídem, p. 979.

44 Ibídem, pp. 980-982; y BROUÉ, Pierre y TÉMIME, Émile, ob. cit., pp. 366-375.

pero a medida que se hacía cada vez más evidente que Inglaterra y Francia se inclinaban por contemporizar, Stalin empezó a desentenderse de España y mirar hacia otra parte en busca de la seguridad soviética. El desenlace de esta nueva política exterior fue la firma del Pacto de Amistad germano-ruso en agosto de 1939.

El Partido Comunista español, con la ayuda de asesores de la Komintern, cumplió diligentemente con la política soviética, y fue el adversario más inflexible de todas las formas de revolución social que hubo en España, atacando las colectivizaciones y el «infantilismo» de «los descontrolados» que las habían llevado a cabo. El partido pasó a ser un refugio para pequeños empresarios y campesinos prósperos que se oponían a las colectivizaciones. Es quizá irónico que, mientras los editoriales de periódicos como el *Sydney Morning Herald* y el *Daily Telegraph* lanzaban ataques fulminantes contra el establecimiento de un régimen revolucionario bolchevique en España bajo los auspicios soviéticos, los comunistas españoles y sus asesores de la Komintern pisotearan toda tentativa autóctona en ese sentido.

A principios de septiembre de 1936, Francisco Largo Caballero fue nombrado Presidente del Gobierno y Ministro de la Guerra. Líder de la UGT y Ministro de Trabajo en el Gabinete de Azaña, Largo Caballero era una figura insigne de la izquierda. Llegó al Gobierno con el fuerte apoyo de los comunistas y la promesa de sustituir las tímidas medidas políticas del anterior Gobierno del Frente Popular por unas directrices categóricas y enérgicas. Todos los partidos políticos españoles, incluso los anarcosindicalistas a partir de noviembre, estaban representados en su Gabinete. Largo y los comunistas estaban de acuerdo en que la única manera de ganar la guerra era reconstituir y reforzar el Gobierno central. Había que dismantelar la estructura revolucionaria paralela que había surgido en julio y agrupar las milicias independientes bajo un único mando militar. Cuando subió al poder, Largo fue saludado como el «Lenin español», pero sus relaciones con los comunistas se deterioraron progresivamente. Le molestaban las intrusiones del embajador soviético Marcel Rosenberg en los asuntos españoles, y se opuso a los intentos del Partido Comunista de dominar la política bélica⁴⁵. El enfrentamiento final, que se había estado incubando durante meses,

45 ARAQUISTÁIN, Luis, «Socialism and Communism in Spain», *New York Times*, 18 y 21 de mayo, y 4 de junio de 1939, reimpreso en GREENE, Nathanael (ed.), *European Socialism since World War I*, Chicago, Quadrangle Books, 1971.



llegó después de los hechos de mayo de Barcelona en 1937, y se precipitó por la negativa de Largo de prohibir el POUM, el partido marxista antiestalinista de Cataluña.

El PSUC, el partido comunista de Cataluña, había crecido de manera espectacular en los últimos tres meses de 1936. Su actitud antirrevolucionaria y antiolecionista había atraído a gran cantidad de pequeños burgueses catalanes y campesinos prósperos que estaban en contra de los excesos revolucionarios de los anarcosindicalistas. El PSUC dio su apoyo a la disolución de las milicias políticas y, a través de sus miembros en el Gobierno catalán, impulsó las medidas tomadas por el Gobierno central destinadas a privar de créditos a las industrias colectivizadas para forzarlas a someterse a la centralización.

El POUM fue objeto de ataques comunistas especialmente corrosivos. Partido trotskista numéricamente pequeño, que había roto con Trotsky y cuya mayor fuerza se reducía a Cataluña, el POUM estaba formado por marxistas-leninistas antiestalinistas cuyos escritos teóricos eran una importante fuente de debate en la izquierda. Como resultado de la paranoia del estalinismo en los años 30 por cualquier forma de trotskismo, se hizo caso omiso del hecho de que las relaciones entre Trotsky y el POUM fueran laberínticas y extremadamente tensas⁴⁶. En diciembre de 1936 el PSUC forzó la salida del consejero de justicia del POUM en el Gobierno catalán, Andrés Nin, y en la primera semana de mayo de 1937 se produjeron enfrentamientos por las calles de Barcelona entre los anarquistas y los partidarios del POUM por una parte, y los comunistas y los partidarios de la centralización del Gobierno por la otra⁴⁷.

Una vez disipado el humo de la batalla, las fuerzas antirrevolucionarias se habían alzado con la victoria. Los comunistas españoles exigieron a Largo Cabañero que proscibiera al POUM y, cuando éste se negó a ello, lo acorralaron y

46 Trotsky castigó al POUM por su falta de rigor revolucionario al entrar en el Gobierno catalán, y se refirió de manera mordaz a los líderes del partido como «oportunistas ignorantes» y «los principales embaucadores de la clase trabajadora española», citado en BOLLOTEN, Burnett, p. 382. Para una crítica trotskista del POUM, véase MORROW, Felix, *Revolution and Counter-Revolution in Spain*, New York, Pathfinder Press, 1938.

47 El incidente se hizo famoso gracias al relato detallado, aunque no siempre fiel, que de él hace George Orwell en *Homage to Catalonia*.

le obligaron a dimitir. Juan Negrín, también socialista, fue nombrado primer ministro. Si bien no era exactamente partidario del bando comunista, Negrín era consciente de la necesidad de no poner en peligro los suministros soviéticos por culpa de un enfrentamiento con el PCE. A mediados de 1937 el POUM fue declarado ilegal, y muchos de sus líderes arrestados o asesinados. En agosto de 1937, el Consejo de Aragón fue disuelto por el Batallón Líster, sus miembros fueron arrestados y sus funcionarios dispersados.

Se calcula que unos 220.000 extranjeros prestaron sus servicios en España durante la Guerra: unos 167.000 a favor de los nacionales y 53.000 a favor de la República⁴⁸. Entre los nacionales se contaban los cerca de 75.000 marroquíes que habían sido transportados a la península, un pequeño contingente de no más de 1.000 voluntarios extranjeros⁴⁹ y las grandes divisiones procedentes de Alemania, Italia y Portugal. De los voluntarios republicanos, unos 35.000 eran combatientes de las Brigadas Internacionales, de los cuales coincidieron al mismo tiempo en España unos 18.000⁵⁰. Los no combatientes ejercieron sus funciones en España en calidad de personal médico, administrativos, conductores, periodistas y observadores; de vuelta en su país, recaudaron fondos e hicieron propaganda a favor de la República.

Los brigadistas internacionales procedían de unos 60 países, de los cuales Francia aportó el mayor contingente, aproximadamente unos 10.000⁵¹. Los germanófonos sumaban la mitad de los franceses, y había un menor número de italianos y europeos del este. Entre los anglófonos, el contingente americano era el más numeroso, con 3.000 hombres y un batallón médico. Alrededor de 2.000 voluntarios y una unidad de auxilio médico procedentes de la Gran Bretaña sirvieron en las Brigadas Internacionales. De los países de la Commonwealth vinieron 1.000 canadienses, 60 australianos⁵² y un puñado de neozelandeses y sudafricanos.

48 THOMAS, Hugh, *The Spanish Civil War...*, p. 985.

49 *Ibidem*, pp. 979-980. Entre estos voluntarios franquistas había un australiano. Véase KEENE, Judith, «An Antipodean Bridegroom of Death: an Australian volunteer with Franco's forces», *Journal of the Royal Australian Historical Society*, 70, abril de 1985.

50 THOMAS, Hugh, *The Spanish Civil War...*, pp. 982-985.

51 *Ibidem*.

52 Véase PALMER, Nettie y FOX, Len, *Australians in Spain*, Sydney, Current Book Distributors, 1948.

Los primeros batallones extranjeros se formaron entre los exiliados, especialmente germanófonos que ya vivían en España. A estos se sumaron otros que se pusieron en camino hacia España por su cuenta en los primeros meses de la guerra. Desde septiembre de 1936 gran cantidad de voluntarios extranjeros llegaron a través de un conducto clandestino de la Komintern que ofrecía ayuda para costear los pasajes y superar los trámites fronterizos. Muchos de estos voluntarios internacionales eran comunistas, pero desde luego no todos, aunque todos eran antifascistas. Un buen número de ellos, especialmente los procedentes del este de Europa, de Alemania y de Italia, habían llegado a España para librar la batalla contra el fascismo que habían perdido en su país. Los contingentes americanos y británicos, así como los procedentes de los países de la Commonwealth, venían empujados por un espíritu internacionalista para socavar la amenaza fascista que, si no era inminente en su propio país, se percibía como tal en el resto del mundo.

Todos estos voluntarios veían con claridad que España era el primer asalto de una guerra europea. Desde este punto de vista, la República española era la Democracia que luchaba encarnizadamente contra el Fascismo de los nacionales⁵³. A cierto nivel, este análisis de la situación era el correcto, pero la política interna española fue siempre mucho más compleja de lo que se podía abarcar con la simple dicotomía democracia *versus* fascismo. Muchos brigadistas internacionales sabían muy poco de los antecedentes que llevaron a España a la Guerra Civil, e ignoraban las series de pugnas que se sucedían en el seno de la República, o incluso en el bando franquista. Como en una serie de engranajes, se libraban en España unas cuantas miniguerras, cada cual con sus propios objetivos, aunque todas eran parte de la gran guerra entre demócratas y fascistas en la que los voluntarios habían venido a luchar⁵⁴. Los emigrantes españoles que volvieron del extranjero para unirse al ejército republicano posiblemente tenían una visión de España distinta de la que se tenía internacionalmente, pero sus experiencias no han sido completamente documentadas⁵⁵.

53 Véase EDMONDS, Lloyd, INGLIS Amirah (ed.), *Letters from Spain*, Sydney, George Allen and Unwin, 1985, p. 86.

54 Ver JACKSON, Michael, «An Army of Strangers, the International Brigades in the Spanish Civil War», *Australian Journal of Politics and History*, 32, 1986.

55 Se sabe que hubo siete hispanoaustralianos luchando en España, aunque es probable que hubiera más.

La contribución militar de las Brigadas Internacionales fue especialmente importante en los primeros tiempos de la guerra, cuando casi todo el cuerpo de oficiales había desertado del ejército republicano y se había pasado al bando franquista. En la primera batalla de Madrid, en noviembre de 1936, el papel de los internacionales fue probablemente decisivo. Después de la reorganización del ejército, a principios de 1937, los brigadistas pasaron a formar parte del ejército regular español y se integraron en batallones mixtos para luchar junto a los españoles. Más tarde, ya en su país de origen, su contribución a la campaña propagandística de la República probablemente igualó a la que llevaron a cabo en el campo de batalla. Los voluntarios internacionales fueron retirados en octubre de 1938, en un último intento desesperado por parte de la República española de cortejar a la Europa occidental con el argumento de haber aplicado al pie de la letra el Pacto de No Intervención. Por desgracia, tales intentos fueron en vano: después del Pacto de Munich en septiembre de 1938, fue evidente que la Europa occidental evitaría la guerra a cualquier precio, sin que importaran las consecuencias morales y prácticas de tal decisión.

Las campañas militares de la Guerra Civil española se dividieron en cuatro fases. Hacia finales de 1936, Franco ocupaba un tercio de España, con la misma configuración, aunque más extensa, que la que tenía a finales de julio. El ataque a gran escala que los nacionales lanzaran contra Madrid en noviembre había sido rechazado, y la línea del frente en las afueras de la ciudad fue a partir de entonces un elemento fijo del paisaje.

A lo largo de 1937, los franquistas procuraron aislar Madrid y abrir una cuña a través de territorio gubernamental avanzando hacia Valencia por Teruel. En ambos casos, al final falló la ofensiva. En marzo de 1937, un gran contingente italiano sufrió una derrota aplastante en Guadalajara, y los republicanos retomaron Teruel a finales de ese mismo año. No obstante, en febrero de 1937 las tropas italianas y españolas habían entrado en Málaga, de donde torrentes de refugiados huían despavoridos por la costa hacia Almería mientras eran ametrallados desde el mar.

Fue en el nordeste donde Franco dirigió la mayor ofensiva contra los baluartes de la República. El intento del Gobierno español de atraer el fuego de los nacionales con una iniciativa republicana en el este de Aragón no tuvo éxito. Dentro de la región, la lucha interna entre las milicias y el Ejército central republicano empujó la dinámica bélica. Después de unos combates singularmente



encarnizados y sangrientos, las Vascongadas cayeron en manos de Franco en los primeros meses de 1937. El bombardeo aéreo de la Legión Cóndor alemana arrasó la villa de Guernica en abril de 1937, y en junio, después de feroces combates, caía la ciudad portuaria republicana de Bilbao.

A lo largo de 1938 comenzó a dejarse sentir la superioridad de los suministros de armamento que, procedentes de Alemania e Italia, llegaban a manos de los nacionales. Mientras, la República se enfrentaba a la escasez de equipamiento. Después de batallas durísimas libradas a temperaturas bajo cero, Franco retomó Teruel en febrero. Para agosto los nacionales se habían abierto paso a través de Aragón hasta la costa mediterránea por encima de Valencia, partiendo así en dos la España republicana. El frente catalán se rompió en la Navidad de 1938, y a finales de enero de 1939 las tropas de Franco entraban en Barcelona. Madrid se rindió en los últimos días de marzo. Los ciudadanos de la capital española, símbolos por excelencia de la resistencia republicana, habían soportado bombardeos continuos, escasez de alimentos y tremendas privaciones durante años de sitio. Con su capitulación terminaba la Guerra Civil española.

AUSTRALIA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



No hubo en Australia una única reacción a la Guerra Civil española. Las respuestas fueron tan diversas como los grupos que constituían la sociedad australiana en los años 30. Incluso para los católicos y para los sectores de izquierdas que consideraban aquella guerra como una cuestión de vital importancia, España quedaba muy lejos, fuera de la órbita de Inglaterra y del Imperio Británico, que habían definido históricamente la intervención de Australia en asuntos extranjeros. La comunidad hispana en Australia era pequeña, con no más de 500 miembros, españoles o de origen español¹, la mayoría de los cuales residía en el extremo norte de Queensland, en el cinturón de cultivo de la caña de azúcar. Los australianos, con poca información acerca de la política española reciente y sin unos conocimientos previos en que basarla, integraron la Guerra Civil española en el panorama australiano del momento. El lugar en que encajaba la pequeña pieza española y lo que significaba venía determinado por una conjunción de factores autóctonos.

Cuando estalló la guerra, la prensa australiana ofreció una cobertura considerable de la cuestión española. La imagen que de España dieron los dos grandes periódicos de Sydney, el *Daily Telegraph* y el *Sydney Morning Herald*, era contradictoria y ambivalente. Estos dos rotativos se publicaban diariamente en toda Australia y tenían una amplia gama de lectores, y eran por tanto una fuente de información muy importante para los australianos en cuanto a asuntos extranjeros².

1 Según el cónsul español, *Daily Telegraph*, 30 de julio de 1937, p. 7.

2 El *Daily Telegraph*, con un estilo más popular, se dirigía a las capas más bajas de la clase media y a la clase trabajadora, y el *Sydney Morning Herald* tenía como destinataria la clase media. Véase WALKER, R.B., *Yesterday's News. A History of the Newspaper Press in New South Wales from 1920 to 1945*, Sydney, Sydney University Press, 1980, pp. 56, 85.

En ambas publicaciones, una imagen de la España histórica, con sus aristócratas, bailarines de flamenco y alta cultura, aparecía acompañada de una visión de la España del momento, poblada por individuos de carácter extremado y con inclinaciones políticas incomprensibles y violentas. El mensaje era que esas dos Españas eran incompatibles.

Se pintaba a la vieja España como un país con un patrimonio literario, arquitectónico y artístico envidiable, un lugar que los escritores y pintores australianos visitaban para disfrutar de las grandes colecciones de arte y los «pintorescos paisajes moriscos»³. En las cartas al director, los estudiosos aficionados a las antigüedades discutían largo y tendido sobre la fecha inscrita en el puente de Zaragoza, acerca de si señalaba la entrada del Cid en la ciudad en tiempos de la Reconquista⁴. Un columnista se ponía lírico, en mayo de 1937, al escribir sobre «Las maravillas arquitectónicas de la España antigua», donde describía la Alhambra, los jardines del Generalife y las imponentes dimensiones de la catedral de Sevilla. El mismo autor concluía con pesimismo que, a pesar de que esos monumentos habían sobrevivido a siglos de guerras, probablemente sucumbirían al conflicto que entonces dividía al país⁵.

Quizá como reflejo de una cierta obsesión australiana por las monarquías, los reyes y reinas españoles aparecían a menudo en la prensa. Un par de meses después del inicio de la Guerra Civil, el *Sydney Morning Herald* publicó una historia muy sumaria de la familia real española donde recordaba a los lectores que, pensasen lo que pensasen los españoles, Alfonso XIII era muy popular en otras partes de Europa⁶. Del ex rey, «esbelto e impetuoso», se decía en otra parte que viajaba asiduamente a Inglaterra, ya que «su esposa, tan aristocrática» era «una pariente próxima de la familia real inglesa». A pesar de los problemas del exilio, Alfonso XIII estaba «bastante satisfecho con su suerte» y llevaba «una vida muy alegre viajando de país en país»⁷. Otro artículo recordaba la generosidad y res-

3 Véase la crónica de la exposición de Will Ashton, *Daily Telegraph*, 6 de octubre de 1935, p. 6.

4 *Sydney Morning Herald*, 2 de enero de 1937, p. 4; 14 de enero de 1937, p. 4; 19 de enero de 1937, p. 6.

5 *Sydney Morning Herald*, 22 de mayo de 1937, p. 13.

6 *Sydney Morning Herald*, 23 de septiembre de 1936, p. 8.

7 *Daily Telegraph*, 24 de agosto de 1936, p. 6.

peto que por los australianos había demostrado otro monarca español, la reina Isabel II, quien en 1867, «pese a los problemas de su país», había hecho ofrenda de un magnífico cáliz de plata y otros ornamentos de altar a la catedral de Santa María de Sydney, para sustituir a los que habían desaparecido en el incendio de la misma. Añadía el articulista que, después de que Isabel II fuera destronada por la revolución del año siguiente, el cónsul español, un aristócrata, «perdió la razón» y se suicidó en la calle Macquarie de Sydney⁸.

A lo largo de los años que duró la guerra, varios artistas españoles visitaron Australia, lo cual reafirmó la percepción de España como un centro de cultura y refinamiento del viejo continente. «La Meri», una bailarina flamenca, fue fotografiada en octubre de 1936 templando las castañuelas, que llevaba «dulcemente escondidas en el corpiño», antes de salir a escena en el *Theatre Royal* de Sydney⁹. Un famoso violinista, Ángel Grande, llegó en el *Orama* a mediados de 1938 para una serie de conciertos en Australia. El músico lucía una aguja de corbata de diamantes que le había regalado la ex reina Ena de España¹⁰, y guardaba en su equipaje otra exactamente igual, obsequio del ex rey Alfonso¹¹.

En 1936 se hablaba incluso de una «moda española» en la arquitectura de los chalets de las zonas residenciales australianas. Con una «distribución poco común», que comprendía «una entrada en plazoleta, amplio espacio para los armarios, comedor en hornacina y un hueco para la ducha», el chalet español era muy popular en las zonas donde predominaban las casas individuales¹².

El humorista Lennie Lower, cuya columna aparecía regularmente en la portada del *Daily Telegraph*, recogió exactamente esta ingenua visión de España cuando, justo después de que se supiese en Sydney de la rebelión de los generales, escribió: «Naturalmente están todos ustedes angustiados por la situación en

8 *Sydney Morning Herald*, 23 de septiembre de 1936, p. 12.

9 *Daily Telegraph*, 16 de octubre de 1936, p. 11; 4 de agosto de 1938, p. 6.

10 Victoria Eugenia Julia Ena de Battenberg (1887-1969), esposa de Alfonso XIII y reina de España entre 1906 y 1931, nació en el castillo de Balmoral, Escocia, y el cuarto nombre que se le impuso, Ena, de tradición histórica escocesa, era por el que comúnmente se la conocía en el ámbito anglosajón. (N. de la T.)

11 *Daily Telegraph*, 28 de julio de 1938, p. 6.

12 *Daily Telegraph*, 12 de octubre de 1936, p. 10.

España, por la escasez de aceitunas sevillanas, avellanas de Barcelona, cebollas, rumbas, mantones y toreros»¹³.

No obstante, los españoles del momento aparecían retratados con una perspectiva muy distinta. Parecía que habían heredado «las peores características de Don Quijote». Extremadamente sensibles a los desaires personales y tremendamente orgullosos, estaban obsesionados por mantener su honor. En la actividad política diaria eran volubles, inestables e inclinados al derramamiento de sangre y a la barbarie. En la misma línea, varios corresponsales y autores de editoriales recordaban las experiencias de Wellington en España¹⁴: a pesar de que el gran general inglés encontraba «a los españoles individualmente valientes y de fiar», en la batalla eran «pérfidos» y poco fiables¹⁵.

Los australianos que habían estado en España intentaban explicar la psicología nacional del pueblo español. Sir Hugh Pointer, un hombre de negocios emparentado con Rudyard Kipling, hizo una exposición de los rasgos psicológicos del español contemporáneo en una conferencia que tuvo lugar unas semanas después de la rebelión de los generales. El carácter español, según Sir Hugh, se componía de dos elementos: uno de «influencia mora» y el otro autóctono; del primero provenía un «desprecio total por la vida humana», mientras que la herencia española había dado lugar a la Inquisición y las corridas de toros. Estas características, que Sir Hugh había observado en diversas visitas al país, hacían que los españoles estuvieran «habitutados a la crueldad y a la visión de la sangre». Como consecuencia, predijo que la guerra que se iniciaba en España sería encarnizada y sangrienta¹⁶.

El historiador C.E.W. Bean intentó, sin éxito, disipar algunos de los mitos que por entonces eran corrientes en Australia acerca de los españoles. Su escrito, claramente destinado a refutar la afirmación hecha por un locutor de Sydney respecto a que «la mayoría de los australianos ven a los españoles como un pueblo decadente y reacio al progreso, casi tan retrógrado como el chino», reproducía el

13 *Daily Telegraph*, 28 de julio de 1936, p. 1.

14 Hubo gran cantidad de referencias a Wellington. Para un ejemplo típico, véase *Sydney Morning Herald*, 27 de junio de 1936, p. 16.

15 *Sydney Morning Herald*, 12 de septiembre de 1936, p. 9.

16 *Sydney Morning Herald*, 18 de septiembre de 1936, p. 10.

clásico estereotipo anglosajón de los países latinos. Los españoles eran como los australianos, decía Bean, puesto que ambas naciones rechazaban todo tipo de distinción de clase; no obstante, la desafortunada influencia de la Iglesia católica, unida a la falta de educación, era la responsable de los «rasgos menos agradables» de la nación española: su «crueldad hacia los animales, su entusiasmo nacional por las corridas de toros y su actitud rapaz ante la función pública». Si bien eran, «como comerciantes, dados a las tácticas dilatorias y no muy fiables», también eran intrínsecamente corteses y orgullosos. Su sentido del honor personal los convertía en luchadores valientes, pero raramente en vencedores, ya que ante la injusticia «todo el pueblo se alza de pronto y se desborda como leche hirviendo». También Bolton predijo que en aquella guerra se lucharía «a la española, sin cuartel, con matanzas de rehenes y crueldades por el estilo»¹⁷.

Mientras que estas características nacionales podían explicar la propensión de los españoles a la guerra, no quedaba claro qué había desencadenado aquel conflicto en particular. Hubo pocos reportajes en la prensa diaria en torno a los antecedentes políticos que habían desembocado en el alzamiento militar, y los que se publicaron contenían a menudo errores, o bien se sustentaban en exceso en analogías extraídas de las revoluciones rusa y francesa.

Tres días después del pronunciamiento, el *Daily Telegraph* anunciaba que «la política de los toreros» se había «adueñado de España y de su vital y violento temperamento». Predecía que una nueva dictadura era inminente, a menos que los partidos políticos hallaran la manera de «moderar sus riñas criminales»¹⁸. Una semana más tarde, el mismo periódico se preguntaba si la Revolución española seguiría el mismo modelo que la Revolución rusa; en tal caso, si la situación de aquel momento equivaldría al «período Kerensky», y si, por consiguiente, lo que vendría después sería, inevitablemente, una dictadura comunista¹⁹. En palabras del *Telegraph*, en España pasaba «algo raro, una guerra en la que nunca ocurre lo más obvio»²⁰.

17 *Sydney Morning Herald*, 19 de agosto de 1936, p. 12.

18 *Daily Telegraph*, 20 de julio de 1936, p. 6.

19 *Daily Telegraph*, 28 de julio de 1936, p. 6.

20 *Daily Telegraph*, 19 de agosto de 1936, p. 6.



El *Sydney Morning Herald* estaba claramente en contra de la política española contemporánea, tanto si era «roja como negra». Se refería con frecuencia al Gobierno y a los nacionales como «ambas facciones», sin ningún signo que denotara que una era un Gobierno legítimo y la otra un grupo de militares rebeldes. Según el *Herald*, los cinco años de la Segunda República española habían estado marcados por «los desórdenes, el derramamiento de sangre y el pillaje», bajo un Gobierno que tomaba «como modelo el sistema soviético». Con el Frente Popular, «la chusma tuvo libertad para airear sus pasiones como le vino en gana, con incendios, bombas y tiroteos callejeros indiscriminados que indignaban a los observadores extranjeros». Como ocurriera en Francia durante el gobierno del Frente Popular, las huelgas españolas se iniciaron a partir de las reivindicaciones de los obreros, pero «al parecer prosiguen por el puro gusto de hacer daño», y «cada sindicato se declara en huelga y se dedica al pillaje sin hacer caso de ningún tipo de jerarquía»²¹.

En este tipo de análisis, las causas internas de la guerra eran irrelevantes. Era como «un barco en llamas en medio del mar» o «un gran terremoto» en este o aquel país, sucesos en los que no contaba el origen, sino únicamente la propia calamidad²². Un editorial del *Herald*, aparecido inmediatamente después del golpe militar, asimilaba la guerra a una inscripción hallada en dos lápidas mortuorias españolas que decía «Estos dos valientes lucharon hasta la muerte por un melón». En artículos sucesivos, el *Herald* utilizó la analogía del melón con frecuencia para hacer hincapié en la locura de los españoles, quienes libraban «guerras de exterminio» y «se trataban mutuamente como bestias» por causas fútiles²³.

No es de extrañar que los anarquistas españoles fueran objeto de las descripciones más burdas en la prensa australiana. Al tratarse de un grupo del todo inaceptable para los australianos, los periódicos de Sydney no perdían el tiempo analizando los principios que movían a los anarquistas, de quienes se afirmaba que eran «uno de cada veinte en España». Eran «propensos a izar la bandera negra siempre que hay algún conflicto», y desde luego no se les podía considerar

21 *Sydney Morning Herald*, 24 de julio de 1936, p. 10.

22 *Sydney Morning Herald*, 14 de agosto de 1936, p. 10.

23 *Sydney Morning Herald*, 6 de agosto de 1936, p. 8; 4 de septiembre de 1936, p. 10; 8 de enero de 1937, p. 10.

«muy sociables»²⁴. Lo mejor que se podía decir de ellos es que eran «unos idealistas nacidos para destruir», con «una escalofriante filosofía», según la cual «hay que aprender a matar sin odio». Un reportaje de la celebración del Primero de Mayo de 1937 en Barcelona describía los montones de cuerpos víctimas de los disparos de los anarquistas en el edificio de la Telefónica, e iba acompañado de una foto del ministro de Justicia, el anarquista García Oliver, con la leyenda «Jefe anarquista con la pistola al cinto». Se mencionaba también la declaración sucinta y evasiva de Luis Companys, el presidente del Gobierno catalán, acerca de este incidente, según la cual «se reservaba los comentarios e instaba a los demás a hacer lo mismo». Los anarquistas españoles, añadía el *Telegraph* con aires de superioridad, operaban desde la premisa de que «la violencia, cualquiera que sea su origen, es la oportunidad de todo hombre»²⁵.

Era difícil hacerse una idea coherente de lo que realmente estaba sucediendo en España a partir de lo que decían los periódicos. La presencia de milicianas entre las tropas republicanas levantó un interés considerable. Sus proezas ocupaban una cantidad desproporcionada del espacio dedicado a las noticias procedentes de España durante los primeros días de la guerra. Aquellas «jóvenes Amazonas» aparecían con semblante serio mientras desempeñaban las tareas usuales en un país en guerra. Se destacaba que formaban parte de «las columnas enviadas por el Gobierno Socialista a asaltar los puertos de montaña» y se mencionaba el caso de «una madre de cuatro hijos» que estaba con otro batallón a punto de marchar sobre Zaragoza. Las imágenes de las portadas mostraban a esas asombrosas mujeres heridas, requisando los tranvías en Madrid o, como a la miliciana Matilda Orteiz, líder de una división femenina comunista, en el frente, después de un día de arduo combate y «con el rifle a punto incluso a las horas de comer»²⁶.

De la zona franquista llegaban menos reportajes, pero igualmente ingenuos. A finales de 1936, el tenista profesional Enrique Maier envió una felicitación

24 *Daily Telegraph*, 6 de mayo de 1937, p. 3.

25 *Daily Telegraph*, 6 de mayo de 1937, p. 3; 7 de mayo de 1937, p. 3.

26 *Daily Telegraph*, 28 de julio de 1936, p. 1; 11 de agosto de 1936, p. 3; 16 de septiembre de 1936, p. 1; 22 de septiembre de 1936, p. 1; 22 de octubre de 1936, p. 1; 25 de noviembre de 1936, p. 3; 15 de abril de 1938, p. 3. *Sydney Morning Herald*, 20 de agosto de 1936, p. 10; 4 de septiembre de 1936, p. 10.

navideña a sus amigos de White City en la que describía cómo, después de una «huída romántica pero horrible» de Barcelona, se había unido a los nacionales y sobrevivido a varios incidentes, durante los cuales había pensado que le había llegado «el final del partido». Aquel año, a diferencia de las Navidades que había pasado en Australia, no habría para él «ni ostras ni fiestas en Rose Bay»²⁷. En 1937 se informaba también que un aviador se había visto envuelto en una arriesgada aventura cuando intentaba entregar una caja de vino al general Franco de parte de un admirador de San Sebastián: forzado a aterrizar en territorio gubernamental, este Biggles²⁸ había sido puesto en libertad a cambio de llevar a Gijón en su avión a dos generales del Gobierno²⁹.

Las informaciones sobre los recién llegados a Australia procedentes de España no dejaban claro de quiénes huían. La mayoría de esos refugiados eran miembros de la burguesía más acomodada cuya máxima preocupación era el peligro que la guerra suponía para sus propiedades. En los reportajes, el origen de tal temor era impreciso y, aunque los lectores podían estar de acuerdo con un editorial del *Telegraph* en que la Guerra Civil española era «un conflicto entre los partidarios apasionados de dos causas irreconciliables»³⁰, no quedaba claro de qué conflicto ni de qué causas se trataba.

Una pareja checa, propietaria de un «hotel de moda» en las Islas Baleares y que había llegado en el *Orford* a principios de 1937, describía cómo «los soldados saqueaban y se apoderaban de todo lo que podían». La Sra. R. Hecht, que «transmitía el horror que sentía por la guerra más que nada con sus gestos», explicaba que Ibiza había sido tomada primero por los rebeldes y luego bombardeada por el Gobierno. Su hotel, que en un principio «estaba lleno de turistas ingleses», era ahora «sólo cuatro paredes para dar cobijo a montones de refugiados españoles»³¹. Una familia alemana que llegó en el mismo barco contaba tribulaciones

27 *Daily Telegraph*, 2 de enero de 1937, p. 1.

28 El capitán de aviación James Bigglesworth, más conocido como Biggles, ha sido uno de los personajes más populares de la literatura juvenil en habla inglesa, desde que su creador, W. E. Johns, publicara, en 1932, el primero de una serie de 102 títulos con sus aventuras, centradas en las dos guerras mundiales. Recientemente se han reeditado ocho de esos títulos. (N. de la T.)

29 *Daily Telegraph*, 9 de diciembre de 1938, p. 18.

30 *Daily Telegraph*, 12 de noviembre de 1936, p. 6.

31 *Daily Telegraph*, 9 de abril de 1937, p. 7. *Sydney Morning Herald*, 9 de abril de 1937, p. 10.

parecidas: habían huido de Barcelona después de la caída en picado del valor de su casa, ante el peligro de que les requisaran el coche y cuando ya no había comida decente porque la enviaban al frente³².

Varios australianos se hallaban en España en el momento de la insurrección, y sus observaciones de lo que acontecía en la escena española abundaban en el tópico de la «guerra por un melón». Una profesora de inglés de Melbourne «se había escapado por los pelos» de las Baleares cuando tuvo lugar el alzamiento. Describía cómo Palma había sido «arrasada», y había sido testigo de cómo «una pandilla de huelguistas», presumiblemente partidarios del Gobierno, jugaban por la calle principal dando patadas a la cabeza de una figura de Cristo, «como si de una pelota de fútbol se tratase». Las tropas rebeldes, a su vez, «habían matado a palos a los comunistas en una cacería casa por casa». Esta desafortunada «superviviente de dos revoluciones españolas» había soportado lo suyo a causa de los acontecimientos políticos que tenían lugar en España, puesto que ya en 1934, durante la sublevación de Asturias, la habían «encerrado en un castillo» en San Sebastián³³. El artista australiano Hal Missingham y su mujer «hicieron un viaje de pesadilla» de Barcelona a Málaga para poder embarcar en un buque de guerra británico. No se habrían salvado si no hubiesen enarbolado la bandera de la *Union Jack*, y si no hubiesen enseñado su tití, cuyas travesuras «fascinaron» tanto a los comunistas como a las tropas moras³⁴.

Un ejemplo típico de lo incomprensibles que eran para los australianos los hechos que ocurrían en España lo constituye el relato en primera persona de Brian Penton, un periodista australiano que más tarde sería editor del *Daily Telegraph*. Cuando estalló la guerra, Penton y su familia vivían en Torremolinos, un pueblo de la costa andaluza, cerca del «baluarte rojo de Málaga». Las figuras locales que describió son personajes de ópera cómica. En el pueblo, donde «se toman la muerte muy a la ligera», unos «señoritos» gordos, chistosos e ignorantes bebían copiosas cantidades de vino y creían que Granada e Inglaterra estaban igual de lejos de Torremolinos. Después de muchas vacilaciones, los famélicos campesinos finalmente la emprendieron a tiros con los terratenientes,

32 Ibidem.

33 *Sydney Morning Herald*, 5 de agosto de 1936, p. 15.

34 *Sydney Morning Herald*, 29 de julio de 1936, p. 13.



y luego decidieron «saludar el amanecer de una nueva era en España con el incendio de una iglesia». Su «entusiasta solidaridad» duró un par de semanas, durante las cuales se produjo una gran confusión entre «las tres clases diferentes de comunistas, las cuatro de socialistas y las siete de anarquistas». Llegados a este punto, los Penton, sensatos ellos, decidieron que ya estaban hartos de revoluciones latinas de tebeo y regresaron a Inglaterra³⁵. La descripción de Penton es de un engruimiento insólito: los españoles son latinos ridículos y estereotipados, ignorantes y sin ningún sentido del orden. El mensaje subyacente del artículo era que los lectores australianos tenían suerte de estar a medio mundo de distancia de aquella gente.

Una entrevista con un español partidario del Gobierno deja entrever el mismo tipo de ambigüedades acerca de qué bando era de fiar. Ellis Zamora, de diecinueve años, «nacido en Australia y refugiado procedente de España», estaba de visita en casa de unos familiares cuando estalló la guerra. Él y su hermana habían decidido quedarse para luchar con las tropas gubernamentales. En su descripción de la situación caótica que vivía el país, explicó que la única carne disponible era de caballo, que se armaba hasta los dientes a chicos y chicas de doce años, que los cadáveres de los fascistas estaban «atados unos a otros en montones esparcidos por todos los parques de Madrid». En su opinión, había algo extraño en «ese asunto de la guerra en España», puesto que «ambos ejércitos son víctimas de engaño por parte de sus líderes, pero el bando gubernamental es el más engañado». No es extraño que Australia le pareciera a Zamora «tranquila y curiosa», después de Madrid³⁶.

La única excepción entre estos reportajes periodísticos acerca de españoles extravagantes enzarzados en un conflicto incomprensible fueron los escritos por Nettie y Vance Palmer. En el momento en que se produjo la rebelión de los generales, ellos y su hija Aileen estaban viviendo en Cataluña³⁷. En sus artículos, Nettie describió el efecto que tuvo el alzamiento en su tranquilo pueblo de la

35 *Daily Telegraph*, 21 de julio de 1936, p. 6.

36 *Daily Telegraph*, 13 de noviembre de 1936, p. 3.

37 Véase PALMER, Nettie, *Fourteen Years*, Melbourne, Meanjin Press, 1948, pp. 213-227; y KEE-NE, Judith, «A Spanish Springtime: Aileen Palmer and the Spanish civil war», *Labour History*, 52, 1987.



Costa Brava. Los españoles que retrató son personas creíbles, los milicianos que registraron su casa son educados, y los habitantes del pueblo y los demás españoles conocidos por los Palmer no son distintos de los vecinos que uno pudiera tener en Australia³⁸.

En contraste con la vaguedad con que trataban las causas autóctonas de la Guerra Civil española, los periódicos australianos explicaban con todo lujo de detalles sus ramificaciones internacionales y la importancia que tenía para los Dominios³⁹ una política de estricta neutralidad. Tal posición era consecuente con el temor generalizado, dentro de la comunidad australiana, de otra gran guerra. España, un «segundo avispero balcánico», era una «amenaza para la paz mundial», «un foco de peligro para el resto de Europa», «un desdichado accidente» que podía «dar al traste con la frágil estructura de la diplomacia europea»⁴⁰. Del mismo modo que se adoptaban «medidas sanitarias para aislar una epidemia dentro de los límites del área afectada», era preciso cerrar los Pirineos para evitar «el contagio de la infección española al resto de Europa»⁴¹. En este marco, Alemania aparecía como un país que tenía intereses económicos en España, pero los auténticos comodines de la baraja europea eran los italianos y los rusos. El «Signor Mussolini» tenía el ojo puesto en el Mediterráneo y amenazaría las rutas marítimas británicas y australianas en el estrecho de Gibraltar, mientras que los rusos respaldarían a su propio gobierno «rojo» en España⁴². En los dos periódicos de máxima tirada, se aplaudían los esfuerzos de Blum por establecer el Comité de No Intervención, así como las medidas políticas tomadas por los británicos, siempre tan sensatas⁴³.

38 *Sydney Morning Herald*, 14 de agosto de 1936, p. 11. Véanse también los artículos de Vance Palmer en *Sydney Morning Herald*, 3 de agosto de 1936, p. 9; *Daily Telegraph*, 4 de septiembre de 1936, p. 3; 5 de septiembre de 1936, p. 3; 7 de septiembre de 1936, p. 3.

39 Hasta 1939, *Dominion* era el estatus de Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, Eire y Terranova, territorios del antiguo Imperio Británico que, aunque prácticamente independientes, todavía reconocían –y algunos aún reconocen– al monarca británico como jefe del estado. En las dos guerras mundiales, Australia mantuvo siempre su compromiso con la Gran Bretaña en cuanto a la declaración de hostilidades. (N. de la T.)

40 *Sydney Morning Herald*, 8 de enero de 1937, p. 10.

41 *Sydney Morning Herald*, 8 de enero de 1937, p. 10.

42 *Sydney Morning Herald*, 7 de enero de 1937, p. 10. *Daily Telegraph*, 27 de enero de 1937, p. 4; 29 de junio de 1937, p. 6.

43 *Daily Telegraph*, 12 de agosto de 1936, p. 6.



El *Sydney Morning Herald*, en particular, tenía una creencia casi mística en el poder de Inglaterra y la fuerza naval británica para resolver los problemas del mundo. Según este periódico, «lo único bueno» del estallido de la guerra en España fue «la incansable labor hecha por la Armada británica para restaurar la calma» y el «efecto moral del ejemplo británico, tanto sobre los españoles como sobre otras nacionalidades»⁴⁴. En su análisis de la política extranjera, el *Herald* opinaba que la Liga de Naciones ya no tenía fuerza alguna, pero que, como en el apogeo del Imperio, Gran Bretaña podía aún resolver, por sí sola, todos los grandes problemas diplomáticos del momento. Si esta potencia sometía España a un bloqueo, se acabaría la Guerra Civil. Era preferible que los aliados de Gran Bretaña la acompañaran en esa acción, pero, si no era así, la presencia del bulldog británico y de los barcos de Su Majestad tendrían «un efecto saludable» en toda Europa. En una apreciación de los sucesos internacionales recientes extraordinariamente parcial y desprovista de rigor, un editorial del *Herald* afirmaba que el hecho de que el plebiscito del Sarre se hubiese desarrollado «tan pacíficamente y con unos resultados tan satisfactorios» se debía al efecto moral ejercido por la presencia militar británica. También en Manchuria habían sido los británicos quienes marcaron la pauta, pero las demás potencias los habían dejado en la estacada⁴⁵.

En los años 30, la mayoría de los australianos compartían con los periódicos la preocupación por la inminencia de una guerra paneuropea, y por cualquier embrollo internacional que pudiera involucrar en ella a Australia. No obstante, dentro de este marco general había otra serie de factores y prioridades, algunos de los cuales se superponían y otros entraban en conflicto. En muchos casos, estos factores no tenían nada que ver con el tema de la guerra en general, ni desde luego con los aspectos concretos de la Guerra Civil española. Fue la conjunción de estas prioridades internas lo que condicionó la reacción australiana a la guerra en España. Un buen ejemplo de los complejos efectos producidos por la política interna australiana y por las corrientes de opinión fue la acogida que tuvieron las noticias sobre la presencia en España de soldados italianos. En los años 30, en ciertos sectores de la comunidad australiana, había un fuerte sentimiento antiita-

44 *Sydney Morning Herald*, 19 de julio de 1936, p. 12.

45 *Sydney Morning Herald*, 14 de agosto de 1936, p. 10.

liano, unido a una antipatía hacia Mussolini, al que se veía como un matón mediterráneo⁴⁶. La evidencia de que Mussolini enviaba tropas a Franco, un hecho del que se informaba a menudo en la prensa, tuvo como efecto una simpatía automática e inopinada por la República española, por el infortunio que padecía al ser invadida por italianos.

La Guerra Civil española fue en Australia el catalizador de rivalidades sectarias que venían de antiguo. Las desorbitadas protestas del clero católico australiano por los malos tratos recibidos por sus correligionarios españoles a manos de los anticlericales provocaron desmentidos igualmente exagerados por parte de miembros del clero protestante. La posición de la jerarquía católica, y de muchos católicos seglares, venía determinada, no por los sucesos que acaecían en España en aquel momento, sino por los intereses preexistentes de los católicos australianos.

La política gubernamental oficial de no intervención en España estuvo también condicionada por los lazos históricos que unían el *United Australia Party* (Partido de Australia Unida) y el *Country Party* (Partido del Pueblo) a la política exterior británica. La indiferencia del Gobierno hacia la grave situación de las víctimas de guerra españolas era coherente con la oposición histórica a toda inmigración que no fuese británica.

Dentro del *Australian Labour Party* (Partido Laborista Australiano), las discusiones acerca de la no intervención en España encubrían una dialéctica mucho más profunda y antigua, acerca de los pros y los contras de una política exterior australiana independiente, libre de las ataduras que la sometían a las directrices británicas. En el seno de otros partidos de la izquierda, la cuestión española se entrecruzaba con asuntos políticos diversos, cuyos orígenes tenían poco que ver con la Guerra Civil española. En Nueva Gales del Sur, España se convirtió en el vehículo para la resolución de una serie de tensiones y desafíos acerca del dominio del partido estatal⁴⁷ por parte de la facción de Jack Lang. En los grupos

46 Véase WILTON, Janis y BOSWORTH, Richard, *Old Worlds and New Australia: the Post-War Migrant Experience*, Penguin, Harmondsworth, 1984, pp. 1-7.

47 Keene se refiere aquí al Partido Laborista. Jack Lang (1876-1975), *premier* de Nueva Gales del Sur entre 1925 y 1927 y entre 1930 y 1932, lideró un grupo que se escindió del Partido Laborista estatal en ese último período. Su plan para combatir los efectos de la depresión con

influenciados por el Partido Comunista, la guerra española coincidió con la nueva orientación de la política de la Komintern respecto al fascismo, y con la necesidad de los partidos comunistas de todos los países de formar frentes unidos con los socialistas y los liberaldemócratas.

A la luz de todo ello, es superficial juzgar el significado de la respuesta australiana a la Guerra Civil española únicamente con la vara de la cantidad de dinero recaudado o comparando tal cantidad con otras colectas llevadas a cabo en Australia. Era de esperar, por ejemplo, que las 262.476 libras recaudadas para auxiliar a las víctimas de los incendios forestales del Viernes Negro de 1938 superasen con creces las 17.115 que consiguió el Comité Australiano de Auxilio a España⁴⁸. Tampoco es de extrañar que, en la década de 1890, el movimiento laborista australiano enviara a sus camaradas sindicalistas de Londres el doble de la cantidad recogida para España, para ayudarlos en las huelgas portuarias⁴⁹. La recogida de fondos para las víctimas de los incendios forestales o para los camaradas huelguistas de la Gran Bretaña encajaba perfectamente con la tradición política y social australiana.

La manera en que los españoles residentes en Australia respondieron a la guerra fue probablemente la única excepción a un modelo de reacciones provocadas por causas distintas al conflicto que tenía lugar en España. Para ellos, la guerra era, antes que nada, española, y su respuesta fue clara: la comunidad española de Queensland recaudó mucho más, en proporción, en beneficio de España que cualquier otro grupo en Australia y se volcó sin dudar ante la demanda de voluntarios para luchar en favor de la República.

prestaciones sociales fue tildado de comunista, y su nacionalismo australiano, de antibritánico. La *New Guard* (Nueva Guardia), una organización de extrema derecha, contribuyó a crear el clima de agitación favorable a la caída de su segundo gobierno. (N. de la T.)

48 Véanse los comentarios de E. M. ANDREW'S en *Isolation and Appeasement in Australia: Reactions to the European Crises, 1935-1939*, Canberra, Australian National University Press, 1970, p. 87.

49 Véase el desacuerdo entre Amirah Inglis y Laurie Aarons acerca de la importancia de esas cantidades en HOLCROFT, Philip, «Crusaders of '36: Australians in the Spanish Civil War», *National Time*, 11-17, julio de 1986, p. 15. Fue J. B. Miles, secretario general del Partido Comunista Australiano el primero en destacar el contraste entre las dos cantidades, en el *Worker's Weekly*, 19 de febrero de 1937, p. 1.

LA REACCIÓN OFICIAL DEL GOBIERNO

Limitados por la depresión económica y por la guerra, los años 30 fueron en Australia «una mala década»⁵⁰. El Partido de Australia Unida, en alianza con el Partido Rural, encabezaba un gobierno conservador que se apoyaba en los campesinos, y en el que el Primer Ministro y el Gabinete tenían que maniobrar con cuidado dentro del rumbo fijado por la Gran Bretaña. En palabras del ministro de Hacienda R.G. Casey, «la política británica puede ser considerada, en todos los aspectos, como la política australiana»⁵¹. Ello es comprensible si se tiene en cuenta que Australia no tuvo su propio Ministerio de Asuntos Exteriores hasta 1935, ni legación diplomática en el extranjero hasta 1940.

La política pacifista oficial mantenida por Australia a lo largo de los años 30 encajaba tanto con la tradición de adoptar la misma posición que Inglaterra en política exterior, como con el temor real que los australianos sentían ante la posibilidad de una guerra. En la Conferencia Imperial de 1935, el primer ministro J. A. Lyons se comprometió a apoyar la propuesta británica de imponer sanciones a Italia a raíz de la invasión de Abisinia. Cuando Gran Bretaña se echó atrás de su propia iniciativa, Australia la imitó. En julio de 1937, en Port Kembla, el Gobierno ordenó el embarque de hierro en lingotes con destino a Japón, a pesar de que había sido declarado «sucio» por la Federación Australiana de Trabajadores Portuarios, porque había de convertirse en armamento que el ejército japonés usaría contra los chinos en Manchuria. La política del Gabinete de evitar el enfrentamiento con Japón era coherente, aún cuando le valió a Sir Robert Menzies durante mucho tiempo el sobrenombre de «Pig Iron Bob»⁵².

Durante la crisis de Munich, el Gobierno australiano instó al Gobierno británico a hacer concesiones aún más radicales a Alemania, con el objetivo de mantener la paz⁵³, un gesto que fue aplaudido por muchos australianos. Cuando se acordó el Pacto de Munich, se celebró un día nacional de acción de gracias en

50 ROBERTSON, J. R., «1930-1939», en Frank CROWLEY (ed.), *A New History of Australia*, Melbourne, William Heinemann, 1974, pp. 415, 441.

51 *Sydney Morning Herald*, 31 de enero de 1938, p. 10.

52 Literalmente, «Bob, el Lingote de Hierro», pero la palabra «pig» significa también «cerdo». (N. de la T.)

53 ROBERTSON, J. R., ob. cit., p. 456.

las iglesias australianas, y al oír la noticia, los 33.000 espectadores que presenciaban la final de fútbol en el Estadio Oval de Adelaida, llevados por un sentimiento patriótico, se pusieron en pie y entonaron el himno nacional⁵⁴. La otra cara esquizofrénica de esta decidida preservación de la paz fue la precipitación con que «unos aficionados de la planificación de la defensa» se pusieron a publicar sus descabellados proyectos para defender Australia⁵⁵.

A lo largo de la Guerra Civil española, la política del Gobierno australiano fue, como la del británico, de no intervención. El Primer Ministro instó a los australianos a no implicarse en una guerra en España que, dijo, no era de su incumbencia. Cuando algunos australianos se presentaron voluntarios para luchar en España, los ministros del Gobierno proclamaron que era una locura, pero no tenían ni los instrumentos legales ni las ganas de detenerlos⁵⁶. R. G. Menzies se refirió a la guerra como un conflicto en el cual «a nosotros no nos importa mucho si el comunismo vence al fascismo o viceversa. Cada uno de esos sistemas de gobierno, si bien puede que a España le parezca admirable, no tiene valor alguno en una comunidad británica»⁵⁷.

En lo que concierne a relaciones oficiales, el comentario de Menzies no era desacertado. No había habido mucho contacto con España, si se exceptúan los artistas y músicos españoles en gira por Australia. El puñado de españoles que había en Australia había llegado después de la Primera Guerra Mundial. En Sydney había cónsul español, pero entre 1936 y 1938 ese cargo fue ocupado sucesivamente por tres hombres que, como por una puerta giratoria, llegaron y se fueron según el momento político español. Ninguno de ellos estaba en posición de variar la actitud de indiferencia oficial que reinaba en Australia respecto a los asuntos españoles.

Cuando empezó la guerra, el embajador español era Pedro Ygual y Martínez Dabán, quien, a principios de 1937, se declaró partidario de Franco y volvió a España para unirse a los nacionales⁵⁸. Su sucesor, Ramón Mas, un inmigrante

54 *Sydney Morning Herald*, 3 de octubre de 1938, p. 4.

55 Entre 1935 y 1939 aparecieron más libros y folletos acerca de este tema que en los 34 años precedentes. ROBERTSON, J. R., ob. cit., p. 456.

56 *Daily Telegraph*, 14 de octubre de 1936, p. 3; 29 de junio de 1937, p. 1; 26 de abril de 1938, p. 7; *Sydney Morning Herald*, 12 de septiembre de 1936, p. 17.

57 *Argus* (Melbourne), 23 de septiembre de 1936, p. 9.

58 *Sydney Morning Herald*, 6 de enero de 1937, p. 13; 6 de marzo de 1937, p. 17.

español que cultivaba champiñones y poseía una tienda en Circular Quay, también se pasó a los nacionales al cabo de unos meses y fue sustituido⁵⁹. El último embajador republicano en España, Ricardo Baeza Durán, era un distinguido doctor en leyes y un diplomático de prestigio que había servido en Latinoamérica antes de ejercer su cargo en Australia. Trabajó incansablemente, y con mucho tacto, a favor de la causa de su Gobierno en Australia, y los partidarios de la República lo despidieron muy a su pesar cuando, en octubre de 1938, el Gobierno español, a quien la guerra había llevado al límite de sus posibilidades, lo retiró porque ya no podía mantener un cargo en la lejana Australia⁶⁰.

El comercio entre Australia y España era de escaso volumen, aunque no insignificante en ciertos sectores. Las exportaciones españolas consistían en mercancías especializadas, como aceite, corcho, vino y frutos secos. Como era de esperar, la Guerra Civil tuvo un efecto desastroso sobre estas industrias. El transporte por mar sufrió interrupciones y, con la agitación subsiguiente al inicio de la guerra, se abandonaron las cosechas. Las importaciones españolas en Australia cayeron de 196.939 libras en 1935 a 70.715 a finales de la guerra⁶¹. En el mismo período, la exportación de frutos secos españoles a Australia descendió de la considerable suma de 51.319 libras a la insignificante cantidad de 3.528 libras⁶². El aceite español siguió el mismo declive⁶³.

Antes de la guerra, la principal provisión de mercurio utilizado en la industria armamentística australiana venía de las minas de Almadén, en el sur de España, lo cual suponía un rendimiento medio anual para España de unas

59 *Sydney Morning Herald*, 22 de abril de 1937 e información personal de Phil Thorne, Nowra, NSW, 1985.

60 *Sydney Morning Herald*, 18 de octubre de 1938, p. 10.

La representación diplomática española en Australia tuvo el rango de Consulado General durante el tiempo de la Guerra Civil. Sólo hay constancia documental en el Ministerio de Asuntos Exteriores español, de la presencia de dos cónsules, Pedro Ygual, nombrado el 29-XII-1935, que tomó posesión el 1 de marzo del año siguiente para abandonar el cargo el 10-XII-1936, y Ricardo Baeza Durán, nombrado el 29-VI-1937, incorporado al cargo el 30 de septiembre y cesado el 15-VIII-1938. (N. del E.)

61 *Commonwealth of Australia Year Book*, número 29, 1936, p. 261; número 33, 1940, p. 781.

62 *Commonwealth of Australia Year Book*, número 30, 1937, p. 512; número 33, 1940, p. 781.

63 Pasó de 15.497 libras en el período 1935-1936 a 20 libras en 1938, *Commonwealth of Australia Year Book*, número 30, 1937, p. 512; *Daily Telegraph*, 7 de marzo de 1939, p. 4.



10.000 libras por 60.000 toneladas de mercurio⁶⁴. No era mucho, pero la demanda era constante, porque, sin acceso a sus propios recursos, Australia dependía en gran medida del mercurio español. Además de ser utilizado en la fabricación de cápsulas de percusión, bombas y cartuchos, el mercurio era un ingrediente necesario en varios medicamentos fabricados en Australia, se empleaba en el alumbrado público y, no menos importante, en la manufactura de gorros de fieltro. En 1938, las provisiones de mercurio se habían agotado⁶⁵, y los únicos importadores, C.W. Macleod e Hijo, de Melbourne, recordaron al Gobierno que si Franco continuaba interrumpiendo las exportaciones de este metal, escasearía en Australia; con Alemania en pleno rearme y ya aliada de Franco, todas las reservas de mercurio del mundo estarían en manos de Alemania e Italia⁶⁶. Ninguno de estos argumentos tuvo efecto alguno.

Las exportaciones australianas a España consistían en lana, compactados de semillas, cuero y pieles, y en 1935 ascendían a 554.564 libras⁶⁷. Después de un año de guerra, el valor de las exportaciones australianas a España había descendido a 133.448 libras, valor de una única compra por parte del Gobierno español de 11 millones de fanegas de trigo australiano⁶⁸.

La guerra también tuvo efectos indirectos para los productores australianos de materias primas. Como los mercados españoles estaban cerrados, muchos productores europeos buscaron otras salidas para sus materias primas. Los exportadores australianos de huevos, por ejemplo, estaban indignados porque los productores europeos habían inundado el mercado inglés. El Alto Comisionado australiano avisó a los granjeros de su país que en el futuro no podían confiar en que Inglaterra protegiera sus intereses⁶⁹, y ellos reclamaron, como era de prever, la inmediata creación de subsidios⁷⁰.

64 *Daily Telegraph*, 19 de agosto de 1938, p. 5.

65 En lo referente al colapso de las exportaciones españolas a Australia, véanse en *Commonwealth of Australia Year Book*, número 32, 1938, p. 516, las cifras para ese año y compárense con las de los años precedentes.

66 *Daily Telegraph*, 19 de agosto de 1938, p. 5.

67 *Commonwealth of Australia Year Book*, número 29, 1936, p. 261.

68 *Daily Telegraph*, 8 de febrero de 1937, p. 3; *Commonwealth of Australia Year Book*, número 32, 1938, p. 516, que indica que esa cantidad, excepto sólo 1.000 libras, era el importe del trigo.

69 *Daily Telegraph*, 7 de marzo de 1939, p. 4.

70 *Daily Telegraph*, 16 de febrero de 1937, p. 3.

Después de una serie de abundantes cosechas, en 1938 los productores de trigo presionaron al Gobierno para que diese todo su apoyo a una delegación inglesa que estaba sondeando las posibilidades de un acuerdo comercial con la España nacional⁷¹. También por motivos económicos, aplaudieron, a finales de febrero de 1939, la celeridad con que el Gobierno australiano reconoció al general Franco como el legítimo jefe de estado de España⁷². A la luz de todo ello, es quizás curioso que, a mediados de 1938, las organizaciones de productores de trigo respondieran con frialdad a una petición del Comité de Auxilio a España para que vendiesen trigo al Gobierno de la República, que ésta pagaría con un crédito avalado por el Banco de España. Descartado sin más por el Primer Ministro y rechazado por los campesinos, el plan no prosperó⁷³.

La poca generosidad de la década se plasmó en la mezquina actitud del Gobierno conservador con respecto a las víctimas de la guerra española: 3.000 miserables libras fue el total que la Cruz Roja Internacional destinó a la atención de todos los refugiados españoles, y en junio de 1938, sólo se habían gastado 500 libras de aquel total⁷⁴. El Gobierno fue asimismo inflexible en su oposición al asentamiento en Australia de los españoles que se habían quedado sin hogar. Cuando el País Vasco cayó en manos franquistas, los grupos de auxilio ingleses y franceses intervinieron para proporcionar hogares temporales a los niños refugiados vascos. La petición hecha por los Amigos de España en Adelaida de que se permitiera a los australianos acoger a algunos de esos niños fue rechazada sin contemplaciones. Algunos miembros del Gabinete la consideraron «impracticable» porque esos niños «supondrían inevitablemente una carga para el Estado australiano»⁷⁵. A un joven «polizón español procedente de la zona de guerra», Gurtubay Elías, que llegó a Sydney en abril de 1939, lo metieron rápidamente en un barco de vuelta, a pesar de las protestas del Comité de Auxilio a España

71 *Daily Telegraph*, 7 de marzo de 1939, p. 4.

72 *Daily Telegraph*, 1 de marzo de 1939, p. 1.

73 Entrevista personal con Phil Thorne, Nowra, 1984; *Daily Telegraph*, 29 de diciembre de 1938, p. 5.

74 ROBERTSON, J. R., ob. cit., p. 453; y Commonwealth of Australia, Debates Parlamentarios, 1938, vol. 157, p. 2057.

75 *Daily Telegraph*, 13 de julio de 1937, p. 3.



y de las promesas de empleo por parte de los españoles de Queensland⁷⁶. El trato que recibió contrasta vivamente con la ayuda oficial que proporcionaba el Proyecto del Consejo de Migración de la Iglesia de Inglaterra, cuyo primer inmigrante no británico llegó a Sydney dos semanas después que el polizón español y fue recibido a bombo y platillo. Se trataba de una bailarina del ballet nacional de Austria que había sido obligada a abandonar su país en razón de su «ascendencia no aria». Según la prensa, dijo que estaba «encantada» de que el Consejo de Migración la hubiera destinado al servicio doméstico. Su futuro como sirvienta en Australia podía no ser un lecho de rosas, pero por lo menos le habían ofrecido permiso de residencia⁷⁷.

Al final de la Guerra Civil, los Comités de Auxilio a España, el Comité Internacional para la Paz y el Consejo Australiano para el Alivio del Sufrimiento Español elevaron una petición de ayuda urgente al Gobierno en beneficio de los miles de españoles que malvivían en condiciones desesperadas en los campos de concentración del sur de Francia⁷⁸. Nadie prestó oídos a esos llamamientos. Aunque es sabido que los australianos se enorgullecen de ser una nación de tradición igualitaria y que defiende los derechos del desvalido frente a los del señor, el Gobierno australiano no se mostró nada compasivo con los españoles que lo habían perdido todo.

LOS CATÓLICOS AUSTRALIANOS Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Desde finales del siglo XIX, el Vaticano había notado que perdía terreno ante la creciente oleada de secularismo, socialismo y sindicalismo de izquierdas. Los liberales de la Italia recientemente unificada habían separado Iglesia y Estado, y la Revolución Nacional de México en 1910 había hecho lo mismo. Una amenaza aún mayor para la Iglesia había aparecido con la Revolución rusa de 1917, cuyos partidarios parecían muy deseosos de exportar sus doctrinas revolu-

76 Los Comités de Auxilio a España solicitaron al Gobierno el permiso de entrada en el país para Gurtubay Elías, que no hablaba inglés, por motivos humanitarios. Una familia española de Queensland le garantizaba un puesto de trabajo, *Daily Telegraph*, 15 de abril de 1939, p. 6.

77 *Daily Telegraph*, 6 de abril de 1939, p. 6.

78 *Daily Telegraph*, 6 de abril de 1939, p. 6.



cionarias y ateas. En comparación, Mussolini era decididamente el menor de los dos males. No sólo los escuadrones fascistas habían barrido a los comunistas y socialistas, sino que el mismo Mussolini había restaurado el poder temporal de la Iglesia. Los acuerdos de Letrán de 1929 devolvían el control de nacimientos, muertes, matrimonios y educación a la Iglesia, y declaraban que el catolicismo volvía a ser la religión estatal en Italia.

En cartas pastorales, en conmemoraciones y en ceremonias de colocación de primera piedra, la jerarquía católica australiana defendía la posición del Vaticano en todos esos puntos. El *Catholic Freeman's Journal* (*Diario del Ciudadano Católico*), el *Catholic Advocate* (*El Defensor Católico*), la *Catholic Press* (*Prensa Católica*) y las *Australasian Catholic Record* (*Actas Católicas de Australasia*) tronaban contra el comunismo y el ateísmo, y la siniestra amenaza que representaban para el devoto. Estas publicaciones describían la espantosa suerte que corría el clero en Rusia y en México, los dos epicentros de la ola de revolución cuyo objetivo era destruir la Santa Iglesia, e informaban con agrado de lo que acontecía en Italia. Bajo el fascismo de Mussolini, «la religión prospera, se ha prohibido la francmasonería y el crucifijo ha sido devuelto al lugar que le corresponde en las aulas italianas»⁷⁹.

Durante la crisis de Abisinia, a mediados de 1935, la simpatía que los católicos australianos sentían por Italia pasó por pruebas de diversa índole. Los católicos, como muchos del resto de australianos, tenían escaso interés por la Liga de Naciones y su funcionamiento. No obstante, el llamamiento que Gran Bretaña hizo para imponer sanciones a Italia a raíz de la agresión de este país a Abisinia hizo cambiar las cosas. Como firmante de la Liga, Australia estaba obligada a apoyar esas sanciones; con todo, si no eran efectivas, cabía la posibilidad de una guerra con Italia. Es probable que a los católicos australianos, predominantemente de origen irlandés, les trajeran sin cuidado Mussolini y los italianos, y que se horrorizaran ante las noticias que describían cómo las metralletas italianas acababan con la vida de las inermes tribus etíopes, pero una guerra con Italia implicaría inevitablemente al Vaticano, de manera que las sanciones contra Italia eran inaceptables. La oposición a las sanciones por parte de los miembros católicos del movimiento laborista australiano tuvo el respaldo del Partido Laborista,

79 *Catholic Freeman's Journal*, 29 de enero de 1931.



decidido a impedir cualquier posibilidad de que Australia se viera arrastrada por Gran Bretaña a la guerra. A pesar de ello, y bajo la tónica general de la oposición católica a las sanciones, hubo una cierta diversidad de actitudes, muchas de las cuales evolucionaron a medida que lo hacía la crisis abisinia⁸⁰.

La reacción católica australiana a la Guerra Civil española fue menos compleja y varió poco a lo largo del curso de la guerra. Los católicos de Australia sentían una simpatía profunda y simbólica por España, el más católico de los países. No obstante, aparte de Don Quijote y San Francisco Javier, la mayoría de católicos, como del resto de australianos, habrían tenido dificultades para nombrar un solo español que hubiese sido notable antes de la guerra. Francisco Franco, que se convirtió en un nombre familiar a partir de julio de 1936, era un desconocido antes del levantamiento, como lo era Dolores Ibárruri, «La Pasionaria», líder del Partido Comunista español. Por descontado, ninguno de los dirigentes de la Segunda República hizo mucha mella en la prensa australiana: ni siquiera el de la coalición católica, José María Gil Robles, figuró en los periódicos católicos, quizás porque, para los lectores de habla inglesa, cargaba con un nombre ininteligible y dirigía una facción con un acrónimo impronunciable.

En Australia, la Guerra Civil española fue un símbolo de la lucha católica en general, una estación más en el largo trayecto que llevaba a la salvación de la Iglesia. Desde el punto de vista de un católico australiano, la guerra de España era como un retablo de autómatas que contaba una historia con la que todo el mundo estaba familiarizado. Las figuras en escena estaban colocadas en los grupos de costumbre y, cuando gesticulaban o cambiaban de posición, se movían dentro de los límites habituales. Los espectadores no necesitaban profundizar mucho en la psicología de los protagonistas o en la evolución de sus relaciones porque, como en una función navideña o de Semana Santa, todo el mundo sabía quiénes eran y cómo reaccionarían incluso antes de empezar la función.

Durante los años de la República, hubo noticias de España en los periódicos católicos australianos, que invariablemente, presentaban la relación entre la

80 Véase el análisis que Pauline KNEIPP'S hace de la complejidad de la reacción católica en «Australian Catholics and the Abyssinian War», *Journal of Religious History*, X, diciembre de 1979, p. 4, en contraste con la visión más estática que ANDREW'S presenta en *Isolation and Appeasement*, capítulos 2 y 3.

Iglesia española y el Estado como la versión nacional del modelo internacional según el cual una reforma progresista no era más que la punta del iceberg, el principio de la destrucción de la religión a manos del comunismo⁸¹. La Constitución de 1931, al separar la Iglesia y el Estado, era «laica, atea y casi pagana en algunos de sus puntos», puesto que «permite el divorcio, confisca la propiedad de la Iglesia y concede a los hijos ilegítimos los mismos derechos que a los nacidos dentro del vínculo del matrimonio»⁸². Los artículos sobre la expulsión del Arzobispo de Toledo y su estoica oposición a la separación entre el Estado y la Iglesia española fueron corroborados por la prensa vaticana⁸³. Merecieron una atención considerable la política de educación laica de la República y la indignación que había levantado entre los padres católicos españoles. Esto último debió tocar la fibra sensible de los padres católicos australianos, enzarzados por entonces en la pugna por conseguir la ayuda estatal para las escuelas religiosas. Como explicó el arzobispo Duhig de Brisbane, se trataba de un designio que lo abarcaba todo: «Ayer fueron Rusia y México, hoy es España, mañana puede ser la Gran Bretaña, y pasado, Australia»⁸⁴.

Con estos antecedentes, la reacción católica australiana al alzamiento de los nacionales españoles contra los «rojos», como eran designados los partidarios del Gobierno, fue coherente y previsible. Una carta pastoral del arzobispo Kelly, leída en las iglesias de Nueva Gales del Sur durante la primera semana de septiembre de 1936, sirvió para definir los términos: los generales españoles se habían levantado para acabar con «los que persiguen a la religión nacional, arrasan iglesias, escuelas, monasterios y conventos, y torturan y asesinan a los sacerdotes y a las monjas»⁸⁵. Hubo poca variación en la posición católica a lo largo del curso de la guerra: al final, el general Franco era exactamente como había sido desde el principio. En palabras del cardenal Gilroy, era «un hombre que parece haber sido criado por el mismo Dios Todopoderoso, un genio militar como pocos se han vis-

81 Ver *Catholic Advocate*, 11 de octubre de 1934, editorial; 27 de diciembre de 1934; 14 de febrero de 1935; 21 de febrero de 1935.

82 *Catholic Freeman's Journal*, 8 de octubre de 1931.

83 *Catholic Freeman's Journal*, 8 de octubre de 1931; 18 de febrero de 1932.

84 *Sydney Morning Herald*, 3 de agosto de 1936, p. 6.

85 *Daily Telegraph*, 7 de septiembre de 1936, p. 8.



to en la historia del mundo, un organizador nato, pero además, un hombre temeroso de Dios y que ama a Dios»⁸⁶.

Desde el asentamiento de las colonias australianas, los católicos habían sido predominantemente de origen irlandés, y eran irlandeses los sacerdotes que procuraban por su bienestar espiritual. Entre la jerarquía y los seglares se habían forjado fuertes vínculos, basados en la común oposición a la clase dirigente, anglicana y británica. La violencia del anticlericalismo español era inconcebible para los católicos australianos, que quedaron consternados por las noticias que llegaban de los malos tratos sufridos por los clérigos a manos de los republicanos españoles. La prensa católica australiana no tuvo escrúpulos a la hora de describir con detalles minuciosos el horror de un sinfín de incidentes morbosos. Hubo sacerdotes decapitados, colgados en horcas, con la cabeza clavada en la verja de la iglesia, o colgados por los pies, como burla de la Crucifixión, mientras que se maltrataba a las monjas, se las desnudaba y se las obligaba a bailar como si fueran coristas. Desnudaban a curas y monjas y los ataban juntos, mientras la muchedumbre los abucheaba⁸⁷. El elemento pornográfico de muchas de estas descripciones, diametralmente opuesto a la tradición de castidad del clero católico, no hacía más que aumentar el horror de la guerra española a ojos de los católicos australianos.

La barbarie gratuita de la destrucción de iglesias en España probablemente tocó la fibra sensible de los católicos australianos, que en el período de entreguerras trabajaban en un ambicioso proyecto de construcción de iglesias y escuelas, financiado con el disputado dinero de las colectas parroquiales⁸⁸. Los católicos australianos veían como un contraste grotesco el hecho de que, a medida que ellos construían edificios religiosos, los anticlericales españoles los quemaban.

86 *Freeman's Journal*, 9 de marzo de 1939.

87 En lo referente a la reacción del clero australiano al trato infligido a sus hermanos españoles, véase *Catholic Press*, septiembre de 1936; *Catholic Worker*, 2 de noviembre de 1936; *Catholic Freeman's Journal*, 27 de agosto de 1936; 1 de octubre de 1936; y *Daily Telegraph*, 26 de octubre de 1936, p. 6.

88 El *Catholic Freeman's Journal*, a lo largo de los años 30, tuvo una sección regular, «When Catholics Build and Decorate» («Cuando los católicos construyen y decoran»), que supervisaba los proyectos de construcción de iglesias y escuelas.

La posición de los vascos españoles en la Guerra Civil no suponía un gran problema. A pesar de ser los católicos más devotos y más leales de toda España, los vascos, con el apoyo de sus sacerdotes, fueron firmes partidarios de la República, y lucharon feroz y valientemente contra los franquistas hasta que, a mediados de 1937, fueron derrotados. En mayo del mismo año, la destrucción de Guernica con bombas incendiarias levantó protestas masivas y angustiadas en las comunidades católicas europeas, pero en Australia la prensa católica explicaba que los vascos no eran «católicos como Dios manda», puesto que habían decidido meterse en política «en vez de poner su religión antes que cualquier otra cosa». Los partidarios de la República no eran vascos en realidad, sino «extranjeros y comunistas de otras partes de España». Algunos de los sacerdotes vascos «se habían pasado a la zona roja». El bombardeo de Guernica, «la mayor mentira de la guerra española», era «una bola» que la crédula prensa no católica de Sydney se había tragado, cuando de hecho fueron «los mismos rojos quienes tiraron las bombas» para desacreditar al general Franco⁸⁹. El cardenal Gilroy todavía mantenía esta posición en 1953 e intentó que se reprendiera oficialmente a un periodista de la Comisión de la Radiodifusión Australiana porque había mencionado en antena que Guernica había sido destruida por los aviones alemanes⁹⁰.

El clero australiano clamaba desde el púlpito contra los excesos de la República, convocaba manifestaciones entre sus feligreses y, siempre que le era posible, intentaba contrarrestar la propaganda del Comité de Auxilio a España. Excepto en Victoria, la iniciativa de estas actividades provenía del mismo clero. El Gremio del Testimonio Católico suministró los oradores, el Delegado Apostólico se dirigió a los *boy scouts* católicos, y se celebraron reuniones y veladas en las iglesias para explicar cómo la Iglesia católica interpretaba los hechos que tenían lugar en España, y para señalar lo erróneo de la posición republicana⁹¹.

89 Véanse los argumentos sobre los vascos y Guernica en *Catholic Press*, 25 de febrero de 1937; 1 de julio de 1937; 16 de septiembre de 1937; y *Catholic Freeman's Journal*, 21 de mayo de 1937.

90 CAMPION, Edmund, *Rockhoppers: Growing up Catholic in Australia*, Ringwood, Penguin, 1982, pp. 40-41.

91 Los diarios en general y la prensa católica contienen noticias sobre estos temas. Véase también la serie de cartas, cada vez más virulentas, entre Lionel Lindsay y el Padre Cleary en el *Sydney Morning Herald*, 9 de septiembre de 1936 y 24 de septiembre de 1936.

Los partidarios de la República, por su parte, trataban de contrarrestar esas acciones de los católicos⁹². Cuando se exhibió la película «*With Franco in Spain*» (*Con Franco en España*) en la iglesia de San Pablo, en Dulwich Hill, Sydney, la llegada de dos ambulancias, tres coches de bomberos y otro lleno de policías, que alguien había avisado en falso, interrumpió la proyección⁹³. En Adelaida, en la primera semana de 1937, una reunión del Comité de Auxilio a España desembocó en un motín, amañado por el Gremio Católico de Estudios Sociales, donde hubo abucheos y empujones entre los partidarios de los nacionales y los de los republicanos⁹⁴.

En Melbourne, la iniciativa y la organización de actividades partió de seglares enfervorizados. Jóvenes pertenecientes a la *Campion Society*⁹⁵, como Kevin Kelly, Stan Ingerwersen y B.A. Santamaría, prestaron un valioso servicio a la causa católica. Veinticinco años más tarde, Santamaría identificaba la Guerra Civil española como el acontecimiento más crítico en su propia evolución política y como el factor principal que había determinado el curso de Acción Católica en Melbourne⁹⁶. Las diferencias de organización entre Sydney y Melbourne son probablemente un reflejo de las que había entre las posiciones relativas de la jerarquía y los seglares en ambas ciudades, y de los estilos personales y políticos del arzobispo Mannix y de Kelly. Cualesquiera que fuesen las diferencias en la organización, el análisis que se hacía en ambos lugares de lo que sucedía en España era el mismo.

En Victoria preferían los debates. En uno de los que se sucedieron en zonas rurales entre la Sociedad *Campion* y las organizaciones de Auxilio a España, en Ballarat, los partidarios de los nacionales llegaron pronto y ocuparon la sala, con

92 Lloyd Ross editó una colección de declaraciones de europeos católicos que apoyaban a la República española. Fue publicada por el Movimiento Victoriano contra la Guerra y el Fascismo como *Catholics Speak Out*, Melbourne, [1938].

93 *Daily Telegraph*, 1 de octubre de 1937, p. 3.

94 *Workers' Weekly*, 11 de mayo de 1937, p. 1. *Sydney Morning Herald*, 6 de mayo de 1937, p. 11.

95 Fundada en 1931 por estudiantes de la Universidad de Melbourne para explorar y propagar el catolicismo más ortodoxo, esta asociación toma su nombre de Edmund Campion (1540-1581), jesuita inglés ejecutado durante el reinado de Isabel I y canonizado en 1970 como uno de los «Cuarenta Mártires de Inglaterra y Gales». Existen actualmente asociaciones con el mismo nombre y con los mismos objetivos en muchas universidades del mundo anglosajón. (N. de la T.)

96 Véase SANTAMARÍA, *Against the Tide*, Melbourne University Press, 1981, pp. 33-38.

lo cual forzaron a sus oponentes a seguir la discusión y votar en una dependencia anexa⁹⁷. El debate con más eco fue el del Club de Debate de la Universidad de Melbourne, que tuvo lugar el 22 de marzo de 1937 en el Aula Magna de la Universidad. La moción «El Gobierno español es la ruina de España» fue defendida, desde la posición del Gobierno australiano, por Santamaría, Kelly e Ingerwerson, mientras Nettie Palmer, el Dr. G.P. O'Day y Jack Legge la combatían. Apenas se podía oír a los ponentes, tal era el estruendo del pataleo y las protestas en ambos bandos. Al final, los partidarios de los franquistas se pusieron en pie como un solo hombre y corearon la consigna «Viva Cristo Rey». La publicación *Catholic Worker* (*Trabajador Católico*) comentaba en tono encendido que la consigna había «resonado en el templo del secularismo australiano», en cuyas «aulas se ha predicado tanta herejía»⁹⁸. No deja de ser significativo que tuviera que cancelarse un debate similar programado para unas semanas más tarde en la Universidad de Sydney porque los cuatro ponentes eran más numerosos que los asistentes⁹⁹. Quizá los estudiantes de la Universidad de Sydney eran más flemáticos que sus compañeros de Melbourne, pero lo más probable es que las diferencias en la procedencia de la organización de las actividades en cada una de las dos ciudades generaran públicos diferentes en cada una de ellas. En cualquier caso, parece ser que Sydney fue la ciudad de donde salió el único voluntario franquista¹⁰⁰.

A pesar de los llamamientos hechos desde el púlpito, la comunidad católica australiana recaudó poco dinero para la causa católica española. Aunque los obispos de Australia y Nueva Zelanda crearon, en noviembre de 1936, el Fondo Católico de Auxilio a España, en nombre de «todos aquellos que defienden a Dios frente al mal y al ateísmo, y desean reconstruir los altares y santuarios profanados de la católica España»¹⁰¹, a finales de 1936 sólo habían recogido 650

97 *Catholic Worker*, 19 de junio de 1937. *Catholic Advocate*, 21 de abril de 1937.

98 *Catholic Worker*, junio de 1937. Véase también SANTAMARÍA, ob. cit., pp. 37-38.

99 *Daily Telegraph*, 1 de abril de 1937, p. 3.

100 Se trataba de Nugent Bull, hijo de una prominente familia católica de Sydney y educado en el St. Joseph's College. Véase KEENE, Judith, «An Antipodean Bridegroom of Death. An Australian Volunteer in Franco's Forces», *Journal of the Royal Australian Historical Society*, 70, abril de 1985.

101 *Sydney Morning Herald*, 17 de noviembre de 1936, p. 12.



libras¹⁰². A finales de marzo de 1937, el periódico *Argus* hizo público que las diócesis católicas australianas habían recaudado 6.702 libras¹⁰³, y es probable que se recogiera alguna cantidad más. Ese dinero fue enviado a España para restaurar iglesias, un destino que los católicos australianos consideraban del todo adecuado. No era una gran cantidad, porque en los años 30 la prioridad financiera más acuciante para los católicos australianos era sostener la parroquia local y las escuelas religiosas. La cantidad de dinero recaudado no es un buen indicador de hasta qué punto fue profunda y significativa la respuesta que la Guerra Civil española suscitó en la comunidad católica australiana.

Al afirmar que la Guerra Civil española tuvo entre los católicos australianos una reacción relativamente uniforme, no estoy diciendo que a lo largo de los años 30 los católicos formaran «una unidad monolítica»¹⁰⁴, en la cual la Iglesia fuese su único punto de referencia, porque es obvio que no es cierto. Cada católico tenía su propia jerarquía de lealtades y creencias; no obstante, cuando éstas entraron en conflicto entre sí a causa de la guerra española, se impuso la defensa de la Iglesia. Puede que los sindicalistas católicos se identificaran con los trabajadores españoles, y puede que sus compañeros les echaran en cara su antirrepublicanismo, pero el movimiento obrero australiano nunca estuvo, en su globalidad, unido en defensa de la República española. El Partido Laborista australiano y varios sindicatos de derechas defendieron firmemente el aislacionismo, bajo cuyo abrigo había un lugar que los católicos australianos partidarios de Franco ocuparon con comodidad. La política de no intervención, cualesquiera que fuesen las razones de tipo autóctono y religioso que la justificaran a la larga favoreció a Franco.

ESPAÑA Y EL MOVIMIENTO OBRERO AUSTRALIANO

La mayoría de los miembros del movimiento obrero australiano se sentían solidarios ante la grave situación de los trabajadores españoles, a quienes, por lo menos los no católicos australianos, identificaban con el bando republicano. No obstante, la

102 *Catholic Freeman's Journal*, 3 de diciembre de 1936.

103 *Argus*, 20 de marzo de 1937.

104 Véase la argumentación de Ken INGLIS sobre la superficialidad de este supuesto en su «Catholic Historiography in Australia», *Historical Studies*, 8, 1958.



manera en que cada trabajador australiano valoraba lo que él y su organización sindical debían hacer por España dependía del sector del movimiento con el que estaba comprometido. El brazo político del movimiento en el ámbito nacional, el Partido Laborista Australiano, defendió con firmeza la no intervención en España y evitó cualquier compromiso público con la República española. Esta posición, forjada durante las luchas contra los reclutamientos de la Primera Guerra Mundial y puesta a prueba por la crisis abisinia, era coherente con la larga tradición del partido de impulsar una política exterior independiente de la Gran Bretaña y ajena a los conflictos europeos de siempre. En cambio, los partidos laboristas de los diversos estados australianos, con la excepción del grupo de Jack Lang en Nueva Gales del Sur, optaron todos, en el primer cuatrimestre de 1937, por apoyar abiertamente a la República española. En Nueva Gales del Sur, España fue el catalizador de las tensiones y desafíos por el control del partido entre la facción de Jack Lang y los grupos de izquierdas.

En la rama industrial de los sindicatos, la postura respecto a España dependía del lugar que el sindicato en cuestión ocupara en el espectro político. Los de derechas, en cuyo liderazgo predominaban a menudo los católicos, tendían a guardar silencio respecto a la guerra española, o lo que en la práctica significaba lo mismo, se sometían a los dictados del PLA federal. Los sindicatos de izquierdas, liderados por comunistas, insistieron desde 1935 en la necesidad de la seguridad colectiva en Europa y Australia para vencer al fascismo, y de ahí su sólido compromiso con la República española. Como consecuencia de la presión que ejercían los sindicatos de izquierdas de Nueva Gales del Sur, el Consejo Australiano de Sindicatos, órgano nacional del movimiento sindical, abandonó su tradicional aislacionismo en julio de 1937 en pro de la creación de una plataforma para la seguridad colectiva frente al fascismo, el apoyo a la Unión Soviética y la implicación en la defensa del Gobierno español. Varios sindicatos y consejos obreros de los diversos estados australianos siguieron su ejemplo.

La Guerra Civil española llegó a renglón seguido de la depresión económica mundial. En 1933, una cuarta parte de la población laboral estaba todavía en paro. En 1934, el salario mínimo, que el Tribunal de Conciliación y Arbitraje de la Commonwealth había reducido en un diez por ciento, volvió a los niveles que tenía en 1931¹⁰⁵. La depresión había afectado con especial dureza a los emplea-

105 *Commonwealth of Australia Year Book*, núm. 27, 1934, p. 96.



dos del sector industrial y a los que dependían de los proyectos de obras públicas¹⁰⁶ y, como consecuencia, todos los esfuerzos del movimiento obrero australiano se dirigían a recuperar las victorias que la clase obrera y sus sindicatos habían ganado tan duramente y habían perdido en los seis o siete años anteriores. Se trataba de una prioridad doméstica absolutamente legítima. Incluso cuando, dentro del mismo movimiento obrero, había diferencias en cuanto a política exterior, que a menudo tenían que ver con España, quedaba en pie el acuerdo de base acerca de la importancia primordial de la lucha por las mejoras salariales y laborales de la clase trabajadora australiana.

Esta actitud queda muy bien reflejada en un artículo editorial de julio de 1938 del *Labor Daily* (*Diario Obrero*), el periódico del movimiento obrero de Nueva Gales del Sur. Las opiniones que allí se expresan son particularmente significativas si se tiene en cuenta que, en ese momento, el rotativo estaba controlado por sindicatos de izquierdas contrarios a Lang, los cuales habían rechazado con contundencia el aislacionismo de sus oponentes. Desde que la izquierda se hiciera con el periódico, éste se había pronunciado, una y otra vez y con firmeza, a favor de la República española, y había instado a sus lectores a que hiciesen lo propio. No obstante, cuando se necesitó el apoyo de la clase trabajadora católica con ocasión de las luchas de los mineros de Nueva Gales del Sur, el *Labor Daily* destacó que «las cuestiones acerca de la creencia religiosa y del pensamiento libre no tienen por qué dificultar la colaboración cuando se debaten temas económicos». A pesar de que los católicos y los no católicos «no coinciden en lo que se refiere a España», y de que «algunos católicos son incapaces de creer que el Gobierno español lucha por los intereses supremos de la democracia mundial», tales «sinceras diferencias de opinión no son motivo para que hombres que trabajan codo con codo no se consideren mutuamente con el máximo respeto, ni se ayuden en todo el uno al otro para conseguir una vida mejor para ellos y sus hijos»¹⁰⁷.

106 ALEXANDER, Fred, *Australia Since Federation*, Melbourne, Nelson, 1967, pp. 95-96.

107 *Labour Daily*, 27 de julio de 1938, p. 4. Acerca del predominio de las cuestiones autóctonas, en contraste con las españolas, véase la queja hecha por la filial de Lithgow del Sindicato de Ferroviarios porque su consejo estatal había donado 25 libras para la causa republicana y sólo 10 para los familiares de las víctimas de la catástrofe minera de Wonthaggi en 1937, *Railroad*, 9 de marzo de 1937, p. 2.

En 1936, el Partido Laborista Australiano dedicaba toda su atención a reconstruir su base electoral, para poder salir del desierto político al que había sido condenado. En 1931, algunos miembros del PLA, así como varios parlamentarios laboristas, habían rechazado el Gobierno laborista federal de Arthur Scullin porque había adoptado medidas deflacionarias para contener la depresión. En opinión de muchos miembros del partido, era evidente que el Gabinete laborista había cedido frente a capitalistas y financieros extranjeros tales como Robert Gibson y Otto Niemeyer, dirigentes del Banco de la Commonwealth de Australia y del Banco de Inglaterra, respectivamente. Ambos banqueros habían exigido el recorte drástico de las obras públicas, la reducción del nivel de vida y el reajuste del presupuesto federal, con el fin de hacer frente a la devolución de los préstamos extranjeros. Jack Lang, Premier de Nueva Gales del Sur, se negó a aplicar las medidas deflacionarias del plan Gibson-Niemeyer y propuso su propia solución, que consistía, entre otras cosas, en el rechazo de Nueva Gales del Sur al pago de créditos a Inglaterra. Como consecuencia, en 1932, el Gobernador del estado de Nueva Gales del Sur relevó a Lang de su cargo.

El Partido Laborista federal sufrió una sonora derrota en las elecciones de 1931, que ganó una coalición conservadora encabezada por el Partido de Australia Unida. De los 75 escaños del Parlamento, los laboristas obtuvieron sólo 19, frente a los 46 que habían tenido en la anterior legislatura. Esta derrota arrastró consigo a seis ministros laboristas del Gabinete, entre ellos al ministro de Hacienda y a John Curtin, que sería el siguiente dirigente del laborismo. Entre los escaños que conservó el partido, cinco estaban en poder del grupo de Jack Lang, de Nueva Gales del Sur, el cual rechazaba el control del comité federal del PLA.

Durante la siguiente década, el Partido Laborista federal se dedicó a la metódica reconstrucción de las bases electorales del partido y a la unificación de sus partidarios en los diversos estados. Siempre que era posible, se evitaban los temas polémicos. El aislacionismo defensivo cumplía una doble función: era coherente con la manifiesta independencia del PLA respecto a Gran Bretaña y, en lo referente a Abisinia y España, evitaba un conflicto frontal con los miembros católicos del partido. Como medida política, el aislacionismo reflejaba el poco interés que la mayoría de los afiliados del PLA tenía en asuntos extranjeros, unido a la histórica oposición a la participación de Australia en guerras ajenas, y a la creencia en que los intereses de Australia debían prevalecer sobre los de Gran Bretaña y



el Imperio. Ya en la crisis abisinia, el PLA se había opuesto a la aplicación de sanciones contra Italia por temor a un enfrentamiento con las bases católicas del partido, y para que Australia no se viera arrastrada a una guerra en Europa.

John Curtin, líder del PLA a partir de 1935, defendió sistemáticamente el aislacionismo respecto a la Guerra Civil española, a pesar de que ello desvinculaba a su partido de los partidos hermanos de Gran Bretaña y Nueva Zelanda¹⁰⁸. A mediados de 1937, Curtin censuraba que el Consejo Australiano de Sindicatos hubiese renunciado al aislacionismo y apoyase a la República española, diciendo que los sindicalistas australianos jamás podrían «resolver las eternas disputas que lastran al viejo mundo»¹⁰⁹. En octubre de 1938, después de los Acuerdos de Munich, afirmó sin tapujos que «sería suicida para los trabajadores de Australia sumarse a pactos de apoyo, tratados, ententes u obligaciones de cualquier tipo que pudieran involucrarlos en una guerra, siguiendo los dictados de gobiernos capitalistas»¹¹⁰.

Cuando Curtin fue Primer Ministro, durante la II Guerra Mundial, era una figura independiente que defendía los intereses de Australia frente al gabinete de guerra británico. Bajo su mandato, la política exterior australiana se reorientó, distanciándose de la Gran Bretaña para aproximarse, de manera mucho más realista, al Pacífico y a los Estados Unidos. Aunque este viraje dejó el ambiguo legado de convertir a Australia en cliente de América, es la independencia de la administración Curtin lo que más han aplaudido generaciones sucesivas de australianos. Su posición favorable a la no intervención en la Guerra Civil española nacía de una lógica interna coherente, si bien teñida de un nacionalismo estrecho de miras. La política del PLA fue lamentable para el movimiento de ayuda a la España republicana, puesto que obstaculizó la recaudación de fondos por parte del Consejo Australiano de Sindicatos, de los Consejos Laboristas estatales e incluso de los sindicatos de izquierdas que desde un principio se habían adherido al Gobierno español¹¹¹.

108 Véanse, por ejemplo, los comentarios del Dr. H. Dalton, del Partido Laborista británico, en su visita a Sydney en enero de 1938, *Australian Worker*, 9 de noviembre de 1938, p. 10.

109 *Australian Worker*, 4 de agosto de 1937, p. 8.

110 Véase su «Labor and Collective Security», *Australian Worker*, 9 de noviembre de 1938, p. 10.

111 Véanse las quejas de J. B. Miles, secretario general del Partido Comunista Australiano, concernientes a los obstáculos que el PLA ponía a la recaudación de fondos, en *Workers' Weekly*, 19 de febrero de 1937, p. 1; y los comentarios de Phil Thorne, secretario general del Comité Austra-

EL MOVIMIENTO DE AYUDA A ESPAÑA

A finales de agosto de 1936 se fundó en Sydney el Comité de Auxilio a España, con el objetivo de «prestar ayuda moral y material a los ciudadanos antifascistas de España que están librando una batalla heroica contra las fuerzas reaccionarias de su país»¹¹². La mayoría de los 26 miembros fundacionales de la nueva organización provenían de grupos y sindicatos comunistas y de izquierdas, y el resto era un puñado de miembros del clero protestante¹¹³. De las tareas cotidianas básicas se encargaba un núcleo estable de personas, entre las cuales destaca Phil Thorne, el secretario general, que trabajó con firmeza y total dedicación por la causa de la República española durante los siguientes cuatro años. Con su enorme energía, escribía cartas, organizaba colectas, redactaba comunicados de prensa, fundaba grupos de apoyo a España y, con extremo tacto y eficiencia, daba cohesión a una campaña que tenía una base muy amplia y que resultó extraordinariamente efectiva. Miembro del Partido Comunista y funcionario de Justicia, Phil Thorne procedía de la Defensa Internacional del Trabajo, una organización que prestaba apoyo legal a «las víctimas de la justicia capitalista»¹¹⁴.

Las reuniones del Comité de Auxilio a España de Sydney tenían lugar en el club Moony's, en Haymarket, y las presidía el ex senador laborista Arthur Rae. El Dr. Lloyd Ross, comunista, secretario general del Sindicato Australiano del Ferrocarril, y una de las voces de la izquierda australiana mejor informadas y que mejor se expresaban, desempeñaba su actividad en el comité ejecutivo¹¹⁵.

liano de Auxilio a España, en «Report of P.T. Thorne to the Central Committee of the Communist Party of Australia», 8 de diciembre de 1937, Universidad Nacional Australiana, Archivos de la Empresa y el Trabajo, Colección Phil Thorne.

112 Circular del Comité Australiano de Auxilio a España, 10 de septiembre de 1936, Universidad Nacional Australiana, Archivos de la Empresa y el Trabajo, Colección Thorne.

113 Por ejemplo, el reverendo G. Stuart Watts, editor de *Church Standard*; reverendo J. Faulkner y E. Findlay, del Movimiento Socialista Cristiano.

114 Entrevistas, Phil y Betty Thorne, Sydney y Nowra, 1984, 1985.

115 Véase HOLT, Stephen, «Lloyd Ross and Left-Wing Trade Unionism in Australia: 1933-1942», trabajo presentado en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional Australiana, agosto de 1986.



J. B. Miles, secretario general del Partido Comunista de Australia, era también una presencia constante en el comité, como lo era Mary Lowson hasta que se fue a cuidar heridos a España, con Agnes Hodgson y sus otras dos compañeras. J. Harley, del PLA de Hurtsville, era también un miembro activo, como lo fueron, en diversos momentos, A. W. Thorpe, del Sindicato de Lácteos, Harrison, del Movimiento Contra la Guerra y el Fascismo de Nueva Gales del Sur, y Alice Holloway, presidenta del Sector Auxiliar Femenino del Sindicato Australiano del Ferrocarril. Esta última, después de la visita que hizo a la zona republicana a mediados de 1938, dio conferencias sobre las condiciones de vida en España¹¹⁶. Ada Holman, esposa del ex Premier de Nueva Gales del Sur, cuya hija colaboraba con el movimiento británico suministrando ayuda médica a España, también trabajó sin parar para el Comité de Auxilio a España en Nueva Gales del Sur. Ramón Mas y Ricardo Baeza, embajadores republicanos en Australia, acudían a las reuniones del comité y estaban al corriente de sus actividades.

El grupo de Sydney se convirtió en el cuartel general del movimiento de Auxilio a España. Se fundaron filiales en cada capital de estado y en las grandes capitales de provincia, como Newcastle, Broken Hill y Ballarat¹¹⁷. En el norte de Queensland prosperaron hasta 16 filiales de Auxilio a España. Antes de la fundación del comité de Sydney, unos italianos habían creado uno en la ciudad de Ingham, un centro de la industria azucarera, y habían recaudado 30 libras, que enviaron al Consejo Australiano de Sindicatos para que las remitiese a España. Ayr e Innisfail, dos pequeñas ciudades, sumaron juntas el 20 por ciento del total recogido en toda Australia durante los primeros meses de la guerra. La contundencia de la respuesta que dio Queensland nacía del fuerte sentimiento antifascista entre los inmigrantes procedentes del sur de Europa. El comité de Innisfail estaba dirigido por una hispanoaustraliana, Trini García, cuyo marido, Joe, había vuelto a España a principios de 1937 para unirse al ejército republicano. Ella y sus hijas organizaban fiestas en su casa, celebraciones del Primero de

116 *Sydney Morning Herald*, 23 de septiembre de 1938, p. 5.

117 Véase *Weekly News Bulletin* de los comités de Nueva Gales del Sur y Victoria, en Universidad Nacional Australiana, Archivos de la Empresa y el Trabajo, Colección Thorne, y el material sobre la Guerra Civil española en los Archivos de la Universidad de Melbourne.

Mayo, conferencias e incluso un concurso para elegir a la Reina de «Auxilio Español». A lo largo de 1939, los trabajadores españoles de la industria azucarera de Innisfail adoptaron un impuesto voluntario sobre sus salarios destinado a Auxilio a España¹¹⁸.

El grupo de Melbourne procedía de una base muy amplia. Len Fox, comunista y miembro fundador, recordaba que el Comité de Auxilio a España de Victoria «parecía al principio una mezcolanza inestable de unos cuantos individuos con creencias políticas y religiosas enormemente distantes entre sí»¹¹⁹. El carácter del comité venía determinado por sus figuras centrales: la secretaria, Helen Baillie, «cristiana abnegada y trabajadora incansable», había desplegado su actividad anteriormente en el Comité de Auxilio a Etiopía¹²⁰, mientras que Len Fox y Arthur Howells aportaron la experiencia acumulada en la organización del Movimiento Contra la Guerra y el Fascismo.

En octubre de 1938, Arthur Howells salió de Melbourne para España con la intención de presentarse voluntario como conductor de ambulancias, pero para cuando él y su mujer Margaret llegaron, ya se había iniciado la repatriación de todos los voluntarios internacionales, de manera que sólo se quedaron un par de semanas en Cataluña. Su opúsculo *We Went to Spain (Nosotros fuimos a España)*, que describe sus impresiones del frente de Aragón y de una Barcelona desgarrada por la guerra, se publicó en Melbourne en 1939 para recaudar fondos para el movimiento¹²¹.

El miembro más insigne de Auxilio a España en Melbourne, y quizá en toda Australia, fue Nettie Palmer, quien, con su marido Vance, trabajó incansablemente en pro de la República española durante los años que duró la Guerra Civil. El compromiso de Nettie Palmer era tanto de tipo personal como político:

118 MENGHETTI, Diane, *The Red North; the Popular Front in North Queensland*. Studies in North Queensland History, Townsville, James Cook University of North Queensland, 1981, p. 73.

119 FOX, Len, *Broad Left, Narrow Left*, Chippendale, publicación del autor, 1982, pp. 31, 39.

120 LOUIS, L. J., «The Victorian Council Against War and Fascism: A Rejoinder», *Labour History*, 44, 1983.

121 HOWELLS, Arthur, *Against the Stream. The Memoirs of a Philosophical Anarchist, 1927-1939*, Melbourne, Hyland House, 1983, pp. 146-164; y *Spanish Relief Committee News Bulletin*, n.º 4, enero de 1939, p. 4.



ella, su marido y su hija Aileen se encontraban en Cataluña cuando tuvo lugar el pronunciamiento; con posterioridad, Aileen volvió a España con la primera Unidad Británica de Auxilio Médico¹²², de modo que el conocimiento que los Palmer tenían de España era de primera mano, basado en su propia, aunque breve, experiencia y en las cartas que Aileen enviaba desde la zona de guerra. A través de sus escritos y de sus críticas literarias en periódicos y cadenas de radio de ámbito nacional, Vance y Nettie Palmer eran muy conocidos y ampliamente respetados. Eran cultos, liberales, defensores de los derechos civiles e internacionistas en el mejor sentido de la palabra. Desde el momento en que volvieron a Australia, se dedicaron a dar conferencias sobre el peligro fascista en Europa y la importancia de defender a la República española.

Como presidenta de Auxilio a España en Melbourne, Nettie organizaba delegaciones, pronunciaba discursos, escribía material propagandístico y folletos, y se devanaba los sesos para dar con estrategias con las que recaudar dinero. Viajaba por todas partes para ayudar a los grupos partidarios de la República y acompañaba a los conferenciantes de local en local¹²³. A menudo sin fuerzas, y a veces sin ánimo, Nettie Palmer dedicó toda su energía, durante los años que duró la Guerra Civil española, a trabajar para el Comité Australiano de Auxilio a España.

La composición de todos estos grupos era bastante similar: la mayoría de sus miembros procedían de sindicatos comunistas, de la izquierda en general y del amplio espectro del movimiento antifascista, y a ellos se unieron unos cuantos cristianos comprometidos con el Movimiento por la Paz. Los comités de Auxilio a España se resentían de la acusación hecha por sus oponentes de que no eran más que «tapaderas del comunismo». El presidente, el secretario y el tesorero del comité de Sydney lo negaban categóricamente en una carta al director de *Labor Call* (*Llamamiento Obrero*) el 21 de octubre de 1936. Auxilio a España, afirmaban,

122 Véase KEENE, Judith, «A Spanish Springtime: Aileen Palmer and the Spanish Civil War», y «At Home in Chilbrook: Aileen Palmer's Coming of Age», en Barbara CAINE y Marie DE LEPERVANCHE (eds.), *Crossing Boundaries: New Feminist Scholarship in Australia*, Sydney, George Allen and Unwin (en prensa), 1988.

123 Véanse los diarios de Nettie Palmer de estos años en la Biblioteca Nacional Australiana, documentos Palmer, manuscrito 1.174, serie 16, caja 25.

estaba «formado en su abrumadora mayoría por personas que no pertenecen al Partido Comunista, sino que han dejado de lado el partidismo político». La acusación de que los comités eran la avanzadilla del comunismo estaba justificada si se tiene en cuenta que muchos de los comunistas que desplegaban su actividad en el movimiento se sentían consternados por la expansión del fascismo en Europa y por la amenaza que suponía para la seguridad de la Unión Soviética. Los comunistas australianos compartían la opinión de la Komintern respecto a la necesidad de una oposición antifascista unida y con una base lo más amplia posible. No obstante, ello no resta mérito a la entrega con que los comunistas australianos llevaron a cabo su trabajo en los comités de Auxilio a España, ni anula el entusiasmo de los muchos no comunistas que trabajaron junto a los miembros del partido.

El movimiento de Auxilio a España tenía como objetivos exponer ante la comunidad australiana las razones de la República española, presionar al Gobierno australiano para que abandonase su política de no intervención y recaudar dinero para ayudar a las víctimas de guerra republicanas. De los tres objetivos, el primero fue el más logrado: para muchos australianos, los jóvenes en particular, el contacto con el movimiento de Auxilio a España tuvo profundas consecuencias en su evolución política¹²⁴. La participación en el movimiento expió la «frustración de los años de la depresión» y «relajó» el ambiente político¹²⁵.

Las organizaciones de Auxilio a España difundieron su mensaje a través de diversos cauces. Hubo «Semanas Españolas» en 1937 y 1938, con fiestas¹²⁶ y exposiciones, y unos «Días de Solidaridad Nacional» celebraban las fechas importantes del calendario republicano español. Los simpatizantes tomaban la calle con bandejas llenas de insignias con los tres colores de la República y lemas como «Defiende la democracia española» y «Alimentos para España». Los *New Theatre* de Melbourne y de Sydney pusieron en escena obras de teatro españolas, y las celebraciones del Primero de Mayo adoptaron el tema de la Guerra

124 Según varios participantes en la sesión dedicada a la Guerra Civil española en la Escuela de Verano Marxista de Sydney, en enero de 1986.

125 Citado en O'BRIEN, *The Saviours; an Intellectual History of the Left in Australia*, Richmond (Victoria), Drummond, 1977, p. 75.

126 En español en el original.



Civil española. En Cessnock, en la cuenca minera de Nueva Gales del Sur, un concurso escolar ofrecía un premio al mejor dibujo del mapa de España¹²⁷. Hubo los típicos actos de recaudación de fondos, con puestos de venta de pasteles, sorteos y bazares, como el que tuvo lugar en la sala de la Young Men's Christian Association (Asociación Cristiana de Jóvenes) de Connibere, donde el grupo de Auxilio a España del PLA de Oakleigh vendió mermelada casera y dulces, y donde la mesa de comestibles del Partido Comunista mereció el premio al puesto mejor decorado¹²⁸. Como en la Primera Guerra Mundial, la gente daba alimentos –leche y carne en conserva–, calcetines hechos a mano y pasamontañas, que luego los barcos de la compañía P&O transportaban, sin cobrar, hasta Marsella¹²⁹.

Para captar la atención del público, se llegaron a idear estrategias espectaculares. A principios de 1937, cuatro mujeres vestidas de negro y con los rostros cubiertos por velos también negros «desfilaron arriba y abajo» de la calle Bligh de Sydney, delante de la embajada italiana, con una pancarta que decía «Lloramos por los niños españoles muertos por las bombas fascistas italianas». La policía les tomó los nombres y las dispersó, pero no obstante la protesta llamó la atención de muchos ciudadanos de Sydney que habían salido a hacer sus compras de Navidad, y la noticia, con foto incluida, apareció en lugar destacado en los periódicos de la mañana siguiente¹³⁰.

Los grupos de Auxilio a España se ponían de acuerdo para patrocinar a determinados conferenciantes y se turnaban para recibir a los visitantes extranjeros en gira por Australia. La Dra. Madeleine Ekenburg, miembro de un grupo neutral que ayudaba a mujeres y niños en España, visitó Victoria y Nueva Gales del Sur a mediados de 1937, como parte de una gira mundial de conferencias¹³¹,

127 *Daily Telegraph*, 19 de julio de 1938, p. 3.

128 Véase *Spanish Relief Committee News Bulletin*, n° 4, enero de 1939; las hojas informativas y los libros de actas en la Colección Thorne, Universidad Nacional Australiana, Archivos de la Empresa y el Trabajo, y los Archivos de la Universidad de Melbourne.

129 *Spanish Relief Committee News Bulletin*, n° 4, enero de 1939, p. 4.

130 *Daily Telegraph*, 2 de diciembre de 1937, p. 8.

131 *Daily Telegraph*, 20 de julio de 1937, p. 3, y Mary Lowson a Phil Thorne, 6 de abril de 1937, «Hotel Nouvel, Perpignan», Colección Thorne, Universidad Nacional Australiana, Archivos de la Empresa y el Trabajo.

y Ann Caton, de la Comisión Mixta Nacional de Auxilio a España –organismo presidido por la Duquesa de Atholl¹³²– en su periplo de conferencias de abril de 1938, describía el sufrimiento de los niños refugiados españoles, e instaba a los australianos a hacer aportaciones regulares de unos cuantos chelines para contribuir a la manutención de una familia o de un huérfano¹³³. Su mensaje fue corroborado varios meses más tarde por el llamamiento que hizo Esme Odgers, de Sydney, que trabajaba en una colonia infantil en Cataluña. En enero de 1938, los comités centrales de Auxilio a España de Victoria patrocinaban conjuntamente a un niño de seis años, y el sector auxiliar de la zona residencial del este de Melbourne adoptó a otro. Ambos niños residían en la colonia de Puigcerdà, donde estaba Esme Odgers¹³⁴. A cambio de su dinero, los padres adoptivos recibían cartas escritas con una caligrafía exquisita y decoradas con hermosos dibujos que querían retratar a los niños y describir sus privaciones en la guerra¹³⁵.

La llegada de voluntarios australianos procedentes de la guerra de España era motivo de asambleas públicas y de noticias en la prensa. Mary Lowson, la líder del grupo de enfermeras australianas que se había ido a España, llevó a cabo una gira extraordinariamente eficaz por todos los estados del país y por Nueva Zelanda a finales de septiembre de 1937¹³⁶. Hubo concentraciones multitudinarias de bienvenida cada vez que alguno de los brigadistas internacionales volvía de España. A principios de 1937, Jo Carter, Jack Franklyn, Charlie Walters, Charlie Riley, C. McIlroy y Charlie McNeill pronunciaron discursos en los mítines que

132 Katharine Stewart-Murray (Edimburgo, 1874-1960), esposa del séptimo duque de Atholl, fue miembro del Partido Conservador británico y parlamentaria entre 1923 y 1929. Su activismo la llevó a luchar contra la ablación femenina en África, la represión en la Unión Soviética, la invasión italiana de Etiopía, el nazismo y el pacto de no intervención en España, país al que viajó en 1937 para comprobar sobre el terreno los desastres producidos por los bombardeos de la *Luftwaffe*. Fundó el Comité de Ayuda a los Familiares de los Brigadistas Internacionales y fue presidenta de la Comisión Mixta Nacional de Auxilio a España. Escribió varios libros, entre ellos *Searchlight on Spain* (*España en el punto de mira*, 1938). (N. de la T.)

133 Véanse las octavillas que anunciaban su visita en los Archivos de la Universidad de Melbourne, colección de la Guerra Civil española, y las informaciones aparecidas en el *Daily Telegraph*, 13 de mayo de 1938, p. 2.

134 *Bulletin of the Spanish Relief Committee* (Victoria), enero de 1938, p. 4.

135 La Colección Saffin, en la Biblioteca La Trobe de Melbourne posee varias de esas cartas.

136 *Daily Telegraph*, 12 de octubre de 1937, p. 9.

tuvieron lugar en cada uno de los puertos en que hicieron escala¹³⁷. Otros, como Ron Hurd, Sam Aarons y Dick Whateley, hablaron con detalle de sus propias experiencias de la guerra y sus horrores. Algunos de sus contemporáneos tenían todavía hace poco un recuerdo muy vivo de cómo, a principios de 1938, Dick Whateley, de salud quebradiza y afectado por una neurosis de guerra, se dirigía a los obreros en los talleres para hablarles, con vacilaciones pero con gran emoción, de España y de la necesidad de defender a la República española¹³⁸.

Los Comités de Auxilio a España proyectaban en sus salas gran cantidad de películas sobre la Guerra Civil, o bien las prestaban a grupos y asociaciones locales¹³⁹. Al final se acostumbraba a hacer una colecta en beneficio de Auxilio a España. *La Defensa de Madrid* tuvo una enorme acogida de público, quizá porque la prohibición del film por parte de la Junta de Censura Cinematográfica de la Commonwealth había proporcionado una publicidad adicional al movimiento de Auxilio a España. Algunas secuencias de la película, que mostraban a las víctimas infantiles de los bombardeos aéreos, fueron consideradas demasiado truculentas para su exhibición pública. La versión censurada llenó las salas a rebosar, hasta el punto que, en Melbourne, hubo que negar la entrada a los que ya no cabían, y se recaudaron 100 libras en sólo una colecta¹⁴⁰. Durante la crisis checa de finales de 1938, el film *No Intervención*, que documentaba el papel que los italianos habían jugado en el ejército franquista, fue retenido en un principio por los censores australianos por temor a que su exhibición «complicara las relaciones internacionales», una prohibición que conllevó también publicidad gratuita y pingües beneficios cuando finalmente se pudo ver el film¹⁴¹.

137 *Daily Telegraph*, 10 de febrero de 1939, p. 4. Véanse las octavillas y las notas en los libros de actas en la Colección Thorne, Universidad Nacional Australiana, Archivos de la Empresa y el Trabajo, y el material de la Guerra Civil española de los Archivos de la Universidad de Melbourne.

138 Varias personas entrevistadas por mí hicieron hincapié en el impacto que produjo Dick Whateley, también mencionado en diversas ocasiones en la sesión dedicada a la Guerra Civil española en la Escuela de Verano Marxista de Sydney, en enero de 1986, y en el Congreso sobre la Guerra Civil española, Universidad de Sydney, noviembre de 1986.

139 *Spanish Relief Committee News Bulletin*, n° 4, enero de 1939, p. 5. Se proyectaron también «*Atlee in Spain*» (*Atlee en España*), «*New Spain*» (*Nueva España*), dirigida por Luis Buñuel, y «*Behind Spanish Lines*» (*Tras las líneas españolas*).

140 *Daily Telegraph*, 12 de junio de 1937, p. 4; 16 de octubre de 1937, p. 3.

141 *Spanish Relief Committee News Bulletin*, n° 4, enero de 1939, p. 5.

Cumpliendo su objetivo de informar, el Comité de Auxilio a España publicó boletines de noticias y hojas informativas. Los folletos *Australians in Spain* (*Australianos en España*), *The Spanish People Present their Case* (*Los españoles exponen sus razones*) y *Vivid Pen Portraits: Australian Nurses Present their Case* (*Relatos gráficos: unas enfermeras australianas exponen sus razones*), publicados por Nettie Palmer, tuvieron una amplia distribución. Además, el grupo de Sydney sacó diversas hojas informativas basadas en las noticias que proporcionaba el Servicio Exterior del Ministerio de Información republicano. En varias ocasiones, Phil Thorne escribió a Constanza de la Mora, jefe de aquel servicio, acerca de lo difícil que era estar al corriente de las noticias de España a tanta distancia, y le rogaba que le enviase más información¹⁴².

Los comités de Auxilio a España suministraban información sobre la guerra procedente de diversas fuentes, y escribían comentarios acerca de la política gubernamental y de los reportajes sobre España que aparecían en la prensa australiana. En sus escritos, la República española aparece como un Gobierno unido y democrático, sitiado por Franco y sus partidarios fascistas extranjeros. La única noticia de la presencia de disensión interna en la República fue un breve relato de las luchas callejeras del Primero de Mayo de 1937, descritas como el producto de las maquinaciones de «trotskistas españoles agentes del fascismo». Según esa crónica, se había descubierto «una amplia conspiración de espionaje» perpetrada contra el Frente Popular por el POUM, el cual estaba «en contacto con agentes extranjeros, algunos de ellos pertenecientes a la Gestapo y otros al trotskismo internacional»; se aseguraba además que el periódico del POUM, *La Batalla*, se publicaba en Burgos¹⁴³. Tales noticias de disturbios internos en el bando republicano fueron la excepción, y desaparecieron sin dejar eco en un mar de reportajes uniformemente optimistas que hablaban del excelente estado de salud, la altísima moral y el liderazgo unido de la República española.

En respuesta a las acusaciones hechas por los católicos acerca de la represión de la Iglesia bajo la República, Auxilio a España negaba que ésta fuera

142 30 de marzo de 1938, Thorne Collection.

143 *Weekly Notes and News on Republican Spain*, n° 4, 12 de noviembre de 1938; e «Information Service. Published by Spanish Relief Committee to Aid Victims of Fascism in Spain. PÁ.G.O. box 8, King St., Sydney», n° 12, 15 de mayo de 1937.



antirreligiosa o antieclesiástica, y destacaba, en cambio la ayuda que Franco recibía de los fascistas alemanes e italianos. Este planteamiento evitaba la incómoda constatación de que había muchos católicos que eran genuinos partidarios de los franquistas porque habían rechazado la República ya en 1931. El análisis que hacían los simpatizantes australianos de la República española adoptaba el mismo tono que el de sus oponentes católicos, para quienes los republicanos eran simplemente «rojos» a las órdenes de Moscú, evitando así cualquier alusión a la existencia de españoles católicos y no comunistas en el bando republicano. Tanto los partidarios de la República como los de los franquistas hicieron suyas versiones diferentes de la «tesis de una única lucha». A pesar de que ninguna de ellas era correcta, cada una encajaba en el marco local que condicionaba su visión de la política extranjera, y el lugar de la Guerra Civil española en el panorama general.

A pesar de los asiduos esfuerzos que los miembros del movimiento de Auxilio a España hicieron en todos los estados, el Gobierno australiano se mantuvo firme en su política de no intervención. El Primer Ministro y el gabinete rechazaron recibir a todas las delegaciones que solicitaron que se levantara el embargo de armas impuesto a España, o que se condenaran los bombardeos sobre civiles republicanos. Los intentos de interesar al Gobierno y a los agricultores en la exportación de trigo a España a crédito, tampoco llegaron a ninguna parte. A pesar de recibir constantes desaires, los miembros del Comité de Auxilio a España continuaron escribiendo a sus delegaciones locales y a los periódicos, y acosando con cartas al Primer Ministro y al gabinete. De nada sirvió: los gobiernos conservadores australianos siempre habían seguido las directrices de Gran Bretaña en asuntos europeos, y era poco probable que tal actitud cambiara por las bondades o maldades específicas de una guerra en España.

Según las detalladas cuentas que llevaban los comités, se recaudó en Australia un total de 17.115 libras para ayudar a la España republicana, 4.000 de las cuales en calidad de donativo oficial de los sindicatos¹⁴⁴. No era una gran cifra, pero, dadas las dificultades que tuvo en Australia la colecta de fondos para la

144 Phil Thorne, borrador de carta al editor, *Sydney Morning Herald*, 13 de junio de 1944, Colección Thorne, Universidad Nacional Australiana, Archivos de la Empresa y el Trabajo.

Guerra Civil española, representaba el esfuerzo de un pequeño número de australianos comprometidos y tenaces, y fue bien empleada: pagó los pasajes a España de Agnes Hodgson y las otras enfermeras, suministró siete ambulancias y compró alimentos y material médico por valor de unas 10.000 libras, todo lo cual fue enviado a España¹⁴⁵.

Con la capitulación de la República, en marzo de 1939, el movimiento de Auxilio a España invirtió sus esfuerzos en los campos de refugiados del sur de Francia. No obstante, con el conflicto español definitivamente concluido y una guerra europea inminente, era difícil despertar interés por la grave situación de los refugiados republicanos españoles. Los llamamientos en pro de la inmigración española a Australia no hallaron respuesta. El movimiento sindical australiano, que desde 1937 había estado abiertamente a favor de la República, reaccionó con frialdad en el tema de la inmigración de refugiados. El Consejo Sindical de Nueva Gales del Sur expresó su preocupación de que los refugiados españoles aumentarían la competencia por los puestos de trabajo entre los afiliados australianos en paro¹⁴⁶. Dudas similares aparecieron cuando se trató el cuarto punto del Congreso Australiano de Consejos Sindicales, en junio de 1939¹⁴⁷. En cualquier caso, el asunto no llegó a prosperar, puesto que el Gobierno australiano se mantuvo decididamente en contra de la inmigración de refugiados españoles y de la de sus hijos.

La derrota de la República española fue un duro golpe para aquellos que habían trabajado en Australia por la causa de Auxilio a España. En una carta dirigida a Constanca de la Mora a mediados de 1939, Phil Thorne describía su consternación ante la noticia de que Barcelona había caído¹⁴⁸, y 50 años más tarde declaraba que la Guerra Civil española había hecho de él una persona «más triste, y más sabia en lo referente a la manera en que opera el fascismo»¹⁴⁹.

145 *Ibidem*.

146 *Australian Worker*, 10 de mayo de 1939, p. 14.

147 El Comité de Auxilio a España contestó a esas suspicacias asegurando a todos que «los antecedentes políticos» de los republicanos españoles garantizarían que nunca serían una amenaza para el movimiento sindical. Actas del Comité de Auxilio a España, 5 de abril de 1939, Universidad Nacional Australiana, Archivos de la Empresa y el Trabajo, Colección Thorne.

148 14 de julio de 1939, Colección Thorne.

149 Entrevista, Nowra, 1985.



No obstante, quizá es más exacta la valoración de Nettie Palmer acerca del papel que jugó en Australia el movimiento de Auxilio a España, del cual dijo que, mientras los que trabajaban a favor de la República española «eran pocos y nada influyentes» y «a menudo parecía que clamáramos en el desierto», fue «un capítulo valiente en nuestra historia australiana, uno que todos deberíamos conocer»¹⁵⁰.

150 PALMER, Nettie y FOX, Len, *Australians in Spain*, Sydney, Current Book Distributors, 1948, p. 3.

SEGUNDA PARTE

LA GUERRA CIVIL EN LOS MONEGROS



Victor Pardo Lancina

LA SUBLEVACIÓN. UNA SEMANA DE JULIO



A mi madre

Apenas se registra actividad en el frente de Aragón el 12 de enero de 1937, cuando la enfermera australiana Agnes Hodgson llega a la localidad de Grañén¹, un pueblo de 1.200 habitantes envuelto en una densa y fría niebla invernal. Pocos kilómetros hacia el sur, en la Sierra de Alcubierre, se encuentra otro recién llegado, el escritor británico George Orwell, que se ha enrolado en Barcelona con las milicias del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y está decidido a defender en las trincheras de Monte Pucero el ideal republicano.

No son los únicos internacionales en los escenarios de guerra aragoneses. También había venido unos meses antes con el partido que fundara Joaquín Maurín (Bonansa, Huesca, 1896-Nueva York, 1973), otro escritor inglés, el poeta comunista John Cornford en el que sería su primer viaje a España, realizado el 8 de agosto de 1936. Cornford llegó hasta Leciñena junto al periodista e historiador austriaco de origen judío Franz Borkenau y allí se alistó al POUM el 14 de agosto².

Escasas impresiones de guerra dejaron las tierras monegrinas en la memoria de Cornford, salvo una infección gastrointestinal que le llevó al hospital de Sari-

1 Circunscribimos este estudio introductorio a la Guerra Civil, al ámbito geográfico y administrativo de la Comarca de los Monegros, dado que es el marco general en el que se sitúan los acontecimientos a que se refiere en su diario la enfermera Agnes Hodgson.

2 BORKENAU, Franz, *El reñidero español*, Barcelona, Ediciones Península, 2001, pp. 135-137.



ña, en el que también trabajaría Hodgson meses después. Una vez restablecido fue enviado al frente de Huesca donde permaneció hasta el 14 de septiembre, fecha en la que retorna a Inglaterra para movilizar a otros jóvenes y atraerlos como voluntarios³. En estas pocas semanas, Cornford compuso tres poemas relacionados con la Guerra Civil: «A Margot Heinemann»⁴, uno de cuyos hermosos versos ha sido felizmente elegido por la editora australiana Judith Keene como título de este libro; «Carta desde Aragón» y «Luna llena en Tierz: Antes del asalto a Huesca». El asalto decisivo a la capital del Alto Aragón, cabe señalar, nunca llegó a producirse, a pesar de que la ciudad soportó un largo asedio entre finales de julio de 1936 y la caída del frente aragonés en marzo de 1938. Esta circunstancia, sin duda, influyó de modo notable en el desarrollo de la contienda en Aragón y en España.

Cornford⁵, George Orwell, Borkenau, los periodistas soviéticos Ilya Ehrenburg y Mijail Koltsov, Willy Brandt⁶, los franceses Simone Weil y Benjamin Péret, el húngaro Matei Zalka conocido como «General Lukács», Gustav Regler, «Antoine Giménez», seudónimo de Bruno Salvadori, el escritor y periodista ácrata argentino José Gabriel, o la enfermera Agnes Hodgson... forman parte de la nutrida nómina de profesionales e intelectuales de distintas procedencias inter-

3 Cornford regresó junto al novelista John Sommerfield, a Bernard Knox, al actor Paddy Burke, algunos graduados de Oxford y Cambridge, un artista alemán y varios parados, hasta completar un grupo de catorce voluntarios internacionales.

4 Margot Heinemann, escritora y crítica inglesa, estudiosa de Shakespeare y de Bertold Brecht, militante del Partido Comunista Británico, mantuvo una apasionada relación con John Cornford. Es depositaria de su diario personal así como de una interesante colección de cartas escritas por el poeta británico desde España.

5 John Cornford volvió a España en octubre, si bien en este caso se incorporó a las Brigadas Internacionales que se formaban en Albacete. Combatió en el batallón de ametralladoras Commune de París, de la XI Brigada, en la Ciudad Universitaria de Madrid, donde tuvo un comportamiento heroico y sufrió una herida en la cabeza que lo apartó circunstancialmente del frente. Reincorporado y enviado a Andalucía, cayó en combate en la batalla de Lopera (Jaén), el 28 de diciembre de 1936, un día después de cumplir 21 años. Véase PARDO LANCINA, Víctor, «Luna llena en Tierz», en 'Artes & Letras', suplemento literario de *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 26 de febrero de 2004, pp. 1-3.

6 El político socialista alemán viajó a España en 1937 como periodista. Visitó el frente de Huesca con milicianos del POUM y dejó escritas sus impresiones en el artículo «Ofensiva ante las puertas de Huesca. Frente de Aragón», marzo 1937. O.J. 1937.



nacionales que lucharon con las armas, con la palabra escrita y sobre todo con su esfuerzo personal, por el Gobierno legítimo de la República en el frente de Aragón. Algunos han dejado impresionantes páginas con sus testimonios acerca de la guerra en posiciones tan emblemáticas como la de Santa Quiteria en Tardienta, Torralba de Aragón, la Sierra de Alcubierre, Sariñena o Bujaraloz. Y no sólo los voluntarios internacionales, como veremos, han relatado sus experiencias en la guerra, también autores como José Borrás⁷, natural de Monegrillo, o Vicente Guarner, el periodista y escritor Alardo Prats, Avelí Artís Gener conocido como «Tísner» o el secretario de Durruti y cura de Candanos mosén Jesús Arnal⁸.

En los primeros días de enero de 1937, decíamos, no se advierte actividad bélica, salvo ligeros cañoneos desde las posiciones de Estrecho Quinto y el castillo de Montearagón sobre la ciudad de Huesca. Tampoco a lo largo de la línea del frente se producen otros movimientos de interés, habiendo quedado prácticamente estabilizada desde mediados de octubre de 1936, cuando las tropas sublevadas toman Leciñena, avanzan hasta el puerto de Alcubierre y se hacen con la privilegiada posición de Santa Quiteria. Pero entre el 18 de julio y el 12 de octubre, fecha de este ataque, muchas cosas han sucedido.

7 José Borrás Cascarosa (Monegrillo, 1916-Toulouse, Francia, 2002) hijo de agricultores monegrinos –el padre militó en el republicanismo radical–, escritor, anarquista, intelectual autodidacta, es el fundador del sindicato de la CNT en su localidad natal. Incorporado a la columna Durruti a finales de julio de 1936, pasa a integrarse en enero de 1937 en el Consejo Comarcal de Defensa de Pina de Ebro y más tarde en el Consejo Comarcal de Colectividades como secretario. Exiliado en Francia tras el fin de la guerra, desempeña puestos de responsabilidad en el organigrama de la CNT en el exterior. Dirige las publicaciones *Nueva Senda* y *Ruta*. Tras la muerte del dictador Franco, José Borrás, cuyo apellido original era en realidad «Borraz», regresó en muchas ocasiones a Monegrillo, donde sin embargo, nunca recibió el reconocimiento intelectual ni político a que su obra le ha hecho acreedor. José Borrás es autor de *Políticas de los exiliados españoles, 1944-1950*, París, Ruedo Ibérico, 1976; *Sindicalismo español en la encrucijada*, Barcelona, Editorial Picazo, 1978, 288 págs.; el imprescindible *Aragón en la revolución española*, Barcelona, César Viguera editor, 1983, 294 págs.; *Las causas de la guerra civil española, 1900-1936: el engranaje que condujo al conflicto*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1993, 386 págs., y *Del Radical Socialismo al Socialismo Radical*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1998, 200 págs.

8 Una extensa y sugestiva relación de monografías recopilada por José Luis MELERO RIVAS en «Aproximación a una bibliografía comentada de la Guerra Civil en Aragón. Libros impresos durante la contienda y unos pocos de los años 40», VV. AA., *Literatura, cine y Guerra Civil*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2004, pp. 45-95



Las primeras noticias de la sublevación de los militares y el golpe de Estado, produjeron una extraordinaria inquietud y momentos de gran confusión. Así, el 18 de julio se celebró una reunión en el Gobierno Civil de Huesca entre el titular del mismo, Agustín Carrascosa Carbonell, y los representantes de los partidos políticos y sindicatos del Alto Aragón. Al tiempo, otros militantes del Frente Popular, anarquistas y ugetistas de los pueblos próximos a la capital se reunieron en el entorno de la sede gubernativa para exigir la entrega de armas con que hacer frente a los militares sediciosos⁹. Así, junto a los vecinos de Huesca se reunieron ciudadanos llegados de Ayerbe, Jaca, Lupiñén, Almudévar o Vicién, también de Tardienta, Lanaja o Grañén. El gobernador, por razones difíciles de entender fuera de una cierta proclividad hacia los complotados, no accedió a los insistentes deseos de los republicanos concentrados, quienes no depusieron su actitud de exigencia de armas hasta bien entrada la madrugada del 19.

Materializado el golpe, al que se suman las fuerzas del Regimiento de Infantería Valladolid n° 20 y la Guardia Civil, las primeras instrucciones de sublevación y declaración del estado de guerra son enviadas a los pueblos por el teniente coronel jefe de la Comandancia de Huesca, Manuel Díez Ticio. Igual circunstancia se ha producido en Zaragoza, donde el general Miguel Cabanellas ha sublevado a las tropas y mantiene bajo control faccioso la capital de Aragón. En los cuarteles de los pueblos monegrinos, las órdenes son atendidas con desigual fortuna.

La Guardia Civil de Grañén, al mando del cabo Pedro Latas Buen, no acató la orden de sublevarse y declarar el estado de guerra, sumándose de grado o por la fuerza de los hechos, a los sindicalistas de UGT y CNT que, inequívocamente determinados, se dispusieron a defender la legalidad republicana vigente. El alcalde, Santiago Lanuza Ferrer, en unión de los propios guardias, organizó un sistema defensivo en la localidad apostando hombres armados en todas las entradas del pueblo. El 23 de julio, una compañía de militares de Huesca bajo el mando del capitán Santamaría, junto a un grupo de falangistas pertrechados con

9 MAJUELO GIL, Emilio, «Huesca y Jaca en la noche del 19 de julio de 1936», en FRÍAS CORREDOR, J. Carmen y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (coords.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, p. 280.

ametralladoras y fuego de mortero, se presentaron en Grañén reduciendo al grupo de milicianos tras un intenso combate. Los franquistas querían fusilar en ese mismo momento a los resistentes, pero la intervención de Manuel Lacarte Berceiro, falangista oscense residente en Grañén, resolvió la situación sin violencia; con todo veinte personas fueron detenidas, de las cuales ocho serían finalmente fusiladas en Huesca.

Los guardias civiles hubieron de responder a una investigación interna abierta en la Comandancia de Huesca¹⁰, y exponiendo disparatadas teorías y excusas, lograron salvar su responsabilidad en la acción ejecutada. «(...) A las diecisiete horas del día diecinueve –explica el cabo Pedro Latas en el atestado instruido–, recibió del Excelentísimo señor Comandante Militar un telefonema que iba también encabezado al alcalde y era copia de un bando declarando el estado de guerra. El alcalde se presentó en el cuartel, manifestando que él mismo publicaría el bando, ya que había tenido dos conferencias telefónicas con la autoridad militar y le había ordenado recogiese las armas en el Ayuntamiento, y el que narra dice que permitió que fuese así porque esperaba recibir órdenes para cambiar de Ayuntamiento, ya que el que ostentaba el poder no le merecía confianza y de esa forma, cooperando en unión de las autoridades locales creía podría hacer labor más eficaz». A pesar de ello, el cabo sostiene a renglón seguido que los guardias permanecieron, finalmente, acuartelados, al igual que lo estaban en todos los puestos de la línea.

La declaración del guardia segundo Justo Callén Ezquerria, natural de Lana-ja, que resultó herido en el transcurso del tiroteo con las fuerzas llegadas desde Huesca el día 23, aclara en cierta medida los hechos desarrollados en Grañén. «Sobre las once horas se presentaron en las inmediaciones del cuartel grupos de hombres numerosos (sic) diciendo: ¡Que salgan los civiles! y si no, asaltamos el cuartel, que a todo trance querían las armas. Para evitar el ser arrollados por las

10 Manifestación realizada en Huesca el 22 de agosto de 1936, ante el alférez instructor Arturo Colón Monfort, «para aclarar la actuación en el puesto de Grañén, compuesto por el cabo Pedro Latas Buen y los guardias segundos Justo Callén Ezquerria, Antonio Ciprés Nasarre, Emiliano Rivera Pinós y Enrique Serrate Ainoza, traídos los dos primeros a esta plaza por el jefe de una columna del Ejército y los restantes presentados en esta Comandancia en distintas fechas y sitios por donde anduvieron antes de hacer su presentación». Documento inédito. Archivo del autor.



turbas, decidió salir con los guardias Ciprés y Rivera¹¹, hasta los extramuros del pueblo, y al llegar cerca de la ermita, vio que se ocultaban detrás de los pajares y tapias todos los revolucionarios; el declarante entonces observó a ver quién venía y creyó que era el Ejército, diciéndoles: ¡A entregarse que es fuerza del Ejército!, y sin hacerle caso los grupos que estaban más a su derecha rompieron el fuego, pero al contestar el Ejército con las ametralladoras, a los diez minutos aproximadamente todos huyeron, y durante ese tiempo como el declarante no tiraba, le amenazaron con pistolas los vecinos Alejandro Sánchez y Francisco Logroño, y para evitar el ser víctima se vio en la necesidad de hacer un disparo al aire. Que a sus compañeros Ciprés y Rivera, que estaban más a su derecha, no los vio, sin duda se vieron obligados a huir con los revolucionarios amenazados con las pistolas. El declarante se ocultó y al quedarse solo se presentó al jefe de las fuerzas y en unión del Ejército cooperó a la detención de los extremistas en la localidad, hasta las siete de la tarde, que evacuaron el pueblo por orden del jefe de la columna y vinieron a la capital, presentándose al jefe de la Comandancia».

El alfarero de Grañén Carlos Luis Duerto, de Izquierda Republicana, en prisión por su militancia política, declara en 1943 ante el fiscal jefe de la Causa General¹² en Huesca que «el día 23 de julio de 1936, llegaron al pueblo fuerzas nacionales que fueron recibidas a tiros por la Guardia Civil y paisanos que se encontraban de guardia en las entradas, y después de una media hora de tiroteo, la repetida Guardia Civil se entregó a las fuerzas militares de Huesca en unión de algunos de los que hacían guardia»¹³.

No resulta menos enrevesado el episodio que protagoniza en estas horas el cabo Latas, quien había salido de Grañén a las ocho de la mañana en dirección a Barbués en unión de los guardias segundos Rufino Montalbán Villacampa y Enrique Serrate Ainoza. Al parecer, el vecino de Almuniente Vicente Asín Usie-

11 El resto del destacamento se encontraba prestando un servicio en Barbués, del que luego se hablará.

12 La Causa General, citada a lo largo de estas páginas, constituye un fondo documental de sinistra elocuencia al servicio de los vencedores, pero también una fuente de información de primer orden.

13 Archivo Histórico Nacional (AHN). Causa General (CG). Legajo (L) 1412-1. Rama Separada (RS) 321.

to¹⁴, militante de la CNT, se había puesto al frente de la resistencia armada y había comenzado a ejercer la «justicia popular» contra los terratenientes y caciques de la zona. De tal modo que, en compañía de otras personas de esta misma localidad, el día 22 de julio se dirigió hasta el pueblo de Torres de Barbués, donde vivía el rico propietario Cosme Rufas a quien pretendían detener. Rufas, en compañía de al menos uno de los guardas de sus fincas, se hizo fuerte en un edificio de su propiedad en medio del pueblo, y sostuvo un intenso tiroteo con los presuntos asaltantes, dos de los cuales murieron¹⁵ y otros dos resultaron gravemente heridos. Cercados y todo, por la noche Rufas y sus acompañantes lograron huir a través de un pasadizo subterráneo que comunicaba la casa con el exterior y llegaron por la mañana a Huesca.

El párroco de Torres de Barbués, Paulino Pejón Miguel, gran amigo de Cosme Rufas, a la vista de los acontecimientos y temiendo lo peor para su propia integridad, el mismo día 22 salió huyendo de Torres con otros tres vecinos en dirección a Barbués, localidad que también administraba. Allí, un parroquiano en cuya casa solía hospedarse, Teodoro Corvinos, acogió al cura¹⁶, pero de inmediato fue detenido y encarcelado en las dependencias del Ayuntamiento, donde se habilitó un espacio como cárcel. También quedaron ingresados en esta improvisada prisión los otros tres acompañantes. «Habiendo llegado al pueblo nuevos

14 Vicente Asín Usieto, presidente del comité revolucionario, nació en Almuniente en 1903. De acuerdo con un informe de la Guardia Civil redactado en octubre de 1957, a requerimiento del teniente fiscal instructor de la Causa General, «iniciado el Alzamiento Nacional se puso al frente de los revolucionarios locales y de los pueblos inmediatos, procediendo armado y con pañuelo rojo al cuello (...) siendo el organizador de las detenciones, saqueos y desmanes ocurridos, de los que es considerado responsable moral, no encontrándose quien le acuse por su intervención material en los escasos asesinatos ocurridos, ni como inductor de los mismos». Vicente Asín, soltero, de profesión ferroviario, había ingresado en la cárcel en 1932, acusado de matar a un factor en la estación de La Joyosa (Zaragoza), «delito –señala la ficha policial– por el que fue ingresado en prisión, siendo puesto seguidamente en libertad por el llamado 'Frente Popular', al darle al mismo matiz político». Los documentos policiales y judiciales señalan el carácter inequívoco de Vicente Asín como propagandista del sindicato anarquista CNT. AHN. CG. L 1412-1. RS 315.

15 Uno de los muertos resultó ser Vicente García, pero se ignora la identidad de la otra víctima mortal, heridos y resto de implicados en la acción.

16 PEÑART Y PEÑART, Damián, *La diócesis de Huesca y la guerra de 1936*, Huesca, Ed. autor, 1992, p. 194.



extremistas de la zona de Grañén-Almuniente, hicieron un simulacro de juicio y condenaron a todos los detenidos a la pena capital»¹⁷. Al día siguiente, sin que mediara explicación alguna, los detenidos quedaron en libertad, aunque para el párroco sería por pocos minutos, ya que fue nuevamente apresado y llevado a las tapias del cementerio «donde de una descarga de escopetas le mataron»¹⁸, siendo al parecer, el principal instigador un vecino de Grañén apodado «Agapito»¹⁹.

Antes de que el asesinato del cura y previsiblemente de los otros detenidos con él, se hubiera producido, el cabo de la Guardia Civil de Grañén, avisado por el alcalde de Barbués a través «de un oficio», según la declaración del guardia, decidió «salir en su protección, con la intención en reserva de marchar con dichos señores a la capital y dar cuenta a las autoridades de la forma en que se hallaba la demarcación». El cabo Pedro Latas solicitó del alcalde de Grañén una camioneta con la caja cerrada que había en el pueblo «con el objeto de pasar sin que se dieran cuenta las turbas de Almuniente», a lo que el regidor accedió. No obstante, el alcalde, «al enterarse del servicio manifestó que quería ir él también a proteger a los individuos a que se hace mención porque, dijo, eran personas conocidas y de su estimación, y que para ello irían también cinco o seis personas de su confianza, por si querían subir los de Almuniente a dicho pueblo, impedirlo».

Los elementos civiles fueron pertrechados con armas de los guardias, «si bien acepté esta pretensión», señala el cabo, «en la confianza absoluta de que en el camino se les habría de quitar». «A las ocho del día veintitrés salió al pueblo de Barbués —reza la declaración— con los guardias Montalbán y Serrate, con el objeto de prestar el servicio a que antes se hace mención, saliendo también el alcalde con seis vecinos del pueblo, empleando para ello una camioneta cerrada y un coche ligero; el guardia Serrate montó en el coche, sin duda creyendo que allí iría la fuerza, pero allí montó el alcalde, y al enterarse el declarante no pudo ordenarle montase en la camioneta para ir la fuerza reunida, porque el coche ya había salido. Para hacer el viaje por carretera había que pasar por Almuniente y como el vecindario estaba muy excitado por las causas antes aludidas, hubo que evitarlo y se emprendió la

17 Ibídem.

18 PUEYO LONGÁS, Antonio, *Sangre de mártires. Oración fúnebre*, Huesca, Imprenta Vda. de Martínez, 1940, p. 10.

19 AHN. CG. Legajo 1412-1. Rama Separada 321.



marcha por un camino de herradura y como estaban en malas condiciones, el coche pudo continuar y con la camioneta hubo necesidad de tomar la carretera de Grañén-Huesca y al llegar a Callén paró la camioneta sin saber los motivos, porque como era cerrada no vieron a nadie. Le hicieron una descarga de fusil a la camioneta, de la cual cayó muerto el guardia Rufino Montalbán Villacampa y fue que el Ejército estaba reduciendo a la obediencia a los revolucionarios de dicho pueblo e ignoraban quién iba en dicho vehículo; que entonces al declarante el jefe de las fuerzas le recogió el armamento, volvió a Grañén con el Ejército, y en el cuartel le hizo entrega al jefe de la columna de las armas y municiones que tenía ocultas y por la tarde del citado día veintitrés fue evacuado el pueblo y en unión de todas las familias vinieron a Huesca presentándose en la Comandancia».

En estos primeros días, y en las horas inmediatamente posteriores a la sublevación, los puestos de la Guardia Civil constituían el punto de referencia de la actualidad en todos los pueblos. En Tardienta se vivían igualmente situaciones difíciles. Víctor Ainoza Villacampa, teniente de la Guardia Civil y jefe del puesto, declaró el estado de guerra el 19 de julio²⁰, procediendo junto al sargento Felipe Pastora León y varios guardias a patrullar por el pueblo y cachear a los sospechosos de pertenecer al Frente Popular, disolviendo incluso algún conato de manifestación. El día 21, el alcalde de Tardienta decretó un bando anulando el estado de guerra al tiempo que los sindicatos convocaron la huelga general²¹, lo que hizo que los guardias se acuartelaran manteniéndose en estado de máxima alerta, ya que los vecinos rodeaban la casa cuartel y establecieron vigilancia armada. Hasta el día 27, con indesmayable insistencia, el alcalde telefonó repetidamente al teniente reclamándole la rendición y la entrega del armamento, a lo que éste se negó. Ese día 27, bajo el mando de un capitán del ejército, llegaron varios cientos de milicianos, procedentes de Cataluña e integrados en la columna «Carlos Marx»²², que

20 MOLINER AZAGRA, Alfredo, *Tardienta*. Villa, Huesca, ed. autor, 1997, 303 págs.

21 El sindicalista Pascual Malo Casasús se puso al frente del comité revolucionario, de acuerdo con la información recabada por el Grupo de Investigación de la Guardia Civil que en 1939 redactó distintos informes, a los que hemos tenido acceso, con la pretensión de esclarecer las circunstancias que rodearon el inicio de la contienda en la estratégica plaza de Tardienta.

22 Los primeros integrantes de la columna Carlos Marx del PSUC, eran combatientes extranjeros, sobre todo alemanes que integraban el grupo Thaelmann, y no pasaban de trescientos hombres. Véase el excelente artículo de Graham KELSEY, «El mito de Buenaventura Durruti» en MORALES TORO, Antonio y ORTEGA PÉREZ, Javier (editores), *El lenguaje de los hechos. Ocho ensayos en torno a Buenaventura Durruti*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1996, p. 80n.



entraron en el cuartel deteniendo a todos los ocupantes, quienes no opusieron resistencia armada. Tardienta sufría este mismo día su primer bombardeo. El teniente Víctor Ainoza, jefe de línea, y el sargento Felipe Pastora, serían fusilados en el pueblo junto a seis civiles en la madrugada del 1 de agosto. El resto de los guardias de la dotación fueron liberados y acompañados de sus familias enviados por ferrocarril a Barcelona.

Mientras las milicias republicanas se hacían fuertes en Tardienta y en la ermita de Santa Quiteria, al otro lado de la carretera las tropas nacionales tomaban el control de Almudévar, no sin haber tenido que vencer una tenaz resistencia en días anteriores y protagonizando una tremenda represión entre sus defensores. La carretera de Zaragoza a Huesca quedaba de este modo seriamente comprometida haciendo inviable el suministro por la misma a la ciudad de Huesca, que comenzaba a ser sitiada por varios frentes²³. Almudévar, la localidad en la que habían nacido los hermanos Ascaso quedó en manos de los insurgentes durante toda la contienda.

Desde Zaragoza, sede del cuartel general de la 5ª Región Militar que integraba las tres provincias aragonesas y Soria²⁴, también se enviaron instrucciones a los cuarteles de la Guardia Civil para promover la extensión del movimiento sedicioso y la eliminación de cualquier resistencia, lo que se logró en localidades como Perdiguera, desde el principio y durante toda la contienda en zona nacional. Perdiguera albergó tropas franquistas que fortificaron la posición como punto de contención frente al avance leal en su intento de llegar a Zaragoza. En los primeros días de la guerra, las tropas insurrectas extendían sus dominios hasta Leciñena, pero con el retorno de esta localidad a manos republicanas el 7 de agosto de 1936, la línea del frente quedó establecida en el inmediato entorno urbano de Perdiguera.

Hacia finales de agosto, el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), desde Leciñena intentó la toma de esta población²⁵, si bien el esfuerzo, reiterado con

23 *Diario de Huesca*, 29 de agosto de 1936.

24 Una descripción completa de la distribución de unidades y mapas de operaciones en MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, *La invasión de Aragón y el desembarco en Mallorca*, Madrid, Editorial San Martín, 1970, 320 págs.

25 El infructuoso intento de toma de Perdiguera tuvo lugar desde distintos puntos el 23 de agosto. Véase ROMERO, Eladi, *Itinerarios de la Guerra Civil española*, Barcelona, Laertes, 2001, p. 430.

idéntico resultado el 11 de septiembre, resultó de todo punto baldío. En este primer ataque interviene el joven poeta inglés John Cornford, al que ya nos hemos referido. Con todo, en Perdiguera se desató una brutal represión, siendo fusiladas una treintena de personas en las primeras semanas. Una referencia nominal aparece inequívocamente ligada a los fusilamientos en la localidad, la del teniente de la Guardia Civil de Movera, impulsor de los hechos represivos que protagonizan la vida en los pueblos de su ámbito de influencia. El militante de la CNT Juan Sanz Martínez escribe en su libro autobiográfico en relación con su huida de Zaragoza: «Los caminos estaban vigilados por la Guardia Civil o falangistas... y un compañero nos informó que la Guardia Civil del cuartel de Movera estaba fusilando a todo el que olía simplemente a republicano en los barrios de su jurisdicción...»²⁶. Perdiguera entraba de lleno en la sangrienta jurisdicción.

A pocos kilómetros de estas poblaciones zaragozanas, al otro lado de la sierra en dirección a Sariñena, Alcubierre vive horas inciertas a finales de julio. Esta localidad y su entorno, constituyen uno de los hitos geográficos e históricos en el desarrollo de la Guerra Civil en Aragón, dada la proximidad a las líneas del frente, lo intrincado de su sierra, la abundancia y diversidad de tropas que en ella se fortificaron y el hecho de que el escritor británico George Orwell, fuera destinado a estos parajes durante los meses de enero y febrero de 1937, como miliciano en la columna del POUM.

En el núcleo urbano de Alcubierre apenas son perceptibles hoy las huellas físicas de la contienda, sin embargo hasta hace unos pocos años la fachada del Ayuntamiento presentaba los impactos de bala producidos en el transcurso de un fusilamiento ejecutado por las tropas franquistas en los primeros días de la guerra, cuando el pueblo estaba a punto de ser recuperado por el ejército leal. La pared fue remozada, pero la leyenda permanece indeleble en la memoria local, máxime teniendo constancia de que al menos dos de los fusilados, a quienes no se les dio el tiro de gracia –pudieron ser tres–, lograron salvar la vida. Las tropas nacionales que tomaron Alcubierre estaban mandadas por el comandante de Infantería del Primer Batallón, Regimiento de Carros de Combate número 2, Nicolás de Arce Alonso, quien moriría en abril de 1937 en el Carrascal de

26 SANZ MARTÍNEZ, Juan «Jusamar», *Memorias de un idealista*, Valencia, Editorial Tetragrama, 1998, 341 págs.



Esquedas, en Huesca. Al parecer, el jefe falangista que ordenó el fusilamiento fue el conocido Agustín Ruiz Peñas. Entre los fusilados, que habían sido detenidos en Lanaja, se encontraba un vecino de ese lugar, pero también otros de Almudévar, Huerto, Zuera... en su mayoría trabajadores en las obras del canal.

Una de las más reveladoras descripciones de Alcubierre la ofrece algún tiempo después el periodista Bonifacio Fernández Aldana²⁷: «Al regresar de este frente [Sierra de Alcubierre] nos hemos detenido en Alcubierre, donde el vecindario sigue su vida normal, sin temor alguno. En los campos se inician los trabajos de siembra, y por las calles vemos a grupos de niños que con sus pintorescos cartapacios van a la escuela.

»Rompen la normalidad solamente los camiones de milicianos que marchan hacia el frente y los 'claxons' de los automóviles que llevan a los hombres encargados de misiones guerreras. Y únicamente, como nota destacada de la sublevación, nos muestran la pared de la Casa del Ayuntamiento²⁸, ante la cual los criminales fascistas pusieron el broche negro de su estancia en Alcubierre, fusilando a once humildes trabajadores». A través de distintos testimonios y averiguaciones se ha podido determinar que en el grupo de fusilados se encontraban: Ismael Alastrué Penella (Lanaja), Pascual Otín²⁹ (Almudévar), Félix Ferrer Ferrer (Almudévar), Ambrosio Cáncer Vizcarra (Huerto), Joaquín Casanova (Chiprana) y Juan José Aniés, conocido como «Picapedrero» (Zuera)³⁰.

27 FERNÁNDEZ ALDANA, Bonifacio, *La guerra en Aragón. Cómo fue...*, Barcelona, Ediciones «Cómo fue», s. f. pp. 32 y ss. Aldana fecha este relato referido a Alcubierre en Barbastro, a 15 de octubre de 1936.

28 George Orwell en el *Homenaje a Cataluña*, también se refiere a este punto, si bien inexplicablemente se equivoca en la identidad política de los fusilados: «Quien se acercaba al Comité de Guerra [edificio del Ayuntamiento] y observaba los agujeros de la pared –hechos por proyectiles, pues se había fusilado allí a varios fascistas–, agotaba los lugares de interés turístico de Alcubierre». ORWELL, George, *Orwell en España*, Barcelona, Tusquets, 2003, p. 81.

29 Gracias a las memorias del vecino de Almudévar Benito Gil –manuscrito inédito, contrastado con exhaustividad y rigor por los investigadores Luis Palacio y Raúl Mateo, quienes nos lo han facilitado generosamente–, sabemos que «en el montón de fusilados aparecieron supervivientes Otín y dos más, que tan pronto como marcharon los bárbaros, a los lamentos de los heridos, acudió la población en auxilio de las víctimas».

30 El investigador zaragozano Roberto Mateo, a quien agradecemos la información, ha realizado un notable acopio documental acerca de este episodio y los vividos en Lanaja en los primeros días de la contienda.



No menos intensas y apasionadas son las páginas de la historia vividas en Lanaja, una de las localidades de tradición anarquista en los Monegros, en la que ya se documenta en 1933 la existencia de un importante grupo libertario llamado «Nueva Aurora»³¹. Precisamente durante los sucesos revolucionarios del mes de diciembre del mismo año de 1933, los sublevados ácratas hicieron un indeterminado número de prisioneros entre los propietarios ricos y llegaron a quemar los archivos municipales y el Juzgado, además de volar el puente que unía la localidad con Alcubierre a fin de evitar la presencia policial, extremo éste imposible de soslayar a pesar del empeño. La revolución fue sofocada y varios vecinos procesados, seis de los cuales fueron condenados a elevadas penas de prisión.

El arraigo izquierdista en la localidad quedó bien patente en las elecciones de febrero de 1936 ya que el Frente Popular obtuvo el 83 por ciento de los votos, uno de los más elevados de toda la provincia de Huesca³². En Lanaja, a pleno rendimiento laboral en este tiempo, se alojaban abundantes grupos de obreros y empleados de distintas procedencias geográficas que trabajaban en la construcción del Canal de Monegros. Habían protagonizado algunos conflictos para reclamar la jornada de ocho horas y un salario digno.

Apenas declarada la guerra, se constituyó un comité revolucionario tomando el acuerdo inmediato de acudir al cuartel de la Guardia Civil y desarmar a los agentes, lo que no fue necesario porque se sumaron, al menos en apariencia, a la defensa de la legalidad. Acudieron con idéntica intención a las casas de las gentes de derechas y propietarios, especialmente al domicilio de la influyente familia Marcellán, donde sólo se encontraban los parientes más ancianos Mariano, José María Marcellán y su mujer, ya que los tres hijos, militares profesionales, se hallaban en Zaragoza y se habían sublevado con el general Cabanellas. Lanaja permaneció fiel al Gobierno de la República tomando la CNT el protagonismo de la situación³³.

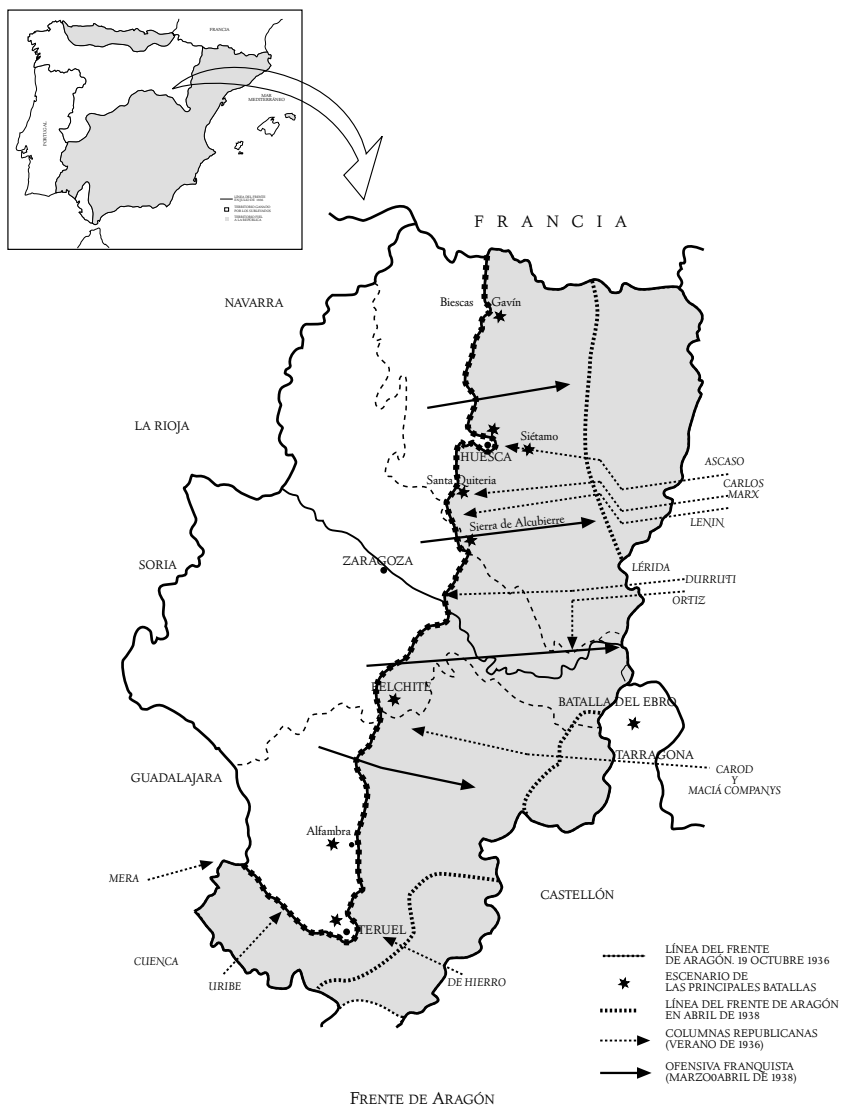
31 KELSEY, Graham, *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón. ¿Orden público o paz pública?*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1994, p. 188.

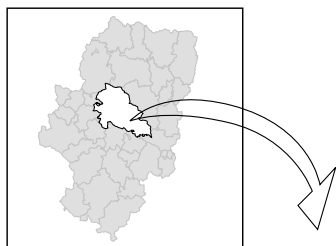
32 GERMÁN ZUBERO, Luis, *Aragón en la II República. Estructura económica y comportamiento político*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1984, 398 págs.

33 Para el relato de los acontecimientos vividos en Lanaja durante la Guerra Civil, ha sido de extraordinaria importancia el archivo del investigador Roberto Mateo, pero también la amabilidad de Adoración Abad Valdovinos y de Jesús Anoro Pelegrín, quienes han puesto en nuestras manos sendos diarios personales, en los que ofrecen detalles de enorme interés histórico para la reconstrucción pormenorizada y exhaustiva de los hechos.

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA GUERRA CIVIL EN LOS MONEGROS

+++++





Huesca ◉



COMARCA DE LOS MONEGROS



El día 21, un grupo de vecinos de Lanaja salió en dirección a Alcubierre siendo recibidos a tiros por un número indeterminado de guardias y algunos falangistas –los testimonios son contradictorios en este punto, pudiendo tener lugar el enfrentamiento en el casco urbano de Alcubierre, o sobrepasado éste, en la carretera hacia Zaragoza–, saldándose con la primera víctima mortal de Lanaja, José Peralta. Posteriormente, el comité envía una delegación a parlamentar con los sublevados presentes en Alcubierre. La delegación está integrada por el párroco Antonio Torres Lacadena, Mariano Marcellán, ambos se encontraban detenidos y son enviados a título de rehenes y como una demostración de poder por parte de los milicianos, el secretario municipal y varios escoltas cenetistas comandando el grupo. El propósito de esta embajada es averiguar si entre los facciosos se encuentran los hijos de Marcellán u otras gentes del pueblo, además de advertir que si tratan de entrar en Lanaja se tomarán cumplida venganza con las familias derechistas que permanecen bajo arresto. Tras la vuelta al pueblo, todos son liberados, pudiendo retornar a sus casas, aunque sin poder abandonar la localidad.

El 24 de julio un grupo de falangistas zaragozanos comandado por el alférez de Castillejos y juez de instrucción, José Abadía Balduque, que muere en la acción, se aproxima a Lanaja con la intención de liberar a los Marcellán, pero encuentra la férrea oposición de los milicianos parapetados en el castillo y armados con los fusiles tomados en el depósito de los guardias, ocasionando a los fascistas, al parecer, tres muertos que luego fueron quemados con gasolina. Dejaron también dos prisioneros que serían llevados a la plaza y fusilados a la vista de hombres, mujeres y niños³⁴. En este enfrentamiento también intervienen milicianos de Sariñena que habían sido alertados desde la localidad najina. Se contabiliza una baja por parte de los defensores, Fausto Carbón.

Al día siguiente, el 25 de julio, se presentaron tropas franquistas llegadas de Zaragoza, las denominadas «expediciones de castigo a los pueblos donde ha

34 Una estela en piedra arenisca en la que se aprecia el símbolo de Falange y una cruz, recuerda estos hechos en Lanaja con la siguiente leyenda: «Presentes. José Abadía Balduque, Alférez de Castillejos, Juez de Instrucción y los falangistas Ángel Pérez, Manuel Clavero, Carlos Lana, Juan Arriazu, Fabián Valdearcos, Luis Sanz. 24, 25-7-1936, I Año Triunfal. 24-7-38, III Año Triunfal. Por Dios y Por España».

habido algún foco rebelde»³⁵, y luego de un tiroteo intenso y prolongado, lograron entrar en Lanaja, mientras un buen número de familias huían y buscaban refugio en el monte, las parideras y los mases. El estanquero, apellidado Martínez, trató de escapar, cuando los militares inspeccionaban casa por casa para reunir a toda la población en la plaza, pero fue alcanzado por un disparo en la calle del Castillo y cayó muerto. Un sargento de la Guardia Civil, definitivamente alineado ya en el bando nacional con motivo de la llegada de las tropas, pasó revista a los hombres que habían sido formados en la plaza y determinó quiénes eran afectos al nuevo orden y quienes no. Del grupo, once personas quedaron detenidas, fueron trasladadas a Alcubierre y fusiladas. Sólo uno de ellos había nacido en Lanaja, Ismael Alastrué Penella, de 23 años, los demás eran forasteros, como se ha señalado más arriba. Los fascistas salieron del pueblo pocas horas después, no sin antes haber enviado en un autobús a Zaragoza a todos los que quisieron abandonar el lugar, entre ellos, naturalmente, la familia Marcellán.

«Los fascistas se marchan –escribe en su diario Adoración Abad, farmacéutica de la localidad– llevándose once prisioneros. Se acerca la noche y aquí no queda nadie. El silencio es aterrador. Acabo de ver un cuadro muy triste en casa del estanquero. Están solos, la madre y los hijos, ellos solos con su dolor. Todo el mundo ha huido». El día 26 la población monegrina retornaba a la zona republicana.

El periodista Bonifacio Fernández Aldana³⁶ cuenta que la hija del secretario José María Tierz, Consuelo, que así se llamaba la niña de ocho años, imploró el perdón para su padre a los militares que estaban a punto de dispararle en la plaza. El hombre logró salvarse, pero la niña quedó tan profundamente conmocionada que a los pocos días murió de la fuerte impresión: «Hoy ha muerto Consuelito, la del secretario», escribe Adoración Abad el 4 de agosto. Todavía la escena es recordada en Lanaja.

Algunos derechistas exaltados trataron de controlar la situación en Farlete, para ello, el alcalde Emilio Ferrer Fustero, el juez municipal Faustino Sodeto Fustero, el fiscal Jesús Alfranca Usón, Antonio Fustero «Farfalla» y el párroco, mosén

35 ESCRIBANO BERNAL, Francisco, «Una primavera de conspiraciones», en MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO, Fernando (coord.), *Guerra Civil. Aragón*, Zaragoza, Delsán, 2004, p. 37.

36 FERNÁNDEZ ALDANA, Bonifacio, ob. cit., p. 34.



Juan Francisco Abella Millán, todos armados³⁷, se dirigieron en un vehículo hasta Monegrillo con el propósito de hacerse con más armamento del que disponían en su pueblo. En Monegrillo se produjo un enfrentamiento en la entrada de la localidad en el cruce de la carretera La Almolda-Farlete, en la denominada era de Celso, a resultas del que fallecieron los tres primeros citados. «Farfalla» y el párroco lograron huir en el autobús de transporte público que pasaba por la zona en aquel momento³⁸. Un miliciano resultó herido.

El 19 de julio de 1936 la Guardia Civil de Bujaraloz se presentó en La Almolda y destituyó al alcalde republicano, el cenetista Pablo Bordetas, colocando en su lugar al derechista Cristóbal Godina y declarando el estado de guerra³⁹. Dos días más tarde, la CNT declara la huelga general revolucionaria que fue casi mayoritariamente secundada, al tiempo que destituyen a Godina, arrebatándole en público el bastón de regidor. Un anarquista llegado de Castejón de Monegros

37 Los cinco individuos, de acuerdo con el relato de José Borrás, «van armados hasta los dientes y provistos de sogas». Tienen la intención, según el mismo autor de «ahorcar a los antifascistas de Monegrillo más señalados». Véase BORRÁS, José, *Aragón en la Revolución española*, Barcelona, César Viguera, editor, 1983, p. 113.

38 El escritor José Ramón Arana, cuyo verdadero nombre era José Ruiz Borau (Garrapinillos, Zaragoza, 1905-Zaragoza, 1973), se encontraba en Monegrillo, el pueblo de su madre, en los primeros días de la Guerra Civil. Allí trabajó como maestro y acudió en representación de la UGT, sindicato al que pertenecía, a algunas reuniones del comité local liderado por la CNT. Arana fue nombrado más tarde responsable del área de Obras Públicas y de Hacienda en el Consejo de Aragón. Recreó literariamente su experiencia de los primeros días de la contienda en Monegrillo a través de sus narraciones *El cura de Almuniaced* (1950) y *¡Viva Cristo Rey!* (1980, inacabada). Arana es una de las voces más caracterizadas de la literatura española del exilio en México, protagonista, a su vez, del magnífico relato de Simón OTAOLA, *La librería de Arana* (Madrid, Ediciones del imán, 1999, 370 págs.). José Ramón Arana fue enterrado en Monegrillo el 23 de julio de 1973, en la misma tumba de su madre, Petra Borau Alcrudo. Su trayectoria vital, literaria y política puede ser seguida en una obra que recupera su poesía, a través de colaboraciones de Javier Barreiro, Alejandro Díez-Torre y Eloy Fernández Clemente: ARANA, José Ramón, *Poesías*, ed. de Javier Barreiro, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses-Diputación de Zaragoza, 2005, 225 págs. más anexo. Igualmente, es de señalar el estudio de su obra en prosa realizado por Luis Esteve en la reedición de varios cuentos –uno inédito, *Cristobalón*– y su novela más conocida: ARANA, José Ramón, *El cura de Almuniaced [Cuentos]*, ed. Luis Esteve Juárez, Sevilla, Renacimiento-Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005, 281 págs.

39 GÁLVEZ SAMPER, Francisco Javier, *En los Monegros. La Almolda*, Caspe, Grupo de Estudios Caspolinos-Institución Fernando el Católico, 1998, pp. 135-150.



conocido como Lavara, promovió un clima de agitación general y organizó la requisa de armas en las casas de los derechistas locales. En esta situación se produjo el primer conflicto serio entre la izquierda y la derecha local, tradicional e históricamente enfrentadas, provocando además un muerto, Jesús Sariñena, militante de la CNT natural de Sástago.

A la vista de cómo se van desarrollando los acontecimientos, el capitán de la Guardia Civil José Negrete, desde el cuartel de Caspe, el más importante de los destacamentos en esta zona de Monegros, determina el día 21 el repliegue de los guardias de Fabara, Escatrón, Bujaraloz, Maella y Sástago. Los guardias, cuarenta en total⁴⁰ y sus familias, junto a unos doscientos paisanos que les apoyan, se hicieron fuertes en el acuartelamiento de Caspe, donde también habían recluido a un buen número de detenidos procedentes de varios pueblos. La decidida actuación de voluntarios anarquistas trasladados en automóvil y ferrocarril⁴¹, así como la posterior llegada de las primeras columnas de milicianos, acabaron con su resistencia⁴² y también con la vida de muchos de los guardias civiles, entre ellos el capitán Negrete⁴³. Caspe, por otro lado, se convertirá en protagonista de la represión republicana durante la Guerra Civil⁴⁴.

Finalmente, cabe señalar, para completar el panorama de los primeros días del alzamiento en los pueblos de la comarca de los Monegros, que la localidad de Peñalba no tuvo protagonismo especial durante la Guerra Civil, ni tampoco se pueden citar hechos de guerra en su término municipal, salvo actos específicos de violencia revolucionaria. Refieren los vecinos más longevos⁴⁵, la celebración de una gran reunión al principio de la contienda, en la que se acordó que el pueblo se sumaría al ideario de las fuerzas que tomaran la localidad, independientemente

40 MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, ob. cit., p. 85.

41 KELSEY, Graham, «El mito de Buenaventura Durruti», ob. cit., pp. 72 y ss.

42 *El Noticiero*, 2 de agosto de 1936, p. 8.

43 CASANOVA RUIZ, Julián, *Caspe, 1936-1938. Conflictos políticos y transformaciones sociales durante la Guerra Civil*, Caspe, Grupo de Estudios Caspolinos-Institución Fernando el Católico, 1984, pp. 35-40.

44 La violencia republicana ha sido estudiada en una magnífica monografía: LEDESMA, José Luis, *Los días de llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003, 362 págs.

45 Entrevistas realizadas en la localidad en octubre de 2004.



te del cariz político de las mismas. Así, en el principio, las columnas anarquistas en su avance hacia Zaragoza, se hicieron presentes en Peñalba, que no opuso ninguna resistencia.

Tampoco hubo conflictos en Sena o Villanueva de Sijena, donde no se llegó a declarar el estado de guerra, ni en Castejón de Monegros cuyos guardias civiles se mantuvieron fieles al Gobierno republicano y llegaron a distribuir armamento entre la población para hacer frente a la posible insurgencia⁴⁶. En Sariñena sí se proclamó el bando de guerra en la tarde del 19 de julio, aunque no surtió ningún efecto entre los guardias civiles de tropa, que no sólo desoyeron la orden del capitán y comandante de puesto Luis Fernández de Vega y Soto, sino que lo hicieron responsable de cualquier consecuencia que su actitud de subversión provocara en la localidad. Dado el cariz que tomaban los acontecimientos, a la mañana siguiente Fernández de Vega y el brigada Antonio Acín Jiménez, junto a una pareja de guardias de Castejón de Monegros reclutada en el camino, otra de Valfarta y tres guardias de Alcolea de Cinca, se dirigieron a caballo a Monzón, donde se habían acuartelado varios guardias procedentes de la línea del Cinca. No obstante, en Monzón los milicianos ya cercaban amenazadoramente el cuartel, tras haber sofocado cualquier otro intento de rebelión en el ámbito de la demarcación, salvo en Albalate, donde los civiles se hicieron fuertes en la torre de la iglesia hasta que fueron finalmente reducidos, llevados a Barbastro y fusilados.

Luis Fernández de Vega se hizo cargo del mando de la veintena de guardias concentrados en la capital del Cinca medio, aunque estrechamente vigilados por vecinos armados y los primeros voluntarios llegados desde Cataluña. El día 21 de julio se presentó en el cuartel el coronel Villalba, jefe de la guarnición del ejército de Barbastro y ordenó a la tropa mantener la disciplina incorporándose a sus puestos bajo la bandera de la República⁴⁷. Al tiempo, mantuvo una entrevista con el capitán Fernández de Vega, determinando su detención al día siguiente y su traslado a Barbastro, orden que se materializó bajo la custodia del propio brigada Acín, el brigada de Selgua, dos guardias y un buen número de milicianos.

46 BORRÁS, José, ob. cit., p. 112.

47 Guardias de Sariñena, Monzón y otros cuarteles del entorno se unieron a milicianos del POUM en la toma de Lanaja y Alcubierre en los días posteriores.

Fernández de Vega fue llevado en autobús a Barbastro, interrogado e ingresado en la cárcel para ser fusilado en la madrugada del 6 de agosto.

Así las cosas, cabe señalar que en la primera semana de la Guerra Civil, localidades como Tardienta, Grañén, Lanaja, Alcubierre, La Almolda, Bujaraloz, Farlete, Monegrillo, etc., habían sufrido de un modo u otro diferentes situaciones de conflicto, pero finalmente habían quedado en la zona leal. Perdiguera y Leciñena, por el contrario, estaban tomadas por las tropas nacionales.

LAS COLUMNAS DE MILICIANOS LLEGAN A ARAGÓN

El 23 de julio salen de Barcelona los primeros grupos de milicianos dispuestos a liberar las ciudades en poder de los insurgentes: Huesca y Zaragoza, sin duda, tienen un valor estratégico fundamental. La vía natural de penetración desde Cataluña es la carretera por Lérida, y una vez en la ciudad del Segre, cabe seguir dos itinerarios hacia el oeste, bien por Monzón y Barbastro en dirección a Huesca, bien por Fraga y Bujaraloz hacia Zaragoza. Ambas rutas fueron transitadas por los grupos armados que, congregados en el Paseo de Gracia de la capital catalana son despedidos por una multitud convencida de que la asonada militar estaba destinada al fracaso en Aragón, igual que había sido aplastada en Barcelona, donde por cierto había caído el anarquista de Almudévar Francisco Ascaso Abadía⁴⁸.

48 Francisco Ascaso había nacido en Almudévar (Huesca) el 1 de abril de 1901. Con apenas doce años se traslada a Zaragoza donde toma contacto con los movimientos sociales y comienza a participar en conflictos laborales y en el mundo sindical ácrata. También sufre los rigores de la cárcel, tras su detención como uno de los incitadores en la rebelión del cuartel del Carmen. Conoce a Durruti y en Barcelona se integra en el combativo grupo anarquista «Los Solidarios», con el que interviene en distintas acciones armadas que le llevarán al exilio. La proclamación de la República le permite volver a España y constituir el grupo «Nosotros» adscrito a la FAI. Hasta el inicio de la Guerra Civil se dedicó a una intensa campaña de mítines, siendo nombrado en 1934 secretario de la CNT en Barcelona, ciudad en la que se encontraba el 18 de julio de 1936. Dos días después, el 20 de julio recibió un disparo mortal durante el asedio al cuartel de Atarazanas. La columna Francisco Ascaso que salió de Barcelona en dirección a Huesca tras la comandada por Durruti, iba dirigida por su hermano Domingo Ascaso. Para un perfil biográfico de Ascaso, véase O CRABERO, «Francisco Ascaso Abadía», en *Huesca-Info. Boletín Altoaragonés de Contrainformación*, Huesca, Ateneo Libertario Ramón Acín, n° 7, mayo 2004, p. 8.



El líder anarcosindicalista Buenaventura Durruti dirige como responsable civil la primera columna, que además llevará su nombre, y en la que se integra el comandante de Artillería Pérez Farrás como asesor militar. Durruti llegó a Bujaraloz el 25 de julio. Continuó su avance el día 28 hacia Pina de Ebro pero «hallándose el grueso de la columna estacionado en una casilla de peón caminero situada en el cruce de Gelsa, casi frente a Pina, dos avionetas de reconocimiento del ejército fascista volaron sobre los milicianos y los ametrallaron repetidamente»⁴⁹. Murieron una decena de milicianos y otros veinte resultaron heridos, sumándose al trágico balance la desbandada de buena parte de los integrantes de la columna y el consiguiente parón que experimentó en Bujaraloz, proporcionando un enorme respiro a Zaragoza cuya ocupación se tornó de este modo empresa casi imposible. Con todo, Durruti tomó en el camino las poblaciones de Sástago, La Zaida, Velilla, Gelsa, Pina y Osera, así como La Almolda, Monegrillo y Farlete.

La siguiente columna en salir de tierras catalanas fue la dirigida por el carpintero anarquista Antonio Ortiz y el comandante de Infantería Fernando Salavera Campos. Su destino fue la ciudad de Caspe, a donde llegó Ortiz por ferrocarril y al mando de unos 800 milicianos. «La segunda columna llegó a Caspe cuando ésta había sido tomada por los grupos volantes de ‘impacientes’ y por las milicias que habían salido de Lérida con el capitán Sebastián Zamora»⁵⁰. Los «impacientes» eran militantes anarquistas de Sitges y Santa Coloma de Gramanet que antes de la salida de los tres trenes que llevan a Ortiz y sus hombres, van a Bujaraloz por carretera y luego cruzando el Ebro toman la dirección de Caspe⁵¹ donde se enfrentaron con los guardias civiles concentrados en el cuartel a las órdenes del temible capitán José Negrete.

La tercera gran columna se dirigirá a Huesca bajo el mando de Domingo Ascaso y Gregorio Jover, y en ella comparecen el capitán Eduardo Medrano Rivas y el comisario de la CNT Cristóbal Aldabaldetrecu. A la columna Ascaso

49 BORRÁS, José, ob. cit., pp. 130-131.

50 Archivo Antonio Ortiz. Documento «La segunda columna sale de Barcelona», citado por MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, José Manuel y GALLARDO ROMERO, Juan José, *Ortiz, general sin Dios ni amo*, Barcelona, Grupo de Historia José Berrueto, 1999, pp. 109-122.

51 Ibid.

se incorporan fuerzas de Barbastro, entre las que se cuentan un buen número de guardias civiles de los cuarteles monegrinos que, inicialmente, no se sumaron a la sublevación, aunque el goteo de desertiones a partir de noviembre de este año fue incesante.

En esta zona norte de la «invasión» de Aragón, cabe señalar que junto a los hombres de Ascaso, también llega a Barbastro la columna «Carlos Marx», integrada por militantes del PSUC y la UGT, comunistas y socialistas de izquierda que, mandados por Antonio Trueba y José del Barrio Navarro se dirigen a Grañén, donde sufren el primer bombardeo en la propia estación⁵², Torralba y finalmente Tardienta. Otra pequeña columna se hace presente en este mismo teatro de operaciones, la columna «Lenin», también conocida como columna «Maurín», integrada por militantes del POUM, dirigida por el minero asturiano Manuel Grossi, el responsable poumista del comité de guerra en el frente José Rovira Canales y Jordi Arquer, y dispuesta a la toma de Huesca. Parte de los milicianos de la columna Maurín recalaron finalmente en la sierra de Alcupierre y en la misma anduvo enrolado el escritor George Orwell, como luego veremos.

Otros pequeños grupos como los muy activos «Aguiluchos» de la CNT-FAI o la unidad «Roja y Negra», también anarquista, se sumaron al cerco de Huesca.

Entre los meses de enero y febrero de 1937 estas columnas, atendiendo la orden de militarización del Ejército del Este que mandará el general Sebastián Pozas Perea teniendo como jefe de Estado Mayor al teniente coronel de Infantería Vicente Guarner Vivanco, quedarán encuadradas en las siguientes divisiones:

25 División, antes Ortiz: jefe, el mayor de Milicias Antonio Ortiz Ramírez. Brigadas mixtas: 116, 117, 118.

26 División, columna Durruti⁵³: jefe, mayor de Milicias Ricardo Sanz García. Brigadas mixtas: 119, 120 y 121.

27 División, antigua Carlos Marx: Manuel Trueba Mirones. Brigadas mixtas: 122, 123 y 124.

52 El *Diario de Huesca* de 28 de julio afirma que dos días antes, el domingo 26, la aviación nacional causó ocho muertos en el bombardeo a Grañén.

53 Durruti muere en Madrid el 20 de noviembre de 1936.



28 División, antes columna Ascaso nutrida con Los Aguiluchos, Roja y Negra y restos de otras columnas: jefe, el mayor de Milicias Gregorio Jover Cortés. Brigadas mixtas: 125, 126, 127.

29 División: columna Lenin. Se reorganiza en julio de 1937, tras la ilegalización del POUM, después de los sucesos de mayo en Barcelona. Dentro de esta división estuvieron encuadradas las brigadas mixtas 128 y 129.

30 División: Jefe, teniente coronel de Infantería, Jesús Pérez Salas. Brigadas mixtas: 131 y 132.

La 31 División quedó como reserva, al mando del coronel de Infantería Antonio Escoda Xatruch, integrada por las Brigadas móviles 133, 134 y 135. Mientras que la 32 División, que integró la 142 Brigada Mixta, Vasco-Pirenaica, entró en acción en Monegros en 1937 y hasta la caída del frente de Aragón, en marzo de 1938.

Este paisaje de columnas milicianas y unidades en movimiento, determina que tras una semana de insurgencia, la comarca de los Monegros esté en poder de las tropas leales, salvo los términos de Perdiguera y Leciñena, como se ha dicho. La presencia de miles de hombres armados, indisciplinados en muchos casos y ávidos de tomarse la justicia por su mano en otros, dibuja un panorama de confusión y violencia revolucionaria en algunos lugares.

El 25 de julio llegaron a La Almolda integrantes de la columna Durruti que se había establecido en Bujaraloz, haciéndose presentes en el pueblo a los gritos de «ya está aquí la libertad». Fueron recibidos por algunos tiros provenientes de un grupo de dieciséis derechistas dirigidos por un cacique local. Desarmados sin demasiados problemas, fueron fusilados el ex alcalde, juez municipal y diputado provincial por Renovación Española, Emilio Villagrasa Samper y el también derechista Pablo Peralta. Los anarquistas, además, reunieron a todos los hombres de derechas del pueblo y los dejaron detenidos en el interior de la iglesia de San Antonio. El alcalde que había sido impuesto por los guardias civiles en los días anteriores, Cristóbal Godina y el concejal Hipólito Olona fueron apartados del grupo y fusilados.

El 28 de julio, son conducidos en un camión hasta las tapias del cementerio de Bujaraloz donde van a ser fusilados otros catorce almoldanos. Sus cadáveres fueron quemados y enterrados los restos. Un monolito en el cementerio de Bujaraloz recuerda este trágico hecho con la siguiente leyenda: «Por defender a Dios

y España fueron asesinados por el marxismo (ilegible) almoldanos el 28 de julio de 1936 y agosto del mismo año. Recuerdo de sus familiares en este sitio donde fueron sacrificados». En los laterales se han inscrito los nombres de las víctimas.

La inicial violencia revolucionaria, no obstante, quedó en buena medida amonada por la presencia de Durruti en Bujaraloz, quien quiso poner orden cuando tuvo noticias de altercados y algunos casos de pillaje.

«Los frentes estaban completamente inactivos –relata el miliciano Manuel Ramos⁵⁴ a finales de julio de 1936–, los fascistas se parapetaron al lado del río Ebro y nosotros hicimos lo propio de nuestro lado, incluso hubo intercambios de cosas entre nosotros y el enemigo. Por qué no se atacó desde un principio a Zaragoza es una cuestión que no tiene respuesta, ya que teníamos una fuerza considerable en ese sector.

«Serían las tres de la madrugada que nuestra centuria subimos a los camiones y se ponen en marcha en dirección desconocida. Llegamos a un lugar en que los camiones tienen que apagar las luces, pues desde la otra orilla del Ebro los cañones fascistas dominaban la carretera. Seguramente debían estar durmiendo, pues pasamos sin inconveniente. Nos dijeron donde íbamos, se suponía que aquella población pequeña que se llamaba Monegrillo estaba tomada por Falange y requetés. Los camiones nos dejaron lejos del pueblo, teníamos que acercarnos y cogerlos por sorpresa.

«Es así como al amanecer el pueblo estaba completamente cercado. Ignorábamos quién estaba dentro y cuántos eran. Estábamos impacientes y con ganas de librar batalla, el sol estaba bien alto, nosotros agazapados reteniendo la respiración. El delegado de grupo nos dio la señal y nos acercamos. Esperábamos ser recibidos a tiros, pero dentro del pueblo nadie se movía. De todas formas, no teníamos ninguna confianza, y por si acaso, íbamos de puerta en puerta dejando algún que otro miliciano parapetado.

«Llegamos a la plaza causando la sorpresa del pueblo que no esperaban, o mejor dicho, ignoraban lo que sucedía, y las beatas más mañaneras estaban escuchando en la iglesia el sermón que diariamente les inculcaban. (...) Es así como la Centuria de Tarrasa conquistó aquel pueblo sin pegar un tiro.

54 RAMOS, Manuel, *Una vida azarosa. 44 años de exilio en Francia*, Gerona, Ed. autor, 1993, 289 págs.



«Al mismo tiempo se necesitaba un gran almacén para depósito –a partir de ese pueblo se realizaron otras muchas operaciones [similares]–, entonces el mando de la columna coge la iglesia como almacén, pero claro, se tenía que vaciar el edificio de su contenido y dar luz y aire dentro. Quedó un gran almacén y por primera vez aquello servía de utilidad para el propio pueblo. La estupefacción fue de las beatas que seguramente esperaban un milagro que no se produjo. Aquello era madera que hicieron unos figurines y no tenía más valor que el que le daba el párroco en aquellos sermones que durante trescientos sesenta y cinco días del año pronunciaba»⁵⁵.

Precisamente buena parte del patrimonio artístico eclesiástico, así como los archivos parroquiales y también municipales, ardieron en estos confusos primeros días de la contienda. En la mayor parte de los pueblos se organizaron grandes piras en las que retablos, ornamentos, libros sagrados y ropajes fueron pasto de las llamas, así como títulos de propiedad y registros de los ayuntamientos. Y la violencia también se desató contra los sacerdotes.

En la nómina de los dieciocho religiosos asesinados en la comarca monegrina, el primero fue Paulino Pejón Miguel, párroco de Torres de Barbués al que ya nos hemos referido. El mismo día de su muerte, el 23 de julio, moría también el párroco de Castelflorite, Luis Mur Qui, quien había huido del pueblo con la complicidad de los miembros del comité, tomando la dirección de Santa Lecina donde fue reconocido, aunque había cambiado su atuendo talar por ropa de paisano, y fusilado. Andrés Mateo Langa, cura regente de Robres, fue apresado en los primeros días de la guerra a pesar de las simpatías generales de que gozaba en el pueblo, y conducido a Tardienta cayó en las tapias del cementerio.

Constan varios fusilamientos el 29 de julio de 1936 en la carretera que va de Sariñena a la estación de ferrocarril⁵⁶, entre ellos el coadjutor de la parroquia sariñenense, Eduardo Colay Bierge, de 24 años, el más joven de los sacerdotes fusilados durante la guerra en la diócesis de Huesca⁵⁷, quien murió junto al coro-

55 *Ibíd.*, pp. 49-50.

56 Doce fusilamientos, de acuerdo con las cifras manejadas por PINÓS BARRIERAS, Daniel, *Ni el árbol ni la piedra*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2005, p. 49.

57 PEÑART, Damián, *ob. cit.*, p. 230. Acerca de la muerte de este sacerdote y del fallecimiento por causas naturales del párroco titular, Pedro Segura Gavín, véase también GRUSTÁN BALLARÍN,

nel de Estado Mayor de Inválidos residente en Lastanosa, Bernardo Cariello, de 65 años.

El 30 de julio de 1936 moría fusilado en Bujaraloz, a donde había acudido unos días antes en busca de refugio, el párroco beneficiado de La Almolda, Eusebio Antolín Moliner. Natural de Torrevelilla (Teruel) había tomado posesión de la parroquia de La Almolda el 19 de julio de 1935. Tenía 64 años. Otro religioso almoldano, José Pinós Lamenca, ecónomo de Molinos (Teruel), era abatido en las tapias del cementerio de Alcorisa el 1 de agosto de 1936, a la edad de 32 años.

La Causa General⁵⁸ señala que el cura párroco de Villanueva de Sijena Vicente Monserrat Millán, de 33 años, fue fusilado en las tapias del cementerio de La Almolda el 1 de agosto de 1936, sin embargo, Antonio Montero Moreno en su conocido martirologio señala la muerte en Lérida, en un día indeterminado de agosto de 1936⁵⁹. Por su parte, Julio P. Arribas, secretario del comité de Villanueva, en la monografía *Historia de Sijena*, afirma que «Don Vicente Monserrat, que era administrador de Beltrán y Coma de Barcelona, mientras lo buscaban escapó por la puerta trasera y uno de los hijos de la casa [se hallaba refugiado en una casa particular, al igual que las monjas del monasterio] lo llevó al monte. Posteriormente fue fusilado en Bujaraloz»⁶⁰.

Al sacerdote encargado del monasterio, Antonio Montull Carilla, lo sacaron de la casa de Francisco Salillas en la que se había escondido el 1 de agosto de 1936, siendo conducido al puente nuevo sobre el Alcanadre donde recibió varios disparos, «nueve balazos», de acuerdo con el relato de Arribas Salaberri, a pesar de lo cual, se hizo necesario rematarlo en el suelo. Fue enterrado junto a las ripas del puente, desde donde una riada lo arrastró posteriormente sin que su cadáver fuera nunca recuperado.

Daniel, *Guerra, exilio y represión. Vivencias de un republicano de Sariñena*, Zaragoza, Ed. autor, 2005, p. 34. Grustán sostiene que Eduardo Colay fue detenido por celebrar misa desafiando la prohibición de actos religiosos y hallarse además, en posesión de un arma de fuego.

58 AHN. CG. Legajo 1412.

59 MONTERO MORENO, Antonio, *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1961, p. 841.

60 ARRIBAS SALABERRI, Julio P., *Historia de Sijena*, Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses-Diputación Provincial de Lérida-CSIC, 1975, pp. 173-181.



Cabe señalar, en este punto, que el hijo de Villanueva y sacerdote José Peralta Torres, de 45 años, fue fusilado en Las Vilas del Turbón el 10 de agosto de 1936.

Villanueva de Sijena protagonizó otro episodio trágico el 3 de agosto de 1936, fecha en la que unos exaltados milicianos quemaron el monasterio, destruyéndose y perdiéndose buena parte del rico patrimonio acumulado durante siglos. Con todo, la intervención de unos pocos vecinos de la localidad logró poner a buen recaudo ciertos documentos, disgregados hoy en archivos públicos y también colecciones particulares. Los restos de las pinturas fueron rescatados en 1936 por milicianos catalanes y llevados a Cataluña.

La implicación del presidente del comité revolucionario y alcalde, José Lecina, propició el desalojo de las monjas del recinto conventual y su dispersión por domicilios particulares. El citado Julio P. Arribas, secretario, acompañado del médico Adolfo Casasús, organizaron el traslado de la congregación que presidía desde 1930 Pilar Samitier Coll.

En el monasterio, tras el incendio, se alojó un Regimiento de Caballería llegado de Gerona, siendo todavía visibles en los claustros un buen número de argollas de hierro encastradas dispuestas para sujetar las bridas de los animales. Al tiempo, un grupo de elementos integrantes del Regimiento «Engels», alojados en Sena, profanaron las tumbas del Panteón Real llegando a quemar las cajas mortuorias en busca de herrajes y clavos supuestamente de oro. La momia de la Reina Doña Sancha, en aceptable estado de conservación, sirvió de macabra diversión en el recinto y fue llevada posteriormente a Sena, donde, al parecer, recibió sepultura.

Antonio Gracia Yebra (Apiés, Huesca, 1869), párroco de Tardienta y Alejandro Aguilló Hernández (México, ¿?), coadjutor, también murieron asesinados. De Antonio Gracia afirma el doctoral de la Catedral de Huesca Antonio Pueyo Longás⁶¹: «Le detuvieron [en Piracés] con una hermana suya [Marcelina] de edad avanzada. En su presencia le mataron; después le fusilaron a él [esta muerte ocurrió en Grañén, a 1 km del pueblo, en la carretera de Almuniente]. Quemaron su cadáver, y como ardiese despacio lo rociaron con gasolina. Mientras ardía, lo

61 PUEYO LONGÁS, Antonio, ob. cit., p. 19.

revolvían con palos y hacían de él toda suerte de burlas y escarnios». Los hechos tuvieron lugar el 28 de septiembre de 1936.

El cura mexicano Alejandro Aguilló había llegado a la población monegrina, como otros religiosos de su país, huyendo de la persecución del general Plutarco Elías Calles (1877-1945). El rico propietario Mariano Gavín, alcalde derechista, le dio cobijo en su casa instalándolo a título de capellán. Pueyo Longás señala en relación con su muerte ocurrida el 1 de agosto de 1936: «Arrastrado por las calles del pueblo, insultado con blasfemias y con toda suerte de improperios, fue fusilado en las afueras»⁶². Junto a Alejandro Aguilló cayeron bajo las balas milicianas, el propio Gavín y otras cinco personas.

Los dos sacerdotes de Sena también serían asesinados, Francisco Miralvés Castro y el coadjutor Ramón Bosque Giralt, hijo de la localidad. Miralvés, de 65 años, murió el 12 de agosto de 1936 en la partida «Las Almunias», del término municipal de Sariñena; mientras Ramón Bosque, de 34 años, era fusilado el 22 de agosto del mismo año en la partida «Espartal», de Sena. El párroco de Peñalba cayó fusilado en el término de Valfarta. Igualmente, dos sacerdotes hijos del pueblo, Domingo Pomar Beltrán, párroco en Alfántega y su primo Isidoro Pomar Labrador, mueren a dos kilómetros de Bujaraloz, en un lugar próximo a la carretera.

José Peropadre Sales, natural de La Masadera y sacerdote en Monesma de San Juan, fue fusilado en un indeterminado punto entre su pueblo y Castelflorite, en los primeros días de la guerra. Otro religioso, igualmente de la localidad, Juan Salas Salas, párroco en Barasona, murió fusilado en Graus el 2 de agosto de 1936 junto a otros 17 eclesiásticos⁶³.

Cabe señalar, que en el término municipal de El Tormillo, a escasos metros de la divisoria territorial de El Tormillo-Peralta de Alcofea con La Masadera-Sariñena, una cruz en medio de un campo recuerda el lugar donde murió «asesinado» el religioso Isidro Campo Galino, párroco en Lérida.

Los sacerdotes Antonio Bercero Lorente, 61 años, párroco de Castejón durante 30 años aunque nacido en Sarsamarcuello (Huesca), y Roberto Lavilla Buil, 56 años, natural de Castejón y coadjutor en su pueblo, huyeron de la loca-

62 Ibídem, p. 18.

63 MONTERO MORENO, Antonio, ob. cit., p. 219.



lidad en los primeros días de la contienda, refugiándose en la «Masía de Pancha», a unos 8 kilómetros del pueblo, donde finalmente encontraron la muerte⁶⁴. El hecho era bien conocido en Castejón, hasta el punto de que algunos vecinos alle-gaban alimentos y velas para hacer menos penosa la estancia de los clérigos en el apartado refugio del campo.

En su comparecencia en la Causa General⁶⁵, Salvio Lavilla, hermano del sacerdote fusilado Roberto Lavilla Buil, acusa a los primos Sampudela de Sariñena, uno de los cuales era apodado «Paco el de la pipa», como autores del asesinato perpetrado en el señalado punto el 9 de septiembre. El conductor del camión en el que se trasladaron a la localidad y al lugar de los hechos, también era vecino de Sariñena. Los comparecientes de Castejón, no obstante, apuntan asimismo, la posible intervención de vecinos de Lanaja.

Al parecer, cuatro izquierdistas de Castejón aportaron la gasolina con que se quemaron los cadáveres de los religiosos, por lo que tres de ellos fueron fusilados tras ser detenidos y conducidos a Huesca por las tropas franquistas, que tomaron el pueblo monegrino en marzo de 1938. Los fusilados, el 20 de agosto de ese año 1938, fueron los labradores José Berges Valdovinos, 34 años; Faustino Castejón Berroy, 36 años, y Baltasar Roca Ferrer, de 63 años. El supuesto cuarto implicado, Matías Playán, también murió durante la guerra, aunque se ignora en qué circunstancias.

José Lorenzo Buera Altemir, ecónomo de Poleñino y cura encargado de Lalueza, de 27 años, fue fusilado el 1 de septiembre de 1936. Al parecer, el párroco, que era un hombre bastante apreciado, se deshizo de sus ropajes de sacerdote y acudió a las labores de la trilla, donde los miembros del comité local no lo eximieron de los rudos trabajos que la Colectividad organizaba en las eras en la época de la cosecha. Finalmente quedó detenido y murió fusilado en Tardienta.

José Campo Vivas, párroco de Grañén, fue fusilado el 18 de septiembre de 1936, tras ser delatado por un vecino que lo sorprendió vestido con un mono de trabajo en la cooperativa local, en la que lo habían empleado miembros del comi-

64 Una cruz levantada sobre un pedestal de granito en este lugar, recuerda el trágico suceso.

65 AHN. CG. L.1412.

té tratando de salvar su vida de esta manera. Se señala como autores de este hecho a integrantes de la columna «Carlos Marx», acuartelada en la localidad.

En general, puede afirmarse que la violencia ejercida contra eclesiásticos, propietarios, ocasionalmente también en la figura de alcaldes del régimen primorriverista, secretarios de ayuntamiento, notarios, etc., tiene un carácter externo, está protagonizada por elementos llegados con las columnas catalanas y levantinas y no suele contar con el beneplácito de los comités locales⁶⁶.

Precisamente en ocasiones son los propios miembros del comité revolucionario, quienes se interponen entre los milicianos y los curas logrando que éstos puedan salvar la vida. Así ocurrió a Pablo Puicercús Puyuelo (Boltaña, 1888-Huesca, 1962), párroco de Albera Bajo, que sobrevivió gracias a la intercesión del alcalde republicano de la localidad, Gregorio Sierra y el mismo presidente del comité, Pedro Mercader, quienes protegieron su vida frente a las milicias cenetistas, según el relato manuscrito del sacerdote en carta enviada al Obispado de Huesca⁶⁷. El párroco de Torralba y Senés de Alcubierre, Ramón Martí Gasulla, logró salvarse ayudado, precisamente, por el presidente local de la CNT y del comité, Joaquín Paño Anzano, quien también puso en alerta a otros derechistas del peligro que se cernía sobre ellos. También el alcalde republicano de Monegrillo y presidente del comité, Agustín Valencia Comenge, procuró por algunos derechistas del pueblo a los que buscaban los columnistas catalanes con la inequívoca intención de pasarlos por las armas⁶⁸.

Antonio Torres Lacadena, en Lanaja, y José Clemente Lalueza, encargado de las parroquias de Huerto, Usón y Venta de Ballerías, también fueron protegidos por los respectivos comités. Idénticas circunstancias concurren en la persona de

66 Véase a este respecto el trabajo ya citado de José Luis LEDESMA, *Los días de llamas de la revolución*, p. 106 y sigs. «La represión que teñirá de sangre la retaguardia republicana zaragozana –afirma Ledesma en referencia a su ámbito de estudio que, en parte, también es el nuestro– es una violencia exógena, que llega importada de fuera. (...) De la misma manera que eran ellos los que quemaban las iglesias e imágenes religiosas, todos los indicios apuntan a que fueron los milicianos quienes llevaron el peso de la tarea depuradora. Durante las primeras semanas, ellos buscan a los insurgentes y a los curas, efectúan las detenciones y disparan los gatillos».

67 PEÑART, Damián, ob. cit., pp. 199-200.

68 José Luis LEDESMA en VVAA., *República y republicanos 1931-1936. Socialistas y republicanos de izquierda en Zaragoza y provincia*, Zaragoza, Grupo Socialista de la Diputación Provincial, 2003, p. 60.



Francisco Asín Menac (Boltaña, 1867-Quinzano, 1949), cura de Pallaruelo, que salvó la vida con la ayuda de las gentes del pueblo, con quienes estaba plenamente integrado.

En Bujaraloz, Durruti no pudo evitar que los milicianos incontrolados acabaran con la vida del sacerdote Jesús Franco Pallás, de 51 años, fusilado el 18 de septiembre de 1936⁶⁹; sin embargo, la autoridad del celebrado líder y su determinación sirvió al párroco titular de Aguinaliu, Jesús Arnal, como auténtico seguro de vida. Arnal había nacido en Candanos, donde fue detenido, pero Durruti lo nombró secretario y de esta manera conjuró un riesgo que pudo haber sido letal⁷⁰.

En parecidos términos se desarrolla, si bien es menos conocida, la historia del cura párroco de Albalatillo, José Til Aso, quien recibió la protección del comandante jefe del aeródromo de Sariñena, Alfonso de los Reyes González, militante comunista del PSUC. Til Aso, que huía del comité de su pueblo que había quemado la iglesia y le obligaba a casarse con su casera, fue empleado por el comandante Reyes en el servicio administrativo del campo de aviación⁷¹, otor-

69 Jesús Franco Pallás había nacido el 26 de octubre de 1884 en Bujaraloz. Al llegar los milicianos, Durruti le facilitó un salvoconducto para que no fuese molestado, con la única condición de abandonar la sotana y vestir de paisano. El ambiente antirreligioso imperante le llevó a vivir unos días escondido en un pajar de la localidad. El 17 de septiembre, el comité antifascista del pueblo, en el que se integraban incluso algunos vecinos de su propia casa, quemaron el pajar para provocar la salida del cura, que fue detenido y conducido a la clota donde lo mataron la noche del 17 al 18, abandonando allí mismo su cadáver, aunque volvieron días más tarde para prenderle fuego. De acuerdo con un documento parroquial «los restos así quemados, fueron recogidos el 17 de abril de 1938 y depositados en casa Gros, hasta el 21 del mismo mes, en cuyo día, tras el funeral celebrado por mosén Vicente Aguilar» fueron inhumados en el cementerio municipal. El 14 de marzo de 1950, explica el citado documento redactado en Bujaraloz en esta misma fecha, los restos del párroco fueron trasladados hasta el templo parroquial donde quedaron depositados «en la capilla del baptisterio, en un nicho abierto en el mismo muro al pie de la pila bautismal». Una lápida de granito negro recuerda el lugar donde yace Jesús Franco Pallás, consagrado sacerdote el 21 de marzo de 1906 y muerto el 18 de septiembre de 1936.

70 Estas circunstancias y un retrato del carismático líder de la CNT, fueron recogidas por Jesús Arnal en su libro publicado en Tárrega en 1972, *Yo fui secretario de Durruti. Memorias de un cura aragonés en las filas anarquistas*, reeditado en Zaragoza por Mira editores, 1995, 204 págs.

71 CONDE LÓPEZ, Manuel, *Memorias de un médico militar*, Madrid, Ed. autor, 1988, pp. 79-80, y MALUQUER WAHL, Juan J., *La aviación de Cataluña en los primeros meses de la guerra civil*, Madrid, Editorial San Martín, 1979, pp. 88-89.

gándole de este modo su protección y ayuda. Con la caída del frente, marchó con el personal del aeropuerto en dirección a Cataluña, regresando al final de la contienda a su pueblo en el que siguió ejerciendo hasta 1946, fecha de su muerte⁷².

EL AERÓDROMO «ALAS ROJAS» EN SARIÑENA

El 1 de agosto de 1936 el comandante de Aviación Alfonso de los Reyes, ordena al piloto de la avioneta De Havilland «Hornet», Pérez Mur⁷³, que aterrice en una gran llanura en el lado oeste de la carretera de Sariñena a Albalatillo, entre las cuencas de los ríos Flumen y Alcanadre. Habían despegado del aeródromo de Lérida en busca de un aeropuerto avanzado para la Aviación de Cataluña, con base principal en el campo militar del Prat de Llobregat, y el terreno encontrado era perfecto tanto desde un punto de vista estratégico como por las características orográficas. A los pocos meses, el propio aeródromo de Lérida será sustituido por el de Sariñena.

Al día siguiente, 2 de agosto, los cazas tipo Nieuport-52 comienzan a tomar tierra en la explanada próxima a Albalatillo⁷⁴, al lado de la carretera, pero en el término municipal de Sariñena. Muy pronto se establecen los primeros pertrechos, tiendas de campaña, emisora, puntos de vigilancia y se empiezan a excavar las líneas de trinchera en el perímetro del complejo aeronáutico. El comandante Alfonso de los Reyes González supervisa y dirige todas las maniobras, y él será el responsable de este campo que tiene en las dos pistas de Bujaraloz un importante complemento. El comandante Reyes permanecerá en Sariñena hasta la caída del frente de Aragón, en marzo de 1938, cuando las tropas nacionales pasen a ocupar y aprovechar la gran infraestructura aeronáutica de guerra, incautándose de 38 aviones Fiat «CR-32»⁷⁵.

72 PEÑART Y PEÑART, Damián, ob. cit., p. 240.

73 El propio piloto, Francisco PÉREZ MUR, explica los detalles del vuelo en su *De la Voltige Aérienne a la guerre d'Espagne*, París, Editions France Empire, 1978, pp. 90-92.

74 MORERA, Arturo, «La guerra del 36 en Sariñena», Sariñena, revista *Quiú*, 1992 y 1993, n^{os} 21 (I), 22 (II) y 27 (y III).

75 SALAS LARRAZÁBAL, Jesús, *La guerra de España desde el aire*, Barcelona, Ariel, 1969, p. 432.



El aeródromo de Sariñena constituyó la base de la llamada Escuadrilla de Alas Rojas de la 3ª Escuadra de Aviación, y bajo esta bandera volaron para la República míticos pilotos como Jesús García Herguido conocido como «Dimoni Roig» o «Demonio Rojo», el aviador que posó el primer Nieuport en Sariñena⁷⁶, pero también José Cabré Planas⁷⁷, Jaime Buyé, Rodolfo Robles, Adonis Rodríguez González, Antonio Salueña Lucientes, Fernando Roig Vilalta, y los civiles, Jaime Camarasa Lluellas, Luis Aguilera Cullell, Pedro Andrada, Francisco Cabré Rofes, Mariano Foyé Rafols, o Maurain, entre otros. Hacia finales de año llegaron los pilotos rusos con sus aviones conocidos como «Chatos»⁷⁸, entre los más celebrados de estos personajes cabe señalar al especialista en vuelo nocturno y asesor de aviación, Yakushin, conocido como Mateo Rodrigo, quien protagonizó en Sariñena en los primeros días de febrero de 1937, el primer derribo en combate nocturno reseñado en la historia española de la aviación.

El auxiliar armero Antonio Ráfales Gil, destinado en Sariñena hasta abril de 1937, recuerda⁷⁹ cómo a principios de febrero de 1937 un avión franquista modelo «Junkers-52», bombardeó a las diez de la noche el aeródromo de Sariñena con bombas de 12 kg y un poderoso material incendiario fabricado con una aleación de aluminio. En el campo de aviación apenas hubo desperfectos, pero en la localidad de Albalatillo sí se produjeron varios incendios de consideración. El comandante Reyes se puso en contacto con el teniente coronel Felipe Díaz Sandino consejero

76 MALUQUER WAHL, Juan J., ob. cit. p. 139.

77 Cabré Planas fue derribado por el avión nacional pilotado por Ramón Senra Álvarez el 14 de agosto de 1936, mientras sobrevolaba el frente entre Tardienta y Huesca. La caída de este avión constituyó toda una fiesta en Huesca, que atravesaba horas difíciles viendo que el cerco se estrechaba en su entorno. Senra Álvarez recibió como premio por su acción, un giro postal de la Diputación de Huesca con la cantidad de 1.000 pesetas, y en Zaragoza, la Junta Nacional de Recaudación le otorgó la suma de 10.000 pesetas.

78 El modelo conocido popularmente como «Chato» es el avión de origen soviético, aunque también se llegó a fabricar en España, Polikarpov I-15 o en su versión I-152 «Super-Chato». Una interesante relación de armamento de distinto tipo en ARMERO, José Mario y GONZÁLEZ, Manuel, *Armas y pertrechos de la Guerra Civil Española*, Madrid, Ediciones Poniente, 1981, 186 págs.

79 RÁFALES GIL, Antonio, «Aviación Republicana, Escuadrilla 'Alas Rojas' Sariñena», en la revista *Veteranos Aviación*, Barcelona, Asociación de Aviadores de la República, 2000, pp. 56-60. Véase también el escrito enviado por Antonio Ráfales al Ayuntamiento de Albalatillo el 8 de julio de 1998.



de Defensa de la Generalitat y dos días más tarde envió un I-15, «Chato» pilotado por el ruso blanco apodado Mateo Rodrigo. Ese mismo día, de nuevo a las 22 horas, se recibe un aviso desde el puesto de observación de Alcubierre poniendo en alerta al aeródromo. «Se oye el zumbido del Junker 52 y el ‘Chato’ despega y toma altura en curva de vuelo sobre el campo, con tan buena suerte, según nos explica el comandante al día siguiente, que sobre los 3.000 metros y encima de él se encuentra al Junker, al que ataca por debajo con sus cuatro ametralladoras y lo incendia, a continuación explota y sus restos caen a una riera seca que tenemos en la parte norte, cerca de nuestro polvorín del aeródromo».

Una llamada telefónica desde Lanaja da cuenta de la existencia del cadáver de un aviador. El comandante Reyes ordena el traslado al cementerio de Albatalillo y un informe de los hechos. Al parecer, dos aviadores saltaron en paracaídas y fueron sorprendidos por los miembros de un control de carreteras que les dieron el alto, desoyendo la orden y provocando un tiroteo que acabó con la vida de uno de ellos, mientras el otro lograba huir en dirección a la Sierra de Alcubierre. El teniente mecánico del aeródromo, Alfonso Castro, reconoce el cadáver del piloto de la Lufthansa, por haber coincidido con él en El Prat, se trata de Uselod Marchenko, de nombre español Vicente Marchenko⁸⁰. A la mañana siguiente, se hallaron los restos del avión derribado así como tres cadáveres calcinados e indocumentados⁸¹.

«Según comentarios del comandante –prosigue Ráfales Gil– y por las explicaciones del piloto del ‘Chato’, éste escribe en su parte que ha sido el primer derribo en combate nocturno de toda la historia de la aviación, y eso ocurrió en

80 Revista *Aeroplano*, 1997, n° 15, p. 31.

81 En el entorno del aeródromo de Sariñena, hay dos lápidas que recuerdan la muerte del capitán voluntario de Aviación Carlos Muntadas S. Prim Duque de los Castillejos y el alférez Abelardo Carazo Calleja. Ambos, del bando nacional, fueron abatidos el 14 de septiembre de 1937, de acuerdo con la leyenda de los hitos funerarios. Igualmente, la Causa General, L. 1412, refiere que «el 13 de septiembre de 1937, en el término de Sariñena ‘Partida los Sasos’ apareció herido con magullamiento general por accidente de aviación, el teniente de Aviación llamado Marchenko, del que se decía que era ruso blanco». Este documento explica que «cayó el aparato que pilotaba incendiado, en combate con los cazas de Alas Rojas». También Jesús SALAS LARRAZÁBAL, en su ya citado *La guerra de España desde el aire*, p. 267, sitúa el accidente en esta misma fecha de septiembre.



Sariñena, en febrero de 1937». Pero la represalia nacionalista no se hizo esperar y el 18 de febrero tres Heinkel de la Legión Cóndor A/88 al mando del oficial alemán Hanz Runze, bombardean en Tierz, Tardienta y Sariñena, aunque produciendo sólo algunos desperfectos de escasa consideración.

El aeródromo creció a una velocidad vertiginosa, convirtiéndose en el más importante del Ejército del Este, alcanzando prácticamente el mismo rango que el del Prat de Llobregat. Desde aquí, el comandante Reyes, nombrado delegado especial del Gobierno de la Generalitat en el frente de Aragón, mantenía contacto con los jefes de columnas y con el propio coronel Villalba. Durruti recaló en el aeropuerto de Alas Rojas en distintas ocasiones, y en las dependencias del mismo se reunió el Comité de Guerra del frente en varios momentos.

Alas Rojas contó con una emisora de radio montada por el director de Radio Barcelona y teniente de complemento de Transmisiones, Joaquín Sánchez Corobés. Emitió en onda corta de 42 metros y fueron sus operadores Pestaña, hijo del dirigente anarcosindicalista Ángel Pestaña, y Junyet. Igualmente editó el periódico *Alas Rojas* que apareció en Sariñena el 27 de agosto de 1936 como publicación semanal⁸², único portavoz de la aviación española y una de las primeras publicaciones estrictamente circunscritas al frente. En febrero de 1937 inicia una segunda época y renueva formato, y al mes siguiente se convierte en exclusivo «Portavoz de la Aviación en el Frente Aragonés»⁸³.

Barracones, un gran refugio antiaéreo, captación de agua, transformador eléctrico, polvorín, búnkeres, hasta piscina se construyó en este gran complejo defendido por soldados que salían al frente tras recibir instrucción en las explanadas en torno a la carretera de Albalatillo. La eficaz dirección del comandante Reyes se vio auxiliada por el alférez Isidro Giménez García, jefe de la Escuadrilla, y por el capitán Enrique Domingo Rosich, oficial de Artillería y responsable

82 RÍO, Bizén d'o, «Historia de la Prensa Altoaragonesa. *Alas Rojas*», *Diario del Altoaragón*, 14 y 21 de marzo de 2004.

83 A partir de julio de 1937 se edita en Lérida. *Alas Rojas* constituye un documento excepcional para rastrear el acontecer del aeródromo de Sariñena y la vida de sus gentes. Se pueden consultar algunos ejemplares de *Alas Rojas* en la biblioteca del Instituto de Estudios Altoaragoneses, también en el Archivo CNT de la Solidaridad Internacional Antifascista así como en la Biblioteca della Fondazione Feltrinelli di Milano, sección «Guerra civile spagnola».

de armamento. Domingo Rosich, ingeniero industrial, republicano de firmes convicciones, gozaba de un gran prestigio profesional y una aureola personal indiscutibles, ya que había sido el defensor del capitán Salvador Sediles, juzgado por la sublevación de Jaca con los capitanes Galán y García Hernández ocurrida el 12 de diciembre de 1930⁸⁴. Enrique Domingo fue testigo en Madrid de la muerte accidental de Durruti, al que se le concedió el grado de teniente coronel a título póstumo⁸⁵.

J. J. Maluquer refiere: «Uno de los trabajos más efectivos del capitán Domingo, fue la serie de conferencias que dio a los ‘novatos’ incorporados a la Aviación militar, sobre temas de Aviación. En forma sencilla y muy clara, nos explicó el funcionamiento del avión, de las ametralladoras, de los lanzabombas eléctricos o mecánicos que llevaban los Breguet-19, el visor de bombardeo y la bomba explosiva»⁸⁶.

Con todo, otras visiones del aeródromo revelan un panorama de precariedad más propio del ambiente general del frente en el lado del ejército leal. El periodista ruso Ilya Ehrenburg⁸⁷, corresponsal del diario *Izvestia* de Moscú, escribe: «A las cuatro de la mañana sonó el clarín y los aviadores corrieron hacia el arroyo para lavarse. Después empezó el estruendo. Cuatro aviones despegaron, perforando una nube de polvo, hacia el cielo ligeramente anaranjado. Al salir el sol, el espacioso campo parecía un cementerio de aviones. Ahí se podía ver con qué elementos habían aprendido los hombres a volar y cómo la voluntad humana vence a la muerte. Porque los aviadores republicanos usaban aparatos cuyo lugar apropiado era el museo, en tanto que los enemigos disponían de destructores ‘Heinkel’ y bombar-

84 Un acercamiento a la figura de Enrique Domingo en PARDO LANCINA, Víctor, «Domingo Rosich. El defensor del capitán Sediles», en suplemento ‘Artes & Letras’ de *Heraldo de Aragón*, 1 de julio de 2004, pp. 1-3.

85 *Diario Oficial*, número 102, 29 de abril de 1938.

86 MALUQUER WAHL, Juan J., ob. cit., p. 129.

87 Ehrenburg visitó el aeródromo y otros lugares del frente aragonés con los cámaras Roman Karman y Boris Makaseiev, de la productora oficial de noticias soviética Soiuzkinokronika. Producto de este trabajo es el documental *Ksobitjan U. Ispanii 1936/1937* («Los acontecimientos de España 1936/1937»). El campo de aviación también fue protagonista de otra cinta de guerra, *Alas Rojas sobre Aragón*, 1937, documental producido por Cinamond Film para la Aviación Republicana, bajo la dirección del propio Alfonso de los Reyes y el asesoramiento de F. Arévalo. Filmoteca Nacional, Madrid.



deros 'Junker'»⁸⁸. El propio embajador ruso Antonov-Ovseenko, debe reconocer en noviembre de 1936 que en el frente de Aragón «no hay ni un solo avión moderno», lo que le lleva a escribir en un documento enviado a Moscú desde Barcelona: «Las unidades llevan atascadas en trincheras húmedas más de dos meses. Sólo será posible enardecerlas y entusiasmarlas a través de algún medio de inspiración potente. Lo mejor sería proporcionales aviones modernos»⁸⁹.

El microcosmos en que se convirtió el campo de Sariñena propició tanto la celebración de juicios populares y la aplicación sumaria de sentencias⁹⁰, como la celebración de bodas y «bautizos civiles», donde paradójicamente el oficiante era el comandante Reyes –«tenía una cara huesuda y dura, y su risa era triste»⁹¹– y el notario accidental el propio cura de Albalatillo, José Til. «Hoy ha habido dos bodas –relata en su diario Adoración Abad, señalando el domingo 25 de octubre de 1936–, una la de 'la Correcta' y la otra una forastera, pero ha sido con grandes ceremonias. Los ha casado el comandante Reyes. La boda se ha celebrado en los cuarteles, con un escuadrón de caballería todos formados».

La Escuadrilla Alas Rojas de la 3ª Escuadra de Aviación constituyó objetivo estratégico de primer orden para la aviación nacionalista⁹², así el célebre

88 EHRENBURG, Ilya, *Corresponsal en España*, Buenos Aires (Argentina), Editorial Tiempo Contemporáneo, 1968, pp. 51-54. Reeditado por Prensa Ibérica, Barcelona, 1998, 253 págs.

89 Citado por KOWALSKY, Daniel, *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 296.

90 La Auditoría de Guerra del Cuartel General del Frente de Aragón, establecida en Sariñena, envía al ministro de la Guerra un escrito con fecha 24 de febrero de 1937, urgiendo el nombramiento de funcionarios del Cuerpo Jurídico Militar, o en su defecto letrados «conocidos antifascistas», para celebrar los numerosos consejos de guerra pendientes. Se propone a tal fin al catedrático y militante de Izquierda Republicana de Jaca Florentín Ara Pétriz, a Mariano Conte Fernando y a José Vila Cuenca. Archivo de la Guerra Civil de Salamanca. P.S. Barcelona 397.

91 EHRENBURG, Ilya, ob. cit., p. 52.

92 El 19 de octubre de 1936 los nacionales toman la ermita de Santa Quiteria en Tardienta, al tiempo que el aeródromo sufrió un ataque desde Zaragoza, en el que se emplearon tres Heinkel 51. Consiguen derribar, ya en el cielo de Tardienta hasta donde habían llegado en persecución, un Dragon Rapide, un Breguet y un Nieuport de Alas Rojas, ocasionando la muerte del capitán Aguilera, el alférez Ferret y el bombardero Navarro, y heridas graves a los también alféreces Mariano Foyé, que morirá por esta causa en febrero del año siguiente, y Buyé. *Alas Rojas*, n° 22, Sariñena 27 de febrero de 1937 y Lérida, Segunda época, n° 33, 2 de octubre de 1937. También puede consultarse RAFALES GIL, Antonio «Aviación Republicana», ob. cit., p. 57.

comandante falangista Joaquín García Morato, anota en su diario de operaciones un bombardeo sobre el aeródromo de Sariñena el 21 de junio de 1937. García Morato despegó de Zaragoza con el Grupo «Fiat» y protección de aviones «Yunker». Esta operación tuvo como preámbulo un reconocimiento del aeropuerto y las líneas de defensa republicanas hasta la frontera pirenaica en un vuelo del 29 de mayo, igualmente registrado en su cuaderno de navegación⁹³.

Con la llegada de las tropas franquistas a Sariñena, se dio utilidad al aeródromo que se había construido y no había llegado a entrar en funcionamiento, en La Cartuja de las Fuentes, en el término municipal de Sariñena, aunque el lugar, históricamente, se encuentra vinculado con Lanaja. Igualmente se siguieron utilizando los aeropuertos de Bujaraloz. En Almuniente se construyó en 1936 un aeródromo ficticio, ya que tras explanar una gran zona de más de 20 hectáreas al lado del pueblo, en el denominado «Tozal de la Corrida», marcar pistas e incluso colocar mangas de viento, los aviones que se apostaron se construyeron en madera, una simulación que procuraba llamar la atención del enemigo para obligarle a gastar municiones y exponerse al fuego de los antiaéreos republicanos.

A tenor de lo descrito por el historiador Jesús Salas Larrazábal, el denominado aeródromo de Almuniente no tuvo, desde luego, gran importancia, constituyendo, en todo caso, un escenario secundario en las acciones de guerra. «Para evitar ser sorprendidos en tierra –escribe–, la Aviación gubernamental tenía la costumbre de desplegar en gran número de aeródromos, evitando en lo posible concentrar en un mismo campo más de una escuadrilla. Las escuadrillas de caza distribuían sus aviones a lo largo de todo el contorno del aeródromo y habían ensayado un sistema de despegue desde diferentes puntos. También tenían por costumbre situar maquetas simulando cazas en aeródromos no en uso. En esta época [otoño de 1937] las escuadrillas de ‘Katiuskas’⁹⁴ operaban desde Lérیدا y Balaguer, las de ‘Ratas’⁹⁵ desde Caspe, Alcañiz, Escatrón, Puig Moreno, Candanos, Castejón del Puente, Reus, Sagunto y La Señera, y los ‘Chatos’ des-

93 GARCÍA MORATO, Joaquín, *Guerra en el aire*, Madrid, Editora Nacional, 1940, pp. 106-108.

94 Avión modelo Tupolev SB2.

95 Los aviones de fabricación soviética conocidos como «Rata» o también «Mosca», son los Polikarpov I-16 en sus distintas versiones. Un segundo modelo dotado de mayor potencia, también incorporaba 4 ametralladoras.



de Figueras, Reus, Sariñena y Almenar. También se usaban los campos avanzados de Grañén (Almuniente) y Lanaja (Pallaruelo)⁹⁶».

Un curioso hecho protagonizado por el comandante García Morato abunda en la veracidad de la circunstancia descrita. Morato era cuñado del también conocido piloto Carlos Haya, caído hacia finales de febrero de 1938 en el frente de Teruel, en un lugar próximo al puerto de Escandón controlado por los republicanos. La viuda de Carlos Haya, hermana de la mujer de García Morato, reclamaba el cuerpo de su marido para darle sepultura, Morato escribió una «carta abierta» a los coroneles jefes de la aviación republicana Ignacio Hidalgo de Cisneros y Antonio Camacho Benítez a través de la que pedía los restos del aviador derribado: «No me dirijo a los amigos de ayer ni a los enemigos de hoy; lo hago a vosotros, precisamente, por ser compañeros de Arma del finado⁹⁷. Su mujer solicita su cadáver. Yo hago mía su petición, y si algún día nos encontramos en el aire, antes de comenzar la lucha os saludaré reconocido». García Morato eligió el frente de Huesca y en concreto el aeródromo de Almuniente para lanzar su mensaje, «en sitio donde tuviera la certeza de que llegaría a manos de los jefes a quienes iba dirigido. (...) Descubrí durante estos breves instantes tres ratas enmascarados, y antes de que pudiesen reaccionar y elevarse para ‘castigar’ mi audacia, ya había yo emprendido el vuelo de regreso hacia mi base cumplida mi misión⁹⁸». La audacia de Morato se reflejó en la prensa, si bien a renglón seguido señalando que los tres «Ratas» enmascarados en Almuniente eran simulaciones en madera para confundir a los pilotos nacionales. García Morato escribe en su cuaderno de vuelo: «Febrero, 28: ‘Fiat’. Arrojar carta en el aeródromo rojo de Almuriente (*sic*). Tres ‘Ratas’, 1,10 h⁹⁹». Nunca recuperó el cadáver de su cuñado.

OBJETIVOS: TARDIENTA, LECIÑENA Y ALCUBIERRE

Durante el mes de agosto de 1936 se van constituyendo los comités revolucionarios en los pueblos y se procede a realizar la cosecha, algo fundamental para

96 Se refiere al aeródromo citado de La Cartuja de las Fuentes, *op. cit.*, p. 269.

97 Hidalgo de Cisneros, Camacho y Carlos Haya pertenecían al cuerpo de Intendencia.

98 SALAS LARRAZÁBAL, Jesús, *Guerra aérea. 1936-39*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Tomo III, 2001, p. 129.

99 GARCÍA MORATO, Joaquín, *ob. cit.*, p. 116.

el abastecimiento de las tropas. El ambiente, a pesar de los esfuerzos por recuperar cierta normalidad, es de confusión y miedo. Adoración Abad, en Lanaja, escribe en su diario el día 1 de agosto: «Empezamos a trillar. No tengo dinero, 10 pesetas. La tía Sabina me presta 200 pesetas. Las calumnias cada vez son más grandes. Dicen que todos los que se han marchado no volverán, porque si vuelven los matarán. A la farmacia vienen todos con cara de perro, no les puedes preguntar quién paga porque dicen, ya lo verán. Las existencias se agotan. Hay que pedir pero yo no dispongo de dinero. Se lo digo al presidente del comité y me dice que no me preocupe, que hagamos los pedidos y ellos se encargarán de traerlo todo. Esto parece un cementerio, sin luces, sólo candiles y velas».

El 11 de agosto de 1936 Durruti proclamó el famoso «Decreto de Bujaraloz» que venía a poner orden en el trabajo del campo y la organización económica en los pueblos del frente. Así, determinó la inmediata recogida de las cosechas, la incautación de todos los bienes y su administración por parte del comité local, de modo que quedaba abolida la propiedad privada y el uso del dinero¹⁰⁰. Igualmente se recabó el apoyo moral y material del pueblo para los trabajadores en lucha. Las colectivizaciones adquirirían, de este modo, auténtica carta de naturaleza, considerándose pioneras las de Grañén, constituida el 31 de julio; Robres, el 1 de agosto, al tiempo que se nombraba un comité de abastos; Sariñena, 5 de agosto; Bujaraloz, 8 de agosto y Tardienta, el día 13¹⁰¹. De acuerdo con las «Actas del Primer Congreso Extraordinario de Colectividades»¹⁰² que tuvo lugar en el teatro Goya de Caspe, La Almolda contaba con 1.300 afiliados a la colectividad, mientras que en Bujaraloz se inscribían 400 y 84 en Farlete. En Peñalba se cuentan 460 afiliados y 120 en Villanueva de Sijena. La adscripción ideológica de los integrantes corresponde tanto al sindicato CNT como a la UGT, en buena parte de los pueblos, tal es el caso de Bujaraloz, donde el movimiento sindical estaba organizado fundamentalmente por el sindicato ugetista con 150 afiliados, frente a los 29 de la CNT¹⁰³.

100 Al menos las siguientes localidades emitieron moneda propia o vales para el intercambio de sus productos: Albalatillo, Alcubierre, La Almolda, Capdesaso, Grañén, Lalueza, Lanaja, Pallaruelo de Monegros, Peñalba, Poleñino, Robres, Sangarrén, Sariñena, Sena y Torralba de Aragón.

101 MINTZ, Frank, *La autogestión en la España revolucionaria*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, 1977, pp. 97-98.

102 CASANOVA, Julián, *Anarquismo y Revolución en la sociedad rural aragonesa (1936-1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1985, p. 179 y apéndice I, pp. 323-327.

103 LEVAL, Gastón, *Colectividades libertarias en España*, Ed. Aguilera, Madrid, 1977, p. 175.



Una asamblea campesina acordó en Grañén a principios de agosto la vuelta a los trabajos de la cosecha, y los sindicatos CNT y UGT constituyeron la Colectividad iniciando los procesos expropiatorios a los terratenientes y derechistas huidos a Huesca. El filólogo alemán y militante anarquista Agustín Souchy Bauer, visitó durante los primeros meses de la contienda varias colectividades aragonesas estudiando los procesos de implantación del comunismo libertario. «La comarca de Grañén –relató– comprende 27 colectividades adheridas, con una extensión territorial de 96.000 hectáreas. Cuenta con 11.600 habitantes. La Federación Comarcal tiene en sus manos el intercambio entero de los veintisiete pueblos. (...) Grañén es sede de un hospital militar de la división 'Juber'¹⁰⁴. El pueblo tiene 1.200 habitantes y está colectivizado, a pesar de que la UGT tiene 120 afiliados y la CNT 60 solamente. La idea de colectivizar conquistó también a los socialistas y republicanos de izquierda»¹⁰⁵.

En Grañén, como en todas las localidades que permanecen en la zona republicana, los comités revolucionarios se incautan de las propiedades de los terratenientes y proceden a su distribución. «En la colectividad de Grañén se efectúa el trabajo por grupos que se han organizado según las calles del pueblo. Hay quince grupos de trabajo. La distribución de los víveres se efectúa, como en la mayoría de las poblaciones, con tarjetas de consumo en la Colectividad. Las mujeres reciben vino, con diferencia de los otros pueblos, donde no se les da. Pan, carne, aceite y patatas se reparten en cantidad suficiente; otros víveres y artículos de necesidad, que no se producen en el pueblo, están severamente racionados. La administración de la Colectividad se compone de cuatro miembros de la CNT y cuatro de UGT. Está separada del Consejo Municipal formado por tres miembros de cada una de las sindicales»¹⁰⁶.

Ilya Ehrenburg viajó por el frente de Aragón en los primeros meses del conflicto armado no sólo para redactar las crónicas que publicaba su periódico *Izvestia*, también para informar a las autoridades soviéticas del curso de los acontecimientos desde un punto de vista político y sociológico. El 17 de noviembre

104 La División Jubert, mandada por Antonio Ortiz, estaba integrada por anarquistas de la CNT y la FAI. En abril de 1937 pasó a constituir la 25 División –Brigadas Mixtas 116, 117 y 118– del XII Cuerpo de Ejército de la República.

105 SOUCHY BAUER, Agustín, *Entre los campesinos de Aragón. El comunismo libertario en las comarcas liberadas*, Barcelona, Tusquets Editor, 1977, p. 70.

106 *Ibidem*, pp. 70-73.

de 1936, Ehrenburg envía una carta al cónsul general de la URSS en Cataluña, el todopoderoso Vladimir Antónov-Ovséenko, tras haber visitado poblaciones altoaragonesas como Sesa y Huerto. Acerca de la localidad monegrina de Huerto escribe: «Huerto, 800 habitantes. A 20 kilómetros del frente. Antes de la revolución, 75 estaban en el sindicato de obreros del campo. También había comunistas. Ahora hay 20 personas en el sindicato y 60 miembros del Partido Comunista. En febrero, de los 281 electores sólo 40 votaron a la derecha. No ha sido fusilado nadie. Al comienzo, siguiendo a los pueblos anarquistas, suprimieron la moneda, pero después la restablecieron.

»En la colectividad están todos menos cinco familias. A estos últimos no les persiguen. Han socializado la tierra y las ovejas. Dicen que cada miembro de la colectividad debe tener una cabra para su uso particular. Recogieron la cosecha. Confiscaron al conde de Jaca 5.000 hectáreas. La colectividad tiene un tractor y tres trilladoras. No existen estatutos de la colectividad. El sistema establecido es el siguiente: un hombre sólo recibe 6 pesetas al día; una viuda sólo 5 pesetas; un matrimonio sin hijos, 7 pesetas y 25 céntimos; con hijos, el cabeza de familia recibe 5 pesetas y todos los miembros de la familia, entre los catorce y los sesenta años, 2 pesetas 25 céntimos; los menores de catorce y mayores de sesenta años, 1 peseta 15 céntimos. Los ancianos están exentos del trabajo.

»Si viven solos, les dan productos y ponen a una mujer para que los cuide. Los miembros del comité dicen que mantienen el igualitarismo porque, por ahora, todos trabajan con entusiasmo. 'Después pasaremos al sistema soviético de jornada de trabajo' [subrayado en el original]. El comité decidió que si no pueden trabajar la tierra confiscada, cederán una parte a los pueblos vecinos. Si venden el grano tendrán dinero suficiente hasta la nueva cosecha. Semanalmente recogen huevos, hortalizas, conejos y ovejas para donarlos a los hospitales de guerra. Montaron una excelente tienda, limpia y bien surtida de productos, con bar y sala de baile. Construyen un club con biblioteca. Esperan al maestro para abrir la escuela. Organizaron una casa-cuna con las muchachas del lugar, que cuidan de los niños¹⁰⁷. La actitud hacia nosotros es entusiástica. La única propaganda que les llega es la de Radio Moscú».

107 Las guarderías de niños y casas-cuna a menudo eran contempladas con recelo por las mujeres de los pueblos, que no veían con buenos ojos «abandonar» a sus hijos mientras acudían a las faenas del campo o atendían otros menesteres. Véase HARDING, Susan Friend, *Rehacer Ibieca: la vida rural en Aragón en tiempos de Franco*, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología, 1999, pp. 55-73.



Distintas entrevistas realizadas en Huerto a testigos presenciales¹⁰⁸, consideran que el relato de Ehrenburg se ajusta con fidelidad a lo sucedido en el pueblo, máxime señalando la ausencia de comportamientos violentos, dada la calidad humana del presidente del comité, Félix López Escudero, quien salió en defensa de varios vecinos buscados por milicianos de la columna de los Aguiluchos para llevarlos al paredón.

La llegada a los pueblos de las milicias procedentes de Cataluña y Valencia, como hemos visto, ha movilizado a periodistas, fotógrafos y finalmente atraerá también a operadores cinematográficos que quieren dejar constancia de los sucesos del frente¹⁰⁹.

Mijail Koltsov, periodista, enviado a España por el diario *Pravda*, y hombre del Partido Comunista Soviético, viaja por Monegros y visita Bujaraloz el 14 de agosto –queda sorprendido ante el clima de veneración que rodea la figura de Durruti¹¹⁰– pero el día anterior había recalado en Tardienta, para recoger sus impresiones en un interesantísimo diario de guerra¹¹¹: «Por fin hemos llegado a Tardienta, animada población con muchos soldados, transportes, municiones, gran cantidad de automóviles y autobuses, estación ferroviaria, un tren blindado sobre las vías. (...) Encontramos el Estado Mayor de las unidades de milicias.

»La columna es importante, cuenta con varios miles de hombres, entre ellos algunos centenares de voluntarios extranjeros. Hay batallones con los nombres de Carlos Marx, Thaelmann y Chapáiev. La columna está dirigida por un comité, cuyo órgano ejecutivo es una troica compuesta por un oficial de carrera (el

108 Entrevistas en octubre y noviembre de 2004.

109 Particularmente intensa fue la actividad cinematográfica del Sindicato Único de la Industria de Espectáculos Públicos de Barcelona (SUIEP) en el frente de Aragón. Véase el artículo de Emeterio Díez, «Cine libertario» en *Historia* 16, Madrid, n° 322, febrero 2003, pp. 50-101. CLAYER ESTEBAN, José María, *El cine en Aragón durante la Guerra Civil*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1997, 244 págs. PEYROU, Óscar, *El cine anarquista, el inicio de una ilusión*, Huesca, Festival de Cine de Huesca, 2004, 79 págs. VV. AA., *Cine y Anarquismo. 1936: colectivización de la industria cinematográfica*, Barcelona, Fundación Anselmo Lorenzo-CNT-Festival de Cine de Huesca, 2004, 30 págs.

110 La plaza mayor ha pasado a llamarse Plaza Durruti, y las fachadas de casas y locales agrícolas se han llenado de pasquines y proclamas con las consignas del líder anarquista.

111 KOLTSOV, Mijail, *Diario de la guerra de España*, París, Ruedo Ibérico, 1963, pp. 23-28.

‘técnico’¹¹²), el socialista del Barrio y el comunista Trueba. Reina entre ellos armonía y buen humor, propio de gente joven.

»En Angüés, las unidades con mandos profesionales no se aproximan al enemigo y, de hecho, no combaten con él. Aquí, por el contrario, todo está situado demasiado cerca de la primera línea. Un alto acueducto se encuentra en la zona de tiro del enemigo. En el acueducto y debajo de él, los de Tardienta han emplazado ametralladoras y morteros¹¹³. Pero con esto se acaba la profundidad de la defensa. A cincuenta pasos empieza ya el pueblo mismo, con los cuarteles, el Estado Mayor y los depósitos de municiones. No cuentan con defensa antiaérea de ninguna clase ni tienen puntos de observación.

»De todos modos, hay aquí mucha audacia, intrepidez, iniciativa y abnegación. Por la mañana, en la plaza, enseñan la instrucción militar a los novatos, la táctica elemental, el manejo del fusil. En círculos especiales se efectúan ejercicios de tiro con ametralladora, se enseña a montarla y desmontarla. Todos los días salen de reconocimiento y regresan con algo –un prisionero, un fusil, provisiones–. Entre los combatientes se efectúa un gran trabajo político, cada día se celebran mítines, cada día hay periódicos, radio y cine».

Este mismo día 13 en el que Koltsov relata su visión de Tardienta, un singular personaje apodado «El Negus»¹¹⁴ atacaba Almudévar, tomando la estación y

112 El «técnico» a que se refiere Koltsov es el comunista Francisco Galán, hermano de Fermín Galán, héroe de la sublevación de Jaca junto al también capitán Ángel García Hernández, ambos fusilados en Huesca el 14 de diciembre de 1930.

113 De acuerdo con distintos testimonios recogidos a través de entrevistas personales en Tardienta y Torralba de Aragón, el artífice de la primera defensa en el acueducto fue el oficial retirado Martín Berdún, domiciliado en Torralba. Las Brigadas Internacionales denominaban a la zona de la importante construcción hidráulica, la ‘línea Gorki’.

114 Hubo varios milicianos apodados «Negus» en distintas zonas del frente. Adoración Abad en su diario afirma que el 25 de agosto se celebra un mitin en Lanaja y «habla el Negus», aunque no ofrece más detalles para su identificación. Eladi ROMERO en *Itinerarios de la Guerra Civil española* (pp. 463-464), señala la presencia en Tardienta de un «Negus» de nombre Joaquín Fernández, que morirá en Santa Quiteria en 1937. El minero Manuel Grossi del POUM, responsable de la toma de Lecínena, en agosto de 1936, afirma en sus memorias inéditas (Archivo de Historia de Ámsterdam) que el «Negus» de Tardienta era «un hombre valiente, comunista». El llamado «Negus del Norte» al que se refiere FERNÁNDEZ ALDANA en *La Guerra en Aragón...* (ob. cit., pp. 22-25), era natural de El Grado y se llamaba Hilario Salanova Carrera, actuando en el frente de



entrando desafiante en la localidad, aunque poco después hubo de retroceder ante la falta de apoyo tras la ofensiva¹¹⁵. «En una casita de la plaza –refiere el periodista ruso en Tardienta– está reunido el Comité Militar. Al pie de las ventanas, cantan unos jóvenes. La *Roja Wedding* sucede a la *Carmagnole*; luego resuena la desconocida letra castellana de *Guerrilleros del Amur*. Aquí se han reunido hombres de todo el orbe, hasta suecos, australianos y macedonios¹¹⁶. Hay, incluso, un negus abisinio, no auténtico, desde luego. Es un obrero italiano que se ha dejado crecer la barba y la lleva como el Negus. Es un hombre muy valiente, no se pierde ni un ataque, va al combate desnudo hasta la cintura, con el fusil y la navaja. Todos le fotografían en recuerdo, y él repite una y otra vez: ‘Es necesario que lo vea Mussolini: ha de ver que otra vez peleo contra él, no en Abisinia, sino aquí’¹¹⁷».

Un episodio de tintes trágicos parece que ocurrió el mismo día 13 de agosto. Tras la toma de Tardienta en julio, las milicias del PSUC se adueñaron de joyas, cuadros, objetos valiosos y una importante suma de dinero acumulada por los terratenientes de la localidad. Este considerable botín fue enviado a Barcelona para su custodia o empleo por parte de la Generalitat, pero no llegó a su destino¹¹⁸. El convoy estaba formado por un coche y una camioneta, y junto a los

Huesca. El anarquista Juan Sara, héroe de la mítica división 43, también recibía el mismo apodo, de acuerdo con J. J. OÑA FERNÁNDEZ en MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO, Fernando (coord.), *Guerra Civil. Aragón* (p. 76). Cabe señalar, asimismo, la presencia de milicianos apodados «Panchito Villa», la propia Agnes Hodgson en su diario se refiere a este sobrenombre.

- 115 «El Negus» aparece citado como uno de los responsables de la acción en la que murió la célebre joven militante de Sección Femenina, Marina Moreno en Almudévar, junto a una decena de soldados y falangistas. Véase CASTRO, Antón, «La historia de Josefina Losilla en la Guerra Civil», *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 10 de marzo de 2002; también CAMPOS, Lola, *Mujeres aragonesas*, Zaragoza, Biblioteca Aragonesa de Cultura, 2001, pp. 186-190.
- 116 Buena parte de los primeros luchadores internacionales eran en realidad deportistas que habían llegado a España en la semana del 13 al 19 de julio, para participar en la Olimpiada Popular de Barcelona. La delegación sueca estaba integrada por doce atletas y aunque no constan listados de macedonios (no obstante, se inscribieron 25 atletas griegos), australianos ni abisinios en las nóminas de deportistas, sí se ha documentado un extenso equipo de «judíos emigrados» integrados por jóvenes de distintas nacionalidades. Véase PUJADAS, Xavier y SANTACANA, Carles, *L'altra Olimpiada, Barcelona'36: Esport, Societat i Política a Catalunya (1900-1936)*, Badalona, Llibres de l'index, 1990, p. 169.
- 117 KOLTSOV, Mijail, ob. cit., p. 28.
- 118 En el relato de este suceso seguimos la versión de Ismael Sin Puego, secretario de agitación y propaganda del Comité Provincial de Huesca del Partido Comunista de España. Archivo del

conductores viajaron seis milicianos, tres de la CNT y tres del PSUC. Al llegar a Barbastro, un control de la CNT detuvo a los dos vehículos y dadas las características del cargamento consideró que se trataba de un robo. Los chóferes fueron liberados, pero los seis delegados que custodiaban el envío, a pesar de la documentación que presentaron y de sus explicaciones, fueron fusilados en las tapias del cementerio.

Los cadáveres y los valores requisados volvieron a Tardienta, donde los cuatro celosos vigilantes de Barbastro quedaron detenidos. La CNT juzgó su conducta en un tribunal especial en los días siguientes, comprobando el desgraciado error cometido. La sentencia fue absolutoria.

Las tropas franquistas pusieron la ciencia militar al servicio de un empeño considerado esencial: tomar Tardienta. Un informe sobre la estrategia defensiva de esta localidad fue redactado por el responsable de las fuerzas nacionales en Almudévar el 23 de agosto de 1936:¹¹⁹

«El enemigo tiene organizada la defensa de Tardienta desde dos puntos de vista:

»1°. Directamente. Por medio de un sistema de fuegos bien organizado a base de ametralladoras que desarrollan la máxima eficacia.

»2°. Indirectamente. Por la ocupación de una serie de puntos que desde Vicién se extienden en forma de arco por los montes de Santa Quiteria. En ambos sitios se han visto concentraciones enemigas que han llegado a interrumpir las comunicaciones con Huesca y hostilizado la estación de Almudévar, con ánimo de interrumpir las de Zaragoza.

»En el interior de este arco se encuentra Tardienta, posición difícil de ocupar por nuestra columna que se vería amenazada y posiblemente hostilizada por ambos flancos, para tropezar finalmente con una columna bien organizada. Si a estas dificultades se une la del 'dominio del aire por el enemigo'¹²⁰, la ocupación

Comité Central del Partido Comunista de España, Sección Manuscritos, Tesis y Memorias, Signatura 000056/Car 6. Tanto Borkenau (ob. cit., p. 135-136) como Koltsov (ob. cit., p. 25) se refieren a este mismo episodio, si bien difieren en abundantes detalles. Por su parte, Manuel Grossi, en sus memorias, alude al mismo afirmando que se trata de «patrañas».

119 Archivo de Roberto Mateo. Documentación Nicolás de Arce Alonso.

120 Subrayado en el original.



de Tardienta resulta empresa digna de estudio y preparación profunda y mucho más si se tienen en cuenta los dos intentos anteriores para su ocupación.

»Recientemente se ha comprobado la posesión por parte del enemigo de artillería emplazada en el pueblo y seguramente en la ermita de Santa Quiteria; medios estos dos últimos con los cuales no contaba el enemigo en los anteriores ataques realizados por nuestra columna.

»De la disposición de las líneas enemigas se desprende que aún ocupada Tardienta por nuestras fuerzas, resultaría difícil mantenerse en ella si no se ocupan las alturas que la dominan por el este, pues se encontraría materialmente envuelto por posiciones dominantes enemigas y habría de atender para su defensa a tres frentes. Si se ocuparan previamente las posiciones dominantes de Alcuibierre-Robres-ermita de Santa Quiteria, se tendría una fuerte base de operaciones para movimientos ofensivos posteriores sobre Tardienta, Grañén y Sariñena, principales centros de comunicaciones en esta zona. Almudévar 23-8-1936».

Todos los esfuerzos parecían pocos para tomar Tardienta, hasta los más inverosímiles. Una inundación sin mayores consecuencias tuvo lugar el 3 de septiembre de 1936. Los sublevados abrieron las compuertas del pantano de la Sotonera sabedores de que todavía no se habían construido los últimos tramos de acueducto, de modo que el agua penetró generosa y peligrosamente en la localidad.

El comandante nacional Nicolás de Arce Alonso escribe de puño y letra la orden para inundar la población: «(...) Caso de provocar desde el pantano de la Sotonera –alimentador del canal– una salida de agua de modo que rebase en altura la ataguía de contención, el agua circulará por el acueducto y desaguará en el cruce del ferrocarril, tomando la dirección de la vía y las indicadas en el croquis hacia Tardienta. La diferencia de nivel entre el cruce del acueducto con el ferrocarril y la estación es de 1,60. No puede ir hacia Almudévar, pues aún sube el ferrocarril pasado el acueducto unos 40 centímetros.

»Inundada Tardienta y estación con sus ramales, el agua costaría muchísimo de sacar por ser una hondonada en un collado de muy poca pendiente, por lo que podría pensarse en que los rojos en la retirada intentarán romper la ataguía con lo que darían suelta a 2 millones de metros cúbicos de agua. Si esto ocurre se puede paliar el daño abriendo las tomas de la acequia de la Violada y todas las almenaras del canal.

«Tienen una protección muy buena con las pilastras y los escombros de la excavación acumulados delante del acueducto del lado de Almudévar».

Concluye el plan de Arce señalando los nombres de posibles colaboradores técnicos: «Encargado del Acueducto por la empresa constructora, Antonio Calderón, en San Jorge 21, Huesca. Capataces de confianza en Tardienta: Mariano Esco, Fulgencio Gállego (Huesca), Antonio (ilegible) y Mariano Chavanel».

Como se ve, el comandante de Arce tenía todo previsto, pero su operación fracasó, sirviendo exclusivamente para hacer una limpieza de las calles de Tardienta. Los expertos dinamiteros de la «Carlos Marx» abrieron una gran brecha en el actual «Abrazo de Tardienta»¹²¹, logrando revertir las aguas al enemigo e inundando, a su vez, el área de La Violada, en poder fascista.

Así las cosas, menudearon los ataques contra la localidad, que aparece señalada por varios autores como «la ciudad masacrada» por la aviación nacional y por las fuerzas artilleras, que desde Almudévar pugnan por hacerse con el control de Santa Quiteria. Tardienta, a pesar de todo, no cayó en poder del ejército franquista hasta marzo de 1938.

La aviación republicana bombardeó Leciñena para facilitar la recuperación por las tropas leales los días 1 y 2 de agosto, aunque no causó graves desperfectos. No obstante hubo un repliegue del ejército faccioso que llegó a abandonar la localidad¹²². El día 6, a pesar de que en el pueblo no había tropas de ningún bando, se produjo otro bombardeo a las dos de la tarde, en este caso de mayores proporciones, protagonizado por la aviación franquista, dejando muerto al vecino Inocencio Alberó, que en aquel momento trillaba en la era¹²³.

Las milicias del POUM tomaron la localidad al día siguiente comandadas por Manuel Grossi. El minero asturiano explica en su relato memorístico la ope-

121 El «Abrazo de Tardienta» es el punto de confluencia de los canales de Monegros y del Cinca, en la finalización del tramo I del Canal de Monegros.

122 Las tropas franquistas detuvieron y llevaron consigo a siete vecinos, entre ellos al alcalde republicano Mariano Murillo Bagüés, de 40 años, y tres concejales. Todos serían fusilados en Zaragoza.

123 José María Marcén Abadía (Leciñena, 1926-1994), escribió unas memorias personales que su familia ha tenido la amabilidad de dejarnos consultar. El extenso capítulo dedicado a la Guerra Civil ofrece detalles precisos acerca de los acontecimientos vividos por los vecinos de Leciñena.



ración sobre Leciñena, de la que él mismo fue responsable junto a Jordi Arquer, al mando de 400 hombres que partieron de la sierra de Alcubierre. Grossi había establecido su cuartel general en una casa de camineros al pie de la carretera y en la cota más elevada. Antes del avance de las milicias Grossi, Arquer y «otros cinco camaradas» se adentraron en el pueblo en misión de reconocimiento. «Todo era un profundo silencio –afirma–. Las casas tenían cerradas sus puertas y ventanas. En las eras no se veía ningún campesino. En fin, algo que solía causar respeto. Visitamos el cuartelillo de la Guardia Civil y nos encontramos con un desorden de lo más desastroso. Todo hacía creer que a nuestra llegada a la loma de Alcubierre, los cinco guardias civiles que componían aquel puesto se habían apresurado a huir».

Los milicianos de avanzadilla volvieron a la sierra tomando el relevo los llamados «hermanos Stalin, dos hombres de verdadero temple revolucionario y de una lealtad a toda clase de pruebas». Inspeccionaron nuevamente Leciñena y continuaron en dirección a Perdiguera, topándose con una pareja de guardias civiles en idéntica misión de vigilancia. Los guardias fueron apresados y conducidos ante Grossi. «Nos han enviado en misión de reconocimiento –señalaron–. El parte de nuestra inspección teníamos que darlo por teléfono, que sabemos marcha bien la línea (*sic*). A las cuatro de la madrugada de hoy hará entrada en Leciñena una compañía de Infantería y una sección de ametralladoras».

Grossi, dado lo avanzado de la madrugada, preparó el ataque por varios flancos desplegando a sus hombres que entraron en Leciñena a toque de corneta. «La consigna era el himno de la Legión *Soldados a morir*, entonces se emprendió el asalto con un griterío enorme por nuestra parte. El enemigo se siente copado. El pánico hace su trabajillo y la compañía de Infantería y sección de ametralladoras, que ya habían hecho su entrada en el pueblo, emprenden la retirada. Hemos de aclarar que el enemigo ya había emplazado una ametralladora en el campanario de la iglesia, lo que quiere decir que un pequeño retraso por nuestra parte habría sido fatal. El enemigo ha tenido algunas bajas. Hemos hecho algunos soldados prisioneros y dos oficiales. Así es como se ha tomado Leciñena».

Entre las bajas se contabilizó también un civil, la niña de doce años Visitación Bolea, que se encontraba en el patio de su casa cuando una bala perdida atravesó la puerta hiriéndola mortalmente.

El ambiente que se vive en Leciñena entre agosto y los primeros días de octubre, cuando vuelve a poder de los militares sublevados, queda dibujado tam-

bién en la narración del periodista argentino corresponsal de *Crítica*, José Gabriel, anarquista militante que describe el frente de Aragón por el que viajó durante varias semanas¹²⁴. «Leciñena está abarrotada de milicianos¹²⁵ que se albergan como pueden en casa de sus habitantes. En la gran plaza que por unos momentos desaparece bajo el polvo, dos centinelas están reunidos, arma al brazo. En el balcón de una larga y baja casa blanca con un letrero que dice: ‘Cuartel General’ aparece Manuel Grossi, uno de los jefes de la columna. Militante revolucionario, minero, Manuel Grossi era secretario de la Alianza Obrera de Mieres el 4 de octubre de 1934, cuando estalló la insurrección de Asturias. El minero se convierte en uno de los organizadores de más prestigio del ejército rojo. (...) La rebelión fascista le sorprende en Cataluña, y hoy está a la cabeza de una columna de milicianos. Habla desde el balcón. Pone de manifiesto la necesidad que tienen los milicianos de aprender la instrucción militar; pues esta instrucción es, desgraciadamente, muy débil.

»Durante la arenga de Grossi, observé a los milicianos. Una sonrisa de niños buenos se dibujaba en su rostro, con una barba algunos de un mes. Las costumbres se resentían del calor africano que reinaba; si muchos iban con el ‘mono’ azul, uniforme clásico de los milicianos, algunos se encontraban en mallot o exhibían su pecho desnudo. La mayoría iban calzados con alpargatas con cintas negras. Entre ellos, algunos muy jóvenes, de diecisiete y dieciocho años y, encuadrándolos en cierto modo, viejos que deben haber rodado por todo el mundo... A derecha y a izquierda se encuentran extranjeros, sobre todo italianos que han abandonado Francia desde el comienzo de la Revolución, y alemanes antifascistas que después de la victoria de Hitler vivían en Cataluña. Pero el coche ambulancia ha descargado el correo. Se organiza una procesión hacia la Alcaldía, que es donde se distribuyen las cartas y diarios. Se cogen éstos, sean las que sean sus tendencias: *La Batalla*, del POUM; *Treball*, del PSUC; *Solidaridad Obrera*, de la CNT; *La Vanguardia*, de la Generalidad. En el primer piso de la Alcaldía no queda nada del antiguo Ayuntamiento reaccionario. En su sitio hay el Comité

124 GABRIEL, José, *La vida y la muerte en Aragón*, Buenos Aires (Argentina), Ediciones Imán, 1938, 173 págs.

125 El historiador Hugh THOMAS, en su clásico *La Guerra Civil Española* (Urbión, 1979), cifra en dos mil el número de milicianos pousistas concentrados en Leciñena, donde la columna establece su cuartel general.



popular del pueblo. Junto a él encontramos al camarada Arquer, del C.E. del POUM, comisario político de la columna. Militante de Barcelona, donde preside los destinos de un potente sindicato de empleados de comercio, Arquer está encargado de la delicada misión de dirigir políticamente a los milicianos, de regular sus relaciones con la población; en fin, de hacer penetrar la revolución en lo más profundo de los campesinos.

»Al día siguiente extraños crujidos se oyen en el pueblo. Saco la cabeza por la ventana. ¿Bombas? ¿Un comienzo de bombardeo? ¡No! Corro hacia la iglesia que es de donde provienen los crujidos. Varias docenas de campesinos provistos de hachas, destruyen los maderajes del edificio antes religioso. ¡Madera seca! ¡Qué ganga, en un país sin árboles!¹²⁶ Durante el invierno glacial de la llanura de Aragón, el campesino deberá a la iglesia calentarse, no en un hipotético infierno 'post mortem', sino en su vida terrestre de ser humano.

»En cuanto a la iglesia, he visto entre dos bombardeos, algunos días más tarde, cómo sus desnudas paredes de piedra servían de frontón al ímpetu deportivo de media docena de niños»¹²⁷.

En parecidos términos, si bien menos arropados de entusiasmo militante, se expresa el periodista judío austriaco Franz Borkenau en su propio diario de campaña. Borkenau visita Leciñena a partir del 13 de agosto de 1936, tras pasar por Sariñena y Alcubierre; viaja acompañado por el poeta inglés John Cornford, comunista que se alistará en Leciñena y combatirá también en el frente de Huesca.

»La tarde del día 13 nos repararon el coche y pudimos llegar a Leciñena, centro de la mayor de las dos columnas del POUM en el frente de Zaragoza. Nos recibió con gran cordialidad su líder, Grossi, que no nos escatimó oportunidades para que viéramos lo que pasaba. La situación era la misma que en Alcalá: unos centenares de milicianos hacinados en el pueblo, unas pocas avanzadillas más adelante, pero ningún contacto con el pueblo vecino, ocupado por las tropas catalanas. Grossi nos llevó enseguida a donde estaban las avanzadillas, apostadas en unas colinas a un kilómetro del pueblo.

126 En el manuscrito de José María Marcén ya citado leemos también: «Sobre dos horas más tarde dictan un bando y son requeridos todos los hombres para que se personen en la plaza; personados todos se dirigen a la iglesia y son invitados a destruir todos los altares, santos y vírgenes que son sacados a la calle y prendidos fuego».

127 GABRIEL, José, ob. cit., pp. 126-127.

»Los soldados, como no tenían nada razonable que hacer, ocuparon la taberna¹²⁸. Allí encontramos, entre los milicianos, a la única miliciana de la columna. No era natural de Barcelona, sino de Galicia.

»La mañana siguiente fue bastante emocionante. Primero dispararon a un miliciano, por lo que se llevó a cabo un registro frenético pero infructuoso por todos los barrios del pueblo. Los milicianos, acertadamente o no, creían que el autor de los disparos había sido un fascista oculto. Luego sobrevolaron la población tres aviones enemigos y toda la columna y casi la mitad de la gente del pueblo se apiñó inoportunamente en la plaza para verlos pasar. Grossi, que ya había regresado de la guardia nocturna, ordenó que sacaran las ametralladoras, pero no las llegaron a usar, ya que, por primera vez en muchos días, los rebeldes no bombardearon el pueblo, sino que se limitaron a sobrevolarlo. Según pude comprobar, los anteriores bombardeos diarios habían sido completamente inútiles. En todo el pueblo había una sola marca de bomba»¹²⁹.

Grossi, en su relato memorístico no nos ahorra el detalle de circunstancias en cualquier caso menos confesables, como las protagonizadas por su lugarteniente Jordi Arquer. «Ya casi a finales de agosto, en Leciñena, al 'honrado' [subrayado en el original] Jordi Arquer, arropado con el descarado manto de ruín preceptor, entiznado con tinte de residuos feudales, le da por familiarizarse con Luis Candelas en eso del atraco, con la sola diferencia de que Candelas solía robar a los ricos para socorrer a los pobres, en tanto que nuestro hombre timaba a los asalariados más menesterosos para nutrir su propia faltriquera. En fin, una cosa así como el escarnio al desnudo». Manuel Grossi relata cómo Arquer convocó a tra-

128 Numerosos autores, entre ellos el propio Borkenau, se refieren a la escasa disciplina que reina en el frente, a la falta de instrucción militar y a cierta desorganización «desmoralizadora», llega a afirmar.

129 BORKENAU, Franz, ob. cit., pp. 131-134, refiere la muerte de un campesino, el citado Inocencio Albero. «Evidentemente, las bombas enemigas eran de muy mala calidad. Pero una había matado a un campesino hacía pocos días mientras segaba tranquilamente en tierra de nadie y su mujer aún lloraba su muerte: '¡Oh, Señor, qué guerra más terrible! Han matado a uno de los nuestros en el campo'. Ésta era la única baja que había habido en Leciñena en muchos días». José Marcén, sin embargo, da cuenta de la muerte en los primeros días de Sebastián Rubio, al que una bala de ametralladora disparada desde un avión, le provocó una herida en una pierna, muriendo en el traslado al hospital. También había muerto accidentalmente la niña Visitación Bolea, como se ha señalado.



vés de un bando a todos los vecinos de Leciñena para que le hicieran entrega de sus joyas de oro y plata, alhajas y objetos valiosos como contribución para el sostenimiento del frente y las arcas del POUM.

«A mi regreso de las trincheras –prosigue Grossi– me encuentro con que delante de la Casa Consistorial los ciudadanos del pueblo se encontraban encuadrados en fila, con cara de visible miedo. Un miedo que daba pena. Por turno iban entrando en la habitación que se les indicaba, concretamente en la sala de sesiones de la Corporación. Allí, tras una mesa se encontraba un hombre de pequeña talla con facha de judío mercader. Este hombre era Jordi Arquer. Delante de sí mismo y sin dejarla escapar de sus manos tenía una fardelita de franela. Cuando el campesino, hombre, mujer o niño le hacía entrega de sus alhajas, alguna pieza de oro, o el anillo de fe como testimonio matrimonial, el sucio y ruin preceptor le echaba el ojo al pequeño tesoro y se lo metía en el talego...».

Arquer y Grossi sostuvieron una agria disputa que no sirvió, en modo alguno, para poner fin al desvalijamiento alevoso. Jordi Arquer permaneció en el frente de Leciñena hasta el mes de septiembre. «Por aquellos días me vienen a decir que en un coche se habían cargado unos cuadros del pequeño monasterio que se encontraba en la parte montañosa a la izquierda de Leciñena, donde residían monjas. Que esta orden la había dado Arquer y que tal automóvil había salido vía Barcelona». Grossi comentó estos extremos con el propio Andrés Nin, quien negó que el POUM hubiera tenido ninguna intervención en ellos, ni beneficio alguno.

Tampoco queda bien parado en este relato el coronel José Villalba, responsable de las tropas del frente en Huesca, quien visita a Manuel Grossi en los primeros días de septiembre y no sólo desoye los requerimientos de material militar para defender la plaza, sino que ordena un ataque a Perdiguera en las precarias condiciones que se le habían expuesto. El ataque fracasó estrepitosamente el 11 de septiembre, produciéndose un número muy elevado de muertes. «Villalba jamás ha sido un hombre leal a la República –sostiene Grossi–. En el frente de Aragón ha hecho lo posible por entorpecer nuestra decisión en el combate, y desde el principio de la lucha se ha opuesto al avance de las fuerzas de las milicias. Sin los ‘frenazos’ del coronel Villalba, se habría podido tomar Huesca y meter (sic) en jaque a Zaragoza».

La escasez de armamento en las filas poumistas –Orwell se referirá igualmente a estas penurias como veremos más adelante–, es comparable a la que rige

entre los milicianos de la CNT. El obrero de la construcción suizo Albert Minnig, anarquista voluntario en el frente de Huesca y combatiente en el grupo italiano de la columna Ascaso en Vicién, Almudévar o Albero Bajo expone con claridad el estado de la cuestión: «... sentimos a nuestro alrededor un amplio movimiento de boicot. Es imposible obtener municiones y los víveres llegan con mucha irregularidad. Decidimos hacer una gran asamblea de delegados de Almudévar y Huesca. Nos reunimos en un bosque y discutimos vivamente varias propuestas. Se nombra una comisión para que haga una investigación y busque las pruebas del boicot. (...) Los resultados de la investigación no se hacen esperar. En Barbastro, más de 60 ametralladoras están inactivas; en Sariñena, una cuarentena; en la comarca, más de cien. Los almacenes están llenos de cartuchos y de obuses»¹³⁰.

En términos más contundentes se expresa Ricardo Sanz, compañero de Durruti y responsable del abastecimiento para el frente de Aragón. «Todos ellos [los jefes de las columnas] tenían más hombres que armas, más heridos que ambulancias, más escaseces que suministros. Escaseaban las armas, las municiones, los vagones de abastecimiento, todo lo necesario para hacer la guerra. Empezamos a recoger las armas que quedaban en la retaguardia. ¡Armas, armas, armas! Aquellos cabrones, los franceses con su no-intervención impedían que las armas llegasen a nosotros...»¹³¹.

Todavía es recordado entre los vecinos de Leciñena que permanecieron en el pueblo durante los dos meses de presencia de los milicianos del POUM, un juicio popular celebrado el 7 de septiembre en la iglesia, para determinar la suerte de cinco derechistas detenidos. Al parecer, la ceremonia se convirtió en una auténtica farsa que propició el fusilamiento al día siguiente de Manuel Bagüés, el maestro Ángel Redondo Boldo, Gabino González y los hermanos Blas y Cesáreo Alfranca Bolea. «En el pueblo –señala José María Marcén en su crónica personal– va a entrar en juego lo más denigrante y cruel de lo que es una guerra civil, la venganza y el desquite. Comoquiera que las tropas de Franco se habían llevado prisioneros a cuatro concejales del Ayuntamiento de la República, des-

130 MINNIG, Albert, *Por el bien de la revolución*, Barcelona, Alikornio ediciones, 2005, p. 48.

131 FRASER, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001, p. 174.



pués viene la réplica encarcelando de veinte a treinta personas del otro bando. De éstos son juzgados cinco de ellos».

Manuel Grossi fue relevado del mando en Leciñena hacia finales de septiembre por otro poumista apellidado Segovia. Antes, en una reunión que tuvo lugar en el campo de aviación de Sariñena y en presencia del comandante Reyes, advirtió de la precaria situación de sus hombres y del inminente peligro que se adivinaba en el frente. Reyes envió a Grossi junto al comisario político Franco a un encuentro del Estado Mayor que tenía lugar en Argavieso. «En aquella reunión y en presencia de Rovira [responsable del comité de guerra del POUM], presenté el informe de cómo se encontraba la situación en Leciñena. Villalba no quiso prestar ninguna importancia al caso. El resto del Estado Mayor se ha hecho indiferente. Rovira tampoco hizo ademán de defensa. El caso se hacía desesperado para quien como yo conocía la gravedad de la situación y el peligro que corrían aquellos camaradas de Leciñena».

El 4 de octubre las tropas facciosas salen de Zaragoza y se lanzan en varias direcciones con el objetivo último de tomar el puerto de Alcubierre, logrando, en efecto conquistarlo, tras haberse apoderado de Leciñena, objetivo que se cumple un lluviosísimo 12 de octubre, llegando incluso hasta Santa Quiteria, en Tardienta, el día 19. Este día 4, se produjo el ataque de las tropas de Franco sobre las localidades de Osera y Villafranca de Ebro, aproximándose el día 8 hasta Farlete, donde fueron rechazados. La columna móvil mandada por el teniente coronel Gustavo Urrutia González¹³² estaba formada por el batallón n.º 19 de Infantería, el «Tercio del Pilar», tres compañías a pie del 2.º Regimiento de Carros, tres compañías de ametralladoras del Regimiento «Girona», ametralladoras de la Bandera «Palafox», la Quinta Bandera de Falange (cinco compañías) bajo el mando de Manuel Lostaló Vidal¹³³, dos escuadrones de «Castillejos» y dos baterías

132 El teniente coronel Gustavo Urrutia González, falangista, obtuvo el grado de general durante la contienda. Su papel resultó clave en la preparación del golpe militar de 18 de julio, como enlace entre los complotados falangistas y requetés de Pamplona y Zaragoza. Responsable del frente de Huesca, se hizo cargo finalmente de la División 51. Alcanzó el empleo de teniente general.

133 Manuel Lostaló Vidal, conocido falangista, obtuvo la Medalla Militar Individual por la operación de la toma de Leciñena y puerto de Alcubierre. Lostaló, sin embargo, ya se había distinguido por otros servicios, como el protagonizado el 30 de septiembre de 1936, cuando, a tenor de lo escrito en su diario de operaciones: «Descubierto un complot preparado por las fuerzas de la Legión de Sanjurjo [formaban parte de una expedición que desde Almodóvar



de 75 mm. También se unieron a esta poderosa fuerza la Bandera «Sanjurjo» y la Mehal-la de Tetuán nº 1. Eran unos cuatro mil hombres en total y contaban con el apoyo de la aviación¹³⁴. En el transcurso de estos días atacaron las posiciones de la columna Durruti en Calabazares-La Puntaza con el objetivo de cortar la carretera entre Osera y Monegrillo y ocupar dichos pueblos.

A pesar de la actuación de sus aviones, su progresión pudo ser contenida y rechazada. Pero dos días después volvieron al ataque con más efectivos que fueron ganando terreno por la carretera Villamayor-Farlete, llegando a las proximidades de esta última población. Un segundo ataque con caballería se llevaba a cabo por el flanco derecho en el camino Perdiguera-Farlete. Debido a la superioridad de los nacionales, los milicianos tuvieron que ceder terreno, aunque rápidamente se formó una columna con fuerzas de los demás sectores dejándolos, por cierto, casi desarmados y sin municiones, tal era la precariedad material en las filas republicanas.

La columna organizada llegó a la zona de la acción cuando los fascistas distaban tan sólo un kilómetro de Farlete y su caballería iniciaba un movimiento envolvente por el sur. La caballería fue parada por la artillería y obligada a replegarse perseguida, además, por los camiones blindados. Frenado el movimiento envolvente, la vanguardia del ataque faccioso cesó en su avance, momento en el que se inició un contraataque que coincidió con la aparición de aviones de bombardeo republicanos. Los hombres de Urrutia emprendieron la retirada hacia Perdiguera, dejando en el camino numeroso material militar abandonado.

En el revelador documento titulado «Relación jurada de los servicios prestados por el comandante de Caballería jefe de la Bandera Móvil de Falange»¹³⁵, redactado por Manuel Lostaló, podemos leer en 8 de octubre: «Cumplimentando órdenes y con el fin de desalojar de enemigos al pueblo de Farlete, salió [el

pretendía la toma de Tardienta] que forman parte de la columna, regresa a Zaragoza llevando detenida a una compañía de esa unidad». El día 2 de octubre, Lostaló anota en tercera persona: «En Zaragoza, procede con su Bandera a depurar la conducta de los 155 hombres que componían la Compañía de la Legión de Sanjurjo». Tras la Guerra Civil, Lostaló Vidal se significó en la represión del maquis en Teruel. Alcanzó el generalato en 1960.

134 GRUPO DE HISTORIA DE LA BRIGADA DE CABALLERÍA «CASTILLEJOS» II, *Zaragoza y Castillejos. Una relación centenaria*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004, pp. 175-190.

135 Archivo particular Luis Sorando, Zaragoza.



mismo Lostaló] al mando de esta Bandera, en unión de una compañía de requetés, 1º bón. del 19 y ametralladoras y P.M. de la Legión Sanjurjo, todos a las órdenes del comandante Amado. Como jefe de la vanguardia emprendió la marcha de aproximación a las 2 horas de este día por la carretera que conduce a Farlete. Roto el fuego por ambas partes y vencida la primera resistencia, ocupó las alturas dominando el pueblo, asaltando las trincheras que guarnecían fuerzas de la FAI, dirigidas por el propio Durruti, haciéndoles huir a la desbandada, apresando varios de sus elementos, sometiéndose el jefe de las fuerzas enemigas que resultó ser un teniente del ejército llamado Vives y cayendo en su poder varias ametralladoras, fusiles, telémetros, bombas, abundante cartuchería y gran variedad de enseres. En esta operación se hizo retroceder a tres carros blindados.

»Cerca ya de Farlete y dispuestos a caer sobre él, hizo acto de presencia la aviación enemiga en número de 9, teniendo que retrasar esta fase del combate que de noche no tenía objeto, emprendiendo la retirada a las 17 horas sin novedad y retirando las 40 bajas habidas en esta Bandera Móvil».

El día 12 volvieron a atacar, esta vez contra las posiciones del POUM en Leciñena, organizando la ofensiva por dos puntos al mismo tiempo: el comandante Arce mandaba las tropas desde Perdiguera, a donde se había desplazado también Lostaló con los suyos, y el comandante Amado desde el Vedado de Zuera. El peligroso avance, en el que formaban tropas de la Mehal-la de Tetuán, Tercio, Artillería, Caballería, Falange y Requeté, pudo ser detenido en las proximidades de la localidad de Alcubierre por los refuerzos que acudieron a la zona, pero Leciñena y el puerto, incluyendo el estratégico punto de Puig Ladrón, quedaban bajo el dominio de los sublevados.

En el informe de servicios de Manuel Lostaló leemos acerca de la toma de Leciñena en día 12: «Es de notar la importancia de esta ocupación, por ser el primer pueblo de Aragón reconquistado por nuestras fuerzas. El éxito de esta operación preparada y llevada a la práctica con gran pericia y acierto, y desarrollada con tal precisión, valor y arte militar dignos de un ejército modelo y que lo ejecutó la Bandera Móvil de Falange de Aragón, ponen a esta unidad a la altura de la mejor fuerza profesional de España». Lostaló fue ascendido por el teniente coronel Urrutia al grado de comandante, en una ceremonia celebrada en la plaza de Leciñena. Antes de retornar la Bandera de Falange a su cuartel en Zaragoza, el comandante recién ascendido escribe: «Juzgada [en el original aparece tachada la palabra 'castigada'] después la conducta de algunos de sus habitantes, regresó

a Zaragoza con su unidad llegando a las 22 horas y ofreciéndole a la Virgen del Pilar la ocupación de Leciñena, llevada a cabo el día de su fiesta».

«Enterado del caso –escribe Grossi, que había sido destinado al cerco de Huesca–, es decir, de la masacre, me presento rápidamente en Alcubierre. Antes que yo había llegado Rovira y precisamente parece que se entretenía con el llamado Segovia, aquel que se había hecho cargo del mando más contento que unas castañuelas. ¡Quién lo diría! Según me informaron emprendió la retirada al primer tiro.

«Allí se derramaban lágrimas de rabia y de pena. De rabia por no haber tenido armas con que defenderse. De pena por el dolor de los camaradas que se habían quedado tendidos en el campo de combate y que no se verían más. Yo no puedo calcular el número de muertos, fusilados, etc. que pudo haber habido, pero la verdad es que ha sido una masacre. Murió lo mejor, es decir, lo mejor de esos que suelen dar la cara a la hora de la verdad en el combate».

La toma de Leciñena constituye un importante acontecimiento, toda vez que las tropas sublevadas se acantonan, también, en Monte Calvario y la ermita de Santa Cruz, manteniendo estas posiciones del frente hasta el avance total en marzo de 1938. La operación de Leciñena se preparó durante la noche materializándose a primera hora de la mañana y constituye un modelo de estrategia militar¹³⁶.

De madrugada, muchos vecinos abandonaron la localidad en medio de una intensa lluvia, y recalaron a través del monte y en penosísimas condiciones, en poblaciones como Robres, Torralba de Aragón o Lastanosa, entre otras, donde fueron acogidos hasta el fin de la contienda, cuando hubieron de emprender el camino del exilio. El relato de José Marcén, resulta verdaderamente revelador a este respecto.

«Estamos en una fecha fatídica para el pueblo de Leciñena, el día 11 de octubre. Bajo un temporal de aguas torrenciales comienza el ataque de las tropas de

136 Véase, CANO PORTAL, Luis, «Acciones de noche», Madrid, Revista *Ejército*, junio de 1947. ESCARTÍN, Antonio, «Sucedio en octubre del 36», Leciñena, Revista *Montesnegros*, n.º 30, abril de 2002, pp. 17-18, y del mismo autor, «Pico, pala y máuser», en *Montesnegros*. GRUPO DE HISTORIA DE LA BRIGADA, ob. cit., pp. 188-190.



Franco para apoderarse del pueblo, por las calles no se ve un alma, todos estamos atemorizados dentro de las casas, bajo el tronar de un constante bombardeo de cañón, el palmeteo de las ametralladoras y el ‘pacum’ de los fusiles. Llega el ocaso de la tarde, y así como va entrando la noche se va apagando el cañoneo hasta quedar mudo, pero no así las ametralladoras y fusiles, que siguieron ininterrumpidamente toda la noche. No pudimos pegar un ojo por los disparos y nervios, pensando que de un momento a otro entrasen las tropas de Franco. Se hace de día, sigue lloviendo como pocas veces lo hace en estas tierras. Las calles de tierra eran un barrizal de lodo, se hacían intransitables.

»Así como se hace de día, se despierta la artillería y comienzan a bombardear el pueblo. Los que vivimos ese día no lo olvidaremos jamás. La gente desconcertada, despavorida, no sabía qué hacer, si salir del pueblo o quedarse. Yo recuerdo que mis padres y los hermanos nos pasamos a casa de un vecino frente a nuestra casa, en la calle Baja. Mi padre le preguntaba a José Maza, que así se llamaba el vecino, si sería mejor marchar al monte hasta que cesara el ataque, pero ninguno de los dos se decidía a salir, yo mientras, pasaba a nuestra casa, subía al granero y por la ventana que cae hacia Perdiguera miraba para ver si desde ésta veía algo. Por fin, una de las veces, quedé perplejo viendo que en el llano estaban las fuerzas de Franco que se iban ocultando de fajina en fajina de mies, que aún estaba sin recoger. Bajé corriendo y les dije a mis padres y vecinos que los ‘fascistas’ (que así llamábamos a los de Franco), estaban en las balsas del llano. Ellos no se inmutaron mucho. Mi padre decía ‘si entran, que entren’, nosotros no hemos hecho mal a nadie, sin embargo yo estaba muy nervioso.

»Salí al patio y llamé a un hijo de José Maza, a Gregorio y le dije que debíamos salir del pueblo, y sin pensarlo más nos echamos a la calle corriendo como liebres. Al llegar al plegadero decidimos llamar a un amiguete nuestro, Joaquín Alfranca Farlete, que vivía en el callizo Apolinario, y los tres salimos por detrás del solano alto, con dirección a las viñas del monte, concretamente a la caseta la Virgen. Cuando llegamos al solano vimos a toda aquella gente que salía como una estampida: mujeres y hombres con los niños en los brazos, muchos de ellos desnudos, sacados de la cama sin dar tiempo a vestirlos. Nosotros tres, Gregorio con 9 años, Joaquín con 11 y yo con 10, corríamos como gamos, dando alcance a todos los que teníamos delante.

»Ya en la bajada de Ferrando, nos juntamos con tres o cuatro chavales de nuestro tiempo. Pasamos la val y allí quedamos todos descalzos, pues el calcero se



quedó clavado en el barro. Tomamos la senda de Valopera y al cruzar la filada del Boticario vimos un soldado en lo alto de la loma, quisimos esquivarlo pero no nos dio tiempo y empezó a disparar. Nosotros con mucho miedo fuimos hacia él y cuando llegamos a la cima vimos que estaba cubierta de soldados. Creímos que eran tropas republicanas, puesto que iban vestidos igual y cuando llegamos frente a ellos los saludamos como lo hacían los soldados del Gobierno, con el puño cerrado y diciendo 'salud, camarada'. Cuál no sería nuestro desengaño, cuando un soldado que montaba en caballo me contestó: 'pequeños, ¿no sabéis que los que dicen salud son unos hijos de puta?' Entonces nos dimos cuenta de que habíamos caído en sus manos. Aterrorizados nos llevaron a una caseta en Valopera, de los oficiales 'gordos', y nos asediaron a preguntas, mientras iba llegando más personal que cogían como a nosotros, entre ellos había de todas las edades: ancianos, hombres, mujeres con sus hijos». El asalto final a Leciñena propició al grupo de detenidos la ocasión de una precipitada huida desde Valopera, a través de un caudaloso barranco, y en medio de una gran tensión, miedo e incertidumbre.

También fueron evacuados a Zaragoza, hacia finales de octubre y en los primeros días de noviembre, muchos civiles que habían quedado en el pueblo, ya que los bombardeos eran continuos y las hostilidades tan frecuentes que ponían en peligro a la población.

La toma de Leciñena constituyó un acontecimiento celebrado por la prensa nacionalista con elocuentes titulares como el de *Heraldo de Aragón* el 13 de octubre: «Otra jornada victoriosa en el Frente de Aragón. Después de una operación brillantísima, nuestras fuerzas ocuparon Leciñena e infligieron a las hordas catalanas un tremendo castigo». En el cuerpo de la información se da cuenta del número de bajas entre las tropas republicanas, «los rojos dejaron abandonados ciento cuatro muertos y numerosos heridos», además de un cuantioso botín: 23 ametralladoras, 64 cajas de municiones, 3 morteros, 21 camiones y coches ligeros, fusiles, correajes, víveres en abundancia... Las fuerzas del Tercio, al entrar en Leciñena coparon a más de setenta rojos que se hallaban parapetados en varias casas, los cuales fueron hechos prisioneros»¹³⁷. A la operación, dirigida por el

137 Manuel Grossi asegura que muchos de los prisioneros, heridos o no, «han sido liquidados, no ya por las fuerzas militares, sino por los fascistas del pueblo que vivían camuflados y que nosotros mismos no hemos sabido diferenciar».



general de División Miguel Ponte y Manso de Zúñiga en calidad de jefe máximo, se puso fin con la persecución «monte atraviesa de las hordas marxistas». Igualmente queda reflejada en el periódico la incautación de una imprenta en la que se editaba en Leciñena el periódico diario *El Frente*.

Otra circunstancia es señalada por *Heraldo* en la fecha citada y sucesivas, así el 20 de octubre se da cuenta de «los crímenes cometidos por los rojos durante su dominio en el pueblo de Leciñena» explicando cómo en el momento que las fuerzas nacionales procedían a la toma del lugar, los milicianos fusilaban precipitadamente a diecinueve derechistas que estaban detenidos en el patio del Ayuntamiento. Allí existía un pozo al que fueron arrojados los cadáveres, y varios cuerpos que no lo eran todavía, a pesar de las graves heridas de bala que presentaban. «Los soldados que penetraron en el pueblo momentos después, ayudados por algunos vecinos, atendieron solícitamente a los heridos que fueron trasladados al Hospital Provincial de Zaragoza». También se explica cómo el joven de 18 años Luis Montesa Gimeno, fue fusilado al enterarse «los rojos» de que su hermano había huido del pueblo para reunirse con su padre en Zaragoza.

Un testigo privilegiado de los hechos, el vecino de la localidad y guía desde Perdiguera en la operación militar, Blas Serrano Marcén, explica que cuando entraron en el pueblo los mandos franquistas, los miembros del Tercio habían capturado a casi una veintena de personas, hombres y mujeres que, maniatadas, iban a ser fusiladas en las tapias del cementerio. Al parecer, la mayoría eran vecinos de Peñaflores, y sólo tres de Leciñena, aunque ninguno significado políticamente, siendo por el contrario, personas de reconocida filiación católica. Serrano Marcén intercedió por ellos, pero nada pudo hacer ya que todos fueron fusilados¹³⁸.

José María Marcén, finalmente pudo encontrarse con sus padres, ya que éstos salieron de Leciñena «a última hora, porque oyeron los disparos cuando estaban fusilando a los presos que había en el Ayuntamiento, y tuvieron miedo a las represalias que podía haber, como así fue». Torralba, Robres o Grañén, se convirtieron en destinos forzados para los huidos en la toma de Leciñena. La familia Marcén, una vez reunida, fue enviada a Lastanosa y alojada en la llamada casa Marcellán, un caserón propiedad del teniente coronel Bernardo Cariello,

138 Entrevista a Blas Serrano Marcén en Leciñena, octubre de 2004.

fusilado por los milicianos en Sariñena junto al coadjutor de esta parroquia. La viuda de Cariello, Fausta Marcellán, hubo de habilitar el enorme inmueble como lugar de acogida y refugio.

Una vez Leciñena y el puerto de Alcubierre en poder de las tropas franquistas, la línea del frente quedó establecida en Puig Ladrón, en el lado izquierdo de la carretera y las cinco colinas de la parte derecha, prolongándose a lo largo del límite provincial hacia el sur, dominando de este modo una extensa zona en dirección al pueblo de Alcubierre, que quedaba batida por el fuego de ametralladora y la artillería. Igualmente los privilegiados observatorios servían para enviar información a la aviación franquista establecida en Garrapinillos (Zaragoza), que realizaba así incursiones exitosas en la intrincada sierra monegrina.

Las posiciones de la derecha, según una orden de operaciones de noviembre de 1936, estuvieron controladas del siguiente modo: la 1 y 2, 20 soldados y un suboficial cada una; las tres restantes 1 sección por cota.

En las instrucciones de defensa redactadas por el comandante Nicolás de Arce Alonso y enviadas a los capitanes del batallón y al jefe de Centuria de la Bandera Móvil, Manuel Lostaló, se especifica la actitud a adoptar a la vista de la aviación enemiga: «Ante el ataque de aviación roja, se guardará inmovilidad absoluta, sin abandonar la vigilancia de las posiciones enemigas para prevenir y rechazar enérgicamente todo intento de ataque. Ante aviones que traten de perder altura, para hacer eficaz el tiro ametrallador, se efectuarán descargas en fuego colectivo, pero no cuando vuelen los aviones a más de 1.000 metros, ya que desde esa altura no es eficaz el fuego. Cuando sobre nuestras posiciones vuele aviación propia, se pondrán los paneles de identificación en ambos extremos de la posición, adoptando las debidas precauciones para no ser agredidos por el enemigo en este cometido».

El día 14, la columna Durruti trató de recuperar el terreno perdido y preparó una ofensiva para descongestionar el frente y amenazar la carretera de Villamayor-Perdiguera¹³⁹-Leciñena. Durante este ataque el Grupo Inter-

139 Sobre distintos avatares de Perdiguera durante el conflicto se puede consultar la revista *Montsenyos*, MAESTRO TEJADA, José Ángel, «La Guerra Civil en los Monegros», diciembre de 1999, n.º 23, así como también del mismo autor, «Las Brigadas Internacionales en los Monegros», en los números 32 y 33, diciembre de 2002 y abril de 2003, respectivamente.



nacional de esta columna¹⁴⁰, bajo el mando del capitán francés Louis Berthomieu¹⁴¹, avanzó demasiado deprisa, perdiendo el contacto con el resto y entrando en Perdiguera, ocupándola; pero al tiempo, desde Zaragoza acudieron refuerzos muy superiores en número que cercaron dicho pueblo e imposibilitaron que la columna pudiera ir en su auxilio¹⁴². Tan solo una mínima parte del grupo Internacional pudo romper el cerco, el resto se parapetaron en las casas del pueblo donde lucharon hasta el fin, aunque se contabilizaron 170 bajas entre los internacionales, algunos de los cuales se suicidaron antes

140 La escritora y filósofa francesa Simone Weil, formó parte de este grupo internacional en el mes de agosto de 1936, en Pina de Ebro, pero tras producirse graves quemaduras en una pierna con aceite hirviendo hubo de ser evacuada. Véase PÉTREMENT, Simone, *Vida de Simone Weil*, Madrid, Editorial Trotta, 1997, pp. 409-424.

141 Un relato preciso de esta acción militar en Perdiguera y otras circunstancias relativas a la presencia de los internacionales en Farlete y la Sierra de Alcubierre, es el que presenta a modo de memorias Bruno Salvadori con el seudónimo de Antoine GIMÉNEZ, *Del amor, la guerra y la revolución*, Logroño, Pepitas de calabaza editorial, 2004, pp. 113-137. Asimismo, puede consultarse la página web <http://www.plusloin.org/gimenez> donde se documenta exhaustiva y rigurosamente el manuscrito de carácter histórico del autor. Véase también SOSSENKO, George, *Aventurero idealista*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 115-116.

142 Antoine Giménez da por sentado que el responsable del fracaso en la ofensiva sobre Perdiguera, «el plan para hacernos masacrar», afirma, fue un sujeto del que no ofrece más pistas llamado Ruano. Véase, GIMÉNEZ, Antoine, ob. cit., pp. 117 y 137. Se trata del anarquista argentino Lucio Ruano, que sustituyó a Durruti en la dirección de la columna asentada en Bujaraloz, tras su traslado a Madrid, donde encontraría la muerte el 20 de noviembre. La actitud despótica y violenta de Ruano obligó a los dirigentes de la CNT-FAI a relevarlo en el frente. Lucio Ruano, autor de la muerte a tiros el 26 de abril de 1936 de Miquel Badía, antiguo jefe de Policía de la Generalitat, y de su hermano José Badía, murió en Barcelona en extrañas circunstancias en julio de 1937, probablemente en un ajuste de cuentas derivado de su responsabilidad en los hechos de Perdiguera. La historiografía anarquista apenas se ha ocupado de este oscuro personaje que llegó a ser responsable del comité de guerra en Bujaraloz y jefe del sector. Véase CABA, «Una visita al cuartel general de la columna Durruti» en *Mi revista*, Barcelona, enero 1937. Junto a Ruano componen el comité de guerra en diciembre de 1936 Pedro Campón Rodríguez como secretario; Román Busquets, secretario técnico; Pilar Balduque Franco, secretaria; José Esplugas, delegado general de las centurias; Pedro Bargalló, Modesto Cuba, Román Busquets, Lorenzo Alcón, José Martín Griño, Julián Meneses, José Chevanel, Alberto Fuentes y el antifascista ex teniente coronel del ejército italiano Pablo Vagliasindi, superviviente de la batalla de Perdiguera.



de ser apresados por las tropas nacionales¹⁴³ que fusilarían en el pueblo, al menos, a tres enfermeras de distintas nacionalidades¹⁴⁴.

Otro nuevo intento de tomar Perdiguera se contabiliza en el historial de las Brigadas Internacionales, esta vez entre el 15 y 28 de agosto de 1937, protagonizado por el 47 Batallón italoespañol de la XII Brigada, formado con supervivientes de la Compañía italiana «Dimitrov» y otros elementos. De nuevo, fueron derrotados por la superioridad numérica y material del ejército sublevado.

El retroceso de las fuerzas leales sufrido en Leciñena y la sierra de Alcubierre, así como la tremenda mortandad infligida al grupo internacional en Perdiguera, llevó a los mandos republicanos a tratar, casi a la desesperada, de recuperar las posiciones perdidas. Así, el 15 de octubre cinco batallones de la columna Ascaso¹⁴⁵ se lanzaron sobre las posiciones del collado en la sierra, fundamentalmente en el monte denominado Puig Ladrón. Fueron rechazados por los legionarios que la defendían, pero el suceso dio origen al mítico nombre de «Posición San Simón». El alférez Francisco Caveró y Caveró¹⁴⁶ explica el suceso en su breviario de guerra: «Cuando visitéis la sierra de Alcubierre –en esa peregrinación de posguerra que nos hemos prometido todos los españoles¹⁴⁷– no dejéis de ver las ‘intermedias’ [se refiere a la denominación militar de las cotas, en

143 A. Giménez cifra en 120 el número de muertos, sin embargo en los archivos del Instituto de Historia Social de Ámsterdam, FAIPE, Paquete 50/Caja 521, se ofrece una «Lista de muertos en Perdiguera el 16 de octubre de 1936» que eleva la cifra señalada en el texto a 170 fallecidos, entre los que se encuentran franceses, italianos, búlgaros, franco-españoles... El parte de guerra nacional de este mismo día señala: «El enemigo atacó Perdiguera, siendo rechazado y perseguido hasta cinco kilómetros de dicho pueblo, abandonando en su huida 89 muertos. Fueron hechas prisioneras cinco mujeres rusas y polacas y una francesa, cogiéndose además 47 fusiles y cinco ametralladoras». Véase *Memoria de la Guerra Civil Española. Partes de guerra nacionales y republicanas*, Barcelona, Belacqva, 2004, p. 213.

144 PAZ, Abel, *Durruti en la Revolución española*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1996, pp. 618-621.

145 GRUPO DE HISTORIA DE LA BRIGADA CASTILLEJOS, ob. cit., p. 190.

146 CAVERO Y CAVERO, Francisco, *Con la Segunda Bandera en el Frente de Aragón*, Zaragoza, Editorial Heraldo de Aragón, 1938, 158 págs.

147 Un monumento levantado en este lugar en honor de los soldados nacionales caídos es el motivo de la peregrinación que se repite cada año en los últimos días de abril o principio de mayo. Durante el franquismo, el propio secretario General del Movimiento presidía los actos.



este caso, en particular a la ‘posición número 2’ de la izquierda de la carretera]. Son tres pequeñas posiciones que aseguran el enlace de la primera línea con el pueblo de Leciñena, y sirven para proteger la carretera, que buena falta le hacía por entonces, pues a pesar de nuestra presencia, no era raro que los coches que circulaban fueran tiroteados y aun ‘bombeados’. (...)»

«*La Imposible* era una posición roja, clavada en la misma línea de nuestras avanzadas, y así llamada porque por su situación –la establecieron cuando Durruti llegó con sus primeras hordas, en pretensión de ‘tomar café en Zaragoza’– se consideraba inaccesible. Pero no importaba; a su derecha y a una distancia inverosímil por lo breve estaba San Simón. San Simón es la posición de más fama en la sierra y tiene por qué. San Simón es un sargento de mi Bandera [Segunda Bandera de la Legión, Bandera de Somosierra e Irún]; pequeño como un ratón, vivo como una lagartija y valiente como el Cid. San Simón, con cuatro legionarios que quedaron vivos de su pelotón, tomó aquello y por eso se llama San Simón ese montículo, que pasaría inadvertido en cualquier topografía decente y que, sin embargo, es papel blanco para escribir muchas páginas de la Historia de España. Preguntad a cualquiera de los falangistas de Lostaló, que saben algo de la sierra».

Manuel Lostaló junto a la Segunda Bandera de la Legión de África, entre los días 14 y 22 de octubre, trató de tomar las tres únicas posiciones que habían quedado en poder de las tropas leales, pero sólo logró dos de sus objetivos, «*La Imposible*» hizo honor a su nombre. «Recibida la orden –anota en su diario Lostaló, el 16 de octubre– de ocupar la única posición que restaba, dispuse el avance de una compañía de la Bandera de la Legión, que hubo de dejarse, por el gran número de bajas sufridas».

Pero no es el único episodio de carácter heroico que tiene lugar en la posición segunda izquierda, San Simón. En la madrugada del 9 de abril de 1937, «un batallón de la división Maciá con un golpe de mano eficaz¹⁴⁸» logró tomar esta importante cota del collado de Alcubierre, así como también la posición quinta de la derecha de la carretera. En este ataque por sorpresa murieron 99 falangis-

148 SALAS LARRAZÁBAL, Ramón, *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid, Editora Nacional, 1973, Tomo I, p. 1013.



tas, de acuerdo con el relato de Martínez Bande¹⁴⁹ y Salas Larrazábal, quien cita al comandante de Estado Mayor Martínez Anglada que contabilizó 81 cadáveres en las posiciones y 11 prisioneros que se supone fueron ejecutados. Lostaló abunda en los detalles del episodio: «Tomo [mando de la Segunda Bandera Móvil de Falange] las disposiciones necesarias ante el duro ataque a las posiciones 2ª izquierda y 5ª derecha (de la Sierra de Alcubierre) como jefe de Estado Mayor, al lado del coronel jefe de la Brigada, no pudiendo evitar, a pesar de la rapidez con que se envían refuerzos, que caiga la 2ª izquierda en poder del enemigo, no sin antes haber derramado su sangre un 85% de su guarnición y un 75% de la Falange enviada como refuerzo (magnífico ejemplo el de estos falangistas)». Las tropas nacionales, no obstante, tomaron nuevamente la posición pasadas apenas unas pocas horas.

La gesta de San Simón fue cantada en tonos épicos por la prensa aragonesa. Así el *Heraldo de Aragón*¹⁵⁰ del sábado 10 de abril se hace eco en portada de la noticia: «Sesenta falangistas –la cifra de muertos, como se ha señalado, difiere según las fuentes– se dejaron matar heroicamente en la defensa de una posición de la Sierra de Alcubierre que, aun cuando llegó a ser pisada por los marxistas, fue recuperada en brillante contraataque». El diario, al día siguiente, retomó la información a través de una noticia de la agencia Logos, en la que se señala que pereció en el contraataque la guarnición íntegra de «los rojos», trescientos hombres. La acción, calificada por el periódico como «la más rápida y enérgica que ha tenido lugar en el frente aragonés», venía titulada con inequívocos tintes de revancha: «Legionarios y falangistas rescataron la posición perdida en Alcubierre, vengaron cumplidamente a sus compañeros sacrificados y ocuparon una posición importantísima».

149 MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, ob. cit., p. 218. El general jefe de la Quinta División, Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, en comunicación oficial al Cuartel General del Generalísimo el 12 de abril de 1937, señala un balance total de 110 bajas, de las cuales corresponden a la 3ª Bandera de Falange 2 muertos, 52 heridos y 35 desaparecidos, entre ellos, el teniente jefe de la posición, Eugenio Hernández Santamaría, y el alférez Julio Martín. Archivo General Militar de Ávila. Armario 6. Legajo 338. Carpeta 24.

150 *Heraldo de Aragón*, 10 de abril de 1937, pp. 1 y 3; 11 de abril de 1937, p. 4, y ROMEO, Pedro, «Unas horas en el hospital de sangre de Falange con los bravos defensores de la Sierra de Alcubierre», 17 de junio de 1937, p. 4.



Distintas fuentes orales señalan que el hecho de que las tropas republicanas tomaran la posición «a sangre y fuego», está relacionado con la posible presencia en la misma de un teniente procedente de Cinco Villas, Eugenio Hernández Santamaría, distinguido por su crueldad ante el enemigo. «Cuando el heroico teniente Santa María resultó muerto –escribe el gacetillero de *Heraldo*–, los que aún quedaban en pie lo saludaron con un ¡Arriba España! que dominó por unos instantes el ronco estampido de los morteros».

La defensa heroica del cabezo de San Simón mereció los máximos honores militares y una lápida al pie de la antigua carretera entre Leciñena y Alcubierre todavía recuerda el hecho: «Aquí con grito heroico enmudecieron muchas voces que clamaban por la Patria, el Pan y la Justicia». El yugo y las flechas, símbolo de Falange, se representa en el ángulo superior derecho, en el inferior, la Cruz Laureada de San Fernando¹⁵¹.

Sin duda, los falangistas caídos en la denominada cota 699 de Puig Ladrón, se atuvieron a lo que el comandante Nicolás de Arce había mandado a sus capitanes y jefes de centuria de la Bandera Móvil, en la Orden de Defensa de 27 de diciembre de 1936 del Regimiento de Carros de Combate n.º 2. «Siendo propósito del mando –leemos en la instrucción– la conservación a toda costa de las posiciones ocupadas, se defenderán en caso de ataque cualquiera que sea el número del enemigo y el material que emplee, siendo preciso para el repliegue mi orden escrita, cuya idea debe desecharse porque para ello será preciso, entre otras circunstancias, las conjuntas de haber hecho una defensa heroica, carecer de medios materiales y haber teni-

151 No obstante la inscripción en el hito que recuerda la gesta, el hecho no mereció tan elevado honor. El general director de la Sección de Recompensas del Ministerio del Ejército, comunicó el 7 de noviembre de 1941, al capitán general de la 5ª Región con sede en Zaragoza, la denegación de la Laureada. «Visto el expediente de juicio contradictorio de Cruz Laureada de San Fernando Colectiva, instruido a favor de las 25ª y 63ª Falanges de la Bandera Móvil de Aragón y sección del Regimiento de Infantería Gerona n.º 18, por la actuación de dichas Unidades en la defensa de la posición n.º 2 de la Sierra de Alcubierre el día 9 de abril de 1937, y resultando de su estudio que los hechos realizados por las mismas no están comprendidos en ninguno de los artículos del Reglamento de la Orden de San Fernando, el Señor Ministro, de acuerdo con lo informado por el Consejo Supremo de Justicia Militar, ha resuelto no ha lugar a la concesión de tan alta recompensa a las repetidas Unidades». De este escrito se dio cuenta al Jefe Regional de la Milicia de FET y de las JONS el 11 de noviembre de este mismo año.

do por lo menos el 80% de las bajas, entre muertos y heridos. Todo repliegue sin previa orden para ello, se corregirá enérgicamente por el fuego de las posiciones propias».

Las víctimas en el frente de la Sierra de Alcubierre no sólo eran consecuencia de los tiroteos, también se utilizó gas letal. En la instrucción citada del comandante Arce, se especifica con carácter imperativo la obligatoriedad de portar y utilizar la careta anti-gas. En la documentación consultada aparecen con frecuencia vales y documentos de envío y recepción de «caretas completas contra gases».

El comandante Nicolás de Arce también terminó a través de esta misma orden con una costumbre extendida en el frente, la del intercambio de correspondencia y prensa entre los combatientes, licencia que había sido aprobada apenas un mes antes, el 13 de noviembre. En esta fecha y en un documento dirigido a los mandos bajo el epígrafe «Información referente al hecho ocurrido en la Sierra de Alcubierre el día 11 del actual», señala de Arce: «De los informes de los jefes de posición resulta lo siguiente: Como las posiciones enemigas y las propias están muy próximas, por las noches se dedicaban a hablar las guarniciones de ellas, insultándose mutuamente por ambas partes.

»Se comentó lo ocurrido en otros frentes, de haber cambiado prensa y surgió esta idea llevándose a cabo en la mañana del día 11, saliendo algún individuo de cada una de las propias posiciones e igualmente de las del enemigo; todos sin armas y cambiando prensa y algunas palabras, dándose vivas a España y diciendo los rojos que Madrid no estaba en nuestro poder y que nos engañaban porque ellos sabían que estábamos a ochenta kilómetros de la capital, pues si fuese verdad, se pasarían a nosotros deponiendo las armas, ya que era horrible que entre hermanos nos matásemos.

»En nuestras posiciones se observó una actitud prudente para evitar toda agresión, no así ellos, que se asomaron a las posiciones poniéndose en pie, y aun saliendo de los parapetos, aunque sin alejarse de sus puestos. Por la tarde, sobre las 14,45, volvieron a asomarse por los parapetos, hablando y cantando y dando vivas a España y a la Patria; de la posición 3 izquierda, salieron dos individuos para reunirse con otros de la posición enemiga en el barranco; éstos pedían permiso para enterrar algunos muertos suyos, e igual ocurrió en la posición 2 izquierda que retiraron un cadáver los rojos; estas entrevistas duraron unos veinte minutos.



«Algún jefe de posición no dio importancia al cambio de correspondencia por haber leído una carta del hermano de un oficial destacado en el frente de Huesca donde decía que por estar muy cerca de los contrarios se cambiaban la prensa».

En diciembre, las cosas cambiaron totalmente. «Ha de extremarse rigurosamente el servicio de vigilancia y observación en las posiciones, debiendo estar en todo momento sobre las armas, quedando terminantemente prohibida toda relación personal o de palabra con las posiciones enemigas. (...) Se observará una rigurosa disciplina de fuego».

Tras la toma de Leciñena el día del Pilar de 1936, las tropas rebeldes prosiguen su avance hacia el norte, en dirección a Santa Quiteria, en Tardienta y en medio de intensos bombardeos republicanos que llegaban hasta Perdiguera. El periodista Bonifacio Fernández Aldana fecha en Robres el 22 de octubre de 1936 un breve artículo que recrea el ambiente en la población monegrina de Tardienta¹⁵².

«Tardienta es, desde el principio de la Guerra Civil, una obsesión del Estado Mayor fascista de Zaragoza. Sobre sus casas han arrojado los cañones enemigos toda la metralla de que han podido disponer y la aviación ha soltado muchos kilos de bombas. Pero todo ha sido inútil. En Tardienta han seguido actuando los miembros del comité local y los vecinos han continuado cumpliendo sus actividades.

«Ayer, nuevamente, volvieron a intentar las fuerzas facciosas, reforzadas con caballería mora, el asalto al pueblo. Pero todo fue inútil. Tardienta es ya barrera que contiene por este sector el paso de las fuerzas de Zaragoza a Huesca y será el jalón que marque el avance impetuoso hacia la capital de Aragón.

«Cuando el enemigo se creyó que estaba en superioridad sobre nuestras fuerzas pretendió iniciar un avance violentísimo, con tanques modernos y con la caballería mora, creyendo que esto haría huir a nuestros milicianos y a los soldados leales. Y avanzaron rápidamente, sin encontrar obstáculo alguno. Pero cuando iban a tomar nuestras posiciones se vieron sorprendidos por el fuego de las ametralladoras que iban haciendo caer moros y caballos. Un capitán fascista,

152 FERNÁNDEZ ALDANA, Bonifacio, ob. cit., pp. 42-43.

ante el terror que se apoderó de los ‘áskaris’¹⁵³, amenazándoles con su pistola pretendió inútilmente hacerles avanzar, y cayó también muerto por un disparo de nuestros hombres.

»Comprendió el mando rebelde que era inútil todo intento de pasar esta barrera, y desistió de su aventura. Y esta mañana, cuando nuestras fuerzas han salido de descubierta, han recogido sobre el campo numerosos cadáveres de moros.

»Cuando nosotros abandonamos esta tarde el pueblo de Tardienta, nos anuncian el comienzo de una brillante operación, cuyo eficaz resultado lo dará la descubierta de mañana».

El resultado anunciado por Fernández Aldana no se produjo, y su entusiasmo y votos de victoria se trocaría en el gran fracaso republicano que tuvo lugar en Santa Quiteria el 19 de octubre, a pesar de lo cual el corresponsal de *Mi revista*, no rectificó un ápice lo escrito tres días después. Es cierta en su relato, no obstante, la actitud descrita de los áskaris o soldados de la Mehal-la de Tetuán, quienes llegaron a negarse a acatar órdenes superiores al considerar que tras dos incursiones en posiciones avanzadas y otras tantas pérdidas del terreno, les acarrearía mala suerte volver sobre sus pasos y tratar, por tercera vez, de conquistar las cotas más elevadas en el avance a la ermita de Tardienta. Las tropas moras constituían una fuerza de choque y no era frecuente que fortificaran la posición conquistada, de manera que tras realizar el ataque retornaban a su campamento, dejando para el ejército las labores de vivaqueo. Sus creencias religiosas les impidieron en Tardienta un tercer ataque al mismo objetivo.

Con todo, como queda dicho, Santa Quiteria y sus posiciones exteriores –loma del Centro, loma del Medio y loma Larga– cayeron en poder de las tropas nacionales el 19 de octubre, las mismas tropas que el día 12 habían entrado en Leciñena y adelantado la línea del frente hasta el puerto de Alcubierre. Dos columnas propiciarán la anhelada conquista y ambas partirán de Almudévar. La primera, avanzó desde la estación en dirección al vértice donde se construiría el poderoso búnker que era nido de ametralladoras y mantenía a raya a cualesquiera atacantes, la segunda columna desde el pueblo se lanzó contra la población de Tardienta. Un centenar de republicanos perdieron la vida en esta importante acción.

153 Soldados moros.



Juan Carlos Cortés Hidalgo¹⁵⁴, teniente de Caballería, relaciona las tropas que comparecieron en la importante misión: «Los efectivos de ambas columnas oscilaban en torno a los 700 u 800 hombres. Será en la primera de ellas donde encontremos a las fuerzas de ‘Castillejos’. Formaban en dicha unidad la Mehal-la de Tetuán, una centuria de Falange, una sección de ametralladoras del Regimiento ‘Gerona’, una batería de 75 mm., una sección de zapadores, otra de transmisiones, un pelotón de Sanidad, otro de Intendencia y un escuadrón montado del Regimiento de Cazadores de ‘Castillejos’. La otra columna la integraban tres compañías de requetés del Tercio ‘Nuestra Señora del Pilar’, cuatro falanges, tres compañías del Regimiento ‘Galicia’, dos secciones de ametralladoras y otra batería de 75 mm». Consiguieron su objetivo, bajo el mando del comandante Galera¹⁵⁵, y tomaron la ermita –la fortificaron extraordinariamente de inmediato–, aunque no pudieron apoderarse de Tardienta, a pesar de proseguir los ataques el día 20, llegando las fuerzas nacionales a doscientos metros de la población. Los milicianos dirigidos personalmente por el coronel Villalba, lanzaron el día 24 un violento ataque contra Santa Quiteria a fin de recuperar la posición, pero no tuvieron éxito.

Buena parte de la población civil de Tardienta fue evacuada a los pueblos del entorno, Robres, Grañén, Sangarrén, incluso Monzón... y otros, dado el extremo peligro que suponía vivir en un lugar constantemente castigado por la aviación y la artillería enemiga, amén del hostigamiento a que sometió el comité a quienes no se quisieron integrar en la colectividad. Tardienta se convirtió, de este modo, en un pueblo militarizado, o mejor, en un inmenso campamento militar.

Así las cosas, puede decirse que el frente queda estabilizado desde el 19 octubre y que permanecerá de este modo hasta el avance nacionalista hacia el este en marzo de 1938. Menudearon los enfrentamientos en la línea de Tardienta y Torralba, en la Sierra de Alcubierre y en el entorno de Perdiguera hacia Osera y Pina, pero ninguno de los bandos contendientes lograron avances sustantivos, ni siquiera durante la gran ofensiva contra Zaragoza en agosto de 1937.

154 GRUPO DE HISTORIA DE LA BRIGADA DE CABALLERÍA «CASTILLEJOS» II, ob. cit., pp. 184-185.

155 Otros detalles del episodio en GRACIA, Vicente, S.J., *Aragón, baluarte de España: su concurso a la causa nacional, gesta heroica de su guerra*, Zaragoza, Talleres Gráficos El Noticiero, 1941, pp. 127-140.



Cabe señalar, a pesar de la «quietud impropia de la guerra que dominaba aquel sector», en palabras del general Vicente Rojo¹⁵⁶, que el 12 de abril de 1937, tuvo lugar un intento de recuperación de la ermita de Santa Quiteria, previamente bombardeada por la aviación, merced a una hábil maniobra envolvente sobre las posiciones nacionales, bien pertrechadas de armas y hombres. La estrategia estuvo a punto de propiciar la conquista definitiva del preciado objetivo, que fue tomado por unas horas, sin embargo al día siguiente el ataque sería rechazado y la intentona se sustanció con una tremenda derrota de las tropas de la columna «Carlos Marx», en tránsito de convertirse en 27 División, y también del Batallón de la Muerte, integrado por italianos de impecable impedimenta y disciplina, pero de escasa efectividad en el combate¹⁵⁷. Casi medio millar de republicanos muertos, frente a 350 nacionales, quedaron en el sector de Almudévar-Tardienta, además de armamento abundante y un indeterminado número de prisioneros que fueron llevados detenidos a Zaragoza y mostrados ante una multitud enfervorizada por las calles de la ciudad¹⁵⁸.

En agosto del mismo año, los días 19 y 20, preámbulo del intento de toma de Zaragoza y la batalla de Belchite, se produjo un ataque republicano a las posiciones de Monte Calvario y la ermita de Santa Cruz, dos puntos esenciales para el control de Monte Oscuro en el sector de Perdiguera. Los nacionales fueron desalojados, pero lograron reconquistar ambos enclaves en los días siguientes.

CONFERENCIA DE SARIÑENA Y REORGANIZACIÓN DEL FRENTE

Los importantes descabros militares del mes de octubre del 36, determinaron a la Consejería de Defensa de la Generalitat a través del Comité Central de Milicias, a reorganizar el frente de Aragón. La reunión, denominada Conferencia de Sariñena, tuvo lugar a mediados de octubre con la presencia del teniente coronel Díez Sandino, consejero de Defensa de la Generalitat; el subsecretario del departamento y asesor militar del Comité de Milicias de Barcelona,

156 ROJO, Vicente, *España Heroica*, Barcelona, Ariel, 1975, 186 págs.

157 LOZANO GONZÁLEZ, Jesús, *La Segunda República*, Barcelona, Ed. Acervo, 1973, p. 283.

158 *Heraldo de Aragón*, 14 y 15 de abril de 1937. CAVERO Y CAVERO, Francisco, ob. cit., pp. 34-35. MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, ob. cit., p. 219.



Vicente Guarner; el coronel jefe de las fuerzas de Aragón, José Villalba, llegado desde Barbastro; y los jefes de columnas Durruti, Pérez Salas, García Oliver, Del Barrio, Rovira, el comisario Moles, de las milicias catalanas y el comandante Reyes, jefe del aeródromo de Sariñena. «Aquella conferencia –afirma el historiador Alejandro Díez Torre¹⁵⁹– convocada bajo referencia del desastre miliciano de Leciñena, fue en cierta medida una respuesta catalana a la posición aragonesa y miliciana libertaria, adoptada en al asamblea regional de Bujaraloz¹⁶⁰ y organizada por la CNT. Además de un intento de la Generalitat por recuperar el control del frente de Aragón mismo».

El frente aragonés quedó dividido en tres circunscripciones y dos sectores. Al norte, y con el mando centralizado en Barbastro, se integraban las columnas los Aguiluchos, Roja y Negra y las fuerzas del POUM; la circunscripción del centro aglutinaba la columna Durruti y la Del Barrio, estableciéndose el mando en Sariñena, y al sur, con sede en Caspe, se agrupaban las fuerzas integradas en torno a la columna de Ortiz. Los sectores fueron el Pirenaico, en Boltaña y el Maciá-Companyns, mandado desde Montalbán (Teruel). La Consejería de Defensa de la Generalitat estableció la Dirección General del Frente en Sariñena, y el mando único fue encomendado al comandante Reyes, jefe al tiempo del aeródromo Alas Rojas. El jefe del Estado Mayor de la delegación de Sariñena fue el comandante de Infantería José Guarner¹⁶¹.

Una de las primeras consecuencias de la reorganización del frente fue el nuevo intento de conquista de la ciudad de Huesca, objetivo inalcanzable hasta el momento y de gran importancia estratégica y también política en el ámbito de las operaciones de la guerra. El ataque más intenso contra la población altoaragonesa hasta este momento había tenido lugar el 31 de agosto, cuando la artillería republicana se empleó a fondo desde Fornillos, Ola o Alcalá del Obispo, «mag-

159 DÍEZ TORRE, Alejandro R., *Orígenes del cambio regional. Un turno del pueblo. Solidarios. Aragón 1936-1938*, Madrid, UNED y Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003, vol. II, p. 184.

160 El 6 de octubre se celebró en Bujaraloz el denominado Pleno extraordinario de sindicatos y representaciones locales, en el que se debatió y aprobó la formación del Consejo Regional de Defensa de Aragón. El Consejo fue legalizado en diciembre de este año y su sede fijada en Caspe.

161 GUARNER, Vicente, *Cataluña en la guerra de España*, Madrid, Gregorio del Toro editor, 1975, pp. 175-176. José Guarner era hermano de Vicente Guarner.

níficos observatorios»¹⁶², como asimismo lo era para las piezas artilleras el del Carrascal de Pebredo. También la aviación participa en estos bombardeos sobre una población que «sobrecogida y espantada se refugia en las casas, quedando las calles completamente desiertas»¹⁶³. Huesca había sufrido desde el inicio de la contienda un asedio que prácticamente estrangulaba su perímetro urbano. Contaba en la localidad de Siétamo con un punto de avanzadilla defendido casa por casa hasta el 13 de septiembre, cuando es evacuada la localidad. Las tropas nacionales se hacen fuertes entonces en Estrecho Quinto, enclave que también caerá en poder republicano el 30 de septiembre.

La nueva campaña contra la ciudad se desata durante los días 21 y 22 de octubre de 1936, «adquiriendo máxima violencia»¹⁶⁴. En la primera oleada de bombas se produjeron importantes destrozos en las posiciones de San Jorge, Loma Verde, ermita de Salas y Manicomio, anotándose un total de dieciséis muertos y setenta heridos. El día 22, se produjeron otros cinco muertos y cuarenta heridos. En ambas jornadas la plaza de Huesca estuvo a punto de caer en manos leales, pero el avance quedó frenado en el último momento. De nuevo, la sombra del coronel Villalba planea sobre el frustrado ataque definitivo de las tropas.

Manuel Grossi ofrece su valioso testimonio en las páginas de su diario personal: «Al separarme de Leciñena me instalé en Tierz. Nuestras fuerzas no eran muy numerosas si se tiene en cuenta el gran claro que había que guarnecer. Ello se concretaba desde los montículos de Apiés, entre los ríos Flumen e Isuela, pasando por Quicena, Tierz, Pompenillo y una parte del llano de la Violada, haciendo cara a Cuarte. El cerco se había hecho con fuerzas de la CNT, algunos grupos del PSUC, el POUM y una sección de Guardias de Asalto con un pequeño grupo de guardias civiles que terminaron pasándose al campo enemigo.

162 Regimiento de Infantería Valladolid n° 20, «Historial del cerco sufrido durante el Glorioso Alzamiento Nacional por la dos veces heroica, leal e invicta ciudad de Huesca». Fondos del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

163 *Ibidem*.

164 Véase «Huesca Heroica», en *Tierra, mar, aire. Órgano de la Hermandad Nacional de Retirados de los Tres Ejércitos*, octubre de 1975, pp. 68-72; ALGARRA RÁFEGAS, Antonio, *El asedio de Huesca. Evocaciones de la guerra*, Zaragoza, Talleres Editoriales «El Noticiero», 1941, 198 págs.; MARTÍN RETORTILLO, Cirilo, *Huesca vencedora*, Huesca, Ed. autor, s.f. 121 págs.



Las mismas fuerzas habían intervenido en la toma de Siétamo, los llanos de Loporzano y Estrecho Quinto, salvándose de las fuerzas fascistas que quedaban en Montearagón que se había de tomar más tarde.

»Una pequeña unidad de la CNT que había intervenido, Los Aguiluchos, recibió la orden de incorporarse a la columna Durruti-Farrás. Una parte de los Guardias de Asalto se incorporó al PSUC y el resto recibió orden de salir para Barbastro para reorganizarse. El sector de Huesca quedaba íntegramente guarnecido por las tropas del POUM. Que quede esto bien sentado.

»En estos avances se había llegado hasta las primeras casas de Huesca por el lado de la carretera nacional 240, que es la principal. Por la parte de la derecha se llegó hasta el Manicomio, donde a consecuencia del pánico, las fuerzas de aquel sector se escaparon por temor a ser copados por las milicias. Entre la confusión una parte de los internos abandonaron el Manicomio.

»En aquel momento se podía haber tomado Huesca. Si no se ha tomado la responsabilidad recae sobre el coronel Villalba y solamente sobre él. Ciertamente el enemigo había recibido refuerzos de Zaragoza y de Jaca, pero la población permanecía atenta a nuestra entrada en la capital¹⁶⁵. ¿Por qué no se ha tomado Huesca? Eso es lo que nos preguntamos nosotros mismos»¹⁶⁶.

El inicio de la Batalla de Madrid en los primeros días de noviembre propició un desplazamiento de tropas y una suavización de los ataques a la ciudad oscense. Durruti moriría el día 20 de noviembre en la capital de España, quedando su mítica columna al mando de Lucio Ruano, para pasar más tarde al mayor de milicias Ricardo Sanz¹⁶⁷.

El frente de Aragón, tal como se ha señalado, quedó estabilizado a partir de noviembre de 1936 en sus más de 400 kilómetros de longitud desde el Pirineo,

165 La actividad de los «pacos» o francotiradores, era constante en el interior de la ciudad.

166 GROSSI, Manuel, ob. cit.

167 Antes de partir para Madrid, Durruti propuso como jefe para su columna al argentino Lucio Ruano, sin embargo, en la reunión del Comité de Milicias del 11 de noviembre de 1936, se acordó lo siguiente: «Haciendo referencia a la columna Durruti, la cual queda en la parte de Aragón al mando de Ruano y de Cantón, sugiere Santillán la necesidad de mandar a alguien allí porque Ruano tiene un carácter imperativo, no permitiendo ser subordinado. En principio se propone al compañero Sanz, aunque difícilmente se cree que puede ser como Durruti, que era un aglutinante, que sabía atemperar todos los diferentes caracteres que hay en el frente».

en Bujaruelo, a la cuenca del Alfambra en Teruel. En el sector norte se encontraban milicias de la columna Pirenaica, integrada por cuatro compañías alpinas procedentes de Sabadell, carabineros y restos de la Guardia Nacional Republicana; Huesca soportaba el cerco establecido por la columna Roja y Negra por el norte, desplegada en la línea del frente determinada por las localidades de Arguis, Nueno y Yéqueda; la columna del POUM controlaba el este de la ciudad; la columna Ascaso con García Oliver que había dado mítines en Grañén y Gregorio Jover, se situaba entre Banariés, Cuarte y Almudévar; y la División «Carlos Marx» en el sector Tardienta-Alcubierre. La División Durruti y otras fuerzas del POUM se desplegaban hacia el sur y hasta el Ebro.

Por su parte, el ejército nacional, al mando del general jefe de la Quinta División, Ponte y Manso de Zúñiga, dividió el frente en seis circunscripciones¹⁶⁸ desplegando más de treinta mil soldados además de la columna móvil del ascendido teniente coronel Galera, que en noviembre envía a Lostaló y su bandera de Falange a establecer su cuartel general en Perdiguera, para controlar cualquier movimiento entre esta localidad, Leciñena y la Sierra de Alcubierre.

La circunscripción 2ª al mando del coronel Adrados, correspondía a la zona de Huesca, desde Bolea a Almudévar, aunque esta población ya se integraba en la siguiente circunscripción, la 3ª que se extendía hasta Zuera y era mandada por el teniente coronel Pareja. La circunscripción número 4 tenía su cabecera en Zaragoza y comprendía los sectores de la Sierra de Alcubierre, Leciñena, Perdiguera, Villamayor y Alfajarín hasta el Ebro, el mando correspondía al coronel Civera.

No obstante, la reorganización definitiva podría decirse que se establece a partir de enero de 1937. El frente, desde el punto de vista militar ofrecía el siguiente aspecto: Del lado del ejército leal la División 28, antigua Ascaso, se situaba entre Arguis y Grañén; la División 29, del POUM, antes columna Lenin, operaba entre Grañén y Vicién hasta la Sierra de Alcubierre. El importante espacio entre Tardienta y Alcubierre estaba a cargo de la División 27, anteriormente «Carlos Marx» y la columna Durruti, ahora División 26, cubría el área entre Alcubierre y el norte del Ebro¹⁶⁹. Por parte de los militares sublevados,

168 MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, ob. cit., p. 204.

169 ENGEL, Carlos, *Historia de las Brigadas mixtas del Ejército Popular de la República 1936-1939*, Madrid, Almena ediciones, 2005, pp. 154-175.



el V Cuerpo del Ejército del Norte, desplegaba la División 51 mandada por el general Gustavo Urrutia entre el Pirineo y el puerto de Alcubierre¹⁷⁰, es decir, la circunscripción norte del Ebro. Su jefe de Estado Mayor era el comandante Benito Urquiza Miranda.

Con todo, las relaciones entre las columnas republicanas no siempre eran de cooperación ni solidaridad. Generalmente los militantes comunistas no eran bien vistos por anarquistas y pousistas, pero entre éstos tampoco las cosas funcionaban mejor. «Había rivalidad entre las columnas», sostiene el historiador Ronald Fraser, y asevera su afirmación con el testimonio de un campesino de la CNT, Fernando Aragón, que asiste en Angüés a la materialización de las enemistades entre la columna Roja y Negra y el POUM, establecidas a un tiempo en la localidad: «Cuando la primera entraba en acción, los de la otra se sentaban con las manos en los bolsillos y se echaban a reír. Cuando eran los del POUM los que entraban en combate, los anarquistas hacían lo mismo. Tengo que reconocerlo. Así no se hace una guerra, y mucho menos se gana. Deberían haberse unido para combatir contra el enemigo común...»¹⁷¹.

Tampoco entre los dirigentes de las columnas las relaciones eran más cordiales, ni lo fueron al principio mismo de la guerra. El minero pousista Manuel Grossi refiere en su diario los detalles de una reunión celebrada en el Ayuntamiento de Lérida el día 25 de julio de 1936, pocas horas más tarde de la partida de Barcelona de ambas columnas. Asisten Durruti y su asesor Pérez Farrás, por parte de la CNT y Grossi junto a Jordi Arquero del POUM. El objetivo del encuentro se cifraba en la búsqueda de la «unidad de acción» entre fuerzas afines a fin de garantizar el éxito de la empresa común. «Para ganar la guerra –aseguró Durruti– y consolidar la revolución se basta sola la CNT, sin más fuerzas que las suyas propias».

Las desavenencias continuaron y sólo cinco días después y en Sariñena se produjo otro incidente. «El día 30 de julio –prosigue Grossi– pudo haber surgido un incidente lamentable de no haber sido por la comprensión de los militantes del POUM. Hacia las cuatro de la tarde se presenta Durruti [en Sariñena] con

170 ENGEL, Carlos, *Historia de las Divisiones del Ejército Nacional, 1936-1939*, Madrid, Almena ediciones, 2000, pp. 88-91.

171 FRASER, Ronald, ob. cit., p. 175.



un grupo de milicianos, posiblemente de los duros de su columna, y desde el balcón de una casa, sin que nadie se lo pensara, suelta un inflamable discurso contra el POUM [desplegados entre Berbegal y Sariñena], que según quienes lo han escuchado parece ser que ha hecho a Dios caer de espaldas». Para Grossi, el parlamento de Durruti venía motivado por el hecho de que el POUM en todos los pueblos que tomaba «una vez hechos los preparativos de seguridad, guardias, etc.», organizaba la vida económica y proponía la elección democrática de un comité¹⁷², «sin que por nuestra parte se ejerciese ninguna presión que no fuera la de limpiar de polvo y paja todo residuo fascista». Y prosigue Manuel Grossi: «Claro, comparado esto con el trabajillo de introducción colectivista CNT-FAI, el resultado habría de ser fatal, y de ahí que se apresuren a meter trancas en nuestras ruedas».

El encono de Grossi le lleva a tachar de «quintacolumnistas» a los anarcosindicalistas que quieren deshacer el sistema de colectividades puesto en marcha en Alcubierre, Robres, Huerto, Novales, Sesa, Argavieso, Monflorite... «En algunos momentos los camaradas de la CNT han querido poner en duda la verdad de la organización socialista de estas colectividades del POUM. De una forma un tanto clandestina se maleaba la confianza que los campesinos tenían depositada en nosotros. Jamás estos métodos les han dado resultado»¹⁷³.

También con el PSUC se encendieron los ánimos. En Sariñena, el POUM organizó un hospital a través del que se coordinaban los centros sanitarios de los pueblos de su área de influencia. En la fachada un cartel anunciaba claramente:

172 El Consejo de Aragón, órgano gubernativo autónomo, se constituyó el 6 de octubre de 1936, legalizándose el 23 de diciembre y asentando en Caspe su sede definitiva. En octubre se determinó constituir en todos los pueblos comités revolucionarios –ya existían, empero, en buena parte de ellos con la denominación de comité local–, que en enero de 1937 pasaron a denominarse consejos municipales y en agosto de ese año, cuando fue disuelto el Consejo, comisiones gestoras. Los comités locales y revolucionarios, gobernados generalmente por la CNT, se incautaron de las tierras y procedieron a la colectivización. El decreto de creación de los consejos municipales de 19 de enero de 1937, desarrolló las colectividades y abrió las puertas a todos los grupos políticos y sindicatos del Frente Popular. Finalmente, las comisiones gestoras, nombradas por orden gubernativa, procedieron a la devolución de buena parte de las tierras incautadas, acabando con el sueño revolucionario.

173 Acerca de las colectividades y el Consejo de Aragón, véase la obra de Julián CASANOVA ya citada *Anarquismo y Revolución en la sociedad rural aragonesa*, 1936, 1939, pp. 133-176; MINTZ, Franz, ob. cit.; Díez TORRE, Alejandro, ob. cit.



«Hospital del POUM». «En repetidas ocasiones –dice Grossi– ha sufrido ataques nocturnos por parte del PSUC, y más concretamente, venidos del campo de aviación, donde se encontraba como comisario general un tal Franco [Quinza], que al caer la noche organizaba unas patrullas y se presentaba en el hospital con ademanes de fiera atemorizando al personal sanitario. Lo que resulta pintoresco es que el personal del hospital había pintado con letras de un metro de altura ‘Hospital del POUM’ en los muros de entrada. Pues bien, cada noche, los del campo de aviación (PSUC) se presentaban con escobas y lo dejaban negro».

Las críticas más acerbas, no obstante lo ya señalado, se refieren tanto a la actitud de inmovilismo del PSUC en Tardienta, «jamás han dado ni un paso adelante», cuanto a la actitud de aceptación de la CNT de los beneficios que a algunos de sus dirigentes les procuró la militarización, fundamentalmente, tras la creación de la División 29 con los restos de un POUM perseguido y en la ilegalidad, tras los sucesos de mayo en Barcelona. «Bien armados como los del PSUC. Graduados con galones de teniente a coronel (y eso que no los querían, por aquello de los hombres libres). Alguno que otro general. Altos nombramientos en comisarios políticos ¡quién lo diría!, y muy amantes de imponer la disciplina a los que jugándose la piel, continuaban siendo del montón. El sector de Bujaraloz ya se había hecho célebre por su estancamiento, pero según decían los más puros de la FAI, siempre estaban dispuestos a entrar en Zaragoza. Los de la CNT, en aquello de alegrarse de la desgracia del POUM, se diferenciaban muy poco de los del PSUC»¹⁷⁴.

GEORGE ORWELL EN LA SIERRA DE ALCUBIERRE

Una aproximación, siquiera descriptiva, a la Guerra Civil en Aragón, no puede pasar por alto la presencia del escritor británico George Orwell (1903-1950) en la Sierra de Alcubierre y el cerco de Huesca, máxime siendo el autor de ese gran reportaje o crónica de guerra que es *Homenaje a Cataluña*¹⁷⁵.

174 Las manifestaciones de Manuel Grossi se hallan contenidas en su diario, repetidamente citado. Archivo de Historia Social de Ámsterdam.

175 Citaremos la versión de George ORWELL del *Homenaje a Cataluña* publicada por Tusquets Editores, en edición de Peter Davison prologada por Miquel Berga. *Orwell en España*, Barcelona, Tusquets, 2003, 460 págs.

Eric Arthur Blair, el verdadero nombre de George Orwell, fijó en su *Homenaje a Cataluña* una sentencia repetida en el frente por los soldados republicanos: «Mañana tomaremos café en Huesca»¹⁷⁶. Pero ese café no llegó nunca, por más que lo desearan con vehemencia y por eso también dejó anotado: «Si alguna vez vuelvo a España, prometo firmemente tomarme un café en Huesca»¹⁷⁷. Nunca olvidó su compromiso, como tampoco el hecho mismo de haber combatido en la Guerra Civil española, en la Sierra de Alcubierre primero, más tarde en el cerco de Huesca y finalmente haber sido testigo presencial privilegiado de los sucesos de mayo en Barcelona. De todo ello trata el *Homenaje a Cataluña*, pero sobre todo de las trincheras en las que el escritor se aburrió, se asqueó podemos decir y de sus olores y rigores sin cuento.

La terrible contienda española dejó huellas muy profundas en la personalidad de Orwell, así como en la de otros muchos escritores extranjeros¹⁷⁸. «Supongo –afirma retórico cuando abandona nuestro país en junio de 1937– que no he sabido explicar bien lo que aquellos meses en España significaron para mí, pues, si bien he contado algunos acontecimientos externos, no puedo explicar la huella sentimental que dejaron en mi interior. Está todo tan mezclado con paisajes, olores y sonidos que no se puede expresar con palabras: el olor de las trincheras, el amanecer entre montañas que se perdían de vista, el helado silbido de los proyectiles, la explosión y el resplandor de las bombas; la luz clara y fría de las mañanas barcelonesas, y el resonar de las botas en el patio del cuartel, allá en diciembre, cuando la gente aún creía en la revolución; y las colas de la comida, las banderas rojinegras y la cara de los milicianos españoles; por encima de todo, los rostros de los milicianos, hombres a los que conocí en primera línea y que ahora estarán Dios sabe dónde, unos muertos en el campo de batalla, otros mutilados, otros en la cárcel, aunque espero que la mayoría esté bien y a salvo. Buena suerte a todos; espero que ganen la guerra y echen de España a todos los extranjeros, a los alemanes, a los rusos y a los italianos por igual»¹⁷⁹.

176 ORWELL, George, ob. cit., p. 103.

177 *Ibidem*.

178 Véase BINNS, Nial, *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil*, Barcelona, 2004, Montesinos, 353 págs.

179 ORWELL, George, ob. cit., pp. 203-204.



Orwell llegó a Barcelona el 26 de diciembre de 1936, con el propósito de combatir del lado de la República, pero también de escribir artículos para la prensa izquierdista británica. Pudo realizar el viaje con la ayuda del Partido Laborista Independiente, el ILP, ya que el Partido Comunista Británico, con el que había venido meses antes el poeta inglés John Cornford¹⁸⁰, no se fiaba de la lealtad política de alguien que no militaba en el partido.

Al llegar a Barcelona se presentó ante el responsable laborista en la Ciudad Condal, John McNair, y éste lo condujo al cuartel «Lenin», la sede del POUM, partido con el que se alistó como «tendero»¹⁸¹ para acudir al frente. «El gigante llamado Eric Blair –describe la escena Peter Wyden¹⁸²– que entró en una glacial oficina de Barcelona el 26 de diciembre, sobrepasaba el metro noventa, tenía unos pies enormes y un rostro nudoso y severo coronado por una revuelta mata de pelo negro. Parecía demacrado». Aquí conoció Orwell, que tenía entonces 33 años, al joven periodista Víctor Alba¹⁸³, quien le acompañó por las calles de Barcelona que todavía ardían de espíritu romántico, revolucionario y combativo. Unas calles y un ambiente que impresionaron al escritor que destacaba el hecho de que todos se tutearan, se llamaran «camarada» y hubieran desaparecido ciertas diferencias sociales, al menos en apariencia. «Nadie decía ‘señor’ ni ‘don’, ni siquiera ‘usted’. Todos se llamaban ‘camarada’, se tuteaban y para saludar decían ‘salud’ en vez de ‘buenos días’»¹⁸⁴.

180 Un interesante acercamiento a las figuras de los escritores británicos que lucharon en la Guerra Civil española, John Cornford, George Orwell, Ralph Fox, Christopher Caudwell y Julian Bell en BERGA I BAGUÉ, Miquel, «Entre la ploma i el fusell», Barcelona, Curial, 1981. Premio Carles Rahola de Ensayo, 1980.

181 WYDEN, Peter, *La guerra apasionada. La historia narrativa de la Guerra Civil Española*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1984, p. 330. ORWELL, George, «Carta de Eileen Blair a su madre», 22 de marzo de 1937, ob. cit., p. 44 n. 3.

182 WYDEN, Peter, ob. cit.

183 Víctor Alba, seudónimo del activista Pere Pagès (1916-2003), fue militante destacado del POUM. Periodista y escritor, intervino desde el Teatro Poliorama de Barcelona, junto al propio Orwell, en los sucesos de mayo. Autor de medio centenar de publicaciones literarias y ensayísticas, escribió una historia del POUM y se ocupó del enfrentamiento entre comunistas y la CNT apoyada por los poumistas, en su imprescindible *El proceso del POUM: documentos judiciales y policiales*, Barcelona, Lerna, 1989, 578 págs. En este importante trabajo histórico se dan a conocer los informes redactados contra Orwell y su esposa, Eileen, empleada en las oficinas del POUM, por supuestos delitos de traición que debía juzgar el Tribunal Central Especial de Espionaje y Alta Traición.

184 ORWELL, George, ob. cit., p. 72.

Orwell asistía al deslumbramiento de una revolución en ciernes, quedaba subyugado por el color de las Ramblas convertidas en un magma político que rezumaba igualitarismo, solidaridad, propósitos de fraternidad universal. «Todo esto –escribe– resultaba extraño y conmovedor a un tiempo. Yo no entendía muchas cosas, algunas ni siquiera me gustaban, pero supe al instante que era un estado de cosas por el que valía la pena luchar. Y también creí que todo era lo que parecía, que aquello era en verdad un estado obrero y que la burguesía o había huido, o había muerto o se había pasado al bando de los trabajadores por propia voluntad; no me di cuenta de que muchos burgueses ricos se habían limitado a quitarse de en medio, disfrazándose provisionalmente de proletarios»¹⁸⁵. Es lógico que Orwell nos transmita esta sensación agrídulce, ambivalente, de gozo y frustración a un tiempo, puesto que el libro, que se publicó en 1938, está escrito el año anterior al calor de los acontecimientos, aunque tras su precipitada salida de España huyendo de la ilegalización y persecución del POUM. En cualquier caso, el escritor tiene muy claro que «por encima de todo, había fe en la revolución y en el futuro, una sensación de haber entrado de súbito en una era de igualdad y libertad»¹⁸⁶.

En todos estos elementos señalados de ilusión colectiva y esperanza en un mundo nuevo se basa, precisamente, el título de la obra a que nos referimos, *Homenaje a Cataluña*; homenaje y reconocimiento en realidad al ambiente idealista que recibió al escritor antes de partir al frente de Aragón, que es donde en definitiva transcurren los cuatro meses de su estancia en la línea de combate.

El verdadero deseo de Orwell era el de incorporarse a las Brigadas Internacionales y luchar en el frente de Madrid, sin embargo, «casi por casualidad»¹⁸⁷, admite, se unió a los milicianos del POUM. Esto, de cualquier manera, no contravenía sus propósitos: «he venido a España para unirme a los milicianos y luchar contra el fascismo»¹⁸⁸, había dicho. En el cuartel Lenin pasó unos pocos días recibiendo instrucción militar. A Orwell el mundo de la disciplina no le era del todo extraño, dado que durante cinco años en su juventud, había sido poli-

185 ORWELL, George, ob. cit., p. 73.

186 *Ibidem*.

187 ORWELL, George, «Carta a Víctor Gollancz», 1 de mayo de 1937, ob. cit., p. 52.

188 ORWELL, George, ob. cit., p. 36.



cía en Birmania. Sin embargo, en España, este aspecto le exasperó, ya que no comprendía cómo se podían discutir las órdenes, deliberar antes de acatar una instrucción o sencillamente desobedecer en caso de no estar de acuerdo con lo mandado, tal como ocurría en las filas anarquistas y en las del POUM antes de formarse el Ejército Popular en 1937.

En los primeros días de enero Orwell salió en tren de Barcelona con la columna «Lenin» al mando de José Rovira. Su primera referencia a una localidad concreta de Aragón es Barbastro, lugar del que dice, «aunque muy lejos del frente, parecía desolado y castigado»¹⁸⁹; llega a Siétamo, a donde se traslada con su compañía en camión y finalmente, Alcubierre. El escritor se topará con el frente y sus miserias de un modo abrupto, sin matices: «Era noche cerrada cuando llegamos a nuestro destino. Nos condujeron por un terreno pantanoso hasta una cuadra, nos enterramos en las granzas y nos quedamos dormidos al instante. Las granzas no son malas para dormir cuando están limpias. Sólo con la claridad del amanecer me di cuenta de que las granzas estaban cubiertas de mendrugos, periódicos rotos, huesos, ratas muertas y botes de leche agujereados»¹⁹⁰. La suciedad y la hediondez se convertirán en presencia constante en la guerra de Orwell. «Estábamos ya muy cerca del frente, lo suficiente para percibir el característico olor de la guerra, que por mi experiencia es olor a excremento y comida podrida»¹⁹¹. El paisaje que nos pinta de Alcubierre es desolador: barro por doquier en días de lluvia y niebla, el suelo alfombrado de boñigas de mula, «la iglesia –dicese venía usando como letrina desde hacía tiempo, al igual que los campos de medio kilómetro a la redonda»¹⁹².

Parece lógico encontrar este lamentable estado de cosas en Alcubierre, puesto que desde los primeros embates de la guerra hubo abundante presencia de soldados en sus calles. Las apreciaciones de Orwell, además, adquieren gran valor documental, toda vez que no podemos decir que fuera un hombre remilgado, puesto que para escribir algunos de sus libros anteriores había recorrido los peores lugares de París y Londres en busca de tipos y situaciones entre el lum-

189 ORWELL, George, ob. cit., p. 80.

190 *Ibidem*.

191 *Ibidem*.

192 ORWELL, George, ob. cit., p. 81.



pen y la marginalidad. A pesar de ello, señala: «Cada vez que pienso en mis dos primeros meses en el frente, acuden a mi mente imágenes de rastros de invierno rodeados de zurullos acartonados»¹⁹³.

El frente se hallaba a unos cinco kilómetros del pueblo de Alcubierre, en la sierra del mismo nombre y en la que ya hemos asistido a importantes secuencias de guerra. Durante tres semanas estuvo Orwell en Monte Pucero¹⁹⁴ y más tarde fue enviado a la posición de Monte Irazo. En ambos lugares, en sus trincheras, el frío, el barro y los piojos se convirtieron en el verdadero enemigo. «Hay cinco cosas importantes en la guerra de trincheras: la leña, la comida, el tabaco, las velas y el enemigo. Aquel invierno, en el frente de Zaragoza –no olvidemos que nos hallamos en el límite de la provincia y muy cerca ya de Leciñena y Perdiguera– fueron importantes en ese orden, con el enemigo en ultimísimo lugar»¹⁹⁵.

Ciertamente, el escritor británico apenas tuvo la oportunidad de entrar en fuego ni de cumplir su propósito de matar fascistas. «Allí, en lo alto de aquellos montes próximos a Zaragoza, no había más que el aburrimiento y el malestar de las guerras en punto muerto»¹⁹⁶. «Estuve en el frente de Aragón entre enero y mayo, y entre enero y finales de marzo no ocurrió allí nada o casi nada, salvo en Teruel. En marzo se libraron duros combates en los alrededores de Huesca, pero mi papel en ellos fue insignificante»¹⁹⁷. Menciona, no obstante, el hecho de que «antes, en octubre, se habían producido encarnizados combates por apoderarse de aquellos montes»¹⁹⁸, en referencia a la toma de Leciñena y el avance nacional

193 Ibidem.

194 Quizá por error de transcripción o por una cuestión de acomodación fonética, en las distintas versiones del *Homenaje*, se citan erróneamente los dos destinos del escritor en la Sierra de Alcubierre como «Monte Pocero» y «Monte Trazo», cuando en realidad la denominación correcta es «Pucero» e «Irazo», de acuerdo con la toponimia oficial. Además, conviene señalar en este punto, que Orwell, ni en la primera versión inglesa de su obra, publicada por Secker and Warburg el 25 de abril de 1938, ni tampoco en las sucesivas citó «Monte Oscuro» como uno de los lugares en los que combatió, contrariamente a lo publicado en varias ediciones españolas. Monte Oscuro, por otra parte, se encuentra alejado de los escenarios que sí describe con detalle y que quedan perfectamente recogidos en la edición de Tusquets que citamos.

195 ORWELL, George, ob. cit., p. 86.

196 Ibidem.

197 Ibidem.

198 Ibidem.



hasta el puerto de Alcubierre. «El paisaje era soberbio –prosigue– si uno conseguía olvidar que todas las cimas montañosas estaban tomadas por soldados y por lo tanto alfombradas de botes de conservas y excrementos»¹⁹⁹.

El autor, no deja de señalar con machacona insistencia que libra una guerra contra el aburrimiento y el frío. Pero si el frío era un enemigo poderoso, no lo eran menos las ratas que asolaban las trincheras, y los piojos, en cuanto las temperaturas comenzaron a suavizarse. Había otros inconvenientes no menos destacables a pesar de la quietud, entre ellos la inexplicable carencia de armamento y lo obsoleto del escaso material de que disponían: «No teníamos cascos metálicos, ni bayonetas, y menos aún revólveres o pistolas, y disponíamos sólo de una bomba de mano por cada cinco o diez hombres. (...) Se decía –escribe con una mordacidad un punto macabra– que eran bombas ‘imparciales’ porque mataban tanto a quienes las recibían como a quienes las lanzaban. (...) Y, aparte de las armas, escaseaban asimismo todos los accesorios que la guerra exige. Por ejemplo, carecíamos de mapas o planos. (...) No teníamos telémetros, ni catalejos, ni periscopios, ni prismáticos de campaña, (...) ni luminarias, ni bengalas, ni cizallas, ni herramientas de maestro armero...»²⁰⁰. La acumulación de carencias, como habíamos visto a través de los relatos de Antoine Giménez y Albert Minnig, es tan abrumadora como desesperante. Por fortuna, el enemigo tampoco era especialmente hostil, y salvo algún disparo aislado no se constatan enfrentamientos de envergadura durante este tiempo.

En la posición de Monte Irazo, unos kilómetros al oeste de su primer destino, la proximidad con los facciosos permitía una suerte de guerra psicológica muy utilizada durante la contienda, como también ha quedado señalado: se lanzaban soflamas y discursos a través de megáfonos. Orwell no daba crédito a este tipo de enfrentamiento: «Confieso que me quedé blanco y me escandalicé la primera vez que lo vi. ¡Querer convencer al enemigo, en vez de matarlo!»²⁰¹. No menos estupefacto quedó cuando un avión del bando nacional descargó «unos objetos blancos que daban muchas vueltas mientras caían. Algunos cayeron dentro de la posición. Eran números de un periódico fascista, el *Heraldo de Aragón*, que anunciaba la caída de Málaga»²⁰².

199 *Ibidem*, p. 87.

200 *Ibidem*, p. 95.

201 *Ibidem*, p. 101.

202 *Ibidem*.

En efecto, la caída de Málaga, se produjo el domingo 7 de febrero, unos pocos días antes de que el escritor fuera trasladado a Huesca, tal como nos cuenta en su libro, a través del que sin duda, podemos hacer un exacto recorrido cronológico. «A mediados de febrero abandonamos Monte Trazo y nos mandaron, con todos los efectivos del POUM en la zona, a engrosar el ejército que cercaba Huesca²⁰³. Fueron ochenta kilómetros en camión por una llanura con cepas todavía peladas y los primeros brotes de la cebada de invierno aún a ras de suelo. Huesca se alzaba a cuatro kilómetros de las nuevas trincheras, pequeña y transparente como una ciudad de casas de muñecas»²⁰⁴.

La inactividad y el consiguiente hastío de los hombres del POUM que mandaba el comandante Georges Kopp²⁰⁵ en la sierra de Alcubierre, podrían justificar la irritación de José del Barrio, jefe de la División «Carlos Marx», que releva en el frente el 16 de febrero a Orwell y sus compañeros. Del Barrio ocupa a partir de esta fecha todas las posiciones de la Sierra de Alcubierre, entre Tardienta, donde conecta con la División Ascaso y la Balsa Ontina, a la izquierda de Alcubierre y en tránsito hacia Perdiguera.

«En Alcubierre –explica el informe rubricado por José del Barrio²⁰⁶ y enviado para su conocimiento al Presidente de la Generalitat de Cataluña Lluís Companys, por medio del consejero de Abastecimientos, el ugetista Joan Comorera– hemos relevado a las fuerzas del POUM, las cuales han dejado el frente en lamentables condiciones. A pesar de las experiencias de Leciñena, plaza que abandonaron sin tratar de defenderla, no han hecho trabajo de fortificación alguno en todo el tiempo que han estado, debiendo nosotros empezar de nuevo. De otra parte, las fuerzas del POUM han abandonado ‘siete’ [subrayado en el ori-

203 Para un acercamiento a la presencia de George Orwell en Huesca, véase NUENO CARRERA, Carmen, «Vivencias oscenses de Orwell durante la Guerra Civil», Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, revista *Argensola* n° 96, tomo XXVI (fasc. 2), 1983, II semestre, pp. 353-361. VV. AA., *Orwell en Aragón. Monegros 1937*, Zaragoza, Comarca de los Monegros, 2003, 58 págs.

204 ORWELL, George, ob. cit., p. 103.

205 El comandante Georges Kopp, ingeniero de origen ruso aunque nacionalizado belga, introdujo armas clandestinamente en España antes de alistarse en el POUM. Amigo de Orwell, tiene un relevante papel en los sucesos de mayo en Barcelona.

206 Archivo General Militar de Ávila. Armario 56. Legajo 556. Carpeta 6 bis.



ginal] kilómetros de frente que debían guarnecer, abandono realizado a pesar de las órdenes que tiene el Jefe del Sector. Por este hecho se ha quedado sin ninguna protección la parte de frente que va desde la Balsa Ontina hasta Mata de Cucaracha, en dirección a Monte Oscuro».

El comandante José del Barrio lamenta que estos hechos queden siempre impunes, máxime teniendo en cuenta que esta zona de los Monegros es la más peligrosa del frente de Aragón junto con Teruel. Aboga, finalmente, por un gran ataque que impida movilizarse al enemigo y venga a compensar en cierto modo la pérdida de Málaga, circunstancia que puede acarrear negativas consecuencias en la moral de la tropa.

Las Milicias Antifascistas de Aviación, organizadas por el PSUC en el aeródromo de Sariñena²⁰⁷, habían ocupado unas semanas antes La Granja, en el entorno de Monflorite, el nuevo destino de Orwell a la orilla del río Flumen, «una casa de campo –explica– con grandes edificios agrícolas que se utilizaba como almacén, como puesto de mando y como cocina de aquel sector del frente. Era contra este complejo contra el que tiraban los artilleros fascistas»²⁰⁸.

De nuevo, el tedio feroz, el deseo de entrar en combate y a pesar de que todavía hacía frío, los piojos: «en la guerra –escribe– todos los soldados tienen piojos»²⁰⁹. Sólo un hecho saca a Orwell de este letargo, un ataque a la posición del Manicomio emprendido por soldados alemanes encuadrados en el POUM, en un denominado batallón de choque. La operación, que tuvo lugar el 17 de marzo de 1937, fue un fracaso, y en su descripción podemos apreciar nuevamente la verosimilitud del relato orwelliano, toda vez que este episodio queda igualmente documentado desde el bando nacional²¹⁰. «El ataque –relata– fue una pifia, como siempre. (...) El ataque sorpresa no sorprendió y los milicianos fueron diezmados y expulsados del monte, y al anochecer el batallón de choque tuvo que abandonar el Manicomio»²¹¹.

207 MALUQUER, J. J., ob. cit., p. 71.

208 ORWELL, George, ob. cit., p. 104.

209 Ibídem, p. 107.

210 Regimiento de Infantería Valladolid nº 20, «Historial del cerco sufrido durante el Glorioso Alzamiento...», ob. cit.

211 ORWELL, George, ob. cit., p. 107.

Una infección en una mano lleva al escritor a finales de marzo al hospital de Monflorite. Unos días al margen del frente le permiten pasear, comprobar cómo los agricultores aragoneses trabajan el campo con herramientas anticuadas, de «finales de la Edad de Piedra»²¹², dice, y adentrarse en las estancias de La Granja para comprobar que la suciedad, el desorden y el abandono presiden todos los rincones en esta guerra insufrible: «Las habitaciones de La Granja que no se utilizaban se habían transformado en letrinas y eran una horrenda confusión de muebles rotos y excrementos. La capilla adjunta, con las paredes agujereadas por los obuses, tenía el suelo cubierto por varios dedos de materia fecal. Las latas oxidadas, el barro, las boñigas de mula y la comida podrida que alfombraban el amplio patio donde los cocineros nos daban el rancho, revolvían las tripas. Justificaban la letra de aquella vieja canción militar que decía: 'Hay ratas, ratas / gordas como gatos, / ien el cuarto del furriel!'. Las de la Granja eran realmente gordas como gatos, o casi, grandes y abotargados animalejos que correteaban por las capas de basura, demasiado insolentes incluso para huir, a menos que se les disparase»²¹³.

Lleva ciento quince días en el frente cuando obtiene un permiso el 25 de abril de 1937. Orwell se encuentra cansado y su mujer, Eileen, que ha viajado hasta Barcelona instalándose en el Hotel Continental y trabajando como secretaria del responsable del Partido Laborista, John McNair, lo espera en la estación de aquella ciudad que había sobrecogido su ánimo en un mes de diciembre ya muy lejano. Llegó en la tarde del día 26, infestado de piojos y borracho de anís, moscatel y coñac.

Barcelona ha cambiado. El fresco aire revolucionario y solidario de apenas hace unos meses ha desaparecido, los viejos usos en el trato social han retornado, el «usted» arrincona de nuevo al «camarada». Orwell cae en la cuenta de que la situación anterior era «una mezcla de esperanza y camuflaje»²¹⁴. El aire es denso en Barcelona y presagia tormenta política de impredecible intensidad. La CNT está abiertamente enfrentada al PSUC. El POUM tomará partido por los confederados.

212 *Ibidem*, p. 110.

213 *Ibidem*, p. 109.

214 *Ibidem*, p. 137.



El 3 de mayo de 1937 se desatan las hostilidades entre anarquistas y poumistas frente a los socialistas unificados del PSUC. La guerra dentro de la guerra. Los enfrentamientos duran cuatro días, provocan casi mil muertos y otros tantos heridos, las Ramblas se convierten en un terreno minado y erizado de barricadas. El desencanto, la frustración y el miedo se adueñan de la calle.

Orwell, se pone al servicio de los suyos reunidos en el Hotel Falcón y le ordenan que proteja la sede central del POUM, en la Rambla, al lado de la cafetería Moka a la que tantas veces se referirá y sólo a cien metros de su propio hotel, el Continental. Durante tres días permanecerá apostado en la terraza del cine Poliorama asistiendo, otra vez, a una guerra en la que no tendrá que disparar. «Pasé tres días con sus noches en lo alto del Poliorama y no bajé de allí más que durante los breves descansos que me tomaba para cruzar las Ramblas y comer algo en el hotel. No corría ningún peligro, el aburrimiento y el hambre eran mis peores dolencias, y sin embargo, aquellos días estuvieron entre los periodos más insoportables de mi vida. Creo que pocas experiencias podrían superar el fastidio, la decepción y al final la irritante impaciencia de aquellos horribles días de lucha callejera»²¹⁵.

Estos tres penosos días, con todo, le sirven para caer definitivamente en la cuenta de que el estalinismo pretende el control absoluto de la situación en España, pero tampoco es lícita, y así lo considera, la actitud escasamente consecuente de la CNT y el POUM, que abogan por una revolución imposible sin haber logrado antes ganar la Guerra Civil. Los sucesos de Barcelona, esta «segunda semana trágica», conducen a la ilegalización del trostkismo y a la desaparición de Nin, detenido el 16 de junio, y de otros militantes del POUM²¹⁶.

Orwell, profundamente desalentado regresa a su posición en el frente de Huesca el día 10 de mayo, o quizá el 11, y es ascendido a teniente en la recién nomi-

215 Ibidem, p. 149.

216 En el escrito de calificación del Fiscal de la República en el proceso contra el POUM, son acusados ante el Tribunal Central Especial de Espionaje y Alta Traición los considerados máximos responsables del partido: Andrés Nin Pérez, declarado en rebeldía, Enrique Adroher Pascual, Juan Andrade, Pedro Bonet, Julián Gómez García, Jordi Arquer Salto y José Rovira Canales, estos dos últimos, también en rebeldía. Archivo del Partido Comunista de España. *El POUM en el banquillo. ¡El proceso de alta traición contra la República!*, Ediciones del Partido Comunista de España, s.l.

nada división 29, en la que se encuadra su antigua unidad, la columna «Lenin». Es teniente si no de modo formal, esto es, a través de su designación en el *Diario Oficial* del Ministerio de Defensa, sí al menos a efectos del mando en tropa.

El frente, muy estabilizado, apenas ofrece novedades en este sector, no así en la zona de la carretera de Jaca, en la que menudean los enfrentamientos provocados por la 127 Brigada Mixta la Roja y Negra, allí se destruyen nidos de ametralladoras y posiciones que se vuelven a instalar mientras el goteo de bajas es constante.

Todo dará un vuelco en la vida del escritor en la madrugada del 20 de mayo, cuando un francotirador aprovechando los primeros rayos del amanecer dispara sobre la cabeza del gigantón que era el escritor, acertando a traspasar limpiamente su cuello con una bala. A punto estuvo de morir, pero el tiro falló por unos milímetros.

Inició un doloroso periplo por distintos hospitales: Siétamo; Barbastro; Lérida, donde estuvo ingresado cinco días; otros cuatro en Tarragona, y finalmente el Sanatorio Maurín de Barcelona. Orwell describe con todo detalle los sufrimientos de los soldados heridos y en ocasiones la atroz muerte como consecuencia de los desplazamientos brutales en las ambulancias y camiones que los evacuaban del frente en muy precarias condiciones.

El 15 de junio de 1937 una vez curado, vuelve a Siétamo a buscar la baja definitiva del frente, ya que la herida le ha dejado secuelas que determinan su licencia. Se enfrenta a la burocracia castrense y deberá peregrinar por Siétamo, Barbastro, Monzón y de nuevo Siétamo, Barbastro y Lérida. Son días muy difíciles en el frente de Huesca, ya que se ha iniciado el gran asalto a la ciudad desde todas las posiciones que la cercan. La 29 División mandada por Rovira en la que combatió Orwell, será prácticamente aniquilada²¹⁷. Huesca sobrevivió a esta nueva intentona.

Orwell, que se había librado de todo esto gracias a la herida de bala, finalmente, logra el anhelado papel de baja en el frente y regresa a Barcelona a

217 El miliciano y escritor Miguel Adillón afirma: «Urgía dismantelar y suprimir aquella división que tanto molestaba a los de Moscú. Los hechos de mayo fueron un buen pretexto para hacerlo efectivo». ADILLÓN I BAUCCELLS, Miquel, *El último soldado del POUM*, Barcelona, Ed. autor, 2001, 199 págs.



reencontrarse con su esposa Eileen. El POUM ya ha sido ilegalizado y sus militantes son perseguidos y detenidos. Sin perder un minuto, habrán de cruzar la frontera con Francia. Es el 23 de junio de 1937, víspera de un gran bombardeo de las tropas franquistas sobre Alcubierre. «Es curioso –escribe más tarde–, pero después de las experiencias que he vivido no tengo menos sino más fe que antes en la honradez de los seres humanos»²¹⁸.

El *Homenaje a Cataluña* es el relato veraz de un socialista comprometido con su tiempo, y con lo que el profesor Miquel Berga denomina la «dignidad esencial»²¹⁹: el antiimperialismo, antifascismo y antiestalinismo. Su influencia literaria y el testimonio honrado que presenta en estas memorias de su paso por el frente de Aragón, por Monegros y por Huesca, así como su estancia en Barcelona, son de una importancia insoslayable.

BOMBARDEOS, FUSILAMIENTOS... LA VIOLENCIA

La escasa movilidad de la línea del frente a la que repetidamente hemos aludido, no significó, empero, total inactividad. Bombardeos por tierra y aire, hostigamientos por medio de patrullas y avanzadillas, lanzamiento de propaganda invitando a los soldados a cambiar de bando, «paqueos» y cualesquiera técnicas de hostigamiento útiles para mermar las defensas del enemigo y causar daño físico y moral, se utilizaron durante la Guerra Civil.

Las bombas lanzadas por la aviación no sólo tenían como objetivo las trincheras o el frente, a menudo iban dirigidas contra la población civil en muchos pueblos de la comarca monegrina. Todavía son visibles cuevas excavadas ex profeso, o bodegas de las viviendas reforzadas y agrandadas para protegerse del fuego enemigo. En algunas poblaciones incluso se llegó a hacer vida en el campo, bien en los mases, bien en parideras o grutas abiertas al efecto: Bujaraloz, Lanaja, Sariñena, Huerto donde a punto estuvo de ser bombardeada la escuela llena de niños, Lalueza, Alberuela de Tubo, Farlete, Monegrillo²²⁰, Lanaja²²¹ ... en

218 ORWELL, Georges, ob. cit., p. 204.

219 Prólogo a la edición española del *Homenaje a Cataluña*, Ibídem, p. 24.

220 Los bombardeos fueron frecuentes, produciéndose algunas bajas y una gran destrucción en las casas y las eras de la localidad ya que Monegrillo llegó a albergar escuadrones a caballo y arti-

Robres, Torralba, Alcobierre o Poleñino, se abrieron enormes refugios excavados en piedra bajo los cimientos de las iglesias. Generalmente una campana del propio edificio religioso daba la alarma²²² y la población se agolpaba en los angostos pasillos aguardando que pasara el peligro. Robres sufrió, al menos, cuatro bombardeos, y aunque no produjeron un gran número de bajas, lograron arrasar buena parte de las construcciones del pueblo. De acuerdo con distintos testimonios la aviación nacional dejó caer sus bombas el 17 de junio, el 16 de julio y el 10 de diciembre de 1937, así como en marzo de 1938, cuando además fue ametrallada la población mientras trataba de huir hacia los campos del entorno.

Grañén fue una localidad muy castigada por la aviación durante la contienda, sufriendo una veintena de bombardeos que dejaron maltrecho el pueblo y obligaron a la población a vivir en constante estado de alarma. Una sirena ubicada en la torre de la iglesia avisaba a los vecinos, al tiempo que una ametralladora apostada en el mismo lugar hacía fuego contra los aparatos a baja altura. En una ocasión un avión nacional dejó caer dos bombas con tan buena suerte para el servidor de la ametralladora, que cayeron una a cada lado de la torre sin causarle daño. Los vecinos se refugiaban en bodegas particulares acondicionadas a modo de refugio o en los construidos por el experto Abascal y dos miembros de la Centuria «Errico Malatesta», presentes en Grañén y reputados mineros. Uno de los más graves bombardeos ocurrió el 17 de junio de 1937, según explica la enfermera australiana Agnes Hodgson en su diario.

El aeródromo de Sariñena, como se ha visto, recibió a menudo la visita de la aviación nacional, al igual que la localidad próxima de Albalatillo donde se llegaron a contabilizar más de una treintena de incursiones aéreas, en general con

llería de montaña de la columna Durruti, División 26 tras la militarización de las milicias, que operó en Monte Oscuro. En algunos momentos se contabilizaron más de 3.000 soldados en Monegrillo, acantonados en el denominado Llano de Farlete.

221 Dos bombardeos importantes se recuerdan en Lanaja en diciembre de 1937, el día 17 se contaron seis muertos y el día 21 hasta una veintena. Además, dos aviones cayeron en su término municipal en el transcurso de un combate aéreo, uno nacional fue derribado en el llamado «Monte de Orillena», mientras que el otro quedó abatido en la carretera de Cantalobos, cerca de la Balsa del Plano.

222 En muchos pueblos monegrinos las campanas habían sido arrancadas de sus ejes y destruidas junto a los enseres religiosos, imaginería, ornamentos y registros.



escasa fortuna para los atacantes dada la peligrosidad de la zona en cuestión, bien defendida desde el aeropuerto.

La línea del ferrocarril constituyó un objetivo de primer orden para los contendientes. La estación de Grañén a través de la que Cataluña enviaba avituallamiento y munición, además de servir para evacuar en vagones-hospital a los heridos del frente, y sobre todo la de Tardienta, fueron blanco de la aviación nacional con reiterada frecuencia. Igualmente Perdiguera, Leciñena o la Sierra de Alcubierre, batida por ambos ejércitos sucesivamente. El *Heraldo de Aragón* de 17 de junio de 1937 informa del derribo en ataque aéreo de «cuatro aparatos rojos» en la Sierra de Alcubierre, aunque omite la pérdida de cinco propios marca Fiat²²³. Este mismo mes, el día 24, la localidad de Alcubierre sufrió un duro bombardeo. El periodista Avelí Artís Gener, conocido como «Tisner», militante del PSUC enrolado en la columna «Carlos Marx», anduvo por Robres, Torralba de Aragón, Senés... y sufrió el día de San Juan el bombardeo sobre la población de Alcubierre. «Estábamos en el Ayuntamiento de Alcubierre –escribe– en una reunión del partido. Nos interrumpió el sonido de la agrietada campana de la iglesia. Sus toques eran persistentes e interminables, de rebato, indicaban alarma. El ronquido de motores de aviación apagó el sonido de la campana y los silbidos de las explosiones de las bombas parecían simultáneos. (...) Las formidables explosiones nos ensordecían. Y, de súbito, una más fuerte y la casa se llenó de humo y polvo y de la fuerte pestilencia a trilita quemada. Fue como si, de pronto, alguna poderosa fuerza nos hubiese aplastado contra las paredes. Quedamos con el pecho oprimido y durante unos minutos estuvimos sin ver nada, con una presión en los oídos que parecía que tuviésemos la cabeza puesta dentro de una prensa de copiar cartas. Después, al desvanecerse la humareda, comenzamos a comprender lo que había pasado. Los cascotes nos tenían atrapados hasta las rodillas y una viga nos apretaba contra lo que quedaba de pared. ¿Dónde estaban los demás? Entre ladrillos, tejas y maderos sobresalían brazos y piernas. Nos desembarazamos como pudimos y comenzamos a remover los despojos. ¡Qué espectáculo! Nos llenaba de escalofríos. (...) No sé cuántas horas empleamos en desenterrar muertos y heridos. A los heridos se los llevaban en

223 *Memoria de la Guerra Civil Española*, ob. cit., p. 602



camiones que corrían como posesos. (...) Llenamos toda una paridera con las camillas de los muertos y después acudimos a las otras casas derrumbadas. ¡Pobre Alcubierre, aquel día de San Juan!»²²⁴.

Especialmente cruenta fue la campaña sobre el Vedado de Zuera el 23 de agosto de 1937, anticipo del intento de conquista de Zaragoza. En esta batalla murieron más de un millar de soldados de las 27 y 28 División²²⁵.

El 18 de noviembre de 1937 nueve aviones trimotores bombardean Bujaraloz –con cierta frecuencia se repetía esta acción– y son atacados por un «Rata». «Al pasar sobre Bujaraloz, los nueve trimotores aludidos perseguidos por los cazas arrojaron sobre dicha localidad unas doscientas bombas, de las que se recogieron hasta la hora de informar veinticinco sin detonar; causaron daños y víctimas no determinadas todavía. Se había declarado la alarma cinco minutos antes, acudiendo la población civil a los refugios no terminados todavía; fueron asistidos unos treinta heridos, de los cuales la mayoría eran soldados, y recogidos unos veintiséis muertos. La mayor parte de los soldados heridos lo fueron a consecuencia de no haber hecho uso de los refugios esperando el bombardeo al descubierto»²²⁶.

Farlete sufrió igualmente un cruento bombardeo el 11 de diciembre de 1937, aunque ya antes, en julio, otra incursión de la aviación nacional había arrojado abundantes bombas que si bien no causaron daños personales, destruyeron un buen número de viviendas así como la iglesia parroquial en su totalidad.

Cabe resumir que los bombardeos y ametrallamientos de poblaciones civiles fueron frecuentes en los Monegros, pero se generalizaron con especial virulencia y saña hacia finales de marzo de 1938, cuando el ejército de Franco rompe «el muro aragonés» y comienza el avance hacia el este en dirección Zaragoza-Sarriena-Lérida, barriendo todo el frente. Casi todas las poblaciones, entre el 18 y

224 ARTÍS GENER, Avelí, 556 *Brigada mixta*, Barcelona, Juan Lliteras editor, 1975, pp. 82-83.

225 TORRALBA CORONAS, Pedro, *De Ayerbe a la «Roja y Negra»*. 127 *Brigada mixta de la 28 División*, Barcelona, Ed. de autor, 1980, pp. 151-171.

226 Citado por SOLÉ I SABATÉ, Josep María y VILLARROYA, Joan, *España en llamas. La Guerra Civil desde el aire*, Madrid, Temas de hoy, 2003, 349 págs. Archivo Histórico del Ejército del Aire, expediente A-117. Parte nacional «S-79».



el 21, sufrieron los embates de la aviación facciosa, la Legión Cóndor y la propia Aviación Hispana²²⁷, si bien la saña de los pilotos quedó manifiesta en poblaciones como Sariñena, donde el día 25 buena parte de sus viviendas quedaron arrasadas y la trama urbana dañada en gran medida, aunque la alerta dada oportunamente a la población propició que apenas se produjeran víctimas²²⁸.

Los efectos de los bombardeos no sólo eran perceptibles por las huellas físicas de devastación que dejaban en los pueblos y el daño psicológico que acarreaban, también minaban la moral de la tropa en las trincheras. En su momento aludimos al avance de la columna Durruti frenado por efecto de un bombardeo liviano en Gelsa, lo que provocó una desbandada general entre los aterrorizados voluntarios. En otra ocasión, también en los primeros días del conflicto, un convoy ferroviario fue atacado por la aviación nacional pocos kilómetros antes de llegar a Grañén, provocando la huida de sus vigilantes. Éstos, una vez reagrupados en esta localidad, determinaron abandonar definitivamente el frente llevándose el armamento, por lo que hubieron de ser reducidos por la fuerza y bajo la amenaza de ser pasados por las armas²²⁹.

El comandante Reyes, jefe del aeródromo Alas Rojas de Sariñena y responsable de las fuerzas y milicias que operaban en el frente de Aragón, publicó un bando el 17 de octubre de 1936, tras la pérdida de Leciñena, que rezaba lo siguiente: «Todo ciudadano que en la zona aragonesa ocupada por las fuerzas leales, comente el movimiento de estas fuerzas, resoluciones de jefes militares y políticos o de sus delegados, que manifieste o propale cualquier noticia de guerra o bulos que puedan sobrecoger o deprimir el ánimo y que en su inmensa mayoría de veces se realiza por gentes cuya intención es claramente de animadversión a la lucha que el pueblo español sostiene por la República y su libertad, será detenido y puesto a disposición del Comité Local en donde se encuentre y previa declaración por dicho Comité de considerársele faccioso, será pasado por las armas»²³⁰.

227 SALAS LARRAZÁBAL, Jesús, *Guerra aérea 1936-1939*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica, 2001, Tomo III, pp. 152-153.

228 TRALLERO, Salvador, *Sariñena antigua*, Zaragoza, Ed. autor, 2005, p. 58.

229 FRASER, Ronald, ob. cit., p. 173.

230 MALUQUER, J. J., ob. cit., p. 165.

No menos expresivo es el informe redactado el 9 de diciembre de 1936 por el capitán Juan Laneras, del bando nacional, destinado en la Sierra de Alcubierre. Este oficial se refiere a la conducta observada en el brigada de su compañía Benjamín Pérez, hombre que no se recata delante de sus inferiores en manifestar escasa confianza en el triunfo del Movimiento Nacional, «con lo cual contribuye a que pueda desmoralizarse la fuerza a sus órdenes», y dada la proximidad del enemigo en la posición destacada de la sierra, éste llegue a ser sabedor de la desmoralización que cunde en las filas nacionales.

El brigada Benjamín Pérez, se mostraba además, partidario de que la guerra terminara con un pacto, pues de lo contrario, «España quedaría material y moralmente aniquilada, y el obrero desamparado, pues el jornal sería como mucho de una peseta». Concluye el informe constatando que los soldados a su mando han perdido la confianza en el brigada, y son conscientes de que «tiene miedo». «A juicio del capitán que suscribe, sería conveniente la separación de este brigada del mando que desempeña, ya que por su falta de valor y poco espíritu militar, así como por no tener gran entusiasmo con el Movimiento salvador de nuestra patria, podría dar (sic) en un momento determinado, momentos difíciles para sus subordinados»²³¹.

Menudearon, igualmente, las delaciones entre vecinos, bien por fingir simpatías con uno u otro régimen, incluso señalando el sentido del voto en las sucesivas elecciones, bien por la apropiación y acaparamiento de víveres, armas, madera... materiales ciertamente escasos en muchos momentos. Con particular insistencia se produjeron las acusaciones en Castejón de Monegros, donde denunciantes anónimos no se recatan en señalar a sus vecinos y a los propios miembros del comité local y personas afines, como especuladores que en distintas fechas de 1937, valiéndose de artimañas y engaños realizan pingües negocios con trigo, cebada, carne, leche, jabón... incluso medicinas.

Las denuncias de Castejón recogen con todo detalle el saqueo de la casa y pertenencias de la familia más rica del pueblo, los hermanos Antonio y Mariano de Salvador Buil, quienes se hallaban en Madrid y Barcelona, respectivamente el 18 de julio donde fueron detenidos y fusilados. Al parecer un vecino de Caste-

231 Archivo Roberto Mateo. Documentación Nicolás de Arce.



jón, sabedor de dónde se hallaba la caja fuerte que contenía dinero en metálico, valores, joyas y títulos de propiedad diversos, se hizo con el botín y entregó una parte al comandante Reyes, responsable del aeródromo de Sariñena, pero guardó para sí no pocas piezas de valor y cierta cantidad de dinero²³².

El ambiente político que se vivía en la retaguardia republicana estaba presidido por una indisimulada tensión. El Consejo Regional de Defensa de Aragón, constituido en octubre de 1936 básicamente como poder revolucionario que organizaba la vida aragonesa y pretendía acabar con los excesos controlando el orden público, no terminaba de cumplir con su cometido, al menos a tenor de lo relatado en un extenso informe que el Comité Regional del Frente Popular de Aragón eleva al pleno a mediados de 1937, y muy pocas semanas antes del desmantelamiento del Consejo²³³.

El documento repasa las vicisitudes por las que atraviesan los pueblos aragoneses desde el inicio de la Guerra Civil, con especial incidencia en la creación de colectividades y en la violencia revolucionaria ejercida. Así, señala cómo «camaradas empachados de literatura, con una visión estrecha y simplista de los problemas extraordinariamente complejos que el momento presente plantea, ciegos de sectarismo, acuciados por otros elementos maliciosamente emboscados en el prestigio revolucionario de la CNT, llevaron a muchos pueblos aragoneses al terror y la desesperación». Precisamente, señala el informe, para acabar con esta situación, con la denominada «tiranía de los comités» y con el saqueo provocado por las fuerzas llegadas desde Cataluña, se constituyó en Bujaraloz en octubre de 1936 el primer Consejo de Aragón, si bien «exclusivamente con miembros de la CNT».

El Frente Popular se incorpora al Consejo en diciembre de 1936, tras haber denunciado repetidamente la actuación de elementos incontrolados, incluso dentro de los mismos «grupos de investigación» organizados como una suerte de policía del Consejo que presidía Joaquín Ascaso Budría²³⁴. «Constantemente pro-

232 Archivo de Salamanca. Guerra Civil. P.S. Barcelona, R-397 y AHN. CG. L.1412.

233 Archivo de Salamanca. G.C. P.S. Aragón. Caja 25. «Informe Comité Regional».

234 Nota biográfica de Joaquín Ascaso en KELSEY, Graham, *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón*, p. 131, 112 n. Véase también, MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, José Manuel y GALLARDO ROMERO, Juan José, ob. cit.



pugnábamos una rectificación de conducta», señala el informe²³⁵. «Infinito es el número de denuncias presentadas ante el compañero Ascaso como Delegado del Gobierno y ante el propio Consejo de Aragón, de atropellos sistemáticos que se venían sucediendo contra quienes no se supeditaban totalmente a la voluntad de los grupos que venían alterando la normalidad de la vida en la retaguardia, oponiéndose al cumplimiento de las disposiciones del Gobierno de la República».

El Comité Regional del Frente Popular considera que a pesar de las modificaciones introducidas en el funcionamiento del Consejo, así como las disposiciones puestas en marcha en la última etapa, los cambios no han respondido totalmente a las expectativas, fundamentalmente en lo relativo al orden público y la sustitución de los comités revolucionarios por los consejos municipales. «Todos nuestros intentos por solucionar la situación creada en Aragón desde los primeros momentos han resultado punto menos que estériles; de una parte, por la imposibilidad material de cumplir por parte de la CNT (a pesar de la buena voluntad de muchos camaradas dirigentes) los compromisos contraídos con nosotros, y de otra parte, nuestras propias debilidades nos han conducido a una situación a la que es necesario encontrar una rápida salida. La inmensa mayoría de las masas aragonesas acusan un profundo malestar que se manifiesta en una clara animadversión contra el Consejo, por su organización y actuación. Una situación de interinidad excesivamente prolongada determina la acumulación progresiva de nuevos problemas sobre los viejos, latentes todavía sin solucionar». El Consejo fue disuelto por decreto publicado en la *Gaceta de la República* el 11 de agosto de 1937²³⁶, y nombrado gobernador general de Aragón José Ignacio Mantecón Navasal²³⁷.

235 Acerca de la cuestión del poder revolucionario, el orden público y los tribunales populares, véase LEDESMA, José Luis, ob. cit., pp. 164-223; CASANOVA, Julián, *De la calle al frente*, Barcelona, Crítica, 1997, pp. 198-237; DIEZ TORRE, Alejandro, ob. cit., pp. 435-511.

236 Acerca de la disolución del Consejo y la intervención de Enrique Lister al mando de la XI División, véase BOLLTON, Burnett, *La Guerra Civil Española. Revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, pp. 795-807. BORRÁS, José, ob. cit., pp. 191-218.

237 Un completo perfil biográfico de José Ignacio Mantecón en la revista *Trébede*, Zaragoza, n.º 67, septiembre 2002, pp. 31-89; *Educación y biblioteca*, Madrid, enero-febrero 2004, pp. 66-87. Entrevista a José Ignacio Mantecón en Archivo General de la Guerra Civil Española de Salamanca. Sección: Exilio español en México. Signaturas: 64, pho/10/esp. 8, 6239: CIDA. También CASANOVA, Julián, «La muerte de un político aragonés», Zaragoza, *El Día*, 4-VII-1982.



Entre las primeras víctimas de la violencia revolucionaria cabe citar los fusilamientos que tuvieron lugar en Caspe, tras la toma de la localidad. La actuación del capitán Negrete, que trató de extender la sublevación por todos los puestos bajo su mando, y «la utilización de mujeres y niños de familias republicanas como parapeto en el enfrentamiento de los milicianos, hizo que la ‘limpieza’ de fascistas posterior a la toma de la ciudad alcanzara mayor virulencia que en otro punto de Aragón»²³⁸. Lo que el escritor castellonense, aunque residente en Zaragoza, Alardo Prats y Beltrán, denominó «el saludable terror de la justicia directa del pueblo»²³⁹, el periódico *Solidaridad Obrera* lo justifica igualmente como «firme decisión popular» de no dejar ni un fascista con vida. «Nada de tribunal; justicia popular. El pueblo rugía de ira al verlos [se refiere a los detenidos en Caspe] y recordar sus recientes y horribles desafueros. ¡Matadlos! ¡Matadlos! Y del mismo pueblo, y de nuestras milicias partieron varios tiros que realizaron la dolorosa pero buena función depuradora»²⁴⁰.

Fue precisamente en Caspe, de acuerdo con el censo establecido por José Luis Ledesma, donde hubo un mayor número de fusilamientos dentro de la zona que permaneció leal a la República, aunque los resortes coercitivos del poder hubieran quedado totalmente desmantelados. Propietarios, industriales, empleados, religiosos²⁴¹... hasta un total de 91 víctimas se contabilizan en Caspe. En La Almolda 25, mientras 5 se cifran en Bujaraloz y otras tantas en Farlete²⁴². Un fusilamiento de carácter «ejemplar» se produjo en la plaza de Farlete, en las paredes del frontón. Uno de los testigos explica²⁴³ cómo un detenido acusado de espionaje permaneció tres días en una casa en calidad de prisionero de guerra. Logró escapar, pero fue apresado en Osera y conducido nuevamente a Farlete. Maniatado fue llevado al

238 MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, José Manuel y GALLARDO ROMERO, Juan José, ob. cit., p. 112.

239 PRATS Y BELTRÁN, Alardo, *Vanguardia y retaguardia en Aragón*, Buenos Aires (Argentina), Ediciones Perseo, 1938, p. 130.

240 Alfonso MARTÍNEZ RIZO en *Solidaridad Obrera*, 30 de julio de 1936.

241 Nos hemos referido anteriormente a la distinta suerte que corrieron los religiosos en la comarca de los Monegros. Cabe señalar que Antonio Ortiz salvó la vida del párroco de Caspe, mosén José, destinándolo al hospital de sangre de la localidad. Véase, MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, José Manuel y GALLARDO ROMERO, Juan José, ob. cit., p. 113.

242 LEDESMA, José Luis, ob. cit., pp. 339-340.

243 Entrevista celebrada en Farlete en noviembre de 2004.

frontón, donde murió por los disparos de un piquete compuesto por seis milicianos. Recibió el tiro de gracia en medio de una intensa lluvia y no fue enterrado hasta varias horas después, de modo que su trágica presencia sirviera como «aviso» y «ejemplo». Un vecino piadoso, finalmente, cargó el cadáver en un carro y lo trasladó al cementerio donde yace en una tumba anónima.

Hubo otros fusilamientos como el de Pablo Gil, quien poco antes de la guerra había propinado una brutal paliza al barbero del pueblo, conocido izquierdista, a cambio de una buena suma de dinero sufragada por los elementos de la derecha local. Los testigos consultados en Farlete consideran que se produjeron «no menos de seis fusilamientos» contra vecinos de este pueblo por parte de los anarquistas de la columna Durruti.

Cuatro vecinos de Callén son fusilados en Albero Bajo²⁴⁴ el 14 de agosto de 1936²⁴⁵. También en agosto consta el fusilamiento en las tapias del cementerio de Alcubierre de los guardias civiles Francisco Sarriá Sánchez, José Gutiérrez Rivasés y el brigada jubilado Francisco Barriga. Otro militar retirado, Francisco Borrego, que había sido detenido por los milicianos en Grañén, morirá en el mismo lugar. El vecino de Alcubierre, Manuel Bailo Giménez, labrador de 41 años y otras dos personas, también fueron fusiladas en las dependencias del matadero de esta localidad, si bien el mismo día 25 de marzo de 1938, antes de abandonar el pueblo definitivamente las tropas republicanas²⁴⁶ ante el imparable avance nacional. El comerciante falangista de Villanueva de Sijena José Elduque Galindo, recibió varios tiros que le causaron la muerte en la partida «Las Cruces», de Castelflorite, durante el mismo mes de agosto.

Los vecinos de Almuniente Agustín Tornos Rivas, panadero de 25 años y el labrador de 16 años Ramón Orús Berroy, fueron detenidos el 23 de agosto de 1936 por miembros del comité de Almuniente y trasladados a Grañén²⁴⁷ el día 27, siendo fusilados en las tapias del cementerio de esta localidad por personas desconocidas²⁴⁸.

244 En Albero Bajo estableció su cuartel general la 28 División en mayo de 1937, bajo el mando de Gregorio Jover y Miguel García Vivancos.

245 AHN. FC. CG. L. 1408. RS. 4.

246 AHN. FC. CG. L. 1412-1. RS. 314.

247 En la localidad de Grañén recalaron batallones anarquistas como los denominados «Tierra y libertad», «Paso a la idea», «Sin Dios y sin amo», también «Los Aguiluchos» de la FAI.

248 AHN. FC. CG. L. 1412-1. R.S. 321.



La Causa General señala que el vecino de Lanaja Andrés Abadías Abadías y otros dos de Tardienta fueron muertos en Grañén por «elementos marxistas». El capitán de Infantería de 37 años, Bernabé Costell Medina, fue fusilado en los alrededores de Grañén en marzo de 1938, de acuerdo con el testimonio de su hermano ante la Causa General, a través del que señala como autor al también capitán Manuel Gancedo, de la 32 División. Este documento refiere que Costell fue acusado por su compañero de tener antecedentes derechistas y haber realizado «manifestaciones derrotistas».

Distintos informes, declaraciones y testimonios incorporados a la Causa General²⁴⁹, revelan un trágico episodio que tuvo lugar en Huerto en octubre de 1937. «En el cementerio de este pueblo, las fuerzas rojas destacadas en él fusilaron a veintiséis héroes prisioneros de Belchite, no habiendo sido posible conseguir el nombre y apellidos de las víctimas a pesar de las actuaciones que para ello se han hecho, pues el poco tiempo que estuvieron en esta localidad, permanecieron encerrados con la mayor y más rigurosa incomunicación». Al parecer, estos prisioneros eran soldados nacionales a los que fusilaron, siempre según el citado documento, de acuerdo con los siguientes intervalos: a finales de octubre de 1937 sin especificar día, muere el primero; dos días después, otros dos; otros dos días más tarde, dos nuevos soldados muertos y finalmente el 3 de noviembre, pocas horas después de un bombardeo que provocó 11 víctimas realizado por la aviación nacional, caen fusilados veintiuno. A tenor de lo relatado en el informe realizado por el jefe de Falange de Huerto y el comandante de puesto de la Guardia Civil de Sesa, estos hechos fueron protagonizados por la Compañía de Ametralladoras de la 140 Brigada Mixta de la 32 División, acantonada en la localidad, cuyo comisario político era Conrado Miret Musté, citándose igualmente a Jaime Colet como responsable. El médico adscrito al batallón que interviene en los fusilamientos, cuidó a un soldado enfermo grave «hasta momentos antes de ser fusilado». El Juzgado Militar de Zaragoza nº 1, le instruyó sumario por estos hechos.

Una declaración tomada a un testigo, miembro de la 140 Brigada, por el fiscal de la Causa General, señala que «el jefe de los prisioneros nacionales, solicitó de los jefes rojos que fuera él mismo quien mandara el pelotón de fusilamiento, lo que le fue concedido, siendo él mismo quien dio las voces rituales».

249 AHN. FC. CG. L. 1412-1. RS. 338.

Los cadáveres fueron enterrados en la misma fosa del cementerio de Huerto y durante unos años una lápida recordó este hecho en el lugar donde sucedió. En la actualidad no hay ningún vestigio en el cementerio de la localidad, aunque algunos vecinos todavía recuerdan este trágico episodio. Otro fusilamiento masivo tuvo como escenario Sangarrén. De acuerdo con la Causa General²⁵⁰, diez vecinos de Sesa son fusilados en septiembre de 1936: Antonio Lardiés Torres, sargento retirado; los barberos Pedro Marzal Arrueco y Antonio Castro Pecondón; Joaquín Ereza Mur, carnicero; Ramón López Pinós, prestamista; Mariano Abizanda Puértolas, carretero; y los agricultores Lorenzo Val Aso, Francisco Pérez Ciprés, Andrés Gabarre Vidal y Francisco López Palacio, de «Casa Ramonico». Al parecer, quedaron detenidos en la llamada «Casa Azcol». En 1938 los restos de los fusilados, cuyos cadáveres habían sido quemados, fueron llevados a Sesa y enterrados en la misma tumba que la maestra de Piracés, Gregoria Martínez Brun, igualmente fusilada en Sangarrén. También murió en la localidad el industrial derechista Agustín Español Lomba, de 38 años.

Entre los últimos días de agosto de 1936 y principios de septiembre, fueron detenidos por milicianos y asesinados cerca de Vicién, el médico de Sangarrén Ramón Guallart Sevil junto a Hilario Francés y Pascual Oliván Mercader.

El maestro Benigno Nieto, combatiente con las tropas nacionales, fue apresado en Robres el 10 de agosto de 1936 y fusilado este mismo día. El 15 de diciembre de 1937 fue fusilado el maestro de Lalueza Luciano Antonio Corvinos, de 25 años. También el de Peñalba, Ángel Ros y su padre, secretario de ayuntamiento, fueron asesinados en su propio pueblo. El sastre de Villanueva de Sijena, Virgilio Ledesma, y otros tres vecinos, cayeron muertos en el cementerio de Peñalba. En la carretera de Villanueva a Peñalba fue abatido el recaudador de tributos José Salillas Ibarz.

El linajudo propietario de Poleñino, Joaquín José Torres Solanot, de 40 años, e Isidro Casaus Escanilla, fueron detenidos por elementos incontrolados y trasladados a Tardienta donde mueren fusilados el 1 de septiembre y el 20 de octubre de 1936, respectivamente.

250 AHN. FC. CG. L. 4588. Carpeta. 2588.



El 29 de julio de 1936 son pasados por las armas en Sariñena once sospechosos de simpatías con los sublevados, y no constan más fusilamientos²⁵¹, hasta el 25 de marzo de 1938, cuando poco antes de la llegada de las tropas nacionales, mueren el administrador de la viuda del poderoso terrateniente Bastaras, apellidado Arizaleta; el camionero de 58 años Teodoro Cabellud Blanco, Pilar Martín Dueso de 18 años, Antonio Loscertales Peralta, Carmen Tierz Marías y José Almerge Peralta²⁵².

En los primeros días después del alzamiento comenzaron también en Sena las detenciones y la confección de listas de elementos sospechosos: derechistas, católicos, propietarios... La primera ola represiva se saldó con veinte detenidos, que quedaron ingresados en las escuelas que se construían en ese momento. No todos sufrieron la misma suerte. Así, la madrugada del 23 de agosto de 1936, fueron fusilados en Villanueva de Sijena en la partida «Rinconada de San Pedro» por milicianos llegados de Cataluña el rico propietario senense Rafael Gasco y García Fanjul-del Tejo y su hijo Gabino; Vicente Izuel, conocido como «el Francés», prestamista; Manuel González Almerge, farmacéutico; y los también propietarios Manuel Garnica Serrano, José Calvo Calvo, Pedro Laguna y Vicente Isanta Pomar. Al día siguiente, el 24 de agosto, Vicente Calvo, de 32 años, era fusilado en Santa Lecina.

El estudioso de la historia de Tardienta Alfredo Moliner²⁵³, contabiliza 26 fusilados por los republicanos, entre ellos, además del párroco y su hermana, el propietario harinero y prohombre de la localidad, Mariano Gavín –citados con anterioridad–, también su esposa, sus hijos Mariano, Ramón y su cuñado Pascual Bernal. Asimismo señala la muerte del apoderado de la «Electra», Félix Gracia y su hijo Enrique; José Montull, apoderado de la fábrica «El Carmen», o Antonio Peleato y su hijo Vicente.

En la Causa General²⁵⁴ se cita el hecho de que los vecinos de Torralba y concejales de derechas Lázaro Torrecilla Cáncer, Benito Torrecilla Pociello y

251 Anteriormente se ha mencionado la muerte de dos sacerdotes y el coronel jubilado Bernardo Cariello, de Lastanosa.

252 AHN. FC. CG. L.1412.

253 MOLINER AZAGRA, Alfredo, ob. cit., p. 291.

254 AHN. FC. CG. L. 1408.

Agustín Abadía Capapey, fueron fusilados en Tardienta en distintas fechas. Algunas fuentes cifran en más de sesenta las víctimas de la represión republicana en este lugar.

Un espectáculo público se organizó en Torralba a mediados de 1937 con motivo del fusilamiento de un hombre acusado de espía. Murió en la plaza del pueblo, ante la contemplación general. Su perro, aullando al lado, también recibió un disparo que acabó con su vida.

Igualmente un supuesto espía fue muerto en el aeródromo de Sariñena tras un juicio sumarísimo presidido por el comandante Reyes. Los hechos tuvieron lugar el 8 y 9 de septiembre de 1936. El detenido había sido apresado en las cercanías de Huesca tras haber propuesto a unos guardias de asalto que se pasaran al bando nacional. Presidió el tribunal formado al efecto el propio comandante, actuando como fiscal el comisario político Franco Quinza y un teniente ejerció el oficio de defensor. El acusado, que dijo haber nacido en Orán, negó los cargos, manifestando además, que era militante comunista. Al parecer, no supo dar detalles del ideario comunista, lo que sirvió al fiscal para desmontar la veracidad de su testimonio y propiciar una confesión inculpatória. La sentencia de muerte se cumplió a las siete de la madrugada del 9 de septiembre. El reo desfilaron junto a la banda de música del aeródromo y a los acordes de una marcha fúnebre hasta el lugar donde fue ejecutado, de espaldas y sentado en una silla por su condición de espía²⁵⁵.

En ocasiones, la justicia militar no se atenía a formulismos. El cabo Manuel Gutiérrez, militante de las Juventudes Socialistas y alistado en la División «Carlos Marx», al mando de Manuel Trueba y José del Barrio, explica en su diario cómo dos leales soldados fueron «fusilados por equivocación» tras la pérdida de la ermita de Santa Quiteria en octubre de 1936²⁵⁶. Igualmente consta el procesa-

255 MALUQUER, J. J., ob. cit., pp. 167-169.

256 El diario de Manuel Gutiérrez ofrece abundantes detalles de las ofensivas protagonizadas por la División «Carlos Marx» en Tardienta, así como por la 124 Brigada Mixta de la 27 División, en la que se encuadró tras el proceso de militarización. El documento fue hallado en septiembre de 1937, junto al cadáver de su autor, por un alférez provisional del bando nacional en el frente de Zuera. Se puede consultar completo en la página web: www.aulamilitar.com/pagih26.htm.



miento del mayor de milicias Rodolfo Bosch Pearson, por el fusilamiento de milicianos del POUM de su propia Brigada, la 140ª Brigada Mixta, tras los sucesos de mayo de 1937²⁵⁷.

George Orwell también da cuenta de un fusilamiento sumario con motivo del ataque a la posición del Manicomio de Huesca, el ya señalado 17 de marzo de 1937. De acuerdo con su relato, un capitán profesional de «dudosa lealtad» al Gobierno de la República, logró poner en alerta a las fuerzas nacionales lanzando una bomba en plena maniobra de aproximación. El ataque no sólo no sorprendió a las fuerzas franquistas, sino que implicó numerosas bajas gubernamentales. «Me complace decir –escribe Orwell– que sus hombres lo fusilaron allí mismo»²⁵⁸.

Tampoco en el bando nacional se mostraron muy escrupulosos los militares en el modo de aplicar la justicia. En muchos pueblos, los sospechosos de izquierdismo, los miembros de los comités o los generalmente tachados de «desafectos», fueron pasados por las armas cuando las tropas tomaron la localidad. En Huesca, donde los fusilamientos se prolongaron hasta 1945, también murieron muchos monegrinos señalados como «marxistas» y «rojos»²⁵⁹.

El frente de Aragón cayó definitivamente entre el 17 y el 26 de marzo de 1938. El primer pueblo en ser ocupado fue Caspe, pero a partir del día 23, Tardienta, Sangarrén, Vicién, Barbués, Torres de Barbués, Almuniente, Albero Bajo... el día 25 ocuparon los nacionales La Almolda y Bujaraloz, pero también cayeron Alberuela, Poleñino, Lanaja, Farlete, Monegrillo, Capdesaso, Castejón de Monegros o Alcubierre. El día 27, las tropas nacionales habían llegado hasta Fraga. La aviación, sembrando de muerte y destrucción las poblaciones jugó un papel fundamental, pero no menos que los soldados mandados por los generales Yagüe, Solchaga y Moscardó.

257 ENGEL, Carlos, *Historia de las Brigadas Mixtas...*, p. 176.

258 ORWELL, George, ob. cit., pp. 106-107.

259 En los expedientes carcelarios de los fusilados figura hasta el año 1939, y junto a la fecha de la muerte inscrita más tarde en los registros correspondientes, la anotación «es puesto en libertad». Los presos abandonaban la cárcel sin que constara su verdadero destino, las tapias del cementerio de la ciudad. Los fondos documentales de la cárcel de Huesca se encuentran depositados en la prisión de Zuera (Zaragoza). Una exhaustiva nómina de fusilados en CASANOVA, Julián et. al. *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Zaragoza, Mira Editores, 1999, pp. 241-490.



Las tropas republicanas apenas pudieron ofrecer resistencia ante la supremacía artillera y aérea nacionalista, aunque se produjeron intentos heroicos de frenar el avance. Uno de ellos tuvo lugar en Fraella el día 23, cuando las tropas nacionales tomaron Grañén y prosiguieron su imparable avance hacia el Mediterráneo. El ejército leal prácticamente en desbandada, quiso frenar la oleada franquista haciéndose fuerte en la sierra donde tenían previsto colocar algunas piezas de artillería, y Fraella era un buen punto, ya que desde la localidad se domina una amplia plana que necesariamente debían atravesar las divisiones en su avance. Una ametralladora se dispuso en la torre de la iglesia y otra en un punto próximo al castillo, en la conocida como «subida mala», dos enclaves estratégicos desde los que se podía barrer al enemigo. Durante toda la mañana de aquella dura jornada dispararon las ametralladoras miles de cartuchos que, pese a todo, no fueron suficientes para contener el avance.

En el campo de batalla quedaron casi una treintena de muertos nacionales y un sinnúmero de heridos. Entre las tropas leales no hubo bajas, pero sí se hicieron cinco prisioneros, precisamente los tiradores de la torre de la iglesia y los servidores de la pieza quienes fueron copados y detenidos. El jefe de las tropas franquistas al día siguiente ordenó el fusilamiento de estos soldados que cayeron muertos a pocos metros del casco urbano, en el lugar denominado «El Plantero».

Las tropas victoriosas tomaron posesión de Fraella instalándose en la localidad y abriendo a patadas los domicilios de las muchas familias que habían salido huyendo del pueblo. El vino corrió literalmente por las calles, ya que las dos enormes cubas que se guardaban en el refugio que era bodega, fueron reventadas en medio de la euforia desatada en el ejército de Franco tras la conquista del pequeño poblado. Todavía se recuerda en la localidad cómo un vecino derechista tomó un traje en una vivienda de republicanos y rellenándolo de paja lo arrastró por el pueblo incitando a la chiquillería y a la soldadesca a golpearlo en una suerte de simbólico linchamiento. Este mismo vecino alentó a los miembros del piquete que fusilaron a los cinco detenidos.

En el cómputo de los primeros fusilados ya se ha citado al grupo de once personas acribilladas en la fachada del Ayuntamiento de Alcubierre. Ocho detenidos en Grañén el 23 de julio, por militares sublevados y falangistas que acudieron a tomar la población, fueron fusilados en Huesca en agosto: Ramón Val Bernal, Mariano Logroño, Félix Lanuza Ferrer, el practicante Ángel Gracia, el cartero Alejandro Luzán Biarge, José Sarvisé Barbuzal y otros dos grañenenses. También



es fusilado en Huesca al finalizar la guerra Antonio Alastrué Navasa, de 41 años. En Barbastro fue muerto Valero Javierre Pinós y en Barcelona Miguela Usón, madre de los hermanos y miembros del comité Félix y Marcelo Allué, a los que no pudo hallar la policía, lo que provocó la detención y muerte de su madre.

Ángel Pérez Pérez, de 18 años, natural de Lanaja, murió fusilado en Zaragoza el 25 de julio de 1936. Igualmente, los nacionales fusilaron al maestro socialista Valeriano Estaún Ramón, junto a un centenar de detenidos, en las tapias del cementerio oscense el trágico 23 de agosto de 1936, y a Nicolás Berdún Becana, viudo de 51 años y padre de dos hijos, el 11 de marzo de 1939; el labrador de 28 años Esteban Rivas Pisa, el 14 de agosto de 1940; Jesús Serreta Miró, peón de 30 años que había sido detenido en Elche, el 17 de febrero de 1942; Manuel Brosed Brosed, labrador de 45 años, padre de tres hijos, el 6 de julio de 1943.

El cenetista natural de Sena Santos Elcoso Guillén, chofer domiciliado en Huesca, fue fusilado el 19 de agosto de 1936, justo un mes después de su detención; Joaquín Peralta Ferrer «El Ronco», también conocido como «El Pistolero», nacido en Castellflorite aunque vecino de Sena, murió igualmente fusilado en Huesca el 10 de septiembre de 1940, en aplicación de la condena fallada en consejo de guerra el 14 de junio de ese año. Dejó viuda y cuatro hijos. También los sublevados acabaron con la vida de Cerezuela Chela.

Perdiguera se mantuvo durante todo el conflicto bélico en manos de los sublevados, como ya se ha señalado, sin embargo esta circunstancia no fue óbice para que durante los meses de agosto y septiembre de 1936 una treintena de personas fueran asesinadas. Entre las víctimas, Pascual Murillo Alfranca, de 17 años, y seis mujeres de distintas edades. El jornalero de 73 años Pedro Granjer Jordán, muere ante el pelotón de fusilamiento en su pueblo el 27 de septiembre de 1937.

El 14 de octubre de 1936, dos días después de la toma de Leciñena, las tropas franquistas acabaron en este lugar con la vida de Escolástico Marcén Berdún, Mariano Solanas Sancho, Calixto Solanas Letosa y su hermano Leandro, Leonor Calvo Murillo de 59 años, Asunción Pérez Giménez de 47 años y Juliana Giménez Marcén, conocida como «Pijaíta» y al parecer, embarazada en el momento de su fusilamiento. El 8 de diciembre es fusilado Pedro Vicente Muñío Lisón, de 27 años.

El juez municipal de Alberuela de Tubo, Ángel Laborda fue fusilado en marzo de 1938 junto a Lorenzo Gracia, Julián Mur y Pascual Laguna.

Al finalizar la contienda el ejército vencedor pasó por las armas a los «extremistas» de La Almolada: Ismael Continente Albalá (6-XI-1939), Francisco Pinós Villagrasa (14-XII-1939), José María Marcos Salaver (12-VIII-1940), José Guiral Ferrer (11-III-1942), Enrique Zaballos Falceto (20-VI-1942), el capitán del ejército republicano Jesús Bosqued Bronchal (27-V-1943), Jesús Manero Lansac (11-XII-1943), Luciano Lacort Taules (10-II-1944), Mariano Casbas, Marcos Fadón, Leonardo Morales, e Isidoro Escalda. José Borrás²⁶⁰ también anota el fusilamiento de Enrique Cevallos, Leonardo Morales, Luciano Lascorz y el apodado como «El Perniles».

El labrador de 32 años José Escanilla Calvete, de Bujaraloz, fue fusilado en Zaragoza el 3 de octubre de 1938; Victoriano Palacio Usón, de 30 años, el 5 de septiembre de 1940. Asimismo, las tropas nacionales detuvieron tras su llegada a Bujaraloz a tres izquierdistas que también serían fusilados en Zaragoza: Florencio Barrachina –fue asistido por el capuchino Gumersindo de Estella, capellán de la cárcel zaragozana de Torrero²⁶¹– y los apodados «Castilleta» y «Sujeta». También este mismo religioso, cuyo verdadero nombre era Martín Zubeldía Inda (Estella, Navarra 1880-Pamplona, 1974), da cuenta en sus memorias del fusilamiento de otro vecino de Bujaraloz de 44 años, Simeón Pallarés y Pallarés²⁶². Igualmente, deja constancia de su asistencia pía a Crisanto Cruceiro Castillo, de 35 años, natural de Huerto²⁶³. El agricultor de 55 años Andrés Brosed Sanz, murió fusilado en las tapias de la cárcel de Torrero el 29 de octubre de 1938, asistido por el padre capuchino, quien da cuenta en su diario de este hecho al tiempo que señala la circunstancia de que la esposa de Brosed estaba internada en la cárcel de Huesca, y ambos tenían un hijo que fue concejal republicano en Robres²⁶⁴.

Por su parte, el cenetista y escritor José Borrás, refiere la muerte a manos de los fascistas de Florencio Pallás y Victoriano Palacio. Añade Borrás que «en los meses inmediatos a la sublevación, habían ya matado a otro vecino de Bujaraloz llamado Antonio Arcal, que se encontraba trabajando en Villamayor»²⁶⁵.

260 BORRÁS, José, ob. cit., p. 232.

261 ESTELLA, Gumersindo de, *Fusilados en Zaragoza 1936-1939. Tres años de asistencia espiritual a los reos*, Zaragoza, Mira Editores, 2003, p. 262.

262 *Ibidem*.

263 *Ibidem*, p. 263.

264 *Ibidem*, p. 262.

265 BORRÁS, José, ob. cit., p. 230.



El 11 de marzo de 1939 fueron fusilados en Huesca el jornalero Dionisio Otín Abardía, de 42 años, padre de cuatro hijos que había sido detenido en Barcelona y Tomás Sampérez Campos, de 48 años y padre igualmente de cuatro hijos; el 5 de julio de 1940 Arturo Abadías Cáncer; y el 7 de diciembre de 1940, Juan Cadenas Pontaque, 57 años, jornalero, soltero. A los cuatro, naturales de Lanaja, se les relacionó, en distinta medida, con la muerte de los dos sacerdotes de Castejón de Monegros. Un hermano de Cadenas Pontaque, Santiago, también fue ejecutado en aplicación de la justicia franquista.

El maestro socialista Manuel Lacruz murió de un disparo de las tropas nacionales cuando avanzaban hacia Lanaja. Pretendió unirse a las mismas creyendo, trágicamente, que eran soldados republicanos.

El 15 de octubre de 1938 son fusilados en Huesca los vecinos de Sangarrén Macario Lerí Colán, labrador de 49 años y Mariano Oliván Gracia, de 47; el 26 de septiembre de 1940, Casimiro Alamán Susín, de 56 años; el maestro socialista de 28 años Julio Estallo Gracia, el 17 de febrero de 1942. Julio Estallo, de 26 años, soltero, ingresó en la prisión de Huesca el 31 de marzo de 1939 procedente de la cárcel de Manzanares siendo entregado por las milicias de FET y de las JONS. El 5 de junio de 1941 comparece ante el Consejo de Guerra por la causa 3979/40 por la que fue fusilado.

Los militares nacionales fusilaron en Jaca el 11 de noviembre de 1936 a Antonio Santolaria Viñuales, maestro de Javierrelatre de 42 años, adscrito a Izquierda Republicana; a José Ortiz Andreu, en Zuera el 24 de agosto de 1938; en Zaragoza el 14 de marzo de 1941 a Miguel Herrero Alcubierre, de 29 años, todos ellos nacidos en Tardienta. Igualmente se tiene constancia de la muerte en Manresa el 21 de julio de 1938 del vecino de Tardienta Mariano Alcubierre Pérez, que fue enterrado en esta población. El 25 de noviembre de 1938, un grupo de militares acabó con la vida de Juan Ramón Espada, contratista de obras que se negó a entregar hierros y otras pertenencias a un grupo de militares nacionales en misión de recuperación.

Diez días después de la llegada de las tropas nacionales a Castelflorite, la Guardia Civil detuvo y fusiló a los primos hermanos del mismo nombre Antonio Mur, ambos miembros del comité local.

El cantero de Peñalba Hilario Orús Salvo, de 30 años, casado y padre de un hijo, fue detenido en Alicante en abril de 1939, ingresado en el campo de con-

centración de Porta Coeli y trasladado a Huesca el 2 de diciembre de 1941, tras haber pasado por la prisión de Sariñena. Procesado en el sumario 6200/40 el 18 de marzo de 1942, fue ejecutado el 18 de junio del año siguiente.

Francisco Zamora Lapeña, miembro de la CNT y del comité de Poleñino, morirá fusilado en Zaragoza el 5 de agosto de 1939.

En Torralba permanecen enterrados en tumbas anónimas algunos grupos de milicianos y soldados muertos en el avance de las tropas franquistas y probablemente en combates previos. Obras recientemente realizadas en casas y caminos vecinales han sacado a la luz restos óseos de la Guerra Civil. En el viejo camino de Zaragoza, en una antigua pedrera del llamado Monte Lázar, fueron sepultados una decena de milicianos, muertos probablemente en combate²⁶⁶.

También fueron enterrados en una fosa común del cementerio casi una veintena de soldados internacionales capturados el 25 de marzo de 1938. En estas mismas tapias del cementerio cayeron abatidos por las balas del ejército faccioso en su avance imparable por el frente de Huesca. No hay ningún hito que señale este hecho en el camposanto de la localidad. Las víctimas eran atadas con alambre por las muñecas, de dos en dos, y de este modo fusiladas. Los niños y los ancianos de Torralba se encargaron de dar sepultura a los muertos.

Igualmente anónimos permanecen en un corral al lado de la zona actual de piscinas, una veintena de víctimas nacionales, prisioneros en distintos momentos, que fueron abatidos en el transcurso de la guerra y enterrados en las fosas que ellos mismos se encargaban de cavar.

Agustín Abadía Orús, de Torralba, fue fusilado por los nacionales en Zuera, al ser sorprendido tratando de cortar las vías con explosivos. En Huesca, el 11 de marzo de 1939 muere Jesús Bolea Aso, de 35 años, natural de Torres de Barbués, soltero, labrador. Acusado de pertenencia al comité de Torralba de Aragón compareció ante la Audiencia de Guerra de la 5ª Región Militar procesado en el sumario 104/38 que le costó la vida. En Zaragoza es fusilado Manuel Catevila Abadía, también de Torralba.

José Cazcarra Cerezuela, afiliado a la CNT, murió en la cárcel de Sariñena como consecuencia de los malos tratos recibidos; María Mallén Moya, fue fusi-

266 Testimonios obtenidos merced a entrevistas celebradas en Torralba en noviembre de 2004.



lada también en Sariñena por elementos nacionales (según José Borrás, «hallándose en cinta, murió a consecuencia de las torturas y de las purgas de aceite de ricino que le administraron los fascistas»²⁶⁷); en Huesca fueron fusilados el molinero José Carrera Gavín, de 42 años, el 14 de agosto de 1940, el labrador Pedro Grota Martín, de 27 años, el 28 de febrero de 1942; y el 21 de enero de 1943, el labrador de 30 años Silvestre Manuel Cerezuela Mallén. En el expediente carcelario y confirmación de la pena de muerte de Silvestre Manuel se anota: «Concejal del Frente Popular. Quemó iglesias y desarmó y persiguió a las derechas. Intervino en la muerte del cura de dos tiros de escopeta. Robaron (*sic*) el cadáver y lo quemaron con gasolina. Acusado de otros cinco asesinatos»²⁶⁸. El camarero de Sariñena, Francisco Basols Buil, de 36 años, murió fusilado en Barbastro el 21 de julio de 1942.

Hay constancia testimonial –no documental– del asesinato de Ramón Morillo apodado «el Cojo», a manos de la Guardia Civil. Fue detenido en Villanueva de Sijena, en la finca «El Conejar» y trasladado a Sariñena, a donde nunca llegó, ya que lo mataron en un mas a mitad de camino, en el llano del «Sabinar», término de Sena. Allí fue enterrado poco después por unos parientes. Al parecer, en el hecho intervinieron dos guardias conocidos por su celo represor, Borbón Jaime y Martínez Calabozo.

El final de la guerra el 1 de abril de 1939, como se ha visto, no significó la llegada de la paz, sino el inicio de una feroz época de represión. Además de los juicios sumarísimos, fusilamientos indiscriminados, «paseos», cárcel, expedientes de responsabilidades políticas²⁶⁹ y exilio²⁷⁰, en muchos pueblos de los Monegros los vencedores se emplearon con saña contra sus vecinos «rojos» a los que arrebataron casas, enseres y haciendas. Muchas familias habían abandonado sus hogares y sus pueblos ante la llegada de las tropas franquistas precedidas de leyendas e historias que hablaban de saqueos, violaciones y muerte. Otros, sencillamente, tuvieron miedo a delaciones interesadas e intrigas y dejaron atrás los

267 BORRÁS, José, ob. cit., p. 248. Idéntico testimonio presta Pedro Torralba Coronas en el documento inédito, *Los crímenes del fascismo en pueblos de Aragón*.

268 AHN. FC. CG. L. 1412 y expediente en la cárcel de Zuera.

269 FRANCO LANAÓ, Elena, *Denuncias y represión en años de posguerra. El Tribunal de Responsabilidades Políticas en Huesca*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005, 201 págs.

270 Véase el impresionante testimonio de PINÓS BARRIERAS, Daniel, ob. cit., 140 págs.

campos y los horizontes de sus vidas. Pero la frontera en ocasiones abocaba a un abismo más destructivo por incierto y decidieron volver en el último momento. En ese caso, los hombres fueron detenidos y juzgados, muchos enviados a campos de concentración y batallones de trabajos forzados: el Canal de Monegros se terminó con una mano de obra muy barata, los pelotones de castigo. Otros no tuvieron tanta suerte y sin llegar a juicio murieron en las cárceles sometidos a malos tratos, desnutrición y enfermedades.

En La Almolida, Villanueva de Sijena, Lanaja, Farlete o Leciñena, las mujeres que a la caída del frente de Aragón habían salido huyendo de sus casas y osaron regresar, fueron detenidas en el estribo del autobús y sometidas a la humillación de ser paseadas con la cabeza rapada por las calles del pueblo, en medio de insultos y amenazas. En Villanueva lo fueron hombres y mujeres a un tiempo ante la mofa general. Incluso recibieron alfilerazos y golpes para acentuar su dolor, vergüenza y escarnio. En Capdesaso no hubo desfiles, se organizaron «esquilladas», esto es, concentraciones de vecinos con esquilas ante las puertas de los que salían de la cárcel o volvían del exilio. Era el modo de hacerles saber quien administraba la Victoria.

AGNES HODGSON Y LOS HOSPITALES DE GUERRA

El célebre médico epidemiólogo y anestesista británico Archie Cochrane (1909-1988), regresó a Grañén en 1978 en busca del llamado «hospital inglés», abierto el 3 de septiembre de 1936 en el lugar actualmente denominado Parque de Europa. Archie trabajó en este pionero centro médico siendo todavía estudiante de Medicina en 1936. Había viajado a España con la unidad británica de voluntarios y prestó servicios hasta finales de diciembre, cuando fue trasladado a Madrid. «Estaba seguro de que iba a reconocer la vieja gran casa del doctor fascista que había huido al principio de la guerra, pero después de buscar y pasear por todo el pueblo, no pude encontrarla»²⁷¹. El caserón, al fin ante sus ojos, era una enorme granja con vivienda que había sido bombardeada en parte, y reconstruida tras la contienda como restaurante y cine. Cochrane sí reconoció, no obstante, en algunas de las zonas que habían sobrevivido, los espacios en los que padeció las incomodidades de la guerra, pero también los rincones donde obtu-

271 BOSCH, F. Xavier, *Archie Cochrane: Back to the front*, Barcelona, MSD, 2003, pp. 234-236.



vo la íntima satisfacción de «hacer algo antifascista, en lugar de hablar de ello solamente y no actuar»²⁷².

Archie conversó con muchos vecinos de Grañén que recordaban el hospital inglés, las pertinaces «gripes, que no eran otra cosa que feas enteritis»²⁷³ y también los conflictos políticos que vivían el comité revolucionario de adscripción anarquista y los responsables comunistas del centro médico. A pesar de ello, «estaba claro que el hospital había tenido mucha mejor reputación de lo que sugería mi memoria»²⁷⁴, confiesa.

Memoria que tampoco le permite recordar el nombre de un doctor al que se referían los vecinos con evidentes muestras de gratitud, y que bien pudo ser el canadiense Allen Ross, o con más probabilidad el voluntario inglés Reginald Saxton (1911-2004), el hombre que «se bañaba todos los días en el río Flumen, incluso cuando tenía que romper el hielo»²⁷⁵. Saxton, fundador en Londres del Comité de Ayuda Médica para España y más tarde adscrito a las Brigadas Internacionales como el propio Cochrane, llegó a Grañén el 29 de septiembre y puso en marcha un servicio médico general que otorgó un enorme impulso al hospital²⁷⁶, el «viejo, sucio y embarrado edificio, con un sistema de drenaje perfectamente inútil»²⁷⁷. Reginald Saxton fue también pionero en el servicio de unidades móviles de trasfusión de sangre²⁷⁸, al igual que lo era el médico canadiense que actuaría en Málaga, entre otros frentes, Norman Bethune²⁷⁹.

272 *Ibídem*, p. 234.

273 *Ibídem*.

274 *Ibídem*.

275 *Ibídem*.

276 LINAGE CONDE, Antonio, «En torno a las enfermeras de la Guerra Civil», en *Híade. Revista de Historia de la Enfermería*, nºs 5-6, Madrid, 1998/1999.

277 Citado por GÓMEZ, Lourdes, «Reginald Saxton, médico de las Brigadas Internacionales», *El País*, Madrid, 9 de abril de 2004.

278 Una semblanza y nota necrológica de Saxton en Paul PRESTON, «Reginald Saxton. A transfusion pioneer in the Spanish Civil War» en *The Guardian*, Londres, 8 de abril de 2004.

279 El médico de Ontario (Canadá), Norman Bethune (1890-1939), trabajó desde el mes de noviembre de 1936 cuando llegó a Barcelona, con el doctor Durán-Jordá. Ambos organizaron los servicios de transfusiones de sangre y las unidades móviles de transfusiones. Véase, VV.AA., *Los médicos y la Medicina en la Guerra Civil Española*, Monografías Beecham, Madrid, 1986, pp. 288-289.

Saxton, afiliado al Partido Comunista, se había licenciado en Medicina por la Universidad de Cambridge haciendo sus prácticas en Londres, donde tomó la determinación de venir a España. Diseñó una mesa específica para el trabajo en los hospitales del frente y realizó importantes y novedosos estudios acerca de las transfusiones de sangre en situaciones de conflicto bélico.

Entre el personal del hospital inglés se encontraba también desde los primeros momentos la militante comunista, traductora y enfermera Aileen Palmer²⁸⁰, que anota en su diario personal las difíciles circunstancias en que se puso en marcha el centro médico²⁸¹, y que desde luego, abundan en la sordidez expresada por Saxton. El inmueble, de acuerdo con su relato, acogía 36 camas de cirugía con enfermos totalmente privados de la más elemental intimidad; las condiciones higiénicas eran muy precarias, careciendo de algo tan necesario como agua corriente, debiendo ser ésta transportada con mulos directamente desde el río; el entorno del edificio se encontraba sucio y degradado. El patio al que accedían las ambulancias llegadas desde el frente estaba embarrado y cubierto de excrementos de animales. No obstante, los médicos y enfermeras con su trabajo diario, hicieron de las salas de quirófano, un referente profesional de la medicina de guerra, logrando que el prestigio del centro sirviera en Londres para recaudar abundantes fondos con que adquirir medicinas, instrumental y comida para enviar periódicamente a Grañén.

La elección de esta localidad como lugar en el que instalar el primer hospital de la Unidad Británica no fue casual, el hecho de contar con estación de ferrocarril en un punto estratégico entre Huesca y Zaragoza, desde la perspectiva del frente, determinó su ubicación. Los responsables británicos, sin embargo, eligieron este pueblo monegrino a la vista de una guía Michelin, poco después de la llegada a Barcelona el 23 de agosto de 1936, del grupo de veinte voluntarios que integraban el convoy en tres camiones cargados de pertrechos médicos

280 Agnes Hodgson nos habla de ella en su diario. Aileen Palmer, que tenía 21 años cuando llegó a España, también compartió destino con el doctor Saxton en el transcurso de la Batalla de Teruel. Véase USANDIZAGA, Aránzazu (ed.), *Ve y cuenta lo que pasó en España. Mujeres extranjeras en la Guerra Civil: una antología*, Barcelona, Planeta, 2000, p. 149.

281 Las notas de Aileen, así como las cartas que periódicamente enviaba a sus padres, los escritores Vance y Nettie Palmer, sirvieron a menudo para argumentar en distintos foros australianos e ingleses, la necesidad de ayudar a la República. Véase, PALMER, Nettie, *Fourteen Years. Extracts from a Private Journal 1925-1939*, Melbourne, The Meanjin Press, 1948, pp. 213-237.



y una gran ambulancia²⁸². No obstante, el hecho de no consultar con el comité anarquista del pueblo la ubicación del centro, fue motivo de profunda desconfianza y recelos desde los primeros momentos.

Hacia finales de noviembre de 1936, 15.023 casos atendidos se habían contabilizado en las estadísticas del hospital de Grañén, puestas al día por Aileen, secretaria del administrador Kenneth Sinclair-Loutit²⁸³ y también enfermera para turnos de guardia. Las ambulancias, en este tiempo, habían recorrido 14.000 millas en el transporte de heridos²⁸⁴. Los bombardeos y sus terribles secuelas, disparos ocasionalmente auto infligidos en manos o pies para eludir la presencia en el frente, así como también infecciones variadas –a menudo infecciones venéreas–, eran las causas de ingresos y consultas más frecuentes, anotadas por la enfermera en los estadillos que periódicamente enviaba a la Generalitat en Barcelona.

Palmer recoge en su diario el hecho de que en los períodos de calma en el frente, cuando el hospital registraba menor actividad, crecía el clima de debate político interno entre el personal, partidarios unos del ideario anarquista y la revolución –voluntarios auxiliares de Grañén se mostraban proclives a tal formulación–, y otros como ella misma, defensores del Partido Comunista y la exigencia de derrotar a Franco y ganar la guerra antes de abordar otros procesos políticos. Las divergencias se hicieron de tal naturaleza insalvables, que se produjo una ruptura en la estructura del personal, de modo que los médicos y casi todas las enfermeras partieron a Albacete con las Brigadas Internacionales a finales de 1936, quedando incorporados al grupo franco-belga de habla francesa, mientras el hospital era administrado por enfermeras inglesas que esperaron la llegada de nuevos cirujanos enviados por la Generalitat y un contingente de sanitarias entre el que se encontraba la australiana Agnes Hodgson.

No fue en absoluto ajeno al conflicto el responsable del comité de Grañén, un campesino llegado de Lérida al que se dio el apodo de «Pancho Villa»²⁸⁵, fer-

282 KEENE, Judith, «A Spanish Springtime: Aileen Palmer and the Spanish Civil War», *Labour History*, 52, 1987, pp. 77-78.

283 Sinclair-Loutit, joven médico recién licenciado en Cambridge, era el responsable de la primera Unidad Británica de Ayuda Médica a España.

284 KEENE, Judith, ob. cit., 1987, p. 80.

285 Véanse anotaciones en el diario de Agnes Hodgson correspondientes al 16 de julio de 1937 y también nota 70.

viente faísta que jamás se separaba de su larga pistola colgada al cinto²⁸⁶. «Pancho Villa» creó numerosos problemas de todo tipo, incluso tratando de controlar en su propio beneficio suministros y medicinas. En cierta ocasión, prendió fuego a la gasolina almacenada en el hospital para alimentar un motor, lo que le produjo accidentalmente graves quemaduras que requirieron hospitalización²⁸⁷. Incluso en ese momento fue en extremo beligerante con médicos y enfermeras que abominaban de su despótico carácter y su peligrosa arrogancia.

Pero en la guerra no todo eran debates políticos o cumplir a diario con el duro trabajo del hospital, también hay momentos para el esparcimiento, las confidencias e incluso el amor. Agnes Hodgson en su diario se refiere a los bailes que organizaban en el propio establecimiento sanitario o en casas particulares y no disimula su afición por las cafeterías, la tertulia, el alcohol y la buena comida. Aileen, por su parte, confiesa que tuvo varias relaciones amorosas y que uno de sus amantes fue Hans Beimler²⁸⁸, comisario político del Batallón Thaelmann establecido en Tardienta. Beimler había acudido a Grañén a dar un mitin en el hospital, y Aileen actuó como traductora, «siendo seducida bajo la luz de la luna»²⁸⁹.

No obstante los escarceos amorosos, las condiciones de vida de médicos y enfermeras en el frente fueron ciertamente difíciles, a pesar incluso de la inestimable colaboración en trabajos auxiliares de vecinos de los pueblos donde se asentaron los hospitales de sangre: Grañén, Poleñino, Sariñena, Sangarrén, Vicién... Generalmente eran mujeres las responsables de la limpieza, lavandería o cocina y acudían de modo voluntario, si bien percibían gratificaciones económicas o vales de comida por sus servicios. A menudo las jornadas se hacían agotadoras, y el personal apenas tenía tiempo de limpiar la sangre en los quirófanos, lavar y desinfectar el instrumental o tomarse un mínimo descanso para

286 TOYNBEE, Philip, *The distant drum. Reflections on the Spanish Civil War*, Londres, Sidgwick & Jackson, 1976, pp. 105-108.

287 BOSCH, F. Xavier, ob. cit., p. 164.

288 Hans Beimler (1895-1936), fue miembro del Comité Central del Partido Comunista Alemán, fundador de la Centuria Thaelmann en Barcelona, combatió en el frente de Huesca, Tardienta, Alcubierre y Madrid, donde murió el 1 de diciembre de 1936. Rafael Alberti le dedicó un vibrante poema. Véase 6 de diciembre de 1936 en el diario de Agnes Hodgson y n. 28.

289 KEENE, Judith, ob. cit.



reponer fuerzas y proseguir, en turnos que podían alargarse hasta 48 horas, tiempo en el que no se tomaba más que algo de fruta y café. En tales circunstancias, las guardias se convertían en insufribles y oscuras pesadillas.

«Una vez trabajé en estado de shock, impactada por la vista de tantos restos humanos», asegura Agnes Hodgson²⁹⁰, en un artículo publicado en la prensa australiana el 22 de marzo de 1938, refiriendo circunstancias trágicas como los tres días de abril del año anterior, cuando al tratar de tomar las tropas republicanas la ermita de Santa Quiteria en Tardienta, se produjeron más de quinientos heridos²⁹¹. «Nos concentrábamos en las heridas más urgentes –prosigue–, pero era muy difícil y muy duro diferenciar entre ellas. Heridas que en hospitales normales hubieran requerido inmediato tratamiento, allí tenían que esperar». La valentía de los soldados no les ahorra sufrimientos, y en los hospitales de sangre se respiraba el olor característico del éter y el yodoformo²⁹², pero el no menos intenso olor de la muerte, precedida de gemidos desgarradores y agónicos lamentos. Algunos heridos enloquecían de dolor. En cierta ocasión, relata Agnes en una entrevista, «dos hombres murieron en camas contiguas, como vigilándose, pero no tuvimos tiempo de averiguar que eran hermanos a pesar de la larga agonía»²⁹³.

También el personal civil acudía a los centros sanitarios destinados para cubrir las necesidades del frente. Los largos éxodos huyendo de las zonas más conflictivas –los bombardeos contra la población indefensa se hicieron habituales–, llevaron a menudo a mujeres y niños con los pies desollados y sangrantes ante los médicos y enfermeras. También las infecciones por la falta de higiene o las malas condiciones del agua de boca, la desnutrición, la carencia de vitaminas... atestaban las salas de los hospitales.

Los pacientes de más prolongadas estancias eran evacuados a los hospitales de referencia, el establecido en Barbastro y generalmente a Lérida o Barcelona, merced a los trenes habilitados como hospital ambulante o las ambulancias, donadas por la ayuda internacional en la mayor parte de los casos. Ayuda que no era

290 PALMER, Nettie and FOX, Len, *Australians in Spain*, Sydney (Australia), Current Book Distributors, 1948, p. 31.

291 Véanse anotaciones del diario de 19 de abril de 1937.

292 LINAGE CONDE, Antonio, «En torno a las enfermeras...», ob. cit., p. 176.

293 PALMER, Nettie and FOX, Len, ob. cit.

suficiente para la adquisición de medicinas, vendajes, anestésicos o sábanas y pijamas para los enfermos, lo que multiplicaba la extensión de infecciones y dificultaba la curación de heridas e intervenciones quirúrgicas.

En tan penosas circunstancias no era infrecuente que los propios médicos y enfermeras contrajeran enfermedades o cayeran en graves estados de depresión. La propia Agnes Hodgson confiesa que a menudo se encontraba en períodos de abatimiento y debía permanecer en cama, eso si no la había ocupado un enfermo u otra compañera de un turno de trabajo distinto.

Sin duda este cúmulo de penalidades protagonizó la estancia de las enfermeras internacionales, inglesas, australianas y naturalmente también españolas, en los hospitales del frente. Si a ello, además, se suma la presión política que hubo de padecer el núcleo médico de la Unidad Británica de Ayuda en Grañén, disgregándolo a finales de diciembre de 1936, y en marzo del año siguiente, cuando hubo de marchar a Poleñino, se advierte que el trabajo sanitario estaba impregnado de voluntarismo e inquebrantable convicción en la necesidad de defender la República española.

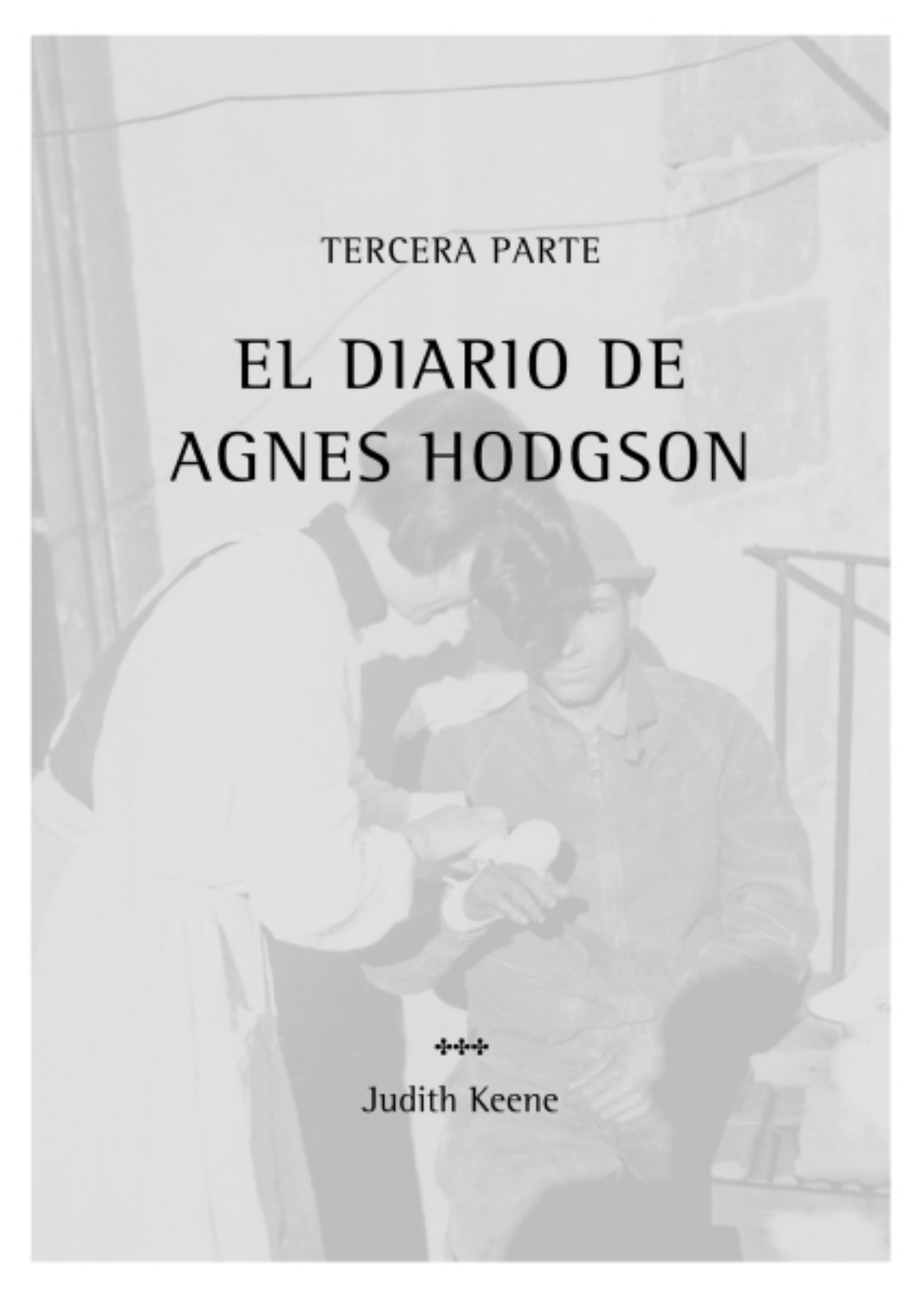
Aileen Palmer fue a Madrid en diciembre de 1936 tras organizar el hospital de Grañén, estuvo en Belchite y en Teruel y salió de España en mayo de 1938, exhausta y confusa ante las luchas políticas que advirtió en las mismas filas del Frente Popular, pero nunca dejó de trabajar por la República y por los españoles. Se convirtió en una gran propagandista y organizadora de campañas para recaudar fondos y solidaridad internacional. Al concluir la Guerra Civil atendió a los españoles exiliados e internados en los campos de concentración franceses. El estallido de la Segunda Guerra Mundial le sorprendió en los campos de las playas del sur de Francia y retornó a Gran Bretaña para enrolarse en el servicio de ambulancias de Londres. En Australia, al final de la Gran Guerra, declaró: «Para aquellas de nosotras que estuvimos en España, los bombardeos sobre Londres no fueron nada nuevo. La defensa civil hubiera sido mejor si las autoridades hubieran escuchado a las personas que como el profesor Haldane²⁹⁴, habían estudiado los efectos de los ataques aéreos en España»²⁹⁵.

294 John Burdon Sanderson Haldane (1892-1964), investigador, genetista, bioquímico y marxista, estudió los efectos de las radiaciones producidas en el organismo humano como consecuencia de los bombardeos.

295 PALMER, Nettie and FOX, Len, ob. cit., pp. 32-34.

También otras enfermeras australianas como Una Wilson, Mary Lowson o May MacFarlane, mantuvieron a lo largo de toda su vida, como Agnes Hodgson, la inequívoca convicción de haber luchado por la más justa de las causas, la de la Libertad. Aileen confesó años después del final de la Guerra Civil, que su estancia en España había constituido en muchos aspectos «la primavera» de su vida. El mismo florecimiento personal al que se refirió Agnes Hodgson, quien lamentó, no obstante, no haber permanecido más tiempo en nuestro país luchando por sus convicciones liberadoras y solidarias.

En España, a pesar de tantos esfuerzos valerosos, se instaló el 1 de abril de 1939 el largo invierno de la Dictadura, el tiempo de las esperanzas arrasadas. La paz de hierro.



TERCERA PARTE

EL DIARIO DE AGNES HODGSON



Judith Keene



24.10.36 SYDNEY

Hemos salido de Sydney en el vapor *Oronsay*. Hacía buen tiempo y calor, y soplaban una suave brisa. En el muelle se habían congregado numerosos miembros de varias organizaciones sindicales para despedirnos, y algunos cantaban y lanzaban vítores a medida que el barco se alejaba. Ya en mar abierto, nos hemos retirado al camarote para ordenar nuestras pertenencias. Después de comer hemos pedido al sobrecargo que nos cambiara de camarote. Se ha negado amablemente y nos ha aconsejado que fuéramos a la oficina de Melbourne, cosa que nos proponemos hacer. Todo el mundo se ha ido pronto a la cama y hemos dormido bien.

25.10.36

Nos hemos levantado a tiempo para desayunar. Hacía frío y lloviznaba. Me he pasado la mayor parte del día sentada en cubierta, leyendo y escribiendo.

26.10.36 MELBOURNE

Hemos llegado a Melbourne a las 8 de la mañana. La señorita Helen Baillie, la señorita Alexander, la señora de Vance Palmer, el señor Howell¹ y otros nos esta-

1 Miembros del Comité de Ayuda a España de Victoria. Helen Baillie había sido anteriormente secretaria del Comité de Ayuda a Abisinia. Véase LOUIS, L. J., «The Victorian Council Against War and Fascism; A Rejoinder», *Labour History*, 44, 1983. Vance y Nettie Palmer vivían en Cata-



ban esperando y han sido todos muy amables. La señora de Vance Palmer nos ha contado cosas de la unidad que ya está en España. Nos hemos hecho fotos y nos han preguntado qué tipo de material médico vamos a necesitar más. La señorita Helen Baillie ya había llamado al Hospital Alfred y les había dejado el encargo.

He salido del barco a las 9.20 horas de la mañana y así he evitado a los reporteros. Lo cierto es que no los esperábamos tan pronto. He estado muy ocupada con las compras y las visitas a amigos y parientes. También he pasado por la oficina del *Herald*, y el señor Jenkins, el editor de revistas, me ha propuesto que le envíe artículos sobre noticias interesantes.

Por la tarde he ido al Alfred Hospital y he hablado con la enfermera Rowe, ya que la supervisora estaba en cama con bronquitis. No les habían explicado que yo me iba con la unidad, y no podían hacer nada en aquel momento. A pesar de su interés en nuestra expedición, y aunque se hubiera encontrado bien, la señorita Wilson no habría podido participar activamente en nuestro proyecto debido a su rango de Supervisora Jefe de Enfermeras del Ejército Repatriado. Habían colgado la noticia de nuestra reunión en el tablón de anuncios, y varias enfermeras prometieron asistir a ella. El responsable del botiquín, con quien yo quería hablar, ya se había marchado. Con su ayuda, esperaba conseguir suministros a precios al por mayor.

Las 8 de la tarde. Hemos asistido a la reunión en el Old Temperance Hall, en la calle Russell. El público llenaba sólo tres cuartas partes de la sala, pero nos ha dispensado un recibimiento de lo más entusiasta. Los oradores han sido el presidente, la secretaria –la señorita Helen Baillie–, el doctor Cantor, las enfermeras Lowson y Wilson, la señora de Vance Palmer, el reverendo Farnham Maynard², el señor Brian Fitzpatrick³ y el señor H. Payne⁴.

luña cuando estalló la guerra civil española. Su hija mayor, Aileen, estaba en la primera Unidad de Ayuda Médica que salió para España en agosto de 1936. Véase PALMER, Nettie, *Fourteen Years*, Melbourne, 1948, pp. 213-237; y KEENE, Judith, «A Spanish Springtime: Aileen Palmer and the Spanish Civil War», *Labour History*, 52, 1987. Arthur y Margaret Howells embarcaron para España en octubre de 1938. Véase HOWELLS, A.F., *We Went to Spain*, Comité de Ayuda a España, Melbourne, 1938, y *Against the Stream. The Memoirs of a Philosophical Anarchist, 1927-1939*, Melbourne, Hyland House, 1983.

- 2 Sacerdote anglicano de la iglesia de San Pedro, Eastern Hill, Victoria, Farnham Maynard había instado a la Iglesia Anglicana que asumiera los movimientos contemporáneos como el fascismo y el comunismo. Véase su moción en el Sínodo anglicano, *Daily Telegraph*, 9 de octubre de 1936, p. 2.

La señora McIntevy ha hecho un llamamiento para recaudar fondos. Nos ha presentado el presidente, y a continuación la señorita Helen Baillie, en calidad de secretaria, ha leído el informe de las actividades del comité, de su apresurada constitución y de los preparativos de esta reunión, convocada para darnos la bienvenida y recaudar fondos. Las enfermeras Lowson y Wilson han tomado la palabra en nuestro nombre, y lo han hecho ambas muy bien, tanto en el contenido como en la forma. La señora de Vance Palmer se ha referido a continuación a la Unidad Británica de Auxilio Médico, a cuya despedida asistió en Londres, y del trabajo que está realizando en España. También ha hablado un poco de la ciudad de Barcelona y ha asegurado a los asistentes que, incluso en el caso de que la guerra hubiese terminado al llegar nuestro barco a Tolón, tendríamos mucho trabajo que hacer entre los refugiados que habrá en Francia, que no hay que preocuparse por eso.

La señora McIntevy ha solicitado donativos y se han recogido 28 libras. El señor Brian Fitzpatrick ha tratado de la situación política, del estilo de vida y de las costumbres de España, con especial referencia a Cataluña. El Dr. Cantor ha centrado su discurso en el trabajo de las enfermeras en tiempos de guerra y ha hecho un llamamiento pidiendo material médico.

27.10.36

Más despedidas, esta vez en privado, y de vuelta al barco. El tiempo era húmedo e inestable. En el muelle había sólo un grupo pequeño, pero entusiasta, para decirnos adiós. Han embarcado paquetes de medicamentos, vendajes y sueros por un valor de 10 libras; se han entregado todos a la enfermera Lowson y han quedado inventariados.

Hemos zarpado de Melbourne a las 5 de la tarde.

-
- 3 Intelectual de izquierdas independiente, Brian Fitzpatrick fue uno de los fundadores del Consejo Australiano para las Libertades Civiles. Véase WATSON, Don, *Brian Fitzpatrick. A Radical Lifel*, Sydney, Hale e Iremonger, 1979.
 - 4 Herbert Payne, miembro del Comité Contra la Guerra y el Fascismo de Victoria, había apoyado fervientemente las sanciones de la Liga de Naciones contra Italia en la crisis de Abisinia. Por ello, a finales de 1935, fue expulsado del Partido Laborista Australiano y de la ejecutiva del Consejo de Sindicatos de Victoria, en línea con la política del PLA y del ACTU (Consejo Australiano de Sindicatos), que se oponían a las sanciones. Véase LOUIS, L. J., art. cit.



28.10.36

Llueve y hace frío, y el barco se balancea un poco. He empezado a estudiar español. He dejado los libros encima de una silla para ir a comer y ahora no encuentro mi libro de gramática española, ni un libro de la biblioteca. Me siento muy mal por ello. Todas las enfermeras hemos pasado mucho rato en nuestro camarote.

29.10.36 ADELAIDA

Hemos llegado a Adelaida. Nos esperaba el Sr. Cavanagh, quien nos ha llevado en coche a la ciudad a las 10.30 de la mañana. Hemos sido recibidas por el alcalde y la alcaldesa en funciones (el Sr. Cain nos ha dado la bienvenida a título personal, partidos políticos aparte). Todos los miembros de la unidad hemos respondido a sus palabras. Las enfermeras Lowson y Wilson han hablado muy bien, mientras que nosotras simplemente hemos murmurado nuestro agradecimiento.

La señorita Elizabeth George, del *Advertiser* de Adelaida, me ha propuesto que le envíe artículos para su columna.

12.30 del mediodía. Reunión en el Rechabite Hall. El señor Cavanagh y los demás oradores han enumerado las dificultades que han tenido para organizar la recaudación de fondos, lograr publicidad en la prensa y conseguir equipamiento. Han hablado de las metas y objetivos de nuestra unidad, que es la muestra de la solidaridad de los trabajadores australianos hacia los trabajadores españoles. Han mencionado que la escasez de suministros médicos es tal que los españoles leales a la República tienen que disparar a algunos de sus compañeros más gravemente heridos porque no tienen otra manera de aliviar su sufrimiento. Las cuatro enfermeras hemos firmado ejemplares de *World Peace*, que luego se han vendido al doble de su precio normal. He ido a visitar al doctor Duguid, tal como me sugirió la señorita Baillie. Me ha llevado en coche por Lofty Ranges, Unley y Breezy Point. He visto Adelaida a través de una cámara oscura y he vuelto al barco por Bay Road.

Todo el mundo ha sido muy amable. Una mujer nos ha dicho que no le importaba si no llegábamos a poner un solo vendaje, y daba la impresión de que si ella se encontrara con un rebelde herido lo remataría. Yo no soporto esa actitud.

Ha sido un día frío y con viento. Hemos zarpado más tarde de lo previsto, a las 6 de la tarde. Todo el mundo se ha ido pronto a la cama.

30.10.36

Wilson todavía se encuentra mal. He escrito, he estudiado español, he participado en algunos juegos y he bailado. El tiempo está mejorando.

2.11.36 FREMANTLE

Hemos llegado a Fremantle, donde nos esperaban los miembros del Movimiento Contra la Guerra y el Fascismo. Nos han entrevistado unos periodistas. Hemos ido hasta Perth con Bill y Mione Robertson. A las doce del mediodía hemos ido a comer, invitadas por el Comité de Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo. Me he sentado al lado de la señora Susannah Pritchard (Throstle)⁵, que me parece muy atractiva. Hemos tenido una conversación muy agradable. La señora Throstle nos ha pedido que transmitiéramos sus saludos más cordiales al Sr. Aligos Gómez si nos encontramos con él en España. Nos ha regalado Insectibane para que no tengamos problemas con los mosquitos cuando lleguemos allí.

A la 1 de la tarde hemos asistido a una reunión en el Theosophists Hall, donde se encontraban presentes miembros de varias organizaciones. La presidenta nos ha dado la bienvenida de un modo muy emotivo. La enfermera Lowson ha explicado cómo nació nuestra misión y las razones por las que nos envían a España. Un discurso magnífico y valiente. La enfermera Wilson también ha pronunciado unas palabras. Otros oradores han descrito las atrocidades que se cometen en España y las dificultades con las que nos vamos a encontrar. El señor Greville, miembro de la Organización para la Paz del PLA, ha hablado de las condiciones de trabajo de las enfermeras en tiempos de guerra y de los horrores de los con-

5 Katharine Susannah Prichard (Throssell) trabajó sin descanso en pro de la causa republicana española. Véase THROSSELL, Ric, *Wild Weeds and Wildflowers. The Life and Letters of Katharine Susannah Prichard*, Angus y Robertson, Sydney, 1975, pp. 81-82.



flictos bélicos. El señor Ralph Gibson⁶ ha tomado la palabra para desearnos éxito en nuestra misión. Otros oradores llenos de buenos deseos han sido el señor Roberts, del Movimiento Contra la Guerra y el Fascismo; la señora Robinson, de la Sociedad de Amigos; la señora Mason, presidenta de la Organización de Mujeres Laboristas; el señor J. Lindsay, secretario del Consejo Consultivo para la Paz Mundial; la señorita Houten, secretaria de la Asociación de Padres y Ciudadanos; la señora de J. Brydon y la señorita Anderson, miembros de ATNA⁷.

La presencia de estas dos últimas mujeres nos ha producido una alegría especial, y también las flores enviadas por esta asociación, que ha recibido la enfermera Macfarlane, ya que se trata del único reconocimiento, oficial o extraoficial, que hemos recibido de nuestras compañeras de profesión, aparte de casos aislados. Al final de la reunión, se ha hecho una colecta y nosotras hemos firmado ejemplares de *World Peace* para conseguir un poco más de dinero. Nos han regalado un ramo de flores a cada una, y con ellos en las manos nos han fotografiado para uno de los periódicos.

La amabilidad que todas esas mujeres nos han demostrado ha sido muy emotiva. Algunas de ellas nos han acompañado al barco y se han quedado con nosotras hasta el momento de zarpar. He recibido cartas y telegramas de familiares y amigos, entre ellos el señor Thorne y el señor Lloyd Ross⁸.

3.11.36

Nos han vacunado a las cuatro contra la tuberculosis. La reacción ha sido inmediata –*ma non troppo severa*⁹–. He estudiado español por la mañana y he dormido entre la hora de la comida y la del té. He vuelto a estudiar y después, por la noche, he ido a una fiesta de disfraces. Me lo he pasado muy bien. En el baile he podido conocer a más pasajeros.

6 Ralph Gibson volvía a Melbourne procedente del Congreso para la Paz Mundial celebrado en Bruselas en septiembre de 1936. Véase su *Te People Stand Up*, Red Rooster Press, Melbourne, 1983, pp. 155-169.

7 Asociación Australiana de Enfermeras Tituladas.

8 Phil Thorne era el secretario del Comité de Auxilio a España de Nueva Gales del Sur. Lloyd Ross era secretario general del Sindicato Australiano de Ferrocarriles y miembro activo del Comité de Ayuda a España de Sydney.

9 «pero no muy grave».



4.11.36

Me encuentro bastante mal. Me duele el brazo y tengo fiebre. La que peor se encuentra es la enfermera Lowson. No duermo muy bien.

5.11.36

Me encuentro bastante mejor. He participado en algunos torneos. He ganado en la primera vuelta jugando a los aros y al tenis, pero he perdido intentando meter el aro en el cubo. He estudiado español.

6.10.11.36

He continuado estudiando español por las mañanas. He participado en varios torneos y he asistido a varios actos como bailes, cine, etc. Mis tres compañeras se encuentran algo más afectadas por la segunda vacunación. He tenido una pequeña discusión con Lowson referente a desembarcar en Nápoles. Teme que nos reciba una manifestación hostil y, como le comenté que mi amiga pertenece a una sociedad italiana –la cual, que yo sepa, tiene unos objetivos puramente culturales–, sospecha de ella y no le parece bien que la vea. Conociendo a mi amiga, esta postura me parece absurda, pero me he mostrado dispuesta a respetar la decisión de Lowson. Si mi amiga viene a Nápoles para verme, lo cual es poco probable, la veré, aunque sólo sea a bordo.

A Lowson este asunto la pone enferma. Le he dado mi palabra, pero aún así considero que todo esto es una exageración, y su precaución, muy prematura.

11.11.36 COLOMBO

Hemos llegado a Colombo. Las cuatro nos hemos unido a un grupo del barco que iba a visitar Colombo en autobús. Hemos pasado por los barrios de los nativos y por los de los europeos, por cuarteles y complejos deportivos, por el nuevo Ayuntamiento y Victoria Park, hasta los Cinnamon Gardens. Allí hemos dado un paseo muy agradable a la sombra de los árboles. Banianos, árboles del



pan, del cacao, y muchas flores y frutas tropicales y exóticas. Después nos han llevado a Mount Lavinia; allí hemos tomado una copa, sentadas en la terraza del hotel con vistas al mar. El panorama era precioso, y he sentido no tener tiempo para bañarme.

De regreso del Mount Lavinia, el autobús ha atropellado a un anciano indio, que ha resultado mortalmente herido. Nuestro autobús ha trasladado al pobre hombre al hospital, y nosotras hemos subido a otro.

Una vez en la ciudad, dos conocidos nos han llevado a su restaurante. Allí hemos comido con tranquilidad, aunque el ambiente no era muy recomendable. Después de comer, hemos ido de compras. Como no me encontraba muy bien, he dejado a las demás y he vuelto al barco. Ellas han entregado una carta de presentación a una doctora, que las ha invitado a pasar la velada con sus amigos y se han quedado allí hasta pasada la medianoche. Yo no he bajado del barco, sino que he procurado descansar. La enfermera de a bordo ha cenado en nuestra mesa y luego me ha presentado al *maître*, quien nos ha invitado a su camarote para escuchar los discursos de la cena del Armisticio de los Camaradas de Guerra. Uno de los jóvenes sobrecargos ha hablado con gran elocuencia en contra de la guerra y de cómo estas celebraciones de aniversarios contribuyen a que el concepto mismo de guerra sea aceptado como algo normal e inevitable. Empezaba a preocuparme un poco por la tardanza de las otras, pensando que las he abandonado muy a la ligera, pero tal preocupación era innecesaria e infundada. Hemos zarpado a la 1 de la madrugada.

12-16.11.36

He dormido durante buena parte del día. Han vuelto a iniciarse las competiciones deportivas, pero sólo me he apuntado a tenis de cubierta y a ping-pong. Estoy estudiando español y francés todo lo que puedo. La vida a bordo sigue siendo divertida, con bailes, cine, variedades, etc.

17.11.36

Hemos llegado a Adén. Todas hemos desembarcado para dar una vuelta por la ciudad. Macfarlane y yo nos hemos turnado para fotografiar a todo el grupo.

Lowson ha cambiado el dinero indio recaudado en Colombo. Unos diablillos muy divertidos nos han dado la lata pidiendo limosna mientras paseábamos por las tiendas. Un oficial del ejército nos ha llevado en su coche hasta la estafeta de correos, y después hemos vuelto andando hasta el hotel Crescent para tomar una cerveza. Adén siempre me ha atraído, con sus abruptas rocas limpiamente recordadas contra el cielo. Es un lugar soberbio, y los habitantes me agradan más que los cingaleses de Colombo. Se ríen más.

Hemos zarpado de Adén. Esta noche ha habido un baile de disfraces y las cuatro nos hemos disfrazado: Lowson de muchacha china, Wilson como la Miranda de Shakespeare, Macfarlane de Peter Pan y yo de Caballero Alegre, con más colorido que precisión. Wilson ha sido muy admirada, y las cuatro hemos disfrutado del baile y agradecido los esfuerzos que hacen todos para que nos divirtamos.

21.11.36

Los deportes y diversiones continúan. He vuelto a ganar el individual de tenis y, como premio, he elegido películas. Aquí en el Mar Rojo, el tiempo es extremadamente caluroso, por lo que me apetece mucho las bebidas frías.

Hemos entrado en el canal de Suez. Nos han retenido porque otros barcos tenían prioridad de paso. Es muy interesante ver la actividad que hay junto al canal. Había camellos comiendo. Ha pasado un barco italiano con tropas, que por cierto no parecían muy contentas. El pontón se ha desplazado hacia el barco, las tropas han subido a bordo y han invadido las cubiertas y las salas. Empieza a hacer más frío.

21.11.36 PORT SAID

A las 9 de la noche hemos llegado a Port Said. Como estoy resfriada, no he bajado del barco. A esas horas no hay mucho que ver, y además no quería gastar dinero. Las otras tres han desembarcado, pero por poco tiempo, porque los árabes no dejaban de molestarlas, y además era tarde y estaban a oscuras. Wilson se ha comprado un fez y está encantada. Les han echado la buenaventura.



Desde el barco he estado mirando las luces de Simon Artz¹⁰ y Port Said. Lowson ha recibido cartas de Sydney y de Francia, ésta última escrita por John Fisher¹¹, quien la había mandado al azar. Promete hacer todo lo posible por nosotros, nos da la bienvenida y nos cuenta cosas de la unidad que ya se encuentra allí y de la escasez de material. Cree que no tendremos grandes dificultades para entrar en España. Algunas de las amistades que he hecho a bordo están preocupadas por mí e intentan convencerme de que no vaya.

Hemos zarpado de Port Said. El tiempo ha cambiado: el mar está revuelto, hace frío y viento. Wilson y yo hemos ido a la capilla. Los oficios a bordo siempre me impresionan.

23.11.36

Hemos pasado cerca de Creta. Una costa preciosa, con colinas y montañas cubiertas de bosques, y salpicada aquí y allá de pequeñas aldeas. El mar vuelve a estar tranquilo y gris, y cae una fina lluvia, aunque ha salido el sol. El viaje se acerca a su fin y Europa empieza a enseñarnos algo de su belleza. Dios la proteja de una destrucción sin sentido.

24.11.36

Hemos pasado por los Estrechos de Messina. Reggio y Messina estaban bien iluminados, pero no he podido ver el Etna. A las 10 de la noche salían algunas chispas y llamas del Stromboli. Hemos ido a bailar.

10 Grandes almacenes fundados por el empresario judío del mismo nombre. (N. de la T.)

11 Reportero australiano e hijo del Primer Ministro Laborista Andrew Fisher, John Fisher había viajado a Europa con Egon Kisch en febrero de 1935. Hasta finales de 1937, cuando regresó a Australia, Fisher actuó como representante australiano no oficial en el Comité de Auxilio a España en Londres, y viajó por toda la España republicana informando sobre la guerra.

25.11.36 NÁPOLES

Una situación triste. Ayer recibí una invitación para comer hoy si el anfitrión podía librar. Hasta que la cosa fuera segura, mientras no llegásemos a Nápoles y no supiésemos cuál iba a ser nuestro recibimiento, y tras las experiencias que he tenido a la hora de discutir planes hipotéticos, decidí no decir nada a las demás. Por desgracia, hasta después del desayuno no he sabido que, finalmente, la invitación iba a ser posible. En cuanto lo he sabido, he ido en busca de Lowson y la he visto ya en tierra, subiendo al autobús. Ella me ha gritado preguntando si las acompañaba, y he contestado que no. He sentido mucho decírselo así, ya que hubiera preferido contar con su permiso.

Como ya he estado anteriormente en Pompeya, no he querido ir esta vez, y menos todavía con un grupo tan numeroso. ¡Italia significa tanto para mí! Sabía que no disfrutaría de la visita a Pompeya, cosa que no espero que las demás comprendan. En realidad, hubiera preferido salir sola, pero el hecho de ir acompañada por uno de los oficiales del barco me ha proporcionado una tranquilidad que he agradecido.

No he notado ni rastro de hostilidad o antipatía hacia nosotros. Me tomaban por italiana cuando hacía alguna pregunta, y la gente, como de costumbre, no podía ser más amable. Esto significa mucho para mí y me confirma que conozco a mis italianos, porque sabía que, como ciudadanos en visita privada, seríamos objeto de toda su cortesía. Y el mismo Mussolini ha llegado hoy a Nápoles. Tanto hablar de la fijación que los fascistas tienen con nosotras, y nada. Además, el mero hecho de ser mujeres ya es una protección entre los italianos. Evidentemente, si hubiésemos tenido una actitud ofensiva, las cosas podrían haber tomado otro cariz. Es de una mala educación manifestarse en voz alta contra una raza y su líder. Me duele que los pacifistas activos sean tan beligerantes. He ido a comer pasteles de chocolate a Caffisch's, en la Vía Roma, me he tomado un vermut y he observado a la gente.

El recorrido en *carozza* desde la Ferroira hasta el consulado, en Santa Lucía, me ha transportado otra vez a 1933. Hemos subido la Nomera en tren hasta Santa Martina. La comida en el Meranapoli, sentados en la terraza tomando el sol, ha consistido en *vermicelli alle vongole*, *scaloppa alla marsala*, *mozzarella bagnola*¹² y café

12 Fideos con almejas, escalopa al marsala, mozzarella fundida.



(*espresso*), y una botella de vino de Capri. Las secuelas del vino de Capri no han sido muy buenas, no lo beberé nunca más fuera de Capri. No ha habido tiempo de ir hasta San Martino. De vuelta a Nápoles, he comprado una pastilla de *sapone di sita*¹³ y, luego, al barco, a aguantar la justa cólera de nuestra líder. Pero no podía haber pasado un día más agradable, y por ello no me arrepiento.

La actitud de Lawson me pone triste, más aún cuando veo que ha estado sufriendo de veras. Se ha negado a discutir el tema conmigo y ha dicho que se daba cuenta de cuando la derrotaban. *Dio Santo che miseria*¹⁴. He recibido una tarjeta postal de parte de Mabel, quien no aprueba la misión, maldita sea.

26.11.36

Estoy haciendo las maletas para desembarcar.

27.11.36 TOLÓN

Hemos llegado a Tolón con un tiempo frío y gris, y algo más tarde ha llovido. Han subido cuatro hombres a bordo y han preguntado por nosotras. Eran el vicepresidente en funciones y el secretario del Partido Comunista, y otros dos miembros de distintas organizaciones del Frente Popular. Ninguno de ellos hablaba inglés, pero hemos desembarcado con ellos, confiadas y un poco desconcertadas por el hecho de que nadie sabía nada seguro acerca de nuestra llegada. Uno de ellos hablaba italiano y me ha pedido que explicara a las demás quién era él. A continuación nos ha preguntado por nuestros planes. Depositaban nuestro equipaje en varios lugares distintos de la aduana. Íbamos de un lado para otro y nadie quería escucharme. Lawson buscaba a alguien que hablase inglés. El agente del *Orient* se ha prestado, pero durante largo rato no ha servido de mucho. Nos han entregado el equipaje y ha habido que explicarlo todo de nuevo, que las maletas que contienen material médico tenían que ir bajo fianza a

13 «Jabón del lugar».

14 «¡Santo Dios, qué pena!».

Marsella. Nuestras ansiosas preguntas acerca de Egon Kisch¹⁵ no han recibido respuesta alguna; evidentemente, aquí es un desconocido. Finalmente el equipaje ha salido para la estación y a nosotras nos han llevado en taxi a un restaurante comunista.

Hemos tomado café, o mejor dicho, las demás han tomado café, porque yo he tomado un vermut, al sentir la necesidad de algún tipo de estimulante ante tal confusión y mezcla de idiomas. Allí hemos contado nuestra historia tan bien como hemos sabido. Lowson y Macfarlane, como comunistas, han sido bien recibidas. Yo he aceptado una declaración escrita por Macfarlane en la cual decía que no soy comunista, que todavía no tengo una tendencia política clara, que estoy en contra de la guerra y simpatizo con la lucha del Gobierno español. Desde allí nos han llevado al cuartel general de los comunistas, en la calle Jean Jaurès, donde hemos conocido a varios camaradas, todos muy amables. Nos han fotografiado saliendo del restaurante. A continuación, han llamado por teléfono a Marsella, a un tal M. Cristofol, para preguntar qué teníamos que hacer y cuándo teníamos que salir para Marsella. Han decidido que pasemos la noche en Tolón y que continuemos el viaje hasta Marsella por la mañana.

Después, el secretario del Comité Contra la Guerra y el Fascismo nos ha llevado a tomar un aperitivo, y luego a comer a un restaurante. Una comida excelente. Hemos cogido unas habitaciones en el Grand Hôtel Mirabeau y luego hemos ido a ver al secretario del Comité Contra la Guerra, en su propia cafetería. Allí hemos conocido a otros entusiastas activistas y a la representante femenina de *Contre la Guerre et le Fascisme*. Nos ha pedido que llevemos a España un paquete de prendas de lana de su parte. De nuevo caminando bajo la lluvia, esta vez por el paseo que da al mar, hemos ido a Worms & C^a, agente del *Orient*. Hemos dejado a nuestros amigos políticos abajo mientras nos recibía el agente,

15 Egon Kisch, escritor checo y miembro del Partido Comunista Alemán en el exilio, había recibido la invitación de dirigirse al Congreso Australiano Contra la Guerra y el Fascismo en Melbourne, en noviembre de 1934. El Gobierno australiano, liderado por J. A. Lyons, declaró a Kisch inmigrante prohibido, y después de someterlo a un test lingüístico en gaélico, preparó su deportación. Se formó el Comité de Defensa de Egon Kisch y, tras varios meses de batallas legales, la Corte Suprema ordenó la puesta en libertad de Kisch. Véase KISCH, Egon, *Australian Landfall*, 2^a edic., Melbourne, Macmillan, 1969, y SLATER, K., «Egon Kisch: A Biographical Study», *Labour History*, 36, 1979.



que quería saber a dónde nos dirigiámos, etc. Lowson le ha dado un artículo a su ayudante para que lo tradujera, cosa que ha hecho muy amablemente; se le había ofrecido anteriormente como traductor, pero evidentemente no esperaba un artículo. Hemos estado allí un rato y han sido todos muy amables. A esas alturas ya no estábamos tan confusas. Yo he sido capaz de seguir partes de la conversación en francés, e incluso de hablar un poco.

Después de dejar la agencia, aunque seguía lloviendo, hemos ido con nuestros amigos a la estafeta de correos, donde ha habido que esperar mucho tiempo porque Lowson tenía dificultades para mandar un cable y le preocupaba el precio. Por desgracia, no he podido ayudarla, ni siquiera me lo ha permitido. Yo había solicitado permiso, con la máxima educación posible, para regresar al hotel y descansar, pero la representante del Comité de Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo nos ha pedido que tomáramos el té con ella. Cuando me he negado educadamente, ella ha buscado a un empleado de correos que supiera algo de inglés y nos ha invitado formalmente en inglés. No había otra salida que aceptar. A continuación nos han llevado a una *pâtisserie* de moda, donde hemos tomado té y suculentos pasteles.

Era un ambiente tan *di alta classe* que no nos hemos atrevido a fumar delante de aquellas mujeres. Y allí estábamos nosotras, asintiendo con la cabeza y a menudo sin decir palabra, hasta que ha sido la hora de ir a la recepción organizada para nosotras y para quince voluntarios franceses que también se van a España. No ha sido más que una reunión comunista. La gente parecía tan ferviente y entusiasmada que yo he sentido algo de miedo. Nos han recibido efusivamente, saludo comunista incluido. He tenido la sensación de que aquello era más de lo que yo podía soportar. Lowson estaba encantada, pero *noi altre stavamo sbalordite*¹⁶.

Entonces nos han dado la bienvenida oficial. Mi discurso lo ha leído la esposa del representante del Comité Contra la Guerra y el Fascismo. También han leído el discurso de Lowson, traducido, sobre el nacimiento de nuestro movimiento; lo han recibido con fuertes vítores y aplausos. A continuación han vitoreado a los voluntarios, y uno de ellos ha empezado a hablar. Lo ha interrumpido un espectador, que parecía que se había tomado algo y quería tomar la

16 «las demás estábamos desorientadas».



palabra como fuese. Nadie se ha atrevido a expulsarle, así que le han dejado hablar durante un par de minutos y entonces todo el mundo le ha aplaudido a rabiar hasta que, bastante desconcertado y molesto, se ha sentado. Después el voluntario ha pronunciado un breve discurso, tras el cual han cantado la Internacional y algunas otras canciones y han hecho el saludo. Me he sentido muy incómoda y he estado a punto de levantarme, salir corriendo y dejarlo todo. Poco después hemos salido hacia la estación, donde hemos cogido lo necesario para pasar la noche. Mientras M. y yo metíamos el equipaje en consigna, las otras han creído que las habíamos dejado y se han ido al hotel. Lowson y Wilson habían salido a comprar fruta cuando yo he llegado. Hemos decidido cenar en el restaurante otra vez (no nos dejan pagar nada). Hemos comido sopa, chuletas de ternera con patatas fritas y una ensalada deliciosa. Y después, a la cama.

28.11.36 MARSELLA

En la cafetería, hemos conocido a miembros de organizaciones comunistas y antifascistas, que nos han escoltado hasta la estación. Ha habido comentarios porque yo no había hecho el saludo comunista, alegando que se trata del saludo de los demócratas internacionales. En la estación, mucha charla y muchas risas. Lowson estaba enfadada conmigo. Yo también estaba enfadada, me parecía todo ya un poco excesivo, y he estado a punto de mandarlo todo a paseo. Es muy difícil conseguir información y me da la impresión de que la gente simplemente quiere mandarnos a España cuanto antes, sin más. M. nos ha acompañado hasta Marsella y nos ha llevado al número 82 de la calle Cerbère, cuartel general de los comunistas.

Hemos comido en un apartamento particular, lleno de jóvenes simpáticos y parlanchines, la mayoría pertenecientes al Partido Comunista, en cuyas filas hay en Marsella unas 4.000 personas. Un grupo divertido y bullicioso. Muchas preguntas sobre política australiana. De nuevo ha sido el italiano el canal de comunicación predominante, aunque dos de los chavales hablaban un poco de inglés. Después de comer, nos han llevado a Cooks, para retirar dinero.

He recibido carta de Isabel. He ido en busca del cónsul inglés, pero la oficina estaba cerrada. No obstante, he disfrutado caminando sola. La tensión todavía es alta. Estamos alojadas en el Hôtel de la Poste, las cuatro en una habitación. Nos han llevado a una gran recepción en el Cinéma de Saint-Lazare. Nos ha presentado M. Cristofol.



Lowson ha hablado en inglés, y después han traducido lo que ha dicho. Tras la reunión, me han comentado que hubiera sido preferible que yo hablara en italiano, ya que había allí tanta gente que lo comprende, pero es mejor que no lo haya hecho. Había entre los asistentes miembros del Partido Comunista y del Comité Contra la Guerra y el Fascismo.

La Sociedad Henri Barbusse (Movimiento Contra la Guerra y el Fascismo) tiene 1.000.000 de miembros, 10.000 de ellos en Marsella, de los cuales 3.000 son mujeres. Las mujeres son muy activas y entusiastas. Después de la reunión, hemos tomado un vermut y luego hemos ido a cenar. Una cena excelente, todo muy agradable. Más tarde nos han acompañado a un baile ofrecido por la Organización de Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo. Han cantado canciones, la Internacional y la Marsellesa. Unos niños ataviados con los trajes típicos han cantado canciones soviéticas. A Lowson le han regalado un precioso ramo de flores. Estábamos bastante cansadas y no apreciábamos las canciones como es debido, aunque sí la intención. A medianoche hemos vuelto al hotel y nos hemos acostado.

29.11.36

Nos esperaban a las 10 de la mañana varios miembros de la fraternidad de Marsella. Nos han hecho una foto delante de nuestro hotel. Hemos hablado con una cantante y su marido, quienes nos han contado sus dificultades en Sudamérica, cómo ella había cantado una noche a beneficio de las familias de víctimas de un conato de revolución y se había escapado del arresto por los pelos yendo a la casa del cónsul español, quien los embarcó en secreto para España al día siguiente. Ella había cambiado de nombre ocho veces, debido a sus simpatías para con los comunistas. Después de quedarnos un rato por las dependencias del comité, hemos paseado por Marsella, bajando hasta el puerto antiguo, para cruzar en barca hasta un restaurante, donde con tranquilidad y al sol, hemos dado cuenta de una buena comida. Luego, de vuelta al hotel y tras descansar un poco, hemos salido a conocer a más gente en una cafetería junto al mar. He tomado un vermut y he contestado a muchas preguntas acerca de Australia.

Hemos caminado arriba y abajo de la calle Cerbère para terminar cenando en un pequeño restaurante. El apetito que tenemos las cuatro es asombroso: hemos comido espaguetis y carne de cerdo, y luego una deliciosa crema francesa. De vuel-

ta al café, hemos conocido a una cantante italiana que estudió en Bolonia con Pinza, Toti del Monte y Zambilli. Después de charlar un rato, hemos ido a la ópera a ver *El Barbero de Sevilla*. El alcalde nos había brindado su palco. La obra ha resultado algo pobre, con muchos trozos cortados, aunque Basilio y Fígaro eran bastante buenos. El director nos ha llevado entre bastidores, y al final, nos ha presentado al alcalde. Después de la ópera hemos regresado al hotel.

30.11.36

Hemos ido de compras, a Cooks para retirar dinero y a ver al cónsul español, que nos ha tenido esperando un buen rato, pero ha sido muy amable y ha prometido avisar a los de Barcelona de nuestra llegada. Nos ha dado una carta de salvoconducto y visados para nuestros pasaportes. Después Wilson y yo hemos ido al consulado inglés, donde se han portado muy bien y han insistido en que vayamos también a este consulado al llegar a Barcelona. Nos han advertido de que no les vamos a caer bien, pero han insistido en que es importante que sepan de nosotras y de nuestro paradero en todo momento.

Wilson y yo hemos comido en un pequeño restaurante muy curioso, y luego hemos ido de compras y a pasear. Después de descansar una hora en el hotel, hemos pasado por las dependencias del comité, antes de ir al *hôtel de ville*, donde ha habido que esperar, como de costumbre, hasta mucho más tarde de la hora fijada para la entrevista. Finalmente nos han hecho pasar y hemos saludado al alcalde. Yo he comenzado mi discurso, ya preparado, en italiano, pero cuando ya empezaba a mezclar el francés con el italiano, el alcalde, M. Tasso, ha entrado en una discusión política con nuestro acompañante francés. Ha sido muy amable y nos ha ofrecido su palco en el teatro. Luego hemos ido a comprar material médico en diversas farmacias: suero y anestésicos, por valor de quince libras, y también suturas y agujas. Ha habido que dejar lo que falta para mañana.

La secretaria del área de mujeres del Partido Comunista nos ha invitado a cenar a su apartamento. Una cena excelente, y a pesar de las dificultades lingüísticas, una mezcla de italiano, francés y español, hemos congeniado muy bien. Luego nos han llevado al teatro, que ha resultado muy divertido porque nuestro palco estaba justo sobre el escenario. He entendido trozos aquí y allá. El primer actor juvenil cantaba muy bien. De vuelta al hotel, me he acostado enseguida.

1.12.36

Hemos vuelto a Cooks. Lowson ha hecho la reserva de los billetes para Portbou y pagado la factura del hotel. Hemos ido a la farmacia Sphinx Farjest a comprar material, instrumentos, algodón, gasas, delantales de goma, vendajes y suturas de seguridad. Como no teníamos intérprete, ha sido muy pesado. Hemos comido muy bien, y a buen precio, en F. Hacía mucho viento. Lowson y yo hemos ido a la estación para nada, y luego a una farmacia cerca de la Rue Cerbère, porque había que gastar el resto del dinero, y hemos comprado otra vez sin intérprete, claro. De vuelta al hotel, he escrito unas cartas. He mandado una boina y una carta a Isabel por vía aérea. Otra vez a la farmacia, donde hemos adquirido más sueros –antitetánico, antigangrenoso, hemostático y antiflogístico–, sales de Epsom, yodina, lisol y otros desinfectantes. La señorita Marcelle Dupont nos ha recogido para llevarnos a las dependencias del comité. Nosotras tres hemos estado esperando abajo mientras Lowson resolvía asuntos pendientes. Después de tomar un vermut y comer pronto, ha venido a buscarnos la señorita Dupont otra vez, para llevarnos al café donde su comité se reúne para tejer prendas de lana. Se trataba del mismo local en que el Partido Anarquista tenía instalado su cuartel general. Sólo nos hemos quedado unos minutos porque teníamos que regresar al hotel a por las mochilas y partir enseguida hacia la estación. Tras despedirnos del pequeño grupo que nos había acompañado –hacía una noche muy fría–, hemos subido al tren. La señorita Dupont nos ha traído bombones y fruta. En el compartimiento, de segunda clase y con destino a Portbou, no hay más pasajeros que nosotras. Nos hemos acostado enseguida, aunque yo no puedo conciliar el sueño hasta las primeras horas de la madrugada, pero por lo menos estamos cómodas y calentitas. La luna brilla en el cielo.

2.12.36 BARCELONA

Nos han sellado los pasaportes en Cerbère y hemos llegado a Portbou a las 5.30. Tras un breve malentendido, nos ha interrogado un hombre del Comité de Milicias que hablaba italiano. Lowson le ha enseñado la carta del cónsul e inmediatamente nos ha ofrecido billetes en primera clase, pero hemos tenido que pagar por el exceso de equipaje; de nuevo hemos tenido el compartimiento sólo para nosotras cuatro. No hemos desayunado en el restaurante del tren por ahorrar, sino que nos hemos comido los bombones y las mandarinas.



Hemos llegado a Barcelona a las 9 de la mañana. *Mucha confusión*¹⁷. En el *Comité de Milicias* no nos esperaba nadie. Después de mostrar nuestros documentos, al solicitar que nos acompañaran al hotel Colón, un joven muy educado nos ha metido dentro de un ómnibus, equipaje incluido, y nos ha llevado allí, al cuartel general del Partido Comunista¹⁸. Más confusión. Lowson ha encontrado a un hombre que hablaba inglés y que nos ha dado la dirección de la Unidad Británica de Auxilio Médico (UBAM), en el número 407 de la calle Muntaner, de modo que, cargadas con todo el equipaje, nos hemos dirigido allí en el ómnibus. La sede de la unidad es un piso precioso cuyos anteriores propietarios han huido del país. Lowson se ha puesto muy contenta al encontrarse con el señor O'Donnell¹⁹. Hemos dividido el equipaje entre el que tenía que quedarse allí y el que debía ir al hotel. En la unidad nos han recibido tan bien que nos hemos quedado allí un rato charlando mientras tomábamos té. Estábamos todas muy hambrientas y cansadas. Nos han acompañado al Departamento de Extranjería, donde debíamos obtener un permiso para quedarnos en Barcelona, y hemos estado esperando allí hasta las 2 de la tarde.

[Esta anotación aparece al final del diario]

Llegada a Barcelona. En la frontera, las primeras impresiones que tuve fueron abrigos y pasamontañas de color caqui, hombres con pistolas y calzados con unas sucias alpargatas de

17 Todas las expresiones que en el texto original inglés están en español aparecen aquí en cursiva.

18 El hotel Colón era el cuartel general del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), el partido comunista de Cataluña.

19 Hugh O'Donnell era un comunista inglés que organizó en Barcelona la Unidad Británica de Auxilio Médico. Mary Lowson dependía mucho de su ayuda en la compra de suministros con los fondos enviados desde Australia por los comités de Auxilio a España. O'Donnell y la Unidad Británica de Auxilio Médico se distanciaron en 1937, por diferencias en cuanto a desembolsos de dinero y la insatisfacción general con el comportamiento de O'Donnell. Véase FYRTH, Jim, *The Signal Was Spain: The Spanish Aid Movement in Britain 1936-1939*, Londres, Lawrence y Wishart, 1986, pp. 57 y 189; Universidad Nacional Australiana, Archivos de la Empresa y el Trabajo, Colección de Phil Thorne; Mary Lowson a Phil Thorne, pp. 15/6/11, 14, 16, Biblioteca Nacional de Australia, Documentos de Aileen Palmer, MS6759, Caja 1, Folio 10, AYP a Nettie Palmer, 29.7.1937; y las conversaciones con May Pennefather, Sydney, noviembre de 1986.



tela blanca y negra y suela de cuerda, de ojos negros, piel oscura y sin afeitar. Lo registraron todo a fondo, y fue entonces cuando nos dimos cuenta de que estábamos en un país en guerra. Cargaron el equipaje en el ómnibus y nos llevaron al hotel Colón, que estaba lleno de gente y exhibía banderas rojas y fotografías de Lenin y Stalin en la fachada. No era el lugar idóneo para dejar nuestro equipaje, con guardias por todas partes y sacos de arena cubriendo unas ventanas que, si no estaban hechas añicos, tenían agujeros de bala, así que nos dirigimos al piso de la unidad, donde encontramos a Loutit²⁰ y O'Donnell. Nos invitaron a té. A Una, a May y a mí, nos dejaron en el balcón contemplando Barcelona, mientras Lowson contaba su versión y me acusaba de fascista. Luego fuimos al Departamento de Extranjería del Socorro Rojo; una espera interminable para terminar diciéndonos que volviéramos en otro momento. Finalmente nos entrevistó Felice, un comunista francés, líder del Socorro Rojo; a mí me interrogó sobre mis viajes, cómo había podido costearlos, qué había visto del fascismo en Italia, etc.

En el Café de las Ramblas, donde te encontrabas con todo el mundo, te avisaban de que tal o cual extranjero no era de fiar. La Unidad Británica comía en un restaurante pequeño y desagradable que servía una comida barata y de mala calidad, pero el camarero hablaba inglés. Se respiraba un ambiente de sospecha por todas partes, al menos entre los extranjeros.

Aquí en España por todo hay que esperar, porque todo el mundo anda muy ocupado. El señor Loutit, de la UBAM, me ha llevado a un restaurante catalán, donde hemos comido muy bien, aunque sabía demasiado a ajo. Él ha bebido vino con un recipiente español especial que lo echa directamente en la boca, un sistema muy ingenioso. Después de charlar un rato, ha pedido a su chófer que nos llevara a tomar café en lo alto de una colina, desde donde, a la luz del atardecer, había una vista preciosa sobre las colinas y el puerto. Se distinguían buques y destructores extranjeros fuera del puerto, y un hidroavión posándose sobre el agua. De vuelta al piso de la Unidad Británica de Auxilio Médico, para esperar a mis compañeras, hemos tomado el té y he conocido a otros miembros de la UBAM que están aquí de permiso; uno tocaba el piano y afinaba el violín. He bailado un poco con el señor Loutit, que llevaba botas de agua. Estaba muy can-

20 Kenneth Sinclair Loutit era el administrador de la primera Unidad Británica de Auxilio Médico, enviada a España en agosto de 1936. Véase su «The Largest Frying Pan in the World», en TOYNBEE, Philip (ed.), *The Distant Drum; Reflections on the Spanish Civil War*, Londres, Sidgwick y Jackson, 1976, pp. 105-108.

sada. John Fisher, un reportero australiano, ha llegado para interesarse por nuestro paradero, y Lowson lo ha hecho un poco más tarde. Por fin, nos hemos dirigido al hotel España²¹, donde nos ha alojado el Gobierno. Me he dado un baño divino. El señor O'Donnell nos ha presentado a tres ingenieros británicos que están trabajando aquí.

Mis compañeras no tenían ganas de comer otra vez, pero yo sí, así que John Fisher me ha invitado a cenar con él en el hotel Nouvel²² y luego a tomar café en el Café de las Ramblas, donde he conocido a varios periodistas e intérpretes. Me he quedado charlando mientras esperaba que John Fisher hiciera sus pesquisas. Luego he vuelto a mi hotel y me he acostado.

3.12.36

Nos han invitado a desayunar café frío y cruasanes. La leche y el azúcar escasean, y ya no queda mantequilla, porque la mejor comida se envía toda al frente. Luego nos hemos encontrado con el señor O'Donnell delante del hotel Colón, en la plaza de Cataluña, donde hay una gran fuente cuadrada, vendedores de cacahuetes y golosinas y palomas por todas partes. Nos han hecho fotos. Mis compañeras han pedido a un miliciano que se fotografiara con nosotras; van a enviar esa foto a Australia.

En el Departamento de Extranjería ha habido que rellenar formularios. A mí, me ha interrogado el camarada Felice, con quien he hablado en italiano; después de intentar hablar en francés, estaba un poco confusa. Me ha preguntado cuánto tiempo había pasado en Europa anteriormente, cómo había obtenido el dinero para viajar, cuáles eran mis impresiones de Italia y qué razones tenía para venir a España.

Hemos ido a comer a un café horrible; como escasea la carne, la comida ha consistido básicamente en espaguetis, patatas, ajo y salsa. He tomado café en el Café de las Ramblas y me he reunido allí con John Fisher, quien me ha invitado

21 El hotel España se encuentra en la calle Sant Pau n.º 9-11. (N. de la T.)

22 El hotel Nouvel está en la calle Santa Anna n.º 20. (N. de la T.)

a salir con él por la noche. He vuelto al hotel, a lavar un poco de ropa, y después hemos tenido que volver al Departamento de Extranjería, donde la espera se ha alargado un par de horas, mientras interrogaban a las otras.

Después de tomar un vermut en el Café de las Ramblas, hemos vuelto al hotel. He asistido como oyente a una clase de español que la señora Bates²³ daba a dos de los ingenieros. Durante la cena, esta vez en un café más agradable, ha aparecido el señor O'Donnell, y luego nos hemos reunido con John Fisher en el Café de las Ramblas, donde he conocido a J. Barry²⁴, de quien se dijo que había muerto en dramáticas circunstancias, a Kitty, una reportera americana, y a algunas personas más.

4.12.36

Al volver de desayunar cerca del hotel, nuestra escolta ya se había ido, así que hemos ido solas al Departamento de Extranjería. Nos han hecho esperar un par de horas para nada, porque por lo visto ha habido un malentendido y no era allí donde teníamos que ir. El bar donde hemos comido hoy no estaba mal, porque a pesar de las dificultades con el idioma, era muy barato. Después de tomar café, hemos bajado por las Ramblas hasta el monumento a Cristóbal Colón y el puerto, para volver luego al hotel. Más tarde, he intentado llevar al grupo otra vez a la que antes era la plaza de los Espejos²⁵, pero no he conseguido más que

23 Winifred Bates, esposa del novelista inglés Ralph Bates, trabajaba para los Servicios Republicanos de Información y se encargó de la coordinación de las enfermeras británicas en España. Véase Departamento de Grabaciones Sonoras del Museo Imperial de la Guerra, «British Involvement in the Spanish Civil War 1936-1939», Winifred E. Sanford (Bates), Acc. n° 000816/06.

24 Jack «Blue» Barry, voluntario australiano de Sydney, había sido dado por desaparecido en el frente. Murió en la batalla de Boadilla a finales de diciembre de 1936. Véase PALMER, Nettie y FOX, Len, *Australians in Spain*, Sydney, Current Book Distributors, 1948, pp. 11-12.

25 En inglés en el original, «Mirrors». En los mapas anteriores a 1936 que se pueden consultar en el Archivo Municipal Administrativo de Barcelona no aparece ninguna plaza de los Espejos, ni en catalán, *Miralls* o *Espills*. No obstante, a la derecha de la Vía Layetana, la calle Mirallers (Espejeros) acaba en la plaza de Santa María del Mar, muy cerca del edificio de Correos. Quizá la basílica gótica era el objetivo del paseo y Agnes Hodgson se confunde con la denominación de calles y plazas. (N. de la T.)

conducirlas por calles estrechas hasta Correos, cerca del puerto, desde donde hemos contemplado los barcos. Subiendo por las Ramblas, he notado que los pájaros, a punto de pasar la noche en los árboles, causaban algunas molestias a los peatones.

Cerca de la catedral, que está en ruinas y rodeada de barricadas, hemos comprado jabón. Los precios son bastante baratos. Lowson y Wilson han decidido tomar el té en Jorba, unos grandes almacenes gestionados por los trabajadores. En el jardín del tejado hay una gran fuente y un acuario al lado de la barra. Macfarlane y yo hemos seguido paseando, hasta que hemos entrado en una pastelería a comer pasteles de chocolate, y después hemos ido al Café de las Ramblas a leer los periódicos, que conceden una importancia excesiva a los asuntos privados del rey Eduardo. Han venido John Fisher, Belcher²⁶, Kitty –la reportera americana– y otros. Les hemos pedido que nos explicasen los distintos partidos políticos:

AIT: Asociación Internacional del Trabajo²⁷.

26 Nacido en Australia, William Belcher vino a España con la Unidad Británica de Auxilio Médico. En el frente de Aragón, se sumó a una milicia anarquista que más tarde formaría parte del ejército republicano, y Belcher fue nombrado brigada. Fue arrestado en Barcelona a principios de 1938 y liberado gracias a la mediación del cónsul británico. Véase PALMER, Nettie y FOX, Len, *ob. cit.*, p. 56, y FYRTH, Jim, *ob. cit.*, pp. 50 y 189.

27 Las referencias corresponden a los siguientes grupos políticos activos en Barcelona a finales de 1936:

AIT: La Asociación Internacional de Trabajadores supuso la continuidad de la Internacional Anarquista después de la ruptura entre Marx y Bakunin en 1872.

FAI: La Federación Anarquista Ibérica se fundó en Barcelona en 1927 para defender los métodos revolucionarios anarquistas y oponerse a los sindicatos y políticas reformistas dentro del movimiento anarquista.

PSUC: El Partido Socialista Unificado de Cataluña se formó en Barcelona en junio de 1936, a partir de las filiales catalanas del Partido Socialista Español y del Partido Comunista Español, siendo predominante este último. El PSUC apoyaba la integración de Cataluña en un gobierno republicano centralizado en Madrid.

CNT: La Confederación Nacional de Trabajo se formó en 1911 y defendía la acción revolucionaria por encima de la política parlamentaria y las reformas de los sindicatos. La CNT y la UGT eran las mayores organizaciones sindicales en España.

UGT: La Unión General de Trabajadores se formó en 1882 y, hasta 1934, cuando la organización llegó a ser cada vez más revolucionaria, había apoyado el socialismo evolutivo.

POUM: El Partido Obrero de Unificación Marxista fue fundado en Barcelona en 1935 por marxistas-leninistas disidentes. Proclamaba el socialismo revolucionario y se oponía al estalinismo.



FAI: Federación Anarquista Ibérica.

PSUC: Partido Socialista Unificado de Cataluña. (Comunista Socialista).
Algunos miembros del PSUC son miembros de la CNT.

POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista (Trotsky).

ESTAT CATALÀ: Nacionalistas catalanes y otros partidos de jóvenes.

Sindicatos:

CNT: Confederación Nacional del Trabajo.

UGT: Unión General de Trabajadores.

CNT y UGT: son los sindicatos principales. El objetivo es que se unifiquen.

Los anarquistas quieren que cada pueblo sea autónomo y tenga su propio liderazgo anarquista, porque si no hay un Gobierno central, no habrá guerras, ya que las guerras las hace el Gobierno, y nadie coartará las libertades del pueblo. De momento no lo tengo demasiado claro, pero con el tiempo espero llegar a comprender los propósitos y objetivos de estos grupos.

Después de cenar en un pequeño restaurante, nos hemos acostado pronto.

5.12.36

He tenido una mañana doméstica. Mis tres compañeras han ido al piso de la Unidad Británica de Auxilio Médico para organizar mejor el equipo. Como yo tenía el equipaje en el hotel, he arreglado mis cosas aquí. Hemos comido en el restaurante que frecuentan los de la unidad. No he elegido bien: arroz con marisco, que a todo el grupo le ha parecido asqueroso, y en lugar de la ternera que había pedido, me han dado riñones. Mientras tomábamos café en el Ramblas, nos hemos encontrado con Barry, el soldado que decían que había muerto, y a otros.

Estat Catalá: El Partido del Estado Catalán se formó en Barcelona en 1922 con el fin de conseguir la separación de Cataluña.

JCI: La Juventud Comunista Ibérica fue un grupo juvenil radical dentro del POUM.

JSU: Las Juventudes Socialistas Unificadas, un partido formado en 1934 entre grupos juveniles comunistas, se había convertido en 1936 en el brazo armado del Partido Comunista Español.

Luego, en el puerto, hemos alquilado una barca durante una hora. Había barcos de pasajeros hispanoamericanos y buques de carga españoles. Me ha encantado que me llevaran a remo lento por las tranquilas aguas, disfrutando del calor del sol y contemplando las hermosas montañas detrás de Barcelona, el fuerte sobre la colina alta y árida, los elegantes edificios frente al puerto... Hemos llegado por el rompeolas hasta los criaderos de mejillones, la mayoría sujetos a alambres, varios de los cuales habían sido izados del agua para que se secaran.

De vuelta al embarcadero se notaba el efecto del agradable paseo por mar y del aire fresco, porque todo el mundo estaba muy contento. Lowson y Wilson han ido a comer a aquel sitio tan barato y tan malo, y Macfarlane y yo, después de pasar un rato en el hotel, hemos ido al Café de las Ramblas, donde estaban los de siempre. John Fisher nos ha invitado a la mejor cena desde que estamos en España. Siempre estamos comiendo, aunque la comida no es muy buena porque la mejor se envía al frente. De vuelta en el café, hemos estado charlando amigablemente y leyendo periódicos ingleses; luego nos han contado historias del frente.

6.12.36

Hemos desfilado en el cortejo fúnebre de Hans Beimler²⁸, un ex diputado comunista alemán que murió aquí luchando en el frente. Un hombre muy capaz y, por lo que se ve, muy querido; una gran pérdida para el partido. Un grupo de ingleses iba a sumarse a la procesión y Lowson nos ha propuesto que los imitéramos. Hemos esperado delante del edificio «Carlos Marx»²⁹ a que todas estuviéramos listas. Lowson llevaba flores. Nos hemos unido a la brigada feme-

28 Hans Beimler, ex diputado comunista del Reichstag que se había escapado de un campo de concentración nazi, creó, en julio de 1936, la primera brigada de voluntarios internacionales, el Batallón Thaelmann, reclutando a los exiliados alemanes en Barcelona. Cayó a principios de diciembre en el frente de Madrid. Véase THOMAS, Hugh, *La Guerra Civil Española*, 3ª ed., Middlessex, Penguin, 1977, pp. 366, 482, 488, y REGLER, Gustav, *The Owl of Minerva*, Londres, Rupert Hart Davis, 1959, p. 286.

29 El edificio «Carlos Marx» era el antiguo acuartelamiento de Infantería «Jaime I», construido en la década de 1880. Estaba ubicado detrás del parque de la Ciudadela y había sido incautado por socialistas y ugetistas del PSUC, bajo el mando del Delegado responsable Raimundo Morales. Otro inmueble de Barcelona con el mismo nombre fue el Casal «Carlos Marx», ubicado en el Paseo de Pi y Margall n° 38, actualmente Paseo de Gracia. (N. del E.)



nina, formada por mujeres de todas las procedencias, inglesas, alemanas y suizas. Desfilábamos detrás de los oficiales y de una pancarta que decía «Venganza por la muerte de Hans Beimler». Íbamos lentamente calle abajo con el puño siempre en alto. Al pasar por delante del hotel Colón, alguien ha tomado la palabra y, por medio de amplificadores, se ha dirigido *commovente*³⁰ al cadáver de Hans Beimler. El desfile ha rodeado la plaza de Cataluña y ha continuado por las Ramblas; saludábamos y nos saludaban al pasar delante de varias sedes de comités. Había estudiantes latinoamericanos, anarquistas, jóvenes comunistas y gente de otros partidos. Al llegar al final de las Ramblas, a las mujeres de las Brigadas Internacionales nos han pedido que nos pusiéramos a un lado.

Allí nos hemos quedado, mientras miles de personas de todos los partidos, la policía y las milicias, niños y mujeres desfilaban portando innumerables banderas y pancartas. El himno de la Internacional sonaba a intervalos de un minuto. Los anarquistas venían detrás, tocando su himno y también la Internacional, hasta que al final han llegado los carruajes cargados con magníficas coronas de flores. Mac no se encontraba muy bien, así que nos hemos ido un poco antes que las otras al hotel, antes de ir a comer.

Las cuatro hemos prescindido de los sombreros, ya que aquí se consideran burgueses. Lo de Mac ha acabado por ser un fuerte resfriado y se ha ido pronto a la cama. Después de ir al Café de las Ramblas, como no había nadie, he cenado en el restaurante barato que frecuenta Lowson, donde el camarero habla inglés. Entre los comensales había un técnico y un ex soldado ingleses. La comida ha sido algo mejor, pero me sentía muy deprimida, así que me he acercado al Café de las Ramblas, donde Barry se ha reunido con nosotras. Wilson y yo nos hemos quedado hablando de nuestras vidas. John Fisher se ha sumado al grupo y después nos ha acompañado al hotel.

7.12.36

Nos hemos levantado tarde. Mac quería ir a algún lugar soleado. Bajando por las Ramblas, hemos torcido a la derecha y subido por una calle empinada, con la intención de llegar hasta Montjuich, pero se trataba de un

30 «con emoción».

callejón sin salida. Nos han indicado el camino de vuelta hasta la estación de metro. Hemos cogido el funicular hasta arriba del todo, para descubrir que estábamos a nivel del fuerte, un lugar poco adecuado para nosotras, aunque teníamos una maravillosa vista panorámica de Barcelona, de las montañas que la cercan y del mar.

Después de coger el funicular de regreso hasta el primer nivel, hemos paseado por la carretera que lleva al restaurante Miramar, donde hay un jardín con vistas al mar y al puerto. Era una delicia estar sentadas allí al sol, aunque empezaba a refrescar. Eran las 3, así que lo mejor era ir a comer al restaurante, que está junto al teleférico. Ha resultado bastante caro, pero muy agradable, y como hemos estado gastando lo mínimo, ha valido la pena. Ha sido estupendo. Mi español ha mejorado un poco. De vuelta abajo, en la ciudad, hemos cogido una calle distinta, con buenas tiendas; después de pasar por delante de una elegante escuela nueva, hemos llegado a nuestro hotel, sorprendidas por encontrarlo tan fácilmente.

En el Café de las Ramblas nos esperaban John Fisher y Barry, quien nos había estado buscando para pasar con nosotras la velada de su última noche en Barcelona. Las cuatro hemos cenado con él en un café donde la comida no era muy buena. *Butifarra* significa salchicha, una salchicha muy extraña, por cierto. De nuevo a las Ramblas. He acompañado a Mac al hotel para que se acostara y nos hemos quedado charlando hasta bastante tarde. Nos envuelve una atmósfera de sospecha.

8.12.36

Todavía estamos esperando. Después de fotografiarnos en el hotel Colón, o mejor dicho delante, como hacen todos los australianos cuando vienen a España, nos hemos quedado allí un rato y finalmente hemos comido arroz y fruta. Barry, que iba a Madrid, se ha despedido de nosotras. Siento mucho que se marche, porque es un australiano fenomenal. Desde luego, ha sido un placer conocerle aquí. Macfarlane y yo hemos ido a dar un paseo al jardín zoológico.

He cenado con John Fisher y, después de tomar café en el Ramblas, queríamos ver un noticiero cinematográfico. Finalmente, hemos ido a parar a

Actualidad³¹, un cine anarquista, donde proyectaban reportajes del Grand National de Inglaterra, algo de un comediante americano muy malo, un reportaje sobre el movimiento del *Father Divine*³² en América, y a continuación tomas de la lucha en el frente: ametralladoras, artillería pesada, el silbido de los proyectiles, hombres que avanzaban, que cavaban trincheras, caballos de carga que se ponían en marcha... Ha hecho que me diera cuenta de lo cerca que está la guerra. Entonces he visto a Caballero³³ dirigiéndose a la cámara en Valencia y a La Pasionaria³⁴ mientras era vitoreada por la multitud. Después de tomar un cacao caliente en un café, hemos vuelto a casa.

9.12.36

Poca actividad. Me he levantado tarde, he paseado arriba y abajo de las Ramblas y he comido con John Fisher y Macfarlane. Quería entrar en calor y dormir un rato, así que he regresado al hotel. Mac y yo hemos ido a cenar al hotel Lince³⁵. Las otras nos esperaban en el Café de las Ramblas y nos hemos quedado hablando con amigos y conocidos hasta la medianoche.

31 La sala cinematográfica a que se refiere Agnes Hodgson se conocía como «Actualidades» y estaba ubicada en la Rambla de Cataluña n.º 37. Inaugurada en 1933, a principios de julio de 1939 fue cerrada para realizar reformas y se reabrió el 16 de septiembre del mismo año, si bien con el nombre de «Cine Alcázar», todavía su denominación actual. Véase MUNSÓ CABÚS, Joan, *Els cinemes de Barcelona*, Barcelona, Proa-Ayuntamiento de Barcelona, 1995, 398 págs. (N. del E.)

32 El Movimiento Internacional Misionero para la Paz del Padre Divino fue fundado hacia 1919 en Brooklyn por un predicador itinerante de identidad controvertida que se hacía llamar Reverendo Major Jealous Divine o, sencillamente, *Father Divine*. Se basa en la creencia de que su fundador y su esposa, *Mother Divine*, son la personificación de Dios. Su doctrina predica la igualdad de todos los hombres, la simplicidad de vida, la paz mundial, la no violencia y el celibato. Sus textos de referencia son la Biblia y la Constitución de los Estados Unidos. (N. de la T.)

33 Francisco Largo Caballero, líder del sindicato socialista, la UGT, fue Presidente del Gobierno y Ministro de la Guerra desde septiembre de 1936 a mayo de 1937.

34 Dolores Ibárruri, «La Pasionaria», dirigente del Partido Comunista de España y elegida a Cortes en febrero de 1936, fue quizás la figura republicana mejor conocida fuera de España durante la Guerra Civil. Su grito de guerra «No pasarán» en julio de 1936 en Madrid, llegó a convertirse en el eslogan de todos los partidarios de la República.

35 El hotel Lince estaba en la calle Tallers n.º 11. (N. de la T.)

10.12.36

Me he levantado tarde otra vez; comida con John Fisher, café en el Ramblas, unas cuantas compras y vuelta al hotel. Me siento un poco deprimida. Encima hace un día gris. He intentado escribir pero era incapaz de concentrarme. Tengo problemas de digestión. Están cubriendo los escaparates de las tiendas con cinta adhesiva, supongo que para impedir que los cristales se hagan añicos si hay un ataque aéreo. Escasean los cigarrillos.

Hemos cenado en el hotel Lince y después, al Café de las Ramblas. El señor Edwards nos ha invitado a ir a bailar al Café Shanghai. Fisher no vino, pero Belcher sí, y también un amigo español de Edwards. Buena orquesta y buena pista. Lo hemos pasado todos en grande bailando.

11.12.36

Me he levantado tarde, he comido en un restaurante distinto y he vuelto al Café de las Ramblas, donde me han dicho que ha llegado el material. He vuelto corriendo al hotel para comunicárselo a Lowson, pero me esperaba el rechazo de nuestra líder. Mary está preocupada por algo que se niega a compartir con las demás. *Es una lástima*. He comido en el Lince después de dar un par de vueltas por la ciudad. Al cabo de un rato de estar charlando en el Café de las Ramblas, he vuelto al hotel y me he acostado pronto.

12.12.36

He decidido hacer un esfuerzo, estudiar español y escribir un poco. De paseo por la ciudad, hemos admirado sus elegantes edificios. Queríamos coger el metro, pero no iba en nuestra dirección. Después de localizar el *Palau de la Música Catalana*, hemos tomado buena nota. En el parque zoológico no había ningún animal. Tenía la intención de estudiar español, pero me ha entrado frío y he vuelto a casa.

Después de cenar con John Fisher y un periodista americano, hemos asistido a una sesión cinematográfica y a un concierto, todo organizado por el PSUC. Algunas de las cintas mostraban imágenes de iglesias destruidas aquí y en Madrid, un símbolo de cómo el país se deshace de la corrupción. La proyección

era mala. En los siguientes films se veían soldados luchando en el frente, entre ellos mujeres, aunque ahora ya no las reclutan. Había tiendas de campaña destinadas a primeros auxilios detrás de las líneas, con hileras de camillas, y parecía todo bien organizado. Aparecía también un hospital de evacuación y clasificación. A continuación hemos visto una película rusa, *Los Revolucionarios de Tchaïeff contra los Blancos*, con una fotografía excelente. Acto seguido ha comenzado el concierto. El saxofonista tocaba muy bien, el violinista también *muy bien*, una mujer vestida de negro ha cantado algo de *La Bohème*, pero lo ha hecho mejor otra mujer que cantaba, evidentemente, canciones españolas. Al final, la orquesta de viento «Carlos Marx» ha interpretado cosas de Schubert y otras piezas con gran maestría; aunque el tempo era un poco lento, los címbalos no paraban.

13.12.36

He ido con tres periodistas americanos, una mujer y John Fisher a visitar el convento de Santa María de Pedralbes, un precioso edificio gótico que data de 1326 y cuya construcción duró 14 meses. Lo han restaurado en parte. En una capilla, nos enseñaron unos valiosos frescos, pintados en 1345. Hace unos meses evacuaron a las monjas.

La esposa de Jaime, rey de Cataluña³⁶, tras la muerte de su esposo, vivió en un palacio adosado al monasterio, en el cual pasaba la mayor parte del tiempo rezando. Su palacio fue derribado cuando ella falleció, y la enterraron en la iglesia del monasterio. La efigie que la representa como reina se encuentra en la iglesia, y la que la representa como monja, en la capilla que hay junto a los claustros. En el pasado, las monjas tenían que pagar una dote para entrar en el convento. Solamente se admitía a las aristócratas, que podían ofrecer cuantiosas dotes. En aquel tiempo, el monasterio, o la orden, recaudaba ciertos impuestos en la zona circundante, pero recientemente vivía de los intereses del capital acumulado. Se trata de una orden muy rica, llamada la Orden de Santa Clara, cuyo patrón es San Francisco de Asís. Era muy difícil conseguir permiso para entrar

36 Elisenda de Montcada (1292-1346), tercera esposa de Jaime II de Aragón. Reinó de 1322 a 1327 y, a la muerte de su esposo, se retiró al monasterio que ella misma había fundado un año antes. (N. de la T)

en el convento, y se requería la autorización del Vaticano. La abadesa era elegida por las monjas, pero casi siempre se nombraba a una de sangre azul. En estos últimos años, una novicia podía entrar con una pequeña dote de unas diez o veinte mil pesetas. Durante los últimos 800 años todas las monjas han sido enterradas en un panteón bajo los claustros. Era ésta una orden muy estricta, en la que las monjas nunca salían fuera y tenían su propia entrada a la basílica, distinta de la que utilizaba el sacerdote.

Las monjas oían misa desde una pequeña capilla situada detrás de la basílica y cerrada por una doble reja de hierro, a través de la cual los parientes de las monjas podían asistir a las ceremonias de profesión y a los funerales. También había una cortina para cubrir la reja. Vimos un antiquísimo atril de madera que estaba en principio destinado a Montserrat, pero como era demasiado pequeño lo regalaron a Pedralbes; está adornado por paneles con el escudo de Montserrat y el de la hija del rey de aquel entonces³⁷. Los claustros son preciosos, con naranjos, palmeras y un par de viejos pozos con cabezal de hierro y, alrededor de uno de ellos, un estanque vacío recubierto de bellos azulejos en tonos verde, azul y amarillo. Nos han enseñado las pequeñas celdas de día de las monjas: puertas dobles, una de ellas hecha de listones de madera, una pequeña imagen de la Virgen o de un santo en un extremo de la habitación rectangular y una ventanita donde la monja podía sentarse, mirar al exterior y luego cerrarla con un postigo de madera.

Si entraba un hombre en el lugar, sonaba una campana y todas las monjas desaparecían. Las que ya habían profesado tenían habitaciones y jardín separados de las estancias de las novicias. El costurero, la lavandería y la cocina han sido despojados de sus utensilios. Los dormitorios conservan las estructuras de las que colgaban los cortinajes que separaban las celdas de noche, situadas a lo largo de un corredor con carteles pidiendo silencio. Por lo visto dormían en col-

37 Gracias a Anna Castellano Tresserra, conservadora del Museo del Monasterio de Pedralbes, se ha podido identificar este objeto que ostenta el número de inventario 115.281. Se trata de un atril de nogal del siglo XVI que se conserva en el coro de las monjas; en una de sus ocho caras aparecen dos escudos: en la parte inferior, el de Montserrat y encima, el de Sor María de Aragón, hija natural de Fernando el Católico y abadesa del Monasterio entre 1515 y 1519 por designio de su padre. El atril llegó al Monasterio de Pedralbes procedente de Montserrat el 20 de diciembre de 1518. (N. de la T.)



chones sobre el suelo, y no hay rastro de sistema de calefacción alguno. Entraban en el convento incluso con sólo doce años de edad. Hay una colección de piezas de altar y otra de cuadros que incluye dos preciosas telas de la Virgen con el Niño del siglo XV. También hay cuadros flamencos, dos hermosos jarrones de vino españoles y algo de cerámica de Faenza, con un Della Robbia que no lo parece. Nos han conducido hasta la torre, desde donde hay una buena vista de los claustros, de las dos plantas del convento y de Barcelona. El edificio no fue destruido debido a su valor artístico y porque las monjas lo evacuaron pacíficamente y se marcharon a sus casas.

Hemos comido en el hotel Nouvel. Una mujer americana y John Fisher discutían acerca del rey Eduardo y se han acalorado un poco. Tomando café en el Ramblas, todo el mundo hablaba de la crisis actual. Más tarde, hemos ido con Belcher, un francocanadiense que acaba de regresar de Madrid y Macfarlane a pasear hasta el puerto para ver la flota, tres cruceros y un submarino. No me ha gustado en absoluto la conversación del francocanadiense. Opino que muchos de esos trabajadores hablan de un modo asqueroso, y no veo por qué me habría de gustar. Nuestros trabajadores son mucho más cuidadosos con su lenguaje delante de las mujeres.

He asistido a un recital de piano en el *Palau de la Música Catalana*. Es un edificio rococó³⁸ con muchos mosaicos y azulejos de colores, pegasos alados a guisa de soportes estructurales y una enorme araña redonda. Demasiada ornamentación para mi gusto. El artista era Juli Pons, que ha tocado muy bien la «Amora Sonata» de Beethoven, varios estudios de Chopin, Rachmaninoff, algunas composiciones propias y algunas de Granados, para terminar con la marcha fúnebre de Chopin a petición del público. De vuelta al hotel, llovía a cántaros. Después de cenar, he estado charlando con Jellinek³⁹ y otros miembros de la unidad en el Café de las Ramblas.

38 El Palau de la Música Catalana es en realidad uno de los más importantes exponentes del Modernismo en Barcelona. Declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1997, fue edificado por el arquitecto Lluís Domènech i Montaner entre los años 1905-1908. (N. de la T.)

39 Frank Jellinek era un periodista comunista. Véase su *The Civil War in Spain*, Londres, Victor Gollancz, 1938, y la descripción de los Jellinek en JOHNSTONE, Nancy, *Hotel in Flight*, Londres, Faber y Faber, 1939, pp. 22-33.

14.12.36

Han llegado cartas de Isabel y de tía V. He comido en un restaurante barato y luego hemos paseado un poco. El talón me está dando problemas. ¡El eco de mis eructos resuena en el patio exterior! Después de cenar en el Lince, he ido al Café de las Ramblas, donde nos hemos reunido las cuatro compañeras de la unidad. No tenía sueño y me he quedado un poco más que las demás, hablando con Belcher, y luego han venido John Fisher y dos periodistas americanos. Justo antes de la medianoche han sonado las sirenas. Al principio hemos pensado que se trataba de una redada policial en el café, o algo por el estilo. Habíamos estado bromeando acerca de los tan cacareados ataques aéreos. Mis compañeros se han dado cuenta de que no tenía tiempo de volver a mi hotel y de que teníamos que ir rápidamente a un refugio, así que he ido con John Fisher y los periodistas americanos al hotel Nouvel. Nos hemos quedado todos en el vestíbulo, porque por lo visto no hay sótano, ni tampoco queríamos estar metidos en la cocina. Una mujer americana, a quien había conocido anteriormente, me ha invitado a compartir su habitación, a la que se ha retirado al cabo de un rato, pero yo no tenía ganas de ir a dormir y quería volver a mi hotel, si ello era posible. No me han permitido telefonar. Al cabo de unos veinte minutos, más o menos, han vuelto a sonar las sirenas, se han encendido las luces y nos han dicho: *Se ha terminado*. Se trataba de un ensayo para ver hasta qué punto la ciudad es vulnerable. John Fisher y el periodista Taylor han ido a llamar por teléfono, y el otro hombre me ha acompañado a mi hotel. Las otras han estado en el sótano más cercano y ya se figuraban que yo estaría con John Fischer y los demás. Todas estábamos un poco nerviosas al principio, pero nos hubiera gustado ver lo que se nos venía encima, por lo menos. En las Ramblas había un gran coche de bomberos con la escalera apoyada contra un árbol, y un avión daba vueltas por el cielo, *sin duda* observando las consecuencias de la alarma.

15.12.36

He ido a pasear con Macfarlane por la zona de la Universidad, luego hemos comido en el hotel Nouvel con John Fisher y Mowrer⁴⁰, un periodista america-

40 Richard Mowrer era corresponsal americano del *Chicago Daily News*. Véase DELMER, Sefton, *Trail Sinister*, Secker y Warburg, Londres, 1961, p. 393.



no, quien después nos ha acompañado hasta el puerto. Había un acorazado británico o americano justo a la entrada, y todavía estaban los dos buques de guerra españoles. La niebla empezaba a cubrir el puerto cuando regresábamos. Hoy no habría buena visibilidad para un ataque aéreo.

Subiendo por las Ramblas con Mac, en busca de cordones para las botas, hemos dado una vuelta por la zona de la catedral y otros impresionantes edificios antiguos, convertidos ahora en salas de lectura y centros lúdicos para los chavales. Después de tomar una copa en el *Café Dorée*⁴¹ y otra en el *Café de las Ramblas*, hemos cenado otra vez con John Fisher y Mowrer en el hotel *Nouvel*. Son buenos chicos. Mowrer es corresponsal del *Chicago Daily News* y me ha dicho que si voy a Londres, que pase por la sede del periódico en *Busch House*, que me publicarán artículos. Como se iba a Valencia, se ha despedido de nosotros, y luego hemos vuelto con John Fisher al *Café de las Ramblas*.

Nos hemos enterado de que es posible que nos manden a Madrid. Hay tres posibles hospitales para la columna internacional: uno en Albacete⁴², otro entre esta ciudad y Madrid y otro en el mismo Madrid. Alguien irá mañana a Albacete o a Valencia para preguntar cuándo nos darán pases para irnos de aquí. No lo sabremos hasta mañana por la tarde. Aquí hay una crisis política⁴³. El POUM ha sido acusado de criticar a Rusia por no aportar más ayuda, tengo entendido, y de intentar oponerse a los comunistas y dividirlos. Se va a formar un nuevo Gabinete, pero no se esperan cambios radicales ni se prevé ninguna alteración en la orientación política. La razón de la alarma de anoche es que se avistaron (creo que dos) hidroaviones por encima del mar hacia la parte de Tarragona y se cree que se trataba de aviones fascistas. Se dio la alarma, pero como ya no se volvieron a ver, sirvió para comprobar la eficacia de las medidas tomadas para la protección civil. Se produjeron tres ataques cerca de Madrid. El primero fue el más importante, pero fue repelido, aunque con abundantes bajas. Al mediodía todo estaba en calma.

41 Ubicado en la Plaza de Cataluña n° 7. (N. de la T.)

42 En Albacete se encontraba el cuartel general de las Brigadas Internacionales.

43 Andrés Nin, dirigente del POUM y ministro de Justicia en el Gobierno autónomo catalán, había sido obligado a salir del gabinete en una demostración de fuerza entre el Partido Comunista Catalán, el PSUC, y la izquierda revolucionaria.

16.12.36

He recibido 217,50 pesetas de Lowson. Me han lavado el cabello en una peluquería por primera vez en mi vida. Después de comer algo ligero, estaba aburrida y no tenía ganas de escribir ni de hacer nada. Hemos tomado una cerveza con Edwards y un par de checos que se hacen pasar por rusos, he ido a cenar con Macfarlane y luego al Café de las Ramblas, antes de ir a ver una película, *Agente Británico*, y una estupidez naval americana. John Fisher nos ha acompañado al hotel. Hoy el periódico informaba del bombardeo de Portbou, que coincidió con la llegada del tren correo; no ha habido víctimas ni daños materiales.

Están luchando en Santander a doce grados bajo cero. Ha llegado otro contingente para unirse a las Brigadas Internacionales. Entre sus componentes, algunos ingleses cantaban «Tipperary». El amigo de Wilson, Luis, ha salido para el frente. Parece que pronto nos informarán acerca de nuestro traslado.

17.12.36

He ido paseando hasta el puerto para disfrutar del calor del sol. Macfarlane ha comido sola con John Fisher y yo he comido en el hotel Lince. Me sentía bastante deprimida, y lo he estado bastante rato. Después de cenar, también en el hotel Lince, y de charlar en el Café de las Ramblas con J. F. Edwards y Belcher, me he sentido mejor, y aún más cuando hemos ido con Belcher y Macfarlane a comer pastelitos pegajosos con anís a un bar cercano. Macfarlane y yo queríamos buscar el número 86 de la calle Laforja, donde vive la señorita Ulrike Glückselig, y ha sido fácil dar con ella después de preguntar a un par de personas. Por fortuna, estaba en casa. Es una pequeña mujer judía. En ese momento estaba escribiendo a la señorita Marcelle Dupont. Nos ha ofrecido una taza de té, hemos estado charlando educadamente y parece que vamos a vernos de nuevo mañana. Hemos vuelto andando al centro y a nuestro hotel.

18.12.36

Me he reunido con la señorita Glückselig en la plaza de Cataluña. Nos ha llevado a Casa Juan, al final de las Ramblas, junto al puerto. En nuestra mesa había



también una mujer alemana cuyo esposo está luchando en Madrid y una mujer francesa que lleva viviendo en España 16 años. La comida ha sido muy buena, y la conversación, muy agradable, y hemos acordado vernos con la señorita Glückselig el domingo para ir a dar un paseo, si todavía estamos en Barcelona.

19.12.36

He estado dando vueltas a ver si encontraba cigarrillos. Después de terminar un artículo para el *Adelaida Advertiser*, escribir cartas a Lloyd Ross y P. Thorne y estudiar español, he cenado con John Fisher y Mac en el Lince, donde he conocido a varios miembros de la Unidad Inglesa de Ambulancias que acaban de llegar. Hay más rumores de nuestro traslado a Valencia o a Albacete con esa unidad de ambulancias si se obtienen los permisos. John Fisher tiene muchas ganas de venir con nosotras. Hay noticias en el periódico del discurso de Eden en la Cámara de los Comunes: se mantiene en la no intervención porque, aunque admite que ha perjudicado a España, ha evitado una guerra europea. También había un informe sobre «Ayuda infantil para niños refugiados», referido a la escuela de Pedralbes que antes era muy elitista y que en la actualidad alberga y alimenta a niños refugiados, sin diferencia de trato por las opiniones políticas de sus padres. En Cataluña hay 4.000 de estos niños, 400 de ellos en Barcelona, y muchos incluso están aprendiendo profesiones.

El general Franco ha declarado a un periodista norteamericano que el ataque contra Madrid había fracasado y que volverá a atacar en primavera. Me he encontrado con Edwards, el periodista americano, y Fidèle, el francés encargado del Departamento de Extranjería, en el Café de las Ramblas. Hemos hablado un poco y luego me he ido a la cama, pero no puedo dormir. Pienso demasiado.

21.12.36

He recibido el encargo de ocuparme de los paquetes de material médico y he tenido mucho trabajo, aunque todavía no está todo listo. No sabemos con certeza la hora de nuestra partida, así que esta tarde hemos ido a dar una vuelta por la ciudad y ha sido muy divertido. Mac y yo, después de hacer algunas compras de última hora antes de emprender la marcha, hemos ido al Café de las Ramblas, donde se



había reunido la gente de siempre. Un artista ha dibujado a Belcher y a Wilson y luego se nos ha presentado. Parece un hombre muy amable. Tiene algo que ver con el Departamento de Propaganda, para el que publica una revista en francés, inglés, alemán y catalán. Quería direcciones de bibliotecas y cadenas de librerías de Londres a las que poder mandar las publicaciones catalanas. John Fisher y yo le hemos dado unas cuantas. Nos han dicho que nos vamos mañana por la mañana.

22.12.36

Justo cuando estábamos a punto de salir para Albacete con las ambulancias británicas, Lowson me ha dicho que sólo habían concedido tres salvoconductos, para ella, para Wilson y para Macfarlane, es decir, que yo me quedo sin él. Estoy hecha polvo. O'Donnell me ha explicado que no me lo han dado porque el Departamento de Extranjería le preguntó anoche si una de nosotras podía quedarse a trabajar aquí en Barcelona. La idea es montar aquí un hospital para la columna internacional. Dado que yo hablo varios idiomas (palabras de O'Donnell), han pensado que lo mejor sería que yo me quedara. Le he preguntado si ésta era la verdadera razón, porque si hay algo más detrás de este cambio de última hora, prefiero saberlo. Me ha jurado que sí, y que yo no estaba bajo sospecha. Las otras se han ido. Wilson y Macfarlane estaban muy abatidas e inquietas por el repentino cambio de planes. Me han encargado que me ocupe del material, lo cual me ha animado. He comido con John Fisher en el restaurante del Lince, pero no he visto a O'Donnell. La dirección de mis compañeras es la del Dr. Newman, *Sanidad*, Albacete. Tenía una cita en el Departamento de Defensa con la camarada Conchita (Elmrich), para prorrogar la autorización de almacenaje de nuestro material en la aduana, una gestión difícil. Después de pasar por el 407 de la calle Muntaner, he vuelto andando al centro para cenar con John Fisher en el Café de las Ramblas.

23.12.36

He ido a despedir a John, que se marchaba a París. Había quedado con O'Donnell, le he dado los papeles del material y luego hemos ido al Colón para prorrogar el permiso de mi estancia en el hotel. De nuevo le he sugerido si pue-



do hacer algo en la radio. Dice que ya lo preguntará. Otra vez al Colón y después al Ritz, pero me han dicho que vuelva mañana por la mañana. Había una multitud de refugiados pidiendo habitaciones a voces.

He conocido a una de las enfermeras de Grañén. Me ha hablado de los refugiados, cientos de mujeres y niños que bajan de las montañas. Los soldados llevan a los niños la mayor parte del viaje, pero las mujeres tienen que caminar unas 36 horas por carreteras en mal estado y caminos de montaña. Llegan al hospital de Grañén con las plantas de los pies en carne viva, y allí reciben atención. Los hombres heridos caminan kilómetros y kilómetros montañas abajo antes de alcanzar los puestos de los muleros. A partir de allí, montan dos hombres en cada mula y llegan por fin a los puestos de las ambulancias. Normalmente pasan varias horas hasta que reciben tratamiento, y es frecuente que los más débiles y los heridos de más gravedad fallezcan por el camino. Muchos de los que presentan heridas en el pecho llegan después de haber sufrido lo indecible. He cenado sola, lamentablemente, y me he acostado pronto.

24.12.36

He tenido un día horrible. El frío me está afectando. En el hotel Ritz, me han dado un vale para que me aloje en el hotel Pasionaria⁴⁴. Me ha puesto muy triste tener que cambiar de habitación. O'Donnell ha prometido encontrarme trabajo en cuanto Fidèle vuelva de Madrid. Después de comer sola, he hecho las maletas y he cogido un taxi para ir al hotel Pasionaria. Hemos dado vueltas y más vueltas, pero nadie sabía dónde estaba, ni siquiera en el hotel Ritz pudieron indicármelo cuando les llamé por teléfono. Hemos ido a parar a una escuela de adiestramiento militar, donde todos los guardias nos han rodeado riéndose de la situación. El taxista creía que se trataba de una broma, pero yo me sentía muy desgraciada. Finalmente hemos localizado el hotel Pasionaria y allí me ha plantado el taxi con mis maletas. Me han puesto en una habitación con dos refugiados.

44 Refugio dependiente del Comitè d'Avituallament de Barcelona, destinado especialmente para niños, estaba ubicado en la calle La Segarra n° 12. (N. del E.)

El hotel Pasionaria era antes un convento, un edificio muy frío. Pensaba que, si por lo menos podía aguantar los primeros días, me iría acostumbrando, pero no he sido capaz de soportarlo. Estaba lleno de mujeres y niños refugiados, y el ruido era tremendo. Desde luego, todo el mundo era muy amable conmigo; la mujer con quien compartía habitación estaba dispuesta a tomarme bajo su protección. He llamado a O'Donnell y he conseguido hablarle con calma. Ha dicho que no podía quedarme allí de ninguna manera –por lo cual le estoy muy agradecida, porque ya me temía que tendría que hacerlo– y ha añadido que fuera a verle al Café de las Ramblas. Me ha buscado habitación en el hotel Lloret⁴⁵, a 6,50 pesetas la noche por una habitación pequeña y sucia. Pero no podía quejarme.

He ido al Café de las Ramblas, donde se habían reunido varios miembros de la Unidad Británica. Con Belcher, Somerville y una chica alemana, hemos celebrado un poco la Nochebuena con un ponche de ron. Antes he estado oyendo a Jellinek, que hablaba de España y de los distintos partidos políticos. Elogiaba a los anarquistas por su buen corazón y su sinceridad sin artilugios. He oído el relato de la quema solemne de una iglesia: según parece, invitaron formalmente a los periodistas extranjeros para que la presenciaran. En palabras del narrador, se trataba, sin lugar a dudas, de una ceremonia, porque simbolizaba acabar con la corrupción que se había apoderado de la Iglesia. Una ceremonia sincera de purificación a la que el mismo Cristo daría su beneplácito, decía. Se quejaba de que los periodistas extranjeros, o sus periódicos, calificaron el acto de vandálico. Los españoles, concluía, no pueden comprender cómo sus hermanos extranjeros son capaces de malinterpretar tal acto de fe.

Tenía una cita con la señorita Glückselig, y ambas nos hemos alegrado mucho de vernos y así poder hablar de nuestros respectivos problemas. Me parece muy atenta y comprensiva. He prometido volver a verla.

25.12.36

Navidad. No me encuentro muy bien. He ido a casa de Josep Ferrero, donde he hablado, bastante mal, en español y en francés. Quería encontrar un libro

45 El hotel Lloret todavía está en la Rambla Canaletas n° 5. (N. de la T.)



de Medicina y me lo he pasado en grande recorriendo librerías. He conocido a una chica inglesa y, aunque no tenía hambre, hemos comido y paseado juntas. Después de cenar, han aparecido Sam Masters⁴⁶, que es el novio de la chica inglesa –un muchacho judío de cabeza redonda y muy nervioso–, y un ex coronel mexicano, del ejército de Pancho Villa, con quien he estado hablando. Lo habían herido.

Parece bastante seguro que W. Barry⁴⁷ ha muerto. Él y otro británico cubrían la retirada de unos artilleros y su pieza, una ametralladora. Más tarde las fuerzas gubernamentales recuperaron la posición y encontraron a Barry muerto, rifle en mano. El otro hombre todavía no ha aparecido. Salvaron la ametralladora.

Mientras esperaba el otro día en el Ritz, entablé conversación con una chica madrileña de quince años. El edificio donde vivía, de cinco pisos, había sido totalmente destruido. Dijo que su esposo estaba luchando en el frente de Madrid. No llevaba anillo, pero me aseguró que estaba casada, y no podía creer que yo, con treinta años, no lo estuviera. Me sentí como un bicho raro.

26.12.36

Hoy he comido en un restaurante nuevo: 2,50 pesetas, todo incluido. Un lugar bastante divertido. El cocinero discutía acaloradamente con alguien en la cocina. El dueño y los camareros nos miraban nerviosos e intentaban tranquilizarle. Sólo he podido coger la palabra *la miseria*. Delante de mí había una anciana desdentada y muy amable. Le han dado un trozo de pan duro, ella ha exigido otra clase de pan y entonces le han dado un bollo. Luego ha pedido más, así que le he dado el mío, que era blando, y a cambio me ha llenado la copa de vino con una especie de limonada gaseosa. Ahora ya somos como hermanas.

He ido a dar una vuelta por el puerto con un conductor de ambulancias inglés que residía en Menorca y fue evacuado de allí por la fuerza en un acora-

46 Sam Masters vino a Barcelona en julio de 1936 para la Olimpiada de los Trabajadores y fue uno de los primeros voluntarios ingleses de las Brigadas Internacionales. Cayó en la batalla de Brunete, en julio de 1937. Véase ALEXANDER, Bill, *British Volunteers for Liberty: Spain 1936-1939*, Londres, Lawrence y Wishart, 1982, pp. 36, 41-271.

47 Jack «Blue» Barry, un australiano, murió a finales de diciembre de 1936. Véase nota 24.

zado británico. Se va al frente en calidad de ingeniero técnico electricista. La barca nos ha llevado muy cerca de los buques atracados en el puerto, naves de la marina y un submarino (español). Ahora sólo queda aquí un crucero extranjero. Hemos pasado junto al transatlántico *Uruguay* y el *Juan Sebastián Elcano*, uno de los cuales se utiliza para alojar a los prisioneros políticos. Los dos generales fascistas que iniciaron la sublevación en Cataluña fueron juzgados a bordo. Hemos pasado junto a los demás buques de carga, amarrados e inermes. En el dique seco había un magnífico velero de tres mástiles recién pintado de gris.

En el hotel Colón, he conseguido una nota dirigida al personal del hospital de Montjuich⁴⁸ en la que ponía: «Por favor, permitid que la portadora de esta nota done sangre para los heridos». He ido al hospital a pie desde la plaza de España, atravesando los jardines de la Exposición. Varias personas se han ofrecido a acompañarme, pero yo no he querido, hasta que me han parado unos milicianos armados. Les he enseñado mi nota, y uno de ellos me ha acompañado amablemente hasta el hospital, e incluso ha dejado allí el recado de que alguien debía acompañarme de vuelta, por si me perdía. Cuando ya me iba, un chico del hospital ha pedido a una pareja de milicianos voluntarios que me acompañaran, pero ellos le han preguntado por qué tenían que hacerlo, y como no parecían tener muchas ganas, me he ido sola. Me han extraído 5 cc de sangre para analizarla, y dicen que ya me llamarán la semana que viene. Me siento mucho mejor porque por fin he hecho algo útil.

He recibido un buen paquete de cartas. El señor O'Donnell ha quedado de acuerdo con un médico húngaro, el Dr. Stefan, para que mañana empiece a ayudarlo en una clínica anexa al cuartel Pablo Iglesias, *el Regimiento de Férreo*. Tengo un poco de miedo por el tema del idioma y por la falta de práctica.

26.12.36

Tarragona. Un submarino (desconocido) ha disparado dos torpedos contra un carguero español justo cuando salía del puerto de la ciudad. El mar estaba en

48 El Pabellón de Rumanía de la Exposición Universal fue convertido en Hospital de Convalecencia durante la Guerra Civil. (N. de la T.)



calma y los torpedos han sido disparados desde muy cerca, pero el carguero ha maniobrado con rapidez, ante *las acometidas de los piratas*. Los dos torpedos han alcanzado la playa de Riuciar sin explotar. Eran de fabricación italiana y medían 6,5 metros.

Un grupo de *milicianos* ha dinamitado un tren, y han caído muchos fascistas alemanes en el frente de Aragón.

*No embrutezcáis a los niños dándoles armas, anulad los juguetes de guerra*⁴⁹.

27.12.36

En el cuartel Pablo Iglesias, me han presentado a un par de médicos. He echado un vistazo rápido a unos pacientes que había en uno de los cubículos: por lo que he podido apreciar, se trata, en la mayoría de los casos, de enfermedades venéreas y pequeñas heridas. Había dos o tres enfermeras, pero como era domingo, no había mucho trabajo. He examinado el armario de los estupefacientes y las otras medicinas.

[Esta anotación aparece al final del diario]

Me quedé allí un rato, jugando a una especie de parchís con un par de médicos. Luego me llevaron a cenar al cuartel, a un comedor subterráneo donde hacía un frío que pelaba y todo el mundo gritaba. Una buena cena: patatas y arroz, carne, fruta y vino. Más tarde, tomamos café en la plaza. Yo estaba muy callada y confusa. No conseguía averiguar cuáles iban a ser mis obligaciones. Me sentía muy cansada, así que me disculpé y me fui, con la excusa de que mi médico se había marchado ya a las 5. Al preguntar a qué hora tenía que presentarme al día siguiente, me contestaron que cuando me diera la gana.

28.12.36

A las 9 de la mañana ya estaba en el cuartel Pablo Iglesias, total para ir detrás de la enfermera que tomaba las temperaturas. Después he vendado algún

49 Toda la expresión en español en el original.

dedo y alguna que otra llaga. Como estaba sentada sin hacer nada la mayor parte del tiempo, he ayudado al cocinero a pelar patatas y fregar los platos. He comido en el cuartel, donde reinaba un caos total. Todos eran muchachos, y muy joviales, pero ¡qué estruendo! La cena consistía en sopa de alubias y patatas, y de segundo, dos buenos trozos de carne, además de *vino* y una naranja. Ponen enormes platos en el centro de la mesa y cada uno se sirve lo que quiere; la carne, la cortan con una cuchara. El ambiente estaba muy animado. He sido testigo de la discusión entre una enfermera y un joven; él le había quitado unas fotos, así que ella le cogió a él su pluma. El Dr. Hassaszi ha tenido que intervenir y les ha echado un sermón a ambos. La enfermera lloraba. He ido a tomar café con ella y con un enfermero, quien la ha aleccionado acerca de sus responsabilidades como enfermera. Me ha explicado que aquí la formación de las enfermeras dura dos años, y que nunca hacen camas ni tareas por el estilo. Son pura y simplemente las ayudantes del médico, toman temperaturas, etc. Lo encuentro muy aburrido.

La enfermera más joven me ha confiado que no le gusta este lugar, que no era un hospital ni una clínica, ni nada. Tiene razón. Yo estoy muy desanimada, y por Dios que aguantaré todo lo que pueda, pero más no puedo hacer. Aquí no me necesitan, y si no saben qué hacer conmigo, ¿por qué voy a quedarme, para torturarme?

Me he enterado de que mis compañeras han tenido que detenerse a doce millas de Valencia por una avería de la ambulancia. También me han contado que están impidiendo la entrada de mujeres en Albacete y Madrid.

Por la noche. Se van a instalar campos de concentración, en cuyo comité estarán presentes el director general de Prisiones, dos miembros de la CNT, dos de la UGT, uno del *Partido Comunista*, uno del *Socialista*, uno de *Izquierda Republicana* y otro de *Unión Republicana*. Ya tienen dos grandes edificios en la provincia de Murcia para albergar a los prisioneros. Trabajarán en la construcción de una presa sobre el Valdeinfierno, una obra que aumentará considerablemente el valor de la tierra en esa zona, en la actualidad muy seca y poco productiva.

Los motivos por los que se instalan los campos:

1) *El gasto inútil de mantenimiento del gran número de presos fascistas se convertirá con el trabajo de éstos en un beneficio positivo para el Estado.*

2) *La riqueza que ese procedimiento irá reportando a las zonas de España en donde se vayan instalando los campos de trabajo.*



3) *Este es el aspecto moral del proyecto; puesto que con él podrá llegarse a la rehabilitación y dignificación de no pocos presos, ya que se habituarán al trabajo y se convertirán en hombres útiles, no pocos que acaso, hasta ahora, no habrán hecho otra cosa que vegetar sin provecho ninguno para la sociedad. Esa es la moral generosa y ése es el sentido moral del proyecto*⁵⁰.

29.12.36

En el cuartel Pablo Iglesias, he hecho camas, he vendado varias heridas sin importancia y he puesto algunas inyecciones. Mucho jaleo durante la cena. Hablo menos, pero en líneas generales me encuentro mejor. A la vuelta, he bajado andando desde Sarriá hasta Muntaner, por calles secundarias flanqueadas por unas casas muy bonitas, algunas de ellas parecidas a las de Marruecos. Luego, mientras subía una colina, he pasado por delante de unos preciosos chalets, ocupados ahora por la UGT y la CNT; después de cruzar la vía del ferrocarril, he bajado hasta la Diagonal. Buscaba la calle Laforja, pero no la he encontrado, así que me he dirigido al hotel. Mientras cenaba, me sentía muy melancólica. Más tarde me he reunido con Belcher y los Jellinek en el Café de las Ramblas.

30.12.36

Me he quedado dormida un poco más de la cuenta, pero he llegado puntual al trabajo. Una mañana y una tarde bastante atareadas. Tengo la sensación de que soy estúpida. Me he tomado una cerveza en el Café de las Ramblas, pero allí no había nadie. Luego he cenado en la cervecería Baviera, porque ya tenía ganas de comerme una buena ensalada. He ido a ver a la señorita Glückselig, que estaba en cama con resfriado. Nos hemos alegrado mucho de vernos.

Sigo estando muy harta de esta ciudad y de la vida en general.

50 Esta enumeración aparece toda en español en el original.

31.12.36

He estado todo el día en el *cuartel*. El Dr. Hassaszti me ha invitado a cenar allí a las 9. Había una fiesta para celebrar la Nochevieja. Durante todo el día me he sentido tremendamente abatida, y he tenido que hacer grandes esfuerzos para no llorar. Tenía la impresión de que no podría aguantar muchas más dificultades, el idioma, etc. Tengo algo de fiebre y dolor de garganta, así que me he ido a la cama.

1.1.1937

Me encuentro un poco mejor. No ha habido mucho trabajo y se respira un aire de fiesta. A los milicianos les han servido una comida especial: arroz con hígado de pollo, pollo con guisantes, turrón y vino espumoso. Digamos que estoy de mejor humor y más en paz con el mundo.

En el Café Dorée he estado un rato oyendo música ligera, *La Princesa Maritska* y *El Danubio Azul*, y después, a la cama.

2.1.37

En el *cuartel*, hemos tenido una mañana ajetreada otra vez, a causa de un paciente tuberculoso con hemorragias. Estaba ocupada haciendo vendajes y cuando he ido a ver cómo se encontraba, he visto la cama vacía. Marisa me ha dicho que no había muerto. Suponía que lo habían llevado al hospital. He tenido una sorpresa cuando más tarde lo he hallado otra vez en su cama. Evidentemente, lo habían llevado a hacer una radiografía.

Tomando café en la plaza, he estado hablando con unos milicianos, o por lo menos yo escuchaba mientras ellos hablaban. De vuelta al trabajo, nos han hecho una foto a las tres enfermeras. Marisa me ha pedido que la tutee, con lo cual me complica aún más la cuestión del idioma. Ahora todo el mundo utiliza la forma «tú»⁵¹. La otra enfermera estaba muy enfadada, porque las camas todavía estaban

51 Entre los partidarios de la República, se generalizó el tuteo, que substituyó al tratamiento de cortesía «Usted», en señal de camaradería.



por hacer. Marisa es demasiado bella y *molto simpatica* para preocuparse por las camas. Entonces, la otra enfermera se ha puesto a darme lecciones de cómo se hace una cama. He conseguido dejarle muy claro que sé perfectamente cómo hacerlo.

Mañana voy a tener el día libre. Después de andar un buen rato en busca de bollos, me he encontrado con que *no hay bollitos*. Me he reunido con Edwards en el Café de las Ramblas y hemos tomado una cerveza. He cenado con la señorita Bates en el hotel Lince, antes de ir con Belcher al Café de las Ramblas y al Dorée, donde me ha presentado a unos amigos suyos españoles. Me han dicho que hablaba muy bien español, teniendo en cuenta que llevo aquí sólo cinco semanas, y al punto me he hinchado de satisfacción. Luego hemos ido a bailar a un sitio muy agradable, pero la pista era un desastre y me dolía la pierna. No obstante, todos estábamos más optimistas.

3.1.37

He ido al Palacio de Bellas Artes a oír un concierto sinfónico interpretado por la Banda Municipal de Barcelona. Han tocado la 5ª Sinfonía con corrección, pero sin brillantez, y temas andaluces y gitanos. Ha sido interesante. Han terminado con la Internacional y los himnos republicanos catalán y español.

He cenado en el Lince. O'Donnell estaba allí y ha estado de acuerdo en pagar mi factura. Ha sugerido que me vaya a Grañén, si lo puede arreglar.

[Esta anotación aparece al final del diario]

Le dije a O'Donnell que si no me mandaban al frente me marcharía de España al cabo de una semana. No mencionó el hospital para las Brigadas Internacionales. Parecía muy alarmado y dijo que seguramente yo tenía una buena razón para llegar a esta determinación. Le dejé claro que la razón era que no me creía lo del hospital. Añadí que no sabía qué motivo tenían para retenerme allí, pero que había venido para cuidar heridos, y que si era preciso esperar aún más tiempo, podía hacerlo más cómodamente en Inglaterra. Y también que había pensado en acudir directamente a las autoridades españolas y ofrecerles mis servicios. Bien. A la noche siguiente me dejaron el recado de que me iba a Grañén por la mañana.

Pues que así sea. La señorita Holman⁵², del comité londinense de Auxilio Médico Británico, se quedará con mi cama. La he acompañado a buscar sus maletas. Era muy agradable pasear por la mañana por la plaza de Cataluña, donde cientos de jóvenes bailaban en círculos, dando pasos lentos primero, más airosos después, saltando y cruzando los pies⁵³. Era impresionante ver a tanta gente bailar de aquella manera, y que cada vez había más círculos.

He visitado a la señorita Glückselig y luego he cenado con Edwards, porque soy tan tonta que me he dejado engatusar, pero por fortuna un francés y una escritora americana, Anna Louise Strong⁵⁴, han venido con nosotros. Ella y Edwards son viejos amigos. Edwards ya me había hablado de ella, que si era una mujer increíble, que si escribía con mucho estilo, etc. Se ha presentado con un traje de tono verdoso y corte horrible, y con un gorro de lana. Tiene los ojos muy brillantes, una nariz pequeña, puntiaguda y bastante arrugada, y los labios delgados. Ella y Edwards han hablado durante la cena de los aviones que los americanos vendieron a los fascistas a través de Italia, un montón de chatarra. Han mencionado también que el Gobierno americano ha retenido a 2.000 voluntarios cuando ya estaban listos para zarpar. Me he enterado de que no todos los aviones se pueden convertir en buenos aparatos de combate, y de que sólo los pilotos americanos saben manejarlos. Contratar a tantos pilotos civiles competentes resulta demasiado caro, y no se pueden permitir el lujo de que los aviones sufran desperfectos. Anna Louise Strong ha dicho que había visitado tres frentes en Madrid y los alrededores, y que ahora se va a los Estados Unidos, donde se va a dedicar a la propaganda.

52 Portia Holman, hija de Ada y W. A. Holman, ex primer ministro de Nueva Gales del Sur, estudiaba Medicina en Cambridge cuando estalló la guerra. Viajó varias veces a España en representación del comité londinense de Auxilio a España. Véase PALMER, Nettie y FOX, Len, ob. cit, pp. 35-36, y el *Australian Dictionary of Biography*, tomo 9, Melbourne, Melbourne University Press, 1983, pp. 337-338 y 340-347.

53 La plaza de Cataluña era el lugar donde cada domingo se bailaban sardanas. Actualmente, se bailan en la plaza de la Catedral. (N. de la T.)

54 Reportera americana que había vivido en China y la Unión Soviética en la década de los treinta. Véase su informe de la visita que hizo a España en 1936 en la *Communist Review*, Sydney, junio de 1937, p. 24.

Es una comunista muy entusiasta y ferviente y, por lo que deduzco, vive la mayor parte del tiempo en Rusia, casada, creo, con un ruso. Edwards es miembro del partido desde que era joven, y conoció a Jack London y a Upton Sinclair. Según él, Sinclair ya es demasiado viejo, está cansado, ya no cuenta y dirige un partido que para Edwards sólo significa una raqueta colgada en su habitación. Luego he ido con él al Café de las Ramblas, donde me ha hablado de la falacia de la teoría anarquista puesta en práctica. Según él, que cada hombre haga lo que le da la gana no funciona, y por eso los anarquistas han provocado que haya tantos pseudo-fascistas y chivatos. Me he ido a la cama de mal humor.

4.1.37

Hoy no he hecho casi nada. He ido al cuartel a las 9 de la mañana, pero es inútil ir tan pronto. Ahora las dos enfermeras están trabajando allí, así que no había gran cosa que hacer; además, hacía un frío que pelaba. Me sentía abatida y asqueada. He vuelto a casa hacia las 6 para estudiar y escribir unas cartas, luego he ido a cenar al Café de las Ramblas y después, a la cama.

5.1.37

Los aviones rebeldes se han estado moviendo: han bombardeado Albacete y han alcanzado algunas casas.

13.30 horas. Los frescos de Goya en San Antonio de la Florida están intactos, protegidos por un procedimiento especial. Por la tarde han bombardeado Málaga, Murcia y Bilbao, ésta última con nueve bombarderos. Uno de los aviones fascistas ha caído, y sus ocupantes han saltado en paracaídas; otro ha caído en llamas sobre la localidad de Arraiz. Uno de los pilotos que ha muerto tenía la categoría de *alférez de aviación de Heselchdingen*⁵⁵, vivía en Berlín y tenía 27 años.

Almería. 12.40 del mediodía. Cuatro biplanos han huido perseguidos por aviones republicanos sin recibir ningún daño. En Málaga, han herido a ocho per-

55 Toda la expresión en español en el original.



sonas, mujeres y niños, y han destruido una casa que daba al puerto. El jefe de una flotilla de submarinos anclada allí ha muerto por las heridas producidas durante el bombardeo.

Dentro de poco se van a repartir aquí cartillas de racionamiento. Ha habido que importar harina de Francia y Rusia porque las mujeres se quejaron al Presidente de que no podían dar pan a sus hijos. La gente protesta por las colas que las mujeres tienen que hacer durante horas y horas para conseguir pan, mientras las cafeterías siguen sirviendo panecillos, etc. Ya se ha sugerido que no se les suministre más. Parece que no voy a comer más bollos, y quizá ni siquiera cruasanes para desayunar.

Los periódicos hablan de los moros que van a venir a España para defender la religión cristiana. La Unión Democrática de Cataluña es una asociación católica, y el Gobierno defiende la libertad de conciencia y de culto. Pero los católicos de verdad y los conservadores deberían estar de parte del Gobierno, porque es el poder constitucional legítimo, según las leyes españolas, y porque los dioses tienen que dar al César lo que es del César. 40.000 soldados italianos han desembarcado y se dirigen a Madrid, lo cual ha causado una impresión fatal en Londres, tras el pacto angloitaliano. Seis mil de ellos llegaron a Cádiz el día 22 de diciembre. Un buque de guerra alemán ha detenido a un barco español que llevaba un cargamento de patatas. Los buques rebeldes retienen a barcos ingleses y rusos fuera del límite de las tres millas, e Inglaterra protesta, advirtiendo que no vuelvan a hacerlo. En Bilbao, el antiguo transatlántico *Habana* va a ser convertido en hospital. Me he enterado de que Lowson y las demás están trabajando en un pequeño hospital en Castellón. Lowson llamó por teléfono a O'Donnell para pedirle que les envíe papel higiénico por valor de diez libras, entre otras cosas.

6.1.37

Todavía en el *cuartel*. Ha tenido lugar una reunión de la Unidad Británica de Auxilio Médico. Me he encontrado con Edwards y Belcher en el Café de las Ramblas después de cenar, y he hablado un poco con los Jellinek. El Gobierno español está protestando enérgicamente por la intromisión de Alemania en aguas españolas.



Se han practicado redadas en diversos bares y salas de baile, y a los hombres jóvenes que no han podido presentar la documentación requerida, se los han llevado para que limpien los mercados. ¿Por qué van a poder bailar y ser frívolos cuando sus hermanos están luchando en las trincheras? Hay muchas protestas por las colas del pan. La gente espera durante horas, desde las 3 de la mañana hasta bien entrada la tarde. Hay familias enteras puestas en fila, y algunos burgueses mezquinos envían a sus criadas. Dos de ellos fueron arrestados después de que una sirvienta los denunciara por oír por radio la misa dominical del Vaticano, pero los pusieron en libertad por falta de pruebas.

Me contaron una anécdota del Batallón Thaelmann. Durante una batalla sin tregua, los artilleros se dieron cuenta de que se estaban quedando sin municiones y enviaron un mensaje al pueblo más cercano. La nota, mal escrita en un trocito de papel, decía «Mandadnos tan pronto como podáis un camión de granadas». Poco después, llegó un camión en el que viajaban varios campesinos del pueblo, radiantes de satisfacción. Ante el asombro de los camaradas alemanes, empezaron a sacar del camión un cargamento de los frutos llamados granadas. Muy orgullosos de poder ofrecer un don de la tierra a los *compañeros* que habían dejado sus países para acudir en su auxilio, los campesinos dijeron, «Aquí tenéis lo que habéis pedido. Os hemos traído las granadas más hermosas de todo el pueblo».

8.1.37

Me encuentro fatal, estornudando todo el día y sin hacer casi nada en el trabajo. Un soldado mudo me ha hecho entender con gestos que si tenía mucho frío, que diera vueltas por el jardín saltando y corriendo. También le ha demostrado a su oficial por qué éste tenía los pies con juanetes: llevaba unas botas de mala calidad. A continuación, ha abierto la boca y le ha indicado al doctor Hassaszi que le dolía la garganta. He comprado un par de calcetines de lana de chico. Después de cenar con Redbeard, he estado hablando un rato con la señora Jellinek, y luego he ido al Oro del Rhin. Me duele mucho la garganta.

9.1.37

He decidido no ir al *cuartel* y quedarme en la cama toda la mañana. Luego he salido a pasear y a sentarme al sol. He tomado café con Glückselig, antes de vol-

ver a mi habitación para lavar ropa y bañarme. En el Café de las Ramblas estaban los Jellinek y el voluntario Peel de la Brigada de la Calavera (FAI). Luego he ido con Redbeard al Oro del Rhin, mientras que los Jellinek y Peel han venido un poco más tarde, pero para entonces yo ya estaba cansada, porque era tarde, y algo aburrida, ya que la conversación era excluyente. Las cosas no van bien en Madrid. La lucha es feroz, los bombardeos no cesan y no ha habido un avance considerable.

10.1.37

He subido al Tibidabo con *Fräulein* Glückselig. Hoy hacía algo más de frío, el sol no calentaba tanto. Lo he pasado bien, pero me sentía inquieta. Hemos vuelto a Barcelona sobre las 4 de la tarde. Después de cenar sola, me he reunido con Edwards y compañía. Margot Miller⁵⁶ ha regresado de Tarragona con una brazo roto, los ojos morados, etc. Mientras iban a Valencia, el conductor búlgaro se durmió, probablemente por el monóxido de carbono, chocó contra un árbol y Margot se dio con el parabrisas. De vuelta al hotel, me entero de que salgo para Grañén por la mañana.

11.1.37

Hemos salido de Barcelona a las 8.30 de la mañana. O'Donnell estaba allí para despedirnos. He viajado hasta Grañén con la señorita Anita Bolster y el profesor Marrack⁵⁷, que es miembro del comité londinense de la Unidad Británica de Auxilio Médico y está haciendo una visita relámpago a España; pertenece al Partido Comunista y, por lo que he deducido de su conversación, ha

56 Margot Miller, australiana, se había integrado en la primera Unidad Británica de Auxilio Médico en Londres en agosto de 1936, en calidad de conductora y administrativa. Fue herida en octubre de 1936 en el frente de Aragón. Véase el *Daily Telegraph* del 25 de agosto de 1936, p. 1; 23 de octubre de 1936, p. 1; y PALMER, Nettie y FOX, Len, ob. cit., pp. 34-35.

57 J.R. Marrack, profesor de bioquímica en la Universidad de Cambridge, era el tesorero del comité londinense de Auxilio Médico a España. Véase *Medical Aid for Spain. The Work of the Spanish Medical Aid Committee*, Londres, 1937.



estado en Rusia. Trabaja como patólogo en el hospital de Londres; es un hombre pequeño y muy agradable, de labios delgados y con una voz muy suave.

El viaje ha sido muy interesante. Hasta Tarrasa, la campiña está cubierta de bosques de pinos jóvenes. Están talando, con lo que la tierra ha adquirido un color rojo cobrizo. Aún quedan los rastros de la última cosecha (¿de maíz?); las viñas están podadas, y en ellas apunta una cosecha verde y espesa; la tierra parece muy seca. Aquí y allá se ven pajares redondos y grandes casas blanqueadas, de piedra o tapial. El paisaje es ondulante, cubierto por bosques de coníferas. En los valles hay pequeños viñedos entre olivos, hortalizas en lechos secos de ríos y olivares bien cultivados. El terreno presenta repentinas depresiones, incluso hay grietas en el centro de la ciudad. Tarrasa es una ciudad industrial importante. He visto un rebaño de cabras, todas negras, que salían a pastar. No hay ni 5 hectáreas al mismo nivel. El campo es pedregoso, con aspecto de contener mucho mineral, y está rodeado de montañas.

Olesa. Altas colinas y profundos barrancos, buena carretera, campos en terrazas, ahora en barbecho, y árboles enanos. Más tarde, siempre cuesta arriba, hemos llegado a una comarca agrícola más llana, sede de la industria de la remolacha azucarera, con una gran fábrica en Monzón, la más importante de este tipo en España.

En Lérida, al preguntar Anita por el cuarto de baño, una *squaw*⁵⁸ se la ha llevado detrás de una especie de biombo y ha empezado a toquetearla por todas partes. Después nos ha exigido dinero. No entendíamos de qué se trataba, pero me he puesto furiosa, le he gritado cuatro cosas y he sacado a Anita de allí. En el tren hemos entablado conversación con un médico y un químico que trabajaban en los trenes habilitados como hospitales. Hay dos, uno que va de Grañén a Lérida y otro de Lérida a Barcelona. Nos han invitado a tomar un refresco en una de las estaciones, porque a partir de Lérida, donde ha habido que hacer transbordo, ya no había cafetería en el tren. Durante las dos últimas horas, el tren avanzaba en la oscuridad a paso de tortuga, parando largo rato en cada estación. Hemos oído conversaciones muy divertidas entre los milicianos. Un hombre llevaba un magnífico gorro de borreguillo.

58 Este término significa *india norteamericana, mujer piel roja*. Quizá se trataba de una mujer de rasgos gitanos. (N. de la T.)

Hemos llegado a Grañén en medio de la más absoluta oscuridad, y al preguntar por el camino, un chaval muy amable nos ha conducido hasta el hospital⁵⁹, iluminando con una linterna las calles enfangadas y resbaladizas. Nos han obsequiado con una calurosa bienvenida y nos han enseñado el lugar.

Hemos cenado muy bien, con vino espumoso para celebrarlo, una ración de chocolate y cigarrillos. Poco después, muertos de cansancio, nos hemos acostado. Me he enterado de que mis compañeras⁶⁰ trabajan en un hospital donde, con cuatro enfermeras francesas, atienden a unos 1.500 heridos que van de paso.

12.1.37 GRAÑÉN

He pasado la mañana familiarizándome con el lugar y con la gente. Hacía frío y había niebla. El hospital es una gran casa llena de recovecos, con un patio que están pavimentando con piedras. Dormimos en un desván con colchones en el suelo. Nuestros dos compañeros se quedan al otro lado de la habitación, separados de nosotras por una bandera británica. Los médicos y *practicantes* españoles duermen en otra habitación. Hay dos quirófanos y una sala de anestesia común. Dos salones bastante grandes sirven para hospitalizar a los hombres, y las dos alcobas contiguas a cada uno de los salones alojan a las mujeres. Otra habitación que hay arriba es para pacientes con enfermedades venéreas. Hay un gran comedor y un salón contiguo con una mesa de ping-pong. La cocina, el baño y el lavadero son prácticamente subterráneos, y comunican con tres grandes bodegas que desprenden un fuerte olor a vino.

Por la tarde me he echado un rato porque me toca el turno de noche. ¡Vaya suerte la mía! No sé por qué, pero ya me había olvidado de que existía una cosa así. He entrado de guardia a las nueve de la noche. Había llegado una ambulancia por la mañana con varios heridos y algunos enfermos que andaban por su pie. Por la noche han llegado más: un brazo, una pierna y una cara cortada. He tenido una noche ajetreada a causa de una mujer con retención de placenta.

59 El hospital de Grañén, conocido como «hospital inglés», estuvo ubicado en la actual calle Joaquín Costa, en un lugar muy próximo a la carretera de Huesca. Bombardeado en marzo de 1938 por las tropas nacionales, se reconstruyó en los años cuarenta como cine y bar. (N. del E.)

60 Las otras enfermeras australianas, Mary Lowson, May Macfarlane y Una Wilson.

13.1.37

Me he ido directamente a la cama y he dormido bastante bien. Esta noche ha llegado un herido en la cabeza que ha empezado a tener hemorragias poco después. Se lo han llevado al quirófano y le han atado los vasos sanguíneos. Han traído a otro con heridas en la cara. He vuelto a tener bastante trabajo con la mujer.

[Esta anotación aparece al final del diario]

Bolster también entró de servicio algunas noches más tarde. Es irlandesa y había sido actriz de teatro y cine, vendedora de productos de belleza y propietaria de una librería de inspiración izquierdista, que vendió para venir a España. Tiene un gran sentido del humor, es muy trabajadora y nunca se queja de nada. Está empeñada en aprender a bailar las danzas españolas, castañuelas incluidas, y practica en la cocina.

14.1.37

Por la mañana he dado un paseo. Una espesa niebla gris lo invadía todo, pero era agradable caminar por la carretera junto al río. Llevaba botas de goma, por el barro, y he vuelto con rocío en el pelo. Unas mujeres lavaban en el río, bajo el puente, y cuatro mulas tiraban de carros cargados de remolachas, en dirección a la estación de tren. He pasado junto a campos cubiertos de rastrojos de maíz, cerca de donde un hombre podaba árboles jóvenes. Cantaba con ganas para mí sola. De vuelta por el mismo camino, he saludado a los guardias, a las mujeres cargadas de verduras y a los hombres que conducían los carros con el agua: un par de barriles montados entre varales de madera y tirados por dos mulas. Un perro alsaciano me mordisqueaba la mano en señal de amistad. He pasado por la farmacia para dar los buenos días al dueño. Después me he acostado en la cama que Stone utiliza por la noche, pero por lo menos de día tengo la habitación para mí sola.

He tenido una noche horrible, a causa de la mujer con retención de placenta. No pasaba un cuarto de hora sin que llamara. Ha llegado un hombre con una herida de metralla muy fea que le atravesaba el brazo y con rotura de hueso cerca del hombro. Le he colocado una tablilla, después de reducir la fractura y suturarle el brazo. Ha sido un paciente excelente, muy majo.

15.1.37

Hoy no he salido, sino que me he quedado hablando con una de las enfermeras. Me han contado historias muy jugosas de la unidad y del lío en que se metió Margot Miller. Ella, Bird⁶¹ y un conductor habían salido en la ambulancia para asistir a un miliciano. En lugar de ir por el camino ordinario, Margot, en un gesto estúpido, quiso coger un atajo y atravesó un trozo de tierra de nadie. La alcanzó un proyectil, y cuatro soldados republicanos corrieron a rescatarla, arriesgando sus propias vidas. A ella, la trataron como una heroína, y a Bird le ordenaron volver a Inglaterra por haber permitido que ocurriera. Bird amenazó con tomar pastillas de morfina (se las habían facilitado cuando trabajaba como voluntaria en Abisinia). Dos aterradas enfermeras, una de ellas ataviada con un vaporoso camisón, bajaron corriendo a avisar a los hombres de la UBAM, que se quedaron tan fascinados que estuvieron una media hora consolando a las chicas con coñac. A continuación subieron a ver a Bird armados con una bomba gástrica. Bird no había tomado nada y prometió no hacerlo.

Miller es una neurótica y no está contenta si no puede hacer algo espectacular. Se había presentado voluntaria como enfermera⁶², pero para tenerla satisfecha, tenían que dejarla salir con las ambulancias, aunque en el hospital hubiera mucho trabajo e hicieran falta enfermeras. La otra historia iba de la australiana⁶³ que intentó suicidarse porque alguien leyó su diario. Era una chica algo nerviosa que se encontraba en un ambiente más bien hostil. Le pusieron el mote de «La Sigilosa», porque siempre andaba físgando y tomando notas. Quiso saber quién había leído su diario o, por lo menos, quién sabía algo del asunto. Nadie le hizo caso y ella saltó por la ventana al piso de abajo, pero resultó ilesa. Dos hombres –uno de los cuales le había gritado que cerrase la ventana después de saltar– bajaron corriendo, cogieron una camilla y la encontraron de pie lloriqueando. Le rogaron que se echara en la camilla, pero ella prefirió que la ayudaran

61 Doris Bird había servido en una unidad médica durante la Primera Guerra Mundial y también en Abisinia. Véase FYRTH, Jim, ob. cit., p. 50.

62 Margot Miller era conductora, no enfermera. Véase nota 56.

63 Aileen Palmer, la otra australiana, estuvo en Grañén hasta diciembre de 1936. Trabajó como conductora y secretaria médica. Véase KEENE, Judith, «A Spanish Springtime: Aileen Palmer and the Spanish Civil War», art. cit.



a caminar. Le dieron coñac. Apareció la chica que sabía lo que ponía en el diario y contó la estúpida historia otra vez. La australiana le preguntó quién se lo había contado, y la otra le contestó que para saberlo tendría que saltar de una ventana mucho más alta. No deberían permitir que esas pobres criaturas salgan de su país. Ésta era demasiado sensible e inmadura.

Me he acostado y he dormido bien. La noche ha empezado mejor, al menos la señora estaba más tranquila. Ha llegado un paciente neurótico, ve cosas y se pelea quién sabe con qué, y parece que está lleno de piojos.

La embajada británica en Madrid ha sido bombardeada.

Tengo dificultades porque los retretes no están en condiciones. Son problemas serios, aunque resulten graciosos. El suelo y el asiento están siempre mojados, porque demasiada gente utiliza un mismo sanitario. No hay ninguna de las comodidades modernas, y estoy pensando en volver a la naturaleza, que siempre será más agradable y, desde luego, más higiénico.

Hace un día frío y gris, y hay niebla. Llevamos pantalones y botas de montar, jerséis y calcetines de lana y, encima, el uniforme. Debemos tener unas pintas para echarse a reír, pero aquí hay pocos espejos. Me duele un poco el ojo, pero aparte de eso, estoy bien y soy feliz. No hay como trabajar para mejorar el humor.

16.1.37

He tenido una buena guardia, ocupada, pero sin agobio, y al final he podido contemplar un magnífico amanecer rojizo, seguido de una mañana soleada. Me he lavado la ropa en la terraza, al sol, y he ido a pasear con Vita Prout hasta más arriba de la iglesia para contemplar el paisaje, que se extiende por kilómetros de llanuras cultivadas. La tierra no parece muy productiva, aunque hay indicios de regadío. Crecen pequeños arbustos por todas partes, pero no se ve ni un árbol. Aún así, las colinas y las montañas son una maravilla. Hay un pueblo en lo alto de una colina, y varios arrimados al pie. Al otro lado de esa sierra está el frente, y entre ella y la siguiente, un llano que es la tierra de nadie. Había alondras piando y volando por todas partes, y un aire frío soplaba a través de las llanuras. A la vuelta hemos contemplado la puerta de la iglesia. Lleva la fecha de 1888, pero la iglesia, o el órgano, no estoy segura, tie-



ne 200 años⁶⁴. El aspecto exterior de la iglesia es agradable, aunque parece una fortaleza; la han despojado de sus ornamentos y se utiliza como granero. Más abajo, en la plaza del Castillo, unas enormes piedras antiguas, que esconden un par de bodegas, son lo único que queda del castillo. La iglesia se encuentra en el punto más alto de la colina y domina todo el pueblo.

Me he despertado pronto, he planchado y después he ido al café del pueblo con algunos soldados de la batería alemana. Cantaban con ganas, sumándose al tremendo estruendo que había en el local, donde todo el mundo entonaba sus propias canciones. Me he tomado un licor muy agradable, y después, al turno de noche.

17.1.37

Algunos de los alemanes se han ido en el tren de la mañana. Hemos tenido que despertarlos con tiempo; hablaban sin parar, molestando a los pacientes.

18.1.37

Un caso de herida muy grave en la cabeza. En el quirófano hasta las 3.30 de la madrugada. Anita ha tenido turno de noche conmigo. Una noche ajetreada.

19.1.37

Vita Prout y Jack Stone se han ido a Barcelona. Les echaremos de menos.

20.1.37

Ha llegado un paciente con un disparo en la mano.

64 En realidad se trata de la iglesia parroquial de Santiago, de estilo gótico del siglo XVI. (N. del E.)



21.1.37

Me he sentado a tomar el sol en la terraza y me he lavado el pelo. Ha llegado carta de tía Vincent. Me he enterado de que otra enfermera australiana ha llegado a Barcelona esta mañana.

22.1.37

En el quirófano, otro caso de disparo en la mano.

23.1.37

Ha estado lloviendo. He dado un paseo. Soplaban un viento muy agradable. Estoy un poco harta del turno de noche.

24.1.37

Es el cumpleaños de Slater⁶⁵, por lo que los españoles le han montado una fiesta. Nos han llamado a Bolster y a mí. Una buena comida, con champán y muy buen ambiente. Los pabellones están tranquilos.

25.1.37

El muchacho con la herida en la cabeza ha muerto. Sólo tenía 24 años, la pobre criatura. Está lloviendo y hace frío. Ni he salido ni he podido dormir bien. Estoy intentando leer unos libros de política en español. He jugado a ping-pong con el Dr. Aguiló⁶⁶.

65 Mary Slater era una enfermera de Lancashire. Véase ALEXANDER, Bill, ob. cit., pp. 138-235.

66 El Dr. González Aguiló era cirujano jefe en Grañén.

26.1.37

Hoy hemos dado un largo paseo en dirección a Huesca, o mejor dicho, por la carretera de Huesca. Después de cruzar campos y saltar acequias y canales, hemos cogido la carretera que lleva al cuartel militar situado en una colina a medio camino de la sierra. Nos han adelantado unos camiones enormes que se dirigían al frente, cargados de naranjas –nos han tirado unas cuantas– y otros alimentos, sacos de grano, etc. Varios oficiales de la CNT y la UGT se han cruzado con nosotros en sus idas y venidas. Ha llegado una asociación de dentistas que se va a quedar con nosotros.

27.1.37

He ido a dar un paseo yo sola. Hacía una mañana maravillosa, cálida, y eso que se veía un buen grueso de nieve en las cimas de las montañas, pero no hacía viento ni frío. Llevaba pantalones de montar y un jersey. Están quemando rastrojos y labrando los campos con arados de un solo disco, dos mulas por cada tres arados y una yunta siguiendo muy de cerca a la otra. Un campesino labraba con dos bueyes negros, otros limpiaban acequias y canales o acarreaban estiércol. Las verduras y la cebada están tirando bastante bien, tras la lluvia caída y con estos días templados. Las huellas de los carros terminan en un estercolero que despide un agradable olor a cuerdas. He subido a una loma sobre la que se domina un río de poco caudal y lleno de barro; sólo ocupa la mitad de su lecho, y el resto está lleno de chopos y olivos. En las hondonadas, los restos de la cosecha de maíz. Me he sentado a la orilla del río, masticando hierba y disfrutando de este día tan hermoso. Como hace buen tiempo, se oían más disparos. Cuesta creer que haya una guerra justo al otro lado de esas colinas.

De regreso al hospital, he ido con Murray⁶⁷, Aguiló y Fábregas⁶⁸ a ver unos cerdos, encerrados en corrales para engorde, que recuerdan a los *Large White*⁶⁹.

67 Ann Murray era una enfermera de Edimburgo. Véase MACDOUGALL, Ian, *Voices from the Spanish Civil War. Personal Recollections of Scottish Volunteers in Republican Spain*, Edimburgo, 1986, pp. 69-75.

68 Ramón Fábregas era dentista en el hospital.

69 Raza porcina originada en Inglaterra a finales del s. XVIII mediante el cruce de cerdos de Cantón con cerdos de Yorkshire. Es la más extendida actualmente en Australia. (N. de la T.)



Estaban bien en cuanto a longitud, línea, pelo y hueso, pero apenas tenían jamones y eran demasiado panzudos. Había una cerda con diez cerditos preciosos que en un año había tenido 31, en tres camadas. No había otro ganado, sólo los cerdos y unas cuantas gallinas corriendo por el corral cubierto de estiércol.

Tenemos un paciente con un disparo en el abdomen; le hemos extraído varios trozos de metralla de los intestinos y parte del hígado. Encima, tiene bronquitis. Es un chico estupendo.

He recibido una nota de Lowson diciendo que va a estar unos días en Barcelona. El lugar donde trabajan es Albacete. No dice nada más.

28.1.37

He bailado un poco con el personal del hospital, y ha sido muy agradable. Hemos tenido una reunión de enfermeras porque una se negó a cumplir un turno, alegando que una sola enfermera es suficiente para manejar el pabellón.

29.1.37

He bajado andando al río. Hace algo más de frío, pero luce el sol. Luego me he sentado en la terraza. No hay demasiado trabajo.

30.1.37

Hemos dado un paseo muy agradable, otra vez hasta el río, pero más lejos. José Cepero y Morales han venido con nosotras. José ha hecho un montón de fotografías y nos hemos divertido mucho. Me he quedado levantada hasta la 1.30 de la tarde.

Después de cenar, he ido con el dentista a tomar un café a la casa donde viven los propietarios de los cerdos, y luego, a trabajar. Nuestro paciente favorito ha pasado muy mala noche. Me han dicho que Lowson, Macfarlane y Wilson están agotadas por el exceso de trabajo. Mary Lowson está en Barcelona para quejarse. La casa de convalecencia donde están se halla en la costa, a unos 70 kilómetros de Barcelona.

2.2.37

Otro paseo, esta vez con John y Jerome, que hablan algo de inglés. Hemos visto unas perdices en pleno vuelo. John y Jerome están en Grañén con la misión de purificar agua para «Pancho Villa»⁷⁰, porque éste no quiere malgastar gasolina mandando a buscar agua potable cada día a Almuniente. Pero ahora les niega a estos dos muchachos la gasolina que necesitan, de manera que no pueden purificar el agua local. Hay algo de disensión en cuanto a que este hospital siga adscrito al Batallón «Carlos Marx», es decir, al PSUC. Si nos quedamos aquí, o nos integramos en la CNT o estaremos a la greña con la FAI; si seguimos con el «Carlos Marx», tendremos que trasladarnos a otro pueblo, a un kilómetro y medio de Grañén.

5.2.37

Turno de día. He ido con el dentista a Pompenillo, Lascasas y Lanaja, en el frente, para ayudarle con las extracciones. No ha habido problemas con los empastes, pues parece que es muy diestro y no hace daño. El médico de Pompenillo es alto, con unos pantalones que le cuelgan de las caderas, una magnífica barba rizada y patillas, como Robert Louis Stevenson, o por lo menos a mí me lo ha recordado. Parecía muy eficiente. Hemos inspeccionado las trincheras de primera línea, a 300 ó 400 metros del frente fascista. Era una buena trinchera, cubierta, y con una ametralladora emplazada en una pequeña hondonada. Detrás de los alambres de espinos, los milicianos disfrutaban de una comida de arroz, etc.

6.2.37

Varios pacientes en el quirófano. Un muchacho había sido alcanzado en el abdomen y tenía metralla y tres perforaciones en el intestino delgado, dos en el colon

70 El líder del Comité del Pueblo de Grañén. El personal inglés llamaba a los líderes de los comités aragoneses en general «Pancho Villa». Ver la referencia de Agnes Hodgson al «Pancho Villa» de Tardienta en la anotación del 16 de julio de 1937. Kenneth SINCLAIR-LOUITT hace un retrato poco halagüeño del líder del comité de Grañén en su *The Largest Frying Pan in the World*. Para una descripción española de la organización de Grañén, véase SOUCHY BAUER, Agustín, *Entre los campesinos de Aragón. El comunismo libertario en las comarcas liberadas*, Barcelona, Tusquets Editor, 1977, [1937], pp. 70-74.



transverso y dos en el estómago. Le han practicado una laparotomía y le han suturado las perforaciones, al tiempo que se le administraban dos litros de sangre y medio de suero salino. También hemos tenido un caso grave de herida de metralla en una pierna. Una de las heridas llevaba cuatro días infectada y ha habido que abrir y drenarla. Un paciente con neumonía ha fallecido al cuarto día de su ingreso. El hospital está hasta los topes, con cantidad de casos de gripe y amigdalitis. Vamos de cabeza.

El chico a quien practicamos una laparotomía para extraerle metralla de abdomen e hígado presentó un cuadro de bronconeumonía, pero ahora ya se ha recuperado, le han quitado las suturas y lo hemos evacuado. Se llamaba Pascual. Anoche llegaron varios soldados con heridas en manos y pulgares, la mayoría accidentes; existe la sospecha de que algunas de esas heridas se las hicieron ellos mismos. Hemos limpiado y suturado una herida de bala en un ojo. He tenido mucho trabajo en los pabellones, pero me las he apañado para salir a dar un par de paseos.

12.2.37

Han llegado cartas de P. Thorne, Isabel, Jean Kelso, Gordon Mosely y Macfarlane. He empezado a contestar al señor Thorne. No he salido mucho, porque hay demasiado trabajo. Me he trasladado al dormitorio. La cuestión de nuestra partida todavía está en el aire. El pueblo nos muestra una cierta hostilidad, las chicas de la cocina se portan mal y las enfermeras españolas ya no cobran, así que también ellas se escaquean.

Ha llegado un ex torero que es muy divertido. He bajado al río a ver cómo se bañaban los demás, pero hacía demasiado frío para mi gusto. El ex torero nadaba desnudo y los demás, casi. Era muy divertido verles jugar en el agua. He estado en cama un par de días con laringitis y me he levantado antes de hora, pues la tos persiste y no me deja dormir por las noches. Mi amigo el dentista se ha ido a Barcelona y no he tenido tiempo de estudiar español durante su ausencia. Estoy agotada y me he ido casi directamente a la cama al finalizar mi turno.

16.2.37

Tras largas negociaciones, se ha decidido que el hospital debe trasladarse a otro pueblo donde la gente sea del mismo grupo que nosotros. Si nos quedamos

aquí, los heridos de nuestra columna serán enviados a otra parte, y aquí sólo curaremos a los enfermos locales.

Barcelona fue bombardeada el sábado desde un buque de guerra italiano, y como consecuencia ha habido 16 muertos y varios heridos. También bombardearon Valencia desde el mar, 10 muertos y 60 heridos, y Portbou, donde hubo asimismo muertos entre la población civil. La marca de las bombas de Valencia coincide con la que se utiliza clásicamente en Italia.

El gobernador de La Coruña⁷¹, ex profesor de la Universidad de Madrid, y su esposa han sido fusilados. Se habían casado recientemente y la mujer estaba embarazada de cinco meses. Fusilaron al marido, y a ella la llevaron al hospital, donde perdió a su bebé. Tras la operación, la echaron en una sepultura ya preparada, le dispararon y luego la cubrieron de tierra.

19.2.37

Hoy han pasado cinco aviones, pero volaban demasiado alto y no hemos podido identificarlos. Luego hemos sabido por un muchacho que regresaba de Lérida que los habían visto desde el tren soltando bombas. El periódico dice que están llegando a Zaragoza enormes cantidades de material de guerra y gran número de tropas, que la ofensiva del frente de Aragón ha comenzado y que Taradienta está en ruinas. Hoy no hemos oído disparos, pero la verdad es que hemos estado la mayor parte del tiempo dentro del hospital.

La UGT ha pedido por radio más lealtad y unidad por parte de los anarquistas.

El chaval que acaba de llegar de Lérida dice que allí le han servido una comida de cuatro platos: sopa, arroz, pescado y carne, y luego postre. Esto va en contra del reglamento vigente en tiempos de guerra, que dispone que sólo se sirvan dos platos.

71 Agnes Hodgson conoció con retraso la noticia del fusilamiento del gobernador civil de La Coruña. Francisco Pérez Carballo, abogado de 25 años, militante azañista de Izquierda Republicana, designado para el cargo por el Gobierno del Frente Popular, fue detenido junto a su esposa, Juana Capdevielle, y fusilado el 28 de julio de 1936. Juana, embarazada, quedó en libertad, pero de nuevo detenida, murió violada y apaleada el 18 de agosto en Rabadé (Lugo). (N. del E.)

Por aquí hay un ambiente de expectación, y se tiene la sensación de que algo va a pasar. La gente habla con más seriedad. Como la mayor parte de la gente que hay aquí son catalanes, el bombardeo de Barcelona les ha afectado mucho. Hoy han traído a una mujer para que se le practicara un lavado de estómago; ingirió permanganato potásico porque Barcelona había sido bombardeada. No estaba muy grave, más histérica que otra cosa.

Los planes de rearme y los créditos que prepara Gran Bretaña están causando consternación en Alemania, y Austria podría ocasionar la ruptura de la amistad italogermana. La limitación impuesta por Inglaterra y Francia acerca de la cantidad de voluntarios que pueden venir a España se hace efectiva a partir de mañana. Alemania e Italia, sobre el papel, están de acuerdo, pero Portugal tiene sus propios planes, lo cual me parece que puede echarlo todo a perder.

Desgraciadamente, Madrid ha vuelto a sufrir bombardeos.

20.2.37

[Esta entrada procede de un fragmento de diario encontrado entre los papeles de Agnes Hodgson en poder de Ralph Tonkin]

Se ha ido la luz, y tampoco me funciona la pluma, pero sigo a la luz de una vela. Esta noche he ido a una casa que hay enfrente del hospital en la que solemos tomar café. Los médicos han traído su gramófono y lo han puesto en marcha. Algunos de los discos eran de cante flamenco. No es exactamente gitano y se parece mucho a lo que oímos durante el verano de 1932. Espero poder cantarlo algún día. Hay hombres aquí que cantan flamenco a dúo, y lo hacen muy bien. Cantan juntando las cabezas y con aspecto solemne, un poco como si les doliera. Y nosotros gritamos "¡Olé!" cada vez que logran mantener una nota especialmente alta. Nuestro jefe de servicio es realmente bueno, muy cándido y cariñoso, y se le escapa la risa, una mezcla de satisfacción e ironía, cuando termina de atender a algún paciente.

Anoche, cuando estábamos en el Comité de Investigación, llegó mi amigo el dentista para pasar la velada. Se ha ido hoy de permiso a Barcelona, y luego lo envían a Barbastro. Espera volver a Grañén dentro de unos días. Si se queda en Barbastro, lo voy a sentir mucho, porque lo considero un amigo muy especial, y con su ayuda estaba aprendiendo español mucho más rápidamente. Está comprometido con una americana y quiere aprender inglés. Lo pasamos muy bien luego en nuestra cocina, abriendo el paquete que le había mandado su abuela

(no parece que tenga que tener abuela), con pescado seco, salchichas muy picantes, mantequilla, chocolate, naranjas y avellanas. Después, bailamos al son de unos discos nuevos que él había traído. Justo cuando ya nos retirábamos, bajó a la cocina su chófer. Estaba furioso porque con la pierna había atravesado el suelo de su habitación y el techo del salón. Tuimos que quitarle la polaina y examinarle la rodilla, pero no le había pasado nada. Luego subimos todos en tropel, muertos de risa, a ver los desperfectos ocasionados en el suelo. Aquí la gente no hace más que atravesar suelos.

21.2.37

Chas Hunt⁷² ha vuelto de Barcelona con las provisiones para el hospital y los suministros médicos que nos llevamos a Poleñino. Me ha dicho que han perdido mi baúl y que Lowson todavía está en Barcelona; ha recibido un aparato de rayos X de Australia, del que está esperando que le envíen el transformador, y parece ser que ha preguntado si nos gustaría tenerlo aquí. He hablado con Aguiló y, como era de esperar, se ha mostrado encantado, porque así no tiene que comprar él uno. Ha pedido que le guarden el aparato en Barcelona hasta que nuestro hospital se traslade a Poleñino. No he recibido ninguna carta y me siento un poco decaída.

He copiado un folleto lanzado por los fascistas sobre nuestra línea republicana que decía que ellos (los fascistas) se apoderaron de Málaga⁷³ con fusiles, cañones, ametralladoras, buques de guerra, etc., y que los hombres que habían engañado a la pobre gente atracaron bancos y luego huyeron, abandonando a los desgraciados que habían creído en ellos. El folleto preguntaba hasta cuándo la gente va a creer en el «Engaño Rojo» e instaba a la gente a abrir los ojos, a leer los escritos que ellos (los fascistas) les envían y a darse cuenta de la verdad de la catástrofe. «Aprovechad que aún estáis a tiempo», proseguía, «de presentaros en nuestras líneas y abandonad a los que os dirigen si se niegan a venir con voso-

72 Un conductor inglés del Comité Británico de Auxilio Médico a España.

73 Málaga, ciudad que estaba bajo el mando del coronel José Villalba, ex responsable de las tropas de Barbastro, cayó en poder del ejército franquista el 7 de febrero de 1937. El coronel Villalba fue detenido y encarcelado por este hecho, aunque tras permanecer un año en prisión quedó exculpado y rehabilitado. (N. del E.)



tros; de este modo, obtendréis la clemencia en la cual todos los penitentes que se presenten por su propia voluntad pueden creer (sic). Impreso en Zaragoza».

Por lo demás, ha sido un día tranquilo y he podido sentarme a tomar el sol.

22.2.37

Un día gris, pero con buena visibilidad. Por la mañana ha habido un intenso y continuo bombardeo sobre Tardienta.

23.2.37

Han traído un caso de herida en la cabeza, aunque no demasiado grave; estaba durmiendo en una habitación en Robres cuando estalló una bomba, y resultó con un par de heridas superficiales a cada lado de la cabeza. Ha llegado otro herido también en la cabeza, una apendicitis aguda y un paciente con una mano infectada.

25.2.37

El Dr. Bethune⁷⁴, un canadiense que trabaja con un equipo especializado en transfusiones de sangre en Málaga, ha entregado en París un informe acerca de las atrocidades fascistas. En la carretera de Almería, unas 150.000 personas, entre ellas 15.000 niños, recorrían a pie una distancia de 200 kilómetros, sin comida ni nada. Fueron bombardeados y ametrallados desde el aire, y luego la misma Almería, llena de refugiados, también fue bombardeada⁷⁵.

74 Norman Bethune⁷⁴, junto con el médico catalán F. Durán Jordá, había diseñado unos bancos de sangre móviles que podían transportarse hasta el frente. Véase THOMAS, Hugh, ob. cit., p. 551, y ALLEN, Ted y GORDON, Sydney, *The Scalpel, the Sword: The Story of Dr. Norman Bethune*, Nueva York, Monthly Review Press, 1973.

75 Unas cien mil personas recorrieron la carretera Málaga-Almería tras la llegada de las tropas franquistas a la primera ciudad. De ellos, más de cinco mil murieron en el intento de ponerse a salvo.

El Comité de No Intervención todavía no ha decidido qué país va a patricular qué parte del litoral. Inglaterra tiene la intención de enviar a 10.000 soldados de la Marina para que vigilen la costa. Oviedo ha sido tomada por los republicanos.

Ya tengo ganas de que nos marchemos de aquí, pero sólo Dios sabe cuando nos iremos a Poleñino. Allí nos espera una flamante ambulancia, y allí van a enviar también el aparato de rayos X australiano que está ahora en Barcelona. Tengo entendido que la ambulancia va a ser un hospital móvil. Poleñino está aún más lejos del frente que Grañén.

Una de las enfermeras vuelve a Inglaterra el lunes, así que las demás vamos a cambiar los turnos. Hubo muchos problemas aquí con el personal (inglés) antes de mi llegada, principalmente por cuestiones políticas. Es culpa de los más politizados, que corren a protestar diciendo que todos somos iguales y que los españoles no tienen por qué hacer el trabajo sucio, y cuando hay alguna posibilidad de que les toque hacerlo a ellos, vuelven a poner el grito en el cielo. Hoy por hoy, las cosas van bastante bien entre las enfermeras, exceptuando a una que es una idiota y una charlatana, y que sólo es feliz limpiando orinales. Nadie quiere trabajar con ella. Quiere probar en los quirófanos, pero tiene miedo y, de hecho, no creo que esté capacitada. Nuestro jefe no quiere verla por allí. Sin embargo, hemos decidido que con este cambio ella también va a hacer su turno en los quirófanos, más que nada para que se calle.

La chica escocesa⁷⁶, que es quien en realidad dirige esto en lo que concierne al contacto directo con los españoles, va a pasar al turno de noche. Yo me haré cargo de los pabellones y tendré que apechugar con tal responsabilidad. Creo que mi reputación aquí ha quedado bastante bien establecida, aunque no estoy total-

El fuego de los barcos *Cervera* y *Canarias*, además de la aviación alemana que bombardeaba y ametrallaba la inmensa columna humana, fueron, junto al hambre y las enfermedades, los causantes del terrible estrago. El doctor Norman Bethune relató la brutal experiencia en un libro que incorpora fotografías de su colaborador Hazen Size, BETHUNE, Norman, *El crimen de la carretera Málaga-Almería (febrero de 1937)*, Málaga, Consejería de Cultura y Diputación Provincial, 2004, 215 págs. (N. del E.)

76 Ann Murray. Véase nota 67.

mente satisfecha con mi trabajo; cuando tengo que seguir los métodos de los demás, nunca pongo el mismo interés.

Tenemos aquí a dos miembros de la DVA (División de Voluntarios de Avance), y hay que tener mucho tacto con ellos; aunque son muy buenos exploradores, pueden hacer barbaridades si se les tolera. Cuando cogen un poco de confianza, no tienen escrúpulos en enredar a los pacientes y darles coñac, cuando es lo último que deben tomar, etc.

Estoy pensando en ir a Inglaterra a principios de abril, cuando me toca permiso; da igual que lo pase en Inglaterra que en Barcelona.

4.3.37

Hemos estado muy ocupados con *enfermos*. El viejo *Escarabajo* ha vuelto con erisipela. Juan de la Parc y Barba, el de la pierna, han sido evacuados. Ahora ya no hay pacientes viejos ingresados, ni tampoco *heridos*. Uno que tenía una herida horrible en la pierna entró ayer en el quirófano y fue evacuado por la noche.

Seguimos con los preparativos de nuestro traslado a Poleñino. Todos han ido ya a ver el pueblo, excepto yo. Ha hecho un frío extremo, un día incluso nevó, y todavía hay nieve en las colinas de alrededor. El pueblo se llena de milicianos y de pronto se queda vacío de nuevo. Últimamente no he tenido mucho tiempo de leer los periódicos. A través de Woodifield, he mandado cartas a Isabel, P. Thorne y Bertie, además de unas cuantas páginas de mis anotaciones en el diario.

He ido a dar una vuelta en bicicleta con Fábregas hasta cerca de Poleñino. Hemos llegado a un corral donde el pastor ya estaba guardando sus ovejas. Hacía un día precioso, las colinas se veían claras y azuladas, y podíamos distinguir un pueblo aquí y otro allá. Se respiraba la paz del domingo, que los agricultores todavía guardan como día de descanso. El sol empezaba a ponerse cuando hemos dado la vuelta, y era de noche cuando pedaleábamos por la carretera, siguiendo los profundos surcos que dejan las ruedas de los carros.

Todavía estamos ocupados con *enfermos*. Otra tanda de neumonías. Son muy majos, todos estos chicos, y muy buenos pacientes.

9.3.37

Me siento muy deprimida con la situación internacional, con lo que pasa en el mundo en general. Leí en el periódico que el transatlántico inglés *Dempster* fue torpedeado, y que no se salvó ningún pasajero. Resulta que el causante fue un buque hispanoamericano. Necesitamos más información.

10.3.37

Le he escrito a Geoffrey una carta muy deprimente. Me temo que me estoy volviendo taciturna. Hemos empezado a hacer las maletas, porque ya nos vamos a Poleñino. Durante casi todo el día ha habido un intenso fuego cruzado entre Tardienta y la ermita de Santa Quiteria. He ido a dar un paseo siguiendo la vía del tren. El campo está precioso, con sembrados de alfalfa y árboles en flor. La primavera está en el aire, pero las armas no callan. He subido al segundo piso de una casa en construcción, cerca de donde están acampados los milicianos. Con los prismáticos, he visto humo, pero no he podido distinguir dónde caían los obuses, aunque creo que era nuestra artillería.

13.3.37 POLEÑINO

Hemos salido de Grañén con destino a Poleñino. Todos estábamos ya en pie de madrugada para meterlo todo dentro de las ambulancias. El desayuno, en casa del carnicero, ha consistido en huevos fritos, vino y anís. La esposa del carnicero es realmente hermosa. Tras cariñosas despedidas, mientras cruzábamos la plaza, ha aparecido una mujer con una cuerda, corriendo y gritando que nuestro perro, Tom, era su perro. Se ha entablado una violenta discusión, hasta que Anita y yo hemos salido corriendo con Tom y nos lo hemos llevado arriba a las habitaciones. Yo vigilaba, a punto de desnudarme si el guardia intentaba entrar. Él y la mujer no paraban de hablar, mientras un enjambre de chiquillos les hacía corro. Hemos tenido que dejar a Tom, que la mujer se ha llevado a rastras. El ambiente nos era sumamente hostil. Pancho me ha parado cuando bajaba las escaleras cargada de almohadas y me ha dicho: «De Grañén no sale nada». Han retenido a Ramón y a Paulino para interrogarlos, pero han huido en un coche. El

Dr. Aguiló ha olvidado su sombrero en casa del carnicero, pero no nos hemos atrevido a volver a buscarlo.

Hay mucho que hacer en Poleñino⁷⁷. Mary y Murray ya habían dejado el encargo de que nos prepararan la habitación, y la han dejado muy bien: aunque hay seis camas en una superficie de 7 por 4 metros, es muy agradable y está muy limpia. Los hombres van a dormir en una habitación que es la mitad más grande, como siempre. Hay un magnífico pabellón, con suelo de azulejos y mármol, donde caben 17 camas, y una pequeña habitación adosada con dos camas que va a ser la de las enfermeras.

18.3.37

He estado de refuerzo en el turno de noche y, por la mañana, he ido a dar un paseo por el pueblo. Es muy bonito, con pajares de formas variadas, incluso cónicas. Hay hombres trabajando en la carretera que va a Robres. El río serpentea al pie de altas lomas y empinadas rocas, los chopos están en flor y las montañas se recortan claramente contra el cielo.

Había una fiesta en el pueblo y la banda local tocaba delante del hospital. La gente bailaba y todas las bellezas del lugar han hecho acto de presencia; una de ellas, vestida de rosa y con volantes hasta los tobillos, llevaba guantes.

Ayer nos hizo una visita la caballería de Grañén. Recibí carta de Lady Mary y de Phil Thorne, y también un recorte del *Sydney Morning Herald* con mi artículo sobre Barcelona del 23 de febrero.

Hemos oído en la emisora de Sevilla que en el frente de Aragón, en Huesca, los fascistas nos han causado importantes bajas y se han apoderado de

77 El palacete de estilo renacentista aragonés propiedad de los Torres-Solanot, y hoy conocido como «Casa La Una», albergó las dependencias del hospital. También fue Casa del Pueblo y cooperativa, dadas las enormes dimensiones del inmueble y piezas anejas. Hasta este improvisado centro sanitario eran trasladados heridos provenientes de todos los puntos próximos del frente, en especial los habidos en los cruentos ataques a la ermita de Santa Quiteria, en Tardienta en abril de 1937. Los testimonios en Poleñino refieren cómo se apilaban los heridos en los amplios corrales de la casa, y los muertos, que eran amontonados en la zona de caballerizas en espera de su inhumación en el cementerio, donde se excavó una gran fosa común en la que se enterraban los cuerpos de forma anónima. (N. del E.)

material de guerra, etc. Mentiras. No ha habido ni un solo herido y, todo lo más, un par de disparos⁷⁸.

19.3.37

Hoy ha venido Louis, el artillero alemán, y nos ha contado que han capturado a más italianos. Su batería se va a trasladar a las montañas. Puede que la división «Carlos Marx» se vaya a Madrid y que parte de la división de Madrid venga aquí para resolver el problema de los políticos anarquistas y su indecisión. Si es así, significa que nosotros iremos con ellos.

He dado un largo paseo entre campos agrietados y, aquí y allá, pequeños llanos en los que despunta ya la nueva cosecha. He seguido andando hasta avistar otro valle que parecía más próspero, más fértil. Este pueblo es mucho más bonito y limpio que Grañén. Estoy contenta de haber ido sola, y creo que debo salir más a menudo a caminar. Me he sentado a leer y después he vuelto siguiendo el curso seco del río, resistiendo la tentación de meter los pies en los charcos. Más allá del encanto multicolor de la primavera, los Pirineos se veían magníficos, coronados todavía por una capa de nieve en los picos más altos. Mis negros pensamientos han desaparecido.

Han llegado cartas de Doug, Geoffrey, F. Forrest, Ralph, Jean, Jean R., la señora G., tía V. y Tizzie. ¡Cuánto correo! He escrito a Isabel.

23.3.37

He ido a Sariñena con los dentistas Ramón y Moussons, y me lo he pasado muy bien. El viaje es muy bonito, pues recorre las Sierretas, unas colinas no muy

78 En realidad sí hubo un ataque republicano en Huesca dirigido a la posición denominada Manicomio. En el mismo tomó parte George Orwell y deja constancia del fracaso que supuso la acción en el *Homenaje a Cataluña*, ob. cit. p. 107. De acuerdo, además, con la descripción de los hechos redactada por el relator de guerra del bando nacional, se produjeron 45 bajas en las filas atacantes del POUM, y hubo cinco prisioneros, tres españoles, un ruso y otro holandés. En el lado de los sublevados, 13 muertos y siete heridos. Los republicanos también perdieron numeroso material de guerra. (N. del E.)



altas y de formas curiosas; había una que parecía una catedral y otra, una torre del agua. Sariñena es un *pueblo* más grande que Poleñino; hay una pequeña plaza y una iglesia, tiendas y calles estrechas y bulliciosas. He visitado el hospital⁷⁹, que es bastante grande, aunque el quirófano no está tan bien como el nuestro. El superintendente se ha quejado a Moussons de que los casos quirúrgicos que llegan aquí evacuados desde Vicién están casi todos infectados, mientras que los de Poleñino y Grañén evolucionan bien.

He comprado naranjas y anís. Me ha hecho ilusión volver a entrar en una tienda. Hemos vuelto a casa a la luz de la luna. Por el camino, tres hombres nos han hecho señas y el chófer ha parado, mientras los otros muchachos echaban mano de sus pistolas. Pero sólo querían saber si íbamos a Barbastro. Me he acostado pronto y no he tenido mucho tiempo para escribir ni hacer nada más.

24.3.37

Una operación de hernia y dos neumonías de pronóstico bastante grave. Tenemos mucho trabajo.

25.3.37

Aguiló ha recibido una carta de Bolster donde le notifica que el aparato de rayos X va a ser cedido a las Brigadas Internacionales, porque Lowson considera que aquí no hace falta. Después de habérselo prometido y de haberlo esperado tanto, negárnoslo ahora da una pésima imagen de la integridad australiana. Lowson está creando malestar allá donde va, con su prepotencia y su falta de consideración hacia las enfermeras. Le he mandado una carta reclamándole el aparato de rayos X, junto con un recibo por cinco libras.

Ha llegado un joven con un disparo en la mano. Nuestra aviación ha bombardeado Huesca y Zaragoza con éxito. Los aviones pasaron por aquí a las 2.30 de la madrugada, pero yo estaba durmiendo.

79 «Casa la Penena» o «Casa Penen», en la plaza del Salvador, de Sariñena, acogió el hospital desde los primeros días de la Guerra Civil. Al lado, la iglesia, que una vez saqueada sirvió como garaje y taller de reparación de vehículos. (N. del E.)

31.3.37

Por la mañana hemos tenido una operación de hernia complicada, pero con excelentes resultados. Me he pasado la tarde limpiando el instrumental y habituándome de nuevo a lo que es un quirófano. A la 6 de la tarde ha llegado la ambulancia con las consecuencias de la caída de un obús fascista en Tardienta, unas horribles mutilaciones. Uno murió al llegar, otro no tenía pierna por debajo de la rodilla, y probablemente habrá que amputarle la otra. Le he quitado el vendaje y he dejado al descubierto lo que quedaba de una pierna. Más tarde, se la han amputado por encima de la rodilla. A otro muchacho, la explosión le había arrancado un brazo y dos dedos de la otra mano. Uno que tenía un disparo en el glúteo y metralla en un talón ha muerto poco después, a pesar de las transfusiones de sangre y de los sueros. Me he ido a la cama a las 2.30 de la mañana, horrorizada hasta la médula. Si hubiera sido capaz de escribir en esos momentos, y si hubiera estado sola, podría haber descrito con más vigor todo el espanto de esas heridas y de tanto sufrimiento. Todos han sido tremendamente valientes.

2.4.37

He escayolado la pierna del muchacho que perdió la otra en la explosión.

3.4.37

Ayer nos avisaron de que estuviésemos preparados, porque los nuestros se disponían a avanzar, así que enviamos las dos ambulancias a Torralba. Nosotros lo teníamos todo a punto en el quirófano: vendajes, suturas, etc. Ramón no paraba de hacer tablillas. A las 2 de la madrugada salió otra ambulancia, pero a las 8 de la mañana el ataque ha sido aplazado. Se notaba un sentimiento de decepción generalizado.

6.4.37

Otro aviso de ataque para mañana por la mañana. De nuevo todo a punto. He aplazado mi permiso. Dos ambulancias han salido para Torralba a las 6 de la

tarde, y otra a las 10 de la noche. Ángel se ha quedado solo, el pobre. Nos hemos acostado todos pronto. Rosita está convencida de que esta vez va de veras, y ahora soy yo quien lo duda; me parece que he aplazado mi marcha para nada. A la 1 de la madrugada ya se habían evacuado todos los pacientes.

7.4.37

A las 8 de la mañana no había llegado ningún herido. Me he levantado temprano y he fregado el suelo del quirófano, y luego hemos estado esperando hasta que, cerca de las 3 de la tarde, han vuelto las ambulancias con un solo herido. Tenía varios trozos de metralla, el pobre, pero las heridas eran superficiales. Después hemos ido todos a pasear. Hacía sol, pero el viento era algo frío.

Finalmente ha llegado de Barcelona el aparato de rayos X. Aguiló está encantado. También ha llegado material de Inglaterra, gran cantidad de vendas que no necesitamos y otras cosas también innecesarias, como horribles prendas de vestir de segunda mano, piezas de instrumental de las que ya disponemos (y encima nos las envían sucias), colchones de aire de mala calidad, etc. Pero los soportes dorsales están bien. Y mi sombrero, el pobre.

8.4.37

He salido de permiso hacia Barcelona, un viaje muy largo y agotador. Al llegar, hacia las 8.30 de la tarde, me he dirigido al hotel Lloret. Después de cenar en el Lince, he ido al Café de las Ramblas, pero sólo estaba allí el artista español, que me ha saludado muy amablemente; hemos charlado un rato y a eso de las 10 me he ido al hotel a acostarme.

9.4.37

Hoy no he hecho más que correr de aquí para allá intentando que me sellaran el pasaporte. En el consulado británico me han notificado que O'Donnell no nos había registrado allí, así que no podían facilitarme un sello especial que garantice mi regreso a España sin dificultades si me voy a Inglaterra.

He ido a comer al Café Bressen, con la esperanza de encontrarme con Vita y Louis, pero no ha habido suerte. La comida era horrible y ahora me encuentro fatal. Me han enviado un cable diciendo que no vaya a Inglaterra. Estaba citada con Louis y Prout en el Café de las Ramblas y juntos hemos ido luego al Café Konso-mal, por asuntos del partido. Después de una cena asquerosa, me he acostado.

10.4.37

Por la mañana he ido de tiendas, a registrarme en el consulado británico y a cambiar dinero, y luego he comido con Louis en la plaza de la Universidad. Por la tarde, ya había quedado con Vita para tomar el té, antes de pasar por el hotel y tomar una cerveza en el Café de las Ramblas. He vuelto a organizar las male-tas. Tengo un terrible dolor de cabeza y me siento fatal.

11.4.37

Me he ido a descansar a Tossa de Mar. El viaje, por la costa, ha sido una maravilla. Yo estaba encantada de volver a ver el mar. He cogido el tren hasta Blanes, un autobús hasta Lloret y otro hasta Tossa. Al llegar, los Johnstones⁸⁰ estaban en la playa. Hermann nos ha acompañado a mí y a Chas al hotel y, des-pués de comer, yo me he ido directamente a la cama. Una pareja alemana, un periodista americano llamado Alec Wainman, otros dos tipos, Nicholas y yo somos los únicos clientes.

18.4.37

He salido de Barcelona con dirección a Poleñino, un viaje muy largo. He coincidido con unos empleados del ferrocarril que había conocido a la ida, uno

80 Nancy y Archie Johnstone, un matrimonio inglés, dirigían un hotel para expatriados que, más entrada la guerra, fue convertido en colonia para niños refugiados. Véase JOHNSTONE, Nancy, ob. cit., para la descripción de los permisos que las enfermeras de la Unidad Británica de Auxilio Médico pasaban en Tossa de Mar, pp. 46-49, 104-106.



de los cuales llevaba un perro. Después de Lérida, han subido unos milicianos. Un hombre muy amable de Valencia ha estado mucho rato hablando conmigo. Está destinado en Almuniente y Tardienta, y me ha contado que la división «Carlos Marx» penetró en las trincheras enemigas y que los aviones fascistas les ametrallaron. Ya hemos tomado y perdido la ermita de Santa Quiteria dos veces, y aún no es nuestra. Nuestra aviación no cumplió su cometido, y dos de nuestros comandantes fueron fusilados en Sariñena⁸¹.

He estado esperando en la estación a que viniera una ambulancia, y al final me he ido andando al hospital. Habían llegado dos cartas durante mi ausencia, una de Geoffroy y la otra de Tizzy, ambas muy bonitas.

19.4.37

He tenido turno en el pabellón, que está lleno de laparotomías, todas bastante graves. Hay uno que, con dos perforaciones en los intestinos, todavía aguanta. Parece que la actividad en el hospital ha sido frenética durante los últimos tres días, y que hace dos días todo el mundo estuvo trabajando día y noche. Recibieron tratamiento 520 heridos.

20.4.37

Otro día ajetreado. Durante la noche le hemos amputado la pierna a un alemán, y por la mañana hemos asistido a varios miembros del Batallón de la Muerte (anarquistas) que venían con heridas leves desde Tardienta. El alemán llevaba siete días sin comer, y tenía la pierna infestada de gusanos porque lo encontraron tirado entre los cadáveres de los fascistas. Hemos tenido alrededor de una docena de heridos fascistas aquí, que han recibido exactamente el mismo trato que los demás pacientes, ante su propio asombro. Incluso los oficiales que les han interrogado lo han hecho con educación.

81 Las noticias acerca de posibles fusilamientos llegaban al frente tras cada operación fallida. La orden de ejecución era atribuida al comandante Reyes, responsable del aeródromo de Sariñena y de las tropas desplegadas en el frente de Aragón. (N. del E.)

Ya entrado el día han traído a un buen número de heridos del Batallón «Carlos Marx». Un caso de herida en el pulmón y otro con 11 perforaciones en el abdomen han quedado ingresados en el pabellón. Un día de mucho trabajo. El comisario político, ocho días después de su operación de perforación de estómago, ha empezado a vomitar y a tener hemorragias, puede que por su culpa, porque se ha bebido el agua de la bolsa de hielo. Es muy mal paciente. Le hemos hecho transfusiones de sangre y todo tipo de cosas, pero casi seguro que se morirá. Es duro acostumbrarse al trabajo en el pabellón en estas condiciones. Hoy también ha habido dos operaciones de hernia.

21.4.37

Por la mañana he ido con Aguiló, Sutor y Fábregas al frente de Sariñena. Se ha producido una explosión en una casa, por causa desconocida, que ha reducido a escombros dos viviendas y ha roto las ventanas del hospital, por lo que han sacado a los pacientes de sus camas, laparotomías incluidas⁸². El Dr. Aguiló ha tenido que operar con un instrumental obsoleto, y aquí no se esteriliza nada⁸³. El otro cirujano, con los guantes ensangrentados, ha cogido prestados algunos de los instrumentos de Aguiló, también cubiertos de la sangre de su propio caso. Simplemente se ha quitado los guantes y ha cogido los instrumentos, y luego lo ha tirado todo al suelo, sucio de sangre y serrín. La chica que ayudaba en el quirófano se ha enfadado mucho cuando Aguiló le ha impedido que siguiera barriendo y levantando polvo. Ha traído un bote de gasas cubierto de polvo y no se le ha ocurrido otra cosa que, «puf», soplar y esparcirlo sobre el material esterilizado y la pobre Sutor.

82 El polvorín ubicado en Casa Tronchón, en la plaza del Salvador, de Sariñena, al lado del hospital y frente a la iglesia, sufrió un incendio y una posterior explosión el 19 de abril de 1937. Se produjeron numerosos muertos y heridos, así como grandes destrozos en edificios y calles adyacentes. Agnes Hodgson anota este episodio en fecha posterior. Véase, TRALLERO, Salvador, *Sariñena antigua*, Zaragoza, Ed. autor, 2005, p. 88. (N. del E.)

83 Para una descripción más benevolente del hospital en cuestión, véase BORKENAU, Franz, *The Spanish Cockpit; an Eyewitness Account of the Political and Social Conflicts of the Spanish Civil War*, Londres, Pluto Press, 1937, p. 104.



Una mujer que estaba gravemente herida, en estado de *shock*, y a quien le iban a amputar una pierna, yacía sobre una mesa de cristal, con un trapo que le cubría el pubis y otro a modo de torniquete, mientras los médicos discutían su caso. Otro caso estaba ya bajo anestesia antes de que los cirujanos se hubieran lavado. Aguiló ha llevado a cabo una brillante extirpación de globo ocular con unas tijeras excesivamente grandes.

23.4.37

Estoy haciendo sustituciones en el turno de noche. El comisario político o es una mala persona o está loco, o un poco de cada, porque me ha propinado una solemne bofetada, luego ha intentado darme una patada, etc. Por poco le llega su último momento, pero he sabido contenerme. Los demás pacientes le gritaban que debería darle vergüenza. Hoy también han llegado bastantes casos de heridas leves. El comisario político ha sido evacuado esta tarde. Cada vez hace más calor.

24.4.37

He estado un rato oyendo los embustes de una emisora fascista que se jactaba de la captura de 350 bombarderos nuestros, más de los que tenemos, y anunciaba que todos los voluntarios extranjeros capturados serán expatriados, ya que les engañaron para hacerlos venir aquí.

El aparato de rayos X es muy útil: gracias a una placa, hemos podido detectar y extraer dos trozos de metralla que un chico tenía en un brazo.

11.30 de la noche. Unos aviones han sobrevolado el hospital. Han llamado de Sariñena pidiendo con urgencia una ambulancia, no sé por qué. El administrador está otra vez aquí y ya no estoy en el turno de noche. Mientras dormía, he oído disparos, y esperaba que vendrían heridos esta mañana, pero no ha llegado ninguno. He bajado al río a bañarme y tumbarme al sol. Por la tarde, he dormido la siesta. Ahora el pabellón está mucho más tranquilo. R. y yo hemos ido al bar, donde cuatro de nuestros compañeros estaban tomando café mientras oían a los fascistas recitar en la radio las listas de sus éxitos y capturas.

25.4.37

Estoy de refuerzo en el quirófano. No hay mucho trabajo. Antes de comer, he ido a bañarme al río, y luego, con R. y los camilleros, al bar, donde hemos tomado unas cervezas y nos han servido una buena comida.

1.5.37

Los miembros de la banda de la división, después de haber estado en el bar de aquí, cuando regresaban al lugar donde se albergan, junto a la estación, han tomado la primera curva a 120 kilómetros por hora y uno de los *camiones* ha volcado. Veinte hombres han resultado heridos. Uno de ellos, con fractura de cráneo, ha muerto. Los demás tenían, más que nada, conmociones, excoriaciones o costillas y brazos rotos. Los hemos acomodado en el salón de abajo. Mientras les curábamos las heridas, había un jaleo tremendo. Ha sido una mañana muy ajetreada.

Por la tarde he ido a montar, yo sola, con un caballo que estaba para el arrastre, jadeando y tropezando por todas partes, aunque era una bestia encantadora. He seguido el cauce río arriba, pensando que así no castigaría tanto los cascos del caballo, pero estaba lleno de guijarros y resultaba demasiado resbaladizo. He subido hasta un trigal que hay entre unas rocas desnudas y he cogido un manojo de espigas.

4.5.37

Ha habido enfrentamientos en Barcelona⁸⁴, con un gran número de heridos, y la antigua Guardia de Asalto ha sido borrada del mapa. Los hospitales están llenos y la radio ha hecho un llamamiento para que acudan tantos médicos como sea posible.

84 Las luchas callejeras que tuvieron lugar en Barcelona durante la primera semana de mayo de 1937 formaban parte de los planes acordados por el Gobierno Central y el Partido Comunista español para excluir del poder a los anarquistas y al POUM, que se oponían a la centralización del gobierno y a la creciente fuerza del Partido Comunista.

[Esta anotación aparece al final del diario]

En mayo, las noticias de las luchas en Barcelona nos deprimieron a todos. Los catalanes estaban preocupados por sus familias, y nosotros, por una de nuestras enfermeras, que entonces estaba de permiso en Barcelona. Ninguno de nosotros sabía con certeza la causa de los enfrentamientos cuando estallaron. Fue trágico que sucediera cuando los anarquistas y los socialistas estaban luchando contra un enemigo común. El resultado de todo ello fue una nueva organización y un control más unificado de nuestras fuerzas. Como consecuencia de los problemas que había en Barcelona, algunas de las divisiones anarquistas fueron retiradas del frente justo cuando se había planeado una ofensiva importante.

Dos chicos ingleses, voluntarios en el Batallón de la Muerte, a veces recorrían a pie 20 kilómetros y pico para venir a visitarnos. Llevaban uniformes muy elegantes de color verde azulado, con la insignia de la calavera. Cada vez que venían llevaban unas barbas más largas y descuidadas. No querían afeitarse hasta que acabara la guerra. En una ocasión, celebramos su visita con cerveza en el bar del pueblo. Luego, cargadas de libros y de cualquier tipo de comida inglesa que pudiéramos encontrar, algunas de nosotras les acompañábamos un trozo del camino de vuelta. La última vez que vinieron, obsequiamos a la clientela del café con canciones inglesas. La gente nos hacía corro mientras pasábamos de una canción a otra.

8.5.37

Han llegado Belcher⁸⁵ y Peel y me han contado que la división Ascaso, la Durruti y otra división anarquista han vuelto a Barcelona para restablecer la calma. Sin esas divisiones, el ataque que nos proponíamos llevar a cabo es imposible y ha sido aplazado. Lo habían planeado en este frente para obligar a los fascistas a retirar tropas de Bilbao.

He ido a nadar antes de comer, y después, a jugar a tenis. Por la noche he ido al bar, donde todos estaban muy animados y cantaban. Nosotros hemos cantado tonadas inglesas ante un público entusiasta. Un miembro de la banda militar

85 Véase la nota 26.



tocaba el acordeón. Luego hemos ido todos juntos a dar un paseo por la carretera, y, con el jaleo que armábamos, los perros se han puesto a aullar. Estaba demasiado oscuro para que Belcher y Peel volvieran a casa, así que se han quedado a dormir en el hospital.

9.5.37

Esta mañana he limpiado y suturado una herida en una mano. Por la tarde han venido tres heridos: uno, de gravedad, en el pulmón, otro en el cuello y otro en la pierna.

10.5.37

Hemos tenido un día muy atareado. A un accidentado procedente de Grañén le han amputado el antebrazo izquierdo. Después ha entrado en el quirófano un caso de herida en el pecho, que ha mejorado mucho una vez suturada la musculatura. Más tarde, a un paciente con una herida en la pierna, le han hecho una radiografía, le han visto trozos de metralla y se los han extraído en el quirófano.

11.5.37

Otro accidente: un miliciano que estaba manipulando explosivos ha perdido la primera articulación de tres dedos.

12.5.37

Una apendicectomía en el quirófano, con el apéndice gangrenado. Luego he ido a caminar y he aprovechado para coger hierba para los conejos.

14.5.37

Una operación de hernia. He ido a montar un rato, esta vez a lomos de un buen caballo gris, y he galopado alrededor del pueblo.



Hay rumores de posibles cambios en el personal del hospital, lo cual es muy inquietante.

15.5.37

Todavía no hay nada seguro acerca de un posible cambio. Varios de nosotros hemos ido al bar, donde estaban cantando flamenco.

23.5.37

Me he despertado de madrugada, a las 4, cuando han pasado dos aviones fascistas volando muy bajo, a la izquierda del hospital. Han bombardeado Alcu-bierre y las sierras, y tres cuartos de hora más tarde han vuelto, esta vez volando más alto. Se está reorganizando todo.

24.5.37

Han llegado cuatro *practicantes* que son unos redomados holgazanes y unos mariquitas. Todos les han cogido antipatía nada más verlos, y a todos nos molesta que hayan venido.

25.5.37

Los *practicantes* ya están trabajando. Uno de ellos me dijo que podía dar Pantopón⁸⁶ a un muchacho.

31.5.37

He recibido carta de Tizzy, gracias a Dios. Barcelona fue bombardeada ayer y hubo 100 muertos, lo cual ha causado gran indignación. Ramón me dice que

86 Pantopón es el nombre comercial registrado de un medicamento que contiene todos los alcaloides del opio en forma de clorhidratos solubles. Se utiliza como analgésico potente. (N. de la T.)

la guerra acabará pronto con un pacto, y que ésta es una impresión generalizada. Tener que aceptar lo inevitable es deprimente, y también lo es toda esta reorganización.

1.6.37

El *Deutschland*, anclado en el puerto de Ibiza, fue bombardeado por aviones republicanos. Estaba allí en misión de control internacional y disparó a los aviones. Hubo ochenta muertos y cerca de cien heridos en el barco, y también murieron unos oficiales italianos. Los alemanes, presas de gran indignación, enviaron dos cruceros y tres destructores a bombardear Almería como represalia⁸⁷. Todo esto ha ocasionado mucho palabreo entre las grandes potencias, y Alemania e Italia amenazan con salir del Comité de Control de No Intervención. Han retirado sus buques, lo cual ha causado consternación entre las demás potencias. Inglaterra no aprueba los actos de represalia, y Alemania se ensaña con esa desaprobación. La prensa española ha censurado el tibio apoyo de los periódicos democráticos ingleses y franceses, que se refieren al bombardeo de Barcelona como una acción de los aviones de Franco, en lugar de llamarlos abiertamente aviones italianos, que es lo que eran.

4.6.37

El general Mola⁸⁸ ha fallecido en un accidente aéreo. Hacía un vuelo de reconocimiento con otros tres oficiales y cayó en zona propia⁸⁹.

87 El *Deutschland* fue bombardeado el 29 de mayo de 1937 por dos aviones republicanos; hubo 37 muertos y 75 heridos entre los miembros de la tripulación. Como represalia, el día 31 de mayo un crucero y cuatro destructores alemanes bombardearon Almería; grandes sectores de la ciudad fueron destruidos y murieron 19 civiles. Véase THOMAS, Hugh, ob. cit., pp. 685-686.

88 El general Emilio Mola, comandante de las divisiones del norte del ejército franquista, había sido el principal impulsor de la rebelión de los generales españoles, en julio de 1936.

89 El accidente que costó la vida al general Mola se produjo sobrevolando Burgos, el 3 de junio. Franco le concedió la Laureada de San Fernando a título póstumo. (N. del E.)

5.6.37

Hay grandes cambios en el frente de Aragón⁹⁰. Ahora sólo funcionan los trenes militares y nuestro correo llega en camión. Siguen llegando tropas y material bélico. Un contingente de dos mil hombres de la Columna Ascaso (FAI) ha sido enviado al frente de Madrid, y dos mil soldados del frente de Madrid van a venir aquí. El general Pozas⁹¹ está aquí inspeccionando la zona hasta Torralba y Tardienta. Este último pueblo está siendo bombardeado todos los días, así que el Estado Mayor del frente se ha trasladado a Torralba, dejando sólo a unas 40 personas en Tardienta.

La comida se ha convertido en nuestro gran problema. Ahora el hospital tiene que comprar la comida y pagar al personal local con el dinero recibido de la Brigada, lo que significa diez pesetas diarias por paciente⁹². La Brigada nos debe 25.000 pesetas, y hasta ahora no hemos recibido ni cinco.

La mayoría de los días no comemos carne, y para desayunar, un huevo y agua (todavía nos queda algo de té). El comité local no nos adelanta nada. Paulino busca caracoles y setas con que cocinar. Todos notamos molestias abdominales en la zona epigástrica, que se suavizan un poco con la comida. No queda mermelada, así que comemos el pan duro y seco; aún hay alubias y un poco de miel. Con suerte, tal vez nos llegue pronto un poco de fruta.

90 Después de los sucesos de mayo en Barcelona, se reorganizó el ejército catalán, que quedó bajo el control de la administración republicana central. A finales de mayo de 1937, comenzó una nueva ofensiva contra Huesca, dirigida por el general Pozas Perea. Su objetivo era alejar a los nacionales de su campaña en el noroeste de España. El ataque sobre Huesca –11 a 17 de junio– fue un fracaso, con muchas bajas republicanas. Bilbao cayó en poder de los nacionales el 19 de junio.

91 El general Sebastián Pozas Perea era un oficial de carrera del ejército que había estado al mando de la Guardia Civil durante el período del Frente Popular y que llegó a ser Ministro de Gobernación en julio de 1936. En mayo de 1937 ingresó en el Partido Comunista y fue nombrado Jefe del Ejército del Este en el frente de Aragón, donde reprimió los intentos de los anarquistas y milicianos del POUM de regresar a Barcelona durante las luchas callejeras de mayo. Pozas dirigió la ofensiva contra Huesca en mayo de 1937, la ofensiva contra Belchite en octubre de 1937, y dispersó al Consejo de Aragón en agosto de 1937.

92 Se trataba de un acuerdo que formaba parte de la reorganización general del ejército republicano; establecía que las milicias y unidades pertenecientes a regiones o partidos específicos tenían que disolverse con el fin de concentrar todo el esfuerzo militar bajo un mando central.

7.6.37

Nos ha llegado la noticia de que el *Estado Mayor* se traslada aquí desde Almuniente. También se habla de un ataque para dentro de un par de semanas.

Un pequeño párrafo en el periódico decía: «Yo creo que Inglaterra y Francia tienen un miedo casi insuperable a las bravatas y provocaciones de los dictadores italiano y alemán». También hacía referencia a los alardes de Mola antes de la campaña de Madrid: «Dentro de unos días estaré tomando café en Madrid, en el Café de la Puerta de Sol», y otro, «Si Bilbao no se rinde, convertiré Vizcaya en un cementerio».

Alemania quiere que el Comité de No Intervención acuerde, entre otras cosas, que «en caso de agresión, los comandantes de los buques podrán usar métodos rápidos de represalia contra los que violen los derechos internacionales, sin esperar a que se reúna el Consejo de las cuatro potencias».

8.6.37

Ha ingresado un funcionario de *Sanidad* con un absceso perianal. Como no tenía problemas de pudor, lo han colocado en la posición conveniente antes de aplicarle la anestesia.

Por la tarde he ido andando a la estación con Murray, Suzanne y Patience, para preguntar si había llegado algo de fruta. Nos hemos encontrado con el equipo de transfusiones de sangre y les hemos pedido que nos llevaran. La espera no ha sido en vano, porque han llegado naranjas y tomates. En el vestíbulo había un paquete para nosotros procedente de Inglaterra; esperábamos que estaría lleno de chocolate y cigarrillos. El viaje de vuelta al hospital, en el vehículo del equipo de transfusiones, ha sido sencillamente espeluznante, de un lado a otro en cada curva, horroroso de verdad. Los chavales que iban con nosotros también estaban aterrorizados, cosa que divertía mucho al médico. Me ha venido a la memoria lo que pasó con la banda cuando tomó esas curvas a 120 por hora. De todas maneras, ha sido emocionante, después de la sensación generalizada de aburrimiento que tenemos aquí. Al abrir el paquete, hemos tenido una gran decepción, ya que no contenía cigarrillos, y para mí no había nada. Una se siente muy infantil a veces. Ha venido Ramón y ha estado aquí un rato. He recibido una carta de Tizzy que me ha levantado el ánimo.

9.6.37

Una mañana calurosa. Nos hemos bañado en el río, que baja rápido y lleno de fango. Me aburro y me ha entrado la morriña. Las montañas están preciosas y sopla una brisa fresca, las condiciones justas que hacen anhelar la paz, el bienestar y el no hacer nada. No es que quiera irme de España, pero estoy harta de hospitales y de cuidar enfermos.

Por la tarde. Estoy sentada al sol, contemplando unos árboles plateados que ondulan al viento, una especie de abedules, y las verdes huertas de la otra orilla.

Los rebaños del pueblo han salido a pastar, guiados por carneros de aspecto triste que, con sus esquilas colgadas al cuello, no paran de moverse para adelante, para atrás y dar vueltas, como si no supiesen qué es pastar en paz. No entiendo por qué no bajan a la orilla del río, donde hay alfalfa tierna y tréboles suficientes para tenerlos paciando tranquilamente un buen rato. El pastor les sigue a paso lento. Ahora se acercan a la orilla del río, pero no, no quieren bajar.

Una familia de gitanos ha acampado en uno de los cobertizos que hay en las afueras del pueblo. La mujer, que lleva un jersey rojo y un pañuelo también rojo atado a la cabeza, está ocupada cocinando un guiso sobre una hoguera, y a su lado, un niño medio desnudo y muy moreno. Un chucho flaco y de pelo largo ladra a todos los intrusos. El hombre es gordo, de piel oscura, lleva la camisa por fuera del pantalón y anda siempre rondando por el pueblo con aires de misterio. Todas las mujeres de Poleñino están sentadas a la puerta de sus casas, tejiendo, cosiendo o dando de comer a sus niños. Hay muy poca diferencia entre este pueblo y un pueblo marroquí, en cuanto al aspecto exterior. Las puertas son muy bajas, las mulas desaparecen por la entrada y uno casi se imagina que suben las escaleras hasta el *primer piso*. De nuevo pasan las ovejas, inquietas, haciendo tintinear sus esquilas, y entre ellas, algunas cabras. Hace poco que han esquilado a las ovejas.

11.6.37

Nos han llegado noticias de que se hacen preparativos para el ataque⁹³. La ambulancia grande ha partido hacia Barbastro con Ventura y el otro chófer, el que

93 Inicio de la ofensiva contra Huesca. Este día 11 de junio, murió el responsable de la operación, el general Lukács, cuando inspeccionaba las tropas en el entorno del castillo de Montearagón y Estrecho Quinto. Fue sustituido por el general Pozas, como se ha apuntado. (N. del E.)



es gordo y tan simpático. Me entristecen tantos cambios en el personal. Nos hemos pasado el día preparándolo todo y limpiando el instrumental. El alemán, Waldie, ha venido a pedir provisiones y jarabes para la tos, y susurrando con solemne complicidad nos ha dicho: «Va a haber un ataque. ¿Lo tenéis todo listo? Pronto vais a tener mucho que hacer». El maldito francés, el que es bajito y doctor en química, me ha dicho que debería limpiar el instrumental únicamente con alcohol. Ha llegado el nuevo médico, el doctor Taberna, y hemos evacuado a todos los pacientes que teníamos. Todos estamos inquietos y un poco deprimidos. Varios pueblos de la costa catalana han sido bombardeados.

12.6.37

Tras las tareas de rutina, he bajado al río a bañarme y tomar el sol. Hacía muy buen día y calor. El campamento gitano ha crecido: un anciano hacía cestas mientras unos niños se buscaban piojos unos a otros. Han pasado dos hombres con canastas de pescar. Los disparos no han cesado durante todo el día, y tres aviones, dos biplanos y un *chato*, han pasado rasando sobre el hospital. Hemos oído el ruido de aviones de manera intermitente a lo largo del día.

Esta noche han llegado rumores de que hemos rodeado Huesca, que queda así incomunicada, y de que estamos avanzando hacia Zaragoza. La ofensiva fascista contra Bilbao se ha intensificado, tras un par de días de tranquilidad. Los aviones rebeldes tenían en su contra la mala visibilidad. Sin novedad en los alrededores de Madrid.

He estado hablando con Patience del bombardeo de los pueblos catalanes. Dice que la embajada británica en Valencia ha conseguido pruebas convincentes de que fueron los alemanes los que bombardearon esos pueblos, mientras que la versión oficial fascista es que fueron bombardeados desde el *Canarias*. Pero eso significaría que el *Canarias* se encontraba en varios lugares distintos al mismo tiempo. El cocinero de la embajada británica murió en uno de los bombardeos. Ahora el personal inglés vive en algún lugar de la costa y sólo va a la embajada en horas de oficina.

13.6.37

Se comenta que Huesca está rodeada, completamente aislada, y que el final es sólo cuestión de días. Cuando ha llegado Waldie lo ha corroborado. Zaragoza-



za ha sido bombardeada. Otros rumores hablan de siete aviones fascistas abatidos. En el periódico, un articulista se queja amargamente de que el espionaje está muy extendido en Aragón, una zona que, según dicen, será el factor decisivo en esta guerra.

Hoy, como es domingo, ni disparos ni aviones. Han venido siete heridos, cinco de ellos de madrugada. Después de suturar una pierna, al mediodía los hemos evacuado a los siete y a dos más, uno cuya pierna amputaron en Alcubierre y otro que tenía trozos de metralla en las dos piernas. En la estación ya estaban esperando dos trenes convertidos en hospital. Las noticias comentaban esta noche que todos los hospitales, salvo los de Grañén y Poleñino, están llenos. Ramón llegó de Torralba con *enfermos*. Continúan bombardeando Tardienta, y es probable que mañana o pasado ataquen Santa Quiteria. Entonces sí que llegarán los heridos.

He ido con Luz al cementerio en busca de un manantial mítico. Desde que llegamos a Poleñino han ampliado el cementerio. Bilbao sigue resistiendo.

14.6.37

Se rumorea que Huesca está ardiendo, tras la batalla aérea que sobre la ciudad ha librado *La Gloriosa*⁹⁴ con 40 aviones. Aquí hay una chica que se escapó de Zaragoza; dice que, como los guardias son tontos de remate, es bastante fácil escapar. Allí no se puede andar de dos en dos, ni siquiera los niños, todas las casas deben permanecer abiertas día y noche y a nadie le está permitido ni hablar de la guerra. Detienen a los hombres por la calle con un «¡Arriba las manos!», y si a la tercera no responden «¡Arriba España!» y no hacen el saludo fascista, les disparan.

Hoy han pasado un par de aviones, pero no hemos oído disparos. Ha llegado un caso con heridas en el pecho y en la columna vertebral, muy grave, pobre chico, paralizado, pero insistía en hacerlo todo por sí mismo. Ha muerto durante la noche.

94 La aviación republicana era conocida popularmente y también citada en los medios de comunicación, como «La Gloriosa». (N. del E.)

16.6.37

He ido a dar un paseo con Patience. Hacía una tarde preciosa y soplaba la brisa. Ramón ha traído unos *enfermos* que ya han sido evacuados. La ambulancia de las transfusiones ha llegado a tiempo para la cena, y después nos lo hemos pasado muy bien bailando un vals al son de la radio.

Las noticias que llegan de Bilbao no son buenas. El doctor Sostres ha negado los rumores según los cuales Huesca estaba rodeada y ardiendo. Nuestros aviones han bombardeado Zaragoza. La Brigada Internacional ha estado luchando en solitario. Están muy bien organizados, con sus propios médicos, etc. Nos dicen que Barbastro está repleto de heridos esperando ser evacuados a Lérida y Barcelona. El tren hospital más grande está esperando en Poleñino.

Jerry ha vuelto de Barcelona y ha traído mis fotografías, la mayoría un desastre. Me aburro bastante, pero por lo menos he recibido carta de Anita.

Queríamos comer al lado del río y, justo cuando nos habíamos acomodado, ha llegado Fábregas en busca de Suzanne. Habían llamado de Grañén pidiendo que Aguiló y su equipo se fueran para allá a atender a los heridos. Han estado fuera todo el día. Los demás nos hemos quedado junto al río, bañándonos y tomando el sol. Hoy es mi último día en el quirófano.

Han pasado nueve biplanos bombarderos que iban de vuelta a Sariñena; los seguía un caza ruso en misión de inspección. Después de pasar una y otra vez por encima de Poleñino, como si sintiera melancolía del pueblo, se ha estrellado cerca de Grañén, o mejor dicho, ha hecho un aterrizaje forzoso, pero no ha habido heridos.

El quirófano de Grañén está ahora lleno de moscas y no hay nada preparado. Las transfusiones de sangre se dan en frío y el post-tratamiento no se administra con suficiente rapidez. Un hombre con el húmero fracturado y el codo subido a media distancia del hombro ha muerto en la mesa de operaciones por pérdida de sangre y *shock*. Aguiló y compañía no han sido bienvenidos, así que no nos han mandado llamar. Han atendido a 160 heridos y estaban de vuelta hacia a las 3 de la madrugada.

17.6.37

Hemos ido de visita a Grañén, después de que todo el mundo hubiera limpiado el instrumental y los guantes. Murray y yo íbamos en lugar de Suzanne, y



Aguiló conducía. En un tramo muy estrecho de la carretera, con un coche que venía en dirección contraria y un carro con segadora a remolque delante, nuestro vehículo ha patinado y ha salido de la carretera, pero sin volcar. Han atado dos mulas al camión y nos hemos puesto en marcha otra vez.

Al llegar a Grañén, los *practicantes* estaban sentados junto a la puerta y no había llegado ningún herido más. Aguiló ha examinado a un hombre con una herida en la vejiga y a otro con una herida en la cabeza que estaba sentado e incorporado. El de la vejiga no tenía almohada. El hospital esta lleno de *chicas* que corren de un lado a otro. Ahora es un hospital como es debido, con setenta camas, un cuarto de baño, una ducha en el piso de arriba, pabellones grandes y un par más pequeños. Han pintado el quirófano y, a la salida, hay lavamanos y un autoclave. Aparte de eso, no ha cambiado mucho.

Nos hemos acercado al tren hospital: unos cinco vagones para los heridos, otro con dos mesas de operaciones, suministros de oficina, aparato de rayos X y una habitación para heridos leves donde yacían varios pacientes. Había muchas moscas, pero todo parecía estar bien cuidado. Los médicos y sus ayudantes disponen de un coche-cama Pullman que parecía muy cómodo, y las enfermeras estaban atendiendo bien a los pacientes. Los miembros del personal estaban sentados bajo un árbol. Tira del tren una enorme máquina y el vagón restaurante estaba a punto para la comida, con vino y pan del día en las mesas.

18.6.37

Un paciente con fiebre tifoidea murió durante la noche; no debería haber muerto si sólo hubiera tenido tifus, pero seguramente, cuando llegó, pálido y en estado de *shock*, el pobre tenía una perforación. No duermo bien. Ramón ha venido por la mañana. Robres fue bombardeado ayer; no hubo bajas, pero sí muchas casas destruidas, y las ambulancias se salvaron por poco. Hoy las *Gloriosas* han tenido mucho que hacer otra vez.

Continúa rumoreándose que Huesca está rodeada y podría caer mañana en nuestro poder. Bilbao sigue aguantando, aunque es difícil saber cuál es la verdadera situación; lo único cierto es que todavía está en manos republicanas. El *camión* de transfusiones ha estado aquí un rato. Ramón ha vuelto por la tarde en busca de matas de maíz para ponerlas encima de la ambulancia a guisa de

camuflaje. He ido con él a cortarlas y después nos hemos bebido el champán que había traído consigo. Hoy he aprendido una nueva expresión: «*Fotre un cop de pal al cap*»⁹⁵.

Por la tarde, he ido a bañarme con Marcelino. Después de cenar, como me sentía desanimada, he salido a pasear por el puente, me he encontrado con las chicas y ha empezado a llover. Le he vendido a Suzanne una película por 20 cigarrillos, y el derecho a utilizar la cámara por un paquete de Celtas.

19.6.37

Ramón ha traído champán. Ha venido Morales preguntando si teníamos instrumental de dentista, que escasea mucho y en Barcelona no hay. Los aviones no han parado en todo el día, pero nuestro frente, o mejor dicho, nuestra división todavía no ha entrado en combate. Cuando atacan Santa Quiteria, nos afecta. Esta falta de trabajo desmoraliza. He recibido carta de A. G. Phillips.

20.6.37

Me toca turno de noche. Como Francisca dormía en la alcoba, y dado que solamente había tres *enfermos* en el pabellón de abajo, me fui a la cama. Durante la noche ingresaron cinco enfermos y no me llamaron. Todo ello ha ocasionado un cierto malestar.

21.6.37

Hoy hemos tenido una reunión de enfermeras para protestar contra varias irregularidades en la distribución de tareas, y para aclarar cierto malentendido

95 Expresión catalana que significa «darle a alguien en la cabeza con un palo». El verbo *fotre*, que literalmente significa «joder», pierde aquí la connotación obscena, pero, aún así, la frase pertenece a un registro muy coloquial. (N. de la T.)



entre las españolas y nosotras. Todo se ha arreglado amigablemente. He entrado en mi turno de noche decidida a trabajar de veras. Había cinco pacientes en el pabellón de arriba, todos profundamente dormidos.

A primeras horas de la noche, Fábregas y Taberna, los muy listos, han echado un vistazo a mi diario en busca de referencias frívolas o vete a saber qué. Parece ser que a Fábregas le hace mucha gracia que alguien lleve un diario, así que hemos acordado que voy a mencionarle alguna vez, de manera honorable, o no, para alimentar su curiosidad.

Se dice que Bilbao ha caído en manos del enemigo, y que los bombardeos de esta mañana en Sariñena han ocasionado daños en el aeródromo; afortunadamente, los aviones no se encontraban allí, según cuentan. Me siento abatida, por las noticias de la guerra y por la guardia nocturna, aunque hace una noche de luna llena preciosa y tengo la compañía de Henry y Gladys, los conejos, sentados tranquilamente en medio de la terraza. ¿Cuándo duermen los conejos?

Se han oído algunos disparos por la mañana. Esta tarde he ido con Patience a pasear por la carretera; el cielo estaba nublado y la sierra de Alcubierre aparecía teñida de un color azul sucio. El bajo Pirineo se ve de un azul pálido, blanquecino, con manchas de nieve aquí y allá.

22.6.37

Los periódicos informan de la evacuación de Bilbao y de la retirada de tropas y armamento republicanos.

23.6.37

El hospital está lleno, con casos de todo tipo, y en el dormitorio de los hombres no hay ninguno que esté en condiciones de ser evacuado.

24.6.37

Mientras estaba paseando, cinco aviones fascistas han bombardeado Alcubierre. Los he visto claramente, y el humo y el ruido de las bombas parecían estar

muy cerca. He seguido caminando hasta el otro lado, donde todavía subía el humo, y he visto que uno de los aviones volvía y se lanzaba en picado tras la colina, probablemente para ametrallar el campamento de las tropas de asalto que hay allí. He llegado al hospital justo cuando lo hacían las ambulancias, pero he sido absolutamente incapaz de hacer nada, rondando por allí como una estúpida, así que me he ido a la cama. Cuando he oído que llegaba otra ambulancia, me he levantado, intentando ordenarme a mí misma las cosas que tenía que hacer inmediatamente. Ha resultado ser una falsa alarma, pero he visto que habían llevado a los pacientes al comedor. He conseguido calmarme. En la ambulancia también había llegado un anciano paralítico, una oportunidad única para enterarme de lo que había pasado. Por lo que me ha contado, había un desfile militar en Alcuibierre y probablemente los fascistas lo sabían. Cuatro casas han resultado completamente destruidas y varias personas han quedado enterradas bajo los escombros. Los casos que nos han llegado no son muy graves, excepto uno, con heridas en la cabeza, que ha muerto después de que le operaran; era un caso perdido desde el principio. Por lo demás, varias conmociones y heridas de metralla, pero ninguna en el abdomen, de momento.

25.6.37

La pasada noche fue de locos. Después de irme yo a la cama, llegaron más ambulancias, con los heridos rescatados de las casas destruidas, la mayoría conmociones, pero había que tenerlos en observación. A un hombre que estaba sin pulso le administraron todos los estimulantes, sueros y transfusiones habidos y por haber. No se sabía si habría más evacuaciones. Hay pacientes durmiendo en la terraza, en el dormitorio de los hombres, en el comedor y abajo, junto a las escaleras. Después de insistir mucho, han regresado de Sariñena nuestra ambulancia, la grande, y el quirófano móvil⁹⁶. Ha sido emocionante volver a verlo. Casi he llorado de alivio.

96 Los quirófanos móviles eran grandes camiones cerrados que contenían todo el equipo necesario para practicar una intervención quirúrgica. Podían utilizarse como unidades quirúrgicas móviles o bien podían proveer de todo tipo de material a un quirófano convencional.



Con un solo bombardeo, ya teníamos más de cien heridos. Durante todo el día han ido llegando ambulancias, primero con los heridos durante el ataque, y después, con los que habían quedado sepultados bajo los escombros; los suelos de los pabellones y las camas estaban llenos de los trozos de piedras y del polvo que llevaban en sus ropas. Han bajado a una anciana de 90 años de edad, ciega y sorda, a punto de ser evacuada; su único hijo ha muerto. Preguntaba entre gemidos por qué ella, vieja, enferma y cansada de vivir, se ha salvado y en cambio su hijo ha muerto. Nuestros pacientes nunca habían sido tan numerosos desde el ataque de abril. Hemos terminado de evacuar a los pacientes a las 3 de la madrugada, y entonces ha habido que empezar a limpiarlo todo, mientras vigilábamos al paciente de la transfusión, un encanto, el pobre, que no se quejaba de nada. Todo el hospital estaba lleno del polvo esparcido por los que habían estado sepultados bajo los escombros. Un chico de 16 años que había sido herido anteriormente en la pierna está de vuelta con una herida en el pecho, superficial, pero ha perdido mucha sangre. El hombre de la transfusión ha muerto, probablemente porque tenía los uréteres aplastados.

26.6.37

He pasado la mayor parte del día en la cama. Anoche, en el quirófano, tuvimos un caso de hernia estrangulada. El pobre hombre nos contó que su dolencia había empeorado por llevar a cuestras a los muertos y heridos rescatados de los escombros de Alcubierre. Un tipo encantador. Taberna ha vuelto a Sariñena; es muy majo.

27.6.37

El hospital está lleno de nuevo, pero no habrá evacuaciones, porque la mayoría son *enfermos*, no heridos. Hemos estado esperando ilusionados que Mary regrese de Inglaterra: dos *practicantes* han ido a esperarla, Aguiló se ha afeitado y se ha puesto una camisa limpia, Fábregas hablaba de su «*perrito*», que le traería cigarrillos, y todos queríamos adivinar qué traería Mary. Pero no ha llegado ningún tren de Barcelona. Como yo no me atrevía a esperar nada, no estaba tan decepcionada, pero había un sentimiento de desánimo generalizado.

Por la noche. Todavía no hay evacuaciones. Esto se está convirtiendo en algo crónico, y por eso mi humor se está agriando. La pobre anciana que tenemos en la alcoba está prácticamente ciega; su hijo murió en el bombardeo de Alcubierre, y ahora la van a evacuar y la mandarán donde no tiene a nadie. La pobre no para de pedir comida. He decidido irme de aquí dentro de un mes.

28.6.37

Morales se ha ido. Specticasy estaba acostado, pero lo hemos levantado y lo hemos bajado al patio. He dormido un poco, me he levantado para comer y luego he ido con A. F. y Martín a Sariñena. Una excursión agradable. Mary no ha llegado; la buscamos en el tren en Sariñena y luego en Poleñino, pero no estaba. El camión se ha calado en Sariñena y en Poleñino, y todos hemos tenido que empujar. Ramón y José han estado aquí un rato.

Hay más dificultades con la evacuación, que finalmente ha empezado a medianoche. Todos estamos terriblemente cansados.

29.6.37

Mary ha llegado de Inglaterra, pero no traía ningún paquete para mí. Ha habido una fiesta en la alcoba, pero yo estaba muy triste y tenía ganas de llorar. Hoy he soñado con Bela: bailaba con él el vals de *La Princesa del Dólar* en un lugar maravilloso. ¡Qué alegría verle! Hace viento y frío.

2.7.37

Murray se ha ido de permiso a Inglaterra. Tuvimos una noche bastante tranquila, y como hace calor, por la mañana hemos ido al río a nadar y tomar el sol. Se oían aviones, pero no hemos podido verlos; sí que hemos oído caer seis bombas, aunque a una buena distancia de aquí, probablemente en las sierras. De todos modos, no han venido heridos, excepto un joven con una herida en un pie, probablemente auto infligida y que corre peligro de gangrenarse. He estado sola en el turno de noche, con unas ganas incontrolables de tirar cosas. La necesidad de un permiso crece día a día.



7.7.37

He leído un artículo en la prensa que hablaba de las bibliotecas y de las clases que hay en las trincheras para los chicos que quieren aprender a leer. El setenta por ciento de la población es analfabeta. En Madrid, antes de la revolución, había 60.000 plazas escolares, mientras que el número de niños en edad escolar era de 160.000.

Van a evacuar Alcubierre y el Estado Mayor se trasladará a Robres. El personal de Almuniente va a venir aquí. La iglesia alojará a los soldados, y nuestro bar también. Están construyendo oficinas temporales en terrenos desocupados, y esto empieza a parecer un avispero, lleno de trabajadores y milicianos. He entrado en la iglesia; las cabezas de todas las imágenes están destrozadas y no queda ningún ornamento. El suelo es muy antiguo y, en la entrada, se inclina ligeramente antes de desembocar en la nave gótica; las losas de la capilla muestran hermosos diseños. Han sacado las máquinas agrícolas de la iglesia; una de ellas era una cosechadora H.V. Mackay Sunshine⁹⁷. De vuelta en el quirófano, sí que he arrojado unas tijeras al suelo. Hemos tenido una úlcera gástrica perforada esta mañana.

8.7.37

Estoy muy aburrida y deprimida. No he recibido carta. El periódico informa de que hay combates al sur del Ebro. Tenemos en el pabellón a un suizo y a un checo que dicen que Belcher y Peel están en Barcelona. El Batallón de la Muerte de los anarquistas ha sido disuelto.

9.7.37

Justo después de comer, ha llegado una ambulancia de Vicién, con cuatro heridos de gravedad en los brazos. A uno ha habido que amputarle el brazo dere-

97 Una fábrica australiana de maquinaria agrícola.

cho, otro tenía fractura múltiple y profundos cortes en un brazo, y quemaduras en piernas y tronco. Luego, en el quirófano, hemos tenido que hacer la nefrectomía de un riñón herniado. Sangraba mucho. Un muchacho chillaba algo en lo que parecía chino y se ha enfadado con todos nosotros porque no le entendíamos; eso sí, blasfemaba en español. Éste es el resultado de un bombardeo.

11.7.37

Ha venido un herido en una mano por la mañana y otro en la cabeza por la tarde. Después de comer, han llegado unos cincuenta jinetes, que han dejado sus caballos atados abajo. Antonia conocía a algunos, porque habían estado acuartelados en su pueblo. Son ex miembros del POUM que han abandonado a sus oficiales por fascistas y ahora van a unirse a otro grupo republicano. Tienen aspecto de ser unos tipos muy duros; uno que llevaba unas gafas muy gruesas parecía estar al mando. Algunos llevaban pañuelos con lunares de colores atados a la cabeza, otros, grandes sombreros de paja y capotas de milicianos; atados a las sillas de montar, había zurriones, mantas, fusiles, botellas e incluso un pollo. Algunos de los caballos estaban muy bien cuidados, especialmente uno castaño con la silla recién encerada. Unos cuantos jinetes llevaban botas y espuelas, pero la mayoría iban con las habituales alpargatas. En la terraza, han intercambiado un buen número de impertinencias. Prácticamente todos tiraban de otro caballo, ensillado y cargado con equipaje o a pelo.

Han aparecido las chicas del pueblo con las galas de los domingos, la mayoría de ellas muy guapas y elegantes. Llegaban en grupos de dos, de tres, incluso de cinco, profiriendo las risitas típicas de las chicas de esa edad, encantadas con la novedad de ver a los jinetes, claro, pero también asustadas por los caballos. Han desfilado entre los comentarios insolentes y los vistazos de admiración de los hombres. Como éstos no han encontrado cerveza aquí, después de un breve descanso, se han puesto en marcha de nuevo, aunque algunos han tenido tiempo de empezar a comer en algunas casas y salir corriendo cuando la otra mitad ya se había ido, con la boca tan llena que no podían ni decir adiós.

Por la noche, después de cenar, y tras recibir una carta de Tizzy que me ha llenado de júbilo, he ido a pasear con Fábregas y Pila. Había baile en la calle, detrás del hospital. Los soldados regaban el suelo para que no se levantara polvo, pero hemos terminado bailando con polvo y guijarros en los zapatos.



Después, en el salón, junto a la radio, he bailado un vals a corro, con dos o tres personas más. Ha sido divertido. Estábamos Pila, Jerry, Patingón, Pérez, Fábregas, Margaret y yo, y los del pueblo, claro. Vuelve a hacer mucho calor.

12.7.37

He recibido una carta de Lowson en la que me notifica su posible regreso a Australia⁹⁸ y muestra su sorpresa ante mi probable visita a Inglaterra.

Esta mañana hemos tenido dos casos de hernia en el quirófano.

13.7.37

Otras dos hernias en el quirófano esta mañana. Patience está enferma. Belcher y Patrick, un irlandés, han venido andando desde Sesa. No paraban de contar historias de su Batallón de la Muerte, que está a punto de ser incorporado a otra división. En principio, estaban destinados a ser un batallón de choque, sin una orientación política determinada, aunque en el fondo anarquista. Sin embargo, nunca recibieron las armas ni el material que les habían prometido. Han estado en las trincheras durante semanas compartiendo un solo rifle entre cinco hombres. Si los fascistas hubieran atacado, no tenían más que piedras para defenderse.

Todo hombre que recibe un rifle lo protege con su vida. Uno de los cuatro pilotos que bombardearon Huesca explica que, en el tejado del hospital, hay una enorme cruz roja, sobre la cual han montado cuatro cañones antiaéreos. En su batallón hay una falta de organización generalizada: nunca se pasa lista, de manera que nadie sabe nada de los que han caído heridos o muertos en el último ataque. De vez en cuando, especialmente después de un ataque, los hombres se toman un descanso sin permiso, están fuera durante un mes y luego vuelven a reclamar la paga.

98 Mary Lowson regresó a Australia en agosto de 1937 con la misión de recaudar fondos para el Comité Australiano de Ayuda para España.

Patrick, un ex soldado irlandés al servicio de Su Majestad, había sido sentenciado, antes de la proclamación de la República Irlandesa, a 15 años de cárcel por rebelión, según parece, entre otras cosas. Lo enviaron a un buque prisión anclado cerca de Belfast que era un verdadero infierno: les daban la mínima cantidad de comida posible y una manta, les vestían con ropa que no les protegía del frío, no llevaban botas, les bajaban la comida en un cubo atado a una cuerda, etc.; muchos de sus compañeros murieron de tuberculosis. Al cabo de 18 meses, fue liberado por los republicanos, que lo invitaron a champán. Ahora Patrick es un anarquista ferviente, pero un gran tipo. El batallón se colocó en la primera línea de las trincheras, a la espera de atacar, pero tras casi tres días sin munición, como no se producía el ataque, la mayor parte de sus miembros volvió andando al pueblo. Belcher, Patrick y un joven americano se quedaron en las trincheras, pero los otros fueron encarcelados. Delante de la trinchera había unas matas de juncos, que Belcher y Patrick querían cortar a ras de suelo, porque los fascistas podían usarlos como pantalla y llegar sin ser vistos al mismo borde. Finalmente el comandante ordenó cortarlos, pero a plena luz del día y entre disparos. Ese mismo comandante, para enseñar a un muchacho cómo utilizar una pistola, le disparó cuatro tiros en el pie. El batallón tiene seis comandantes, pero cinco de ellos están en Barcelona. El general Pozas ha reducido la paga de los miembros del batallón de 15 a 10 pesetas. Antes cobraban 15 como batallón de choque, pero ahora Pozas no considera que las merezcan.

14.7.37

Todos los pacientes han sido evacuados. He ido al quirófano móvil con los dos últimos, uno de ellos con quemaduras. Todo está preparado para un ataque, justo ahora que Patience y Suzanne están enfermas. Todos estamos un poco agitados.

15.7.37

Me he pasado el día haciendo preparativos adicionales. Han llegado otros dos quirófanos móviles y una ambulancia grande. Han llamado de Grañén pidiendo ayuda, pero el Dr. Aguiló tiene prohibido moverse de aquí. Después de

cenar hemos hecho un poco de juerga, con coñac incluido. Ha llegado la *compañera* de nuestro cocinero. Me he acostado en la habitación de Mary, pero a las 2 de la madrugada me ha llamado Harrison porque habían llegado heridos. Todos los hombres estaban levantados, pero tan muertos de sueño que, cuando les han ordenado volver a la cama, lo han hecho encantados.

16.7.37

Los dos pabellones de abajo están llenos y hay unos diez pacientes en el pabellón principal. Han muerto tres, y ahora no hay casos muy graves, más que nada, heridos en brazos y pie. Todos los heridos han sido evacuados antes de las 11 de la mañana, y entonces los quirófanos móviles y la ambulancia se han marchado. Se rumorea que el ataque de la sierra de Robres ha finalizado, y que no se trataba de un ataque en serio, sino de una distracción para aliviar el aburrimiento de las tropas. El «Pancho Villa»⁹⁹ de Tardienta está entre los heridos, y ésta es su quinta herida. Es un fanfarrón como la copa de un pino; dice que no ha habido muchas bajas y que ninguno de los dos bandos ha salido ganando.

Poleñino está irreconocible desde que ha llegado el *Estado Mayor*. Hay coches, camiones y motos por todas partes, y el ruido es infernal. El cocinero catalán no para de decirle a Blanca, su novia: «Que ets maca»¹⁰⁰. Gladys tenía cinco conejos, y ahora el cocinero tiene un erizo en una caja, una ratita atada por una pata, diversos gorriones y dos crías de mochuelo.

Hemos ido a ver la exposición de los trabajos que los niños han hecho en la escuela. Ha sido muy divertido. El mapa de Australia no era muy fiel, pero algunas de las copias de cuadros famosos estaban muy logradas. Los trabajos de las niñas eran mejores, como de costumbre.

99 El «Pancho Villa» de Tardienta, de acuerdo con el diario del cabo Manuel Gutiérrez hallado en Zuera y al que ya nos hemos referido, era un tipo engreído y peligroso, proveniente del cuerpo de la Guardia de Asalto, y que como tal había intervenido en la represión de huelgas y movimientos obreros. Fue fusilado tras el fallido asalto al Vedado de Zuera. (N. del E.)

100 «¡Qué guapa eres!».

17.7.37

Han llegado dos heridos, uno en el brazo y otro con un disparo en el glúteo que le ha perforado la vejiga. Ambos han sido intervenidos con éxito en el quirófano. He recibido carta de John Fisher, pero estoy de bastante mal humor. Después de pasear con F y M, me he sentido algo mejor. Tenían ganas de jugar, y a los que no nos hemos caído en el canal, nos han arrojado a él.

18.7.37

Esta noche ha venido la banda, pero hacía demasiado calor para bailar. Esto da asco, con tanta gente del Estado Mayor. Gran Bretaña habla de conceder derechos de beligerancia a Franco en la retirada de voluntarios extranjeros¹⁰¹. ¡Qué va! No los van a retirar.

19.7.37

Grañén ha sido bombardeado, pero sólo ha habido dos heridos. Han arrojado folletos invitando a la población y a los soldados a desertar y a unirse a los fascistas; todo lo que tienen que hacer es saludar al modo fascista, «¡Arriba España!», y llevarse sus armas. Al caer las primeras bombas, ha cundido el pánico y la población civil ha corrido a cobijarse. No he visto ni oído los aviones. Han llegado dos nuevas enfermeras de Inglaterra, una de las cuales se formó en Hobart (Tasmania). Ninguna de las dos traía paquetes.

Ha habido una reunión general delante de la iglesia, y después baile al son de una banda militar. Hacía demasiado calor y había mucho polvo, pero el pueblo estaba muy animado. Me he sentado en el puente a charlar con las dos chicas nuevas. Hacía una noche preciosa, iluminada por la luna y sin disparos.

101 Agnes se refiere a la posibilidad de que Gran Bretaña cediera derechos de beligerancia a Franco, si éste se comprometía a enviar a los voluntarios extranjeros que luchaban en su bando a sus países de origen. Al final, Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos concedieron a los nacionales tales derechos sin exigir nada a cambio.



21.7.37

Suzanne está muy enferma. Le hemos hecho transfusiones de sangre donada por el personal y por gente del pueblo, ocho transfusiones en total. He aplazado mi marcha, más que nada por ella.

24.7.37

He ido a pasear con Fábregas y Martín. Como todos teníamos sed, hemos decidido entrar en la iglesia en busca de cerveza. Al preguntar, en mi mejor castellano, dónde podía encontrarla, me han dicho que fuera a *Intendencia* a pedir un *vale*. Así lo he hecho. La gente de *Intendencia* estaba bebiendo en el patio. «Hola guapa, ¿qué quiere?», han preguntado, pero no tenían cerveza. Han prometido venir al hospital y avisarme cuando llegue el siguiente suministro. Después he ido de visita con Fábregas a una casa particular, donde nos han dado vino y coñac, y mi español ha mejorado al punto. Nos hemos hartado de ciruelas verdes mientras mirábamos fotos de la obesa hija menor de la casa, que estaba en Zaragoza, pero ha desaparecido.

25.7.37

*Molto stanca e stufata della vita; ma come si fa questa stronza a farmi arrabbiatissima. Per lo piu l'altra mi da piu fastidia*¹⁰². Hace mucho calor. El Estado Mayor ha organizado un partido de fútbol a beneficio del hospital. No he ido a verlo. Patience ha dado el saque de honor entre vítores y aplausos, y luego ha habido baile en una de las plazas del pueblo. Ahora tenemos hasta pregonero. Antes, el hijo del cartero recorría el pueblo con su trompeta; ahora lo hace un soldado mejor dotado de voz, aunque con más timidez. En el baile no lo he pasado muy bien, porque mis parejas eran un desastre, y además estaba muy cansada. Un periodista ha pasado la tarde en el hospital, lástima que sólo hayamos podido enseñarle enfer-

102 «Muy cansada y harta de la vida. ¿Pero cómo es que esta mierda de mujer me hace rabiar tanto? Y la otra todavía me irrita más.»

mos y no heridos. Después de cenar, en una de las *plazas* del pueblo, ha habido una sesión de cine. «Pancho Villa» y dos de los telefonistas han aprovechado para practicar su inglés con Dorothy. Cuando ha aparecido un hombre arrastrando un carro, allí nos hemos instalado, y un vecino nos ha traído sillas, de manera que hemos visto la película desde un palco y a la luz de la luna. Un día apasionante.

26.7.37

He ido con Martín a *Intendencia* a que me dieran un vale para conseguir cerveza, pero aún no había llegado. Me han llevado a ver al jefe, un ex pinche de cocina, creo, que me ha tratado con mucha cortesía. He comprado una botella de ginebra. Se me han ido veinticinco pesetas de golpe, y todavía estoy en deuda con el personal del hospital por cigarrillos. Martín nos ha preparado unos *gin-fizz*. Ha bajado Ramón de Torralba y nos ha contado que el día que Grañén fue bombardeado estaba previsto que llegaran carros de combate, y que justo en el mismo lugar donde iban a estacionarse fue donde cayeron las bombas. Se trata de espionaje, sin duda.

Suzanne está mejor.

Uno de los estudiantes de Medicina nos ha contado sus experiencias al comienzo de la revolución. Estaba haciendo la mili y le habían concedido permiso para presentarse a exámenes. Antes de comenzar el servicio militar propiamente dicho, había que hacer tres meses de instrucción, campamentos, etc., pero uno podía saltárselos en gran parte si se podía permitir sobornar a los sargentos, etc., y eso es lo que hizo él.

El 17 de julio recibió órdenes de presentarse en el *cuartel*. Como no sabía nada de política ni le interesaba, no tenía ni idea del motivo de esa orden, pero se presentó en el *cuartel*, donde él y sus camaradas fueron confinados sin recibir ninguna explicación. El día 19 les tocó a él y a un amigo suyo montar la guardia a la entrada del recinto. Al no haber hecho instrucción militar, ninguno de los dos sabía cargar el arma, y mucho menos dispararla, así que cuando oyeron disparos, empezaron a temblar de miedo. El oficial les hizo entrar y echó una arenga a los 60 soldados exhortándoles a que defendieran su país y su bandera, sin especificar qué bandera. Cuando la muchedumbre se puso a aporrear la puerta, alinearon a los soldados detrás y, cuando la puerta cedió al empuje de un poste



de telégrafos, aparecieron unos hombres vestidos con los atuendos más dispares, con pañuelos en la cabeza y cuchillos en la boca como únicas armas. Los soldados recibieron la orden de disparar, pero sólo dispararon una vez. Al estudiante le dieron un golpe en el cuello y perdió el conocimiento. Cuando lo recobró, se sentó, se frotó el cuello y vio a sus 60 compañeros en la misma posición, en línea, como si se hubieran caído uno encima del otro en una función de ballet. Algunos habían recibido heridas de cuchillo, pero la mayoría tenían sólo golpes. Entonces los alinearon contra una pared del patio para fusilarlos, pero un sargento ya mayor protestó diciendo que los soldados no tenían la culpa, y entonces los soltaron, diciéndoles que les habían perdonado la vida.

Al salir del *cuartel*, les ametrallaban, «pim, pim, pim», por calles y plazas, desde tejados y ventanas, etc. Cuando no corrían, se echaban cuan largos eran en los desagües o se agachaban en los portales. Se quitaron las casacas de soldado y corrían con sólo los pantalones puestos. Dos de sus compañeros de carrera murieron. A él le costó todo el día volver al hospital. Dos días después, los militares fueron al hospital y se lo llevaron otra vez al *cuartel*, diciéndole que, como había hecho un poco de instrucción, tenía que ir a Zaragoza a luchar. Lo metieron en un camión lleno de hombres y mujeres que bebían, cantaban y estaban de juer-ga. Se sentó detrás de un depósito de gasolina y, en una de las muchas paradas que hicieron para proveerse de comida y bebida, saltó del camión y encontró la manera de volver al hospital.

Dos días después, de nuevo le ordenaron que se presentara en el *cuartel*. Como se negó a ir a Zaragoza con otros dos compañeros, lo metieron en la cárcel a pan y agua, y en poca cantidad. Al día siguiente, se escapó por la ventana y regresó otra vez al hospital. Cuando le he preguntado por qué siempre volvía al hospital, me ha dicho que su familia vivía lejos, en el campo, que no tenía dinero y que en el hospital por lo menos tenía comida y techo. Así que, tras otros dos o tres días, de vuelta al *cuartel*. Esta vez exigió hablar con el oficial, a quien explicó que era estudiante de Medicina, que no tenía ni idea de cómo combatir y que podía ser útil trabajando en *Sanidad* o cuidando heridos en el hospital. «¿Así que eres estudiante de Medicina y sabes cuidar enfermos? Bueno, pues puedes quedarte aquí cuidando a las 20 mulas que tenemos enfermas». Durante tres días limpió los establos, cepilló las mulas y, con una brocha de pintor, aplicó un medicamento veterinario a algunas de ellas. Incluso tuvo que montar sobre una mula, cosa que no había hecho nunca antes, y sin silla.

El *cuartel* en cuestión estaba controlado por la CNT, y cuando la CNT, la FAI y la UGT se unieron para formar Gobierno, pasó a estar bajo control gubernamental. Nuestro héroe aprovechó la oportunidad para volver de nuevo a su hospital. Se llevó un sello oficial del *cuartel*, y en una ocasión, cuando le pidieron los documentos y el permiso, medio en broma, pidió papel y estampó el sello. Se quedó de piedra cuando empezaron a tratarlo como un rey. Durante casi quince días se lo pasó en grande: invitaba a sus amigos y amigas a grandes comilonas en los mejores restaurantes, les conseguía gasolina gratis, y siempre pagaba con el sello. Se fue con otros tres al mejor hotel de Sitges, donde se quedaron diez días. Como al final pagaron con el sello oficial, les obsequiaron con una despedida digna de un rey. Eran días en que había muchos incontrolados por todas partes. Entonces su amigo le invitó a trabajar en el frente de Aragón y hace diez meses que está aquí trabajando como *practicante*, sin haber terminado la carrera de medicina por poco, mientras que los que se quedaron en Barcelona tuvieron más suerte y no les obligan a prestar sus servicios como soldados, sino que han terminado la carrera y sirven como médicos.

Anoche fui con Fábregas a visitar a aquella familia tan agradable. El patriarca le dijo a su hija que dejara de abanicarse «con esa cosa» porque le impedía ver a «la *inglesa*». Nos invitaron a vino y a anís.

28.7.37

Suzanne está peor. El hombre que tenía una herida en la vejiga ha muerto. Se dice que el Estado Mayor, recientemente instalado aquí, se va a Barcelona con una división para detener a los anarquistas, quienes se oponen al final de la guerra. Uno de los miembros del Estado Mayor, que estuvo en el pabellón, tiene dos caballos, y hoy me ha permitido montar a uno, un animal precioso. Me he dirigido al trote hacia el este. También he ido a nadar y he llegado demasiado tarde para conseguir mi vale de cerveza.

Ha habido una tormenta magnífica, con todo el cielo iluminado por rayos que se sucedían sin parar. Era una gozada contemplarlo. Después, unos truenos formidables, ensordecedores, pero muy poca lluvia. He pasado una mala noche, con calambres en las piernas. Ha llegado el *camión* de las transfusiones. Patience se preparaba para irse en mi lugar.



29.7.37

Patience se ha marchado con el *camión* de la sangre. En el quirófano hemos tenido un herido por disparo en los dedos. Por fin tenemos cerveza. Ha venido Ramón y ha dicho que la división se va a trasladar primero a otro pueblo para reorganizarse y que después se irá a Madrid.

30.7.37

Ramón ha vuelto y me ha traído una botella de anís. Se marchan esta noche. Ahora se rumorea que nosotros también iremos detrás de la división. He mandado cartas a Johnnie, Fred, Isabel, John Fisher y Phil Thorne.

2.8.37

Nos trasladan mañana a Fraga, y allí sólo vamos a encargarnos de los casos quirúrgicos. Los demás heridos irán directamente a Monzón. Han organizado una fiesta de despedida en una casa particular y hemos estado cantando y haciendo juerga. Ha sido agradable al principio, pero M se ha puesto muy pesado imitando a los maricas, y ha estropeado las bonitas piezas que cantábamos a coro.

5.8.37

Están embalándolo todo, pero yo no me encontraba bien y me he quedado en la cama. La mitad del personal salió ayer para Fraga. ¡Vaya cumpleaños! Aún me siento mal y hoy no voy a trabajar.

8.8.37

Ya estamos en Fraga. Salimos ayer por la mañana temprano. Paramos en la estación a ver si conseguíamos algo de fruta. Mi explosión de energía había desaparecido. Con el bochorno que hacía, las gafas de sol y la fiebre que tenía, me sentía como una auténtica turista. Al pasar por los *pueblos*, las gafas acentuaban

los verdes del campo y el blanco de las casas, y me parecía que estaba en Ceilán o en África, salvo que no había tanta gente. Vimos a muchos niños con las piernas al aire, burros con carga y extraños vehículos.

Al rodear Sariñena, paramos junto a un pozo para llenar las botellas de agua. Yo tuve que cuidar de Fossic durante todo el viaje, que continuó por Sena y más abajo de Caspe, siguiendo el curso del río. En un punto nos cruzamos con camiones logísticos de la aviación. Se veían muchas higueras y otros magníficos árboles frutales, parcelas sembradas de alfalfa y huertas. Pasamos junto a los de *Intendencia*, que se instalaban en unos chalets con aspecto de ser muy frescos, con sombra de árboles y rodeados de verdes jardines. Siguiendo la carretera, y después de cruzar el río por un largo puente de hierro, subimos por la otra orilla, bajo unas terrazas con casas descuidadas y de color terroso, y luego por una empinada cuesta hasta la plaza principal, donde nos esperaba una casa requisada a un sastre y el piso de lo que fue una peluquería. Éste último ha servido de cuartel general durante unos cuantos días y contiene todos nuestros equipajes, nuestras camas y otros paquetes. Se supone que nuestros compañeros de aquí duermen en la casa y comen en el piso, pero en realidad van a una o a otra indistintamente, cuando disponen de tiempo y comida.

Hay un caos indescriptible, y muy poca agua potable. Me he quedado en la cama la mayor parte de la mañana y, después de comer, he abandonado el intento de conseguir un café porque, con tanto calor, me faltaba aire, y porque, como había un concierto de piano, nadie estaba dispuesto a servírmelo. En la casa nueva, me he instalado en una habitación grande que cuenta con un lavabo adosado al balcón, con inodoro de cadena incluido. Me he quedado allí sudando, mientras los demás trabajaban un poco, hasta que he oído una banda. Como me sentía un poco mejor, he salido a tomar algo inocuo.

Paseando calle arriba con M, nos hemos sentado en un banco, y entonces se nos han tirado encima cuatro chiquillas, unas joyas que valían un imperio, vestidas con la ropa de los domingos, muy lindas y limpias. Me acariciaban la mejilla y creo que incluso nos hemos besado. Creo que su asalto ha sido tan repentino porque, a causa de mi peto, me han tomado por una miliciana, por una heroína. Nos hemos intercambiado los nombres y jugábamos a hacernos cosquillas cuando los soldados han empezado a desfilar calle arriba. ¡Cuánto entusiasmo! También a mí me ha contagiado. He cenado sopa y tomates, y me he metido en la cama enseguida, pero no puedo dormir ni estarme quieta.



9.8.37

Me siento mucho mejor y más alerta. Me he levantado a desayunar, pero sólo he tomado un poco de café muy flojo. Sobre las 10 de la mañana ha empezado el desfile militar. El general Pozas ha pasado revista a cuatro batallones de nuestra división. Vítores y aplausos. ¡Qué entusiasmo, qué muchachos tan majos! Me he dejado llevar y se me han llenado los ojos de lágrimas al pensar en tantas vidas malogradas sin sentido. Han desfilado las tropas de asalto, los de transmisiones, los ingenieros de artillería, los motociclistas, las mulas, el pelotón, los camilleros y las ambulancias, además de unos 14 carros de combate.

He hecho un poco de limpieza, porque ya me sentía bien, aunque pegajosa por el calor. He ido a nadar al río, pensando que un poco de aire libre sería el mejor remedio para mis males, que no sé cuáles son, pero han reaccionado mal, así que me he metido en la cama.

10.8.37

Me he quedado en la cama todo el día. Han llegado S y M con los hombres y todos nuestros animales. Han puesto los conejos, los pollos y los chivos en la habitación de arriba. Mary L y D han empezado a trabajar con los enfermos en el hospital. No lo han tenido fácil, a causa de un cierto antagonismo por parte del personal residente. La propuesta es que, por lo menos en teoría, tengamos nuestro propio hospital, lo cual sería una buena solución para todos. Me he sentido mejor después de un día en la cama. Han llegado cartas de Tizzy y de Jean, y he escrito a Tizzy.

11.8.37

Todavía me sentía mal, pero he querido levantarme para comer. El *camión* de las transfusiones estaba en el hospital, así que he decidido irme con él de permiso a Barcelona. Ha sido un viaje precioso. Hemos parado junto a la carretera a beber anís (de mi botella, que finalmente había llegado de Poleñino) y comer melones. Sostres, Vidal y Pérez estaban en muy buena forma, cantando y riendo. Hemos dado un rodeo porque queríamos ver Montserrat, pero ya estaba



oscureciendo. Cuando he llegado al piso de la unidad, sobre las 9.15 de la noche, estaba muy cansada. Estaban allí Joe Coombes, Eric Muggeridge y un periodista francés. Sybil ha llegado más tarde, y también Patience y David, un chófer de *Ayuda a los Niños Españoles*. No puedo dormir.

12.8.37

El negociado de pasaportes estaba cerrado. Lowson no está, y la señorita Glückselig se ha mudado y no ha dejado su nueva dirección. He tomado un aperitivo con Sostres y me he acostado pronto.

13.8.37

Ya tengo lo del pasaporte arreglado. He comido con Phelps. Me voy el lunes por la mañana. Por la tarde, me apetecía ir de compras, y luego al Jardín Apolo, donde hay actuaciones de baile español y de variedades; los trajes y las danzas son fascinantes. Después he pasado por el Café Oriente, pero no me ha gustado nada, y además me siento fatal.

14.8.37

Me he despedido de Phelps y Jeger¹⁰³. Morgan y compañía se han ido en coche. Después de cenar, he pasado por el Oriente y el Shanghai, donde he conocido a un conductor de ambulancias suizo; hemos estado bailando un poco. Hace mucho calor en Barcelona.

15.8.37

He salido de Barcelona en dirección a Portbou. El tren estaba hasta los topes de milicianos que iban de permiso a Gerona, un puñado de chavales risueños y

103 George Jeger era el secretario de la Unidad Británica de Auxilio Médico.



divertidos. Un bocazas hacía reír a los demás con sus payasadas y los comentarios que hacía de unos jóvenes civiles. El tren ha entrado en Portbou despacio, porque en el puente de vía única hay un agujero grande y otros más pequeños ocasionados por la metralla. En Portbou, el guardia de la aduana enseguida ha encontrado mi diario, y ya empezaba a seleccionar mis mejores fotografías para quedárselas cuando ha pasado otro oficial y le ha dicho algo entre dientes. Se ha apresurado a devolvérmelas todas y ni siquiera ha mirado mi diario. Me ha cacheado una mujer que no ha dejado parte de mi cuerpo por tocar, me ha registrado el bolso y, por si acaso, me ha quitado la boina, para ver si llevaba algo debajo. Los guardias, o milicianos, que iban a Cerbère han sido muy atentos. Uno me ha pedido que me casara con él, aunque el otro no era tan bien educado. He tenido que decirle que no me gustaban los hombres. El oficial encargado de revisar los pasaportes en Cerbère creía que yo era española y ha estado a punto de mandarme de vuelta a Barcelona para obtener un visado francés, hasta que he protestado diciendo que era británica.

Desde Port Vendres a Perpiñán, el tren iba lleno de domingueros que hablaban una variante del catalán. El autobús de cortesía me ha llevado directamente al Hôtel de la France, donde he cogido una habitación grande y muy agradable. Me he bañado, pero sin jabón. Después de comer en el hotel, he salido a dar un paseo, pensando en ir quizás a un concierto, pero estaba demasiado cansada y he vuelto al hotel.

16.8.37

Ayer fui al *Crédit Lyonnais* y saqué 1.300 francos, compré el billete y descubrí que tenía que pasar el día allí. Fui de compras, disfrutando del hecho de estar en Francia, pero me encontraba mal y volví al hotel a dormir un poco. Cené en un café cerca de la estación. La comida es más cara en Francia. Salí de Perpignan en dirección a París. Estuve conversando con un francés y luego con una pareja catalana. En Toulouse subieron unos miembros de las Brigadas Internacionales y, claro, no he dormido nada. Hemos llegado a París a las 9 de la mañana. He cogido un taxi hasta la Gare du Nord, donde he tomado el tren de Boulogne, lleno hasta arriba de sosos ingleses. Estoy harta de tener que dar propina a los mozos de cuerda franceses.

Una inglesa ya mayor estaba en la ventanilla dando la lata al vendedor de billetes francés. Que si ella lo sabía todo acerca de los trenes, que estaba acostumbrada a ellos, que había nacido en uno. Otra señora de edad, que tenía el estómago algo revuelto, temía cruzar el Canal. La travesía ha ido bien, aunque hacía frío y ya tenía ganas de llegar a Folkestone. He llegado a Londres muerta de cansancio y con un aspecto horrible. Tía V y Muriel me esperaban en Victoria Station y me han llevado a la calle Camden en el coche de M. Me ha hecho mucha ilusión estar allí. Hemos tomado un jerez y era ya un poco tarde cuando entrábamos en Maurice para cenar. Y después, por fin, me he acostado.

17.8.37

He estado escribiendo cartas y luego he ido al banco y al 24 de Oxford Street¹⁰⁴, donde me esperaba una carta de Phil Thorne. Estaba citada con Jeger, que me ha dado 12 libras esterlinas; hemos hablado de las provisiones que nos habían prometido para Poleñino y me ha enseñado facturas y correspondencia. Hemos cenado en Mars con tía V y Muriel, y después, a la cama, porque todavía me siento bastante mal.

18.8.37

He ido en busca del señor Mason, luego al Orange Tree Cafe y a la Casa de Australia. Hemos ido al teatro, con entrada de palco, a ver *French without Tears*¹⁰⁵, una obra muy divertida.

19.8.37

Lady Mary me ha escrito una carta diciendo que espera verme a mi regreso de Escocia. Hemos comido con tía V en Gerard's, el restaurante del hotel Chalford, que estaba muy tranquilo.

104 Dirección del cuartel general de la Unidad Británica de Auxilio Médico.

105 *El francés sin lágrimas*.



20.8.37

Me he levantado tarde, justo antes de comer, y me he sentado en el jardín. Luego he ido a ver un partido de críquet y a tomar un cóctel en el hotel Chalford, que me encanta. A la vuelta, me apetecía caminar.

21.8.37

He vuelto a ir al centro. Tía B me ha escrito avisándome de que se marchan de Escocia en septiembre, así que he decidido irme mañana. Tenía una cita con Woodifield; hemos estado charlando un buen rato y luego unos amigos se han reunido con nosotras para ir de copas, pero como aún no estoy muy en forma para eso, me han llevado a casa en coche.

23.8.37

Estoy en Escocia. Tuve un viaje excelente en el Royal Scot.

20.9.37

Hice la travesía del Canal por la noche. He desembarcado a las 8.30 de la mañana y a continuación he tomado el tren hacia París. Allí tenía que ver a Richard Mowrer, del *Chicago Daily News*, con quien he tomado un aperitivo y luego hemos comido juntos. Ya en la estación, nos han dicho que no quedaban billetes en tercera clase, pero hemos conseguido un compartimiento en segunda para nosotros solos. No puedo dormir.

21.9.37

Hemos llegado a Toulouse a primera hora de la mañana. Tras un rápido desayuno, he subido directamente al avión. Había mucho alboroto entre los pasajeros, pero el viaje ha sido muy agradable y emocionante. Atravesábamos grandes

bancos de nubes de un blanco irreal, encendidos por los primeros rayos del alba. Las alas del avión me dificultaban la vista, pero he podido distinguir carreteras, campos y, al fondo, montañas sin fin. Es increíble, pero me he dormido y no me he despertado hasta que ya estábamos sobre Barcelona.

Es estupendo estar en España de nuevo, aunque todavía me siento completamente atontada. He llegado al piso tras un peligroso viaje en coche, por una carretera en malas condiciones y con un conductor que no dejaba de gesticular; no hemos chocado de milagro. El piso está lleno de antipáticos. He ido un rato de tiendas.

22.9.37

He salido de Barcelona con Manolo, Vidal, Pérez y Suzanne en el *camión* de las transfusiones. ¡Qué gente tan fenomenal!. Hemos parado por el camino a tomar una cerveza en Lérida y en Fraga, donde nadie nos daba razón del paradero de Aguiló. En Bujaraloz, nos han dado el alto antes del puente y una vez en él, así que nos hemos quedado a pasar la noche aquí, en un hospital anarquista, que por cierto está muy sucio, donde atienden más que nada a *enfermos*, no a heridos.

23.9.37

Hemos salido sobre las 11 de la mañana, después de cambiar una rueda. Manolo corría de un lado a otro en busca de *vales*, y se ha puesto muy contento cuando ha conseguido una rueda nueva. Hemos pasado por Sariñena, donde Taberna nos estaba esperando, y por Lanaja, hasta llegar a Poleñino. Nos han recibido Alejandro y *Pies Tranquilos*. El hospital está lleno de camas, de los soldados que se alojan allí. Nos han dicho que Aguiló se había ido a Boltaña con el personal. Hemos ido a Grañén a comer y luego a Vicién. Teníamos Huesca a la vista. Siétamo está completamente en ruinas, pero la gente sigue allí.

El viaje ha seguido hasta Barbastro, donde tienen un gran hospital; allí hemos conseguido gasolina y aceite suficiente para llegar a Boltaña. El último tramo ha sido una maravilla, porque subíamos montaña arriba a la luz de la luna, aunque no he podido distinguir bien un paisaje que debe ser espléndido.



Cuando por fin hemos llegado a Boltaña, nos han dicho que Aguiló no estaba en el hospital. El personal no ha sido muy cortés con nosotros, salvo un médico que es amigo de Taberna. Han sido francamente desagradables con los miembros de nuestro equipo de transfusiones, y han dejado muy claro que no podíamos quedarnos a dormir allí, cuando ni siquiera habíamos mencionado tal cosa. Ha llegado Enrico con heridos y todos hemos corrido a abrazarle. Manolo y los suyos se han ido al café del pueblo, donde han tenido que dejar la sangre porque la nevera del hospital no funcionaba. Me entristece separarme de ellos, sobre todo porque no hay muchas posibilidades de verlos con la misma frecuencia que antes, en Poleñino.

24.9.37

Salimos ayer de Boltaña a la 1.20 de la noche, por una carretera muy estrecha y con muchas curvas; pasábamos justo al borde del precipicio y teníamos que pararnos para dejar pasar a los que venían en dirección contraria. Unos guardias nos dieron el alto y nos obligaron a apagar los faros. Llegamos a Molino a las 3.30 de la madrugada, y nos detuvimos frente a una casa situada junto a la carretera. Hemos dormido en una tienda de campaña, sobre mantas ensangrentadas y con vendajes sucios y de todo por el suelo. He pasado una noche intranquila. A las 7 de la mañana nos han sobrevolado unos aviones, probablemente nuestros.

Me siento terriblemente deprimida, inquieta y enfadada conmigo misma por haber vuelto. Hemos estado descansando la mayor parte de la mañana, y por la tarde no han parado de llegar heridos. He estado en el quirófano hasta las 12 de la noche. Todos los heridos son evacuados tan pronto como es posible, de manera que rara vez se quedan por la noche. Aquí las condiciones son primitivas y el material escasea.

25.9.37

He dormido con Mary en una habitación pequeña y sin ventilación de la única casa que hay aquí. Comemos *al fresco*. Ramón Santesteban nos baja a los heridos desde el frente. Los refuerzos no han parado de subir en toda la mañana. Hemos atacado y seguimos haciéndolo, y los fascistas contraatacan. Ayer

dijeron que habíamos avanzado 12 kilómetros. Aquí el optimismo está a la orden del día. Nuestro quirófano está situado en lo que antes era el matadero, un lugar muy apropiado.

26.9.37

[Esta anotación es un fragmento del diario perteneciente a los papeles de Agnes Hodgson en poder de Ralph Tonkin]

Estamos aquí como unidad móvil de ambulancias para la 27 División. El jefe de Sanidad de la división eligió el lugar, una granja aislada que cuenta con un molino entre sus dependencias, situada en la carretera de Boltaña a Jaca, a una distancia de entre cuatro y doce kilómetros del frente. Aquí es donde hemos establecido nuestra Casa de Urgencias. Está muy lejos de ser ideal, y ni por asomo podría llamarse otra cosa que «puesto de emergencias». Sanidad nos ha proporcionado un pequeño quirófano móvil, pero es más práctico utilizar el matadero de la granja.

Cuatro días antes de nuestra llegada, el personal español y dos enfermeras nuestras subieron hasta aquí con las ambulancias cargadas de material quirúrgico, suministros médicos, camas, mantas, etc. Montaron las tiendas de campaña en un campo que hay frente a la casa, donde antes crecían calabazas, y las cubrieron totalmente con ramas para camuflarlas. Sacaron todos los trastos del matadero y lo dejaron a punto para empezar a trabajar en él. La única ventaja que tiene como quirófano es que el suelo es de cemento y se puede limpiar echando cubos de agua, que sale por un agujero y va a parar al arroyo. Los lavamanos y el autoclave del quirófano móvil están instalados en un rincón, y el depósito de agua, en el exterior. Los chóferes del quirófano móvil son los encargados de mantener el depósito lleno. El resto del mobiliario consiste en una mesa de operaciones, una mesa de madera para el instrumental, una silla para el anestesiista y un gran arcón sobre el cual se colocan los botes de gasas estériles, las suturas, los instrumentos de precisión, etc. Clavaron unos cuantos clavos en la pared para colgar las batas y los delantales. La mayor parte de la esterilización se lleva a cabo junto a la carretera.

En el almacén sólo hay espacio para siete camas. Cuando llueve, el suelo, que es de tierra, queda enfangado y se forman charcos bajo algunas camas. Dos de los practicantes encontraron unos ladrillos y los colocaron en los lugares más críticos. Tenemos camas, mantas y algunas almohadas, pero no hay sábanas. Aparte de las horribles heridas que nos llegan, las camas manchadas de sangre, el suelo lleno de barro y las moscas, que aparecen allí donde hay sangre, hacen nuestro trabajo aún más penoso.



Seis hombres duermen en una tienda, que sirve al mismo tiempo de oficina y sala de reuniones, mientras que la otra tienda es utilizada por dos enfermeras, cuando no tienen que atender al alud de heridos que nos llegan. El personal y algunos de los médicos duermen en una cueva al otro lado del río, que es poco profundo, pero cuando sube el nivel tienen que vadearlo para ir a dormir.

Cuando llegó nuestro material, las tropas ya estaban atacando, se habían apoderado de varios pueblos y entre los heridos había varios fascistas, que recibieron tratamiento y fueron evacuados junto con los nuestros. Algunos de nuestros heridos nos regalaron cigarrillos que habían encontrado en cantidad en uno de los pueblos conquistados. Nos dieron también miel fascista. Otros soldados llevaban billetes de 100 marcos y medallas italianas, y uno incluso tenía un par de botas rusas, confiscadas a un ruso blanco que luchaba en el bando de los rebeldes.

Aguiló sólo opera a los heridos más urgentes, heridas abdominales, de cabeza, amputaciones y un par de casos de gangrena gaseosa. Los que no necesitan cirugía con tanta urgencia son evacuados a Boltaña. Intentamos que los casos de heridas abdominales se queden aquí el máximo tiempo posible, que nunca es más de dos días, e incluso a veces son evacuados dos o tres horas después de la operación. Las ambulancias tardan tres horas en llegar a Boltaña, y la carretera es una pesadilla para los conductores, curvas y más curvas. Tienen que parar para que pasen los vehículos que circulan en dirección contraria, y la bajada hasta Boltaña tiene más de 30 curvas tan cerradas que para tomarlas, en algunos casos, hay que llegar hasta el borde, dar marcha atrás y después poner la primera otra vez. Un pequeño error y la ambulancia caería a centenares de metros más abajo. No tienen cadenas para las ruedas en caso de lluvias torrenciales y, cuando tardan en volver, todos estamos muy preocupados. Estas ambulancias tienen una buena suspensión, de manera que es la duración y el cansancio del viaje lo que perjudica a los heridos, más que los baches de la carretera.

A medida que avanzan las tropas, los ingenieros, poco a poco, reparan y construyen carreteras, para que las ambulancias y los camiones puedan seguir a los soldados, pero allí donde no hay carreteras, todavía se utilizan mulas. Nos traen a los heridos con prontitud, aunque a veces pueden pasar 36 horas antes de que los encuentren y los bajen al hospital. Este servicio está mucho mejor organizado ahora que al comienzo de la guerra, cuando a menudo pasaban días antes de poder encontrar a los heridos. No tenía ni idea, hasta ahora, de que aproximadamente el 70 por ciento de los camilleros pierden sus vidas al transportar a los heridos.

Al principio, los milicianos enfermos lo pasaban mal, porque tenían que esperar aquí sentados si había heridos graves que atender y evacuar, pero ahora se ha requisado una casa muy grande, a unos siete kilómetros más abajo, y allí por lo menos pueden esperar con relativa comodidad hasta que están curados o hasta que ya hemos evacuado las urgencias y les podemos atender.

Las divisiones estaban atacando una posición muy bien defendida cuando ha empezado a caer una lluvia torrencial. Durante todo el día y toda la noche han llegado heridos, la mayoría en la cabeza y las extremidades. Todos están empaados hasta los huesos, y sólo cortarles las ropas, hacerles entrar en calor y reanimarlos ya nos ocupa todo el tiempo. Tenemos muy poca ropa seca para darles, porque normalmente los evacuamos envueltos en mantas. Ha estado lloviendo a cántaros durante cuatro días, y ello ha interrumpido el ataque; también el transporte de los alimentos se ha retrasado, y a los enfermos y heridos que llegan aquí sin haber comido nada desde hace tres días no podemos darles más que café con leche, y no siempre leche.

27.9.37

Un alud de heridos. Uno con lesiones en la cabeza ha muerto. Quedan una laparotomía, un par de heridos en la mano y otro en un pie. Todos los demás han sido evacuados.

28.9.37

Una noche ajetreada para todos excepto para mí. Como he estado muy ocupada durante todo el día, no tenía ánimos para hacer nada más, sólo sentir lástima de mí misma. Me estoy habituando a este lugar tan primitivo, pero no dejo de notar sus incomodidades. Mary y yo compartimos una habitación minúscula y sin ventilación, en un gran caserón donde también viven algunos de los del *Parque Móvil* y de *Intendencia*. No tenemos ni tranquilidad ni intimidad. Los propietarios también viven en la casa. Parece que tienen muchas hijas, que no hacen más que lavar, coser y dar de comer a los hombres. Detrás de los graneros hay una cocina *al fresco*, donde comen algunos de los hombres. Por la tarde bajan trenes de mulas que cargan aquí comida y provisiones para el ejército. Son las mismas mulas que sirven para bajar a los enfermos hasta las ambulancias.

Los ingenieros abren carreteras tramo a tramo para que las ambulancias y los camiones puedan subir a medida que avanzamos, pero es un trabajo peligroso, y conducir por allí es aún más peligroso. El paisaje es montañoso, pero, aquí mis-



mo, no muy bonito, porque las colinas están casi desnudas de vegetación. No he visto un periódico desde hace tiempo, aunque llega con regularidad. Tampoco me he lavado como es debido desde hace un par de días. Hace un calor opresivo. Esta mañana hemos tenido en el quirófano un caso de herida grave en un pulmón. Tengo ganas de jubilarme.

29.9.37

He estado todo el rato dando agua a los operados de laparotomías, porque es muy difícil negársela. Me pongo triste, y hasta de mal humor, cuando no paran de pedirla, los pobres diablos. Han traído a unos fascistas heridos, pero estaba demasiado ocupada para enterarme de nada más. Ha bajado Ramón y ha estado aquí un rato. Traía un caso con heridas graves en la cabeza, pobre chico. Me siento más en forma y estoy trabajando también mejor.

1.10.37

Las tropas gubernamentales están a 18 kilómetros de Zaragoza y a 15 de Jaca. Nos han sobrevolado diez de nuestros aviones, y yo me he imaginado un vuelo tranquilo sobre Inglaterra.

En el quirófano, hemos tenido una laparotomía y un caso de herida en el brazo. Los demás, de menor gravedad, han sido evacuados.

2.10.37

Nuestras tropas están atacando una posición enemiga situada tras un parapeto de hormigón. La artillería enemiga es muy buena. Estamos atacando bajo una lluvia torrencial y nos han estado llegando numerosos heridos durante toda la mañana. Los que han llegado esta noche han sido principalmente lesiones en la cabeza y en las extremidades. Todos estaban empapados hasta los huesos, y lo más difícil ha sido cortarles la ropa para poder quitársela. Ninguno de ellos había comido durante los tres últimos días. Uno de los muchachos tenía un billete de

10 marcos que le había quitado a un fascista, y también un medallón italiano. Algunos dicen que nuestras tropas han atacado y han tomado la posición.

Ha estado lloviendo casi todo el día. Hay barro y charcos por todas partes. Esta noche ha llegado un caso de gangrena gaseosa, que ha sido evacuado una vez le hemos abierto y drenado la pierna.

Barcelona fue bombardeada ayer; hubo más de 40 muertos y 80 heridos. Una bomba cayó en una escuela. El bombardeo comenzó a las 4 de la tarde y duró una hora.

3.10.37

Como ha estado lloviendo a cántaros la mayor parte del día, y además es domingo, probablemente hoy ha habido una tregua, y por eso no han llegado heridos. Al anochecer han ingresado unos cuantos enfermos y un par de heridos muy leves. Nos han repartido capas para la lluvia, unas prendas muy divertidas. He encontrado mi primer chinche en la cama.

Con Fábregas, hemos ido andando a visitar un pequeño pueblo. Al subir la cuesta, y con el calor que hacía, yo jadeaba como una vieja. Ha sido una excursión aburrida, por culpa de la lluvia, sin nada que hacer, ni siquiera un sitio donde sentarse. Los hombres del pueblo jugaban a las cartas y, unos pocos, al ajedrez. Nosotros hemos dado un par de vueltas sin rumbo fijo. Más tarde, en el hospital, limpiar el instrumental en medio del barro ha sido lo más importante que he hecho en todo el día, aparte de hacerme la cama, limpiar la habitación y lavarme los pies. Últimamente, todo el mundo parece tener problemas de barriga.

4.10.37

Casi no hay nada que hacer. Sigue lloviendo y hay barro por todas partes. En el quirófano hemos atendido a uno con un disparo auto infligido en la mano, que luego ha sido devuelto al frente. Hemos evacuado a un herido en la pierna, a otro en el pie y a unos cuantos enfermos con neumonía y gripe. Han pasado camiones cargados de reclutas que subían al frente. *Buena suerte.* Por la



tarde, he dormido la siesta y, por la noche, he caminado arriba y abajo de la carretera, suspirando sólo para mis oídos, mientras junto a mí desfilaban las mulas que venían en busca de su carga. Con este tiempo y sin nada que hacer, estamos todos aburridos.

5.10.37

Seguimos igual: sólo unos pocos heridos y unos cuantos *enfermos*. Durante la noche ha subido al frente un buen número de soldados, y unos cuantos hombres de aquí se han marchado también esta mañana. Me sentía tan sucia y deprimida que he quedado con Laura, una de las chicas de la casa, para poder lavarme la ropa y bañarme. Después me he sentido mejor. He ido caminando hasta Yésero, un pueblo al otro lado de las colinas. Es un pueblo minúsculo y muy pintoresco, con casitas blancas y una pequeña iglesia rodeada por un muro.

Hemos ido a comprar un cochinillo. Uno de los de *Intendencia* de la 124 Brigada nos ha regalado un par de botellas de cerveza, y la gente de la casa nos ha invitado a pan y un excelente jamón. Hemos traído el cochinillo a la casa en brazos, por turnos. La luz del atardecer caía sobre las montañas, una maravilla, y ahora hace una noche fría y estrellada. Pronto tendremos problemas de iluminación, porque la provisión de velas se está agotando.

7.10.37

Hemos tenido un día bastante movido, con unos casos de laparotomía, que están muy graves, y un par de heridos en la cabeza. Esta noche ha estallado la crisis con el resto de las enfermeras. Todo ha empezado, como de costumbre, por una cuestión sin importancia: me han notificado que Suzanne iba a dormir conmigo, y como estoy harta de que no me consulten nunca nada, que es lo mínimo que, por educación, podrían hacer, les he comentado que esta noche preferiría dormir sola, y entonces han empezado a atacarme diciendo que soy una egoísta, que siempre me escaqueo con la excusa de que no me encuentro bien, y que me habían tolerado muchas cosas porque estaban obligadas a convivir conmigo. Al oír esto, he tomado una decisión, para que no tengan que sacrificarse más por mí, ni yo por ellas. He hecho las maletas y le he dicho a Aguiló que disponga mi partida.

8.10.37

Me he marchado de Molino en una ambulancia. Han salido a despedirme Fábregas, Francisco y los demás hombres. Las enfermeras inglesas brillaban por su ausencia, aunque ayer terminamos bastante civilizadamente, dadas las circunstancias. Los chóferes de la ambulancia han sido un encanto. Hacía un día espléndido, y el paisaje en los alrededores de Boltaña era majestuoso, con las cimas de los Pirineos nevadas y los soñolientos valles a sus pies.

La carretera es extremadamente estrecha y serpentea sin parar. En el descenso a Boltaña hay que pasar unas 30 curvas muy cerradas, en muchas de las cuales hemos tenido que rozar el borde y luego dar marcha atrás, a punto de resbalar y caer. Al cabo de tres o cuatro horas, hemos llegado a Boltaña y, después de cruzar un puente colgante que oscilaba de aquí para allá, nos hemos dirigido al hospital. Un joven que en la ambulancia se había bebido casi un litro de coñac antes de que se lo quitáramos se ha incorporado en la camilla y se ha puesto muy contento. Algunos de los heridos andaban por allí a la pata coja. Hemos comido en el hospital. Uno de los chóferes ha tenido que camelarse a *la chica* con piropos para que nos sirviera; el otro no le ha dicho nada, simplemente le sonreía con dulzura.

Al salir del hospital, hemos subido al *pueblo* de Boltaña, justo a tiempo para recoger al *cartero*. Luego hemos seguido el viaje hasta Barbastro, cuatro horas de camino, con parada en todos los pequeños *pueblos* que hay a lo largo de la ruta para recoger el correo, aunque en algunos los carteros ya nos esperaban y nos pasaban las sacas. Al llegar a Barbastro, a las 7 de la tarde, han empezado mis pesquisas. He dejado el equipaje con el encargado de la guarnición, y un joven se ha ofrecido a acompañarme al *hospital de sangre* donde yo ya había estado en mi última visita a Barbastro. Allí he estado preguntando a varias personas si esperaban la llegada del *camión* de las transfusiones, hasta que un radiólogo me ha dicho: «No, hija mía, vienen cuando quieren».

Mi escolta me ha acompañado al *Estado Mayor*, y al despedirse me ha dicho que, si no encontraba otra cosa, podía disponer de su cama. En la oficina, un chico muy amable y amanerado ha puesto al día mi pasaporte, y luego otro muchacho me ha llevado al cuartel general a buscar un vale para una cama, pero allí me han dicho: «No hay camas». Acababan de asignar las últimas siete camas a doce artistas que están en Barbastro porque mañana van a cantar y bailar *jotas*



para entretener al General Pozas, que pasará revista a las tropas, etc. El chico que me acompañaba se ha tomado como un insulto personal el hecho de que en el *cuartel* no tuvieran una cama para mí, y los maldecía entre dientes.

De vuelta en el *Estado Mayor*, otro muchacho de la oficina, Antonio Chesa, ha dicho que creía que su patrona podría ofrecerme una cama, si me parecía bien, así que hemos ido a su casa. No había electricidad, pero la patrona me ha inspeccionado a la luz de una cerilla y enseguida me ha ofrecido la alcoba matrimonial, junto a la habitación de Antonio. «*Muy bien*», he dicho. Con el tema de la cama arreglado, hemos salido a cenar. En un café, Antonio, a instancias mías, me ha acompañado al lavabo, ha encendido la luz y me ha indicado el cerrojo. Toda esta gente es amable de veras.

Después de tomar un vermut, queríamos cenar, pero aquí es muy difícil conseguir que te den comida. Antonio ha obtenido permiso para que pudiera cenar con él en el *Estado Mayor*, pero hemos tenido que esperar en la cola durante una hora, más o menos, para entrar en el segundo turno, entre los comentarios de los que estaban también en la fila. La cena ha estado bien: ensalada, sopa, verduras, guiso de caballo, que no ha parado de repetirme durante toda la noche, e incluso vino. Luego hemos ido a un bar a tomar *manzanilla*, porque actualmente en Barbastro no hay café. Después de una copa de anís, había que ir a otro bar, esta vez a gustar una crema de menta. Con todo esto, yo ya había bebido suficiente, pero Antonio, que se sentía obligado a hacerme los honores, tenía la impresión de que quizá me gustaría ir a otro café. Para él era temprano, pero yo he votado por ir a casa, así que nos hemos ido a la cama en nuestras respectivas alcobas. Antonio me ha encerrado en la mía, diciéndome que le avisara cuando estuviera lista, y que entonces él apagaría la luz del salón que tenemos en común.

10.10.37

Ayer la patrona me llamó antes de las 6 de la mañana. Antonio me acompañó a *Correos*, y allí nos enteramos de que el camión no salía hasta las 8. No circulan trenes, a excepción de los que sirven de hospital y de los que transportan a las tropas. Hacía una mañana fría y muy clara, y estuvimos paseando. La hija del encargado de la guarnición bajó a las 7 a buscar leche, y nos dejó entrar en la tienda para recoger mi equipaje. Después estuvimos esperando en la Esta-

feta de Correos. Dos niñas que tiraban de un burro descargaron un sinfín de paquetes, pan, verduras, maletas y un par de pollos. Ayudamos a cargar las cestas vacías sobre los lomos del burro, mientras unos soldados jugaban a fútbol con unos civiles. Entonces llegó la camioneta. Antonio pidió al chófer que me dejara sentar en el asiento delantero. El chófer, que era muy charlatán, se creía muy importante porque hacía ese oficio. Se quejaba de que no había dormido nada, porque la noche anterior había llevado a 36 prisioneros fascistas y a su escolta a Lérida, y había regresado a las 5 de la mañana.

Nos pusimos en marcha alrededor de las 8.30, mientras Antonio me decía adiós con la mano. Luego iría a afeitarse porque le esperaban el general Pozas y sus desfiles. Esta parte del viaje hizo que quisiera quedarme en España. Otra mujer, una oficial del servicio de Correos, y yo nos apretujamos como pudimos en el asiento delantero, junto al conductor, y los pollos, en el suelo, próximos al motor. El chófer era muy locuaz y no paraba de expresar su entusiasmo por la igualdad de derechos de la mujer; cuando no hablaba, cantaba, pero desafinando. Antonio ya había dicho que era un *cantamañanas*. Estaba chiflado y no paraba de gesticular, pero era muy simpático. Paramos en Monzón, en Binéfar y en algunos otros lugares para recoger el correo. Uno de los pollos murió a medio camino de Lérida, pero la otra mujer se encogió de hombros y dijo que así no tendrían que matarlo. El otro se aferraba a la vida. Llegamos a Lérida a las 10.30 de la mañana. Empecé el camino hacia la estación con mi equipaje, pero, al pasar por el *Estado Mayor*, entré a informarme sobre el transporte. Me dijeron que el *coche* oficial ya había salido, pero que podía irme en el del día siguiente. Dejé la maleta a cargo del guardia y, con la mochila al hombro, me fui en busca de una posada o *pensión*. En la primera no hubo nada que hacer, y en la segunda no estaban seguros de si tendrían una habitación libre.

Cuando aún buscaba dónde albergarme, sonaron las sirenas avisando de un ataque aéreo, y todo el mundo se dirigió a los refugios. Yo seguí caminando hasta encontrar una *fonda*, y allí me quedé hasta que dieron la señal de que el peligro había pasado y pude ocuparme de lo que me interesaba. Entré en una cafetería, tomé un café sin azúcar y un vermut, y después fui a *Sanidad* y al hospital, todavía con una cierta esperanza de que en alguna parte encontraría el *camión* de las transfusiones si era lo bastante diligente y persistente. Me vieron unos niños, murmuraron algo y luego me adelantaron corriendo para echarme otro vistazo. Una mujer preguntó qué hacía mi padre dejándome llevar *pantalones*. Los niños



fueron más simpáticos y gritaron que yo era *guapa*. Como no hubo suerte en el hospital, volví al centro por callejuelas secundarias. Esta vez fueron unas niñas las que daban vueltas a mi alrededor, mientras unos soldados discutían y decidían que «*Sí que es una mujer*».

Las estrechas calles que bajan de la colina al centro son muy agradables. Como no quería llegar abajo demasiado pronto, me encontré en una calle sin salida donde las casas eran bastante modernas. Un hombre y una mujer me gritaron si buscaba la calle principal, y entonces el hombre me mostró el camino precediéndome por las escaleras. Me dijo que en aquella calle vivían «*mujeres de la vida*», que se había dado cuenta de que yo era forastera y que por eso me había seguido, para enseñarme el camino. Al pie de las escaleras me dijo «*Que vaya bien*» y se fue.

En la fonda me indicaron que podían alojarme en una pequeña habitación interior. Me lavé en la misma jarra, porque no había tapón en el lavabo, pero las sábanas estaban limpias. Entonces me indicaron otra fonda donde podía comer. Mientras esperaba que hubiera un sitio libre, estuve hablando con un oficial de *Sanidad*, un médico de la 21 Brigada, encargada de construir fortificaciones. Nos sentamos juntos en una mesa y hablamos de gente que ambos conocíamos, le pregunté acerca de su trabajo y, en resumen, por cortesía, le di conversación. Entonces me comentó lo aburrido que era Lérida. Cuando me soltó que no podía dormir solo, le contesté que yo no podía dormir con nadie. Llegó a decir que lo que más valoraba era «*la amistad al acostarse con una mujer simpática*», y que, en general, eso le bastaba. Yo no estaba muy segura de entender bien lo que me estaba diciendo, pero no estaba dispuesta a correr riesgos, así que, después de comer, me despedí firmemente de él. Para entonces ya se había dado cuenta de que yo no tenía intención de compartir mi siesta ni de *jugar* amistosamente.

Pasé por el *Estado Mayor* pero estaba cerrado. Volví a la *fonda* y me quité la ropa para dormir la siesta, pero entonces sonaron las sirenas. No les hice caso hasta que las ventanas empezaron a temblar con fuerza. Como no quería que me pillaran en cueros, me vestí, con cierta prisa, porque las bombas no paraban de caer, y salí a la terraza con las rodillas que me temblaban un poco. Al principio no veía los aviones, sólo los puntos donde habían caído las bombas que habían tirado sobre nuestro campo de aviación, pero luego, cuando ya había visto los aviones, me di cuenta de que también habían caído bombas detrás de la casa. La *chica* dijo que el objetivo era un depósito de gasolina. La artillería antiaérea disparó alguna ráfaga y entonces dieron la señal de fuera de peligro. Fui al *Estado*

Mayor, donde vi al telefonista bizco, un conocido de Poleñino, que me aconsejó probar en el despacho de la gasolinera, a ver si allí conseguía que alguien me llevara a Barcelona. De nuevo sonaron las sirenas, y cayeron unas cuantas bombas más, pero hice como que no me enteraba y seguí caminando junto al río, crucé el puente y continué; cada vez que preguntaba me indicaban que tenía que ir más lejos, hasta que por fin llegué a la gasolinera, donde uno de los chicos hablaba inglés y otro francés. Me sugirieron que si quería volver con mi equipaje y esperar allí, tal vez encontraría a alguien que me llevara a Barcelona. Decidí coger el coche oficial por la mañana. Volví al *Estado Mayor*, donde fueron muy amables y me dieron el pase.

Fui a un café a tomar un vermut. Una *mujer de la vida* se sentó a mi lado y empezó sugerirle a un miliciano que se fuese con ella y a un francés a venir conmigo. Poco después me fui a cenar, sin ganas (otra vez sardinas pequeñas), y a dormir. El propietario de la *fonda* me dijo que no me podían llamar antes de las 7 de la mañana, que la *chica* no se levantaba antes de esa hora. Al final, me trajo un pequeño despertador, casualmente de fabricación británica, y conecté la alarma. Sin pedirselo, él también me condujo al lavabo. Al cabo de tres horas me desperté y pillé unos cuantos bichos; decidí dejar la luz encendida, pero eso parecía preocupar al propietario, que no dejaba de asomar la cabeza por la puerta preguntándome si me encontraba mal. Finalmente, me dormí otra vez, y cuando me he despertado, el reloj marcaba las 7.15, aunque afortunadamente iba adelantado. Me he vestido en un santiamén y he bajado corriendo hacia el *Estado Mayor*. Nadie sabía nada de mi maleta, pero han llamado al guardia que había hecho el turno de noche y él la tenía en el suelo, al lado de su colchón.

El *coche oficial del Correo* era un autobús grande que sólo llevaba a una media docena de viajeros. El chófer ha tenido que impedir la entrada a quienes no tenían pases. En la gasolinera, mujeres con enormes paquetes, soldados y civiles han intentado entrar por las cuatro puertas. Algunos habían estado esperando junto a la carretera desde las 3 de la madrugada, con la esperanza de que les recogiera un *coche*. Pero no tenían pases, los pobres. Hemos salido de Lérida por una carretera plana, a menudo totalmente cubierta por la sombra de grandes plátanos y flanqueada por viñas y olivos, maizales y huertos.

En Tárrega hemos parado delante del café donde tomamos un refresco con el *camión* de las transfusiones. Yo he entrado en el local de al lado, y luego hemos



continuado. Cuando subíamos por la carretera de Montserrat, se nos ha echado encima una espesa niebla y no hemos podido contemplar las preciosas vistas que hay desde allí. Al bajar, hemos salido de la niebla, pero el cielo seguía gris. Las cimas de Montserrat, esos empinados racimos de roca gris salpicada de un par de amarillento, se erguían sobre la niebla. La basílica y sus tesoros permanecen intactos. El pueblo de Montserrat¹⁰⁶ parecía bastante tranquilo, y los árboles que flanqueaban la carretera ya estaban teñidos de los colores del otoño. Hemos llegado a Barcelona por la carretera que va al puerto, y el autobús me ha dejado junto al monumento a Cristóbal Colón. Iba hecha un asco, así que me he puesto la gabardina para no llamar tanto la atención. Si el autobús hubiera pasado cerca del piso de la unidad, allí me habría quedado, pero el engorro de tener que cargar con todo el equipaje me ha hecho decidir por un hotel, y esta vez uno como Dios manda. De todas maneras, como la peseta tiene tan poco valor, me lo puedo permitir. Me he dirigido al hotel Nouvel, donde me he bañado y me he vestido como una mujer civilizada. Luego he ido al piso de la unidad, a hacer acto de presencia. Después de comer y de echar una siesta, he vuelto de nuevo al piso a tomar el té. Han llegado Esther, una enfermera americana, y Paddy, un chófer canadiense, y he ido a cenar con ellos y con Sybil, Eric y un par de miembros de la policía secreta española. Una cena condenadamente cara y, encima, aburrida. Por si fuera poco, después todo el mundo tenía ganas de discutir por todo. He vuelto al hotel bajando a pie por el Paseo de Gracia.

11.10.37

Las tiendas han estado cerradas casi todo el día. Me he lavado la ropa y he dormido un poco. No me ha llamado nadie. He ido al cine. Me han ofrecido trabajar con la 35 División¹⁰⁷, y he estado tentada de aceptar. Después de comer, he echado la siesta, luego he tomado el té, más tarde un vermut y, después de cenar, he ido al café El Oro del Rhin, sola.

106 No existe ningún pueblo llamado Montserrat. Probablemente se refiere a El Bruch, por donde pasa la N-II. (N. de la T.)

107 La 35ª División se creó en marzo de 1937 bajo el mando del general Carlos Walter, siendo comisarios Juan Sánchez Marín del PSUC y el comunista José María Sastre. Actuó en los frentes de Levante, Centro, Aragón y Cataluña. (N. del E.)

No puedo dormir porque no digiero bien; vuelvo a tener el estómago revuelto, maldita sea.

12.10.37

Está lloviendo. He ido al Jardín Apolo con Esther Rubinstein, de San Francisco, Batty, un canadiense, un médico judío –un hombre menudo– y Sybil. El baile no estaba muy animado, pero nos lo hemos pasado bien montados en un coche destartelado y con la bocina suelta.

Me he reunido con Leah Manning¹⁰⁸ y con Churchill¹⁰⁹, quienes me han sugerido que me vaya a un hospital nuevo que hay cerca de Madrid. He estado a punto de aceptar, pero entonces he sabido por Esther de varias intrigas que se cuecen por allí, de manera que he decidido seguir adelante con mi plan de irme a Inglaterra. Leah Manning ha dicho que si más tarde optaba por regresar, que se lo hiciera saber. Me he acostado pronto. He oído las alarmas y los disparos de la artillería antiaérea.

13.10.37

Esta mañana he ido al hospital de Montjuich, donde he visto al Dr. Sostres trabajando en el laboratorio. Por la tarde, cuando estaba en el piso de la unidad, han sonado de nuevo las alarmas y ocho o nueve piezas de artillería antiaérea han empezado a disparar; entonces han caído las bombas sobre Barcelona. 6 muertos y 50 heridos. He cenado en el piso, me he tomado un brandy y me he quedado a dormir aquí.

108 Ex diputado laborista y secretario del Comité Británico de Auxilio Médico a España.

109 Peter Spencer, Vizconde de Churchill, era uno de los fundadores del Comité Británico de Auxilio Médico y trajo la primera Unidad Médica Británica a España. Véase SPENCER, Peter, *All My Sins Remembered*, Londres, 1964, pp. 158-173.



15.10.37

He salido a ver si conseguía un pasaporte y he tenido problemas con el dinero. Han bombardeado desde las 7.30 hasta las 9 de la noche. Han caído más de cien bombas, no sé muy bien dónde, aunque la artillería antiaérea no paraba de disparar, y dan prueba de ello los trozos de metralla que hay por las calles. He ido a cenar y luego al cine, a ver *Una noche en la ópera*, de los hermanos Marx. Me he metido en la cama muerta de cansancio.

16.10.37

Me he comprado un abrigo y una falda que han tenido mucho éxito. Me he sentado en el Café de las Ramblas y, mientras esperaba a los demás, los que estaban junto a mi mesa me ofrecían cigarrillos para entablar conversación conmigo. Entonces han llegado los de la unidad y, cuando ya nos íbamos, un artista muy amable me ha dicho que estaba realmente hermosa. ¡Qué hombre tan agradable!

He conocido a José, el administrador, y he vuelto al piso porque Philip tenía que darme algún dinero; impresionado también por el abrigo y la falda, me ha acompañado a la oficina de Air France, donde me ha ayudado con la reserva del pasaje. He cenado sola y he ido, también sola, a El Oro del Rhin, pero *no hay música allí ahora*.

17.10.37

Esta mañana he bajado hasta la Barceloneta. Paseando por sus calles, he visto las ruinas de la escuela en cuyo bombardeo murieron 40 niños y 70 resultaron heridos. Había muchos más edificios con las plantas destruidas; todas las pertenencias íntimas de las familias que las habitaban aparecían expuestas a la vista de todos. Había cristales rotos en todas las aceras, y persianas metálicas retorcidas y convertidas en chatarra a mucha distancia de donde habían caído las bombas. La gente intentaba reunir lo que quedaba de sus muebles y lo cargaba en carretillas, en carros tirados por caballos o en lo que fuera. Ahora los tranvías no entran en la Barceloneta, sino que la última parada es Pla de Palau. En el tejado de un edi-

ficio de cinco pisos medio derruido, había un corral de gallinas que prácticamente colgaba sobre el vacío, y allí estaban las gallinas, tomando el sol y arreglándose las plumas, aunque probablemente se van a morir de hambre.

He bajado hasta la playa y me he sentado al sol, ante un mar sereno y de un azul maravilloso. Un hombre se había subido a una escalera de mano y desde allí pescaba con una caña extremadamente larga. Unos muchachos nadaban y jugaban en el agua. A lo largo de la costa se veían las chimeneas de las fundiciones de hierro. Ha pasado una goleta auxiliar y un vapor ha tirado el ancla. Unas mujeres compraban vino en un pequeño bar. Por un momento, nadie ni nada parecía moverse.

He subido al piso de la unidad y al poco rato ha habido un ataque aéreo. Luego me he reunido con Eric y David Crook, y los tres hemos ido a una sala de baile cuyo grado de respetabilidad ha asombrado a Eric. La gente era muy sosa. Entre baile y baile, las parejas paseaban en círculo en torno a la pista. Los hombres examinaban a las chicas de arriba abajo y, si ya habían bailado con ellas más de una vez, simplemente las llamaban con un «¡Tsht!». Han cerrado a las 12.30, y entonces hemos ido a tomar un cóctel en un bar cerca de las Ramblas. Eric le ha pedido con toda solemnidad a la cajera que se casara con él. He estado hablando con David Crook hasta las 9.30.

18.10.37

Hoy he tenido que resolver asuntos de papeleo en el consulado francés y en la *Generalitat*. Al anochecer he ido a cenar con Sybil y Eric a la Casa del Puerto, cerca de Colón. Acabábamos de cenar cuando se han apagado las luces. Me he bebido la cerveza a toda prisa. Esta vez sí que me he asustado un poco. Hemos salido a la calle a mirar, a cubierto, junto a una pared al final de las Ramblas. Ha habido un momento de peligro real cuando un trozo de metralla de la artillería antiaérea ha caído zumbando a nuestro lado. Eric y yo nos hemos pegado a la pared. Estaba realmente asustada. La artillería antiaérea retumbaba a lo lejos, y el cielo se iluminaba con enormes fogonazos y los rayos de los reflectores. Deseaba que aquello acabara pronto, aunque no he estado asustada todo el rato que ha durado. Los aviones parecían volar muy bajos. De pronto, las nubes han ocultado la luna. Hemos aprovechado la pausa para subir por las Ramblas.



Estábamos sentados en la terraza de un café cuando, al otro lado del edificio, ha caído una bomba, con un ruido infernal y un fogonazo que ha encendido el cielo. Por un momento ha cundido el pánico. Algunas personas han echado a correr, tirando sillas por el suelo. Yo me he dirigido a la puerta del establecimiento y un soldado me ha dicho: «*Un poco de calma*». Sybil también me ha aconsejado «No entres dentro». Me he calmado, pero los antiaéreos han seguido disparando. Es muy difícil distinguir entre las bombas y los obuses antiaéreos. El episodio ha durado desde las 8.30 hasta las 10.45 de la noche. ¡Esto de los bombardeos es algo tan miserable, tan horrible!

Me he tomado una copa en el Café de las Ramblas y me he acostado. Mi última noche en España.

19.10.37

Después de gastar mis últimas pesetas, me he reunido con Sybil, Eric y Batty en el Café Euskadi. Han visto a Paddy, de las Brigadas Internacionales, subiendo por el Paseo de Gracia. Batty se le ha acercado para preguntarle cómo estaba. Parece que está harto de todo esto e intenta desertar. Dice que había traído una ambulancia del frente, y que sus compañeros le habían dado provisiones para que las llevara de vuelta al frente, pero la ambulancia no pasó de Lérida, porque dos de sus compañeros se emborracharon y la destrozaron. Entonces le habían mandado llevar tropas a Lérida, porque su vehículo era el único disponible. Se lo inventa todo. Está muy asustado, pobre chico, porque las autoridades han descubierto sus errores y teme que lo fusilen. Por si fuera poco, tenía mucha hambre.

Sybil, Eric y Batty han venido a despedirme. El recorrido hasta el aeropuerto ha sido divertido: casi embestimos a un camión, y el chófer ha ordenado a unos niños que bajasen de la acera para que nosotros pudiéramos subir a ella y así adelantar a otro vehículo. La agente del aeropuerto me ha cacheado a conciencia, tocándome por todas partes, pero la he perdonado más tarde en la cantina, donde hemos estado charlando mientras tomábamos café. He tenido que esperar casi una hora a que llegara el avión procedente de Valencia. El que se dirigía a Marsella era más pequeño. Volar sobre el mar ha sido una sensación maravillosa. He podido ver señales de los daños sufridos en la Barceloneta, pero nada del resto de bombardeos. Cataluña parecía bastante próspera en cuanto a cultivos. En las proximidades de Marsella, había vastas extensiones sin cultivar

que parecían depósitos de sal. He podido ver cómo la tierra se adentraba en el mar, un efecto curioso, de manera que no era capaz de distinguir dónde acababa la tierra y dónde empezaba el mar, excepto al otro lado, donde las olas ascendían suavemente, dejando una blanca línea de espuma.

He llegado a Marsella a las 5 de la tarde. He hablado y cenado con W. Forrest¹¹⁰, un reportero escocés que está aquí de camino a Menorca. Me ha explicado que en noviembre, cuando Del Vayo¹¹¹ creyó que la caída de Madrid era inminente, habló con él porque quería invitar a varios miembros del Parlamento británico a visitar Madrid, para que estuvieran allí cuando cayera; el motivo era que Franco había tirado unos folletos sobre Madrid en los que decía que si la ciudad no se rendía, mataría a todos los heridos. Como había allí alrededor de 35.000 heridos, la idea era que la presencia de algunos miembros del Parlamento británico en Madrid cuando Franco entrara evitaría una masacre. Forrest fue a Londres y su periódico, el *Daily Express*, le dijo que se tomara un descanso. Lo organizó todo para que algunos miembros del Parlamento fueran a España, pero estando de vacaciones en Escocia, leyó en su propio periódico una violenta invectiva contra la visita de los parlamentarios, de la cual él era responsable, de manera que presentó la dimisión. Afortunadamente, la visita no sirvió para su propósito inicial, pero fue de gran ayuda para la evacuación de refugiados y la entrada de provisiones. Forrest también visitó la tierra de nadie de uno de los frentes de Madrid, que estaba situada en un bosque. A él no le entusiasmaba la idea, pero los oficiales querían enseñarle una atrocidad que los fascistas habían cometido allí. Un explorador iba delante, por si también los fascistas habían tenido la feliz idea de dar un paseo dominical. Habían atado juntos a dos hombres y una mujer, y los habían atravesado con bayonetas. Hasta hace poco, las tropas gubernamentales no han avanzado lo suficiente para recuperar los cuerpos.

El Gobierno se trasladará pronto a Barcelona, así que los periodistas también se irán allí. Se trata de consolidar la resistencia de Cataluña con la del resto de España. En Barcelona ha tenido lugar una asamblea masiva en la que las mujeres han hablado de movilizarse para hacerse cargo de los puestos de trabajo de

110 William Forrest era el corresponsal en España del *Daily Express*. Para la versión de Beaverbrook sobre este incidente, véase DELMER, Sefton, ob. cit., pp. 289-293, 396.

111 El socialista Julio Álvarez del Vayo, fue ministro de Asuntos Exteriores en varios gobiernos entre 1936 y 1938, y representó al Gobierno español en la Liga de Naciones.

los hombres, tanto en las ciudades como en el campo, y han exigido que se les permita estudiar los detalles técnicos necesarios para que más hombres queden liberados y puedan ir al frente.

Me he acostado pronto.

20.10.37

He salido de Marsella a las 8.35 de la mañana. No he vuelto a ver a Forrest, porque he dejado el hotel muy temprano. Las azafatas del avión han sido muy atentas, indicando los distintos lugares que sobrevolábamos. Hemos aterrizado en Lyon, donde hemos permanecido el tiempo justo de tomar un café y fumar un cigarrillo. Un holandés me ha invitado a café, mientras charlábamos un rato. Viajaba con un alemán, y cuando han sabido que yo venía de Barcelona me han hecho unas cuantas preguntas. Les he dicho que las cosas le van bien al Gobierno y que está preparado para luchar por lo menos dos o tres años, si no más.

Una vez en Le Bourget, me han presentado a su agente parisino, que nos ha llevado en su coche hasta París y luego me ha recomendado un hotel de precio módico. Han quedado pasmados, creo, de que cogiera sólo la gabardina y una bolsa de aseo para pasar la noche. Al final, han aceptado mis razones de que tenía que ver a un amigo en París y me han dejado en la Rue de la Paix.

He sabido que Mowrer está de nuevo en España por un breve período de tiempo. Tenía ganas de visitar la Exposición¹¹². El cristal, la madera y los tejidos finlandeses me han parecido muy interesantes. Me atraían también los pabellones de Dinamarca, Hungría y Austria; en el salón de té de éste último he tomado un estupendo café con crema, aunque me ha salido un poco caro. He pasado un buen rato en el pabellón ruso, un conjunto de magníficos edificios modernos, pero los proyectos educativos me han parecido muy similares a los de cualquier país. Las casas prenatales y de maternidad estaban bien y parecían interesantes, y los jóvenes parecían felices y contentos, pero, de todos modos, los jóvenes lo

112 Exposición Universal de París de 1937. En el Pabellón de la República Española se presentaron obras de Picasso, Miró, Julio González, Alberto Sánchez, Josep Renau y Alexander Calder, entre otros. (N. del E.)

parecen en todas partes. Me han decepcionado los libros infantiles, porque los he visto mejores en otros lugares. En resumen, no he salido con mucha más información sobre Rusia de la que ya tenía.

El pabellón español consta principalmente de trajes típicos de las distintas regiones, imágenes de la guerra y propaganda; en un café de la planta baja, sonaban discos de flamenco. He leído la primera página de *Popolo d'Italia* y me he dado cuenta de cómo transmiten su propaganda. He vuelto al hotel en metro y luego a pie; noto que ya empiezo a desenvolverme bien en París.

He ido a cenar a un restaurante barato, un poco arrepentida de no haber aceptado la cena y el espectáculo que me ofrecían los grandes hombres de negocios. He pensado en ir a la ópera, pero al entrar en el vestíbulo, me he sentido un poco cohibida por el ambiente y lo bien vestida que iba la gente. La ópera era *L'Aiglon*, que no conozco, y además no me podía permitir el precio de la entrada. Me he tomado un café, he escrito a Tizzy y he ido a ver a Gary Cooper y Jean Arthur en *Buffalo Bill*, un film estúpido en el que no hay más que puñetazos. Me he acostado, dispuesta a descansar bien.

21.10.37

He ido de nuevo a la Exposición, esta vez para admirar la cerámica del pabellón de Sèvres y sus preciosas bañeras empotradas en el suelo. Tenía unas ganas irresistibles de comprarme un perfume caro, pero me he comprado uno barato, seducida por la oferta de dos por uno. He estado paseando y luego he sabido encontrar el camino hasta la Rue Lafayette, donde he engullido medio sándwich de paté y una cerveza antes de tomar el autobús en dirección al aeródromo de Le Bourget.

Le estoy cogiendo gusto a esto de viajar en avión: es mucho menos cansado y me encantan los exquisitos modales de los oficiales. En el avión me ha entrado sueño. Era como si estuviera un poco de vuelta de todo. Había niebla tanto sobre la tierra como sobre el mar, de manera que parecía que la mayor parte del tiempo volábamos sobre este último. Hemos salido de Le Bourget a la 1.15 y hemos llegado a Croydon a las 3 de la tarde.

¡Inglaterra se veía tan verde y hermosa! Desde el aire, los campos parecían un edredón de retazos multicolores, y entre ellos, los corros de árboles ya mostraban los colores del otoño. Y así termina mi largo viaje.

ÍNDICE ONOMÁSTICO



A

- Aarons, Laurie, 19, 90
 Aarons, Sam, 116
 Abad Valdovinos, Adoración, 135, 139, 160, 163, 167
 Abadía Balduque, José, 138
 Abadía Capapey, Agustín, 227
 Abadía Orús, Agustín, 233
 Abadías Abadías, Andrés, 224
 Abadías Cáncer, Arturo, 232
 Abascal (Grañén), 215
 Abella Millán, Juan Francisco, 140
 Abizanda Puértolas, Mariano, 225
 Acín Jiménez, Antonio, 142
 Adillón i Baucells, Miquel, 213
 Adkinson, Paul, 11
 Adrados, Nicolás, 199
 Adroher Pascual, Enrique, 212
 «Agapito», 130
 Aguilar, Vicente, 154
 Aguilera Cullerell, Luis, 156, 160
 Aguiló Hernández, Alejandro, 150, 151
 Ainoza Villacampa, Víctor, 131, 132
 Alamán Susín, Casimiro, 232
 Alastrué Navasa, Antonio, 230
 Alastrué Penella, Ismael, 134, 139
 Alba, Duque de (Jacobo Fitz James Stuart), 66
 Alba, Víctor (Pagès, Pere), 204
 Alberó, Inocencio, 171, 175
 Alberti, Rafael, 239
 Alcón, Lorenzo, 186
 Alcubierre Pérez, Mariano, 232
 Aldabaldetrecu, Cristóbal, 144
 Alejandro, 357
 Alexander (señorita), 245
 Alexander, Bill, 284, 302
 Alexander, Fred, 106
 Alfonso XIII, rey de España, 48, 78, 79
 Alfranca Bolea, Blas, 177
 Alfranca Bolea, Cesáreo, 177
 Alfranca Farlete, Joaquín, 182
 Alfranca Usón, Jesús, 139
 Algarra Ráfegas, Antonio, 197
 Aligos Gómez, 249
 Allen, Ted, 310
 Allué Usón, Félix, 230
 Allué Usón, Marcelo, 230
 Almerge Peralta, José, 226
 Alonso Love, Margarita, 20
 Alpert, Michael, 20
 Álvarez del Vayo, Julio, 375
 Amado Loriga, Santiago, 180
 Anderson (Asoc. Australiana Enfermeras Tituladas), 250
 Andrada, Pedro, 150
 Andrade, Juan, 212
 Andrew's, E. M., 90, 98
 Ángel (Poleñino), 318
 Aniés, Juan José («Picapedrero»), 134
 Anoro Pelegrín, Jesús, 135
 Antolín Moliner, Eusebio, 149



Antonia (Poleñino), 341
 Antonov-Ovseenko, Vladimir, 160, 165
 Ara Pétriz, Florentín, 160
 Aragón, Fernando, 200
 Aragón, Sor María de, 275
 Arana, José Ramón (Ruiz Borau, José), 140
 Araquistáin, Luis, 71
 Arcal, Antonio, 231
 Arce Alonso, Nicolás de, 133, 169-171, 180, 185, 190, 191
 Arévalo, F., 159
 Arizaleta (administrador de fincas), 226
 Armero, José Mario, 156
 Arnal, Jesús, 125, 154
 Arquer Salto, Jordi, 145, 172, 174-176, 200, 212
 Arrarás, Joaquín, 45, 48
 Arriazu, Juan, 138
 Arribas Salaberri, Julio P., 149, 150
 Artís Gener, Avelí (véase «Tísner»)
 Arthur, Jean, 377
 Artz, Simon, 254
 Ascaso, Domingo, 132, 143, 144
 Ascaso Abadía, Francisco, 132, 143
 Ascaso Budría, Joaquín, 220, 221
 Asín Menac, Francisco, 154
 Asín Usieto, Vicente, 128, 129
 Ashton, Will, 78
 Atholl, Duquesa de (Stewart-Murray, Katharine), 115
 Atlee, Clement, 116
 Azaña, Manuel, 48, 50, 51, 53-55, 58, 71

B

Badía, José, 186
 Badía, Miquel, 186
 Baeza Durán, Ricardo, 93, 110
 Bagüés, Manuel, 177
 Baillie, Helen, 111, 245-248
 Bailo Giménez, Manuel, 223
 Bakunin, Michael, 14, 47, 267
 Balduque Franco, Pilar, 186

Baldwyn, Stanley, 65
 Barbusse, Henri, 260
 Bargalló, Pedro, 186
 Barrachina, Florencio, 231
 Barreiro, Javier, 140
 Barriga, Francisco, 223
 Barrio Navarro, José del, 145, 167, 196, 209, 210, 227
 Barry, Jack («Blue»), 266, 268, 270, 271, 284
 Basols Buil, Francisco, 234
 Bastaras (terrateniente), 226
 Bates, Ralph, 266
 Bates, Winifred, 266, 290
 Batty (voluntario canadiense), 371, 374
 Battenberg, Victoria Eugenia de, reina de España, 79
 Bean, C.E.W., 80, 81
 Beaverbrook, Lord, 375
 Beethoven, Ludwig van, 276
 Beimler, Hans, 239, 269, 270
 Bela, 339
 Belcher, William, 40, 267, 273, 277, 281, 283, 288, 290, 293, 324, 325, 340, 342, 343
 Bell, Julian, 204
 Bercero Lorente, Antonio, 151
 Berch, Víctor, 20
 Berdún, Martín, 167
 Berdún Becana, Nicolás, 230
 Berga i Bagué, Miquel, 202, 204, 214
 Berges Valdovinos, José, 152
 Bernal, Pascual, 226
 Berthomieu, Louis, 186
 Bethune, Norman, 236, 310, 311
 Bigglesworth, James («Biggles»), 84
 Binns, Nial, 203
 Bird, Doris, 299
 Blair, Eileen, 204, 211, 214
 Blair, Eric Arthur (véase Orwell, George)
 Blanca (Poleñino), 344
 «Blue» (véase Barry, Jack)
 Blum, Leon, 64-66, 87
 Bolea, Visitación, 172, 175



Bolea Aso, Jesús, 233
 Bolloten, Burnett, 61, 72, 221
 Bolster, Anita, 295, 296, 298, 302, 313, 316,
 333
 Bonet, Pedro, 212
 Borau Alcrudo, Petra, 140
 Borbón Jaime, Vicente, 234
 Bordetas, Pablo, 140
 Borkenau, Franz, 123, 124, 169, 174, 175, 321
 Borrás, José, 125, 140, 142, 144, 221, 231, 234
 Borrego, Francisco, 223
 Bosch, F. Xavier, 235, 239
 Bosch Pearson, Rodolfo, 228
 Bosque Giral, Ramón, 151
 Bosqued Bronchal, Jesús, 231
 Bosworth, Richard, 89
 Brandt, Willy, 124
 Branson, Noreen, 165
 Breá, Juan, 60
 Brecht, Bertold, 124
 Brenan, Gerald, 49, 50
 Broué, Pierre, 61, 64, 66, 70
 Brosed Brosed, Manuel, 230
 Brosed Sanz, Andrés, 231
 Brydon, J., 250
 Buera Altemir, José Lorenzo, 152
 Buffalo Bill, 377
 Bull, Anthony, 19
 Bull, Nugent, 103
 Buñuel, Luis, 116
 Burchill, Elizabeth, 19
 Burdon Sanderson Haldane, John, 241
 Burke, Paddy, 124
 Busquets, Román, 186
 Buttonshaw, Harvey, 19
 Buyé, Jaime, 156, 160

C

Cabanellas, Miguel, 126, 135
 Cabellud Blanco, Teodoro, 226
 Cabré Planas, José, 156
 Cabré Rofes, Francisco, 156

Cadenas Pontaque, Juan, 232
 Cadenas Pontaque, Santiago, 232
 Cain, 248
 Caine, Barbara, 112
 Calder, Alexander, 376
 Calderón, Antonio, 171
 Callén Ezquerro, Justo, 127
 Calles, Plutarco Elías, 151
 Calvo, Vicente, 226
 Calvo Calvo, José, 226
 Calvo Murillo, Leonor, 230
 Calvo Sotelo, José, 58
 Camacho Benítez, Antonio, 162
 Camarasa Lluellas, Jaime, 156
 Cameron, Annette, 19
 Campion, Edmund, 101, 102
 Campo Galino, Isidro, 151
 Campo Vivas, José, 152
 Campoamor, Clara, 49
 Campón Rodríguez, Pedro, 186
 Campos, Lola, 168
 Cáncer Vizcarra, Ambrosio, 134
 Candelas, Luis, 175
 Cano Portal, Luis, 181
 Cantón (jefe milicias), 198
 Cantor (médico), 246, 247
 Capdevielle, Juana, 307
 Carazo Calleja, Abelardo, 157
 Carbón, Fausto, 138
 Cariello, Bernardo, 149, 184, 185
 Carlos María Isidro Borbón, 46
 Carlton, David, 66
 Carr, Raymond, 62
 Carrascosa Carbonell, Agustín, 126
 Carrera Gavín, José, 234
 Carter, Jo, 115
 Casanova, Joaquín, 134
 Casanova, Julián, 38, 62, 141, 163, 201,
 221, 228
 Casaus Escanilla, Isidro, 225
 Casasús, Adolfo, 150
 Casbas, Mariano, 231
 Casey, R.G., 91



Castejón Berroy, Faustino, 152
 Castellano Tresserra, Anna, 275
 «Castilleta», 231
 Castillo, José, 58
 Castro, Alfonso, 157
 Castro, Antón, 168
 Castro Pecondón, Antonio, 225
 Catevila Abadía, Manuel, 233
 Caton, Ann, 115
 Caudwell, Christopher, 204
 Cavanagh, Jack, 248
 Caveró y Caveró, Francisco, 187, 195
 Cazcarra Cerezuela, José, 233
 Cepero, José, 304
 Cerezuela Chela, 230
 Cerezuela Mallén, Silvestre Manuel, 234
 Cevallos, Enrique, 231
 Chavanel, Mariano, 171
 Chapáiev, 166
 Chatfield, Lord, 66
 Chesa, Antonio, 366, 367
 Chevanel, José, 186
 Chew, Yuen-Wei, 20
 Chopin, Frédéric, 276
 Cid (Díaz de Vivar, Rodrigo), 78, 188
 Cipolla, Carlo M., 47
 Ciprés Nasarre, Antonio, 127, 128
 Civera, Pedro, 199
 Claver Esteban, José María, 166
 Clavero, Manuel, 138
 Cleary, 101
 Clemente Lalueza, José, 153
 Cochrane, Archie, 235
 Colay Bierge, Eduardo, 148, 149
 Colet, Jaime, 224
 Colón, Cristóbal, 266, 370
 Colón Monfort, Arturo, 127
 Comorera, Joan, 209
 Companys, Lluís, 61, 83, 209
 Conchita (Elmrich), 281
 Conde López, Manuel, 154
 Conte Fernando, Mariano, 160
 Continente Albalá, Ismael, 231

Coombes, Joe, 353
 Cooper, Gary, 377
 Cornford, John, 9, 11, 123, 124, 133, 174, 204
 «Correcta, La», 160
 Cortés Hidalgo, Juan Carlos, 194
 Corvinos, Luciano Antonio, 129, 225
 Corvinos, Teodoro, 129
 Costell Medina, Bernabé, 224
 Craig, Thora, 19
 Cristofol, M., 259
 Crome, Len, 34
 Crook, David, 373
 Crook, Eric, 370, 373, 374
 Crowley, Frank, 91
 Cruzer Castillo, Crisanto, 231
 Cuba, Modesto, 186
 Cullen, Clarrie, 19
 Curtin, John, 107, 108
 Curvan, Edith, 28

D

Dalton, H., 108
 David (chófer), 353
 Davison, Peter, 202
 Della Robbia, Luca, 276
 Delmer, Margaret, 42
 Delmer, Sefton, 277, 375
 Díaz Sandino, Felipe, 156, 195
 Díez, Emeterio, 166
 Díez Ticio, Manuel, 126
 Díez Torre, Alejandro, 140, 196, 201, 221
 Dimitrov, Georgi
 «Dimoni Roig» (Véase García Herguido, Jesús)
 Doménech i Montaner, Lluís, 276
 Domingo Rosich, Enrique, 158, 159
 Dorothy (Poleñino), 347
 Doug, 315
 Duerto, Carlos Luis, 128
 Duguid (médico), 248
 Duhig, James, 99
 Dumont, René, 35
 Dupont, Marcelle, 262, 279



Durán-Jordá, F., 236, 310
Durruti, Buenaventura, 125, 131, 143-145,
147, 154, 158, 159, 163, 166, 177, 180,
188, 196, 198, 200, 201

E

Eden, Anthony, 280
Edmonds, Len, 23
Edmonds, Lloyd, 19, 74
Eduardo VIII, rey de Inglaterra, 267, 276
Edwards, J.F., 273, 279, 280, 291-293, 295
Ehrenburg, Ilya, 124, 159, 160, 164-166
Ekenburg, Madeleine, 114
Elcoso Guillén, Santos, 230
Elduque Galindo, José, 223
Elías, Gurtubay, 95, 96
Engel, Carlos, 199, 200, 228
Enrico, 358
Ereza Mur, Joaquín, 225
Escalda, Isidoro, 231
Escanilla Calvete, José, 231
Escartín, Antonio, 181
Esco, Mariano, 171
Escoda Xatruch, Antonio, 146
Escribano Bernal, Francisco, 139
Espada, Juan Ramón, 232
Español Lomba, Agustín, 225
Esplugas, José, 186
Estallo Gracia, Julio, 232
Estaún Ramón, Valeriano, 230
Estella, Gumersindo de (Zubeldía Inda,
Martín), 231
Esteve Juárez, Luis, 140
Esther (enfermera americana), 370

F

Fábregas, Ramón, 303, 312, 313, 315, 317,
321-323, 326, 329, 332-336, 338, 341,
342, 345-347, 349, 350, 362, 363, 365
Fadón, Marcos, 231
«Farfalla» (véase Fustero, Antonio)
Faulkner, J., 109

Felice (Socorro Rojo Internacional), 264, 265
Fernández, Joaquín, 167
Fernández Aldana, Bonifacio, 134, 139, 167,
192, 193
Fernández Clemente, Eloy, 140
Fernández de Vega y Soto, Luis, 142, 143
Fernando el Católico, rey de Aragón, 275
Ferrer Ferrer, Félix, 134
Ferrer Fustero, Emilio, 139
Ferrero, Josep, 283
Ferret Aguilera, Faustino, 160
Fidèle (Departamento extranjería), 280
Findlay, E., 109
Fisher, Andrew, 254
Fisher, John, 31, 254, 265-267, 269-274,
276-281, 345, 350, 362, 363, 365
Fitzpatrick, Brian, 246, 247
Fontana, Josep, 47
Forrest, F., 315
Forrest, William, 375, 376
Fossic, 351
Fox, Len, 19, 73, 111, 120, 240, 241, 266,
267, 291
Fox, Ralph, 204
Foyé Rafols, Mariano, 156, 160
«Francés, El» (véase Izuel, Vicente)
Francés, Hilario, 225
Francisca (Poleñino), 335
Francisco (Boltaña), 365
Francisco de Asís, San, 274
Francisco Javier, San, 98
Franco (comisario político), 178
Franco, Francisco, 45, 58, 59, 63, 64, 66-70,
75, 76, 84, 89, 92, 98, 99, 101, 104, 117,
125, 177, 178, 182, 217, 229, 238, 280,
327, 375
Franco Lanao, Elena, 234
Franco Pallás, Jesús, 154
Franklyn, Jack, 115
Fraser, Ronald, 62, 177, 200, 218
Fred, 350
Frias Corredor, Carmen, 126
Fuentes, Alberto, 186



Fustero, Antonio («Farfalla»), 139-140
Fyrth, Jim, 20, 34, 263, 267, 299

G

Gabarre Vidal, Andrés, 225
Gabriel, José, 124, 173, 174
Galán, Fermín, 159, 167
Galán, Francisco, 167
Galera Paniagua, Alfredo, 194, 199
Gallardo Romero, Juan José, 144, 220, 222
Gállego, Fulgencio, 171
Gálvez Samper, Francisco Javier, 140
Gancedo, Manuel, 224
García, Joe, 110
García, Trini, 110
García, Vicente, 129
García Herguido, Jesús («Dimoni Roig»), 156
García Hernández, Ángel, 159, 167
García Morato, Joaquín, 161, 162
García Oliver, Juan, 83, 196, 199
García Vivancos, Miguel, 223
Garnica Serrano, Manuel, 226
Gasco y García, Gabino, 226
Gasco y García Fanjul-del Tejo, Rafael, 226
Gavín, Mariano, 151, 226
Gavín, Mariano (jr), 226
Gavín, Ramón, 226
Geoffrey, 313, 315, 320
George, Elizabeth, 248
Germán Zubero, Luis, 135
Gibson, Ralph, 250
Gibson, Robert, 107
Gil, Benito, 134
Gil, Pablo, 223
Gil Robles, José María, 53, 54, 57, 64, 98
Gilroy, N.T., 99, 101
«Giménez, Antoine» (Salvadori, Bruno), 124,
186, 187, 208
Giménez García, Isidro, 158
Giménez Marcén, Juliana, 230
Glückselig, Ulrike, 279, 280, 283, 288, 291,
294, 295, 353

Goded, Manuel, 58
Godina, Cristóbal, 140, 146
Gómez, Lourdes, 236
Gómez García, Julián, 212
González, Gabino, 177
González, Julio, 376
González, Manuel, 156
González Aguiló, 39, 302, 303, 309, 314,
316, 318, 321, 322, 333, 334, 338, 343,
357, 358, 360, 364
González Almerge, Manuel, 226
Gordon, Sydney, 310
Goya, Francisco, 292
Goytisolo, José Agustín, 9, 11
Gracia, Ángel, 229
Gracia, Enrique, 226
Gracia, Félix, 226
Gracia, Lorenzo, 230
Gracia, Vicente, S.J., 194
Gracia Yebra, Antonio, 150
Gracia Yebra, Marcelina, 150
Granados, Enrique, 276
Grande, Ángel, 79
Granjer Jordán, Pedro, 230
Greene, Nathanael, 71
Greville (Organización para la Paz), 249
Grossi, Manuel, 145, 167, 169, 171-176, 178,
181, 183, 197, 200, 201, 202
Grotta Martín, Pedro, 234
Grustán Ballarín, Daniel, 148, 149
Guallart Sevil, Ramón, 225
Guarner Vivanco, José, 196
Guarner Vivanco, Vicente, 125, 145, 196
Guiral Ferrer, José, 231
Gutiérrez, Manuel, 227, 344
Gutiérrez Rivasés, José, 223

H

Harding, Susan Friend, 38, 62, 165
Harley, J., 110
Harper, Glenn T., 67
Harrison (Movimiento contra la Guerra y el



Fascismo), 110
 Harvey-Smith, Joan, 19
 Hassaszti (médico), 287, 289, 294
 Haya, Carlos, 162
 Hecht, R., 84
 Hedilla, Manuel, 64
 Heinemann, Margot, 9, 65, 124
 Hermann, 319
 Hernández Santamaría, Eugenio, 189, 190
 Herrero Alcubierre, Miguel, 232
 Hidalgo de Cisneros, Ignacio, 162
 Hitler, Adolf, 67-69, 173
 Hodgson, Agnes, 11, 12, 14-19, 22, 23, 27-37,
 39-43, 110, 119, 123, 124, 168, 215,
 235, 237-242, 266, 272, 305, 307,
 308, 321, 359
 Hodgson, Agnes Rachel, 28
 Hodgson, Isabel, 28, 41, 256, 259, 262, 277,
 306, 312, 315, 350
 Hodgson, Robert (Bertie), 66, 312
 Hodgson, William Frederick, 28
 Holcroft, Philip, 90
 Holloway, Alice, 110
 Holman, Ada, 110, 291
 Holman, Portia, 291
 Holman, W.A., 291
 Holt, Stephen, 109
 Houten (Asoc. Padres y Ciudadanos), 250
 Howells, Arthur, 111, 245, 246
 Howells, Margaret, 111, 246
 Hunt, Chas, 309, 319
 Hurd, Ron, 116

I

Ibárruri, Dolores («La Pasionaria»), 98, 272
 Ingerwersen, Stan, 102, 103
 Inglis, Amirah, 20, 74, 90
 Inglis, Ken, 104
 Isabel I, reina de Inglaterra, 102
 Isabel II, reina de España, 79
 Isanta Pomar, Vicente, 226
 Izuel, Vicente («El Francés»), 226

J

Jackson, Gabriel, 11, 45, 49, 66, 67
 Jackson, Michael, 74
 Jaime II, rey de Aragón, 274
 Javierre Pinós, Valero, 230
 Jealous Divine, Major; Reverendo «Father
 Divine», 272
 Jean, 315, 352
 Jeger, George, 353
 Jellinek, Frank (y señora), 276, 283, 288, 293-
 295
 Jenkins (editor), 246
 Jerome (Grañén), 305
 Jerry (Poleñino), 333, 342
 John (Grañén), 305
 Johnnie, 350
 Johns, W.E., 84
 Johnson, Edith, 28
 Johnstone, Archie, 319
 Johnstone, Nancy, 276, 319
 José (administrador), 372
 José (mosén, Caspe), 222
 Jover Cortés, Gregorio, 144, 146, 199, 223
 Junyet (operador de radio en Alas Rojas), 158
 «Jusamar» (Sanz Martínez, Juan), 133

K

Karmen, Roman, 159
 Keene, Emma, 19
 Keene, Jock, 19
 Keene, Judith, 11, 16, 21, 39, 73, 86, 89, 103,
 112, 124, 238, 239, 246, 249
 Keene, Sam, 19
 Kelly (arzobispo), 99, 102
 Kelly, Kevin, 102, 103
 Kelsey, Graham, 131, 135, 141, 220
 Kelso, Jean, 306
 Kerensky, Alexander, 81
 Kipling, Rudyard, 80
 Kisch, Egon, 30, 32, 254, 257
 Kitty (periodista), 267
 Kneipp's, Pauline, 98



Knox, Bernard, 124
Koltsov, Mijail, 124, 166-169
Kopp, George, 209
Kowalsky, Daniel, 160

L

Laborda, Ángel, 230
Lacarte Bercero, Manuel, 127
Lacort Taüles, Luciano, 231
Lacruz, Manuel, 232
Laguna, Pascual, 230
Laguna, Pedro, 226
Lana, Carlos, 138
Laneras, Juan, 219
Lang, Jack, 89, 105-107
Langer, Walter, 35
Lanuza Ferrer, Félix, 229
Lanuza Ferrer, Santiago, 126
Lardiés Torres, Antonio, 225
Largo Caballero, Francisco, 52, 71, 272
Lascorz, Luciano, 231
Latas Buen, Pedro, 126-128, 130
Laura (Boltaña), 365
Lavara (anarquista), 141
Lavilla Buil, Roberto, 151, 152
Lavilla Buil, Salvio, 152
Lecina, José, 150
Ledesma, José Luis, 141, 153, 221, 222
Ledesma, Virgilio, 225
Legge, Jack, 103
Legge, Rachel, 19
Lenin, Vladimir, 70, 71, 264
Lepervanche, Marie de, 112
Lerí Colán, Macario, 232
Lerroux, Alejandro, 53, 54
Leval, Gaston, 62, 163
Linage Conde, Antonio, 236, 240
Lindsay, J., 250
Lindsay, Lionel, 101
Líster, Enrique, 221
Logroño, Francisco, 128
Logroño, Mariano, 229

London, Jack, 292
López Escudero, Félix, 166
López Palacio, Francisco, 225
López Pinós, Ramón, 225
Lorenzo, César M., 61
Loscertales Peralta, Antonio, 226
Losilla, Josefina, 168
Lostaló Vidal, Manuel, 178-180, 185, 188, 189, 199
Louis (artillero alemán), 315
Louis, L.J., 111, 245, 247
Low, Mary, 60
Lower, Lennie, 79
Lowson, Mary, 15, 27, 29-35, 110, 114, 115, 242, 246-249, 251, 253, 255-260, 262, 263, 267, 269, 270, 273, 279, 281, 293, 297, 304, 309, 316, 342, 353
Lozano González, Jesús, 195
Luis (amigo Una Wilson), 279
«Lukács», General (Zalka, Matei), 124, 330
Luz (Poleñino), 332
Luzán Biarge, Alejandro, 229
Lyon, Joseph, 30
Lyons, J. A., 91, 257

M

MacDougall, Ian, 303
Macfarlane, May, 19, 27, 29, 30, 33-35, 242, 250, 252, 253, 257, 267, 269-272, 276-281, 297, 304, 306
Macleod, C.W., 94
MacLeod, Jessie, 19
MacLeod, Mac, 19
Maestro Tejada, José Ángel, 185
Maier, Enrique, 83
Majuelo Gil, Emilio, 126
Makaseiev, Boris, 159
Malefakis, Edward, 51, 56
Malo Casasús, Pascual, 131
Mallén Moya, María, 233
Maluquer Wahl, Juan J., 154, 156, 159, 210, 218, 227



- Manero Lansac, Jesús, 231
 Manning, Leah, 371
 Mannix, Daniel, 102
 Manolo (chófer), 357, 358
 Mantecón Navasal, José Ignacio, 221
 Marcelino (Poleñino), 335
 Marcellán, Fausta, 185
 Marcellán, José María, 135
 Marcellán, Mariano, 135, 138
 Marcén Abadía, José María, 171, 174, 175, 177, 181, 184
 Marcén Berdún, Escolástico, 230
 Marchenko, Uselod, 157
 Marcos Salaver, José María, 231
 Margaret (Poleñino), 342
 Marisa (cuartel Pablo Iglesias), 289, 290
 Márquez Rodríguez, José Manuel, 144, 220
 Marrack, J.R., 295
 Martí Gasulla, Ramón, 153
 Martín (Poleñino), 339, 345-347, 350
 Martin, David, 19
 Martín, Julio, 189
 Martín Dueso, Pilar, 226
 Martín Griñó, José, 186
 Martín Retortillo, Cirilo, 197
 Martínez Anglada, José, 189
 Martínez Bande, José Manuel, 132, 141, 189, 195, 199
 Martínez Brun, Gregoria, 225
 Martínez Calabozo, Ignacio, 234
 Martínez de Baños Carrillo, Fernando, 139, 168
 Martínez Rizo, Alfonso, 222
 Marx, Hermanos, 372
 Marx, Karl, 47, 166, 267
 Mary, Lady, 314, 355
 Marzal Arruenco, Pedro, 225
 Mas, Ramón, 92, 110
 Mason (Organización de Mujeres Laboristas), 250
 Mason, 355
 Masters, Sam, 284
 Mateo, Raúl, 134
 Mateo, Roberto, 134, 135, 169, 219
 Mateo Langa, Andrés, 148
 Maurain, 156
 Maurín, Joaquín, 123
 Maynard, Farnham, 246
 Maza, Gregorio, 182
 Maza, José, 182
 McIlroy, C., 115
 McIntevy, 247
 McNair, John, 204, 211
 McNeill, Charlie, 115
 McNeill, Vanessa, 19
 Medrano Rivas, Eduardo, 144
 Melero Rivas, José Luis, 125
 Meneses, Julián, 186
 Menghetti, Diane, 111
 Menzies, Robert, 91, 92
 Mercader, Pedro, 153
 Meriwether Hughes, Russell («La Meri»), 79
 Miles, J.B., 90, 108, 110
 Miller, Margot, 295, 299
 Minnig, Albert, 177, 208
 Mintz, Frank, 38, 61, 163, 201
 Mintz, Jerome R., 53
 Miralvés Castro, Francisco, 151
 Miret Musté, Conrado, 224
 Miró, Joan, 376
 Missingham, Hal, 85
 Mola, Emilio, 58, 63, 327, 329
 Moles (comisario de milicias), 196
 Moliner Azagra, Alfredo, 131, 226
 Monserrat Millán, Vicente, 149
 Montague, Lyn, 20
 Montalbán Villacampa, Rufino, 128, 130, 131
 Montcada, Elisenda de, reina de Aragón, 274
 Montero Moreno, Antonio, 149, 151
 Montesa Gimeno, Luis, 184
 Montull, José, 226
 Montull Carilla, Antonio, 149
 Mora, Constanca de la, 117, 119
 Morales (médico), 304, 335, 339
 Morales, Leonardo, 231
 Morales, Raimundo, 269



Morales Toro, Antonio, 131
 Moreno, Marina, 168
 Morera, Arturo, 155
 Morgan, 353
 Morillo, Ramón, 234
 Morrow, Felix, 72
 Moscardó, José, 228
 Mosely, Gordon, 306
 Moussons (médico), 315
 Mowrer, Richard, 227, 278, 356, 376
 Muggeridge, Eric, 353
 Munsó Cabús, Joan, 272
 Muntadas S. Prim, Carlos, Duque de los
 Castillejos, 157
 Muñío Lisón, Pedro Vicente, 230
 Mur, Antonio, 232
 Mur, Antonio, 232
 Mur, Julián, 230
 Mur Qui, Luis, 148
 Muriel, 355
 Murillo Alfranca, Pascual, 230
 Murillo Bagüés, Mariano, 171
 Murphy, Jo, 19
 Murray, Ann, 303, 311, 314, 329, 333, 339
 Mussolini, Benito, 31, 54, 65, 69, 87, 89, 97,
 168, 255

N

Nadal, Jordi, 47
 Naughton, Michael, 19
 Navarro (bombardero de Alas Rojas), 160
 Negrete, José, 141, 144, 222
 Nelken, Margarita, 49
 Negrín, Juan, 73
 «Negus, El», 167
 Newman, (médico), 281
 Niemeyer, Otto, 197
 Nieto, Benigno, 225
 Nin Pérez, Andreu, 72, 176, 212, 278
 Nueno Carrera, Carmen, 209

O

O'Brien, Patrick, 113
 O'Day, G., 103
 O'Donnell, Hugh, 33-36, 263-265, 281-283,
 285, 290, 293, 295, 318
 O'Neale, Barry, 19
 Odgers, Esme, 115
 Oliván Gracia, Mariano, 232
 Oliván Mercader, Pascual, 225
 Olona, Hipólito, 146
 Oña Fernández, J.J., 168
 Ortega Pérez, Javier, 131
 Ortez, Matilda, 83
 Ortiz Andreu, José, 232
 Ortiz Ramírez, Antonio, 144, 145, 164, 196
 Orús Berroy, Ramón, 223
 Orús Salvo, Hilario, 232
 Orwell, George, 18, 60, 72, 123, 124, 133,
 134, 145, 176, 202, 203-214, 228, 315
 Otaola, Simón, 140
 Otín, Pascual, 134
 Otín Abardía, Dionisio, 232

P

«Paco, el de la pipa» (véase Sampudela)
 Paddy (chófer canadiense), 370, 374
 Pahissa, Isabel, 12
 Palacio, Luis, 134
 Palacio Usón, Victoriano, 231
 Pallarés y Pallarés, Simeón, 231
 Pallás, Florencio, 231
 Palmer, Aileen, 39, 60, 86, 112, 237-239, 241,
 242, 246, 263, 299
 Palmer, Nettie, 73, 86, 103, 111, 112, 117, 120,
 237, 240, 241, 245, 246, 263, 266, 267,
 291
 Palmer, Vance, 39, 86, 87, 111, 112, 237, 245-
 247
 Paño Anzano, Joaquín, 153
 Parc, Juan de la, 312
 Pardo Lancina, Víctor, 12, 124, 159
 Pareja, Dionisio, 199



«Pasionaria, La» (véase Ibárruri, Dolores),
 Pastora León, Felipe, 131, 132
 Patience (enfermera), 329, 331, 333, 336, 342,
 343, 350, 353
 Patingón (Poleñino), 342
 Patrick (voluntario irlandés), 342, 343
 Paulino (cocinero), 313, 328
 Payne, Herbert, 246, 247
 Payne, Stanley, 51, 57, 58
 Paz, Abel, 187
 Peel (militante de la FAI), 295, 324, 325, 340
 Peirats, José, 61
 Pejón Miguel, Paulino, 129, 148
 Peleato, Antonio, 226
 Peleato, Vicente, 226
 Pennefather, May (véase Macfarlane, May)
 Penton, Brian, 85
 Peñart y Peñart, Damián, 129, 148, 153, 155
 Peralta, José, 138
 Peralta, Pablo, 146
 Peralta Ferrer, Joaquín, 230
 Peralta Torres, José, 150
 Péret, Benjamin, 124
 Pérez (Poleñino), 342, 352, 357
 Pérez, Ángel, 138
 Pérez, Benjamín, 219
 Pérez Carballo, Francisco, 307
 Pérez Ciprés, Francisco, 225
 Pérez Farrás, Enrique, 143, 200
 Pérez Giménez, Asunción, 230
 Pérez Mur, Francisco, 155
 Pérez Pérez, Ángel, 230
 Pérez Salas, Jesús, 146, 196
 Pérez Ygual, Manuel, 53
 «Perniles, El», 231
 Peropadre Sales, José, 151
 Pestaña (operador de radio en Alas Rojas), 158
 Pestaña, Ángel, 158
 Peter Pan, 253
 Pétrement, Simone, 186
 Peyrou, Óscar, 166
 Phelps, 353
 Philip, 372

Phillips, A. G., 335
 «Picapedrero» (véase Anié, Juan José)
 Picasso, Pablo Ruiz, 376
 «Pies tranquilos», 357
 Pila y Pla (médico), 341, 342
 Pinós Barrieras, Daniel, 148, 234
 Pinós Lamenca, José, 149
 Pinós Villagrasa, Francisco, 231
 Pinza, 261
 Plant, Mary, 19
 Playán, Matías, 152
 Pointer, Hugh, 80
 Pomar Beltrán, Domingo, 151
 Pomar Labrador, Isidoro, 151
 Pons, Juli, 276
 Ponte y Manso de Zúñiga, Miguel, 184, 189,
 199
 Pozas Perea, Sebastián, 40, 145, 328, 330,
 343, 352, 366, 367
 Prats y Beltrán, Alardo, 125, 222
 Preston, Paul, 48, 52, 55, 67, 236
 Primo de Rivera, José Antonio, 54, 57, 63, 64
 Primo de Rivera, Miguel, 48, 54
 Pritchard, Katharine Susannah (Throstle,
 Throssell), 249
 Proctor, Raymond L., 69
 Prout, Vita, 300, 301, 319
 Pueyo Longás, Antonio, 130, 150, 151
 Puicercús Puyuelo, Pablo, 153
 Pujadas, Xavier, 168

Q

Quijote, Don, 80, 98
 Quinza, Franco, 202, 227

R

Rachmaninoff, Sergei, 276
 Rae, Arthur, 109
 Ráfales Gil, Antonio, 156, 157, 160
 Ramos, Manuel, 147
 Reclus, Elie, 14
 Redbeard, 294



Redondo Boldo, Ángel, 177
 Regler, Gustav, 124, 269
 Renau, Josep, 376
 Reyes González, Alfonso de los, 154-160, 178, 196, 218, 220, 227, 320
 Riley, Charlie, 115
 Río, Bizén d'o, 158
 Ríos, Fernando de los, 49
 Rivas Pisa, Esteban, 230
 Rivera Pinós, Emiliano, 127, 128
 Roberts (Movimiento Contra la Guerra y el Fascismo), 250
 Robertson, Bill, 249
 Robertson, J. R., 91, 92, 95
 Robertson, Mione, 249
 Robinson, señora (Sociedad de Amigos), 250
 Robinson, Richard, 63
 Robles, Rodolfo, 156
 Roca Ferrer, Baltasar, 152
 «Rodrigo, Mateo» (véase Yakushin)
 Rodríguez González, Adonis, 156
 Roig Vilalta, Fernando, 156
 Rojo, Vicente, 195
 Romeo, Pedro, 189
 Romero, Eladi, 132, 167
 Ros, Ángel, 225
 Rosenberg, Marcel, 71
 Rosita (Poleñino), 318
 Ross, Allen, 236
 Ross, Lloyd, 28, 102, 109, 250, 280
 Rovira Canales, José, 145, 178, 181, 196, 206, 212, 213
 Rowe (enfermera), 246
 Ruano, Lucio, 186, 198
 Rubinstein, Esther, 371
 Rubio, Sebastián, 175
 Rufas, Cosme, 129
 Ruiz Borau, José (véase Arana, José Ramón)
 Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, 126
 Ruiz Peñas, Agustín, 134
 Runze, Hanz, 158

S

Salanova Carrera, Hilario, 167
 Salas Larrazábal, Jesús, 155, 157, 161, 162, 188, 189, 218
 Salas Salas, Juan, 151
 Salavera Campos, Fernando, 144
 Salillas, Francisco, 149
 Salillas Ibarz, José, 225
 Salueña Lucientes, Antonio, 156
 Salvador Buil, Antonio de, 219
 Salvador Buil, Mariano de, 219
 Salvadori, Bruno (véase «Giménez, Antoine»)
 Samitier Coll, Pilar, 150
 Sampériz Campos, Tomás, 232
 Sampudela («Paco el de la pipa»), 152
 San Simón (sargento), 188, 189
 Sancha, Doña, reina de Aragón, 150
 Sánchez, Alberto, 376
 Sánchez, Alejandro, 128
 Sánchez Cordobés, Joaquín, 158
 Sánchez Marín, Juan, 370
 Sanjurjo, José, 51, 58, 63, 178, 179
 Santacana, Carles, 168
 Santamaría (capitán), 126
 Santamaría, B.A., 102, 103
 Santesteban, Ramón, 358
 Santillán (comité de milicias de la CNT), 198
 Santolaria Viñuales, Antonio, 232
 Sanz, Luis, 138
 Sanz García, Ricardo, 145, 177, 198
 Sanz Martínez, Juan (véase «Jusamar»)
 Sara, Juan, 168
 Sariñena, Jesús, 141
 Sarriá Sánchez, Francisco, 223
 Sarvisé Barbuzal, José, 229
 Sastre, José María, 370
 Saxton, Reginald, 236, 237
 Schubert, Franz, 274
 Scullin, Arthur, 107
 Sediles, Salvador, 159
 Segovia (militante del POUM), 178, 181
 Segura, Pedro (Cardenal), 51



Segura Gavín, Pedro, 148
 Seidman, Michael, 61
 Senra Álvarez, Ramón, 156
 Serrano Marcén, Blas, 184
 Serrate Ainoza, Enrique, 127, 128, 130
 Serreta Miró, Jesús, 230
 Shakespeare, William, 124, 253
 Shubert, Adrian, 55
 Shutt, Isabel, 19
 Sierra, Gregorio, 153
 Sin Puego, Ismael, 168
 Sinclair, Upton, 292
 Sinclair-Loutit, Kenneth, 37, 38, 238, 264, 305
 Size, Hazen, 311
 Slater, K., 257
 Slater, Mary, 302, 314, 338, 339, 344, 358, 361
 Smyth, Denis, 67
 Sodeto Fustero, Faustino, 139
 Solanas Letosa, Calixto, 230
 Solanas Letosa, Leandro, 230
 Solanas Sancho, Mariano, 230
 Solchaga, José, 128
 Solé i Sabaté, Josep Maria, 217
 Somerville, 283
 Sommerfield, John, 124
 Sorando, Luis, 179
 Sossenko, George, 186
 Sostres, Dr., 333, 352, 353, 371
 Souchy Bauer, Augustin, 38, 62, 164, 305
 Spencer, Peter, (véase Churchill, vizconde de)
 Stalin, Josef, 70, 71, 264
 Stefan, (médico), 285
 Steiner, Rudolph, 14
 Stevenson, Robert Louis, 305
 Stewart-Murray, Katharine (véase Atholl, duquesa de)
 Stirner, Max, 14
 Stitt, Winifred, 27
 Stone, Jack, 298, 301
 Stovold, Jan, 19
 Strong, Anna Louise, 291

«Sujeta», 231
 Sutor, Susan, 321
 Suzanne (enfermera), 329, 333, 335, 343, 346, 347, 349, 357, 364
 Sybil, 353, 370, 371, 373, 374

T

Taberna, Dr., 330, 336, 338, 357, 358
 Tasso, M., 261
 Taylor (periodista), 277
 Taylor, A.J.P., 63
 Témime, Émile, 61, 64, 66, 70
 Thaelmann, Ernst, 166
 Thomas, Hugh, 45, 55, 62, 68, 69, 73, 173, 269, 310
 Thorne, Betty, 19, 109
 Thorne, Phil, 19, 32, 33, 35, 36, 93, 95, 108, 109, 114, 117-119, 250, 263, 280, 306, 312, 314, 350, 355
 Thornton, Mark, 20
 Thorpe, A.W., 110
 Throssell, Ric, 249
 Tierz, Consuelo, 139
 Tierz, José María, 139
 Tierz Marías, Carmen, 226
 Til Aso, José, 154, 160
 «Tísner» (Artis Gener, Avel), 125, 216
 Tizzie (Tizzy), 315, 320, 326, 329, 341, 352, 377
 Tonkin, Ian, 42
 Tonkin, Rachel, 42
 Tonkin, Ralph, 42, 308, 359
 Tornes Rivas, Agustín, 223
 Torralba Coronas, Pedro, 217
 Torrecilla Cáncer, Lázaro, 226
 Torrecilla Pociello, Benito, 226
 Torres Lacadena, Antonio, 138, 153
 Torres Solanot, Joaquín José, 225
 Toti del Monte, 261
 Toynbee, Phil, 37, 239, 264
 Trallero, Salvador, 218, 321
 Trotsky, León, 72, 268



Trueba, Antonio, 145, 167
Trueba Mirones, Manuel, 145, 227

U

Urquiza Miranda, Benito, 200
Urrutia González, Gustavo, 178-180, 200
Usandizaga, Aranzazu, 237
Usón, Miguela, 230

V

Vagliasindi, Pablo, 186
Val Aso, Lorenzo, 225
Val Bernal, Ramón, 229
Valdearcos, Fabián, 138
Valencia Comenge, Agustín, 153
Ventura (chófer), 330
Vidal, 352, 357
Vila Cuenca, José, 160
Villa, Pancho, 38, 168, 238, 239, 284, 305, 313, 344, 347
Villagrasa Samper, Emilio, 146
Villalba, José, 142, 158, 176, 194, 196-198, 309
Villarroya, Joan, 217
Vincent (tía de Agnes Hodgson), 302, 315, 355
Vives (teniente), 180

W

Wainman, Alec, 319
Waldie, 331
Walker, R.B., 77

Walter, Carlos, 370
Walters, Charlie, 115
Walters, Max, 19
Watson, Don, 247
Watts, G. Stuart, 109
Weatherbum, Hilary, 20
Weil, Simone, 124, 186
Wellington, Lord, 80
Whateley, Dick, 116
Whealey, Robert H., 66
White, Richard, 30
Wilson (enfermera), 246
Wilson, Una, 27, 29, 31, 33-35, 242, 246-249, 253, 254, 259, 261, 267, 269, 270, 279, 281, 297, 304
Wilton, Janis, 89
Woodifield, 312, 356
Wyden, Peter, 204

Y

Yagüe, Juan, 228
Yakushin («Mateo Rodrigo»), 156-157
Ygual y Martínez Dabán, Pedro, 92, 93

Z

Zaballos Falceto, Enrique, 231
Zalka, Matei (véase Lukács, General)
Zambilli, 261
Zamora, Ellis, 86
Zamora, Sebastián, 144
Zamora Lapeña, Francisco, 233
Zubeldía Inda, Martín (véase Estella, Gumer-sindo de)

ÁLBUM
FOTOGRAFICO



Las enfermeras australianas que van a trabajar en defensa de la República española parten en el *Oronsay*, desde el puerto de Sydney. De izquierda a derecha, Agnes Hodgson, Mary Lowson, May Macfarlane y Una Wilson. 26 de octubre de 1936.



Las cuatro enfermeras se despiden en Melbourne del Comité de Ayuda a España de Victoria. En primera fila y de izquierda a derecha: Una Wilson, Mary Lowson, May Macfarlane, Agnes Hodgson y Arthur Howells. Detrás: Len Fox, Helen Baille, Dorothy Gibson, Joyce Metcalfe y Nettie Palmer. Octubre de 1936.



Una Wilson y Agnes Hodgson descansan en la cubierta del barco en su viaje a España.
Octubre de 1936.



Agnes Hodgson, Una Wilson y Mary Lowson desembarcan en el puerto de Adén.
17 de noviembre de 1936.



Las enfermeras australianas se fotografían en Barcelona delante del Hotel Colón, en la Plaza de Cataluña. De izquierda a derecha: Mary Lowson, Aileen Palmer de la Unidad Británica de Ayuda Médica a España, May Macfarlane, el periodista John Fisher, Jack «Blue» Barry voluntario australiano en las Brigadas Internacionales, Agnes Hodgson y Una Wilson. 8 de diciembre de 1936.



Agnes Hodgson pasea con la enfermera inglesa Anita Bolster por los campos próximos a Grañén.
14 de enero de 1937.



Mary Slater, «la chica de Lancashire», en un paraje
próximo a Grañén. Enero de 1937.



Estado del patio en el hospital de Grañén cuando se instaló la Unidad Médica Británica.

ÁLBUM FOTOGRÁFICO



Personal británico del hospital de Grañén en diciembre de 1936.



Un paciente es atendido en Grañén de un disparo en la mano. 20 de enero de 1937.



Anita Bolster, José Cepero, Agnes Hodgson y el dentista Morales, descansan cerca de Grañén, tras una noche de guardia en el hospital. 30 de enero de 1937.



José Cepero, Anita Bolster, Morales y Agnes Hodgson. 30 de enero de 1937.



Dormitorio de enfermeras en el hospital de Grañén. En la columna de la izquierda se aprecia colgado un cartel en el que se lee: «Cama del Negus». 12 de enero de 1937.



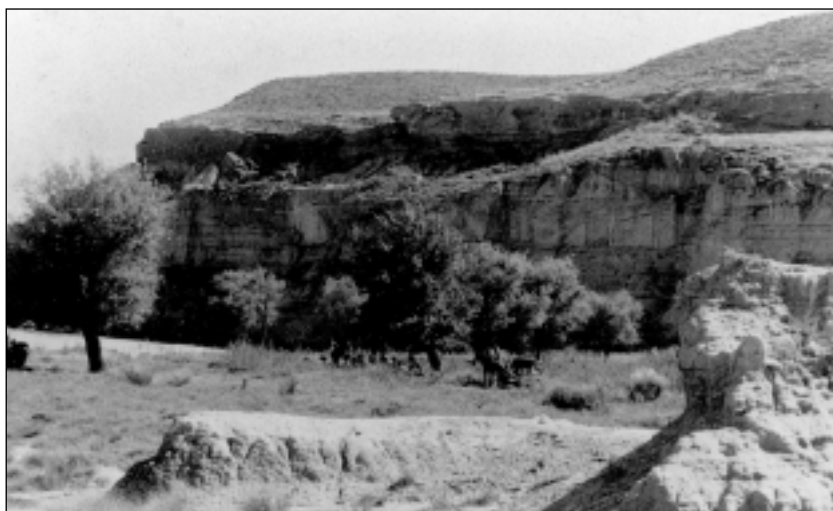
Agnes Hodgson y Anita Bolster pescan en el río Flumen. Grañén, febrero de 1937.



Panorámica del soto del Flumen con la localidad de Poleñino al fondo. Abril de 1937.



El río Flumen a su paso por el término de Poleñino. Abril de 1937.



Picnic en las inmediaciones de Poleñino. Abril de 1937.



Agnes Hodgson prepara el instrumental en el quirófano del hospital. Poleñino, 31 de marzo de 1937.



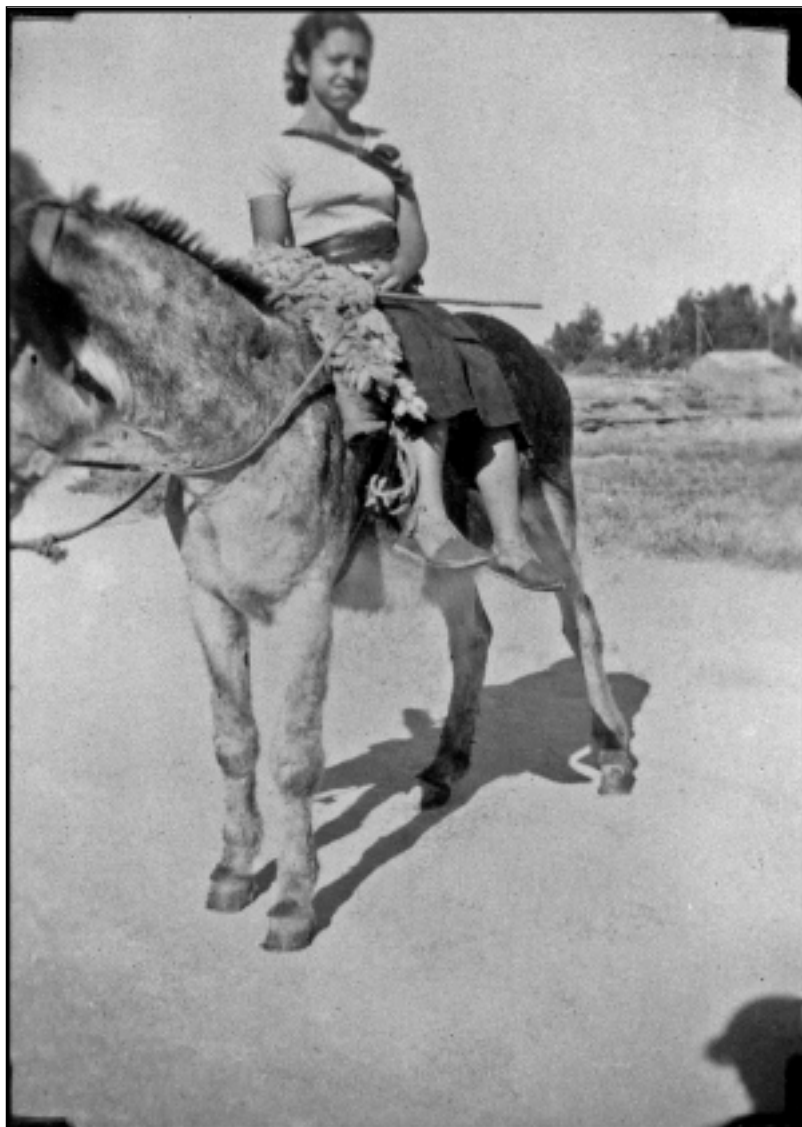
Pabellón para convalecencias de cirugía en Poleñino.



Vecinos de Poleñino y personal del hospital en las proximidades del pueblo. Abril de 1937.



Las mujeres de Poleñino lavan la ropa en la acequia de riego que rodea las huertas del pueblo.



«El correo ha llegado». La nuera del administrador de Correos recoge la correspondencia que ha llegado por ferrocarril hasta Poleñino. Abril de 1937.



Acequia de riego en la huerta de Poleñino.

ÁLBUM FOTOGRÁFICO



«El chófer gordo», Paulino y Rey en las proximidades de Poleñino. Abril de 1937.



William Belcher, médico voluntario en la Unidad Británica, y Agnes Hodgson en los alrededores de Poleñino.



Un hombre carga desde el río con la máquina que se emplea para lavar. Poleñino, 1937.



Ambulancias y otros vehículos del hospital de Poleñino. Abril de 1937.



Entrada al hospital de Poleñino, ubicado en la casa de los Torres-Solanot. La ambulancia estacionada a la izquierda, tenía una capacidad de 12 camillas.



Partido de fútbol frente al hospital de Poleñino. Abril de 1937.



Poleñino, plaza próxima al hospital. Abril 1937.



Establos y dependencias agrícolas en la corraliza del hospital de Poleñino.



Servicio de limpieza en el corral del hospital en Poleñino. Marzo de 1937.



Corral en la parte trasera del hospital de Poleñino.



La lavadora móvil en Poleñino. Abril de 1937.



El doctor González Aguiló, cirujano jefe del hospital de sangre. Poleñino, junio de 1937.



Paulino, Susan Sutor y el doctor González Aguiló. Poleñino, junio de 1937.



Agnes Hodgson, Isabel «la incansable trabajadora y habladora» y Patience Darton. Poleñino, abril de 1937.



Enfermeras del hospital de Poleñino. Sentadas Agnes Hodgson y Mary Slater. Detrás, de izquierda a derecha: Margaret Powell, Susan Sutor, Anne Murray y Patience Darton.



El personal del hospital de Poleñino en marzo de 1937. De pie y de izquierda a derecha: Doctor Pila y Pla, doctor González Aguiló, Patience Darton, Margaret Powell, Paulino, Fábregas y Patingón Masillo. Agachados: Marcelino, Anne Murray y Antonio.



«Las chicas de Poleñino» que ayudaron en el hospital: Julia, Luisa, Pilar, María, Ramona y Marina. Junio de 1937.



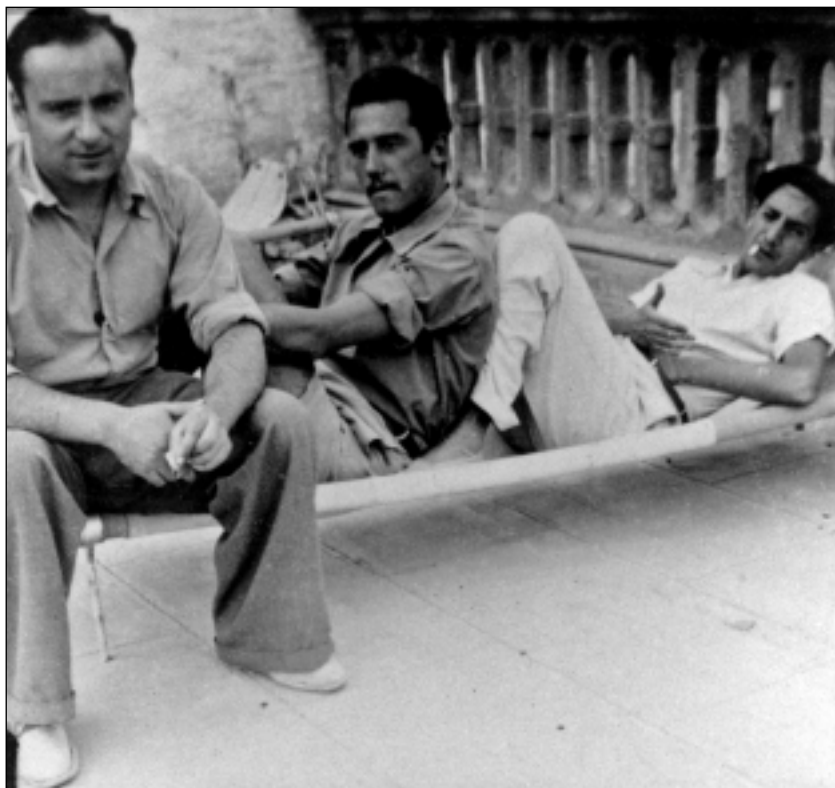
Algunos «enfermos» en la terraza del hospital de Poleñino.



Sentados en una camilla y haciendo una pausa en la terraza del hospital de Poleñino, Patience Darton, el doctor Mousons, Agnes Hodgson, y Ramón Santesteban. Poleñino, junio 1937.



Patience Darton y Agnes Hodgson, después de acabar su turno juegan a la pelota en la terraza del hospital de Poleñino.



Pila, Antonio y Fábregas, en la terraza del hospital.



«Abluciones matinales». Hospital de Poleñino, mayo de 1937.

ÁLBUM FOTOGRÁFICO



Jaime, cocinero de Poleñino, odiaba a las mujeres y adoraba a los pájaros.



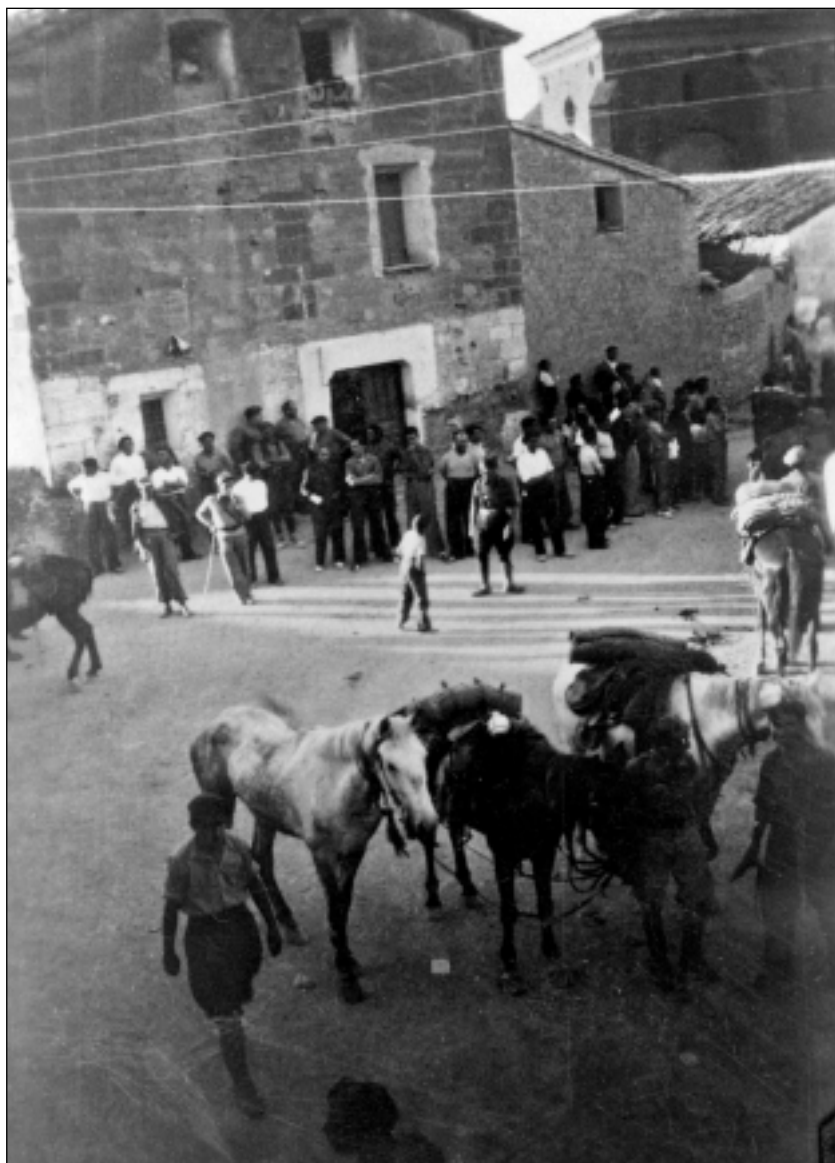
Bajo el viejo puente de Poleñino, imagen de los conductores de ambulancia:
Jorge, el «chófer gordo», Paulino, Ángel y Rey.



Agnes Hodgson y el doctor Aguiló González en el centro,
junto a los conductores de ambulancias.



Patience Darton recoge forraje para alimentar a los conejos que tiene en el hospital.
Poleñino, junio de 1937.



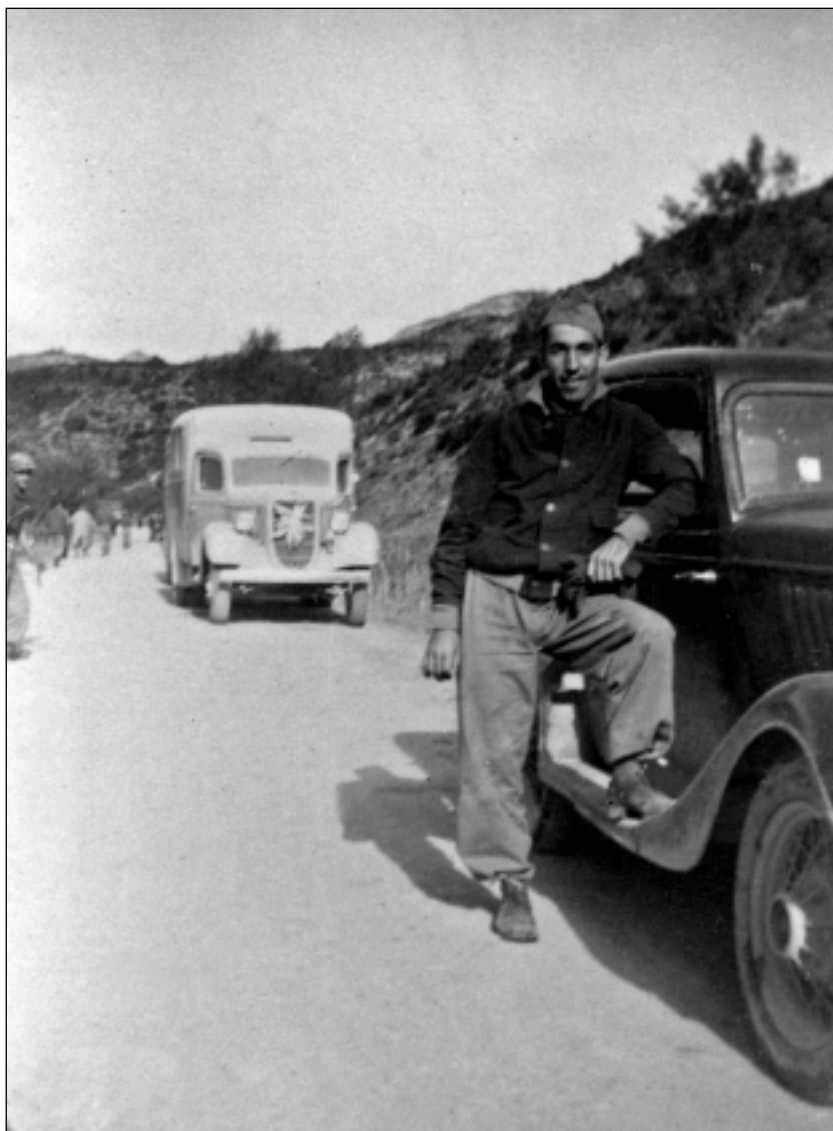
La caballería del un ex regimiento del POUM llega a Poleñino. 11 de julio de 1937.



El doctor Pila y Pla junto al doctor González Aguiló en Poleñino.



El doctor González Aguiló, segundo por la izquierda, y Agnes Hodgson, junto a personal médico y de oficios cerca de Sariñena. Abril 1937.



Entre los conductores de ambulancias en el frente de Aragón también había australianos, como Ray Jordana. 1937.

ÁLBUM FOTOGRÁFICO



Médicos, enfermeras y soldados en un lugar indeterminado del frente de Aragón. Junio de 1937.



La unidad médica móvil se ha desplazado hasta Boltaña. Agosto de 1937.



El doctor Morales fotografiado con un soldado republicano. Frente de Aragón, 1937.



En las trincheras del frente de Huesca, muy cerca de las posiciones fascistas. 5 de febrero de 1937.



Frente de Huesca. Febrero de 1937.



Agnes Hodgson en Sydney. Marzo de 1938.



Miembros australianos de las Brigadas Internacionales saludan puño en alto a la vuelta del frente español. 1938.



Brigadistas internacionales australianos con banderas de Australia y de la República española, a su vuelta del frente.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Sender Ediciones
en el mes de noviembre de 2005,
cuando se cumplen sesenta y nueve años
de la llegada a España
de los primeros contingentes
de las Brigadas Internacionales.

PUBLICACIONES DE ROLDE DE ESTUDIOS ARAGONESES

CUADERNOS DE CULTURA ARAGONESA

- 1.- *Falordias I*. Barios autores.
- 2.- *Falordias II*. (Cuentos en lengua aragonesa). Barios autores.
- 3.- *La crisis del regionalismo en Aragón*. Gaspar Torrente. Edición facsímil. Separata del nº 35 de ROLDE, *Revista de Cultura Aragonesa*.
- 4.- *Armonicos d'aire y augua*. Francho E. Rodés.
- 5.- *Cien años de nacionalismo aragonés. Textos políticos*. Gaspar Torrente. Edición a cargo de Antonio Peiró.
- 6.- *Antropónimos aragoneses (nombres aragoneses de persona)*. Edición bilingüe. José I. López, Chusé I. Navarro y Francho E. Rodés.
- 7.- *Aragón Estado*. Julio Calvo Alfaro. Edición facsímil.
- 8.- *Discursos Histórico-Políticos...* Diego Iosef Dormer. Edición facsímil. Introducción de Encarna Jarque y José Antonio Salas.
- 9.- *Cancionero republicano*. Juan Pedro Barcelona. Edición facsímil. Introducción de Vicente Martínez Tejero y José Luis Melero.
- 10.- *Información de los sucesos del Reino de Aragón en los años de 1590 y 1591, en que se advierte los yerros de algunos autores*. Lupercio Leonardo de Argensola. Edición facsímil. Introducción de Xavier Gil Pujol.
- 11.- *Las alteraciones de Zaragoza en 1591*. Encarna Jarque y José A. Salas.
- 12.- *Literatura y periodismo en los años veinte. (Antología)*. Ramón J. Sender. Edición de José Domingo Dueñas.
- 13.- *Una propuesta para la reforma del Estatuto de Autonomía*. Rolde de Estudios Aragoneses.
- 14.- *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón*. Manuel Lasala. Edición facsímil. Introducción de Vicente Martínez Tejero y José Luis Melero.
- 15.- *Memorias*. José de Palafox. Edición, introducción y notas de Herminio Lafoz Rabaza.
- 16.- *Estudios de Derecho aragonés*. Varios autores.
- 17.- *Historia de Aragón*. Félix Sarrablo Bagüeste. Edición facsímil.
- 18.- *Ácromos*. Fernando Ferreró.
- 19.- *Memorias de Zaragoza*. Cosme Blasco. Edición facsímil. Presentación de José Luis Melero Rivas.

- 20.- *Bilingüismo y enseñanza en Aragón*. Juan Martínez Ferrer.
- 21.- *Doctrina regionalista de Aragón*. Julio Calvo Alfaro. Edición facsímil.
- 22/23.- *Orígenes del nacionalismo aragonés (1908-1923)*. Antonio Peiró.
- 24.- *Compendio de la Historia de Aragón y Zaragoza*. Rafael Fuster. Edición facsímil.
Introducción de Ignacio Peiró.
- 25.- *El agua a debate*. Plan Hidrológico Nacional, Pacto del Agua y Trasvases. Edición al
cuidado de Francisco Javier Martínez Gil.
- 26.- *Idea del Gobierno y Fueros de Aragón*. Braulio Foz. Edición facsímil.
Introducción de Elisa Martínez Salazar.
- 27.- *Columna de luz, que por el desierto de los Pirineos guía a los Devotos del Santo*
Anacoreta, Confesor, y Abad, el Señor San Victorián, para saber dónde descansan sus
Sagrados Huesos. Edición facsímil. Introducción de Manuel López Dueso.
- 28.- *Aragón en el siglo XX*. Estudios urgentes. Luis Germán Zubero. Prólogo de
Vicente Pinilla.
- 29.- *Estado Aragonés*. Estatutos. Edición facsímil. Presentación de Antonio Peiró.
- 30.- *A escala*. Letras oscenses (siglos XIX-XX). Juan Carlos Ara Torralba.
- 31.- *Identidad y diversidad*. Escritos sobre Aragón (1995-1999). Carlos Serrano
Lacarra.
- 32.- *Constitución o muerte*. El trienio liberal en Aragón y los levantamientos realistas.
1820-1823. Pedro Rújula.
- 33/34.- *Costismo y anarquismo en las letras aragonesas*. El grupo de Talió (Samblancat,
Alaiz, Acín, Bel, Maurín). José Domingo Dueñas Lorente.
- 35/36.- *Escritores aragoneses de los siglos XIX y XX*. José Luis Calvo Carilla.
- 37/38.- *El Aragonismo en la Transición I. Propuestas aragonesistas y alternativas*
territoriales (1972-1978). Carlos Serrano, Rubén Ramos.
- 39/40.- *El Aragonismo en la Transición II. Regionalismo y nacionalismo en el Aragón*
preautonómico (1978-1983). Carlos Serrano, Rubén Ramos.
- 41.- *Mensaje a Laura*. Carlos Eugenio Bayín Solanas. Introducción de Antonio
Pérez Lasheras.
- 42.- *Antonio Pérez (Guión cinematográfico)*. Antonio Artero. Edición de Javier
Hernández y Pablo Pérez. Prólogo de Luis Alegre.
- 43.- *Colección Rolde de Arte Contemporáneo*. Introducción de Concha Lomba. Guía
didáctica de Ángel Herrero y Fernando Marco.

COSAS DE ARAGÓN

- 1.- *Plan tal como fue*. José María Fantova y Luis Roger (2ª edición).

PETARRUEGO

- 1.- *Diccionario aragonés*. Edición facsímil. Edición, introducción y notas de Chesús Bernal y Franchó Nagore.
- 2.- *Huesca. Apuntes para su historia*. Gregorio Gota Martínez. Edición facsímil. Introducción de Alfonso Gota y Margarita Márquez.
- 3.- *Víctor Pruneda: Una pasión republicana en tierras turolenses*. José Ramón Villanueva Herrero.
- 4.- *Poesías*. José Ramón Arana. Edición de Javier Barreiro y textos de introducción de Javier Barreiro, Alejandro Díez Torre y Eloy Fernández Clemente.
- 5.- *A una milla de Huesca. Diario de una enfermera australiana en la Guerra Civil española*. Agnes Hodgson. Edición de Judith Keene y Víctor Pardo. Prólogo de Gabriel Jackson.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

- 1.- *Reflexiones sobre la política cultural en Aragón*. Herminio Lafoz.
- 2.- *Plans reguladors d'ensenyament de l'aragonés i el català a l'Aragó*. Carmen Alcover i Artur Quintana.
- 3.- *Cultura Aragonesa y Educación Física*. Grupo EDUFICO.
- 4.- *Os territorios lingüísticos en Aragón*. Franchó Nagore Laín.

BAL DE BERNERA

- 1.- *Música de tradición popular en Aragón. Instrumentos y tañedores*. Ángel Vergara Miravete.
- 2.- *Pueblos abandonados. ¿Un mundo perdido?* José Luis Acín Fanlo y Vicente Pinilla Navarro (coordinadores) (2ª edición).
- 3.- *Retratos de la memoria. Fotografías de La Almunia de Doña Godina (1850-1997)*. Santiago Cabello Solanas.
- 4.- *La gaita de boto aragonesa*. Martín Blecua Vitales y Pedro Mir Tierz.
- 5.- *Historia del aragonesismo*. Antonio Peiró (coordinador).
- 6.- *Villamayor: Memorias de un pueblo (1882-1982)*. José Luis Ona González y Manuel Tomeo Turón (coordinadores).
- 7.- *Estampas de Indumentaria Aragonesa de los siglos XVIII y XIX*. Fernando Maneros López.
- 8.- *Rolde de Estudios Aragoneses (1977-2002). Pasar haciendo caminos*. José I. López Susín, José L. Melero y Antonio Peiró (coordinadores).

- 9/10.- *El Maestrazgo turolense: Música y literatura populares de la primera mitad del siglo XX*. Carolina Ibor y Diego Escolano.
- 11.- *La arquitectura neomudéjar en Aragón*. Pilar Biel y Ascensión Hernández. Prólogo de Gonzalo Borrás.

SALBACHINAS

- 1.- *Artal d'Escuer*. Dibujos de Daniel Viñuales, textos de Carlos M. Polite.
- 2.- *Mai solo bi'n ha que una*. Javier Gurpegui y Fernando Vallés.
- 3.- *La santa infancia de Luis Buñuel*. José Luis Cano.
- 4.- *Toma la voz y la palabra - Prene a boz y a parola*. Vocabulario aragonés de palabras apadrinadas.
- 5.- *Artal d'Escuer. El tesoro de Aquitania*. Dibujos de Daniel Viñuales, textos de Carlos M. Polite.
- 6.- *Istorias menimas*. Javier Tomeo.
- 7.- *Refrans, frases feitas, ditos y esprisjons de l'Alto Aragón*. Sezión de Lenguas Minoritarias de REA.
- 8.- *Breve tratado sobre el esquizoide carácter aragonés*. José Luis Cano.

ÓRBITAS (en coedición con el Ayuntamiento de Zaragoza)

- 1.- *Música pop / Música folk*. Miguel Mena y Ángel Vergara.
- 2.- *Zaragoza Arquitectura*. Marian Navarcorena y Ignacio Iraburu.
- 3.- *Conocer internet*. Fernando García.
- 4.- *Literatura actual*. Antonio Losantos.
- 5.- *Zaragoza / entorno natural*. Olga Conde y Mariano Mérida.
- 6.- *Diseño industrial*. Ana Bendicho.
- 7.- *Ciencia / Investigación*. Manuel Doblaré Castellano.
- 8.- *Zaragoza / urbanismo*. Joaquín Herrero Lorente.
- 9.- *Arte contemporáneo*. Concha Lomba Serrano.
- 10.- *Propuestas didácticas* (CD).

LOS SUEÑOS

- 1.- *Territorio irreductible*. Caja de arte. Texto de Antón Castro. Serigrafías de Javier Almalé, Nacho Bolea, María Buil, Pepe Cerdá, Carmen Molinero y Javier Peñafiel.

ARCHIVO DE ARAGONESISMO CONTEMPORÁNEO

- 1.- *Crónica del Congreso de Caspe.*
- 2.- *Renacimiento Aragonés.* Edición facsímil. Introducción de Antonio Peiró.
- 3.- *José Aced: Memorias de un aragonesista.* Edición de José I. López Susín y José Luis Melero Rivas. Introducción de Carlos Serrano Lacarra.
- 4.- *Dictámen de la Comisión especial encargada de informar á las Córtes, sobre el modo de honrar la memoria de Juan de Padilla y de Juan de la Nuza, y demás defensores de las libertades de Castilla y Aragón, leído en la sesion extraordinaria de 24 de junio de 1821.* Edición facsímil.
- 5.- *Archivo Andalán. Buceando en la memoria.*
- 6.- *Aragón 1976-2000. La lucha por el agua y el autogobierno.* Vídeo.
- 7.- *Aragón y los aragoneses: Argumentos para el no al Trasvase. La historia continúa...* Franchó Beltrán Audera, Carlos Serrano Lacarra.
- 8.- *Historia de la Autonomía de Aragón.* José I. López Susín y Carlos Serrano Lacarra (coordinadores).
- 9.- *La ciudad de Caspe en la historia del aragonesismo.* Antonio Peiró.
- 10.- *Isidro Comas, Almogávar. La poética vida de un aragonesista de Tamarite de Litera.* Valeriano C. Labara. (en preparación)

OTROS

- *Costa y Aragón.* Eloy Fernández Clemente.
- *Cursé alazetal d'aragonés.* Fernando García y Chusé I. López.
- *Falordias de Juglars. Falordias de Chuglars. Falordias de Joglars.* Ángel Vergara y Cía.
- *Música y literatura populares en la Sierra del Maestrazgo turolens (primera mitad del siglo XX).* Diego Escolano, Carolina Ibor y Úrsula Solaz.
- *Arte y Rolde. Veinte años de portadas.* Catálogo de exposición.
- *Aquí / Arte + Rolde.* Catálogo de exposición.
- *Por no decir adiós.* Ildefonso Manuel Gil.

DE PERIODICIDAD TRIMESTRAL

ROLDE. Revista de Cultura Aragonesa.

CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA DESPOBLACIÓN Y DESARROLLO DE ÁREAS RURALES (CEDDAR)

- 1.- *Tiempo de Industria: Las Tierras Altas turolenses, de la riqueza a la despoblación.* Antonio Peiró.
- 2.- *La despoblación del Sobrarbe. ¿Crisis demográfica o regulación?* José María Cuesta.
- 3.- *Pastores turolenses. Historia de la trashumancia aragonesa en el reino de Valencia durante la época foral moderna.* José Luis Castán.
- 4.- *La lucha contra la despoblación todavía necesaria. Políticas y estrategias sobre la despoblación de las áreas rurales en el siglo XXI.* Francisco García Pascual (coordinador).
- 5.- *Animación sociocultural y desarrollo rural.* Rafael Sánchez Sánchez (coordinador).
- 6.- *La trashumancia en la España Mediterránea.* José Luis Castán y Carlos Serrano (coordinadores).
- 7.- *Mases y masoveros.* Ángel Hernández Sesé (coordinador).
- 8.- *Análisis económico de los costes de conservación de la naturaleza. Aplicación a dos espacios de Monegros y Pirineos.* Ramón Barberán y Pilar Egea. (en preparación)

OTROS

- *Tras las huellas de Lucien Briet. Bellezas del Alto Aragón.* José Luis Acín. Edición especial.
- *La Tierra vista desde el Cielo.* Yann Arthus-Bertrand. Edición especial.
- *Encuadres de la memoria.* Catálogo de exposición.
- *Despoblación y políticas públicas en Aragón.* VV.AA. Edita Gobierno de Aragón, colabora CEDDAR.
- *Políticas demográficas y de población.* VV.AA. Edita Gobierno de Aragón, colabora CEDDAR.
- *Ainielle. La memoria amarilla.* Enrique Satué Oliván. Edita Prames, colabora CEDDAR

DE PERIODICIDAD ANUAL

Ager, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural.



COLECCION

petarruego

Rolde

DE PETARRUEGOS Y PARRUCOS

perz

Prensas Universitarias de Zaragoza

colaboran:

